

OBRAS
DEL ILUSTRISSIMO,
EXCELENTISSIMO,
Y VENERABLE SIERVO DE DIOS
DON JUAN
DE PALAFOX Y MENDOZA,

DE LOS SUPREMOS CONSEJOS DE INDIAS, y Aragón, Obispo de la Puebla de los Angeles, y de Osma, Arzobispo electo de Megico, Virrey, y Capitan General de Nueva-España, &c.

TOMO II. PARTE I.

EXCELENCIAS DE SAN PEDRO, PRINCIPE de los Apostoles, y Vicario Universal de Jesu-Christo nuestro Bien.



CON PRIVILEGIO DEL REY NUESTRO SEÑOR.

En Madrid: En la Imprenta de Don Gabriel Ramirez, Criado de la Reyna Madre nuestra Señora, Impresor de la Real Academia de San Fernando. Año de M.DCCLXII.



A NUESTRO
SANTISSIMO PADRE
ALEJANDRO VII.

BEATISSIMO PADRE.



ARA eſcribir las Excelencias de San Pedro, mucho tuvo que temer mi inſuficiencia; pero para dedicarlas á el alto eſpiritu, y ſoberana Dignidad de V. Santidad, nunca llegó á recelar la cenſura. ¿Adonde ha de ir San Pedro, ſino á Roma? Y en qué otra parte ha de buſcar ſu Silla el Apoſtol Vicario de Jeſu-Chriſto, ſino en el miſmo lugar en que ſu mano ſagrada, teniendo en ella el timon de ſu Imperio, gobernó ſu Univerſal Nave la Igleſia?

En eſte Teatro del mundo, que eſtá poſeyendo el precioſo teſoro de ſu Cuerpo, donde fue ſacrificado á ſu Maeſtro Divino, coronado de glorias en ſu ſacratiſsima muerte, deben regiſtrarſe las excelencias inefables de ſu ſanta vida. Porque juſto es dedicar las de San Pedro, inmediato Vicario del Verbo Encarnado, á ſu Digniſsimo Suceſor Alejandro; pues yá buſque la aprobacion de lo diſcurrido en ellas, no eſtá en otro juicio el acierto; yá ſe

busque la enmienda, no está en otra mano la jurisdicion.

El Sujeto de este santo assunto, el Autor, y la obra buscan debidamente á V. Santidad. El Sujeto, que es el Apostol Sagrado, como Vicario Universal de Christo, llega á Roma con la relacion de sus Excelencias, y Virtudes á aprobar, y acreditar las esclarecidas perfecciones con que gobierna V. Santidad essa Beatissima Silla. El Autor (indignissimo) á dar empleo á su veneracion, y besar devotamente con singular afecto los sagrados pies de V. Santidad. Y la obra imperfecta á solicitar en su benignidad el amparo, y en su insigne sabidurìa la enmienda.

Si quando V. Santidad no se hallaba vestido de la Dignidad de Vicario de Christo, debiamos buscar la enseñanza en su rara erudicion, letras, juicio, y prudencia; ¿quànto mas á tiempo que á la eminencia de Doctor en la Iglesia, se ha llegado el poder, y la jurisdicion de Doctor Universal de la Iglesia?

A V. Santidad, Padre Beatissimo, debemos acudir los ciegos por luz, los enfermos por sanidad, los hijos por consuelo, los descaminados por direccion, y los pecadores por remedio. Impuro serà el que bebiere de otra fuente: ciego el que miràre otra luz: naufragar quiere el que busca otra nave: errar desea quien otro camino elige, sino este claro, abierto, llano, seguro, y derecho de la Sede Apostolica Romana, que es Guia, Verdad, Vida, y Camino Celestial de las almas.

Pero en mi indignidad, Padre Beatissimo, reco-

co-

conozco , que no la lleva ſolamente á Roma la neceſidad del acierto , ni el precepto de tan intrinſeca , y natural obligacion , ſino cierta, ſecreta , y poderoſa fuerza del amor à la imagen del Santo , y del Santo à tan viva , y perfecta imagen, como han formado en V. Beatitud ſus eſclarecidas , y maravilloſas virtudes.

Facil es , ó Padre Univerſal de las almas , parecerſe á San Pedro en la Dignidad de Vicario de Chriſto : y veſtirſe , y reveſtirſe de todo ſu poder con una merecida , y aplaudida eleccion ; pero no es tan facil parecerſe en la vida. Aquello lo hace agena voluntad : eſto lo hace la propia. Aquello en muy breve tiempo : eſto en muy dilatado. En aquello ſe recibe : en eſto ſe dá. Alli es meneſter la gracia en los Electores: aqui en el Electo. Aquello enſalza , y corona una vida breve , y tranſitoria : pero eſto la eterna. Y anſi mas es parecerſe V. Santidad à San Pedro en las excelencias de la virtud , que en las del poder, quanto es mas ſer bueno,que grande.

V. Santidad , Magno en las perfecciones , Maximo en la Dignidad, hace eſta mayor con aquellas: porque aunque no le dá mas poder la virtud , pero le dà mayor luſtre, y decoro la ſantidad: pues ſiempre hace mas venerable el miniſterio el eſpiritu acreditado , y loable del Miniſtro.

A la luz que el Eſpiritu Santo comunicó al Conclave en el tiempo de la dichoſa eleccion de V. Santidad , ſeñalado para gobernar ſu Igleſia por el dedo de Dios, concurrieron las que luego comunicó à ſu Beatiſsima perſona , para egercitar digna mente eſſe miniſterio ſoberano ; pues apenas fue

en-

entronizado, quando difcurrieron por el mundo, y le alumbraron los rayos poderofos de fu egemplo, y las gloriofas acciones, y refoluciones de fu perfectifsimo gobierno.

Dió por alma á la mayor felicidad, el mayor defengaño, y vió, y admiró la Iglefia Univerfal de los Fieles à fu Padre, y Paftòr, volver las efpaldas al trono, y abrazarfe con la fepultura. Traher la muerte prefente en vida infeliz, es debido al fuceffo; pero tenerla prefente en la felicidad, efta es la mayor luz, y felicidad. Poco precia lo grande quien lo mira como caduco, y tranfitorio. Mucho precia lo bueno, quien defprecia por lo bueno lo grande. Quien introduce en fu Camara la tumba, antes que la ambicion, defengañado morirá, y vivirá: ferán fus merecimientos la vida, y fu corona la muerte. O que bien fe gobiernan, y dirigen los principios, mirando con atentos ojos al fin! La vifta en la muerte, en la cuenta, en el Cielo: ¿cómo no fe acertará á vivir, y gobernar en el fuelo?

Pifada la ambicion, y la foberbia con tan iluftre defengaño, trató luego V. Santidad de defterrar la codicia fiera univerfal, enemiga cruel de lo bueno. Arrojó V. Santidad la plata de fu Sacro Palacio, y fue lo mifmo que tomar el azote en la mano para defterrar los numularios del Templo. [a] O accion gloriofa fobre generofa! Con tres virtudes tan grandes, como Humildad, Pobreza, y Defafimiento, poftrar tres vicios tan poderofos, como Soberbia, Ambicion, y Codicia!

San Pedro no tuvo plata que dar, y por effo dió falud al pobre en la puerta Efpeciofa. [b] V. Santi-

(a) Joan. 2. v. 15. (b) Actor. 3. v. 6.

tidad diò la plata á los pobres, para quedar ſin ella pobre con ellos. Con lo miſmo que dió ſocorro á los pobres, dió luz á los ricos, y con tan admirable egemplo, ſalud á las almas. Mucho fue dar San Pedro ſanidad en lugar de plata; mas no es menos dar la plata, y la ſanidad. Mucho fue dar ſalud al cuerpo; pero no es menos el darla á las almas. Conſolidó San Pedro los pies: V. Santidad ha hecho limpias, y ſólidas las manos. No es menor, y es mas neceſario eſte milagro que aquel en el mundo.

A la luz de eſte deſengaño abrió los ojos el Setentrion, y otra Reyna como la del Auſtro, vino à adorar al Salomon de la Igleſia. Tan poderoſo, y eficáz es el egemplo, ó Padre Santiſsimo, y la heroyca virtud en la Cabeza Univerſal de los Fieles.

Con eſtos conocimientos altiſsimos, gobernando el corazon de V. Beatitud, y gobernado de impulſos Divinos, ¿qué mucho que puſieſſe luego los ojos, y todo ſu cuidado en la defenſa, y ſocorro de la guerra contra los infieles, y en promover la paz univerſal de los Fieles? Què mucho que eſſa prudencia, ſuperior á toda, conocieſſe que las victorias de los enemigos de la Fé las ocaſionan nueſtras diſcordias, y que en nueſtras deſdichas ſe forman, y fundan ſus felicidades, que nueſtra enfermedad es ſu ſalud, y nueſtra muerte ſu vida?

¡Que no cueſta á V. Santidad eſte infatigable cuidado! Que lagrimas en la oracion, y que oraciones promovidas en ſus ſantos Breves! Que afectos piiſsimos en ſus clauſulas! Que cartas, verdaderamente Paſtorales, llenas de paſto, eſpiritu, y fuego de caridad ardiente! Mas luces hemos viſto en

ellas,

ellas, que letras; y el calor de ſu zelo Apoſtolico podia conſumir las diſcordias del mundo, y la abundancia de ſus lagrimas apagar los intolerables incendios de la Chriſtiandad.

A eſtas fatigas incanſables del bien de las almas, hizo mayores en V. Beatitud el cuidado, y ſolicitud univerſal, por la conmiſeracion de ver en tanta afliccion á los cuerpos humanos con la peſte general, que aflige á las Provincias Catolicas. ¿Què ordenes no ha dado V. Santidad para ſalvar á eſtos, con ſalvar á aquellos?

Como à excelente Medico guiò á ſu antigua, y acreditada prudencia de eſpiritu el alto conocimiento de las enfermedades politicas, y morales, á buſcar el origen de la curacion, y aplicar el remedio en el primer principio de ſu daño.

Conoce V. Santidad, que Dios caſtiga á los cuerpos por las almas; y aſsi es meneſter que ſe curen las almas, porque conſigan ſu ſanidad los cuerpos. Conoce, que como piadoſo, y amoroſo Padre nos azota en lo mas ſenſible à nueſtra imperfeccion; pero menos dañoſo á nueſtra utilidad, porque ſe ſalve en noſotros lo principal, y no perdamos lo eterno.

Fueſe V. Santidad con los remedios adonde conociô los mayores daños, y con curar, y medicinar con ſu egemplo, y ſantas exhortaciones lo interior, y eterno, afianza que ſe ſalve lo exterior, y lo temporal. Deſtruida la peſte de los vicios, ſe deſtruye, y ceſa la de la ſalud, con cuyo medio, y remedio, no ſolo ſe conſigue la ſanidad, ſino la gracia: y eſta conſeguida, dar podemos por ella la

ſa-

ſanidad. Padezcamos diſpendios en el cuerpo, pero no en el alma. Entren penas en noſotros, ſalgan culpas, ſeràn coronas las penas.

Para eſto ha abierto V. Santidad los teſoros celeſtiales de la Igleſia, y con repetidos Jubiléos, y gracias ha enriquecido las almas, como quien pretende apagar el fuego de las diſcordias del mundo, y la peſte de los daños públicos, con echar ſobre ellos el precioſo teſoro de la ſangre del Autor de la paz, y del manantial, y fuente de la eterna ſalud.

Finalmente, à un miſmo tiempo el eſpiritu incanſable de V. Santidad, y ſu animo excelſo eſtá peleando contra la peſte, la guerra, y las culpas, aplicando à todo proporcionados remedios; la paz à la guerra, la gracia à las culpas, la oracion à la peſte.

Como otro Moysèn ſe halla V. Santidad, aplacando al pueblo con eſpiritu, y fervor conveniente, y à Dios con oracion inſtante, reconociendo, que el fin de ſu enojo es el principio de nueſtra ſalud.

No pelèa menos V. Santidad con fervoroſas oraciones en quitarle à Dios la eſpada de ſu juſticia de la mano, que de las nueſtras las armas con que le eſtamos ofendiendo, como quien ſabe, que con medicinar nueſtras culpas, ſe deſarma Dios de juſticia, y ſe viſte de miſericordia.

O, ſi V. Santidad compuſieſſe eſtos dos deſiguales extremos! O, ſi nueſtra rebeldìa ſe rindieſſe á aquella eterna Bondad! Què preſto nos levantariamos los Catolicos victorioſos, ſi nos poſtraſſemos humillados! Qué preſto huiria lo infeliz de lo dicho-

choſo, en huyendo de lo bueno lo malo, y de lo ſanto lo pecaminoſo!

Fatigò la peſte à San Gregorio Primero, Magno (c) en las virtudes, Maximo en la Dignidad, en ſu tiempo: Fatiga à Alejandro VII. Magno en las virtudes, Maximo en la Dignidad, en ſu tiempo. Fatigó la guerra à aquel Maeſtro admirable de Pontifices: fatiga la guerra à eſte egemplo admirable de Pontifices. Fatigaron las culpas á aquel ſoberano eſpiritu: tambien à eſte alto eſpiritu fatigan las culpas. Opuſo ſu pecho con ſanto zelo, y fervoroſas oraciones aquel Santo Pontifice à las pùblicas calamidades: oponeſe V. Santidad con ſu ſanto zelo, con igual fervor, y valor á eſtas públicas neceſidades.

Nunca deja Dios ſin egercicio la excelente virtud de los Santos; ſiempre ofrece materia nobiliſsima á ſu empleo: ¿qué habia de hacer ocioſo en el alma el eſpiritu, el caudal, el zelo, el fervor de Gregorio, y Alejandro, Magnos, y Maximos, Vicarios de Chriſto, ſin darles una ſanta, y condigna ocupacion? Dentro de ſu miſmo miniſterio les diò eſta penoſiſsima anſia del bien, y alivio de ſus ovejas, con la qual hicieſſen mayor ſu corona, y mas heroycas ſus virtudes, y las comunicaſſen abundantemente ſus virtudes á las almas. Fue neceſario dar tan dilatado campo à ſus glorias, para que vieſſe el mundo platicado, lo que deſpues habia de venerar la poſterioridad aplaudiendo, y reverenciar imitando.

Nunca la providencia amoroſa de Dios deja de

pre-

(c) Greg. Turon. lib. 10. cap. 1. Vid. Baron. tom. 8. annal. Eccleſiaſt. ad ann. Chriſti 590. n. 11.

prevenir repàro à nueſtras deſdichas, y medicina à nueſtras heridas; y ſi con la una mano, ſolicitadas de nueſtras culpas las permite ſu juſticia; con la otra nos diſpone remedios ſu miſericordia. A los infelices tiempos de Gregorio Magno, diò por remedio à Gregorio Magno; à los tiempos infelices de Alejandro Magno, diò por remedio al Magno Alejandro.

O Alejandro, verdaderamente Magno, que no como el Reyno poderoſo de Oriente tratas de conquiſtar el mundo, ſino el Cielo! No de vencer las naciones, ſino de quietarlas! No de uſurparlas, ſino de mejorarlas! No de introducir en el mundo, como aquel, para hacerſe famoſo, la peſte cruel de la guerra, ſino de deſterrar del mundo la peſte, y la guerra! No de deſpojar coronas temporales, ſino de hacer las temporales eternas!

Eſperar debemos, Padre Beatiſsimo, en la Bondad Divina, y en las fervoroſas oraciones de V. Santidad, que ha de vencer la medicina à las llagas, los remedios à los daños, la gracia à las culpas. Impoſible parece que con tan grande luz no veamos; que con tan ſaludable medicina no ſanemos; y que con tal enſeñanza no aprendamos; y con tales oraciones no nos mejorèmos.

¡Qué no puede en el mundo, y con el mundo un Pontifice deſengañado, vigilante, y ſanto! Què no reducirà, y reformarà un Pontifice tan reformado! Què codicia no vencerà un Pontifice tan deſaſido! Qué ſoberbia no piſarà un Pontifice tan humilde! Qué liviandades no deſterrarà un Pontifice tan puro, tan ſanto, y perfecto! Y còmo es poſi-

ble que se resistan los miembros à su cabeza, y que dege de vivificarlos su interior, alma, espiritu, y vivacidad!

Por esso hasta alli debe llegar nuestra esperanza en el remedio de tan grandes daños, hasta donde vemos que llega la eficacia de tan poderosos remedios: y yà miramos, Santissimo Padre, la enmienda pùblica en el zelo ardiente de V. Beatitud, la victoria en la misma batalla, y la gloria del triunfo en la misma victoria.

No es mucho pues, ò Padre Beatissimo, que à estas virtudes clarissimas de V. Santidad, busque desde España San Pedro para bendecirlas, y el imperfecto Autor de esta Obra, y oveja humildissima de V. Santidad, para venerarlas, y que las Excelencias del primer Vicario de Christo San Pedro, vayan à aprobar las de V. Santidad, por hallarle tan digno Vicario de Christo, Bien nuestro, imitador insigne, y Sucesor de San Pedro.

Ultimamente (ó Invictissimo, y Santissimo Alejandro) entra San Pedro Español en Roma: no parecerà menos bien à V. Santidad, ni à essa Corte Sagrada, por ser Español. De todos fue Padre Universal San Pedro; y de todos es Padre Universal V. Santidad; pero no lo es menos de los que tan tiernamente le aman, y tan reverentemente le obedecen.

Bien merece la Nacion Española, que defiende la fè de San Pedro, y nuestro Inclito, y Religiosissimo Monarca Filipo IV. Protector de la Iglesia, y Sede Romana, hacer suyo, y Español à San Pedro: pues amparar deben sus llaves à quien las

am-

ampara, y defiende ſu eſpada. Suyo ha hecho con la devocion á quien con la proteccion ha hecho ſuyo; porque aunque es de todas las Naciones el que nació para el bien de todas las Naciones; pero mucho mas deben aplicarſelo aquellas, que á la ſubordinacion del poder han hecho mas grande con la del amor.

Las Provincias Eſpañolas, eternamente Catolicas, á quien San Pedro honró con ſu preſencia, ſe quedaron eternamente tambien con el Santo, y aſsi primero faltarà el mundo, que falte en Eſpaña, ni en ſu univerſal Monarquía la Fé de San Pedro, ni en nueſtros Catolicos Principes el inimitable zelo de ſu amparo, y defenſa, con que por todos titulos ſe debe eſta obra á V. Beatitud.

Guarde Dios à V. Santidad, como la Chriſtiandad, y eſte humilde hijo de V. Santidad lo ſuplìca.

Beatiſsimo Padre.

Beſa los pies de V. Santidad.

Juan, indigno Obiſpo de Oſma.

AL

AL EMINENTISSIMO SEÑOR
D. BALTASAR DE MOSCOSO
Y SANDOVAL,
CARDENAL DE SANTA CRUZ
en Jeruſalén, Arzobiſpo de Toledo, del Conſejo de Eſtado de ſu Mageſtad, Canciller mayor de Caſtilla.

Juan, indigno Obiſpo de Oſma.



Oſtumbre fue, Principe Eminentiſsimo, por muchos ſiglos platicada en la Igleſia, que los Sufraganeos dieſſen razon de sí, y de ſus obras à ſus Metropolitanos: porque no hay mano que no deba eſtar ſubordinada á otra mano: *Omne ſub alio imperium eſt.* (a) El miniſterio Paſtoral lleno de peligros, y dificultades; tantas manos, y ojos debe tener ſobre sí, quanto ſiendo inmenſa ſu dificultad, es mas que inmenſa ſu importancia. Solo eſte titulo baſtaba para poner en las de V. Eminencia el Tratado de las Excelencias de San Pedro, buſcando en ſu alto juicio, y maravilloſa diſcrecion, y eſpiritu, mucho mas la enmienda que la aprobacion.

Todavia en la perſona de V. Eminencia es mas poderoſo para neceſitarme á eſta atencion debida, el concurſo de tantos, y tan raros titulos, que ſon mas faciles de admirar, que de contar, y dudo, que en muchos ſiglos ſe hayan viſto otros tan relevantes en Principe alguno Ecleſiaſtico (no ſiendo Pontifice Sumo) en toda la Chriſtiandad.

(a) Ex Senec. in Thieſt. act. 3. in fin.

Ha-

Hallase V. Eminencia, no solo Metropolitano de las primeras Iglesias de España, sino su Primado de todas; y asi al vinculo de la Provincia, estrecha mas el de la misma nacion à estos dos, que cada uno es poderosissimo; aumenta el ser V. Eminencia Cardenal Decano del Apostolico Colegio, con que necesariamente debe buscar San Pedro Decano del Apostolado (todo el tiempo que vivió el Verbo Eterno en carne mortal) al Decano de su Colegio, no solo á honrar en V. Eminencia sus altas Dignidades, sino á bendecir sus excelentes virtudes.

Añadese à esto, ser V. Eminencia el Decano de todos los Obispos de España, y puede ser que de Europa, y de toda la Christiandad. Tan temprano comenzó á merecer, á servir, y agradar á Dios, su raro espiritu, y excelente virtud. Y este titulo solo causa un santo reconocimiento en estas grandes Dignidades, á V. Eminencia tan debido, que como con un cingulo universal ciñe á los Prelados, y los lleva voluntaria, necesaria, y gustosamente à la justa veneracion de su Eminentissima persona.

Tengo por una de las misericordias grandes que Dios ha hecho en estos tiempos á su Iglesia el dilatar la vida de V. Eminencia, para hacer un dechado admirable en sus egemplarissimas costumbres, y raras perfecciones de todas estas tres Dignidades, Cardenal, Arzobispo, y Obispo.

No es bien que lisongee pluma alguna Eclesiastica, ni que las que han de despedir de sí luces de verdad, y doctrina, ofrezcan materia al engaño, ni fomento á la vanidad. Diré lo que he visto; porque conveniente es coronar con alabanzas lo bueno, y con merecidos aplausos lo excelente, y perfecto. Y aunque dice el Espiritu Santo, que no se alabe à el hombre, hasta despues de la muerte; (b) pero tengo por muerto para lo vano, al que se abraza tierna, y profundamente con lo humilde; y sepultado vive en la tierra quien tiene su corazon en el Cielo. Y tambien es cierto, que el que de esta manera obra, no arroja para sí las alabanzas; porque con San Pablo todo lo reconoce dado, pues todo lo confiesa recibido.

Hablaré tambien con tanta mas confianza con V. Eminencia,

(b) Eccli. 11. v. 30.

cia, quanto sé que no háblo con V. Eminencia. Porque bien reconozco que no ha de congojar esta carta á su humildad, por la prisa con que vuelve las espaldas á sus aplausos, y que apenas llegan à sus mas remotas noticias los primeros ecos, quando les niega toda la atencion, con que no pasará á esse venerable rostro la púrpura de su Sagrado vestido, y podrà correr con la verdad seguro el discurso.

Yo estoy pensando, que en todos tiempos forma Dios una Idéa de Prelados, como quien dibuja la Imagen, con la qual ha de registrar à los de aquel tiempo, al tomar la estrecha cuenta de estos peligrosos, y aventurados oficios; (cargas, mas que cargos) porque si digeremos los imperfectos, que no era posible egercitar las virtudes de nuestro estado, nos responda, y convenza el suceso, y se vea, que pudimos copiar lo que vimos obrar.

Raros siglos, ó ninguno se hallarán, en los quales no resplandezca en la Divina Providencia este cuidado; porque no se ha contentado su Bondad sobre-infinita, con habernos dejado su soberano egemplar, prototipo de toda perfeccion; sino que en cada siglo nos pone delante repetidos recuerdos, y egemplos de lo que podemos, y debemos seguir; para que si digeremos, que no es posible imitar sus soberanas virtudes, por Divinas, y en sujeto Divino, y Humano; nos reconvenga con virtudes humanas, y en sujetos no divinos, y humanos.

A esto mira el decirnos frequentemente la Iglesia: ***Pro patribus tuis dati sunt tibi filij***: (c) porque asi como son los hijos vivas imagenes de sus padres, deben los buenos Prelados copiar de sus padres, y antecesores las perfecciones que los hicieron santos Obispos.

Verdaderamente, que en menor Dignidad que la de Vicario de Christo bien nuestro, el tiempo, y las perfecciones excelentes de V. Eminencia, le han hecho padre de Cardenales, Arzobispos, y Obispos, pues hallandose el Decano, y Primado en estas tres Dignidades, adornado de ellas, tiene en todos, y le debemos todos con la imitacion este filial amor, y reverencia.

A San Carlos Borromeo, Cardenal, y Arzobispo de la gran-

(c) Psalm. 44. v. 17.

grande Iglesia de Milàn en Italia, hizo Dios en el siglo pasado una eminente efigie de Arzobispos, y Cardenales seculares; y á Santo Tomás de Villanueva en España, Arzobispo de la Ilustrissima, y antiquissima Iglesia de Valencia, otra rarissima de Arzobispos, y Prelados Regulares, para que á los que no venian bien las virtudes del uno, por la profesion, se acogiesse, y aplicasse à las del otro, y que el Religioso en la modestia, y humildad regular educado, (digamoslo de esta suerte) á los pies del santo Pesebre, y el Eclesiastico en la Magnificencia, y grandeza del Cenáculo del Salvador, en siendo Prelados, copiasse de ellos cada uno las virtudes que à cada profesion pertenecen.

No sé si digera, que para el siglo que vivimos (ó que con tantas guerras padecemos) ha ido formando Dios en V. Eminencia, (ó, no lo oyga su profunda humildad!) la Idèa perfecta de una, y otra profesion; porque la grandeza, y magnificencia de Cardenal de España (yà tambien unico en ella) sobre tener llenas las venas de esclarecida sangre; hijo de la Excelentissima Casa de Altamira, nieto de la de Lerma, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, Cardenal Decano del Colegio Apostolico; assimismo Decano del universal de los Padres de la Iglesia, que son los Obispos; ha sabido V. Eminencia templar, y moderar toda esta grandeza con la modestia Religiosa, y humilde de una regular observancia, y disciplina en su Casa, y persona, de manera, que con espiritual destreza, su rara virtud, y acreditada perfeccion de vida, ha trahido al Cenáculo el Pesebre del Redentor, haciendo la Purpura Religiosa, y á la humildad Eminente.

De muchas cosas, SEñOR, me ha de pedir Dios cuenta rigurosa, y estrecha, y esto lo digo con sentimientos vivos del alma, y entre otras, de que de muy cerca he visto de espacio las maravillosas virtudes de V. Eminencia, y estando atentissimo con la admiracion, he obrado en la imitacion divertidissimo.

Muchas veces lo he dicho, y á muchos, y en esta pública protestacion, solo para honra, y gloria de Dios, lo participo à todos. Mas pudiera haber aprendido, y si se atreviera à decirlo mi

indignidad, mas provecho me han hecho, y luces me han dado para procurar obrar con acierto en el Paſtoral empleo, ocho dias de la aſsiſtencia en ſu caſa de V. Eminencia, aún en la diſtraccion de huéſped, que quanto he eſtudiado, y leído para ſervir dignamente (ſegun mi fragilidad) eſte peligroſo miniſterio, con no haber dejado de la mano el cuidado de aprenderlo, en veinte años que lo eſtoy ſirviendo.

Quando el Rey nueſtro Señor (Dios le guarde) me enviò, á la America Auſtral á ſervir la ſanta Igleſia de la Puebla de los Angeles, y otras comiſiones graviſsimas, me favoreció V. Eminencia con ſu bendicion, en los pocos dias que pude detenerme en Jaén, en donde ſu Humanidad hoſpedó à mi humildad; las inſtrucciones mudas de ſu egemplo me dieron tanta luz, que ſolo yo pudiera ſalir mal diſcipulo de tan Eminente, y perfecto Maeſtro.

Deſpues de nueve años, reſtituido yà á Eſpaña, volvi à hallar el miſmo agrado en V. Eminencia, y hoſpedado en Toledo, fueron un mes de multiplicados favores, dilatadiſsimo deſcanſo de tan largas, y repetidas fatigas, y magiſterio fecundiſsimo de inumerables luces.

Mas en Madrid, en Alcalá, y en Viruega, adonde me llevó el agrado de V. Eminencia á favorecerme, mas que no el guſto, ó divertimiento, que podia cauſarle mi aſsiſtencia, y obſequio; ¿qué luces no me ha dado para ſer buen Obiſpo, con lo miſmo que eminentemente eſtaba obrando V. Eminencia? Qué inſtrucciones eficaciſsimas con ſu fervor, para ſer fervoroſo? Qué altos conocimientos entre tan altas Dignidades, para ſer humilde? Qué exhortaciones en ſu maravilloſo eſpiritu, para ſer devoto? Qué documentos en ſu ſanto zelo, para ſer en el Paſtoral miniſterio zeloſo? Qué advertencias en ſu inimitable caridad, y piedad, para ſer caritativo, y pio? Qué amoneſtaciones en ſu admirable deſvelo, y cuidado para ſer vigilante? Qué platicas para ſer limoſnero en ſu caudaloſo raudal de limoſnas? Qué repetidos ſermones en ſu infatigable trabajo, al gobernar, dirigir, y encaminar las almas, para ſer incanſable en las coſas de Dios? Qué paciencia al ſufrir? Què dulzura al conſolar? Qué fortale-

za

za al padecer? Qué constancia al perseverar? Y sobre todo, qué pureza tan càndida en la intencion, ajustada perfectissimamente á la accion?

No es posible, sino que la Providencia Divina, que tambien se acuerda de los pequeñitos, para labrar mi dureza la puso, y expuso al golpe, y cincél de tan altas virtudes, ó para probar si podia labrarse, ó para que yo llorasse con perpetuas lagrimas, el haberme tan duramente resistido.

He referido, Principe Eminentissimo, á la vista de los beneficios, alguna pequeña parte de las claras virtudes de V. Eminencia, no con estilo laudatorio, que acostumbra á decir lo que habia de ser, y no lo que fue; sino con christiana sinceridad, y verdad, lo que ha sucedido, y he visto, y tocado con las manos.

¿Y por ventura fueron estas algunas virtudes que murieron en flor? Apenas nacidas, y yá desaparecidas? Repetidas han sido en el espacioso campo de mas de medio siglo; pues desde que V. Eminencia honró la Universidad de Salamanca, madre comun de las ciencias, y el Colegio insigne de Oviedo, ilustre padre de tan doctos hijos; y la Santa Iglesia de Toledo, con la Prebenda de su Decanato (porque fuesse tambien Decano de todos los Prebendados, el que lo es de todos los Cardenales, y Obispos; y comprehenda su egemplo á todo lo Eclesiastico) no ha hecho otra cosa V. Eminencia que ilustrar los mayores estados de la Iglesia, y aún del siglo, y repartir en ellos admirables virtudes. En la Corte Catolica, Consejero de Estado prudentissimo: en la Romana, Cardenal, en espiritu, y perfeccion de vida verdaderamente Eminentissimo: en Jaén Obispo egemplarissimo; y en Toledo, Arzobispo, y Primado dignissimo: y en todas partes un vivo Magisterio de santas costumbres, dando á todos egemplos patentes al aplauso, dificultosos à la imitacion.

Finalmente, Señor Eminentissimo, las obligaciones de la persona, y de la Dignidad, me llevan, como por la mano, á poner en la de V. Eminencia esta pequeña parte de las Excelencias de San Pedro, Principe de los Apostoles, para que V. Eminencia, como inmediato Decano del Vicario de Christo Alejandro VII.

las ponga en las de su Beatitud. Ninguno estuvo mas cerca de Dios, quando en carne mortal nos honraba, que San Pedro, por su Dignidad: ninguno lo está mas que V. Eminencia de su universal Vicario, y Pastór, por la suya. Assi como no se podia acudir con memoriales al Redentor, guardando debida proporcion, sino por San Pedro; ni à Alejandro VII. su Vicario, sino por V. Eminencia. Despues del Pontifice, es V. Eminencia el mayor que hoy conocemos de los Eclesiasticos; de derecho le toca esta obra, compuesta de Excelencias del Padre Universal de la Iglesia, y de los Eclesiasticos.

Registrada, y castigada por el gran juicio de V. Eminencia, y su antigua discrecion, y prudencia, llegará poco menos que digna á aquellas sagradas manos, pues la indignidad del Autor serà tolerada por la Dignidad, y méritos de la intervencion.

San Pedro Vicario de Dios, entra en el Religioso, y santo Palacio de V. Eminencia, para que como de una pública fuente, se reparta en las Iglesias de España, y todos veneremos justa, sino dignamente aplaudido á nuestro Universal Padre, Vicario, y Pastór, por los quatro Evangelistas en este Tratado aclamado. Otra pluma pedia materia tan grande, pero no otro deseo: otra erudicion, pero no otro afecto. Suplan, ó Principe Eminentissimo, los defectos de esta Obra imperfecta, y los descuidos, y desaliños del entendimiento las enamoradas ansias de la voluntad, y el amor ternissimo del Santo. Guarde Dios à V. Eminencia como deseo, y se lo suplico en mis indignos sacrificios. Osma, y Junio. 19. de mil y seiscientos y cinquenta y nueve años.

Eminentissimo Señor.

De V. Eminencia mayor servidor,

Juan, indigno Obispo de Osma.

AD-

ADVERTENCIA

Habiendo renacido à la gracia nuestro Venerable Obispo dia del Glorioso Apostol San Pedro, [a] *entre las demàs virtudes, parece, se le infundiò un cordialissimo amor, y devocion à este Sagrado Principe. Radicòse mas en ella con el consejo de su V. Tia Sor Bernardina de Palafox;* [b] *y sobre todo la oculta providencia del Señor que le destinaba yà para uno de los mas acerrimos defensores de la Sagrada immunidad de la Apostolica Silla. Este fue, sin duda, el principio que conaturalizò en el V. tan cordial devocion à el primer Vicario de Jesu-Christo, y el que con soberano esfuerzo alentò su elegante pluma, para dar à luz con admirable acierto sus Excelencias. Egecutòlo con tanta eminencia, y vasta erudicion, como verà el lector, en esta, y en la segunda parte. Ademàs del Tomo I. què hasta ahora ha corrido con universal aplauso, ofrece el V. Siervo de Dios à el fin del prologo, en la advertencia inmediata, y en el cap. 36. del lib. 7. escribir otra segunda parte, tomo, ò tratado de las Excelencias que de los hechos Apostolicos hasta su felicissimo transito, resultan à el Sagrado Apostol; y su Primo el Reverendissimo Fr. Joseph Palafox assegura haber cumplido su palabra, colocando entre los Anecdòtos del V. Señor Obispo una segunda parte de las Excelencias de San Pedro, tomo en folio.* [c] *Don Nicolàs Antonio, despues de citarle en su Biblioteca, dice: se esperaba su edicion por dias:* in dies expectatur. *No tenemos hasta ahora mas luz de esta Obra de la que nos ofrecen estas doctissimas plumas. El tiempo en que se dedicò el V. à escribir Obra tan vasta fue, à lo que de ella se puede colegir, à los fines de su vida; y de dos Cartas*

(a) Vida Inter. c. 3. not. del n. 5. (b) Ibid. cap. 5. not. à el n. 11. (c) Bibliot. nov. Hispan. 1. part. pag. 577.

tas que escribiò à las Carmelitas de Medina, consta, tenia yà escrito el primer tomo à 25. de Junio de 658. y el siguiente de 59. le diò à la estampa; pero aunque el mismo V. le corrigiò, y viò impresso, no saliò à el pùblico hasta despues de su dichosa muerte, como nos assegura su Primo, por no estár las Laminas de sus principios acabadas. [d] *Este mismo es el que ahora se imprime dividido en dos partes, por el excessivo volumen à que crece en la nueva Edicion; y para dar à la segunda competente cuerpo se le añaden las Injusticias, que intervinieron en la muerte de Christo, para que se vea la causa por qué passò desde la ingrata Sinagoga la judicatura à la Apostolica Silla. Hacen honorifica mencion de estas Excelencias Don Nicolàs Antonio, yà referido, y el Illustrissimo Don Marcelino Siuri, Obispo de Cordova.* [e]

(d) Advert. à el tom. 1. de las Excelenc. edic. de Madrid. 1659. (e) Tract. Evangel. tom. 1. tract. 14. cap. 3.

CEN-

CENSURA DEL P. Fr. DIEGO DE LA PRESENTACION, General de los Deſcalzos de nueſtra Señora del Carmen.

POR comiſion, y mandato del Eminentiſsimo Señor Don Baltaſar de Sandoval y Moſcoſo, Cardenal de la Santa Igleſia de Roma, Arzobiſpo de Toledo, Primado de las Eſpañas, del Conſejo de Eſtado de ſu Mageſtad, &c. He viſto las Excelencias de San Pedro, eſcritas por la delgada pluma del Excelentiſsimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obiſpo de Oſma, del Conſejo de ſu Mageſtad. Dige, he viſto, y con mas propiedad digo, he admirado; pues ſiendo obra de ſu ingenio, y eſpiritu, no ſolo trahe contigo la aprobacion, ſino tambien la admiracion. Pues igualando lo grande del aſſunto, la viveza de ſu eloquencia, y el zelo de ſu verdad, no deja lugar à cenſuras, aùn quando mandadas, ſolicitando crecidos elogios à quien tuvieſſe la dulzura de ſu decir: *Habes magna quæ dicas* (dijo Caſiodoro Lib. 8. Ep. 13.) *ſi & tu ſimili oratione reſplendeas. Omnia ſiquidem bona cumulat lingua diſſerta, & quod nobis præcipitur, gratia dictantis ornatur.* Ofrecen eſtos libros admiraciones à la mayor eloquencia, envidia à lo mas realzado del eſtilo, enſeñanza à las mejores noticias, infundiendo eſpiritu el ardiente zelo con que eſtàn eſcritas las Excelencias del glorioſo Apoſtol San Pedro; y aſsi puedo decir lo que de otros eſcritos, con menos cauſa, dijo Plinio de otra obra: *Eſt opus pulchrum, validum, ſublime, varium, elegans, purum, figuratum, ſpatioſum, & cum magna Auctoris laude diffuſſum.* Y todo lo merece lo glorioſo de ſu eſtudio, diciendo Adriano Junio:

Gloria debetur ſtudijs, atque æſecla merces.

Y el que ahora emplea ſu Excelencia en las del Principe de los Apoſtoles San Pedro, ſolicita en la interceſion del miſmo Santo largos periodos à ſu vida, por el interés que tiene eon el empleo en ſus alabanzas. Entre todos los Apoſtoles, ninguno ſe atreviò á preguntar al Salvador, lo que tenia determinado de la vida de Juan, ſino San Pedro: *Hic autem quid?* Ha de pagar Juan el tributo comun à la muerte? ò ha de lograrſe inmortal ſu vida? Reſponde Chriſto: *Quid ad te, tu me ſequere*: y à la verdad, pareció curioſidad eſcuſada: ¿què importaba mas à Pedro, que á los demás Apoſtoles, ſe dilataſſe la vida de Juan? Mucho, porque Juan en ſu Evangelio ha de publicar las mayores glorias de San Pedro, y otro Juan, à imitacion ſuya, ha de eſcribir ſus Excelencias, dando con la luz de ſus eſcritos, tanta à ſus virtudes, como le dieron creditos ſus obras, ſegun lo de Pindaro: *Sermonemque factis diutius vivere. Quam cum charitum fervore lingua, è mente extulleris profunda.* Y con razon, pues hiſtoriando las virtudes de eſte Santo, les dà vida en las memorias de los que advierten para ſu aprovechamiento tales egemplos. Y como dijo Oracio, las virtudes no hiſtoriadas, ſe quedan muertas, y ſepultadas en el olvido:

Paululum ſepulta diſtat inertia
celata virtus.

Y aſsi podemos decir, que no vivian las Excelencias ſuperiores del Principe de los Apoſtoles, haſta que el Excelentiſsimo Señor Don Juan de Palafox les dió vida en eſtos admirables eſcritos. Muchos eſcribieron de San Pedro, ninguno con tanta excelencia ha publicado las mayores, ni eon tal erudicion las ha iluſtrado, ni publicado con tan particular eſtudio, y à quien ſe pueda decir lo de Oracio:

Prima feres hederæ victricis præmia: quod ſi
Frigida curarum fomenta relinquere poſſes:
Quo, te, cæleſtis ſapientia duceret; ires.

Y aſsi ſe debe encarecer en medio del trabajo del gobierno, viſitas del Obiſpado, cuidado en dar doctrina, eſtudio en los eſpirituales egercicios, tanto deſvelo en eſcribir libros de tanto provecho para toda la Igleſia, que manifieſta bien el ſanto zelo, que ardiendo en ſu corazon, no le deja ſoſegar en el ocio, haciendole volar con ſus eſcritos; y aunque con

to-

todos vuela, con este se remonta mas su pluma. Pintaron los Antiguos à un Sabio, con una piedra en una mano, y con unas alas en la otra, dice Alciato: *Dextera tenet lapidem, manu altera sustinet alas.* Quando su Excelencia con la mano de sus escritos tiene en su mano la Piedra del edificio de la Iglesia Pedro, engrandeciendo, y ensalzando sus virtudes, se transforma en alas para volar, manifestandose, à pesar de la envidia, digno de los mayores puestos, que los que las admiran, le deseamos. Porque si dijo Grancio, que por haber puesto un docto unos versos en el sepulcro de Dania, en que publicaba las excelencias del tal Principe, le hicieron sucesor en la Dignidad; con mayor titulo le hace digno de estas glorias al Autor de este libro, el sacar à luz tantas Excelencias del Principe de la Iglesia, escritas con tanta erudicion, y taoto zelo. Y digamos con tanta superioridad à los demás trabajos, que podemos decir lo de Plinio: *Hoc suum negotium, hoc otium, hic labor, hac quies, in his vigila, in his etiam somnium reponatur, effinge aliquid, & excude, quod sit perpetuo tuum. Nam reliqua rerum tuarum post te, alium, atque alium Dominum sortientur. Hoc tuum nunquam desinet esse, cùm cœperit.* Aqui se perpetúa la fama, que siempre vivirá en estos escritos, y la opinion de los crecidos mèritos de su Excelentisimo Autor, en que digo quanto merece se dé à la estampa esta obra de taoto provecho para toda la Iglesia. En este nuestro Colegio de N. P. S. Cirilo, de Carmelitas Descalzos de Alcalà, à 14. de Enero de 1659.

Fr. Diego de la Presentacion.

CEN-

CENSURA DEL REVERENDISSIMO PADRE Maeſtro Fray Andrés Geronimo de Morales, Rector del Colegio de Doña Maria de Aragon, de la Orden de San Aguſtin.

M. P. S.

DE orden de V. A. he viſto eſte libro, cuyo titulo es, *Excelencias de San Pedro*, eſcrito por la ſiempre docta, acertada, eſpiritual, y provechoſa pluma del Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, digniſsimo Obiſpo de Oſma, del Conſejo de ſu Mageſtad; y ſolo el obedecer à V. A. me puede hacer decir todo mi ſentir enteramente: *Equidem non conſuli modo, ſed omnibus civibus initrndum rror, nrque de de Principe noſtro, ita dicam, ur idem illud de alio dici potuiſſe videatur*, dijo de Trajano Plinio. Pues ſi ſe pudieſſe decir lo que de eſte excelentiſsimo Autor, de otro, ounca ſe dirà de èl lo que ſe debe. Los que oo le admiran entre los mas admirables Autores, le murmuran, aunque le alaben. Y ſi lo que en mi diſcurſo es cenſura, lo temieſſe, eſte Señor Obiſpo, alabanza, quedàraſe eſte libro ſin cenſura; pues ſucederá lo que otra vez, que de orden del Supremo Conſejo de Aragon le aprobé el Año Eſpiritual, que temiendo tocaba en alabanza de ſu perſona, lo que ſolo era legitimar al hijo, daodole à conocer por ſu padre, quitò lo que hacia en la aprobacion juicio puntual de la obra, y quedò mi parecer impreſo, muy como yo nunca digera mi ſentimiento, pues es inſenſibilidad no ſentir el golpe de lo grande. Huir de la honra propia, buſcando ſola la de Dios, es diligencia ſanta; y en quien vive vida perfecta, es forzoſa: tan dieſtra, y limpiamente buſca la honra de Dios, que la que de buſcarla ſe le ſigue, la piſa como à ſombra, ſi ſe le pone delante; ó ſi como ſombra le ſigue, la huye: pero aunque la huya, le ſigue: *Gloriam, velut umbram tractas, ſi antrcedit, calcas; fugit, ſi ſrquitur; ſrd fugias, ſequitur*, dijo un grave Autor de un gran Principe. Hacer la diligencia de huir, puede, y aun debe; pero que el efecto de ſu diligencia le ſiga, no le toca: antes Dios para ſer mejor ſervido de los que con los eſcritos de tanto Autor, han de ſer bien enſeñados, los diſpone el credito mas crecido, para hacer las doctrinas divinas mas plauſibles, y claramente entendidas de la rudeza de nueſtro oatural, poco ardiente en la virtud. Siento, Señor, que à eſta obra ſe le lucen las luces que eſparciò con la paſada; y que la eſcribiò á las que recibió en el Monte de la Cruz, cuya peregrinacion, y camino nos enſeñò en ella; con que à la luz de la Cruz de Chriſto viò las Excelencias de ſu Apoſtol, Principe San Pedro. ¡Qual eſtaràn de bien eſcritas! No me eſpanto haya deſcubierto tantas; pero no lo parecen, ſegun deja anſia por ver mas, que nos ofrece en ſegundo tomo de eſte libro. Tan dieſtramente docta es eſta obra, tan dulce, y ſeguramente enſeña, que nos dà à beber ſin ſentir, las verdades de la Eſcritura, y doctrinas de los Santos, y nos hallamos ſuſtentados, ſin el trabajo de trincharlas para comerlas; pues quitando à la letura citaciones, y lugares, hace un manjar, que cooteniendolo todo, ſin canſancio, ni faſtidio, regale, ſuſtente, y engoloſine. Rara Retorica de enſeñarlo todo, hacer de tantas un uno. Haber profeſado una facultad, no es ſer menos ſabio en las otras, ſino haber profeſado aquella: los Juriſtas llamaràn muy docto en ſu facultad al Señor Obiſpo: los Teologos le hallan muy docto en la ſuya: y en la expoſicioo de las doctrinas ſagradas le reconocen los Expoſitores que han tratado con los Santos, por Expoſitor doctiſsimo. A San Aguſtin nueſtro Padre llaman los Expoſitores de la Sagrada Eſcritura, y los Concilios Sagrados, gran Expoſitor, y Padre, y gran Muſico los Muſicos; y à eſte tenor todos quantos eſtudian en todas las facultades: ¿què dirèmos de eſta gran luz de la Igleſia? Yo dirè, que profesò lo uno, y lo ſupo todo. ¿Què diré del Señor Obiſpo? Lo que de Sao Aguſtin? No, ſino lo que el Plinio de Trajano: *Sed & tu pater Trajane, nam tu quoque ſi non ſidera;*

proximam tamen fideribus obtines fedem. Gran imitador de fu luz. Pareceme, Señor, que V. A. no folo puede dar la licencia para que fe imprima efta obra, por provechofa, y fegura, fino mandar fe imprima prefto, para dar lugar à otras; pues no es Autor que cefa en obrar, ni en obrar bien. Efte es mi juicio, *falvo meliori.* Dada en efte Colegio de la Encarnacion, del Orden de nueftro Padre San Auguftin, fundacion de Doña Maria de Aragon. En once de Marzo de mil y feifcientos, y cinquenta y nueve.

Fr. Andrès Geronimo de Morales.

PRO-

PROLOGO
Á LAS EXCELENCIAS
DE SAN PEDRO.

I. Unque en la introduccion de este Tratado se toca algo de los motivos que tuvimos para servir al bien comun, y á las glorias de San Pedro, con el moderado trabajo de referir sencillamente á los Fieles sus soberanas Excelencias; nos ha parecido repetirlos en este Prologo con alguna mayor dilatacion, para que sirva su discurso de prevenir el ánimo á los Lectores, y que se hallen con mayores noticias del intento, y satisfaccion de las dudas, que en él se les pueden ofrecer.

II. El principal motivo que hemos tenido para dar á luz esta Obra, ha sido, y es, la gloria del Santo, y la justa, y merecida devocion que todos le debemos, assi Eclesiasticos como seglares; porque en ella vá empeñada la honra, y alabanzas de Dios Padre, y las de su Unigenito Hijo, y del Espiritu Santo; pues todas tres Personas concurrieron, y cooperaron en labrar esta Piedra fundamental de la Iglesia, para assentar sobre ella su eterno, y espiritual edificio. Concediósle las luces, y los conocimientos el Padre; la potestad, y la jurisdicion el Hijo; y aquel ardiente amor, y admirable fervor el Espiritu Santo, de que necesitó para influir en la Congregacion de los Fieles, como Universal Padre, Maestro, Cabeza, Director, y Vicario del Verbo Eterno Encarnado.

III. No hay duda, que es sumamente loable el pio cuidado, y santo zelo, y filial amor, con que todas las Comunidades, assi regulares como seculares, han escrito, y escriben sin cesar las Excelencias de sus Padres, y Patriarcas Santissimos, alabando *Viros gloriosos :: in generatione sua*: [a] unas veces á los que en Christo los engendraron, dandoles las primeras luces de las verdades Christia-

(a) Eccli. 44. v. 1.

nas; otras á aquellos, que sobre los fundamentos de la Fé los instruyeron con admirables documentos, é institutos en la caridad; otras á los que les dieron santas reglas, con que como por ser sendas seguras, libres de los lazos, que el antiguo enemigo pone á las almas, pudiessen por esto temporal caminar dichosamente á lo eterno; otras á aquellos, que con su espiritu reformaron lo caído, ó los que con su egemplo, y doctrina lo ilustraron. Finalmente, no vemos otra cosa en la Iglesia, sino utilisimas Coronicas de estos claros, y excelentes Varones, que Dios dió al mundo por Padres, dignamente alabados por sus hijos.

IV. Siendo esto asi en las familias, estados, y profesiones de la Iglesia particulares, ¿quánto mas debe trabajar, y aplicarse el discurso, y esta debida atencion de todos los hijos de ella, para explicar, y dar á entender al mundo las glorias, las excelencias, las virtudes, las gracias, los favores, luces, y misericordias, que Dios concedió á San Pedro, Padre, Principe, Vicario, Vice-Christo Universal de la Iglesia?

V. Si á los que en una parte fundaron la Fé; si á los que en algunas Provincias promovieron la caridad; si á los que con particular profesion aprovecharon las almas; si á los que dieron diversas reglas para adelantar el espiritu; si á los que fueron Padres de singulares Familias; si á los que obraron todo esto, como hijos, y subditos, y ovejas de San Pedro, se les deben Coronicas, y alabanzas, ¿quánto mas al mismo San Pedro, que no como uno, ní como algunos, ni como muchos, sino como todos juntos, y como Universal Padre de todos, y con la jurisdicion, y poder en todos, formó, informó, reformó, y confirmó, enseñó, predicó, gobernó á las almas, yá por sí, yá por sus santos Discipulos, y Sucesores gloriosos los Pontifices Romanos, ganando, y convirtiendo, y espiritualmente engendrandonos á todos? Si á los hijos del Padre Universal, ¿quánto mas al Padre Universal, le deben reverencia, alabanzas, y Coronicas sus hijos?

VI. A esto se añade el origen clarisimo de las glorias, y alabanzas de San Pedro nuestro amable Padre, y Pastór, recibidas inmediatamente del Hijo Eterno de Dios, Jesu-Christo Bien nuestro, para el mayor fin, que fue establecer su Iglesia, con la mayor demonstracion de favor, que es comunicar su Poder universal, y divino á un sujeto mortal, y humano, con las palabras de mayor exce-

ce-

celencia, y gracias de mayor honra; con perpetuidad eterna, en sí, y en ſus Suceſores; con influjo univerſal en las almas, haciendo ſu imperio tan igual en la duracion, tan dilatado en la extenſion, tan eficáz en la juriſdicion, como lo es en el miſmo Jeſu-Chriſto, Hijo de Dios, todo el tiempo que ha de durar en eſte mundo ſu Igleſia.

VII. Ofreció tambien grande aliento, y luz para eſcribir las Excelencias de San Pedro, la conſtante verdad que tienen en ſu relacion; porque no como las Coronicas comunes, y humanas las formaron manos humanas, y las dictaron noticias humanas, y las eſcribieron plumas falibles, y humanas, aunque muy ciertas, todavia ſujetas en algunas coſas á la incertidumbre natural, que anda envuelta en eſta miſerable vida, con la ſuceſion, confuſion, y deſorden de los tiempos, de los caſos, y las coſas; ſino que las Excelencias de San Pedro las bendijo, autorizó, y aprobó el Padre Eterno; las concedió, y pronunció con ſus miſmos labios el Hijo; las fue dictando el Eſpiritu Santo; las eſcribieron los quatro Evangeliſtas; ſe han impreſo en el corazon de la Igleſia, y andan en ella eſculpidas con las miſmas verdades de la Fé.

VIII. ¿Pues qué duda hay, que aſsi es verdad infalible que Dios dijo á San Pedro: *Super hanc Petram ædificabo Eccleſiam meam, & tibi dabo claves Regni Cælorum,* [b] y *Paſce oves meas,* [c] con que le elevó á Vicario Univerſal de la Igleſia; como que dijo San Gabriel á la Reyna de los Angeles: *Ave (Maria) gratia plena: Dominus tecum:* [d] y poco deſpues: *Concipies :: filium, & vocabis nomen ejus Jeſum :: Spiritus Sanctus ſuperveniet in te; & virtus Altiſsimi obumbrabit tibi:* y eſta Glorioſiſsima Señora; *Fiat mihi ſecundùm verbum tuum.* [e] Con que fue elevada á Madre natural, y verdadera de Dios?

IX. ¿Qué duda hay, que aſsi debemos creer, que Dios hizo á Pedro ſu Vicario Univerſal, como que á la Virgen Maria nueſtra Señora la hizo ſu Madre natural? Qué duda hay, que aſsi es juſto que creamos, que dejó gobierno de Univerſal Cabeza, y Vicario de ſu Igleſia para ſu conſervacion; como que tomó la naturaleza humana para nueſtra Redencion? Qué duda hay, que aſsi debemos creer el principio de nueſtro remedio en la Virgen Beatiſsima, por el medio de la Soberana Encarnacion del Verbo, como el fin de

nueſ-

(b) Matth. 16. v. 18. & 19. (c) Joan. 21. v. 17. (d) *Ave gratia plena: Dominus tecum.* Luc. 1. v. 18. (e) Idem ibid. v. 31. 35. & 38.

nuestro remedio, con dejarnos el mismo Verbo Encarnado por Cabeza Universal á San Pedro, y á todos sus Sucesores para nuestra direccion, y gobierno?

X. Porque aunque el primer Misterio fue mas soberano; pero no mas cierto. Pues asi se saldrá huyendo de la Iglesia el que negáre el segundo, como el que negáre el primero, respecto de que en los Misterios, y Articulos Catolicos, y Dogmaticos, una vez egecutoriada, y declarada su verdad por la Iglesia, aunque intervengan en algunos mayores diferencias en la Dignidad, y Magestad entre sí; pero no en la Fé, y creencia, la qual á todos igualmente la deben los Fieles, hasta dar la vida por ella.

XI. Gran consuelo, pues, viene á ser, ó almas devotas, escribir las Excelencias de aquel Varon admirable, que mereció en ellas al Padre Eterno que se las bendigesse; al Hijo Eterno que se las concediesse; al Espiritu Santo Eterno, que se las confirmasse; á los Evangelistas por Coronistas; à los Apostoles (con ser sus Coapostoles) por subditos; á todas las almas del mundo por ovejas; á la Iglesia Universal por Esposa, como sustituído Esposo del Verbo Eterno Encarnado su principal Esposo; y que las verdades de sus maravillosas gracias, y prerrogativas estén afianzadas en las mismas Catolicas verdades.

XII. Asimismo nos ha obligado á tomar la pluma en la mano para tan ilustre assunto en alguna manera, el picante del zelo, y una justa satisfaccion, que querriamos dar á las glorias de San Pedro; (aunque venerado en la Iglesia por todos los Fieles como su Universal Padre, y Pastór) pero padeciendo, en cierta manera, los trabajos comunes de su Gobernador, y Cabeza, y aquellos de que no se libra en esta vida de culpas, en la qual concurren tantos imperfectos subditos, el mas superior gobierno, que es andar frequentemente mordido de la censura, como lo anduvo el Redentor de las almas.

XIII. Porque no solo padece su incontrastable potestad los assaltos de los hijos de Belial, enemigos domesticos de la Iglesia, negandole su Poder, y tirando rebeldes los golpes á su Cabeza, con inumerables delirios de la Heregia, indignos de referirse, quanto menos necesario el impugnarse en Provincias tan santas, y Catolicas como las nuestras; sino el descontento, y desazon de algunos hijos propios, y tal vez amantes de su Padre, y que moririan por él, los

qua-

quales (entre otros muchos devotiſsimos , y atentiſsimos á la ſuma reverencia del Santo) yá ponderando en públicas Oraciones, Sermones , y Platicas Eclesiaſticas , ſu negacion con palabras menos pias de lo que ſe debe á la Mageſtad de eſte eſclarecido Maeſtro de penitencia ; yá la poca fé al arrojarſe á la mar , quando excedió en ella al buſcar por las hondas á ſu Divino Maeſtro á todo el Apoſtolado: yá al haberle corregido ſu fervor , el Verbo Eterno al ponerſele delante el amor tierno del Santo , para que no padecieſſe tan crudamente por él , ſiendo fineza de caridad tan ardiente ; yá la oficioſa prontitud de hacer Tabernáculos en el Tabór para todos , deſaſido, y deſnudo para sí : minoran en alguna manera con indecoroſa ponderacion la grandeza de San Pedro. Porque exagerando eſtos imperfectos Oradores , las que llaman culpas , (veniales) del Santo , y pudieran parecerlo (excepto la negacion que lo fue) en ſu ſoberana, y altiſsima perfeccion , ſino fueran reſpecto de los demás altiſsimas perfecciones , como ſe verá en el diſcurſo de eſta Obra ; viene á ſuceder , que manifeſtandoſe las ſombras , y obſcuro de la pintura, con ſobrado cuidado , y ponderacion , y ocultandole las luces , con un profundo ſilencio , no queda dibujada eſta alta , y viva Imagen de Dios , con aquellos merecidos colores , y perfeccion que ſe debe á ſu hermoſura , y que conviene exponerla á los pueblos.

XIV. De aqui puede reſultar en los ignorantes , acortarſe el concepto de ſus glorias , y apagarſe lentamente el fervor de los Fieles , ó por lo menos , entibiarſe en la devocion , y afecto pio de eſte Principe de todo el Apoſtolado , y promoverſe menos de lo que conviene á las almas ſu excelente devocion , é interceſion. Porque aunque no baſte eſto , en hombre de ſano juicio para minorarle el culto , que vá envuelto , y arraygado con la Fé , en donde tiene echadas tan profundas las raíces ; pero grande diferencia hay en la humana condicion , capacidad , y miſeria de las alabanzas , y excelencias calladas , ó ponderadas ; de las engrandecidas , ú omitidas ; del culto promovido , ú olvidado ; del veſtido , ó el deſnudo.

XV. Y verdaderamente , que en la calificacion de las excelencias de los Santos , nos habia de gobernar la miſma graduacion que hace la Igleſia , á quien gobierna , y guia el Eſpiritu Santo , y alli ſe habian de ir las ponderaciones de las mayores alabanzas , adonde el dedo de Dios nueſtro Señor , en ſu miſmo culto , como en San Pedro , ſeñala las mayores Excelencias.

Y,

XVI. Y emplearse la sabiduria humana en admirar las Excelencias de este glorioso Apostol, que tantas le atribuye la Sabiduria Divina, como á quien pulió de su mano para Piedra fundamental de la fabrica de su Iglesia, y Piedra tan preciosa, que toda es de valor celestial, sin las imperfecciones, que las otras que se cortan de otras canteras, siendo la suya el mismo Cielo, que dibujó su precio en la primera, y mas preciosa de los fundamentos de la Jerusalén celestial.

XVII. Llegóse á esto haberme sucedido algunos casos de este genero en las Diocesis, que indignamente he gobernado, los quales huvo de reformar el Báculo, y la jurisdicion, por no poderlos tolerar la censura, moderando á algunos Predicadores, que debiendo buscar el aprovechamiento de las almas, en las esclarecidas virtudes de San Pedro, las ofendian en alguna manera, y apartaban de su devocion, con la imperfecta ponderacion, y no muy venial de los que ellos llamaban culpas veniales del Santo, y eran (como advertimos, y se verá en su lugar) en el dictamen de graves Expositores, y de grandissimos Santos, altissimas perfecciones.

XVIII. Esto me obligó á que teniendo el Báculo en la una mano, tomasse la pluma en la otra, para escribir las prerrogativas de este Universal Padre de los Fieles, y con mayor, y mas particular atencion aquellas que resultan de las que la humana, y corta censura pondera culpas en él, quando fueron excelentes, y admirables virtudes; para que se vea, que se puede defender, (digamoslo de esta suerte) que lo menos santo de este Santissimo Santo (en aquello que fue Santo) es tan Santo, como lo muy santo, de los muy grandes Santos: y estoy creyendo, que esto mismo estan juzgando los Santos.

XIX. Deudores somos, Fieles, de volver por la honra de los que nos engendraron en Christo. Deudores somos de solicitar sus alabanzas. Deudores de promover sus glorias, y excelencias. Satisfacer debemos con aplausos los bienes que nos adquirieron sus virtudes. A la luz que nos dejó su doctrina, y al espiritu que nos grangearon sus merecimientos, han de estar siempre tributando nuestra devocion, y afectos. El buen vasallo sale á la defensa de su Rey: el buen Discipulo á la de su Maestro: el buen Subdito á la de su Superior: ¿qué linage de parentesco, qué vínculo de jurisdicion, qué lazo natural, ni sobrenatural entre las mismas criaturas es tan estrecho, como el que nos une en amor, devocion, y servidumbre á San

Pe-

Pedro, Imagen viva de ſu Maeſtro Dulciſsimo Jeſus, Señor, y Salvador nueſtro, Vicario Univerſal ſuyo, el mas inmediato á ſus fatigas, el preferido en ſus favores, el que yá en las glorias del Tabór, yá en los peligros de Getſemaní, yá con el amor en el corazon, yá con el zelo ardiente en el alma, yá con la eſpada en la mano defendió ſiempre ſu honor? Cuya caída llorada, nos enſeña á levantar; cuyo fervor abraſado en viva, y ardiente caridad á Dios, y á ſu Maeſtro Soberano, nos enſeña á amar; eſpejo, y Maeſtro de penitentes, como penitente; eſpejo, y Maeſtro de fervoroſos, como enamorado, y amante.

XX. Yá que habemos dicho algunos de los motivos, que nos han perſuadido á eſcribir las Excelencias del Santo, ſerá bien dar ſatisfaccion á lo que puede echar menos en ſu diſcurſo, no ſolo quien con deſagrado leyere las imperfecciones de eſta Obra, ſino los que ſe gobernaren en ſu calificacion con toda benignidad.

XXI. Lo primero: podrán echar menos la exornacion que falta de muchos lugares de erudicion en los puntos que tocamos, y las conteſtaciones de los Santos en ellas, Autores á la margen, que comprueben los aſſuntos, y otras coſas de eſte genero.

XXII. Todo eſto lo habemos eſcuſado, lo primero: porque no ha ſido nueſtro intento el lucir con un tratado de inſigne erudicion, y trabajo, ſino proponer deſnudas á la viſta de los Fieles las Excelencias del Santo, deducidas inmediatamente del Sagrado Texto, pareciendonos que ellas ſon tales, que les ſobra toda humana exornacion; y que como el primor del arte de la pintura ſe conoce mejor en el deſnudo dibujo de los miembros; aſsi las Excelencias del Santo, deſnudamente deducidas de aquella Eterna Verdad, han de perſuadir, y arrebatar mas los corazones, que veſtidas, y exornadas.

XXIII. Lo ſegundo: porque ſi ellas ſon tantas, que con eſcuſarles eſte exterior lucimiento, y manifeſtarlas con deſnuda relacion, ſolo el periodo, deſde la vocacion del Santo, haſta la Aſcenſion del Señor, ha formado uno, ó dos volumenes de no pequeña medida: ¿haſta donde llegaria ſu grandeza, ſi á cada una huvieſſemos de veſtir con lugares, y ponderaciones, ó muchas en el numero, ó de grande dilatacion en el diſcurſo?

XXIV. Lo tercero: porque nueſtro intento no ha ſido comprehender las glorias del Santo con la debida exaltacion de ſus virtudes, ni tampoco llenar el concepto, y capacidad de los Lectores

con aquella expectacion que pide tan admirable, y tan amable materia; sino abrir el apetito á varones doctísimos, y convidar á caudales grandes, desocupados, y á otros espiritus de insigne erudicion en la Iglesia, para que lo que yo, como ignorante, y sobre ignorante, ocupadisimo en el ministerio Pastoral (del qual apenas dos horas mal hurtadas, he podido dar cada dia á este empleo) me he atrevido á comenzar, lo enmienden, lo perficionen, lo dilaten, lo exornen, y sirva, solo el haber dado estas primeras pinceladas, de que otros pongan en mayor perfeccion esta hermosisima figura.

XXV. Lo quarto: porque yo confieso con toda ingenuidad, que al escribir las Excelencias de San Pedro, teniendo delante el Texto Sagrado, como acóstumbro, he hallado, y visto tan repetidas las luces, tan multiplicados los favores de Dios á su virtud, y tan naturales, é inmediatas las alabanzas, y prerrogativas del Santo, en las mismas acciones del Autor de la vida, y tan crecido su numero, que he habido de andar mas cuidadoso, y recatado de lo que habia de omitir, por no parecer prolijo; que no de lo que habia de escribir, y ponderar.

XXVI. Este recelo de no fatigar con lo dilatado á los Lectores, se debe al acierto de qualquiera assunto, que elegimos entre manos; porque como quiera que las obras se han de proporcionar al gusto de los oyentes, para que les entre en espiritual provecho (que es el fin principal, que debe gobernarnos la pluma) y quando el alimento es sobrado, causa fastidio; como causa hambre, é intolerable apetito, quando es con exceso moderado; nos pareció que convenia, que ni la grandeza de esta Obra la hiciesse mas pesada, ni su cortedad deslucida; y asi nos contentamos con elegir el medio de estos dos tan censurables extremos.

XXVII. Tambien puede ser que haya quien repáre en algunas digresiones, que se juzguen que no eran del todo necesarias para el intento sencillo de referir (mas que no ponderar) las Excelencias del Santo; pero á esto responderémos.

XXVIII. Lo primero: que no tenemos por digresion aquello que hace disposicion á lo historial, ó influye en lo moral del intento; sino quando desviandose totalmente el discurso del assunto, se aparta con los medios, ausentandose del fin. Para dar disposicion á la vocacion de San Pedro, fue necesario que precediesse la relacion de la de su hermano San Andrés, y las voces de su Maestro el admi-

mirable Bautista; porque la que precedió en el suceso, fue justo que precediesse en la relacion. No es digresion referir sencillamente la una, y con breves ponderaciones explicar sus circunstancias, para entrar con mayor inspeccion á referir la otra, y lo mismo se debe entender del Bautismo, que hizo el Señor en San Pedro, y rehusó hacer en su Santo Precursor.

XXIX. Lo segundo: no ha sido nuestro intento escribir tan desnudamente los sucesos del Texto Sagrado, que falte de sus clausulas el espiritu interior que las anima; antes fuera muy censurable, y aun dignamente censurado, que sin la viveza del espiritu refiriessemos rusticamente las palabras del suceso.

XXX. El cuerpo, y la materialidad en la Sagrada Escritura, es la letra; su vida, y alma son las inteligencias morales, misticas, alegoricas, ó anagogicas; no era razon ofrecer á las almas sin vida, y sin espiritu las palabras del Señor, en los lugares, y capitulos del assunto, que se ofrecen á la pluma, quando son sus palabras la vida, y espiritu de las almas; y asi raras veces tocamos en lugares algunos sagrados, en los quales á la sencilla manifestacion de la letra, no se le añada la luz, y sentido interior, para ofrecerla animada, y mucho mas el moral, que mejora á las almas, que no otros, que honestamente las recrean; porque aquel cuidado nos llama la inclinacion, y deseo de su bien, y la intrinseca obligacion del Pastoral ministerio.

XXXI. Asimismo puede parecer omision censurable, no poner á la letra, ó por lo menos citados los lugares de los Santos, que comprueban los discursos, y conceptos de esta Obra; porque parece que no dejaria de causar esto alguna utilidad, no solo á qualesquiera Lectores, sino á los Predicadores, y tambien puede censurarse darla imperfecta, sin llegar con ella á lo que dicen de San Pedro los Actos de los Apostoles.

XXXII. A lo qual respondemos, quanto á la primera parte, que nunca llegó nuestra confianza á dar, sino á recibir la luz de los sabios, y los doctos, los quales todos tendrán presente, y previsto, y mucho mas que aquello que discurrimos; y quanto se concediesse, que podiamos ayudar al bien comun con obrar de essa manera, no nos lo permite el poco tiempo que nos deja el ministerio. Facil será á plumas, é ingenios desocupados cotejar por los lugares del mismo Texto Sagrado, que explicamos, lo que digeron los Santos, y mas

con la cadena verdaderamente de oro del Angelico Doctor Santo Tomás; porque si aqui discurrimos con acierto, yá lo tienen dicho todo los Santos, y si no lo digeron ellos, no buscamos (sin esso) propio aplauso, ni ageno aprovechamiento con novedades, sino censura, y enmienda.

XXXIII. Por esta misma razon no hemos hecho preambulos en cada uno de los siete libros, que componen esta primera parte de las Excelencias del Apostol, Vicario del Redentor; antes bien comenzamos en cada uno, como dice el Retorico: *Ex ab rupto*, y sin prevenir el animo del Lector.

XXXIV. Tiene tambien su hermosura el desaliño, y tal vez es eloquente artificio el no guardar artificio. De suyo el Santo, y sus alabanzas, enamoran, y persuaden: sobra quanto se añadiere. El afeyte que se dá á la relacion, tal vez la desacredíta. Lo que es poco, han menester engrandecer las palabras; mas à lo que es excelente, basta el correrle la cortina, y manifestar su assunto, para que assi vea el mundo su inmensidad, y grandeza.

XXXV. El tiempo satisface tambien á la censura de la segunda parte; porque no lo hemos tenido para obrar mas por ahora en la materia, sin quitarlo muy notablemente al ministerio, y no fuera agradable al Santo, que entretanto que escribimos sus Excelencias, faltassemos á nuestra principal obligacion.

XXXVI. La desconfianza nuestra, tambien ha cortado la pluma, y detenidola para no pasar adelante, quando lo pudieramos hacer licitamente, hurtando al ministerio mas tiempo, para llegar al fin de las Excelencias del Santo.

XXXVII. Lo primero: porque imposible es llegar al fin de sus Excelencias; pues las que no caben en la mas profunda meditacion, ni discurso, no caben tampoco en el tiempo. La mayor explicacion de lo eterno, dicen los Filosofos, que es no haber quien le vea las espaldas. (f) Bien pudieron comenzarse; pero no acabarse las Excelencias de San Pedro. Presuncion seria, si no ignorancia crassissima, ofrecer á la Iglesia una obra perfectamente acabada de las alabanzas de este esclarecido Apostol, y Vicario del Señor. Vano, y temerario el titulo que digesse al acabar: *Fin de las Excelencias de San Pedro.*

Por-

(f) *Interminabilis vitæ tota simul & perfecta possessio.* Boet. de Consol. & cum eo omn. Philosoph.

XXXVIII. Porque asi como no tuvo limite su potestad, parece que no lo tuvo su virtud, ni lo puede tener la relacion, ó ponderacion de sus inefables prerrogativas, y gracias. Y asi como son eternas sus glorias en el Cielo, y habiendo tenido principio, no pueden yá tener fin; asi parece imposible que tengan sus alabanzas fin, ni término en el suelo. Y si huviere alguna pluma que se atreva á dar fin á las glorias de San Pedro, escriba, (si fuere essa su vocacion) pero pidale primero al tiempo la eternidad, al Occeano la tinta, y el papél á la desmedida dimension de todos los nueve Cielos.

XXXIX. Locura seria de la vanidad del hombre, querer hallar fondo á lo profundo de las glorias de este Santo, y medir con palmo, y medida natural sus raras, y admirables Excelencias. Juntense todas las Universidades de la tierra; congreguense todos los mayores entendimientos del mundo; sude la meditacion, y el discurso; trabagen quanto es posible, para explicar, y ponderar, y hallar término á estas diez palabras del Señor al Santo. *Tu es Petrus, & super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam*; (g) ó á estas cinco: *Tibi dabo claves Regni cœlorum*; (h) ó estas tres: *Pasce oves meas.* (i)

XL. Todos reconocerán, que no pueden dignamente ponderarlas sino quien las dijo, y que son unos favores, y misterios tan sin medida humana, que solo son comprehensibles á la soberana, y divina. Y asi, quando el tiempo nos huviera dado lugar à la empresa, la misma empresa nos embarazára el tiempo, y no nos atreviéramos á proponer con limitacion, y sin las glorias de un Santo tan excelente, que no tienen fin, ni término, ni medida, ni alguna limitacion.

XLI. La misma desconfianza, á mas de esto, nos ha acortado á proseguir en esta Obra, porque ignorando si acertamos en la primera parte, mejor es probar, que no aventurar á perder tiempo en la segunda. No deja de ser propio amor, y sobrada aficion, y confianza en sus obras, arrojarlas sin grande tiento á lo publico.

XLII. El assunto es grande, la insuficiencia mucha, la censura anda despierta, lo que suele ser en el Autor sinceridad, suele ser en el Lector cuidado, y algunas veces rigor; veamos como se recibe la primera parte, y entonces, pulsado primero el gusto de los Lecto-

res,

(g) Matth. 16. v. 18. (h) Idem ibid. v. 19. (i) Joan. 21. v. 17.

res, ſi Dios, el Santo, y el tiempo favorecieren, ſacarémos la ſegunda.

XLIII. Tambien nos ha parecido advertir, que en el diſcurſo de eſte tratado puede ſer que ſe hallen algunas coſas, ſi no nuevas, renovadas, y otras es contingente que parezcan, mas que renovadas, nuevas. Y aunque la autoridad de la Dignidad, que indignamente ſervimos, puede darla para hacer en las coſas opinion: con todo eſſo en mi, la indignidad del ſujeto (quanto á los empleos de la capacidad, y el diſcurſo) es mayor con grandes ventajas que la Dignidad del miniſterio, y aſsi ſolo ſe le dé aquel lugar, y credito á todo quanto eſcribieremos, y huvieremos eſcrito, que calificáre la Apoſtolica Sede Romana, Madre, y Maeſtra de las almas, y que hiciere conſonancia con los Concilios Generales, y Padres de la Igleſia, y con el comun ſentimiento de los Santos, y con la recta cenſura, y aprobacion de los Doctos.

AL

AL LECTOR.

EL amor es impaciente. Si tu eres tan devoto de San Pedro, como yo, querràs en un instante saber lo que contiene este libro. Por esso te ofrezco al principio este sumario, lista de sus Excelencias.

Manifestòlas Dios en el breve periodo de tres años, desde la vocacion del Santo à la Gloriosa Ascension de su Maestro soberano. Mano Omnipotente, la que en breve tiempo hace cosas que no caben en el tiempo!

No es esta su vida, sino parte brevissima de su vida. Dèjo para el segundo Tratado las preeminencias ilustres, que le resultan de los hechos Apostolicos, hasta su inefable muerte.

En ellos se excediò San Pedro à si mismo, lo que và de Vicario destinado del Señor, à gobernar assentado con el Timon en la mano en su nave universal.

Aqui veràs mas de seiscientas Excelencias, deducidas inmediatamente del Texto Sagrado, sin hacer fuerza al discurso.

No hice mas que correr la cortina à sus misterios, con una simple advertencia; como quien pone un dedo à la margen por señal.

En ellas veràs, que fue el primero San Pedro en unas, y en otras el unico de todo el Apostolado. Con esso lo fue del mundo.

Advierte, que este es indice, que solo señala la obra. Entra en ella. No podràs percibirla sin leerla. De tres cosas quiero que estès advertido.

La primera: que las Excelencias, que en este breve sumario veràs dibujadas, y apuntadas, hallaràs en su Tratado, con el pincèl, ò la pluma de un discurso llano, y facil,

si-

ſino coloridas, y pintadas, muy claramente probadas, y deducidas. Remitolo à tu juicio; y aſsi paſa à vèr manifieſto, lo que aqui vès inſinuado.

La ſegunda: que no ſolamente veràs eſtas, ſino que tu miſmo ſin violencia, facilmente deduciràs otras muchas. Omitì unas, por no parecer prolijo; otras, porque no alcanza mas mi corta capacidad. Todas las hallarà prontamente tu mayor delgadeza, y perſpicacia.

La tercera: que con ocaſion de las Excelencias de San Pedro, y ſus circunſtancias, guſtaràs de otros muchos lugares del Evangelio, que perſuaden al provecho de las almas. En ellos te iluſtraràn en lo moral diverſas luces. Eſtas puede ſer que alumbren tu entendimiento, y enciendan tu voluntad.

No te contentes, pues, con leer eſte ſumario, ni conmirar curioſamente la portada al edificio; entra en èl, tolera en los principios ſu deſaliño, eſterilidad, y falta de una no neceſaria exornacion, ò eloquencia.

Todo eſto ſuple tan alta, y ſoberana materia, y la verdad, y claridad del diſcurſo; eſte es ſu mas propio lucimiento.

Vence, pues, con la paciencia el trabajo, leelo todo, podrà ſer que ſalgas no ſin provecho en el fin.

TA-

FE DE ERRATAS.

PAG.13. lin.7. el docto, lee *docta*. Pag.30. lin.13. Jesum, lee *Jesus*. Pag.65. lin.9. memisit, lee *me misit*. Pag.73. in Cap.Libr.I. Cap.XII. lee Cap.XV. Pag. 75. lin.9. eit, lee *es*. Pag.121. in Cap. Cap.XXIV. lee *Cap. XXVII.* Pag.222. infine Matth.4. v.10. lee 16. *vers.*23. Pag.247. in fine, Luc.20. vers.35. lee *vers.*25. Pag.301. lin.7. a plata, lee *la plata*. Pag.309. lin.9. todo, lee *toda*. Pag.384. lin.3. infinùa, lee *insinùa* Pag.405. lin.7. sobradamenta, lee *sobradamente*. Pag.410. in titul. quan importuno fue Judas, lee *quan importuno enemigo fue Judas.*

La primera parte de el Tomo segundo, de las Obras de el Venerable Ilustrisimo Don Juan de Palafox y Mendoza, que contiene las *Excelencias de San Pedro Apostol*, para que estè conforme con el que sirve de original, se salvaràn las Erratas de esta fee, y assi lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à diez y seis dias del mes de Marzo de mil setecientos y sesenta y dos.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,
Correct. General por S. M.

TABLA
DE LAS MAS INSIGNES Excelencias de San Pedro, que ſe contienen en eſta primera Parte.

La C ſignifica *Capitulo*, la P *Pagina*, y la N *Numero*.

LIBRO PRIMERO.

Ex-

toles, como cabeza del Apostolado, cap.28. pag. 127. n.1.

Excelencia 37.

Ordenar el Señor, que con San Pedro entrassen otros à assistir à la resurreccion de la doncella, que fue como señalar ovejas al sumo Pastor, Pedro, cap.29. pag.130. n.5.

Excelencia 38.

Nombrar el Evangelista à San Pedro, sin necessidad, quando el milagro de los panes, fue por alabar à San Andrès, cap.30. pag.131. n. 1.

Excelencia 39.

Haber San Pedro solo conocido à Christo sobre las aguas del Mar, y dicho le, que si era èl, le mandasse que fuesse à sus pies sagrados: *Domine, si tu es, jube me venire ad te*, cap.32. pag.137. n. 1.

Excelencia 40.

No arrojarse à las aguas hasta que el Señor se lo mandò, diciendo: *Veni*, cap.32. pag.138. n. 3.

Excelencia 41.

Mostrò dos virtudes excelentes, una de resignacion, otra de Fè: *Jube me venire ad te*, cap.32. pag.139. n.5. y 6.

Excelencia 42

La fervorosa Fè con que creyò que no permitiria el Señor que el demonio le engañasse, para que se precipitasse, y ahogasse en el Mar, cap.32. pag.139. n. 5.

Excelencia 43.

La excelente resignacion con que se resolviò à obedecer al Señor: *Jube me venire ad te*, cap.32. pag.139. n.6.

Excelencia 44.

Ser San Pedro imagen viva de la Iglesia Militante, cap.32. pag. 140. n. 7. y cap.33. pag.141. n.1. y sig.

Excelencia 45.

El soberano favor de darle el Señor la mano, à caso no visto otra vez: *Apprehendens manum*, cap.33. pag.143. n.4.

Excelencia 46.

Tomarle el Señor la mano, para dàr à entender quanto importaba que no zozobrasse Pedro, cap.33. pag. 143. n. 4.

Excelencia 47.

Quilates soberanos de la Fè de San Pedro, aun quando pareciò pequeña: *Modica fidei*, cap.34. pag.144. n. 1.

Excelencia 48.

Explicanse nueve quilates de la Fè de San Pedro, que son nueve Excelencias suyas, cap.34. pag.145. n. 2.

Excelencia 49.

Ponderanse doce preeminencias de San Pedro, que son doce Excelencias suyas. cap.34. pag.146. n. 3. y 5.

EXCELENCIAS del Libro segundo.

Excelencia 50.

Querer el Señor que San Pedro fuesse interlocutor en casi todos los Misterios de la Fè, cap. 1. pag.149. n. 1.

Excelencia 51.

Callar todos los Apostoles, aguardando à que Pedro, como Cabeza, responda à la pregunta que les hizo Christo, quando hablò de la institucion del Sacramento Eucaristico: *Numquid, & vos vultis abire?* cap.2. pag.154. n. 6.

Excelencia 52.

El sentimiento ternissimo con que el Santo respondiò: *Domine, ad quem ibimus*, cap. 2. pag.154. n. 6.

Excelencia 53.

Haber creido, confessado, y adorado San Pedro el primero el Misterio del Sacramento del Altar, cap.2. pag. 154. n. 7.

Excelencia 54.

En el cap. 3. de este segundo Libro se ponderan, y explican seis Excelencias del amor, y Fè de San Pedro, pag.156. n. 1. y sig.

Excelencia 55.

El decir San Pedro, tienes palabras de vida eterna, porque conociò los Mysterios del Sacramento Eucaristico, cap.3. pag.160. n. 8.

Excelencia 56.

El decir San Pedro, eres Christo Hijo de Dios, porque no se contentò con decir, à quien iremos, sino que dijo, nosotros creemos, y conocemos, cap.4. pag.161. n. 1.

Excelencia 57.

Que habiendo preguntado el Señor à todos, solo San Pedro respondiò, y callaron los demàs, cap. 4. pag.164. n.4.

Ex-

Ex-

Ex-

Excelencia 106.

Tener valor San Pedro por todos, y para todos, cap.19. pag.239. n. 6.

Excelencia 107.

El desasimiento del Santo Apostol en el servir solo por amar al Señor, cap.20. pag.239. n.1. y 2.

Excelencia 108.

Haber sido el primero San Pedro que dijo, hagamos, y de alli lo tomò su santa Silla: *faciamus*, cap.20. pag.240. n.2.

Excelencia 109.

Las luces de Christo transfigurado iban señalando la potestad de San Pedro, y que seria Cabeza de la Iglesia con el poder del Hijo, cap.20. pag.240. n.2 y 3.

Excelencia 110.

El repartir Tabernaculos San Pedro, que fue hacer oficio de Pontifice: *Tibi unum*, cap.20. pag.240. n.3. y 4.

Excelencia 111.

Saber, y conocer quien eran los que en el Tabor hablaban con Christo: *Tibi unum Moysi, unum, &c.* cap. 20. p.241. n. 4.

Excelencia 112.

La luz soberana que diò Christo à San Pedro en esta misteriosa vision. Alli, y n.5.

Excelencia 113.

Hacer San Pedro oficio de Mayordomo en el Tabor, cap.20. pag.242. n.5.

Excelencia 114.

Assistir en el Tabor San Pedro por la Ley de gracia con la natural, y escrita, cap.20. pag.243. n.5.

Excelencia 115.

La admiracion con que Elias, y Moysen miraban à San Pedro, Alli.

Excelencia 116.

Preguntar los Ministros de Tiberio à San Pedro, mas que à ninguno de los Apostoles, porque su Maestro no pagaba el didragma: *Magister vester non solvit didragma*, cap.21. pag.246. n.2. y 3.

Excelencia 117.

La agudeza con que San Pedro respondiò à los cobradores del tributo, hasta consultar al Señor, cap.21. pag.248. n. 5. y 6.

Excelencia 118.

El consultar sobre este punto al Señor, fue dàr à entender, que resolver si el Clero ha de pagar tributos toca al Pontifice, y no al Emperador, cap.21. pag.248. n. 6.

Excelencia 119.

La union de Christo, y de Pedro enseñando el Señor, que porque su Magestad no debe pagar tributo, no le debe pagar su Vicario, cap.22. pag.251. n.4.

Excelencia 120.

Pagar Christo por sì, y por San Pedro el tributo, fue para dàr à entender la union que hay entre Christo, y Pedro, y que si paga Pedro tributo, le paga Christo: *solve pro me, & pro te* cap.23. pag.256. n.1.

Excelencia 121.

Desempeñar San Pedro las deudas de Christo cap.23. pag.261. n.8.

Excelencia 122.

El haber hecho el milagro de pescar el pez con la moneda por mano de San Pedro, cap.23. pag.262. n.9.

EXCELENCIAS del Libro tercero.

Excelencia 123.

Haber puesto en cuidado, y zelos à todo el Apostolado, los favores del Señor à San Pedro, c.1. p.264. n.1. y 2.

Excelencia 124.

Haber expresado el Señor las admirables virtudes de San Pedro, con el niño que les puso delante, cap.1. pag.266. n. 4. y 5.

Excelencia 125.

Haber dado el Señor regla universal en San Pedro, de como se han de haber con los pecadores los Confesores, cap.4. pag.275. n.1. y sig.

Excelencia 126.

El preguntar San Pedro à Christo diciendo, *Domine*, dice el mayor respeto que tenia à su Maestro, cap.4. pag.278. n.5.

Excelencia 127

El hablar San Pedro en esta ocasion, como mas favorecido de Christo, cap.4. pag.278. n.6.

Excelencia 128.

El pedir los Apostoles que el Señor les aumentasse la Fè, que fuesse como la de Pedro: *Adauge nobis fidem*, cap.5. pag.281. n.3.

Excelencia 129.

La mejor pregunta de San Pedro, que la de los Apostoles, porque ellos preguntaron quien era mayor, para assegurar su

Ex-

EXCELENCIAS
del Libro quarto.

Ex-

TABLA

DE LAS DUDAS, QUE SE CONTIENEN en esta primera Parte de las Excelencias de San Pedro.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO IV.

VI.Por

LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

CA-

II.Por

LIBRO QUARTO.

CAPITULO PRIMERO

Cap.

TA-

TABLA
DE LOS CAPITULOS
que ſe contienen en eſta primera Parte del Tomo ſegundo.

LIBRO PRIMERO.

y

Cap.

LIBRO SEGUNDO.

LIBRO TERCERO.

LIBRO QUARTO.

Cap.

INTRO-

INTRODUCCION
A LAS EXCELENCIAS
DE SAN PEDRO,
VICARIO DE JESU-CHRISTO BIEN NUESTRO.



UATRO razones principales, como habemos adverrido en el Prologo, me han persuadido á hacer este Tratado de las Excelencias de San Pedro, Principe de los Apostoles. La primera, lo mucho que este glorioso Santo amó á Christo nuestro Señor, y que á esse paso fue amado, y bendito de su Divina Magestad, como verémos; y ninguna cosa debemos tanto amar los Christianos, como aquello que á Dios ama, y que de Dios es amado. La segunda, lo mucho que le debemos, pues le escogió el Redentor de las almas para Piedra fundamental de la Iglesia, su Vicario, y Cabeza universal; y claro está, que por su mano en su vida, y por su intercesion, y beatissima Silla, y Sucesores despues de su santa muerte, ha recibido el mundo, y recibe infinitos beneficios. La tercera, lo que los Sacerdotes de los dos estados Eclesiasticos, Secular, y Regular, nos hallamos obligados á promover la devocion de nuestro verdadero Padre, á quien, y á su santa Sede debemos tanta beneficiencia, enseñanza, espiritu, y reformacion; y nadie, sin grande nota de ingratitud, podrá olvidar esta atencion tan debida. La quarta, la singular devocion que yo deseo tener, y me hallo obligado á fomentar á este glorioso Principe de los Apostoles, y lo que holgaria que todos mis subditos, á quien principalmente enderezo este discurso, le amen, y reverencien (como espero que cada dia con mayor fervor lo harán) procurando imitarle en sus heroycas virtudes, y obedecerle en sus santos, y Apostolicos decretos.

II. Y porque no es mi intento hacer (como pudiera) una dilatada Coronica de sus virtudes, y de su vida, y santa muerte, sino una relacion sencilla de las mercedes, que nuestro Señor le hizo,

y las palabras que le habló ſu Divina Mageſtad, y las que el Santo le reſpondió, ò preguntó, refiriendoſe con eſſo ſus favores, y excelencias, todas deducidas de la letra, y ſentido del Texto Sagrado, procuraré que ſea con tal diſpoſicion, que enſeñe juntamente, y perſuada ſin faſtidio: y procederé en eſto guiandome por los miſmos lugares de los Evangelios, y Actos de los Apoſtoles, y explicaré por puntos lo que mira á ſus meritos, y por deducciones lo que pertenece á nueſtro aprovechamiento, y tambien explicaré aquellos lugares de la Eſcritura, que hacen contextura con los ſuceſos del Santo. Y para mejor inteligencia, y mayor claridad de eſte intento, ſuponemos que en eſta materia de comparaciones de Santos ſobre ſus excelencias, aunque ſe deben eſcuſar todo lo poſible, y aſsi lo hemos advertido en el Directorio de Curas, y Confeſores, que ordenamos en la primera Dioceſi que ſervimos; pero tal vez es neceſario, y otras util el formar concepto en ellas, y mas en las que ſon entre la Ley de Naturaleza, Eſcrita, y Evangelica, que llamamos de Gracia, ſobre que eſcribió el Sol de la Teología Santo Tomás de Aquino, declarando las excelencias de la Ley Evangelica reſpecto de las demás; (a) porque de otra manera no podrian los Predicadores enſeñar á las almas la doctrina mas ſegura, y ſin diſputa, y la que con mayor evidencia ſeñala la miſericordia de Dios con ſu Igleſia, y lo que debemos á la gracia de la Redencion humana, y á los meritos, vida, y muerte de Chriſto nueſtro Señor, que es nueſtro unico Redentor, y Salvador.

III. Conforme es pues á buena Eſcritura, y Teología, que es mas excelente, preeminente, perfecta, ſanta, y iluſtre la Ley de Gracia, y Evangelica, que la Eſcrita, y Natural, porque ſe han de conſiderar dos lineas, ó gerarquías diverſas: la una mas antigua, que es la Ley de Naturaleza, y Eſcrita, que ſe continuó deſde Adán haſta el nacimiento, vida, y muerte de Chriſto nueſtro Señor: la otra la de Gracia, ó Evangelica, cuyas primeras luces comenzaron deſde la Encarnacion del Verbo Eterno, y durará haſta fin del mundo. La Ley Eſcrita mas antigua; pero la Evangelica mucho mas favorecida: aquella primera en tiempo; eſta primera en las preeminencias: en aquella ſe ofreció lo que ſe cumplió en eſta; en la Eſcrita deſearon los Profetas, y Patriarcas vér lo que en la de Gracia gozamos, y poſeemos: en la Eſcrita ſe iban dibujando entre figuras, y ſombras los

(a) D.Thom. 1. 2. q. 107. art. 1. & 2.

los misterios, que el Redentor, y Salvador de las almas, Jesus, Señor nuestro, fue estableciendo, y cumpliendo en la de Gracia; en aquella se fueron delineando los sacrificios, que nosotros obramos en la Evangelica, y todos aquellos ritos, y ceremonias, y aquel numero infinito de holocaustos estaban anunciando el divino, y mayor sacrificio que habia de suceder; esto es, el cruento, y doloroso en la vida, y muerte del Redentor, que desde que nació hasta que murió fue un perpetuo sacrificio á la obediencia del Padre por los pecados del hombre: y el incruento, y inefable del Altar, donde cada dia lo sacrificamos, y recibimos, quedandose su Divina Magestad sacramenrado, y con nosotros para nuestro remedio, sustento, y consuelo espiritual; y asi, quando predicáren, y enseñáren á los Pueblos sobre este punto los Predicadores, deben guardarse de poner en igual linea, ni comparacion los efectos de la Ley Escrira con los de la Ley de Gracia, ni aquellos Sacramentos con estos, ni aquellas gracias con estas.

IV. De aqui se deduce con claridad otra advertencia util para quando el discurso necesitáre á comparar los Sanros de la Ley Escrira, y Natural con la de Gracia, á que alguna vez puede llevarles el calor, ó la fuerza del discurso, y la materia; y es, que asi como en la Evangelica las misericordias son mayores, y las influencias de la beneficiencia, y grandeza de Dios Padre mayores, el qual embió al Hijo para que tomasse carne humana, y establecìesse su Ley con su doctrina, y su sangre, y enderezasse, guiasse, y llevasse las almas por su palabra á la gracia, y por la gracia á la Gloria, y cumpliesse aquello que tenia prometido en la Natural, y Escrita: y despues embió al Espiritu Santo, otra de las tres Personas, sobre la Virgen, y los Apostoles á darles luz para propagar, advertir, guiar, y gobernar á la Iglesia por sí, y por medio de los Pontifices, Obispos, y Concilios; asi tambien todos aquellos, que gozaren dignamente de estas gracias, favores, misericordias, sacramentos, socorros, sacrificios, mercedes, y misterios, son mas ricos sin comparacion alguna de estas gracias, y con ellas, y por ellas, que aquellos que por la anticipacion del tiempo, y de los siglos no los pudieron gozar: y á este respecto los Ministros de esta Ley son de incomparable, y mayor dignidad, que los de la otra; y los Ministerios, de mayor valor, y mérito que los de la otra; y los Misterios, de superior excelencia á los de la otra; y la gracia que se comunica por estos Sacramenros, Ministros, Ministerios, y Misterios, de incomparable mérito á la otra; y las virtudes,

y perfecciones que ſe egercitáren con la fuerza de eſta gracia, y de eſtos ſocorros, en quien dignamente los lográre, á la proporcion que ſe diſpuſiere á recibirlos, y obrar con ellos, ſerán mayores ſin comparacion, que los que ſe egercitaron con los de la Natural, y Eſcrita; porque aunque el corazon, y el alma racional por ſí miſma era igualmente capáz entonces que ahora de bienes eſpirituales; pero la liberalidad, la largueza, la copia, y abundancia de la gracia del Señor, por ſu vida, paſion, y muerte, es mayor ahora que entonces. De la manera que ſerían, y ſerán mas poderoſos aquellos vecinos que vivieren donde ſacan los metales de oro, y plata, (ſi no los deſperdiciáren) que no aquellos que viven de lo que les ſobra á eſtos, porque ſe hallan cerca de la fuente, y del origen del bien, que es lo que dice San Pablo: *Noſotros que recibimos las primicias del Eſpiritu*, (b) eſto es, en tiempo primeros, y en la gracia ſuperiores á los otros.

V. Y de aqui tambien ſe colige, que comparando toda la linea de la Ley de Gracia con toda la linea de la Natural, y Eſcrita, ſegun lo que cada qual tiene de ſuyo en los Sacramentos, favores, y gracias, excede la de Gracia á la otra tan incomparablemente, como vá de lo vivo á lo pintado, del fin al medio, de lo figurado á la figura: y ſon como dos gerarquías ſuperior, é inferior, en las quales en debida proporcion, lo menos de todos los Sacramentos, favores, y gracias de la ſuperior, viene á ſer mas que lo mas de los Sacramentos, favores, y gracias de la inferior, como es mayor el ultimo de los Arcangeles, que el primero de los Angeles, el menor de los Reyes, que el mayor de los Duques, porque *infimum ſupremi, ſupremum eſt infimi*. Y à eſta diverſidad de lineas miró lo que dijo el Señor, quando habiendo alabado la virtud, y excelencias de San Juan Bautiſta, y dicho, que era el mayor de los nacidos de mugeres, añadió: *Qui autem minor eſt in Regno Cœlorum, major eſt illo.* (c) Como quien dice, es mayor en ſu esfera, y gerarquía San Juan; pero el menor de la Celeſtial, quanto es de parte de la esfera, y del eſtado, es mayor que no el mayor de la terrena, y humana: y el menor Angel es mayor que el mayor hombre, quando eſtá en cuerpo mortal.

VI. Y no ſe arguye de aqui, que ſegun eſto ſe podria decir, que el alma del niño en la Ley de Gracia tendrá mas gloria en el Cielo, que la de Moyſén, y Abrahán, que ſon de la Natural, y Eſcrita; por-

(b) *Nos ipſi primitias Spiritus habentes.* Ad Rom. 8. v. 23.
(c) Math. 11. v. 11. Luc. 7. v. 28.

porque no procede el argumento, pues no corresponden la gloria, ni el gozo de ella á las lineas, sino con respecto á los meritos de las almas; y habiendolos tenido tanto mayores estos Santos Patriarcas, y Profetas, que el alma del niño recien nacido, y de otros muchos Christianos, y Sacerdotes, Obispos, y Pontifices, claro está que les excederán en gloria, y con todo esto, aun en esta misma comparacion del alma del niño, hijo de la Ley de Gracia, á Abrahán, que lo fue de la Natural, y á la de Moysén, que lo fue de la Escrita, tiene algunas ventajas á las mas llenas de meritos, que salieron de la Natural, y Escrita, como es, que la del niño vá inmediatamente à la Gloria, y las de los Patriarcas fueron detenidas tanto tiempo, y con suspension tan dilatada en el Seno de los Padres, hasta que vino el Redentor de las almas: y que el alma del que murió bautizado lleva el caracter del Bautismo, y el que murió confirmado el de la Confirmacion, que no pudieron ellos gozar. Y finalmente, estos mismos Patriarcas con aquellas mismas obras se excedieran á sí mismos, si hubieran sido tan dichosos, que alcanzáran á gozar de los inefables Sacramentos de la Iglesia. Y assi, el dia que se constituye Gerarquía superior, y mas excelente la de la Ley de Gracia á la Escrita, y Natural, la del amor á la del temor, la de caridad á la del rigor, la de Christo nuestro Señor á la de Moysén, cosa que no se puede negar, han de ser los efectos de esta calificacion, consiguientes á ella misma, mas superiores, mas copiosos, y mas en numero, y perfeccion, y obrarán mas en aquellos que los recibieren con igual disposicion á los de la Ley antigua.

VII. Grandes fueron las virtudes, y el dolor de nuestros primeros Padres Adán, y Eva, y mucho debemos imitar las lagrimas con que lloraron su culpa. Grande fue Enoc, que anduvo en la presencia del Señor, y mereció ser trasladado al Paraíso, reservado para venir en los fines de los siglos, y del mundo á mejorarlo. Grande Noé por su bondad, pues por ella fue exceptuado en el castigo, y entre tantos malos, solo se halló en su alma lo santo, y bueno. Grande Abrahán, Padre de tantas generaciones, y de la fé, que con tal resignacion fue á sacrificar á su hijo Isaac: y este tambien grande en la virtud, pues mereció ser en el sacrificio imagen del Verbo Eterno. Grande Jacob en los misterios que vió, profecías, y divisiones de los Tribus, que se formaron de sus hijos Patriarcas ilustres de sus familias. Grande Joseph castissimo, vendido, y adorado de aquellos que le vendieron, retrato tambien del Salvador de las almas. Grande

Job

Job en la paciencia, y Moysén en los prodigios de su poder, y tantos milagros como obró, valor, y constancia con que mereció ser el instrumento por donde Dios publicó su santa Ley, y la dió escrita en lo moral, legal, y ritual á su Pueblo. Grande Aarón en ser el primer Sacerdote de la Ley Escrita, y Josué en la fé, y valor, Gedeón en la fortaleza, Samuél en la caridad, sinceridad, y perfeccion de su vida. Grande fue David en el espiritu altisimo, y penitencia, Ezequías en la paz de su alma, y corazon, y otras muy claras virtudes. Grandes fueron aquellos Ilustrisimos Profetas: Isáías, que sobre haber escrito tantos misterios con pluma tan erudíta, y gobernada de Dios, y alma purisima, murió por la verdad aserrado: Jeremías santificado en el vientre de su madre, sobre Profeta, apedreado: Ezequiél, y Daniél, que fueron canales del Espiritu Divino: Elías de inefable zelo, y virtud, de quien hablan tan altamente las Escrituras, reservado, como Enoc, para poner en razon al mundo antes del dia final: Eliseo, que le heredó el espiritu doblado, y los demás Profetas que los siguieron, y antecedieron: los Macabéos valerosos, y de incontrastable virtud, fortaleza, y fé; pero todas estas grandezas de la Ley Escrita, y Natural, son grandezas excelentes de su linea, que no igualan, ni pueden competir con las de la Ley de Gracia, porque en esta se hallarán siempre sugetos, y Varones admirables, con quien comparados los mayores de los que solo pertenecen á la Ley de Naturaleza, y Escrita, les queden siempre muy inferiores.

VIII. Reconocese esto en el segundo Adán, que es el Salvador de las almas, Jesu-Christo Señor nuestro, Hijo de Dios verdadero, que lloró por el primero, que padeció por él, y por nosotros, á quien deben los de la Ley Escrita, y la de Gracia su virtud, y redencion; pues quanto obraron santo, y bueno los primeros Patriarcas, Padres, Profetas, y Santos, fue en virtud de la gracia, que habia de repartir el Autor de toda gracia, que es Jesu-Christo Señor nuestro. Ni con la segunda Eva, la Virgen Santisima MARIA, Madre del Verbo Encarnado, que quebrantó la cabeza del Demonio, el que engañó á la primera; pues las virtudes altisimas de esta admirable Señora, y perfecciones santisimas, y dones encumbradisimos, exceden á todas las Gerarquías de los Angeles, levantando cabeza su rarisima constitucion, y ornamento de virtudes sobre toda criatura, y naturaleza, sea Humana, ó sea Angelica. Ni Enoc compite con San Juan Bautista, porque sobre ser en la virtud excelente, si aquel invocò al

Se-

Señor, este le señaló con el dedo, le predicó, bautizó, y ultimamente fue mas morir por la verdad, Martir, Virgen, Precursor, que ser reservado Confesor en el Paraíso terrenal. Ni Noé con el Santo Patriarca Joseph, Esposo de la Virgen Beatissima, verdaderamente Justo, y perfecto en todas las excelencias, y virtudes que pueden considerarse, que por serlo fue preferido, no á los malos en su siglo, como Noé, sino á los mas virtuosos, y perfectos del suyo, el qual passó el Arca viva del Testamento (que es mas que la del Diluvio) de la Ley Escrita á la de la Gracia, pues fue Custodio de los mayores tesoros, Esposo virgen de la Virgen, Madre del Hijo de Dios Eterno, cuya dignidad excede á todo humano entender.

IX. Ni Abrahán con San Pedro, Vicario de Christo Señor nuestro, y Cabeza de la Iglesia, Padre, no solo de muchas generaciones, como el otro, sino de todos los Fieles, en cuyos Succesores se ha vinculado la dignidad, y la representacion de la jurisdiccion, y poder del Hijo Eterno de Dios. Y si Abrahán llevó á su hijo á sacrificar, San Pedro se sacrificó á sí mismo, y murió sacrificado en una Cruz por su Maestro, y Redentor Ni la virtud de Isaac con la de San Andrés Apostol, cuyos prodigios, y maravillas admira el mundo, que fue el primero que por la doctrina de su Maestro San Juan lo siguió, el primero que enseñado lo predicó, el primero que llevó discipulos á su Maestro, y Redentor; y ultimamente el primero que murió con grande alegria crucificado por él. Ni Jacob con Santiago el Mayor, Apostol de las Españas, luz del mundo, trueno del rayo de Dios, que los misterios que Jacob vió en contemplacion, miró el Santo Apostol con sus ojos, convirtiendo inumerables almas, y dando la garganta por la Fé, cuya virtud ha hecho despues de muerto mas milagros, y postrado mas enemigos de la Iglesia, que tuvo Israél muerto Jacob. Ni Job en la paciencia con Santo Tomé, que padeció inumerables trabajos, y si no limpió sus llagas con una teja, las padeció en su persona por la Fé, y tocó las de Jesu-Christo, que es mucho mayor favor, y luego llegó á tener por corona de la vida, no grandes felicidades, ni duplicados los hijos como Job, sino la corona del martirio, que es la mayor felicidad.

X. Ni Moysén con San Juan Evangelista, Virgen, Apostol, Martir, y Profeta, que no vió por las espaldas á Dios, como Moysén, sino cara á cara lo sirvió, lo ministró, y como Aguila Real hito á hito lo miró, y lo conoció, y predicó, cuyos milagros, y virtu-

tudes admirables pasaron, no solo á seiscientos mil Israelitas, sino á millares de millones de almas de los Gentiles del Asia mayor, y menor, por el desierto de la ciega Sinagoga, é Idolatría, á la tierra prometida de la Iglesia, y Ley de Gracia. Ni Aarón en la dignidad con qualquiera de los santos Sacerdotes de estos tiempos, quanto mas con el Apostol San Felipe, escogido por Maestro de la Fé, destinado á propagarla en todo el mundo, que convirtió á inumerables almas, que consagró Sacerdote al mismo Dios, que lo ministraba Obispo, que lo predicaba Apostol. Ni Josué con San Pablo, porque el uno fue Capitan secular del Pueblo Hebréo, el otro Capitan espiritual del Christiano, y de la Iglesia; y mas fue reducir, y convertir tantas gentes, y naciones, y ser Sol clarisimo de la doctrina Evangelica, que para acabar de vencer una batalla conseguir parasse el Sol. Ni Gedéon con San Bartolomé Apostol, admirable propagador de la Fé entre barbaras naciones, que no solo vió en figura de bellocino, ó piel la del Cordero de Dios, significado por él, sino que lo recibió, y predicó, y sobre esto dió su piel por el Cordero, muriendo desollado por la Fé. Ni Samuél con San Matias, escogido del Señor al Apostolado, y no preferido á Helí, Juez, y Sacerdote omiso, sino al justo Joseph, señalando qual sería escogido por el Espiritu Santo, que fue preferido á un Justo.

XI. Ni David con San Matéo, pues si fueron iguales en ser Santos, y pecadores, fue mayor la vocacion del Apostol á Sacerdote, y Obispo, con jurisdicion en todas las Provincias del mundo, como los demás Apostoles, el qual dejó todo el poder, y riquezas que tenia por seguir pobre, y desnudo al Salvador; y que no solo erigió Templos, como deseó edificarlos David, sino que lo fue de Dios, y ultimamente Coronista, y Evangelista de aquellos mismos que vió, que fue mayor preeminencia que no la de los Profetas, pues mayor dignidad es ser Coronista de un Rey presente, asistiendole, y peleando á su lado, que no antes, ó despues, y mas sirviendo en la espiritual conquista, y padeciendo hasta perder la vida por él. Ni Ezequías con el Apostol San Simón, que fue, no Rey terreno, sino eterno, como son los Sacerdotes, Martir, Apostol, y uno de los mas excelentes Predicadores de la Fé, y Colunas de la Iglesia. Ni Isaías, ni Jeremías, Ezequiél, y Daniél, con los quatro Evangelistas, pues no fueron aquellos Sacerdotes de la Ley Evangelica, ni Apostoles, siendo esta dignidad la mayor, la mas sagrada, y favorecida, y en la que caben, y se logran duplicados los aumentos de la gra-

gracia, en quien ſucedió mucho de lo que los miſmos Profetas anunciaron, y digeron, y mas es ſiempre el ſuceſo, que la profecía, y lo profetizado, que ha ſido el profetizarlo; pues coſa tan grande como el profetizar, claro eſtá que ſe hace para otra mayor, y grandiſsima, qual es lo que ſucede deſpues. Otros Profetas, que no fueron Patriarcas, ni eſcribieron, ſiendo excelentes en virtud, y ſantidad, bien ſe vé que no tuvieron tan alta, y grande la dignidad como los Apoſtoles, Sacerdotes, Diſcipulos, y Martires del Señor, ni fueron iguales á ellos; sí bien el Santo Profeta Enoc, y Elías, reſpecto de haber de venir al mundo antes del dia final, y haber de eſtár ſujetos á las llaves de San Pedro, deben ſer contados entre los Santos de la Evangelica Ley. Y los Santos Macabéos no admiten comparacion con los primitivos Padres, y Martires de la Iglesia San Eſtevan, San Lorenzo, San Sebaſtian, é infinitos que ſiguieron á eſtos Santos.

XII. Conoceſe eſta verdad, que vamos fundando con claridad, no ſolo en la fuerza de la razon, ſino en la de la virtud, y el egemplo con que unos, y otros obraron, pues habiendo paſado tantos ſiglos deſde Adán haſta Moyſén, que fueron mas de dos mil y ſetecientos años, y deſde Moyſén haſta el Salvador, que paſaron mas de mil y quinientos, en tanto tiempo como es el de quatro mil años, apenas ſeñala la Eſcritura cien Varones excelentes en ſantidad, que ſon los que ſe nombran en ella: y eſtos, ſiendo zeloſos, fervoroſos, y fieles, excelentes en las obras, y doctrina, no pudieron vencer en el mundo las tinieblas de la ciega Idolatría en tantos ſiglos, y ſe veía la Ley Natural, y Eſcrita reducida á una hebra tan delicada, y delgada, que apenas en tiempo de Noé ſe conocia otro bueno, ſino el Santo Patriarca: y en el de Abrahán bien ſe vé el eſtado á que llegó, pues ſacó Dios á eſte venerable Padre con ſu familia de Ur, la de los Caldéos, para hacer un Pueblo que fueſſe ſuyo, como quien ſaca la roſa de las eſpinas. Y David ſe quejaba de ſus tiempos, que no habia un hombre ſolo, que obraſe conforme á la Ley de Dios, diciendo: *Todos ſe han apartado del camino, hanſe hecho inutiles, no hay quien haga lo bueno, no hay ni uno ſolo.*(d) Y aunque debemos creer, que habria algunos buenos en el tiempo del Santo Profeta Rey, bien ſe deja conocer quantos ſerían, pues le obligó á explicarſe con palabras de tanta ponderacion. Y no es por-

(d) *Omnes declinaverunt, ſimul inutiles facti ſunt: non eſt qui faciat bonum, non eſt uſque ad unum.* Pſalm. 13. v. 5.

porque les faltó á algunos zelo de convertir almas, y reducir los Gentiles á su Ley, sino por la esterilidad que entonces concurria de la gracia, y hallarse menos asistida de ella esta débil, y flaca naturaleza. De suerte, que la razon de ser poco fecundos estos santos Varones al convertir almas, y tan estéril la Ley Natural, y Escrita, respecto de la suma fecundidad de la Ley de Gracia, es porque como estaba el alma herida desde la primera culpa, no se hallaba aún reparada con la sangre, y meritos del Señor, y no podia apenas tenerse en pie contra el Demonio, Mundo, y Carne, que la combatian, ni menos traher con fecundidad, y reducir almas á su Dios, y Criador; y asi, siendo rarisimos los perfectos, eran muy pocos los convertidos, á cuya causa vémos, que ardía en Idolatrías, y miserias el mundo, y se veían en todo un siglo, dos, ó tres, ó quatro luces, que Dios iba conservando para señalar su Ley, como en Cielo, y noche obscura quatro Estrellas, que rompen por las tinieblas.

XIII. Pero en la Ley de Gracia, y Evangelica, á menos de trecientos años se vió el mundo convertido, reducido, y mejorado: y á menos de setenta, se oyó en todo él la Evangelica doctrina por los Apostoles del Señor: (e) y solo con el primer Sermon de la Iglesia, que se hizo en Jerusalén, y lo predicó San Pedro, convirtió tres mil personas, que creyeron, adoraron, y conocieron por Dios al mismo que ellos pocos dias antes habian crucificado. (f) Y en el segundo convirtió cinco mil: (g) y en menos de mil y setecientos años, que há que encarnó el Verbo Eterno, se vén (á mas de los Apostoles, y los Discipulos) infinitos Martires, Confesores, Virgenes, Doctores, y Almas santas, en numero tan grande, que se conoce la abundancia de la gracia de esta Ley, por la que hay de Varones ilustres en santidad, y por la felicidad de egercitar las virtudes, pues apenas en tantos siglos, como son los de la Ley Natural, y Escrita, se vén tan pocos que dejasen las riquezas, el poder, la grandeza humana, y buscassen en los montes, ó los claustros la humildad, la abstraccion, y se atassen con vinculos, y votos de obediencia, de pobreza, de castidad, y clausura. Y aunque con pluma muy erudíta defiende, con San Geronimo, San Lorenzo Justiniano, y otros Santos, la Sagrada Descalcéz del Carmen, que huvo en la Ley antigua verdadero Monacato, y que se produgeron estas celestiales plan-

(e) Ad Rom. 10. v. 18. Psalm. 18. v. 5. (f) Actor. 2. v. 41. (g) Actor. 4. v. 4.

plantas en las ſagradas vertientes del Carmelo, deſde que el Santo Profeta Elías ſembró en ellas eſta ſagrada ſemilla; [h] pero reconoce, y confieſa, que eſto lo hizo como Miniſtro Evangelico, anticipando el fervor de eſte Apoſtolico Profeta eſta fruta reſervada, y que deſpues ſe logró fecundamente en la Evangelica Ley: y que aquel Monacato, teſpecto del de eſtos tiempos, fue como unas primetas luces de la Aurora, reſpecto de la del Sol, y de inferior perfeccion: fue mas dibujo, que no pintura, profeſion, que Religion; y aſsi vémos, deſde que el Señor favoreció á ſu Igleſia con la inſtitucion, propagacion, y multiplicacion del Regular Inſtituto, á cada paſo hombres, y mugeres, yá ancianas, yá niñas, yá doncellas tiernas, que apenas les acaba de rayar la razon natural, quando ſe ván á eſſas Religiones alumbradas de la ſobrenatural, y toman la cruz ſobre ſus hombros, y ſiguen en cruz á ſu Redentor, haciendo rigurosa penitencia, virtud tan frequente, y platicada, que cauſa merito, y gracia grandiſsima, y tan raras veces viſta en la Ley vieja.

XIV. Los milagros tambien, que Dios ha obrado en la de Gracia, exceden ſumamente en la grandeza, y el numero á la Eſcrita, y Natural. Porque dejando los que hicieron los Apoſtoles, que ſon infinitos, y ſus ſantos Diſcipulos, tengo por cierto, que han hecho mas milagros San Gregorio Taumaturgo, San Martin, San Nicolás Obiſpo, San Bernardo, San Vicente Ferrér, San Antonio de Padua, San Franciſco de Paula, y San Jacinto, que todos los Profetas, y Patriarcas, á lo menos de aquellos que vémos en la Eſcritura, ſi bien huvo algunos muy prodigioſos, y grandes. Eſto, ¿què es ſino exceſo de gracia en la Evangelica, que cauſa exceſo de ſantidad á la Natural, y Eſcrita? Finalmente, la de la Ley de Gracia, ſus efectos, ſus Sacramentos, ſus Santos, ſus excelencias, generalmente hablando, ſon de ſuperior, y mas alta gerarquía, y con eſta doctrina es bien enſeñar, y predicar.

XV. Tambien ſe advierte, que hay en las comparaciones calidad, ó calificacion de dignidad, y poder, y otra moral de virtudes, coſtumbres, y ſantidad, de que dependen los meritos interiores. Eſta ultima Dios ſolo es el que la ſabe, y ſu Divina Mageſtad es quien la puede ponderar, porque *ſpirituum ponderator eſt Domi-*

(h) Hiſt. Profet. lib. 1. cap. 4. y ſig. La Apol. de eſte Lib. part. 1. propoſ. 1. por toda. Bonæ Spei Armamentar. p. 1. ſcut. 6. Prompt. del Carm. tom. 1. por todo. Salm. Scol. tom. 8. tract. 20. diſp. 3. dub. 7.

minus. (i) Pues ſolo ſu eterna Sabiduría puede peſar los meritos de las almas; pero en eſto podemos ſiempre colegir, que los que de mayores gracias, y prerrogativas huvieren ſido adornados, y mas dignamente huvieren uſado de los ſantos Sacramentos, y gozado de ſus frutos, y huvieren ſido elegidos de Dios para mayor dignidad, ſerán mas favorecidos: y de aqui deduce el Doctor Angelico Santo Tomás, que es grande temeridad, ſi no es error, el de aquellos que comparan con los Apoſtoles á los demás Santos, (j) queriendolos hacer con ellos iguales en gracia, y gloria; porque ſiendo la gracia dada, ſe debe creer, que quien los eligió para primeras Colunas de la Igleſia, Padres de la Fé, Canales del Eſpiritu Divino, Compañeros en ſu Paſion ſacroſanta, inmediatos Miniſtros de ſu doctrina, les dió ſu gracia ſuperabundante, y mayor que á los otros, y ſiempre es igual la gloria á la gracia; sí bien podrán exceptuarſe de eſta cenſura el Bautiſta, y San Joſeph, (k) porque pertenecen á la Ley de Gracia, y Eſcrita con muy raras preeminencias, y tan altas, que admiten comparacion aun con los miſmos Apoſtoles; pero no con el eſtado Apoſtolico, que en eſto, por ſer de Sacerdotes, y Obiſpos, y primeras Colunas de la Ley de Gracia, y piedras primeras de la Igleſia Univerſal, no dudo que ſon ſuperiores los Apoſtoles á todos.

XVI. La otra comparacion es de dignidad, y en eſta claramente habla la Igleſia, y difine, y debemos llanamente predicar, y creer, que es mayor dignidad de Apoſtol, que no Profeta. Por eſſo dice San Pablo: *Numquid omnes Apoſtoli?* Y deſpues *Numquid omnes Prophetæ?* (l) ¿Por ventura todos ſon Apoſtoles, ni todos ſon Profetas? Comenzando por lo mas. El Pontifice Sumo es mas que Obiſpo, y Obiſpo que Sacerdote, Sacerdote mas que Diacono, y Diacono mas que Subdiacono; y en eſto que mira á la dignidad, quando es Dios inmediatamente el que la dá, como la de San Pedro, los Apoſtoles, y Diſcipulos ſagrados, es bien creer que les dió virtudes, que eran congruas á ſus altas dignidades: y para compararlos entre sí, y decir qual es mayor, ſe ha de mirar á la dignidad, quan-

(i) Proverb. 16. v. 2.

(j) *Ex quo apparet temeritas illorum (ut non dicam error) qui aliquos Sanctos præſumunt comparare Apoſtolis in gratia, & gloria.* D. Thom. ad Epheſ. cap. 1. lect. 3.

(k) *In hac igitur comparatione, non exiſtimo eſſe temerarium, neque improbabile, ſed pium potius, & veriſimile ſi quis fortaſſe opinetur Sanctum Joſeph reliquos omnes in gratia, ac beatitudine antecellere.* Suar. in 3. part. D. Thom. quæſt. 29. art. 1. & 2. ſect. 2. diſp. 8. tom. 1. fol. 80. edit. Lugd. ann. 1608.

In Cælo non eſſe minorem Joannem, quam Apoſtolos, imo eſſe illis majorem. Confirm. ex D. Th. & Ambroſ. & alijs. Id. Suar. eod. loc. ſump. ex D. Anſelm. Chriſoſt. & Auguſt.

(l) 1. Ad Corint. 12. v. 29.

quando la dió inmediatamente el Salvador, y Redentor de las almas, ſino es que en el miſmo Evangelio ſe véa, como en Judas, ſu ultima reprobacion, y la grandeza de la dignidad hace tambien en la de la perſona, levantando la perſona por la miſma dignidad.

XVII. Muchos ſe hallarán mas doctos en ſu perſona que un Rey, y nadie ſe atreverá á decir que es mayor, ni mas el docto, que el Rey. Muchos mas habiles por ſu perſona, y todavia ſería temeridad decir, que es mayor que el Rey el ingenioſo, ó el habil, porque la excelencia de la perſona nunca prevalece á la de la dignidad. Aſsi tambien en eſtas comparaciones ſe ha de aſſentar ſiempre lo cierto por cierto, lo dudoſo por dudoſo. Dudaſe quien amó mas á Dios, Abrahán, que fue el mayor de los de la Ley Natural, y Moyſén, que fue el primero, y mayor de la Eſcrita, ó San Pedro, que fue el primero, y mayor de la de Gracia? Eſto debe calificarſe por las lineas, y gerarquías en que ſe hallan, y luego por las dignidades, poder, y juriſdicion, y á mas de eſto por la eleccion, llamamiento, y vocacion; y ſi vémos, que á San Pedro le eſcogió el Señor para Padre de la Igleſia, y Ley de Gracia, y que le ſirvió tan de cerca, que lo ſeñaló, deſtinó, y eligió para piedra fundamental de eſte eterno, y eſpiritual Edificio, y para entregarle las llaves de abſolver, y de ligar, abrir, y cerrar las puertas de la eterna vida, y condenacion, (m) y que le reveló mas claramente los Miſterios de la Fé, y que los confesó con ſus labios, y ſu ſangre, y que lo eſcogió por el primero de todo el Apoſtolado, y que egerciró en preſencia de Dios Hombre admirables virtudes, y finezas por ſu amor, y que ſolo con ſu ſombra hacia prodigios, y maravillas, (n) y que formó en ſu perſona, y ſus ſucceſores el Tenientazgo de Dios, y que convirtió á la Fé grande multitud de Idólatras, y de Hebréos, coligiendo la excelencia del amar por el ſervir, y merecer, y mas ſiendo Sacerdote Sumo de la Ley de Gracia, y que á Abrahán le prometieron las generaciones, y á San Pedro ſe las dieron, y á Moyſén le daba Dios las Tablas de la Ley para que las promulgaſſe, y á San Pedro facultad para que las hicieſſe, difinieſſe, y declaraſſe; ſe ha de aſſentar ſer mayor la dignidad, los favores, la ſantidad, y excelencias de San Pedro: y ſi ſiendo Abrahán probablemente el primero de la Ley Natural, y Moyſén el primero en la Eſcrita, excedi-

(m) Math. 16. v. 19. (n) Actor. 5. v. 15.

didos en tantas prerrogativas por San Pedro, y de otros de la Ley de Gracia, no yá Sumos Sacerdotes, ſino Sacerdotes ſolos excelentes en ſantidad, y doctrina, bien ſe vé decidida la queſtion.

XVIII. Porque yo tengo tambien por muy veriſimil, y probable, que no ſolo la gracia de los Apoſtoles, Evangeliſtas, Diſcipulos, y primitivos Padres de la Igleſia, ſino de los ſegundos, y terceros, como ſon San Ignacio Martir, Obiſpo de Antioquia, San Policarpo, San Dioniſio Areopagíta, San Irinéo, San Gregorio Taumaturgo, San Ambroſio, San Aguſtin, San Geronimo, ſobre Doctor Maximo, Padre de tan ſanta, y eſclarecida Familia, San Leon Magno, San Gregorio, San Baſilio, San Atanaſio, San Juan Criſoſtomo, San Gregorio Nazianzeno, y el Niſeno, San Hilario, San Epifanio, San Martin, y otros eſclarecidos Varones de aquellos ſiglos: y luego San Benito, Padre no ſolo de una Religion, ſino de muchas congregadas, y ſujetas á la ſuya: San Aguſtin, Obiſpo, Doctor, Padre de otras doctas, ſantas, y erudítas Religiones, que fue un Sol clariſsimo de la Igleſia: San Bernardo, Miſtico Maeſtro univerſal de las almas: Santo Domingo, Patriarca de ſu doctiſsima, y ſantiſsima Familia, que ha tenido Santos en ella, que podian igualar con ſu Santo Patriarca: San Franciſco, maravilla de la Igleſia, Padre del eſpiritu, y pobreza, y que en tan breves dias propagó eſta excelente Religion, que apenas cabe en todos los terminos de la tierra: San Alberto, que con regla que les dió, redujo á mejor orden aquellos antiguos Religioſos del Carmelo, y deſpertó la virtud de aquellos primeros Anacoretas, ſantos, y penitentes imitadores de Elías, que deſpues de mucho tiempo reformó con ſu egemplo, direccion, diſcrecion, y eſpirituales eſcritos, aquella Paloma de la Igleſia Santa Tereſa de Jeſus: San Norberto, iluſtre Patriarca de los Premonſtratenſes: San Romualdo, de los perfectos Camaldulenſes: San Bruno, prodigio de ſantidad, que formó la vida, y vocacion celeſtial de los ſantos, y retirados Cartujos: San Pedro Nolaſco, Padre de tan ſanta, docta, y devota Familia de Nueſtra Señora de la Merced, cuya vocacion, eſpiritu, y letras, con la de la Trinidad Santiſsima, le quitan al demonio repetidos los cautivos: La de San Franciſco de Paula, antes máximos en el eſpiritu, y letras, que no Minimos por ſu humildad: San Ignacio, varon admirable, valeroſo Capitan, y Fundador de ſu ſantiſsima Religion, y Compañia del Nombre dulciſsimo de Jeſus: Y la docta Religion de los Clerigos Menores, mayores, ſin duda alguna, en el egemplo, en el

eſ-

espiritu, y letras: La Religion de los Padres Paulinos, ó Teatinos, que con rara confianza dependen todo, y del todo de la providencia del Altissimo, sin poder tener renta, ni pedir cosa alguna de limosna, á quien honra aquel prodigio de santidad el Beato Cayetano: San Felipe Neri, Padre de tan santos Sacerdotes, excelentes en virtud, y erudicion: San Carlos Borroméo, Lucero de la Iglesia de Milán, y el Santo Fray Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia, y otros muchos Patriarcas, que han criado hijos, que han hecho inumerables milagros, miradas sus excelencias, virtudes, y desprecio del mundo, almas de Fieles, y Infieles que han convertido al Señor, Congregaciones que han mejorado, y reducido á vida perfecta, y espiritual, podemos tener, y creer por mayores en estas circunstancias, y atendencias, que los Patriarcas, Padres de la Ley Escrita, y vieja, por ser estos mayores de mayor linea, y exceder por lo referido á los que son mayores de la menor.

XIX. Porque aunque fueron santisimos aquellos gloriosos Santos, pero esso debe entenderse comparados en su linea, y á sí mismos; pero no con la de Gracia, ausentes de la qual, ni llegaron á ser tan santos, perfectos, y penitentes, ni á consagrar, ni recibir á Dios sacramentado en su pecho, ni siguieron en cruz á Jesu-Christo bien nuestro con la perfeccion, abnegacion, y desapropiacion de todo lo temporal, como lo hicieron, y hacen estos de la Ley de Gracia: ni fueron tan fecundos en llevar almas á su Criador, que es la mas alta caridad, y eminencia de santidad, y virtud, respecto de que, como habemos dicho, en la Ley Evangelica obra mas eficáz, abundante, liberal, prodigamente la gracia del Señor, y á esto miran las parabolas de los que vinieron á la ultima hora, y fueron igualados á los que habian trabajado todo el dia. (o) Advirtiendo, que aquel *igualado* significa igualdad en la calidad de tiempo con mayores gracias, y merecimientos, como quien dice: Aunque estos vinieron en la ultima hora (esto es, despues de nacido Christo nuestro Señor) les dí meritos excelentes á aquellos que tuvieron los otros en tantos años, y siglos, porque suple la abundancia de mi gracia lo que les falta de tiempo, y al paso de la gracia les daré despues la gloria, como quien dice: sesenta años del Reyno de la Gracia, hacen seiscientos, y novecientos años del de la Escrita; y á este respecto de tiempo obra la gracia, en el tiempo de la gracia, con mayor gracia, pero en mucho menos tiempo.

Y.

(o) Math. 20. v. 12.

XX. Y á esto puede tambien mirar el decir el Señor á los Fariséos, que habia deseado vér Abrahán aquel dia: (p) esto es, la Encarnacion, y venida del Salvador de las almas; porque si lo viera vivo, como lo vió difunto desde el Limbo, fuera inefable su gozo, mayores sus merecimientos, y en poco tiempo adquiriera, y multiplicára repetidamente inumerables coronas. Finalmente, quando no hiciera otra ventaja la Ley de Gracia á la Escrita, y Natural, sino la del gozar del tesoro de los santos Sacramentos, y principalmente del Divino del Altar, que es el Señor, y Autor de los Sacramentos, es bastante en mi juicio esto solo para que prepondere infinito, y haga ser mas ricas, hermosas, y meritorias las almas de esta Ley, que las de aquella; porque solo el sacrificar, y recibir á Dios sacramentado, que no pudieron recibirlo los Hebréos en la Ley vieja, engrandece esta balanza, y le dá peso infinito.

XXI. Pongamos al Santo mayor de la Ley vieja á una parte, y á la otra á San Policarpo, Obispo, y Martir, Discipulo de San Juan Evangelista, que sirvió ochenta y seis años al Señor, como se vé; porque diciendole el Tirano en su martirio, que maldigesse á Jesu-Christo bien nuestro, con singular valor, y gracia le respondió: *Octoginta sex annos, illi jam inservivi, & nullo me hactenus affecit in commodo: quo modo igitur Regem meum, qui me ad hoc usque tempus, servavit in columen contumeliosis verbis possum afficere?* (q) Como quien dice: ochenta y seis años le he servido, y me ha tratado muy bien: ¿por qué le he de maldecir? Claro está, que este Santo habria sacrificado, y recibido al Señor en ochenta y seis años mas de veinte mil veces, y esto dignamente, como debe colegirse de su grande espiritu, y santidad. Comparese, pues, ahora este Santo con el de la Ley Escrita, que nunca lo recibió, aunque sea el mayor de los primeros: bien se vé quanto mayores dones, gracias, excelencias, mercedes, meritos, y otros infinitos bienes (suponiendo que fuesse igual la disposicion) le resultarian á San Policarpo de aquella frequencia de sacrificios, y de introducir real, y verdaderamente como sustento divino en su pecho á Jesu-Christo bien nuestro, que no sin estos tesoros el Santo de la Ley vieja. Esto, en mi sentimiento no admite comparacion, siendo assi, que al paso del merito, y gracia se pesa despues la gloria, y que tanto será mayor el Santo en la otra vida, quanto mayores mercedes, gracias, caridad, y.

(p) Joan. 8. v. 56.
(q) Surius in vita S. Policarpi tom. 1. lib. 4. cap. 13. pag. 631. edit. Colon. 1570.

y miſericordias hubiere recibido en eſta de la mano del Señor ; y mas recibiendo al miſmo Señor de eſtas gracias , bienes , y miſericordias.

XXII. ¿ Pero por eſto dirémos , que un Sacerdote , ni Obiſpo, ni Pontifice de la Ley de Gracia , ſolo por ſerlo , excede en gracia, y en ſantidad á los Santos mayores de la Natural , y Eſcrita ? *Abſit*, porque la gracia no ſe mide ſino por la caridad , y el eſpiritu , y las gracias que Dios á los ſuyos comunica , y pudo darle á Abrahán mas gracia , que á algunos Sumos Sacerdotes de la de Gracia. Lo que ſe quiere decir , y ponderar es la fecundidad mayor con que en la Igleſia ſe reparte entre las almas la gracia , y el fruto grande que acompañan á los Santos Sacramentos , en quien dignamente los recibe , y que Abrahán fuera mayor que lo fue en la Sinagoga , ſi aquellas gracias egercitára en la Igleſia. Y aſsi con eſte preſupueſto clariſsimo , de que la Ley de Gracia excede á la Natural , y Eſcrita , y los Sacramentos , y efectos tambien exceden infinito ; y que eſto no puede ſer diſputable ; y que aquellos que ſe hallan en eſta alta , y eminente gerarquía , ſegun lo que de ella tienen , y reciben , ſobreexceden á los que eſtán en la menor , é inferior , que es la Eſcrita , y Natural ; y que el poſtrero de la linea primera con iguales meritos, es mayor en la preeminencia de poder gozar de eſta gracia , y de eſtas gracias , que los primeros de la ſegunda : ſiendo San Pedro el primero de la primera , deſpues de Chriſto nueſtro Señor , y de ſu Santiſsima Madre , en poſeerla con admirable excelencia , bien ſe vé ſi ſerá juſto igualar alguno á ſu ſantidad. Deſpues de haber advertido lo que mira á San Pedro , y á los Apoſtoles , y Santos de la Ley de Gracia , reſpecto de los de la Eſcrita , y Natural , es bien tocar en los miſmos de la Evangelica, comparados con los Apoſtoles Santos , y en eſto es bien diſcurrir con la ſiguiente advertencia.

XXIII. Que las acciones que el Verbo Eterno Jeſu-Chriſto Señor nueſtro obró en vida , quando pareció , y vivió entre noſotros en carne humana , y anduvo entre los hombres , haſta morir, y redimirlos , fueron las mayores de la Igleſia , aſsi por haber dado complemento á todo lo prometido , y ofrecido en el viejo Teſtamento , como por haber eſtablecido con ſu ſangre , y con ſu doctrina en el nuevo : con que todas aquellas ſagradas acciones , palabras , direcciones , conſejos , reſoluciones , y Sacramentos , ſon los mas altos miſterios que han ſucedido , ni jamás ſucederán. Por-

que no hay cosa tan grande, ni puede haberla, como encarnar el Hijo de Dios, vivir entre nosotros, morir por nosotros, quedarse sacramentado para nosorros, y todo lo demás que su Divina Magestad obró entonces por nosotros: de suerte, que quanros favores ha hecho despues á la naturaleza humana, á las almas, y á los Santos, son mucho menores que aquellos primeros que entonces nos hizo con la humana Redencion: y es la razon, porque dependen de ellos, y se fundaron en ellos, y eran como primeros empeños de las mercedes que el Señor habia de hacer á su Iglesia, y á las almas, por ser aquellos fundamenro, y origen principal de todo lo subsequente, y causa que produjo estos efectos. De la manera que lo mas que haria un Rey, sería elegir por Reyna á una subdita, ó vasalla suya, y aquella primera eleccion es lo ponderable de esta merced, porque el sustentarla, y favorecerla despues de haberla hecho Reyna, viene á ser mucho menos, y dependiente de aquella.

XXIV. De aqui pues resulta, que todos los primeros Principes de la Iglesia, que se hallaron en sus rrabajos al lado de Christo nuestro Señor, Hijo de Dios vivo, que lo siguieron, y sirvieron, de quien se valió, y sirvió para establecer su Iglesia, á los que habló, y enseñó, á los que escogió para Maestros del mundo, y de las gentes, luz, y guia de todas sus criaturas, directores universales de las almas, instruídos por el Eterno Verbo, y por el Santo Espiritu confirmados en gracia, los que recibieron las primicias de su Espiritu, y se hallaron mas cerca de aquella Fuente de gracias, fueron los mas dichosos, mas amados, favorecidos, y alumbrados, mas dignos de alabanza, y reverencia, y de que todos los Christianos los veneren, y prefieran como á canales del Espiritu Santo, luces de la verdad, instrumentos de la Fé, Padres de la Religion Christiana, y los estimemos, y nos valgamos de sus oraciones, y santos merecimientos. Y aunque despues haya hecho nuestro Señor muchos, y grandes favores á diversas almas, y Santos, con revelaciones, y visiones admirables, que señalan, y manifiestan aquel amor infinito del Señor; con todo, esso el mayor favor fue hacerse Hombre por ellos, y morir en una Cruz, y elegir aquellos Santos Varones para tan gran bien del mundo, como ponerlo en razon, y reducirlo á la verdadera Fé, y por Maestros primeros de la enseñanza christiana. Y assi justamente Santo Tomás, y toda la Iglesia (como hemos dicho) hace categoría primera, y mayor

de

de estos gloriosissimos Santos á quantos despues recibieron de su luz, y bebieron de su espiritu, y doctrina.

XXV. Deducese de aqui, que si se comparassen los favores, que desde el establecimiento de la Iglesia ha hecho á diferentes almas el Señor, como decir á algunas de ellas, que queria vivir con su corazon, y en su lugar darle el suyo, ó imprimir las llagas, ó sellarle en el corazon el Nombre Dulcissimo de Jesus, y hacerle sentir por rarissimo camino su Pasion bendita, y santa, ó mostrar la Divina esencia en la forma que puede verse en cuerpo mortal, ó librar Almas del Purgatorio, y de pecados por su intercesion, ó resucitar difuntos, y otros infinitos favores muy excelentes, y raros: todos son menores, que el decirle por sus labios sacrosantos á San Pedro, que le hacia Piedra fundamental de su edificio, y elegirle por Cabeza de su Iglesia, darle las llaves, y la potestad de absolver, y de ligar, [r] confirmarlo en gracia, y llamarlo á tan alta vocacion, respecto de que estos favores, que despues ha hecho á las almas, dependen del que hizo primero á San Pedro, y á los demás Apostoles, por cuyo medio comunicó su Divina Magestad á los Fieles su palabra, y los hizo capaces de estos favores.

XXVI. Pero es conveniente advertir, que en esta orden, y comparacion de meritos, y dignidad, no se comprehende á la Virgen Santissima nuestra Señora, la qual hace Trono aparte, y mayor, y superior, que no el de los Apostoles, y mas que San Pedro, por ser Madre del Eterno Verbo, Directora universal de la Iglesia, y de los mismos Apostoles, y por la union del Verbo con la humanidad en sus Beatissimas Entrañas, que la hizo natural, y verdaderamente Madre del Eterno Hijo de Dios, y por los altissimos dones, y gracias de que la doró, y previno *ab æterno* su Divina Magestad, y con que la elevó á estado de incomparable perfeccion á toda humana, y espiritual criatura, como á Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espiritu Santo, Templo vivo de la Trinidad Santissima, y que nadie puede llegar, ni competir con sus inefables excelencias.

XXVII. Y es bien tener entendido para la comparacion entre los mismos Apostoles, que como quiera que el Hijo de Dios, quando se manifestó en el mundo, aunque andaba en cuerpo, y car-

(r) Math. 16. v. 18.

carne humana, y mortal; pero trahía debajo de aquel natural velo, y cortina oculta la Divinidad, la qual solia manifestar algunas veces con milagros, y maravillas tan grandes, que pasmaba, y admiraba á la humana naturaleza, y condicion; y asi llegó con esto á tener de tal manera á los Santos Apostoles suspensos, unas veces absortos, otras admirados, y otras con el conocimiento de tan altos misterios, en la corta humana capacidad tan confusos, y humildes, que como se vé en el Sagrado Texto, son muy pocas las palabras que le hablaban; y asi la Iglesia, como pocas, y tan señaladas, se vale de ellas para las celebridades de cada Santo, y hay algunos Apostoles que no las tienen, ni se refiere que ellos digeron, ó les digesse el Señor palabra particular con que poder celebrarlos; y asi se vale la Iglesia del Evangelio comun de su eleccion, y vocacion, y esto sucedia tanto por el gran respeto que tenian á su Divina Magestad, (como hemos dicho) quanto porque como vino solo á enseñarnos con su doctrina, sus milagros, sus palabras, su egemplo, oían los Apostoles, miraban, callaban, y admiraban, y solo obraban, y hablaban aquello que daba motivos á nuestra enseñanza.

XXVIII. De donde se deduce, que el que de los Apostoles mas huviere obrado delante del Señor, y de quien mas se huviere valído su Divina Magestad, y á quien mas razones huviere enderezado, y quien mas dudas á aquella eterna Sabiduría huviere propuesto, y al que mas muestras de amor, y confianza huviere manifestado, y á quien para mas grandes empresas huviere escogido, y á quien mas razones, y doctrina huviere encaminado, (que en todo esto excedió á todos los Apostoles San Pedro) aquel será mas claramente favorecido, y entre los elegidos, con mayores preeminencias, y prerrogarivas preelegido, dotado, y privilegiado. Y tambien debe advertirse, que aunque suelen ser reprehensibles, ó por lo menos imperfectas las comparaciones, que algunos Predicadores, y Escritores suelen hacer entre los Santos mismos, (como yá dejamos dicho) porque de ellos tal vez puede suceder una devota emulacion, que tenga mas de emulacion, que de devota; pero este inconveniente cesa en la Virgen, porque excede á todas las criaturas, y en el Apostol San Pedro, al qual le señaló el Señor las preeminencias, y en ellas, y con ellas explicó su santidad, su potestad, su Dignidad, su Oficio, y el de todos sus succesores, y quiso que fuesse Principe de los demás, y le constituyó por su Vicario univer-

sal,

ſal, y á quien ſuccedieron en la Silla beatiſsima los Pontifices Romanos: y aſsi los que explicáren, y enſeñáren, y defendieren las preeminencias de San Pedro, explican, y defienden el Evangelio, y no obran de juicio propio, ſino que trasladan, y enſeñan lo miſmo que Chriſto bien nueſtro dijo, y obró para que fueſſe enſeñado, y explicado, pues quiſo que ſe ſupieſſe, y entendieſſe en el mundo, que San Pedro era Cabeza del Apoſtolado, la Piedra fundamental de la Igleſia, ſobre quien habia de edificar, y edificó eſte admirable edificio, á quien entregó las llaves de abſolver, y de ligar, y todas las demás preeminencias que ván con ſu dignidad; y que eſta poteſtad, y juriſdicion habian de heredar ſus ſucceſores, y ſer infalibles, y ciertos Vicarios de Jeſu-Chriſto.

XXIX. Coligeſe tambien de aqui, que aſsi como el manifeſtar eſta preeminencia, y poteſtad es perfecto, juſto, y ſanto; ſería una muy cenſurable omiſion en los Superiores, que dejaſſen de manifeſtar eſta verdad á ſus ſubditos en los tiempos, y ocaſiones convenientes; porque aſsi como en aquello en que el Señor no quiſo manifeſtar ſu voluntad, como en qual fue mayor, ó mas grande en eſpiritu, San Simon, ó Santo Tomé, Santiago el mayor, ó el menor, San Andrés, ó San Juan Evangeliſta, fuera curioſidad reprehenſible andarles midiendo las virtudes, y los meritos, ſin fin muy particular, y ſanto. Por el contrario, quando el Señor califica la dignidad, y la preferencia, como la de San Pedro á los Apoſtoles, y á todos los demás Santos, pues lo eligió por Cabeza de ſu Igleſia: aſsi es temeridad dejar de reconocer á San Pedro el primero, el mayor, el mas grande en dignidad de los Apoſtoles, y de todos los demás, como ſerá intolerable en mi dictamen igualar á él, y en ella á otros Santos, y mas los que no ſon de aquella alta gerarquía; y eſte juicio fue el de toda la Igleſia, y en eſtos tiempos mas neceſario, que con la pluma, con la voz, con la doctrina, con la ſangre, ſe manifieſte á las almas, y el que defendió, entre otros graves Expoſitores, el Venerable, erudíto, y eminente Cardenal Roberto Belarminio, eſclarecido Doctor de la Santa Compañia de Jeſus, el qual ſiguiendo, y acompañando á otros grandes controverſiſtas, ſeñaló algunas preeminencias de San Pedro en los demás Apoſtoles, (s) para convencer á los enemi-

(s) *Eſt enim revera non ſimplex error, ſed pernitioſa hæreſis negare B. Petri primatum à Chriſto inſtitutum. Et probat ex plurimis D. Petri privilegijs, ac prærogativis.* Card. Belarm. tom. 1. Controv. lib. 1. de Rom. Pontif. à cap. 10. &c.

migos de la Iglesia, que para deslucirla, y perseguirla, tiran siempre á su Cabeza, que es el Pontifice Romano, Vicario de Christo nuestro Señor, y para esso procuran clavar el diente impuro, y venenoso en la Piedra fundamental de la Iglesia, que es San Pedro.

XXX. Y aunque no le señaló mas que veinte y ocho preeminencias este excelente varon, añadirémos á essas otras muchas, que nacen del mismo Texto Sagrado, y aquella pluma doctissima dejaria de ponderar, por bastarle estas, y tratar de otra materia adonde le iba guiando, y encaminando el discurso, que era á convencer los Hereges, que repetidamente hacen la guerra á San Pedro, y procuran hacerlo inferior á San Pablo: y ahora ultimamente, yá que han visto que no han podido sobreponer á este Apostol, esfuerzan igualarlo en la Dignidad de Vicario universal del Señor, y hacerlo en ella compañero en la Potestad, y Gobierno universal de la Iglesia con San Pedro, que todas son novedades perniciosas, á que se debe oponer la Catolica Verdad, defendiendo la Dignidad, y excelencias de este glorioso Vicario del Salvador de las almas, Jesu-Christo Señor nuestro.



LIBRO



Manifestasti mihi Dignitatem meam notam tibi facio excellentiam tuam

LIBRO PRIMERO.

DE LAS EXCELENCIAS DE SAN PEDRO, Principe de los Apoſtoles, Vicario Univerſal de Jeſu-Chriſto Bien nueſtro.

CAPITULO PRIMERO.

PATRIA, ESTADO, Y PROFESION DE S. PEDRO, Y QUE SEÑALÓ S. JUAN Bautiſta al Cordero de Dios, y le ſiguieron San Andrés, hermano de San Pedro, y otro Diſcipulo.

Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata (a) mundi. *Joan. 1. v. 29.*



UE San Pedro natural de Betſaida, un lugar de la Provincia de Galiléa, hermano del Apoſtol San Andrés, y menor, en la opinion que yo ſigo. Su oficio de Peſcador: ſu profeſion de caſado, cuya eſpoſa fue Martir iluſtre, y á quien el Santo en el martirio animó. (b) Hay quien dice que tuvo una hija, que fue Santa Petronila; otros afirman, que no era ſino hija eſpiritual, y porque la convirtió, y llegó ella á

tan

(a) *Peccata*: Sic legunt S.Amb.in Luc.1295. c: 1377. e: 1379. S.Ciprian.lib.2.Teſtim.p.291. c: S.Zen.Veron. tract.51. P.267. & alij ap. Sabatier tom.3. Biblior. Sacror. edit.Pariſ. 1751.

(b) Clem.Alex.lib.7. Strom.pag.724. Euſeb.Hiſt.Eccl.cap.30.pag.82. Baron. Anot. ad Martyrol.Rom.die 31. Maij. Corn. in Math.8. v.14.

tan alta ſantidad, la llamaron hija del Apoſtol Santo. Todavia es mas ſeguida la primera opinion, y me inclino mas á ella. (c) La edad de eſte admirable Varon, quando el Señor le llamó, yá era mayor, pero no del todo anciano: ſerìa de quarenta años, el natural reſuelto, fuerte, y ardiente, fervoroſo, generoſo, magnanimo, digno, por la gracia del Señor, de aquella que cupo en él.

2 Eſtando pues San Pedro en Galiléa, luego que el Verbo Eterno llegó á los treinta años de ſu edad, y determinó dár complemento con ſu ſanta Doctrina á la Ley Eſcrita, eſtableciendo con ella, y con ſu ſangre la de Gracia, fue ſu Divina Mageſtad adonde eſtaba San Juan Bautiſta, ſu Precurſor ſoberano; y deſpues de haber hecho el Santo diverſas conteſtaciones, y dado repetidos teſtimonios de ſu Deidad, diciendo: *Hic erat quem dixi, qui poſt me venturus eſt, ante me factus eſt quia prior me erat.* (d) Como ſi dixera: Eſte nació deſpues, pero era antes *ab æterno*: vino deſpues, pero eſtaba antes en las Eſcrituras anunciada ſu venida: *Lex per Moyſen data eſt; gratia, & veritas per Jeſum Chriſtum facta eſt.* (e) La Ley fue dada por Moyſen; la Gracia, y la Verdad fue dada por Jeſu-Chriſto, como quien dice: Moyſen fue Miniſtro de Dios, que manifeſtó ſu Ley al Pueblo; pero Jeſu-Chriſto es Dios, Hijo de Dios, Autor de la Gracia, y de la Ley: todos recibimos de ſu grandeza, y no tenemos mas gracia de la que nos dá ſu gracia: *De plenitudine eius:: omnes accepimus, & gratiam pro gratia.* (f) Deſpues de haber dicho eſtos, y otros teſtimonios de la Divinidad del Señor, luego que vió á ſu Divina Mageſtad, dijo el miſmo Bautiſta á ſus Diſcipulos: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi.* (g) Veis aqui el Cordero de Dios, veis aqui el que quita los pecados del mundo.

3 Veis aqui, dijo, el que quita los pecados del mundo. Con eſto ſeñaló á las criaturas la Humanidad, y la Divinidad del Salvador de las almas, para que no dudaſſen que era el verdadero Mesías. La Humanidad ſeñaló con la palabra *Agnus Dei*, el Cordero que ha de ſer ſacrificado, como nos dijo Iſaías: (h) El Cordero, que ſiendo Eterno Paſtor, ſe hizo Cordero, y Hombre, para morir en una Cruz por los hombres. La Divinidad ſeñaló, quando dijo: *Qui tollit peccata mundi.* El que quita los pecados del mundo; pues nadie puede quitar los pecados ſino ſolo Dios, que es el Criador del mundo, y ſu gracia medicina perfecta de los pecados.

No

(c) AA. citati ibid. (d) Joan. 1. v. 15. (e) Joan. 1. v. 17.
(f) Eiuſdem 16. (g) Eiuſdem 29. (h) Iſai. 53. v. 7.

4 No dijo que ha de quitar, sino quita, para explicar que quita por naturaleza siempre á todos, y en todas partes los pecados, y no por virtud participada de otro. De la manera que decimos, que el Sol alumbra, y calienta, porque siempre está alumbrando, y calentando, aunque se diga de noche. Y no dijo, quita los pecados de este, ó de aquel pecador, sino del mundo, para significar que no hay quien pueda quitar pecados en el mundo, y del mundo, sino el Hijo Eterno de Dios, ó con su Poder: y que en su Sangre está librada la redencion, y el remedio, y la salvacion del mundo. Quando esto dijo San Juan Bautista, se hallaban allí, entre otros, dos Discipulos suyos, que el uno era San Andrés, y del otro calla el Sagrado Historiador el nombre, y hay quien dice, que era San Juan el Evangelista, que suele ocultar el suyo, quando el Santo habla de sí en su Evangelio, por su rara modestia, humildad, y santidad. Oyeron estos dos Discipulos de San Juan Bautista el testimonio, que dió del Salvador, y le siguieron al instante: *Et audierunt eum duo discipuli loquentem, & secuti sunt Jesum.* (i) Comenzando à lograr su fruto el Predicador, su vocacion los oyentes.

5 Y aqui pueden hacerse tres reparos: El primero, quan breves palabras bastan á persuadir á los Pueblos, quando se dicen con espiritu por Varones penitentes, y acreditados en virtud, y santidad, como era el divino Precursor; porque como obra la gracia con palabras de alma favorecida de Dios, no necesita de razones eloquentes, porque vence facilmente lo Divino, lo que no basta lo humano. El segundo, que obró como excelente Predicador San Juan Bautista, inculcando, y repitiendo unas mismas razones, con igual confianza, por ser doctrina necesaria, y conveniente al intento: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit*, sin mirar á la molestia del auditorio, ni lucimiento del Predicador, cuyo primer deseo, y arte ha de ser el persuadir, no el lucir. El tercero, que no miró á buscar séquito para sí, sino para Jesus, diciendo: *Ecce Agnus*, no *ecce ego*; y predicando á Jesus, predicaba, y buscandole Discipulos, persuadia, no á sí mismo, no para sí, ni à su propia satisfacion, ni opinion, sino solo para Dios.

6 Y asi sucedieron bien al intento los efectos del Sermon, pues los oyentes no siguieron al Predicador, sino á Jesus: *Et secuti sunt Jesum.* Mucho enseña este egemplo de San Juan, á las Vo-

(i) Joan. 1. v. 37.

ces, y Maestros de la Iglesia, y Ministros del Señor. Siguieron al Redenror los Discipulos, y miróles su Divina Magestad, y preguntóles, á quién buscaban? ¡Qué dulcemente pregunta quien pregunta lo que sabe! Quiso el Señor confirmar su vocacion con la pregunta á los dos Discipulos de San Juan, para que le respondiessen, y manifestassen mas su voluntad de seguirlo con la respuesta que le dieron. Deseaba oír lo que estaba viendo, y aumentar el merito á estos Santos principiantes, y hacer suyos los Discipulos que eran de San Juan Bautista.

7 Assi como ellos oyeron la voz del Señor, yá mas enamorados que quando oían la voz de su Precursor, le dijeron: Maestro donde vives? *Magister ubi habitas?* (j) Con que dieron un paso mas à la vocacion; porque no respondieron à la pregunta del Señor, *à quièn buscaban?* A tí buscamos, Señor; sino que reconocieron que yá le habian hallado, diciendo, *Maestro*, que fue responder, y confesar, y decir: Buscamos la verdadera Doctrina. O Maestro universal de las Almas! Buscamos Discipulos al Maestro de las eternas verdades. Buscamos Esclavos al Redentor. A Vos, Señor, os buscamos; lo que pedimos, tenemos; lo que buscamos, hallamos.

8 Y luego le preguntan, donde vives? Que es decir, no solo queremos que nos busqueis, sino buscaros, Señor. No solo queremos ser Discipulos en las calles, y en los campos, sino serviros humildes en vuestra Casa. No solo queremos seguiros, sino tambien ministraros. No solo queremos ver, y conocer al Maestro, sino entrarnos en la Escuela á adorar á tan Divino Maestro. Respondió su Divina Magestad: Venid, y lo vereis: *Venite, & videte.* (k) En estas breves palabras, y razones con que llamó el Señor à los Discipulos, y lo que ellos luego hicieron, consiste toda la vida del espiritu en las almas, que es *conocer, y seguir* al Redentor.

9 Porque en oyendo à la Iglesia, y á las Escrituras, que nos señalan quien es el Señor, como hizo San Juan Bautista, diciendo: *Ecce Agnus Dei.* Lo ha de buscar prontamente el Christiano, y siguiendolo ha de meditar en su Ley santa, y sagrada, y ajustar sus obras á sus deseos, procurando saber, donde se halla el Señor, donde habita, para buscarlo, y seguirlo, y tenerlo, y no dejarlo; y en viendo que vive en la humildad, pobreza, castidad, oracion, y otras

(j) Joann. 1. v. 38. (k) Joann. 1. v. 39.

otras virtudes , y no en la relajacion, vicios , vanidades , riquezas, y deleytes de esta vida ; buscarlo donde está , y huir de donde no está , dandole infinitas gracias, de que yá lo adora hallado.

10 Tambien el Señor les dice : que *vengan , y lo verán* , como quien con su voz les dá la gracia para que vengan: y en los mismos pasos con que le siguen , y amparo que les aplica para hacerlo , les dá el conocimiento práctico , y les dice donde está : *Gustad , y vereis quan suave es el Señor* , [l] dice en otra parte: porque no puede dudarse , que si hay cosa en esta vida que dé conocimienro facil de que Dios está en lo bueno , es el consuelo , y gozo que halla el bueno con el egercicio de lo bueno ; pues sus mayores penas (quando las padece) mirando à los interiores consuelos que en sí tienen, no los trocaria con los mayores deleytes del mundo , aunque de ellos les quitára lo amargo , que anda siempre con lo malo.

11 Fueron siguiendo los Discipulos al Maestro , y vieron donde vivia. Y aunque se duda , si el Verbo Eterno tuvo posada permanente , por decir su Divina Magestad que no tenia donde reclinar su Cabeza Sacrosanta , es cierto que tuvo la casa de Nazaret, donde consoló á su Madre , y que vivió en Cafarnáu. Antes bien, para que se viesse quan gustoso recibió la humanidad , tuvo tres Patrias : una en Belén , donde nació : otra en Nazaret, donde encarnó , y se crió mucho tiempo : otra en Cafarnáu , donde vivieron tambien la Virgen , y San Joseph ; pero juntamenre pudo decir , [m] *que no tenia donde reclinar su Cabeza Sacrosanta* para poder descansar , pues no tuvo casa segura , quien fue tan injustamenre de Herodes , y de los Fariséos , y Judios perseguido , que muchas veces , ni estaba seguro en ella , ni fuera de ella. A que se añade, que no es casa para el hombre á la que no se apega su corazon , y el Señor tenia dado su corazon à los hombres , y no á sus bienes , á sus cosas , ni á sus casas.

12 Dice el Sagrado texto , que eran como las quarro de la tarde , que es la hora decima de los reloges Hebreos , quando sucedió esto , y que se quedaron aquel dia con el Señor estos dos santos Discipulos , esto es , hasta la mañana , de donde salieron alegres, como los que salian llenos de luz , de verdad , y de doctrina ; y en saliendo buscó San Andrés á su hermano Pedro , y sucedió su primera vocacion, de que hablarémos en el capitulo siguiente.

(l) *Gustate , & videte quoniam suavis est Dñs.* Psalm. 33. v. 9.
(m) *Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet.* Luc. 9. v. 58. & Matth. 8. v. 20.

CAPITULO II.

VOCACION PRIMERA, Y ADMIRABLE de San Pedro, y ſu Excelencia en el nombre que le puſo el Señor luego que le viò, y llamò, y myſterios que ſe encierran en el capitulo ſegundo.

Tu vocaberis Cephas. *Joann.* 1. *v.* 42.



Omo quiera que las palabras de eſta primera vocacion de San Pedro han de dar materia à ſu preeminencia, es juſto que ſe refiera á la letra. Dice el Sagrado texto: *Andrés, hermano de Pedro, hijo de Simon, uno de los dos que habian oido á San Juan, y ſiguieron al Señor, á quien primero encontró fué á ſu hermano Simon, y le dijo: Halladohemos al Meſias, (eſto es á Chriſto) y mirando el Señor á Pedro, dijo: Tu eres Simon, hijo de Jonás? Tu te llamarás Cefas, que en latin es decir Piedra.* (a) En eſtas palabras, y ſuceſo ſe ſeñala una de las grandes preeminencias de San Pedro, que deſpues la fue Dios manifeſtando, engrandeciendo, y aumentando con mayores prerrogativas, y gracias.

2 Aſsi como le viò, le conoció, y manifeſtó antes que nadie le digeſſe quien era; porque yá comenzaba á deſcubrirle á Pedro los rayos de ſu Saber, y Poder, y que fueſſe conociendo que era Dios. No ſolo conoció que era Simon, ſino que le dijo quien era ſu padre, para que entendieſſe que conocia lo preſente, y que tenia tambien preſente lo auſente; y que ſi haſta alli habia tenido padre natural, y temporal, yá de allí adelante tendria Padre Eſpiritual, y Eterno, en lugar del natural.

3 Mudóle el nombre, y ſe lo dió tan admirable, como llamarle *Piedra*, y la primera (y de aquella ſuerte ſola) que eſcogió para el edificio eterno de ſu Igleſia; y bien ſe conoce qual fue el favor á San Pedro, pues habiendo viſto el Señor á San Andrés, y ſiendo tan Santo, que ſolo con haberle ſeñalado ſu Maeſtro San Juan Bautiſta á aquel Cordero de Dios: *Ecce Agnus Dei*; (b) ſe fue tras él, y luego ſe entró en ſu caſa, y le oyó allí muy de eſpacio, y ſalió en-

(a) *Andreas frater Simonis Petri unus ex duobus, qui audierant à Joanne, & ſecuti fuerant eum &c.* Joan. 1. v. 40. & 41.
(b) Joann. 1. v. 29.

encendido de ſu amor, á comunicar á otros ſu ſantiſsima Doctrina; con todo eſſo, ni le mudó Dios el nombre, ni le hizo otro favor particular, que el de Apoſtol, y á el diſcipulo que llevó San Andrés entonces por compañero, ni aun el nombre ſe le ſabe. Pero en llegando á hablar el Evangeliſta de San Pedro, hace grandes reparos en ſu relacion, y eleccion, y vocacion, diciendo: *Era Andrés hermano de Pedro, y el primero á quien encontró fue con él*; (c) como quien dice: Era Andrés hermano de aquel Apoſtol, á quien deſpues eligió el Señor por Principe entre noſotros: de aquel gran Pedro, á quien hizo Grande Dios, que ſolo puede hacer Grandes: de aquel que hizo tan grande en ſu Igleſia, que á todos nos excedió: finalmente, ſiendo Pedro hermano menor de Andrés, es conocido Andrés por Pedro; qué mayor evidencia de que es el mayor menor, y el menor mucho mayor?

4 El primero á quien encontró fue á Pedro, porque nadie huvo que primero fueſſe á Chriſto Señor, por la fuerza de ſu divina doctrina, que Pedro; pues Andrés fue llamado de San Juan Bautiſta, y creyendo á ſu Maeſtro; pero Pedro, aunque de ſu hermano en lo material de la jornada, pero de Chriſto en la vocacion. Fue Andrés, para ſeguir al Señor, reducido por San Juan, eſto es, por la Ley Eſcrita; pero San Pedro por Chriſto, eſto es, por la Ley de Gracia. Que llevaſſe á Andrés la autoridad de San Juan, no era mucho; pero que la de Andrés llevaſſe á Pedro, fue mayor, por ſer entonces de menor autoridad Andres, que San Juan Bautiſta.

5 Y es digna de grande ponderacion la prontitud de San Pedro al ſeguir al Redentor por ſola la relacion de San Andrés, en lo qual no debe imputarſe facilidad, ó ligereza, ſino una altiſsima vocacion, y rara luz, y movimiento interior de la gracia, á buſcar al Autor, y al origen de la gracia; y como dejó San Mateo el Telonio, ſolo con llamarle Dios, lo dejó San Pedro todo, por ſeguir al Redentor. A eſte intento advierte San Juan Cryſoſtomo, que es veriſimil, que San Pedro, y San Andrés hablaron, y platicaron ſobre ello, (d) aunque el Santo Evangeliſta no lo refiere, como callan otras coſas los Coroniſtas Sagrados, que no conducen á la total relacion de los ſuceſos, contentandoſe con decir lo principal.

Y

(c) *Erat autem Andreas frater Simonis Petri.* Joan. 1. v. 40.
(d) D. Chryſ. ap. Corn. Comm. in Joan. cap. 1. v. 42.

6 Y yo creeria, que asi como injustamente Juliano el Apostata imputa á San Mateo á ligereza el seguir al Salvador, siendo (como dice San Geronymo) eficacisima gracia, asi aqui fuera impia la censura, siendo doblado el fervor; porque San Mateo, (como dice San Geronymo) fue arrebatado del resplandor, y eficacia de aquella divina luz, que inmediatamente le arrebató con sus rayos; [e] pero en San Pedro, aun con la interposicion de su hermano entre Jesus, y entre Pedro, fueron bastantes para llevarle al Señor.

7 El modo tambien de entrar San Pedro en la vocacion fue notable, porque asi como se le puso delante, dice el Evangelista San Juan, Aguila de aguda vista, que le miró atentamente Jesus á Pedro, que esso significa, *Intuitus autem Jesum eum*: [f] miróle con atencion. No se dice que esto hiciesse con otro Apostol alguno; porque penetraba aquella Eterna Sabiduria lo que habia de servirle San Pedro, lo que habia de obrar en su Iglesia, lo que habia de ser, lo que le habia de amar, la altisima Dignidad que habia de poseer, como habia de trabajar, de regir, gobernar, y reducir sus ovejas: y como advierte el Venerable Beda, miróle, no solamente con los ojos exteriores, sino con la vista de su Eterna Divinidad, reconociendo en Pedro la sinceridad de su corazon, la grandeza de su animo, la excelencia de sus meritos, por los quales habia de ser el preferido en su Iglesia.

8 Tambien le dice: *Tu es filius Ioná.* [g] Tu eres hijo de Joná, esto es, de Juan, como quien dice, si se lee afirmativamente: tu eres aquel á quien buscaba mi caridad para amarte, mi liberalidad para honrarte, y coronarte, y hacerte Tesorero universal de los meritos, y gracias que se grangean con ella. Tu eres á quien busca para enriquecerte mi Providencia, para engrandecerte mi Omnipotencia, para alumbrarte mi Sabiduria, para llenarte de insignes gracias mi Gracia: y si se lee con admiracion, ó interrogacion (con ser asi que no cupo en el Señor, ni duda, ni admiracion) fue una manifestacion de aquel prodigio que habia de obrar con Pedro, como quien dice: Tu eres hijo de Joná en la naturaleza! tu eres hijo de hombre en el sér de hombre! pero has de tener por mi gracia veces de Dios en la tierra, y de aqui adelante te llama-

(e) D. Hieronym. tom. 7. lib. 1. in Matth. cap. 9. col. 50. lit. B. edit. Veron. 1737. Et D. Thom. Quod. lib. 5. art. 21. (f) Joan. 1. v. 42. (g) Ejusdem 1. v. 42.

marán Cefas, que es Pedro, y latinizado, es Piedra: y si hasta aqui fuiste tierra, carne, polvo, te he de hacer de aqui adelante Piedra, sobre la qual funde un eterno edificio, que teniendo sus principios en esta Jerusalen Militante, llègue con sus chapiteles á tocar en la Triunfante, y por tu mano, y Sucesores se cerrarán, y abrirán los Alcazares, y Palacios de mi Padre.

9 Y asi pondera delgadamente San Agustin, que no fue lo grande del favor el pronunciar el Señor cuyo hijo era su Discipulo, sino mudar el nombre al Discipulo, para hacerle este singular favor. No fue gran cosa, dice, que el Señor conociesse cuyo hijo era Pedro, conociendo desde su eternidad los nombres de todos sus predestinados: lo grande fue mudar el nombre al predestinado: lo grande fue, de Simon hacerle Pedro; porque al honrarle con el nombre, le engrandeció con la gracia, y le insinuó la corona, porque dice el Santo: Pedro lo llamó de Piedra: es Piedra la Iglesia; luego por el nombre de Pedro fue figurada la Iglesia, (h) como si digera: Figuró su Iglesia en Pedro, y dió prendas á Pedro, que seria Piedra fundamental de su Iglesia. A que añade el Angelico Doctor: Hizole Pedro en el nombre, hizole Piedra en la virtud, declarando su Dignidad, y firmeza, y la sólida constancia de su Apostolica Silla.

10 Repára tambien admirablemente el Doctor Angelico, que Dios á los que quiere ensalzar les pone nombres poco antes de su exaltacion: á Abrahám antes de la sucesion, de Abram le llamó Abrahám; lo mismo á Sara, y á San Juan Bautista, antes de santificarlo lo llamó Juan. A Pedro le puso el nombre de Piedra, poco antes que con su Dignidad lo habia de hacer Piedra, y fundamento, y clave universal de su Iglesia; (i) y asi, como solo á Pedro mudó el nombre, solo á Pedro eligió para Cabeza.

(h) *Non est autem magnum, quia Dñs dixit cujus filius esset iste, omnia enim nomina Sanctorum suorum sciebat, quos ante constitutionem mundi prædestinavit. Illud autem magnum quia mutavit ei nomen, & fecit de Simone Petrum. Petrus autem à Petra; Petra vero Ecclesia. Ergo in Petri nomine figurata est Ecclesia.* D. Aug. tom. 3. tract. 7. in Joan. 1. pag. 347. lit. F. edit. Paris. 1689. & D. Thom. Cat. in Joan. cap. 1. v. 42. fol. 218. edit. Rom. 1570.

(i) D. Th. ad Rom. cap. 1. lect. 1. lit. D. Idem 3. p. q. 37. art. 2. in Corp.

CA-

CAPITULO III.

LA EXCELENCIA GRANDE QUE RESULTÓ á San Pedro de haberle el Señor á él ſolo llamado Piedra, y ordenado que eſſe fueſſe ſu nombre.

Tu vocaberis Cephas. *Joan.* 1. *v.* 42.



Uelen los grandes Reyes, quando hacen algun favor ſeñalado á los Principes de ſu Reyno, decirlo en las primeras palabras, mudando, y dando los titulos á ſu caſa, y ſu perſona, diciendo: levantaos Duque, al que ſolo era Marqués. Aſsi Chriſto nueſtro Señor iba favoreciendo yá á Pedro, y levantando á una fortuna impenſada: y habiendo llegado tierra á ſus Sacroſantos Pies, yá era Piedra, y de ſupremo valor.

2 Sin que ſe pueda dudar, que en el decirle, tu te llamarás *Piedra* de mi Igleſia, eſtá con evidencia explicada la preeminencia, y excelencia que tuvo San Pedro ſobre todos los demás; porque ſi el Señor no quiſiera que ſolo en San Pedro, y ſus Suceſores ſe repreſentára ſu Poder, y ſu Juriſdicion, claro eſtá que no le llamára *Piedra* ſolo á Pedro, ſino una de las Piedras del eſpiritual edificio de ſu Igleſia; pero darle eſte nombre de *Piedra* ſolo á él, y omitirlo en los demás, fue decir, que aunque los otros Apoſtoles tendrian por ſus perſonas dones, méritos, y gracias excelentes, y ſerian por ſu dignidad Piedras vivas, y de ineſtimable valor para el edificio eterno, que trataba de fabricar en ſu Igleſia; pero en quanto á la Dignidad de ſuceſion ſuprema á todos los otros, y en quanto á la firmeza, y ſeguridad de la Fé en ſus ſuceſores, y Santa Sede, y en quanto á la Poteſtad perpetua, y univerſal de las llaves, en los que ſucedieſſen, ý quanto á la plenitud, y latitud del poder de eſtos miſmos ſuceſores, y en quanto á la enſeñanza de la cierta, y verdadera doctrina de la Apoſtolica Silla; ſeria Pedro la Piedra, y deſpues ſus ſuceſores, y que eſta Piedra era la primera, la fundamental, la principal, la clave univerſal de la Igleſia.

3 Porque eſta diferencia hay de la Jeruſalén Celeſtial, á la Militante, que en aquella hay muchas Piedras: *Fundamenta muri civitatis* (dice San Juan en ſu Apocalipſi) *Omni lapide pretioſo ornata*; [a] pero en la Militante no hay mas que una Piedra que fabríca, y

(a) Apocalipſ. 21. v. 19.

y otra ſobre quien fabricó aquel Divino Arquitecto, que fue Piedra: *Petra autem erat Chriſtus.* [b] Fabricó ſu Iglesia ſobre eſta Piedra: *Tu es Petrus, & ſuper hanc Petram ædificabo Eccleſiam meam.* [c] Finalmente eſta Piedra Pedro, es de tóque de la verdadera Fé, y en donde ſe conoce, qué doctrina, qué opinion, qué dogma es conforme á la que dejó enſeñada aquel Lapidario Eterno. Pues los que tocados en eſta *Piedra* no ſienten con ſu apoſtolica doctrina, es neceſario apartarlos de eſte eterno, y eſpiritual edificio.

4 El nombre de *Piedra* es admirable en orden á ſus virtudes, por traher conſigo natural la duracion, y el valor, porque qualquiera de las otras criaturas, ó coſas inanimadas, é inſenſibles, viven, y mueren con brevedad. Los elementos tienen poca ſubſiſtencia: al fuego acaba el agua ſu actividad, al agua el viento la inquieta, la tierra ella miſma ſe deshace, el ayre es la miſma ligereza; ſolo á la piedra, ni puede acabar el fuego, ni empecer la tierra, ni contraſtar el mar, ni el viento puede hacer mella. La mas precioſa materia de lo criado, en la eſtimacion humana, es la piedra, los diamantes, las eſmeraldas, rubies, lo mas neceſario para la duracion de eſto tranſitorio, y defenſa de los hombres, de las inclemencias de los tiempos, para el reparo de los daños que amenazan á los Reynos, á las Ciudades, y Pueblos para la conſervacion de nueſtra vida, y naturaleza.

5 Y aſsi Chriſto bien nueſtro ſe llamó á sí miſmo Piedra: *Petra autem erat Chriſtus*, Piedra traſladada, y nunca ſeparada, ó dividida de la Eſencia de ſu Padre, que bajó á ſer Piedra reprobada de los malos, amada, y adorada de los buenos. Aplicacion que hizo á sí miſmo el Señor ſobre aquellas palabras: *la Piedra que reprobaron los edificantes, ſe hizo Cabeza del edificio*, [d] entendiendo de la reprobacion del pueblo ingrato á ſu Perſona Santiſsima, y de la reprobacion del pueblo de los Hereges de eſtos tiempos á la Silla de San Pedro. Y aſsi advierte Tertuliano, que el Señor le dió á San Pedro ſu miſmo nombre, y que quiſo honrar al que mas amaba con una demoſtracion tan iluſtre, y dicelo con las ſiguientes palabras: *Pero por qué de Simon, Pedro? Si por la conſtancia de fe, otras coſas hay mas fuertes que no la Piedra. Fue acaſo porque Chriſto es Piedra? Aſsi fue, porque afectò el Señor al dar el nombre al mas amado de ſus*

(b) 1. Ad Corinth. 10. v. 4. (c) Matth. 16. v. 18.
(d) *Lapidem, quem reprobaverunt ædificantes, hic factus eſt in caput anguli.* Pſalm. 117. v. 22.

Discipulos, acomodarle su nombre, y no darle otro que el suyo. [e]

6 De suerte, que el Verbo Eterno, yá desde que vió á San Pedro, comenzó á repartir en él sus favores, y para comunicarle su poder, y dejarle por Padre universal de su Iglesia, le llamó con el nombre que escogió para sí mismo. Como quien dice: Yo soy Piedra de mi Padre, que hago Cabeza, y fundamento angular á este edificio, y junto al Cielo con la Tierra, y de dos espacios tan divididos hago uno: *Fecit utraque unum*: [f] Y tu serás Piedra, Pedro, que hagas una conmigo á la Iglesia redimida con mi Sangre. Mi Padre me embió para que yo te escogiesse, y en ti á todas mis criaturas, y tu por mi, y conmigo, con mi Padre hiciessemos Triunfante á la Iglesia Militante. Yo he unido á mi Padre por mi á las criaturas con la Sangre que les doy, y la doctrina que les estoy enseñando, con que las que antes estaban de mi, y de mi Padre divididas por la culpa, estarán por mi unidas por la gracia: y para que esta union dure, déjo en mi lugar otra Piedra, que sustente este edificio, y haga perpetua esta union, y sea visible Cabeza de mi Iglesia en mi lugar, quando yo sea Cabeza invisible; y esta Cabeza substituída, junte conmigo á las almas, y las guie, las encamine, y gobierne. Tu eres la Piedra, sobre la qual quien cayere morirá, y sobre quien cayere esta Piedra de la Iglesia ha de perecer tambien, y se perderá.

7 Caen sobre la Piedra fundamenral de la Iglesia, y la Apostolica Sede quantos abiertamente la persiguen, y cae la Piedra de la Iglesia sobre quantos no la obedecen, ni se rinden á sus apostolicos preceptos. Los unos parece que la lastíman; los otros parece que la desestíman, y rodos perecen á vista de esta eterna, y preciosissima Piedra. ¿Qué se hicieron los Nerones, Domicianos, Dioclecianos, Julianos, y otros perseguidores públicos de la Nave de San Pedro, y de la Piedra universal de la Iglesia? Hizo su crueldad ilustre á la que querian consumir, y destruir. Murieron ellos, quedó firme, constante, y resplandeciente ella. ¿Qué se hicieron los Constancios, los Theodoricos, Desiderios, Attilas, Totilas, y orros Principes Hereges? Desearon acabar, y destruir esta *Piedra*, murieron, y acabaron como los bageles en la roca, luego que en ella, con perseguirla, la rocaron. ¿Qué se han hecho tantos Cismaticos de

(e) *Sed & cur Petrum? si ob vigorem fidei, multæ materiæ solidæque nomen de suo accommodarent. An quia & Petra, & lapis Christus? siquidem, & legimus positum eum in lapidem offendiculi, & in petram scandali. Itaque affectavit charissimo discipulorum, de figuris suis peculiariter nomen communicare, puto proprius quam de non suis.* Tertul. lib. 4. advers. Marcion. cap. 13. pag. 846. lit. F. edit. Paris. 1584. (f) Ad Ephes. 2. v. 14.

de diversos Reynos, y Coronas, á quien habia dirigido, y encaminado la Piedra de Christo Pedro en sus Sucesores, y dado la regla que habian de creer, y lo que debian obrar; y ellos despreciando lo mejor, siguieron lo peor, por mas deleytable, absoluto, y disoluto? Todos acabaron con sus vicios, condenados del Juez Eterno, que conforme á lo que en esta vida se establece la Santa Sede, juzga en la otra á los que no la obedecen: perecieron, y murieron, y siempre dura muy dura á los rebeldes la Piedra.

8 Y asi á San Pedro le dió el Señor el nombre mas propio á su ministerio, mas digno á su dignidad, mas congruo á su duracion, mas admirable, y raro á la preeminencia, que le ofreció con el nombre. Ponderando, y confirmando este discurso San Cirilo sobre estas palabras: *Tu eres Simon, hijo de Joná:* (g) *Tu serás llamado Cefas*, significando, dice, con la propiedad del nombre, que en Pedro, como en firmisima Piedra, habia de edificar el Hijo de Dios su Iglesia. (h) Buscó el Señor el nombre al intento de la empresa, y queria edificar sobre San Pedro la Iglesia, y asi fue preciso, dejasse de ser Simon, y comenzasse á ser Piedra, el mismo que fue Simon. Y debe advertirse, que aquellas palabras: *Tu vocaberis Cephas. Tu serás llamado Piedra*, no significa solo haberle dado el nombre, sino la virtud con él, y todo aquello que significa la alegoría de Piedra, porque como dice San Agustin: *Nuevo nombre, nueva cosa significa.* (i) No queda en nombre la gracia, sino en una gracia, que es muy superior al nombre. Y la voz *Llamar*, quando la pronuncia el Salvador de las Almas, que solo puede perfectamente llamando, honrar, y favorecer, es mas que llamar, y significa unas veces *Sér*, y otras *Hacer*; porque nunca Dios le dá á uno el nombre, sin repartirle las gracias que ván con el mismo nombre.

9 Y asi dice delgadamente el mismo San Agustin: quando quiso que de otra suerte se nombrasse, de lo que antes se llamaba, lo hizo, porque la diferencia del nombre significasse el alma del Misterio, y Sacramento. (j) El nombre dice la virtud oculta dentro de lo exterior, y á lo exterior anima una alma, una vida, una vivacidad de virtud admirable en lo interior. Asi quando dijo el Señor á Abrám, se llamaria Abrahám (esto es Padre de muchas ge-

(g) *Tu es Simon filius Jonà.* Joan. 1. v. 42.
(h) D. Ciril. Alex. lib. 2. in Joan. 2. v. 42. cap. 12. pag. 648. edit. Paris. 1573.
(i) *Nomen novum novam rem innuit & declarat.* Vide Sylv. tom. 4. in Evang. pag. 97. n. 154.
(j) Aug. tom. 3. p. 2. colum. 348. lit. B. edit. Paris. 1689. (k) Lucæ 1. v. 32.

neraciones) ſolo con llamarlo aſsi vino á hacerlo Padre de muchas generaciones. *Sér* ſignifica el *Llamar*, como quando el Angel San Gabriél dijo á la Virgen Maria, que ſeria llamado ſu Hijo del Altiſsimo: *Et filius Altiſsimi vocabitur*, (k) ſerá llamado Hijo del Altiſsimo, eſto es, ſerá, y es por naturaleza Hijo del Altiſsimo llamado, y ſerá llamado Hijo del Altiſsimo, porque es Hijo del Altiſsimo.

10 Aſsi aqui el decirle á San Pedro, tu te llamarás *Piedra*, fue decir, ſerás fuerte, conſtante, perpetua Piedra en mi Igleſia, porque ſobre ti he de levantar un eterno eſpiritual edificio, y he de darte la conſtancia, y fortaleza de Piedra. Y á eſte propoſito dice San Aguſtin admirablemente: ¿Quién hay ſeguro, ſi no aquel que edifica ſobre Piedra? (l) como ſi digera: ¿Quién hay ſeguro en eſta vida ſi no es edificado, y edifica ſobre eſta Piedra, que es Pedro, y eſta Piedra, que es la Igleſia que fundó Dios ſobre Pedro? Tambien puede advertirſe, que hizo el Señor con San Pedro para exaltarlo, lo miſmo que hizo conſigo. Bajó del Cielo á la Tierra, para ſubir de la Tierra al Cielo: *Quod autem aſcendit* (dice San Pablo) *quid eſt niſi quia, & deſcendit* ::: *in inferiores partes terræ* ::: *ut impleret omnia?* (m) Aſsi á San Pedro lo puſo como á Piedra fundamental en lo mas inferior del edificio, para que de alli lo levantaſſe á la mas alta fortuna, dignidad, y autoridad de la Igleſia Militante, y de ella á la ſoberana Silla, que le toca en la Triunfante.

CAPITULO IV.

DE ALGUNAS DUDAS QUE SE OFRECEN en eſta primera vocacion de San Pedro, y las Excelencias que ſe deducen de ſus reſpueſtas.

Tu vocaberis Cephas. *Joann.* 1. *v.* 42.

Dudaſe, ¿por qué Chriſto nueſtro Señor no llamó á San Pedro inmediatamente á la vocacion, aunque lo llamó deſpues, ſino que ſe valió de San Andrés ſu hermano para traherlo, pues parece mas favor el de Andrés, que no el de Pedro? Reſpondeſe, que San Andrés fue por la voz de San Juan á buſcar á Chriſto nueſtro Señor, quan-

(k) Luc. 1. v. 32. (l) *Quis ſecurus niſi qui ædificat ſuper petram.* D. Aug. tom. 3. tract. 7. in Joan. 1. pag. 347. edit. Pariſ. 1689. (m) Ad Ephes. 4. v. 9.

quando dijo: *Ecce Agnus Dei.* Bueno fue, que lo creyera siendo discipulo del Bautista, mas no tan admirable como lo que hizo San Pedro, pues sin oír á San Juan, sólo con decir su hermano, que halló al Mesías, le tocó Dios en el alma, y fue al instante á buscarlo.

2 Dicen de la piedra imán, que dividida en dos partes, tienen tal simparìa entre sí, que aunque estén á muchas leguas, se están mirando una á otra, [a] y si se echan en el agua, se unen, y juntan entrambas. De esta manera, San Pedro á las primeras voces de San Andrés, conoció en su corazon ser verdad aquello que le decia, y aquella Piedra preelegida por la Eterna Providencia para Piedra fundamental de su Iglesia, fue á buscar el origen de su bien, y causa de su virtud, que era el Salvador de las almas, la Piedra de aquella Piedra. Ni fue menos amable al Salvador la vocacion de San Pedro, por venir por las primeras noticias de San Andrés, que por la suya; antes, en cierta manera creo que aquel amoroso Padre, Maestro, Señor, y Redentor nuestro, amaria mas el primer fruto, y lógro de su doctriña; porque despues de haber seguido San Andrés al Señor por San Juan Bautista, viniendo su Divina Magestad á traher á sí los hombres con los hombres, pues para esso eligió á los Apostoles Santos, como quien dejaba en ellos, y en San Pedro, y la Apostolica Sede, y los Obispos, y Sacerdotes, quien continuasse la propagacion de la Fé, que yá iba estableciendo, se alegraria de vér yá Pescadores de las almas á los hombres.

3 Suelen los Padres, que enseñan á sus hijos algunas habilidades, holgarse de aquello que les vén obrar, mucho mas que no de aquello mismo que obran, porque en lo que hacen hallan la facilidad; pero logran la esperanza en lo que obran sus hijos. Que las palabras de San Juan reduzcan á San Andrés, para que siga al Señor, qué mucho, si era San Juan el prodigio de aquel siglo? Que Christo Señor nuestro persuada á San Andrés, y él le conozca, ¿quién lo admira, si era su Divina Magestad el Verdadero Mesías, Dios, y hombre, y origen de la Fé, y de la verdad? ¿Mas quien no admira, que San Pedro sólo con oír á su hermano esta verdad, vaya, la busque, la háble, la ame, la siga? esta es yá fuerza de la interior vocacion, y prontitud, y fineza de San Pedro, y esto alegraría al Señor, como quien veía que iba logrando su doctriña.

4 Siendo tambien señal de su amor estimar mas á San Pedro

tra-

(a) Euseb. Nieremb. lib. 5. de nuev. Filosofia.

trahido de San Andrés, que á San Andrés llamado de San Juan Bautista, por la legitima sucesion de la Doctrina de Christo nuestro Señor á San Andrés, de San Andrés á San Pedro, pues assi se quieren mas á los nietos, que á los hijos. Tambien se puede dudar, ¿por qué, siendo llano en la opinion que yo sigo, que el primero hermano era San Andrés, fue escogido San Pedro, que era el segundo, por Cabeza de la Iglesia? A que se responde, que essa fue preeminencia de San Pedro, pues siendo San Andrès el primero que vió á Christo nuestro Señor, y creyó que era el Mesías, y hermano mayor de San Pedro, fue escogido San Pedro por Cabeza de la Iglesia; y es la razon, que el Señor en sus elecciones quiere vencer á la naturaleza, y acreditar á la gracia. Si su Divina Mageftad diesse al primero sus bienes, y tesoros, pensaria el elegido que fue porque era el primero, y su padre natural diria, que él lo hizo dichoso con engendrarlo él primero, atribuyendo á su fortuna el favor de la eleccion.

5 Mas quando escoge el Señor á los segundos, conocen que todo es dado, y viven humillados, y agradecidos, como quien lo recibió. Assi se vió en los primeros hijos de Adán: escogió al segundo, que fue Abél, para sí, y luego vinculó la linea de los buenos en el tercero, que fue Set, y perdiòse el primero para siempre. [(b)] Prefirió á Jacob, y dejó á Esaù; [(c)] y á David lo prefirió á todos sus hermanos, [(d)] y esto mismo se hallará en otros muchos lugares. Antes bien, siempre que el Señor señala en la Escritura este género de preferencia, haciendo al menor mayor, contra aquello que hizo la naturaleza, es gran señal de que obra con eficacia la gracia, y que se previenen, y forman muy admirables misterios en el sujeto que elige, porque el Señor, sin gran causa, y para muy grandes fines, no muda, ni dispensa las leyes ordinarias que dá á la naturaleza; y assi en nuestro caso, ser elegido San Pedro, y preferido á su hermano, y mirarlo con atencion su Divina Mageftad, y decirle hijo de quien era, y hacerlo grande con darle su nombre eterno, y nombre de firmeza, y seguridad constante, fue indicacion evidente de la mayor eleccion, y el favor mas conocido de los que hacia el Señor, porque venciò con él mayores dificultades.

6 Y como quiera, que en la Escuela del Señor, no es mas dichoso el que mas tiene de suyo, sino el que tiene mas de Dios, siendo

(b) Gen. 4. v. 4. & 25. (c) Ad Rom. 9. v. 13. (d) 1. Reg. 16. v. 12.

do Andrés el primero al conocer, y el mayor en el nacer, yá desde que el Señor con tan evidente demostracion, y favor comenzó á hacer primero al segundo, quedó segundo el primero. A que se añade, que es verisimil, que el Señor no hallasse en Andrés tan rara capacidad como en Pedro para una Dignidad tan soberana, y este Arquitecto Divino comunmente edifica la gracia sobre las lineas que dió á la naturaleza. Tambien puede preguntarse, si San Pedro fue discipulo del Bautista? Y mueve la duda el serlo su hermano Andrés, y parece verisimil, que siguiessen á un Maestro; y assi hay quien diga, y se incline á decir, que era discipulo del gran Precursor; pero todavia no constando del Sagrado Texto que lo sea, creeria que no lo fué, y esta es la opinion comun. Lo primero, porque mirando á la letra, pues lo dijo en San Andrés, y no lo dijo en San Pedro, es señal que no lo fué.

7 Lo segundo, porque siguiendo el mismo discurso que hemos dicho, quando el Señor quiere hacer un hombre grande, lo toma todo á su mano, unas veces previniendole la gracia, como en San Juan Bautista, y Jeremias: otras enmendando los defectos naturales, é infundiendole virtudes, y preeminencias, y assi se vió en San Pedro, que de segundo en todo, lo hizo primero: otras enmendando los morales, como en San Pablo, pues para hacerle segundo, despues de Pedro, en la Iglesia, lo convirtió de tan grandes culpas, como de perseguidor, haciendolo Vaso de eleccion en ella. (c) Y assi no quiso el Señor elegir á su Vicario, precediendo el que fuesse discipulo de otro Maestro que de su Divina Magestad, porque no reconociesse otra mano, otra enseñanza, otro sér; porque aunque San Juan Bautista predicaba la doctrina verdadera; pero era como Profeta, por no haber el Señor aún comenzado á predicar, y á esto mira el ser el mayor de los Profetas, y el señalar con el dedo la Verdad; pero Christo Señor nuestro predicaba su misma doctrina, y desde su Divina Magestad comenzó á fundarse quanto se ha obrado, y establecido en la Iglesia.

8 De suerte, que Christo Señor nuestro para hacer Cabeza á la espiritual conquista, quiso que fuesse San Pedro Discipulo todo suyo quando comenzó á fundarla, y no de quien acababa, como San Juan, y daba las ultimas luces á la Ley Escrita, y Vieja. Todo fue de Christo Pedro; no conoció otra doctrina; Primogenito, no de

(c) Act. Apost. 9. v. 15.

de la Naturaleza, ſino de la gracia del Señor; Diſcipulo del Verbo Eterno encarnado, no de Juan, para que todo ſe debieſſe á quien todo ſe lo dió.

9 Y aſsi San Pedro, como agradecido, amó mas que los otros á Jeſus, porque fue mas que todos favorecido, y honrado; y el Señor le amaba mas, porque puſo en él los empeños de ſu amor: y no hay en un liberal amante igual prenda para repetir los ſiguientes beneficios, como haberle hecho los primeros: con lo qual en eſte primer favor de Chriſto Señor nueſtro á San Pedro, ſe vén cinco preeminencias grandes. La primera, preferirlo á ſu hermano San Andrés: la ſegunda, mirarlo el Señor con tal atencion, que no hizo eſſo con los otros: la tercera, decirle cuyo hijo era: la quarta, mudarle el nombre: la quinta, que eſte fueſe el de Piedra, que es el de eterna ſeguridad, y firmeza.

CAPITULO V.

DEL BAUTISMO DE LA VIRGEN, Y DE SAN Pedro, y de los Apoſtoles, y preeminencias del Santo en eſto.

Venit Jeſus in :: Judæam :: & baptizabat. *Joan.* 3. *v.* 22.



Unque el Texto Sagrado no expreſa á quien bautizaſſe el Señor por ſu propia mano, pero tengo por cierto, que ſu Divina Mageſtad bautizó alguno con ella, eſto es por sí miſmo: que bautizaſſe el Señor abſolutamente, lo dice el Evangeliſta San Juan, y los diſcipulos del Bautiſta afirmaron á ſu Maeſtro lo miſmo. Que lo diga el Evangeliſta San Juan, es claro en el cap. 3. *Poſt hæc* (dice) *venit Jeſus cum Diſcipulis eius in Judæam, & morabatur ibi, & baptizabat,* [a] deſpues de eſto vino Jeſus con ſus Diſcipulos á Judéa, y alli habitaba, y bautizaba.

2 De ſuerte, que el Señor bautizaba en Judéa, entre tanto que en Enón bautizaba ſu ſantiſsimo Precurſor; y añade, que viendo los Diſcipulos de San Juan, que acudia mas gente al bautiſmo del

(a) *Poſt hæc venit Jeſus & diſcipuli ejus in terram Judæam: & illic demorabatur :: & baptizabat.* Joann. 3. v. 22.

del Señor, que al ſuyo, criaron tales zelos, y recelos, y emulacion, que les obligó á decirſelo á San Juan Bautiſta con eſtas palabras: *Maeſtro, aquel que eſtaba de la otra parte del Jordán, á quien tu tanto acreditaſte, mira que bautiza, y todos ſe van á él: Rabbi, qui erat tecum trans Jordanem, cui tu teſtimonium perhibuiſti ecce hic baptizat, & omnes veniunt ad eum.* (b) Y entonces reſpondió San Juan: Ninguno puede recibir coſa alguna, ſi no ſe la dán del Cielo, voſotros ſabeis bien, que yo os he dicho, que no ſoy Chriſto; como quien dice: No vine yo del Cielo como Jeſus, que ſoy embiado delante de él en el ſuelo. Eſto es, ſolo ſoy Precurſor, y Lucero que há precedido á eſte Sol; el que tiene Eſpoſa, es el Eſpoſo, y el amigo del Eſpoſo le ſigue, y oye, y ſe alegra mucho oyendo la voz del Eſpoſo; como ſi dijera: Jeſus es el Eſpoſo, que ha de ſerlo de la Igleſia, que es ſu Eſpoſa, yo me contento, y alegro de ſer amigo de eſte Celeſtial Eſpoſo: eſta alegria mia ſe ha cumplido, él conviene que crezca, y yo me vaya diſminuyendo, como quien dice: En todo ha de ir creciendo Jeſus, en la opinion, en los Diſcipulos, en la propagacion de la doctrina, y yo diſminuyendome, porque á viſta de la luz del Sol, cómo podrá lucir el Lucero? él crecerá en la Cruz, y todo lo llevará aſsi. Yo ſeré menor, dando mi cabeza al Tyrano, ſiendo martir de la caſtidad. *El que vino de arriba, ſobre todos es; el que es de tierra, habla de tierra: el que vino del Cielo es ſobre todos.* (c)

3 Dos veces dice, *Sobre todos*, es por ſer Jeſus ſobre todos los de la Tierra, y el Cielo. Dos veces, porque como Dios es ſobre todos, y tambien como Hombre Dios. Dos veces, por ſu humanidad, y por ſu divinidad. Dos veces, porque en quanto Dios, es todo ſuyo, como el que es la omnipotencia, y ſabiduria del Padre: y en quanto hombre, ſobre todos, porque todo ſe lo dió ſu Padre. *Y lo que vió, y oyò, eſſo ateſtigua; eſto es lo que vió, y oyó ab æterno, eſſo ateſtigua, y ſu teſtimonio ninguno lo recibe.* (d) Eſto es, no lo reciben tantos como lo habian de recibir: es ninguno, reſpecto de aquellos que es juſto que lo reciban. *Pero el que recibe ſu teſtimonio, ſeñala que Dios es verdadero,* (e) porque hace verdadero á Dios; lo hace verdadero, oyendo, y creyendo á ſu Hijo, por ſer la miſma verdad ſu Hijo, y no ſolo verdadero. *Aquel à quien embia el Señor, habla pala-*

(b) Joan. 3. v. 26. (c) *Qui de ſurſum venit, ſuper omnes eſt. Qui eſt de terra, de terra eſt, & de terra loquitur. Qui de cœlo venit, ſuper omnes eſt,* Joan. 3. v. 31.

(d) *Quod ſcimus loquimur, & quod vidimus teſtamur, & teſtimonium noſtrum non accipitis?* Joan. 3. v. 11.

(e) *Qui accipit eius teſtimonium, ſignavit quia Deus verax eſt.* Idem v. 33.

bras de Dios, porque no le dá Dios espiritu con medida. (f) Esto es, solo su Hijo tiene espiritu infinito, los demás tenemos lo que nos dá: *El Padre lo ama, y todo lo puso en sus manos.* (g) Esto es, el Padre entregó su Omnipotencia á su Hijo; *el que cree en el Hijo tiene vida eterna*, porque es vida eterna creer con espiritu en el Hijo, pues son prendas infalibles de conseguir vida eterna. *Pero el que fuere incredulo con el Hijo, no verá la vida eterna, sino que caerá sobre él toda la ira de Dios.* (h) Como si dijera, no hay mas medio entre el creer al Hijo de Dios vivamente, ó no creerlo, que el que hay de la vida eterna, á la eterna muerte: no hay mas medio, que el que hay desde el Cielo al Infierno. Crees, y obras? Cielo, y vida eterna. No crees, ó creyendo no obras? caminas sin remedio á muerte eterna.

4 Esta fue la mas ilustre confesion que hizo San Juan Bautista de Jesu-Christo bien nuestro; y la tercera, porque la primera fue quando dijo: *Ecce Agnus Dei.* La segunda, quando los Sacerdotes, y Escribas le preguntaron, *Quis es tu*? y dijo, que no era el Mesías, y que entre ellos estaba, y otras cosas admirables; y esta en que habla con sus Discipulos, fue la ultima, y tercera. Fue la primera estando alli los Discipulos de Jesus: fue la segunda á los Pueblos: fue la tercera á sus mismos Discipulos de San Juan; porque parece que mas huvo menester trabajar para despegar de sí á estos, por ser tan entrañable su amor. Y yo entiendo, que hizo esta confesion muy poco antes que lo prendiesen, porque dice San Juan Evangelista (que es quien esto refiere) que aún no habia preso Herodes á Juan: *Nondum erat enim in carcere positus*, (i) que es insinuar, que lo prendieron poco despues que esto dijo.

5 De aqui se deduce, que parece llano, que Christo nuestro Señor bautizaba en Judéa por su persona, pues dice que bautizaba Jesus, y que todos iban al bautismo del Señor, *Et omnes veniunt ad eum*, (j) que es lo que causó los zelos á los Discipulos del Precursor soberano. Pero no obstante esto, en averiguar si bautizó el Señor por su mano, hay no pequeña dificultad, aunque mucho menor que en assentar, que si bautizó por ella (que es lo mas cierto) bautizó á San Pedro, despues de la Virgen Beatissima Maria.

6 Que no bautizasse el Señor por su mano parece llano, aunque

(f) *Quem enim misit Deus, verba Dei loquitur: non enim ad mensuram dat Deus spiritum.* Idem v. 34.
(g) *Pater diligit Filium: & omnia dedit in manu ejus.* Idem ibid. v. 35.
(h) *Qui credit in Filium habet vitam æternam. Qui autem incredulus est Filio, non videbit vitam sed ira Dei manet super eum.* Idem v. 36.
(i) *Nondum enim missus fuerat Joannes in carcerem.* Joan. 3. v. 34. (j) Joan. 3. v. 26.

que aſsienta San Juan, que bautizaba Jeſus, porque dice luego, que no bautizaba por ſu miſma Perſona, ſino por la de ſus Diſcipulos, con las palabras ſiguientes en el cap. 4. *Ut ergo cognovit Jeſus, quia audierunt Pharifei, quod Jeſus plures Diſcipulos facit, & baptizat, quam Joannes (quamquam Jeſus non baptizaret, ſed Diſcipuli eius) reliquit Judæam, & abijt iterum, in Galileam. Oportebat autem eum tranſire, per Samariam.* (k) Pues como oyeſſe Jeſus, que oyeron los Fariséos, que Jeſus hacia mas Diſcipulos que Juan, (aunque Jeſus no bautizaba, ſino ſus Diſcipulos) dejó á Judéa, y pasó á Galiléa, con que fue neceſario paſar por medio de Samaria. Y luego refiere muy largamente el milagro, y la converſion de la Samaritana. Aqui San Juan Evangeliſta parece aſsienta no bautizaba el Señor, ſino ſus Diſcipulos, y lo que es mas, interprete de sí miſmo, declara que bautizaba, porque anſi lo afirmó en el capitulo tercero, pero que no era por sí miſmo, ſino por mano de ſus Diſcipulos.

CAPITULO VI.

QUE EL SEÑOR BAUTIZÓ POR SU MANO á muy pocos, y que eſſos fueron la Virgen, y San Pedro.

Venit Jeſus :: in Judæam :: & ibi baptizabat. *Joann.* 3. *v.* 22.



Esta dificultad es tan grande, que á graves Expoſitores ha obligado á penſar, que no bautizó el Señor á perſona alguna por ſu mano, con que era veriſimil comenzaſſe á bautizar San Pedro, y que eſte bautizaſſe á la Virgen, y á los tres Apoſtoles, San Andrés, Santiago, y San Juan, y eſtos á los demás Apoſtoles; y ellos, con San Pedro, y San Juan, á los otros Diſcipulos que ſeguian al Señor, y todo eſto en preſencia del Señor, y con eſſo pudo decirſe, que *præſentia Majeſtatis* bautizaba.

2 Pero aunque era gran preeminencia de San Pedro, que el Señor por ſu medio, y mano huvieſſe introducido, y fundado el Bautiſmo en ſu Igleſia, es mas cierto lo que aſsientan muy graves Expoſitores, y Autores, que el Señor bautizó por ſu mano á muy po-

(k) Joan. 4. v. 1. & ſeq.

pocos , y que ſus Diſcipulos eran los que comunmente bautizaban, y que aſsi ſe ha de entender el cap. 4. de San Juan , donde dice: aunque Jeſus no bautizaba, ſino ſus Diſcipulos ; [a] eſto es, aunque Jeſus comunmente no bautizaba , ſino ſus Diſcipulos; aunque Jeſus ordinariamente no bautizaba , ni tenia coſtumbre de bautizar (como ſe entienden muy comunmente eſtas propoſiciones abſolutas) á lo que ſucede comunmente en la Sagrada Eſcritura, y como dijo David, que no havia quien viviesſe bien en ſu tiempo: *Non eſt qui faciat bonum,non eſt uſque ad vnum*, [b] y habia Santos en el tiempo de David , como Natán , y otros ; pero tan pocos , que pudo decir aquello David : y aſsi , que bautizaſſe Jeſus por ſu mano ſe funda en las ſiguientes razones.

3 La primera , que el miſmo San Juan en el cap. 3. afirma, que en Judéa bautizaba Jeſus , [c] y aquella propoſicion abſoluta *Jeſus bautizaba* , quiere tambien abſoluta aplicacion ; y aſsi alguna vez bautizó Jeſus , porque pueda decirſe, que Jeſus en Judéa bautizaba. La ſegunda , porque los Diſcipulos de San Juan Bautiſta, no ſe quejaron al Santo de que bautizaban los Diſcipulos de Jeſus, ſino de que *Jeſus bautizaba* , y que bautizando Jeſus hacia mas Diſcipulos que Juan, porque todos ſe iban á Jeſus ; y aſsi ellos debieron de vér bautizar á Jeſus alguna vez, y ſe fueron á decirſelo á San Juan: porque ſi ſolo huvieran viſto bautizar á los Diſcipulos , y no à Jeſus ; lo primero , no formáran la queja , diciendo : *Que bautizaba Jeſus* , ſino que bautizaban ſus Diſcipulos , y eſta era mas viva queja , pues ponderaba , que aun ſus Diſcipulos bautizaban.

4 La ſegunda , aquella palabra , ó pronombre *hic* , *ecce hic baptizat* , dice demoſtracion perſonal, como ſi dijera, eſte miſmo Jeſus que acreditaſte , el miſmo que bautizaſte , él miſmo por ſu Perſona , *ecce hic baptizat*. Que parece que correſponde eſte *ecce* al de San Juan , quando dixo : *Ecce Agnus Dei* , [d] aquel que lo acreditaſte , quando digiſte : *Ecce Agnus Dei* : *ecce* , eſte miſmo *ecce baptizat* , mira que bautiza.

5 La tercera , porque con la inteligencia de que Jeſus ſolo bautizó á pocos , y ſus Diſcipulos á muchiſsimos , ſe dá ſolucion facil á eſtos tres lugares , y á ſu gran dificultad ; pues con bautizar á algunos ſe aſsienta la verdad de los lugares que afirman que bautizaba Je-

(a) *Quamquam Jeſus non baptizaret , ſed diſcipuli eius.* Joan. 4. v. 2.
(b) Pſalm. 13. v. 3. (c) *Venit Jeſus , & diſcipuli eius in terram Judæam :: & baptizabat.* Joan. 3. v. 22. (d) Joan. 1. 29.

Jesus; y con que generalmente á todos los demás los bautizaban sus Discipulos, y no Jesus, se afsienta la verdad del ultimo lugar de San Juan Evangelista, que dice: que sus Discipulos bautizaban, y no Jesus; porque comunmente solos ellos bautizaban.

6 La quarta, porque trahe consigo grande verisimilitud el que el Señor bautizasse por su mano á alguno; pues siendo este Sacramento del Bautismo necesario *ad salutem*, no solo *necessitate præcepti*, sino *medij*, y el primero, y el principal, como medio, y puerta de todos los Sacramentos, y el que instituyó, en la mas cierta opinion, antes que todos, y por donde el Señor comenzó á levantar el edificio eminente de la Iglesia Militante, tenia gran congruencia, que el Señor mismo por su Persona tomasse en la mano este Santo Sacramento, y por ella misma lo egecutasse en alguno, para que de ella se derivasse á la Iglesia.

7 La quinta, porque si el Señor para acreditar este Santo Sacramento en la figura, quiso ser bautizado de San Juan, y que precediesse á lo figurado la Imagen, mucho mas querria, por lo mismo, bautizar por su Persona, y instituir por sí mismo el Sacramento. Porque el Bautismo de su Persona, al recibirlo de San Juan, no fue necesario *ad salutem*, ni para sí, pues era la misma Salud, y Vida; ni para otros, pues no fue aquel Bautismo el que habia de quedar en la Iglesia; pero el Bautismo de Christo nuestro Señor á otros, y el que ministraron con su orden sus Discipulos, era necesario *ad salutem* en la Iglesia, y el primero de todos los Sacramentos; y afsi es de creer, que lo formaria por su misma mano el Redentor de las Almas.

8 La sexta, porque siendo constante que bautizaban los Discipulos (como lo afsienta San Juan en el cap. 4.) quien duda que bautizaban, estando yà bautizados? Y si lo estaban, quién los bautizó sino San Pedro, ó Christo nuestro Señor? Y si los bautizó San Pedro, claro está, que quando los bautizó estaba yá San Pedro bautizado. ¿Pues quién bautizó á San Pedro, que estaba yá bautizado, sino su Divino Maestro?

CA-

CAPITULO VII.

QUE EL SEÑOR BAUTIZÓ POR SU MANO, y no solo por la de sus Discipulos, confirmase con San Agustin, y otras razones.

Venit Jesus :: in Judæam :: & ibi baptizabat. *Joann.* 3. *v.* 22.



Ste discurso se comprueba con lo que San Agustin escribe en la Epistola á Seleuciana, donde dice: que no es verisimil que dejassen de estar bautizados los Apostoles, quando bautizaban á los otros (como dice San Juan Evangelista en el cap. 4.) y que no lo estaban con el Bautismo de Juan, sino con el de su Maestro, y no solo con su autoridad, sino con su misma mano; pues es verisimil, que no la apartaria de ponerla con el agua en su cabeza, el que la noche de la Cena les puso el agua en los pies á sus Apostoles: *Sed per Discipulos* (dice) *quos intelligimus jam fuisse baptizatos, sive Baptismo Joannis, sicut nonnulli arbitrantur, sive quod magis credibile est, baptismo Christi; nec enim ministerio baptizandi defuit, ut haberet baptizatos servos, qui non defuit memorabilis illius humilitatis ministerio, quando eis lavit pedes, & petenti Petro, ut non tantum pedes, verum etiam manus, & caput eius lavaret, & respondit: qui lotus est, non indiget nisi ut pedes lavet, sed est mundus totus: ubi intelligitur quod jam Petrus baptizatus erat.* (a)

2 Aqui bien claramente insinúa San Agustin, no solo que con el Bautismo de Christo fueron bautizados los Apostoles, sino que lo fue San Pedro por la mano del Señor, pues arguye, que Pedro no rehusó dár la cabeza á sus manos en el Sacramento; y assi no era bien negar los pies antes de la Cena á su humildad, comprobando el Santo como en Cabeza en San Pedro, su Bautismo, y arguyendo de el lavarle el Señor los pies con sus manos, á que con ellas mismas le lavó la cabeza en el Bautismo, porque no habria apartado el Señor las manos al bautizar, que estuvo dando al lavar, y que quien le lavó los pies con ellas, bien le habria lavado el Alma por la cabeza con ellas. Con-

(a) D. Aug. tom. 2. epist. 265. ad Seleuc. col. 897. n. 5. edit. Paris. 1689. item D. Thom. 3. p. q. 38. art. 6. ad 2.

3 Confirma otra razon este discurso, y es, que siendo assi, que la Iglesia no se comenzó á fundar por el Bautismo de San Juan, sino por el de Christo nuestro Señor, ni desde San Juan, sino desde Jesus, Redentor nuestro, y de alli se dió principio á la Ley Evangelica, es verisimil, que pusiesse mas cuidado el Señor en bautizar por sí mismo, que no en que fuesse bautizado de San Juan. Y assi se vé, que dos veces se dice por San Juan Evangelista, que bautizaba el Señor: *Et ibi baptizabat*, y no solo por San Juan Evangelista, sino por los discipulos de San Juan Bautista, *Ecce hic baptizat*, y una sola, que sus discipulos eran los que bautizaban; con que es mas verisimil, que el Señor bautizó á alguno por su persona, pues tantas veces se afirma, que bautizaba.

4 Añadese á esto, que el Señor fue el Autor, é Instituidor de los Sacramentos, y assi es verisimil, que prácticamente bautizó á alguno, para que este bautizasse á los demás. Antes creo, que el haberle llamado Piedra á San Pedro, fue como quien le hacia Piedra, y Pila Bautismal, desde la qual corriesse á la Iglesia este Santo Sacramento, y que assi el Señor bautizó á Pedro, Pedro á los demás, sujetandolos con esta misma orden su Divina Magestad á San Pedro, pues por el Bautismo se sujetan todos los Fieles á la Iglesia, y á las llaves de San Pedro.

5 A esto assiste, que las principales instrucciones del Señor se encaminaban á los Apostoles, aun mucho mas que á los Fieles, y si enseñó á los Fieles á ser bautizados, quando dejó bautizar su Persona de San Juan, mejor enseñaria á los Apostoles, bautizando por su Persona á la Virgen, y á San Pedro, á que bautizassen, y fuessen Ministros de este Santo Sacramento.

6 Y porque aunque despues de la Resureccion Santissima declaró mas expresamente la forma de este Santo Sacramento, quando dijo: *Baptizantes eos in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti*; (b) pero el bautizar Jesus fué antes (como dice San Juan) y que seria con la misma forma, es cierto, porque habiendo sido este bautismo (despues del de penitencia) que San Juan hizo en el Señor, en el qual concurrieron el Padre, al decir este es mi Hijo, el Hijo al ser bautizado de San Juan, el Espiritu Santo en figura de Paloma, quiso su Divina Magestad egecutar en Judéa el Misterio, que vieron en el Jordán sus Discipulos, y que yá que en el Jordán vieron al Padre, y al Espiritu

(b) Matth. 28. v. 19.

tu Santo con el Hijo en aquel bautiſmo de penitencia, los recibieſſen por la gracia en el bautiſmo que en ellos hizo el Señor, que fuè el Sacramental: finalmente, el Señor no inſtituyó mas que un Bautiſmo, y aſsi ſolo de una forma usó.

7 Tambien de aqui ſe deduce, que en el Bautiſmo de San Juan al Señor intervinieron las tres Perſonas, y una Eſencia; pero como advierte San Aguſtin, y San Cirilo, y otros, no bautizó San Juan como Miniſtro de la Ley de Gracia, en nombre de las tres Perſonas, y una Eſencia, porque aquel era Bautiſmo de penitencia, pero no Sacramental; mas en el Bautiſmo del Señor, y de ſus Apoſtoles intervinieron las tres Perſonas, aunque no viſiblemente, y ſe hizo eſte Bautiſmo expreſamente en nombre de las tres Perſonas, y una Eſencia, y como Miniſtros de la Ley de Gracia, por haber ſido verdadero Sacramento. (c) Y que los Apoſtoles intervinieſſen (como hemos dicho arriba) y aſsiſtieſſen en el Bautiſmo de San Juan al Señor en el Jordán antes de ſer bautizado, y deſpues de ſer la primera vez llamados, yo lo tengo por muy cierto.

8 Lo primero: porque San Juan Evangeliſta, aſsi como el Señor fue ſeñalado del Santo Precurſor, por el Cordero de Dios, diciendo: *Ecce Agnus Dei*, refiere inmediatamente la primera vocacion de San Pedro, y que le puſo el nombre de *Pedro*, y eſto ſucedió antes de ſer bautizado el Señor por San Juan Bautiſta, y deſde entonces yá San Pedro, y ſu hermano, y otros lo ſeguian, aunque tal vez para ſuſtentarſe, ſe volvian al oficio de peſcar.

9 Lo ſegundo, y lo mas fuerte, porque en la propoſicion que hizo San Pedro en el capitulo primero de los Actos de los Apoſtoles, para elegir á San Matias en lugar de Judas, dijo: *Es meneſter nombrar un teſtigo de los Miſterios del Señor, comenzando deſde el Bautiſmo de San Juan, haſta la Aſcenſion*; (d) con lo qual no ſolo ſe vé, que San Pedro, y ſus compañeros concurrieron á ſeguir, y ſer teſtigos deſde entonces de los Miſterios del Señor, ſino el miſmo San Matias, es muy contingente, que fueſſe, antes de ſu buena ſuerte, uno de los primeros Diſcipulos, que le vió tambien bautizar del Bautiſta en el Jordán, y oyó la voz del Padre, y vió en figura de paloma al Eſpiritu Santo, pues le eligió como teſtigo de viſta de eſtos Sagrados Miſterios.

Lo

(c) D. Aug. tom. 8. cont. liter. Petilian. lib. 2. pag. 246. lit. B. edit. Pariſ. 1694. idem tom. 5. Serm. 210. pag. 928. lit. B. & ſeq. D. Ciril. Alex. tom. 1. lib. 2. cap. 57. in Joan. cap. 3. pag. 662. edit. Pariſ. 1593. (d) *Oportet ergo ex his viris, &c.* Act. cap. 1. v. 21. & 22.

10 Lo tercero: porque el Señor fue bautizado de San Juan, no antes de los treinta años del Señor, sino diez meses despues de cumplidos los treinta, poco antes de cumplir los treinta, y uno, á seis de Enero; y siendo cierto esto con San Juan Crisostomo, San Agustin, y otros muchos, yá cumplidos los treinta años, y diez meses, cosa es llana, que habia elegido Discipulos, y los tenia consigo. (d)

11 Lo otro se prueba, que el Señor bautizó por su mano á alguno por la autoridad de insignes varones, que tienen esta opinion en la Iglesia, y principalmente San Evodio Obispo y Martir, inmediato sucesor de San Pedro en la Silla Antioquena, el qual afirma (como verémos luego) que bautizó el Señor á San Pedro, y puede ser que lo huviesse oído al mismo Apostol San Pedro, de quien fué en aquella Silla inmediato Sucesor. Lo mismo afirma Clemente Alejandrino, Autor gravissimo, y antiquissimo, y á estos siguen otros, y entre los modernos dos tan grandes en letras, en piedad, en erudicion, y espiritu, que bastan á hacer cierta esta opinion, que son los dos Cardenales eminentes (en todo) Cesar Baronio, y Roberto Belarmino.

CAPITULO VIII.

EN QUÉ FORMA ENTRÓ EL SACRAMENTO del Bautismo en la Iglesia, y que fue por mano del Señor à la Virgen, y à San Pedro, y de San Pedro à los Apostoles, de ellos á los Fieles.

Venit Jesus :: in Judæam :: & ibi baptizabat. *Joan. 3. v. 22.*



LA duda segunda es: (suponiendo, que bautizó el Señor por su mano á alguno) quién fué el dichoso á quien bautizó? y en esta duda sigo la opinion mas probable, de que el Señor bautizó por su mano á la Reyna de los Angeles, y á San Pedro solo, y que despues San Pedro bautizó á San Andrés su hermano, y á Santiago, y á San Juan, y estos tres á los otros Apostoles; y despues San Pedro, y San

(d) *Por esta Sentencia del Bautismo de Christo à los treinta y un años, empezados por algunos meses,* están S. Ignacio Mart. S. Juan Crisost. S. Bern. el V. Bed. y Eutimio, citados por Suarez en el tom. 2. sobre la 3. part. de Santo Thom. quest. 39. disp. 36. sec. 2. *Estos años los computa N. V. Autor desde la Concepcion de Christo, y assi hacen treinta, y un años, empezados por nueve meses, y algunos dias, ò por diez meses no cumplidos.*

Juan á los Discípulos, y de esta suerte entró el Bautismo en la Iglesia.

2 Esto trahe consigo las siguienres congruencias, á mas de la autoridad de San Evodio, no solo Discípulo (como se ha dicho) sino Sucesor inmediato de San Pedro en la Silla Antioquena, y Martir ilustrissimo en la Iglesia, que lo dice con las palabras siguientes: *Christus manibus suis, Petrum tantummodo baptizavit* (a) (supone, que primero bautizó á la Virgen, porque en llegando á preeminencias, siempre se entiende la primera, y es mas cierta aqui la suposicion, que la exptesion en los otros, y assi lo adviette Niceforo, y otros Autores con él) *Petrus vero Andream, & filios Zebedæi: ij denique reliquos Apostolos, septuaginta autem illos, Petrus, & Joannes, Theologus dictus baptizarunt.* (b) Y tambien dice esto mismo Clemente Alejandrino, aunque con alguna diferencia, sus palabras son: *Christus dicitur Petrum solum baptizasse: Petrus, Andream, Jacobum, & Joanem: illi autem reliquos.* (c) Y esto mismo se prueba con las siguientes congruencias.

3 La primera congruencia es: que habiendo de baurizar el Señor por su mano, y favorecer con esso á alguna criatura, era primera que todas la Reyna de los Angeles Maria su Madre, y assi la bautizó la primera, porque era primera en rodo.

4 La segunda: porque siendo el Bautismo que ministraba el Señor la primera Piedta Sacramental, que iba poniendo en su Iglesia, pues desde alli comenzó; era justo, que en esta primera accion se comenzasse por la Virgen Beatissima Maria, para que sepa la Iglesia, que se debe del todo á su intercession.

5 La tercera: porque habiendo bautizado á la Virgen, bautizar luego á algun hombre, fue necesario en alguna manera; porque siendo este Sacramenro tan universal para todas las criaturas, quedarse suspenso solo en el sexo de las mugeres de la mano del Señor, no honrando con tal favor á los hombres, siendo este sexo el primero, y el mayor, ocasionaba no pequeña division, y parece que quedaria menos favorecido.

6 La quarta: habiendo de elegir hombre el Señor para bautizarlo por su mano, fué preciso que fuesse alguno de sus Apostoles, y Discipulos; porque claro está, que á los que le estaban sirviendo, y siguiendo se iban á coronar sus favores.

La

(a) D. Evod. Antioc. apud Niceph. hist. lib. 2. c. 3. relat. á Baron. tom. 1. Ann. Eccl. pag. 98. lit. E. edit. Rom. 1593. (b) Idem ut supr. (c) Clem. Alex. in 5. Hypot. apud Sophr. in Prat. Spirit. c. 76. relat. á Baron. ut sup. Bellarm. tom. 1. lib. 1. de Rom. Pontif. cap. 23. edict. Lugd. ann. 1590.

7 La quinta: habiendo de escoger Discipulo, luego se viene á la vista San Pedro, el primero en todo, el llamado con particular vocacion el favorecido, y prevenido para darle la mayor, y primera Dignidad de la Iglesia, y quiso el Señor que el Bautismo pasasse por San Pedro, el primero despues de la Virgen, para que en solo él, y en la Virgen se representasse la Iglesia: en la Virgen, como Madre de toda ella, y en San Pedro, como en su Padre, y Vicario Universal, en el qual, como en su raíz, y Cabeza estaban todos los Fieles.

8 La sexta: porque siendo San Pedro la Piedra prevenida para ser fundamento universal de la Iglesia, y este Santo Sacramento el primero de todos los Sacramentos, y la primera Piedra que el Señor puso en este Sacro Edificio, era grande congruencia, que el primero al ser bautizado, fuesse el primero al ser para Cabeza escogido, y que se pusiesse sobre Pedro, que es la primera Piedra de la Iglesia, la Piedra primera, y el primero de todos los Sacramentos.

9 La septima: que de alli adelante no bautizasse el Señor á otro en bautizando á la Virgen, y á San Pedro, tambien fué muy debida congruencia; porque en habiendo fundado, y formado el Sacramento, y enseñado el misterio, y ministerio, con el egemplo de haber bautizado á la Virgen, y á San Pedro, era necesario que comenzassen á obrar los Discipulos, pues para esso daba su egemplo el Señor.

10 La octava: que comenzasse San Pedro à bautizar inmediatamente, luego despues del Señor, tiene tambien muy decente congruencia; porque asi como fue despues de Christo nuestro Señor, inmediato en la Dignidad, lo fuesse en administrar este Santo Sacramento; y asi como fue inmediato en la preeminencia, lo fuesse en el egercicio.

11 Lo nono: que no bautizasse à los principios á otros San Pedro, sino á los tres primeros Discipulos, que fueron San Andrés, Santiago, y San Juan, trahe grandissima congruencia: el bautizar á sus Coapostoles, la de ser aquellos los que primero habian de entrar en la Iglesia por el Bautismo, que entraron primero por la vocacion de su Divino Maestro, y los que primero la habian de enseñar, era justo que fuessen primeros al recibir el Bautismo, y de esta suerte imitassen al Señor, y se fuesse de unos en otros propagando, y administrando este Santo Sacramento.

12 A que se añade, que como á los Apostoles no les llamó su Divina Magestad solo para Christianos, sino para hacerlos Sacerdotes, y Obispos, y Ministros de los Christianos, quiso enseñarlos, no so-

ſolo á que fueſſen bautizados, ſino à que ſupieſſen que habian de bautizar á los demás; y aſsi aquello para que el Señor les previno en ſu vocacion, les enſeñó deſpues en el egercicio; y de eſtas congruencias nacen las ſiguientes deducciones.

CAPITULO IX.

DEDUCCIONES, QUE NACEN DE HABER el Señor bautizado à la Virgen, y à San Pedro ſolo, y que parece probable, que entonces ſe inſtituyeſſe el Sacramento del Bautiſmo.

Venit Jeſus :: in Judæam, :: & ibi baptizabat. *Joann. 3. v. 22.*



LA primera deduccion es: que ſi yo pudiera hacer opinion (que no puedo, ni me atrevo, por ſer tal mi corta capacidad) mas me inclinára (pues no hay coſa difinida en eſte punto, á que la Inſtitucion del Sacramento del Bautiſmo ſe hicieſſe por el Señor, en el que hizo ſu Divina Mageſtad por ſí miſmo à la Virgen ſu Madre, y á San Pedro, que no en el que hizo San Juan Bautiſta al Señor.

2 La razon es, porque el Bautiſmo del Señor en ſu Madre Santiſsima, y en San Pedro, y el de San Pedro á los Apoſtoles, fué verdadero Bautiſmo, y claro, y real Sacramento; pero el de San Juan en Chriſto bien nueſtro, no fue Bautiſmo de gracia, ni Sacramento, ſino figura del verdadero Bautiſmo, y Sacramento. Y en duda, mas facilmente hemos de creer, que el Señor crió el Bautiſmo en el Verdadero Sacramento, que no en la figura del Sacramento.

3 La ſegunda: porque el Señor en el Bautiſmo de Juan, no obró como agente, ſino como recipiente; y ſiendo el Señor Autor de los Sacramentos, como dice San Ambroſio: *¿Author Sacramentorum, quis eſt niſi Dominus Jeſus Chriſtus?* (a) no es veriſimil que inſtituyeſſe el Sacramento al padecer, y recibir el Bautiſmo de penitencia, ſino al ofrecer á ſu Madre, y à San Pedro el Sacramento de gracia.

4 La tercera: porque el miſmo San Juan Bautiſta ſiempre reconoció la diferencia de ſu Bautiſmo al de el Salvador de las almas, di-

(a) D. Ambr. tom. 2. lib. 4. de Sacr. cap. 4. col. 368. n. 13. edit. Pariſ. 1690.

diciendo : *Ego baptizo in aqua* , como ſi digera : yo no bautizo mas que en agua, y no dá gracia de sí miſmo mi Bautiſmo, y luego añadió:[(b)] *Medius autem veſtrum ſtetit* ∴ *hic eſt qui baptizat in Spiritu Sancto.* Enmedio de voſotros eſtá el que bautiza con el Eſpiritu Sanro,es decir: reſpecto de aquel Bautiſmo del Señor , el mio es de agua, el ſuyo es de agua, y de gracia , y de Eſpiritu Sanro. Y aſsi,mas veriſimil es, que el Señor inſtituyeſſe eſte Sacramento al bautizar *in aqua, & Spiritu Sancto* , ſacramentalmente , que al ſer ſu Divina Mageſtad bautizado ſolo en agua por el Sanro Precurſor.

5 A mas de que ſi es conſtante , como lo es , que el Señor inſtituyó el Sacramento de la Eucariſtia al conſagrarſe , y comulgar á la Virgen , y á los Diſcipulos; tambien inſtituíria el Bautiſmo al bautizar á la Virgen , y á San Pedro , y quando ſe bautizaron con eſte admirable Sacramenro rodos los demás Diſcipulos.

6 A eſto ſe añade , que ſi ſolo el baurizar San Juan al Señor, no ſiendo Sacramento aquel Bautiſmo, obligó á graves Aurores [(c)] á que crean que entonces ſe inſtituyó , y crió eſte Santo Sacramento: ¿quánto mas debe obligar á creer , que lo inſtituyó quando bautizó ſacramenralmente el miſmo Señor , y Auror de los Sacramentos , á ſu Madre , y á San Pedro?

7 A eſto ayuda tambien , que ſiendo el primero eſte Sacramento, y fundamenro de todos, ¿quánto es mas decente, y congruente que comience deſde Chriſto nueſtro Señor , al bautizar á ſu Madre , y á San Pedro , que no deſde San Juan al bautizar al Señor? ſiendo el Señor quien comenzó los Miſterios de la Ley de Gracia, y San Juan el Miniſtro poſtrero de los de la Eſcrita , y no ſiendo el Sacramento del Bautiſmo de la Eſcrita, ſino de la Ley de Gracia?

8 Tambien favorece á eſto , que no ſe halla que pueda decirſe con fundamenro (como advierte San Aguſtin) que quando bautizó San Juan Bautiſta al Señor en el Jordán , bautizaſſe el Precurſor mas que á ſu Divina Mageſtad; pero no á otro de los Diſcipulos del Señor. Pero tan graves Autores como los que hemos referido , y otros muchos, aſsientan , que el Señor baurizó en Judèa á la Virgen , y á San Pedro , y que San Pedro bautizó á los tres primeros Apoſtoles , y eſtos á los orros.

9 ¿Pues qué otra coſa ſignifica el vér , que el Bautiſmo de San Juan ſobre el Señor no paſaſſe á los Apoſtoles, y Diſcipulos; y por el

(b) Joan. 1. v. 26. & 32.
(c) D. Greg. Nacianc. D. Hilar. D. Joan. Criſoſt. apud Suar. tom. 2. de Incarnat. q. 39. art. 2.

el contrario, que pasasse el Bautismo de Christo nuestro Señor á la Virgen, y á San Pedro, y de San Pedro á los Apostoles, y de los Apostoles á los Discipulos, sino haverse derivado, y propagado el Sacramento del Bautismo del Señor, y recibido de su mano benditissima, y tomado la posesion de la Iglesia en la Virgen, y en San Pedro, y en los Discipulos, abriendose esta puerta universal á las almas, para entrar por toda la Iglesia, y que este es el Sacramento, que el Señor entonces instituyó? Porque la fecundidad del Bautismo del Señor, y la esterilidad del Bautismo de San Juan, en este caso, dice la fecundidad de la Ley de Gracia, y la esterilidad de la Escrita, y Natural, y que el un Bautismo quedaria para siempre, y que el otro cessaría.

10 Assimismo ayuda á esto lo que advierte San Agustin, que San Juan bautizaba por sí, pero no por sus Discipulos. [c] Lo qual tambien significa, que quando el Señor bautizó por sí, y por sus Discipulos (por sí á la Virgen, y á San Pedro, y por los Discipulos á todos los demás) se instituyó el Sacramento, y no quando en la figura del Sacramento no se propagó en la Iglesia, ni entró en ella el Bautismo de San Juan.

11 La segunda deduccion que se sigue de lo referido es, quan conocida fue siempre la Excelencia de San Pedro á todos los demás Apostoles, pues quiso el Señor hacerle la misma honra que á su Madre: y esta eleccion del Señor, de no administrar este Sacramento sino á su Madre, y á su Discipulo amante, fue admirable preeminencia de San Pedro; pues qualquier gracia que aplicasse el Señor remotamente, quanto mas tan parecida à la que hizo el Señor á su Madre Beatissima, será para el Santo el mas crecido favor.

12 La tercera: que estando San Juan el Evangelista alli, á quien el Señor amaba tan tiernamente, y San Andrés, hermano mayor de San Pedro; y Santiago, hermano mayor de San Juan, entre todos escogió para bautizar solo á San Pedro, haciendole el primero, no solo de aquel Apostolico Colegio, sino de los primeros validos, y favorecidos de todo el Apostolado.

(c) D. Aug. tom. 3. p. 2. in Joann. 1. tract. 5. col. 321. edit. Paris. 1689.

CA-

CAPITULO X.

DE LA GRANDE PREEMINENCIA DE SAN Pedro, en haberle bautizado el Señor de ſu miſma mano, habiendo rehuſado bautizar à San Juan Bautiſta, ſu Precurſor.

Venit Jeſus :: in Judæam :: & ibi baptizabat. *Joan.* 3. *v.* 22.



NA de las mas altas preeminencias de San Pedro, es haberle eſcogido de todos los hombres el primero, y el ſolo á quien bautizó ſu Maeſtro, y Redentor; pues ſiendo aſsi, que San Juan Bautiſta rogó al Señor que le bautizaſſe: *Ego á te debeo baptizari*, (a) y no ſolo lo rogó, ſino que parece que ſe lo puſo en derecho, que eſſo ſignifica *debeo*; con todo eſſo rehusó el Señor el bautizar á San Juan: *Sine modo: ſic enim decet nos implere omnem juſtitiam.* Como ſi digera: tén paciencia, que tu me has de bautizar á mí, no yo à tí, y mandò que San Juan le bautizaſſe; porque eſta preeminencia de bautizar por ſu mano á algun hombre, la guardó el Señor para San Pedro. Y la congruencia de bautizar deſpues en Judéa á San Pedro, y no á San Juan Bautiſta en el Jordán, aunque lo pidiò el Santo Precurſor, fué grandiſsima; pues ſe iba reſervando el Señor, para bautizar al que iba preordenando, y previniendo para ſu Vicario Univerſal, que era San Pedro; y eſto, y el no haber bautizado el Señor á ſu Bautiſta (en la opinion que yo ſigo) tiene las ſiguientes congruencias.

2 La primera: que ſiendo San Juan Bautiſta el ultimo de la Ley Eſcrita (ſi yá no el primero por ſus excelentes prerrogativas, gracias, virtudes, y preeminencias) y San Pedro el primero de los hombres, deſpues de Dios, de la Ley de Gracia, fue conveniente, y neceſſario que no comenzaſſe el Bautiſmo Sacramento por el ultimo de la Ley Natural, y Eſcrita, ſino por San Pedro, el primero de la Santa Ley de Gracia.

3 La ſegunda: porque ſi el Señor bautizára á San Juan Bautiſta, podian equivocarſe los Hebréos, y aun los demás Fieles, penſando que el Señor habia dado á San Juan Bautiſta el Bautiſmo que ha

(a) Matth. 3. v. 14. & 15.

habia su Divina Mageſtad recibido de San Juan, y que fue retorno de la miſma calidad, el un Bautiſmo, que el otro; y que el Bautiſmo de la Igleſia era el de San Juan, y que no era Sacramento, ſino figura de Sacramento, como el de San Juan Bautiſta; y por eſſo ſu Divina Mageſtad, como el que es la miſma Sabiduría, no quiſo adminiſtrar á San Juan ſu Bautiſmo, ſino á San Pedro; para que ſe ſupieſſe, que no dependía el un Bautiſmo del otro, y que por la diferencia de las perſonas bautizadas reconocieſſen, que el de Jeſus era verdadero Sacramento, porque le daba Jeſus, y el de San Juan figura de Sacramento, porque le daba San Juan, y que el Bautiſmo de Jeſus era de gracia, y el otro de penitencia.

4 La tercera: por la miſma razon, no quiſo el Señor bautizar en Enón, ni en Galiléa, que era donde San Juan bautizaba, ſino en Judéa, donde no eſtaba San Juan. Porque con ocaſion del lugar, ſi bautizaban en una miſma parte, Jeſus bien nueſtro, y San Juan, no ſe equivocaſſen los Bautiſmos: y para que ſe entendieſſe la grande diferencia que hacian, y la mayor excelencia del Bautiſmo del Señor á San Pedro, y del de San Pedro á los tres Diſcipulos, y de el de los tres á los demás, al Bautiſmo de San Juan, al del Señor, y á los demás á quien bautizó en Enón, y en el Jordán, y que era ſolo Bautiſmo de penitencia, pero el otro era de gracia.

5 La quarta: porque la diferencia del Bautiſmo, y la grandeza mayor del de Jeſus, la explica la queja de los Diſcipulos de San Juan; pues confeſſaban que todos ſe iban al Bautiſmo de Jeſus, *& omnes veniunt ad eum*, (b) y la de los Fariséos, que conocieron que: *Jeſus, plures Diſcipulos facit:: quam Joannes*; (c) pero eſta fuerza de arrebatar Diſcipulos, y traher Almas, yá era de la gracia que acompañaba el Bautiſmo de Jeſus, Salvador nueſtro, la qual no tenia el del Santo Precurſor.

6 Lo quinto: porque á eſta diferencia de Bautiſmos, y que nunca ſe entendieſſe, que el de San Juan era el Bautiſmo del Señor, ſe reduce tambien lo que ſe ha referido, de que no ſe halla que San Juan bautizaſſe, ſino por sí miſmo, pero no por ſus Diſcipulos; porque para dár aquel miniſterio, y ſubrogarlo en los demás, nunca tuvo el Precurſor ſoberana autoridad. Pero el Señor (como el que lo es de todo Poder humano, ecleſiaſtico, y divino) bautizaba por ſus Diſcipulos; y eſto advierten San Juan Criſoſtomo, y Ecumenio, con

(b) Joann. 3. v. 26. (c) Joan. 4. v. 1.

con grande ponderacion, para significar la diferencia de uno á otro poder, y de uno á otro Bautismo, y para que supiesse, que si bautizasse el Discipulo de Juan, yá aquel no seria Bautismo de Juan; pero si bautizaba el Discipulo de Christo, era Bautismo de Christo, y como dice San Agustin á este intento, la Presencia del Señor comunicaba virtud á aquel que en su nombre bautizaba, y que aunque no bautizaba el Señor con sus manos, pero bautizaba con su virtud: *Non manibus suis*, dice San Agustin (habla de quando bautizaban los Discipulos) *sed præsentia majestatis baptizabat.* (d) Y aunque algunos Autores tienen por opinion, que assi como San Juan Bautista bautizó al Señor inmediatamente, su Divina Magestad bautizó á San Juan Bautista, tengo por mas probable, que el Señor no bautizó á San Juan, y que solo San Juan bautizó al Señor.

CAPITULO XI.

QUE NO SE PRUEBA DEL TEXTO SAGRADO, que el Señor huviesse bautizado á San Juan Bautista, sino que el Bautista bautizó al Señor, y otras razones que comprueban esta opinion.

Ego á te debeo baptizari, & tu venis ad me? Respondens autem Jesus, dixit ei, sine modo, sic enim decet nos implere omnem justitiam. *Matth.* 3. *v.* 15.



L Texto Sagrado no dice, ni insinùa (en quanto alcanzó) que el Señor bautizasse á San Juan Bautista, y esso basta para que nosotros, sin graves fundamentos, no asegurémos lo que no asegura el Texto; sino que San Matéo, que es solo de los quatro Evangelistas el que refiere con expresion el Bautismo de San Juan al Señor, insinúa lo contrario, en mi opinion, pues dice estas palabras: *Tunc venit Jesus in Galilæa, in Jordanem ad Joannem, ut baptizaretur ab eo. Joannes autem prohibebat eum dicens, ego à te debeo baptizari, & tu venis ad me? Respondens autem Jesus, dixit ei: sine modo. Sic enim decet nos implere omnem justitiam. Tunc dimisit eum. Baptizatus autem Je-*

(d) D. Aug. tom. 2. Epist. 265. ad Seleuc. t. 5. edit. Parisi. 1690.

Jesus, confestin ascendit de aqua, & aperti sunt ei cœli, & vidit spiritum Dei descendentem, sicut columbam, & venientem super se, & ecce vox de cœlo dicens: Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui. [a] Y aqui acaba el cap. 3. y pasa al cap. 4. y entra diciendo: *Tunc ductus est Jesus in desertum á spiritu, ut tentaretur á diabolo.* [b] Y refiere las tentaciones, y no vuelve á tomar el Evangelista en la pluma Bautismo alguno, ni de San Juan al Señor, ni del Señor á San Juan.

2 En todo este Texto, y relacion noparece que hay palabra que mire á que el Señor bautizasse á San Juan, sino que San Juan bautizó al Señor, como se vé de la letra; pero que el Señor no quiso bautizar á su Santo Precursor parece que se insinúa con alguna claridad. Esto se vé en que, queriendo San Juan que el Señor le bautizasse, y dando sobre ello el memorial, con decirle á su Divina Magestad: *Ego á te debeo baptizari, & tu venis ad me?* Le respondió el Señor, *sine modo*, como quien dice: tén paciencia, esto conviene, deja ahora, estate quedo, no te muevas, dejate Juan gobernar, esto es necesario ahora; luego no quiso el Señor bautizar su Santo Precursor.

3 Añade, pues, el Evangelista, *& dimisit eum*; esto es, que soltó San Juan á Christo nuestro Señor, y cesó de suplicarle; porque es verisimil, que la humildad de San Juan cogiesse la mano soberana de Dios, para persuadirle que le bautizasse, y viendo que noqueria hacerlo, la soltó, *& dimisit eum*, y con esso bautizóel Precursor al Señor. Aqui pues bien se vé, que solo se califica el Bautismo de San Juan al Señor, no del Señor á San Juan.

4 Pasa adelante San Matéo, y como si previniera, que podia suceder esta question en la Iglesia, añade: *Baptizatus autem Jesus confestin ascendit de aqua.* Y bautizado Jesus, al instante salió, ó subió del agua á la tierra; porque siempre la tierra está mas alta que el agua, ó puede ser, que aquella ribera lo estuviesse mas que otras, y aqui, y en la palabra *confestin*, y en la adversativa *autem*, está explicando San Matéo (en mi sentir) que no se detuvo un punto el Señor, despues de bautizado, en el agua; con que no huvo tiempo, en el qual bautizasse á San Juan Bautista su Divina Magestad, despues de haberle el Bautista bautizado; porque si huviera de bautizar el Se-

(a) Matth. 3. v. 13.
(b) Matth. 4. v. 1.

Señor á San Juan, fuera en el agua, como lo hizo el Bautista, y no en la tierra.

5 Y para que se viesse, que ni le bautizó desde la tierra, añade, que al instante que salió á la tierra se abrieron los Cielos, vino el Espiritu Santo, se oyó la voz del Padre; y si el Señor bautizára á San Juan desde la tierra, todas estas atestaciones, y contestaciones que hicieron el Padre, y el Espiritu Santo, podia parecer á los Hebréos, que caían sobre San Juan, á quien bautizaba el Señor, si entonces le bautizára.

6 Antes bien fue particular providencia de aquella Eterna Sabiduría del Padre, que sin detenerse un punto en el agua, ni bautizar á San Juan, saliesse á tierra, para quitar equivocaciones á los Hebréos, entre Jesus, y San Juan; y que se viesse, que la voz del Padre, y el Espiritu Santo iban derechamente al que estaba en la tierra, y habia bajado del Cielo á la Tierra. Pues si se hicieran estas contestaciones estando juntos Jesus, y San Juan, bautizandose uno á otro, no diciendo el Padre *Jesus est filius meus dilectus*; sino *hic est filius meus dilectus*, no podian los circunstantes saber qual era el Hijo, y á quien de los dos señalaba el pronombre *hic*, si á San Juan, ó á Jesus. Y siendo asi, que los Hebréos siempre quisieron mas por Mesías á San Juan, que no á Jesus, porque temian en Jesus la reformacion que iba con su Santa Ley estableciendo, como advierten San Agustin, San Juan Crisostomo, y otros Santos, [c] y lo mismo insinúa el Evangelista San Juan, en el cap. 4. si la voz del Padre, y la Venida del Espiritu Santo cayeran estando juntos los dos, y no divididos, uno en el agua, otro en tierra, se abria la puerta á fomentarse estas equivocaciones.

7 Y replicar, que desde la tierra pudo el Señor bautizar á San Juan, á mas de no afirmarlo el Texto Sagrado, dice grande impropiedad; pues lo es, que saliesse del agua para bautizar al que estaba dentro del agua, y que esto hiciesse el mismo que en el agua habia sido bautizado de San Juan. Mas facil es, que el del agua bautice al que está en tierra, que no que el que está en la tierra bautice al que está dentro del agua.

8 Acabado esto, añade el Evangelista, como quien no deja tiempo en que Jesus bautizasse à San Juan, en el cap. 4. *Tunc*, en-

(c) D. Joan. Crisost. hom. 15. in Matth. apud D. Thom. in Catena. cap. 1. Joan. fol. 216. lit. E. edict. Rom. ann. 1570.

tonces, quando se oyó la voz: entonces, quando el Espiritu Santo se puso sobre el Señor: luego que esto se acabó: *Tunc ductus est Jesus in desertum*: se fue al desierto el Señor, armado con estas armas, á pelear con el enemigo de las almas. Y assi no parece que deja tiempo el Evangelista en que sucediesse el Bautismo, que algunos Autores afirman del Señor al Precursor.

CAPITULO XII.

PONDERANSE OTRAS RAZONES, QUE prueban, que el Señor no introdujo el Bautismo en la Iglesia, bautizando á San Juan Bautista, sino á San Pedro.

Ego á te debeo baptizari, :: sine modo. *Matth. 3. v. 14. & 15.*



Mas de las razones referidas, se ofrecen otras muy congruentes en esta misma materia; porque si el Señor huviera bautizado á San Juan, no hay duda que le huviera bautizado antes que á la Virgen, pues el Bautismo de San Juan al Señor fue en Galiléa, mucho antes que el Señor bautizasse en Judéa á la Virgen, y á San Pedro. ¿Quién creerá pues, que el Señor bautizasse primero á San Juan que á su Madre Beatissima, quando no lo dice, antes insinúa lo contrario el Evangelista Santo?

2 Lo segundo: porque tambien habria con essa opinion bautizado el Señor antes á San Juan Bautista, que á San Pedro, y á todo el Discipulado, por sí, ó por sus Apostoles; y esto era muy contrario al establecimiento que iba haciendo de su Iglesia en San Pedro, y sus Apostoles. Porque si San Juan fue Profeta, y assi miraba principalmente su Ministerio á la Ley Escrita, aunque todas sus Profecias, y doctrina conspiraban á decir, que estaba yá presente en el Señor la de Gracia: *Ecce Agnus Dei; ecce qui tollit peccata mundi, :: medius autem vestrum stetit, quem vos nescitis :: ego baptizo in aqua, :: hic est qui baptizat in Spiritu Sancto*, (a) y otras; pero todas eran unas presentes Profecías, y assignaciones de la egecucion de las Profecías antiguas, y eran Profecías, porque explicaban á los Hebréos lo que ellos

(a) Joan. 1. v. 19. 26. 27. 33.

ellos no ſabian, ni entendian; con que San Juan (como dijo el Señor) fue Profeta, y mas que Profeta, y el complemento de todos los Patriarcas, y Profetas, y por eſſo el ultimo de la Ley Natural, y Eſcrita. ¿Quién, pues, no admira, que primero bautizó el Señor, y dió el Sacramento de la Ley de Gracia al ultimo Profeta de la Eſcrita, que al primer Apoſtol de la que iba eſtableciendo, y formando para Cabeza univerſal de la de Gracia?

5 Lo tercero: porque San Juan Bautiſta, aunque fué Profeta, y el mayor, y aún el mejor (ſi aſsi ſe puede decir) y Virgen, y Martir, y un varon muy celeſtial, y que yo amo tiernamente, pues nací en ſu miſma víſpera; pero no fué Apoſtol, ni ſe lo concedió el Señor, antes murió por la caſtidad, primero que el Señor nos redimieſſe en la Cruz, y aſsi no fué teſtigo de los Miſterios poſtreros de la Humana Redencion, y eſſa es la cauſa porque la Igleſia no permite que canten Credo en ſu Miſa, porque no llegó á vér eſtos Miſterios de Cruz, que fueron la Paſion, y la Muerte del Señor, y deſpues la Reſureccion, y Aſcenſion, con que no ſiendo Apoſtol, ¿cómo era veriſimil que el Señor le bautizaſſe para hacer la Ley de Gracia, antes que á San Pedro, y á los demás Apoſtoles, ſobre quien fundaba toda ſu Igleſia? Sobre San Pedro toda, como ſobre ſu Cabeza; ſobre los Apoſtoles, como ſobre Piedras vivas, y principales de eſte eterno eſpiritual edificio.

4 Lo quarto: porque el Señor al bautizar á San Juan (ſi fuera cierto que le bautizó) ó habia de bautizarle con Bautiſmo ſacramental, ó con Bautiſmo de penitencia, como lo era el de San Juan. Si fué con el Bautiſmo ſacramental, reſultarian todos los inconvenientes referidos, de ſer primero San Juan al ſer bautizado que la Virgen: de haber entrado en la Igleſia antes que los Apoſtoles, y San Pedro: de haber fundado el Señor ſu Igleſia, quanto á eſte primitivo Sacramento, ſobre San Juan Bautiſta, y no ſobre la Virgen, y San Pedro, pues por él, y en él habria formado el primer Sacramento, que todo eſto eſtá lleno de graves inconvenientes. Y ſi bautizó el Señor á San Juan con Bautiſmo de penitencia, como el Santo al Señor, ſe ſigue, que el Señor inſtituyó, y hizo dos Bautiſmos; uno de penitencia, y otro ſacramental; el de penitencia, en San Juan; el ſacramental, en la Virgen, y en San Pedro, y eſto tendria en ſí muy graves inconvenientes, por la equivocacion de los Bautiſmos, por la confuſion de las acciones, por la diverſidad de las doctrinas: pues unos dirian, que el Bautiſmo del Señor ſobre San Juan, como primeme-

mero, fué mas excelente, y mas habiendole recibido el Señor, otros que el sacramental: luego en la Iglesia habria las equivocaciones de Bautismos que quisieron introducir los Novacianos, y Donatistas, defendiendo, que el Bautismo de San Juan, y del Señor fué todo uno; [a] y esto esforzaria mas, si el Señor huviesse bautizado á San Juan, luego que bautizó al Señor el Sagrado Precursor.

5 Lo quinto: porque el Bautismo de San Juan no le ha recibido la Iglesia, ni en sus principios, ni despues; antes si alguno lo usasse, como á supersticioso, fuera gravemente castigado, y solo se ha recibido el Bautismo sacramental del Señor: luego el Señor no bautizó con Bautismo de penitencia, porque si lo huviera bautizado, é instituido, le huviera, como el sacramental, admitido la Iglesia, cada uno en su proporcion. Añadese, que la queja misma de los Discipulos de San Juan, de que el Señor bautizaba en Judéa, por sí, y por sus Discipulos (que esso insinúan ellos) hace un genero de argumento eficáz, de que el Señor no bautizó á San Juan, porque si le huviera bautizado, ¿què duda hay que lo huvieran visto ellos, y mas en ocasion que sucedieron tantos prodigios, como abrirse el Cielo, oírse la voz del Padre, y venir el Espiritu Santo en figura de Paloma? Pues si huvieran visto ellos, ó entendido, que Jesus habia bautizado á su Maestro San Juan Bautista, como caía bien la queja sentidissima que le dieron, de que Jesus bautizaba, pues podria decirles San Juan: ¿Qué mucho que bautizasse á otros Jesus, si visteis vosotros mismos que me ha bautizado à mi? Por ventura el que tuvo autoridad para bautizar al Bautista, no la tendria para bautizar á los demàs?

6 Y que la queja de los Discipulos de San Juan fuesse sentidissima, lo advierten San Juan Crisostomo, y Ecumenio, de aquellas palabras: *Ille homo, cui testimonium perhibuisti*, [b] aquel hombre; que no quisieron decirle el nombre, por parecerles que no lo tenia, respecto de su Maestro, como si digeran: aquel hombre al qual tu honraste, y acreditaste en el Jordán: aquel hombre, que teniendo solo el credito, y honor que tu le diste con bautizarle, yá bautiza como tu; ayer bautizado, y hoy bautizando; ayer bautizado, y hoy Bautista; yá viene á ser hoy Bautista, el que ayer fue bautizado; y lo que es peor, mucho mas seguido que no tú: *Omnes veniunt*

ad

(a) D. August. tom. 2. Epist. ad Seleuc. fol. 898. edit. Paris. 1689. & tom. 9. tract. contra Donat.
(b) Joan. 3. v. 26. D. Crisost. tom. 2. lit. C. edit. Paris. 1581. Hom. 28. in cap. 3. Joan. col. 117.

ad eum, (c) todos los lleva tràs sí. Todas estas quejas no tenian proporcion, si el Señor huviera bautizado al Bautista; pues quien al Bautista bautizó, ¿por que (como hemos dicho) no tendria autoridad para bautizar á los demás?

7 Ultimamente, si San Juan Bautista fué bautizado de Christo bien nuestro, seria con el Bautismo sacramental (porque con el de penitencia, asientan San Agustin, con todos los Expositores, que á ninguno bautizó su Divina Magestad) y si esto fué assi, recibió caracter San Juan Bautista, y habiendo muerto antes que Christo bien nuestro, es preciso que se conceda, que se fué al Limbo con caracter Bautismal, (d) porque al Cielo no pudo ir, hasta que el Señor le abrió en su Gloriosa Ascension. El Limbo no es receptaculo de los que tienen el caracter del Bautismo: luego no es verisimil que San Juan estuviesse bautizado sacramentalmente de la mano del Señor, ó hemos de conceder este, y otros muy grandes inconvenientes, cosa que debe escusarse quando el Texto no expresa que fuesse bautizado San Juan Bautista de la mano del Señor.

8 Hace esto mas fuerza con la doctrina del Angel de los Doctores, que asienta, que en el Limbo estaban los Santos Padres detenidos por la culpa original, y que á essos fué á quien sacó el Redentor: *Sanctis autem Patribus, qui pro solo peccato originali detinebantur in inferno, lumen æternæ gloriæ (Christus) infudit.* (e) Y en otra parte, *Christus descendens ad inferos, virtute suæ passionis, ab hoc reatu :: absolvit, quo erant à vita, :: exclusi, ut possent Deum per essentiam videre, in quo consistit perfecta hominis beatitudo.* (f) Luego todos los destinados á aquel lugar llevaban este reato: luego San Juan Bautista que estuvo en este lugar, no tenia caracter del Bautismo, pues si lo tuviera, yá se hallára en él sin él.

9 Y mas con la ponderacion que hace el mismo Doctor Angelico del lugar de Zacarías, que dice: *Tu quoque in sanguine testamenti tui, eduxisti vinctos tuos de lacu, in quo non erat aqua,* (g) como quien dice: sacastes, Señor, las almas del lago, adonde no habian llegado las aguas de vuestro Santo Bautismo: luego no es posible que San Juan Bautista fuesse con estas aguas á aquel lago; ni cabe el haber estado en él lavado con las aguas del verdadero Bautismo: luego no fué sacramentalmente bautizado del Señor, y solo lo fué San Pedro. CA-

(c) Idem ibid.
(d) D. August. t. 3. 2. p. tract. 4. in Joann. col. 318. edict. Lugdun. ann. 1689. Ricard. á Sanct. Vict. Orig. Ciril. Crisost. apud Suar. tom. 2. de Incarn. q. 38. art. 1. disp. 25. sect. 2.
(e) S. Thom. 3. p. q. 52. art. 2. & 5. in corp. fol. 168. lit. G. edit. Rom. 1570.
(f) Idem art. 5. in corp. fol. 170. lit. E. ubi sup.
(g) Zachar. 9. v. 11. *ju legit* D. Thom. ubi supr.

CAPITULO XIII.

CONCLUYESE, QUE ES MAS VERISIMIL, CON graves Autores, que el Señor no bautizò á San Juan Bautista, sino solo á San Pedro, y à la Virgen, y por què bautizó tan pocos?

Ego á te debeo baptizari, &c. :: sine modo. *Matth.* 3. *v.* 14. *&* 15.



OR estas, y otras razones que se podian traher al intento, tendria por mas cierto, que el Señor no bautizó á San Juan, sino á su Madre, y á San Pedro, y no en Galiléa, sino en Judéa, que era donde el Señor bautizaba (como lo dice San Juan Evangelista) y que bautizó en Judéa su Divina Magestad, porque se viesse, que era su Bautismo diverso del del Bautista, y que si San Juan huviera sido el primero bautizado del Señor, antes se llamára el bautizado, que el Bautista, pues era mas preeminencia suya, que entrasse por su Cabeza este Santo, y necesario Sacramento en la Iglesia, que haber bautizado con su Bautismo al Señor; con que esta preeminencia de haber bautizado el Señor con su mano á alguno, se debe de derecho á la Virgen, y à San Pedro, y esto afirma claramente San Evodio, y Clemente Alexandrino, y defiende con grande eficacia el Ilustrisimo, y Reverendisimo Señor Alfonso Tostado, Obispo de Avila, que comunmente llamamos el Abulense,[a] varon doctisimo, y profundisimo, que declara, é interpreta sabiamente á San Juan Crisostomo, y á San Geronimo, que parece que llevaron la contraria, y los Cardenales Belarmino, y Baronio siguen esta opinion, y tenemos por mas cierta, y en ella me he dilatado por conservar á San Pedro, y á la Virgen en tan grande preeminencia. [b]

2 Tambien admiran, y advierten algunos Expositores discretamente en los pocos que bautizó el Señor, el cuidado que tuvo su Divina Magestad de reservarse para lo mas principal del Ministerio de Pastór, que era el predicar, y persuadir con su palabra santisima, y orar repetidamente á su Padre por nosotros; pues el predicar fué

(a) Abulens. in Matth. tom. 1. cap. 3. q. 78.
(b) *Antiquorum Patrum sententia est (ait Euthymius) Beatam Virginem, & Sanctum Petrum à Christo ipso esse baptizatos.* Cornel. Alap. Coment. in Joan. c. 3. v. 22.

fué á muchiſsimos , el bautizar ſolo á dos , el orar en muchas partes , el bautizar ſolo en una.

3 Porque para el miniſterio del bautizar, puede haber muchos Miniſtros , pero no tantos para el orar , y el predicar, que es el principal miniſterio de los Miniſtros de Dios , como lo advierte el Angelico Doctor : *Per hoc autem Chriſtus dat nobis exemplum , quod majores Eccleſiarum Prælati , in his , quæ per alios fieri poſſunt, non occupentur , ſed ea minoribus facienda relinquant* , (c) que es lo que dijo San Pablo : *Non enim memiſit Chriſtus baptizare*: No me embió el Señor á bautizar , ſino á predicar , á convertir á las almas, como ſi digera: Lo principal es el reducirlas , y reducidas , es muy facil bautizarlas ; lo facil lo hagan los otros , lo dificultoſo, yo. (d)

4 Tambien de aqui ſe colige , quan antiguo es en la Igleſia el emularſe los Diſcipulos , por el amor de ſus Maeſtros eſpirituales, pues no ſolo nació eſta humana imperfeccion deſpues de ella, ſino con ella , para que no ſe eſcandalicen los Fieles , ſi ſobre las excelencias , y ſantidad de los Padres , que en Dios nos han engendrado, tal vez huviere alguna permitida emulacion , yá en el Clero, yà en las Religiones ſantas ; pues ſiendo los Diſcipulos de San Juan Bautiſta hijos de doctrina tan alta , tan rara , y admirable, crió en ellos zelos honeſtos el vér , que el Salvador de las almas (á quien entonces no conocian) hacia mas Diſcipulos que el Precurſor inefable; porque aunque ellos amarian , y conocerian la virtud del Salvador; pero haſta hallarſe del todo rendidos á ſu doctrina , y enterados del miſterio , ſeguian tiernamente ſu pendon.

5 Eſto no ſe acabó entonces en la Igleſia, pues aſsi como el Señor , no ſolo con el agua , al bautizar á ſus Apoſtoles como alli , ſino con la Sangre , al morir en una Cruz , lavó , y bautizó ſu Igleſia , fundó ſu Santiſsima Doctrina , y comenzó deſde ſu Aſcenſion admirable á propagarſe ſu Ley por medio de los Apoſtoles, comenzaron yá los diſcipulos de los Diſcipulos del Señor á tener emulaciones ſobre defender ſus Maeſtros,y los Diſcipulos Santos decian:*Unos, que eran de Apolo , otros de Paulo , y otros de Ceſas* , (e) ó San Pedro, como lo advierte , y aun lo reprehende San Pablo.

6 Es verdad, que San Juan Bautiſta (la mayor luz de aquel tiempo, deſpues de nueſtro Señor) corrigió en ſus Diſcipulos la emu-

(c) D. Thom. in Joann. c. 4. lect. 1. fol. 24. lit. H. edit. Rom. 1570.
(d) 1. ad Corinth. c. 1. v. 17.
(e) *Ego quidem ſum Pauli : ego autem Apollo : ego vero Cephæ.* 1. Ad Corinth. cap. 1. v. 12.

lacion que en ellos ſe iba criando, diciendoles la diferencia que habia de él á Chriſto nueſtro Señor, y la que hay del amigo del Eſpoſo á el Eſpoſo verdadero de la Igleſia, y lo que hay de Dios á la criatura, enſeñandoles, que el Señor hablaba celeſtialmente, y que San Juan, reſpecto de eſſo, era de tierra, y que Jeſus era Hijo de Dios, y que lo creyeſſen, y concluyó (por ſi acaſo eran ſus Diſcipulos tenaces en no reconocer eſta verdad) con una declarada maldicion, diciendo: y el que aſsi no lo creyere, tendrá ſobre sí la ira de Dios: *Et ira Dei manet ſuper eum.* (f)

7 Con que tambien enſeñó el Santo, que aunque es delito remiſible el de eſtas emulaciones eſpirituales, porque al fin tienen la buena raíz del amor à ſus Maeſtros, ó á los Santos Patronos, ó Patriarcas, dignos de toda veneracion; todavia los Superiores deben corregir, y prevenir eſtas emulaciones, y zelos, porque comenzando de buena raíz, y buen arbol, tal vez, ſino ſe corrige, y templa, pueden dár amarguiſsima la fruta, ocaſionando notables inconvenientes.

8 Y para los que no fueren doctos, ſi hacen reparo, en que como podia ſer Sacramento el Bautiſmo del Señor en la Virgen Beatiſsima, ſi no daba la primera gracia, porque ſiendo Madre de Gracia, la tuvo deſde ſu miſma Inmaculada Concepcion, ni en los Apoſtoles, que yá por la Circunciſion la tenian; ſe advierte con todos los Teologos, que para que el Bautiſmo ſea verdadero Sacramento, no ſiempre es neceſario que dé la primera gracia; antes bien ſiendo Bautiſmo, y Sacramento verdadero, muchas veces puede no dár la primera gracia, ni aun gracia. (g)

9 No dará la primera gracia al adulto, que ſe bautizare, y antes de bautizarſe huviere hecho actos de contricion, y tuviere dolor verdadero de ſus culpas, y éſte recibirá el Bautiſmo, ſin recibir la primera gracia, porque yá entonces ſe la dió la contricion; y aſsi ſucederia en San Ambroſio, y en San Aguſtin, y otros muchos Santos, que ſe bautizaron adultos en la Igleſia, por la coſtumbre que entonces ſe tenia de bautizarſe con uſo de razon, y deſpues ſantamente ha derogado la Igleſia.

10 Ni tampoco dará gracia el Bautiſmo al que le recibiere en pecado mortal, y ſin atricion alguna, porque eſte recibirá el Bautiſmo, y el caracter, pero no recibirá la gracia del Bautiſmo; y deſ-

pues

(f) Joan. 3. v. 36. (g) D. Thom. in 4. diſt. diſt. 9. q. 1. art. 3. q. 2. Capreol. Suar. Coninch. & communiter Theologi.

pues quando se confiesse le dará el mismo Bautismo la gracia, porque la ruin disposicion la negó justamente al recibirlo.

11 Y asi, aunque la Virgen Beatissima estaba llena de gracia, pero con el Bautismo que le dió su Hijo recibió mas gracia; pues recibió el aumento de ella, que le ofrecia este Santo Sacramento, y el caracter de Christiana que ofrece á quantos lo recibieren: y lo mismo en su proporcion sucedió á San Pedro, y á los que San Pedro, y los Apostoles Santos bautizaron con este Bautismo sacramental, que instituyó el Redentor de las almas en su Iglesia, al bautizar á la Virgen, y á San Pedro, si es admitida esta opinion, ó dictamen.

CAPITULO XIV.

PREEMINENCIA GRANDE DE SAN PEDRO, en haber sido el primero, cuya Nave hizo Catedra de su doctrina el Salvador de las almas, y quatro excelencias que se consideran de este favor.

Ascendens in unam navim quæ erat Simonis. *Lucæ* 5. v. 3.



Oco despues que el Verbo Eterno Jesus, Señor, y Salvador nuestro volvió del desierto, y hizo el primer favor á San Pedro, dandole un nombre tan esclarecido, y que tantos misterios trahe consigo, como Piedra fundamental de la Iglesia, y le bautizó, prendió Herodes al Bautista, porque no pudieron los vicios de aquel Tirano tolerar la verdad, y pureza de tan casto, é ilustre Predicador; y Christo bien nuestro, cuya hora no habia llegado para padecer muerte de Cruz, habiendo llegado para predicar su santisima palabra, se fué á Galiléa, y comenzó desde alli á dar los mas claros rayos de su doctrina santissima, conforme á la Profecía de Isaías, que San Matéo trahe en su Evangelio: *Y tu tierra de Zabulón, y Neptali, que estás de essotra parte del Jordán, en Galiléa la de los Gentiles, Pueblo que andabas en tinieblas, viste grande luz, y assentado en la sombra de la muerte has visto nacer al dia.* (a) De suerte, que á los primeros pasos de la predicacion del Señor huvo de desamparar por mal se-

(a) *Terra Zabulon, & terra Nephtalim, via maris trans Jordanem, Galilea gentium, populus, qui sedebat in tenebris, vidit lucem magnam.* Matth. cap. 4. v. 15. 16. ex Isai. c. 9. v. 1.

ſegura ſu tierra, huyendo de la eſpada del Tirano, que yá amenazaba á la cabeza de ſu Santo Precurſor: *Et relicta civitate Nazareth, venit, & habitabit in Capharnaum.* (b)

2 Halló mas amparo el Señor en la tierra que poblaron los Gentiles, que por eſſo la llamaban aſsi, que en la propia, que es lo miſmo que le ſucedió recien nacido al miſmo Jeſus, bien nueſtro, habiendoſe de huir de Judéa á Egipto, y verificandoſe aquella inefable verdad, *que el Profeta no es conocido en ſu patria.* (c)

3 Y llamó Pueblo, que andaba en tinieblas al Galiléo, porque ſobre las que heredaron de la ciega Idolatría, las hacian mayores las heregías, é infames vicios, que los malos Maeſtros de la Ley habian introducido en el Pueblo del Señor.

4 Y dice: *Populus qui ambulabat in tenebris*, Pueblo que *andaba* á obſcuras, y no que *eſtaba* á obſcuras; aſsi porque en eſta vida los Principes, los Reynos, las Naciones, y los Pueblos, todos andan, y caminan á la muerte, ſin parar, con que no ſe puede decir, que eſtamos, ſino que andamos; como porque eſtár parados á obſcuras, dice ſiquiera alguna ſeguridad; pero el andar, y en tinieblas, expreſa rieſgo conocido de caer en lazos, y precipicios terribles, y lo que es mas en el ultimo, y eterno.

5 Al fin amaneció la luz de la verdad á Galiléa, entre tan denſas tinieblas, y el Señor comenzó con ſu divina palabra, como el Sol con ſus rayos, á ahuyentar los vapores de la tierra, y á alumbrar ſus corazones, predicando *penitencia*, que eſte fue el primer Sermon que pronunciaron aquellos benditos Labios: *Yá ha llegado* (dice) *el complemento de eſte tiempo determinado.* (d) *Haced penitencia, agite pœnitentiam, y creed en la verdad, que ſe os acercará el Reyno de los Cielos.* (e)

6 Yá ha llegado, dice, el complemento del tiempo de creer; creed antes que llegue el complemento del vivir, con el morir. Yá ha llegado el complemento del tiempo del dolor, y contricion, y para ella os lo ſeñalo; tenedla, y haced penitencia, antes que ſe acabe el tiempo, y llégue tiempo en que no tengais tiempo para hacerla. Creed á la verdad, y deſterrad de voſotros la falſedad, y mentira; antes que acabandoſe el tiempo de la mentira, os júzgue, y hálle ſin remedio la verdad. Se

(b) Matth. ibid. 4. v. 33.
(c) *Nemo Profeta acceptus eſt in patria ſua.* Luc. 4. v. 24.
(d) *Hodie impleta eſt hæc Scriptura.* Luc. 4. v. 21.
(e) *Pœnitentiam agite: apropinquavit enim Regnum Cælorum.* Matth. 4. v. 17.

6 *Se os acerca el Reyno de los Cielos*, creed, y haced penitencia, porque de esta suerte lograreis gozando el Reyno de la Gloria, despues de haberlo merecido con creerme, y con servirme en el Reyno de la gracia. Reynos, y deleytes buscais por el camino del deleyte, de la ambicion, y soberbia, todo es querer hacer vuestra voluntad, y no podeis conseguirlo; haced mi voluntad, y cumplid la de mi Padre, y de essa suerte serán ciertos estos gustos, mas eternos los gozos, los contentos, y los Reynos.

7 Y no deja de admirar, con quan clara luz enseña el Señor á los Predicadores Evangelicos el tema, y materia que deben seguir en sus Sermones, pues los tres mayores Predicadores del mundo, que son Christo nuestro Redentor, Maestro, y Guia de su doctrina santissima, el qual fué Predicador de sí mismo, y San Juan Bautista su Precursor, y San Pedro, su Vicario Universal, comenzaron sus tres platicas al pueblo con el assunto utilissimo de que hiciessen penitencia.

8 Porque el Redentor de las almas, en este Sermon, donde dice el Evangelista: *Exinde cœpit prædicare* :: *Regnum Dei.* Desde alli comenzó á predicar el Reyno de los Cielos: lo primero que les dijo fué, haced penitencia; y San Juan Bautista, luego que se manifestó en el desierto (escribe el Sagrado Evangelista) que comenzó á predicar Bautismo de penitencia: *Haced* (decia) *dignos frutos de penitencia*; (f) y San Pedro, luego que bajó el Espiritu Santo, y comenzaron los Apostoles á hablar en diversas lenguas, y como despues verémos, les hizo (por ser Cabeza de su Iglesia) la primera Platica, y Sermon, dijo: *Pœnitentiam agite*, (g) comenzando luego á predicarles penitencia.

9 Enseñandonos con esto, lo primero, que este ha de ser el mas frequente tema, y asunto de los Sermones, y lo que han de exhortar los Prelados á los pueblos, los Predicadores á los oyentes, para que se aprovechen, y se salven; porque como quiera que nuestro oficio sea reformar las malas costumbres, é introducir, y promover las buenas, ni aquellas pueden quitarse, ni éstas egercitarse, sin la mortificacion, y penitencia.

10 Lo segundo: porque el Señor predicó lo que habian menester sus oyentes. como dice San Juan Crisostomo: *Non justitiam, quam omnes cognoscebant, sed pœnitentiam, qua indigebant.* (h) Acomodò-

(f) *Facite ergo fructum dignum pœnitentiæ.* Matth. 3. v. 8.
(g) Act. Apost. 2. v. 38. (h) D. Joan. Crisost. tom. 6. Hom. 6. in 4. Matth. oper. imperf. fol. 52. lit. A. edit. Paris. 1724.

dóse el Señor á la necesidad de los oyentes, habian menester detestar, y purificar lo malo, antes de entrar en lo bueno.

11 Lo tercero: porque (como dice el mismo San Juan Crisóstomo) predicó penitencia, porque la habia predicado su Divino Precursor, y quiso que viessen que era una la doctrina del Precursor, y del Señor, del Lucero, y del Sol, y que una luz alumbraba: *Sapienter inde prædicat, & inde sumpsit initium, ut non conculcet Joannis doctrinam, sed ut magis confirmet, :: & verum testem esse demonstret.* (1)

12 Sucedió, pues, que estando el Señor en Galiléa, cerca de la laguna de Genezaret, vió dos naves à la ribera, y que los pescadores bajaban de ellas, y lavaban sus redes; subió á una de las dos, que era la de San Pedro, á quien llamaban Simon, y assentado en ella, enseñaba su Divina Magestad á las Turbas su santisima palabra. (2)

13 Esta fue otra preeminencia conocida, y clara, haber hecho el Salvador primera Catedra de la verdad á la Nave de San Pedro, y desde ella enseñar al mundo la recta, y santa doctrina; y este favor no lo hizo á Apostol ninguno, sino á aquel que destinó para su Vicario Universal.

14 Vió dos naves; el ser dos, fue exponer la materia á la eleccion; pero elegir la de San Pedro, señaló la preeminencia. Esta fué la primera nave en que subió el Salvador á predicar, quando estableció su santisima doctrina, señalando, que de aquella docta Catedra, y sus Vicarios los Pontifices Romanos, se recibiria la verdadera doctrina, y por esso la Iglesia se llama Nave.

15 El saber es el mayor bien de los hombres, porque si el hombre se diferencia del bruto en el discurso, el hombre docto se hace mayor que los otros, con saber mas que los otros: y assi el enseñar es la mayor beneficencia; ¿por qué si dár luz al cuerpo es gran bien, qué será abrir los ojos á el alma? Y para mostrarse Dios Maestro, y hacer á los hombres doctos con su divina enseñanza, y alumbrarlos, eligió á la Nave de San Pedro para Catedra de tan alta doctrina, y erudicion.

16 La ocupacion en que el Señor halló al Santo, debió tambien de aficionarlo á hacerle tan gran favor, sobre los motivos que se le ofrecieron á su eterna Providencia. Hallólo ocupado en su santa profesion, lejos de la ociosidad, madre de todos los vicios.

La-

(1) Idem Crisost. ubi supr. (2) *Ipse stabat secus stagnum Genesareth, & vidit duas naves :: Ascendens autem in unam navim, quæ erat Simonis &c.* Luc. 5. v. 1. 2. 3.

17 *Lavando eſtaba ſus redes*, ſiendo aſsi, que las ſacaba del agua, ſimbolo de lo que deſpues de elegido debe hacer el peſcador de las almas, y el que tuviere eſte oficio; lavarſe, y purificarſe para poder aprovechar á los otros; pues no introducirá las lagrimas, y temor ſanto de Dios el Predicador en los oyentes, ſi no las huviere en sí miſmo egercitado. ¿Por qué, ſi las redes con que ha de peſcar para sí el Señor (eſto es) los Prelados, Sacerdotes, Predicadores, y Miniſtros ſe hallan llenas de inmundicia, y rotas con las paſiones qué fuerza ha de tener la doctrina? cómo ſe podrá tirar de la red, ni contener dentro de sí lo que peſcan? Limpieſe en la Igleſia lo eclesiaſtico, que limpio, y purificado llevará á Dios lo ſeglar.

18 Habian bajado (dice) y lavaban ſus redes, *deſcenderant, & lavabant retia*; porque es neceſario bajarſe para lavarſe, pues primero ſe conoce la flaqueza, y conocida ſe lava; humillemonos primero, y humillados, tratémos de purificar el alma: no puede entrar la limpieza de la gracia, y remiſion, ſin que preceda el propio conocimiento: *Si erigi volumus* (decia San Geronimo) *proſternamur*.(g)

19 Tambien aquellas palabras *lavabant retia* explican el cuidado que deben tener los Predicadores, deſpues de haber predicado, de purificar, y lavar bien las redes con que peſcaron las almas; eſto es, mirar bien no les quede vanidad, y complacencia, ó algun afecto deſordenado de ſobervia, nacido del lucimiento con que predican; y aſsi conviene lavar, y purificar las redes con la humildad, y deſeo de que ſe dé á Dios la gloria de todo, pues que toda ſe le debe, no ſuceda, quedar las redes inutiles; porque no ſe ha cuidado de lavarlas de la propia vanidad, y voluntad.

(g(Tom. 1. Epiſt. 60. ad Heliodor. col. 343. lit. E. ediẗ. Veron. 1734.



CAPITULO XV.

PORQUE EL SEÑOR ESCOGIÓ POR PRIMERA Catedra el Navío de San Pedro: y explicanse las palabras que le dijo al Santo su Divina Mageſtad.

Aſcendens in unam navim, quæ erat Simonis. *Lucæ* 5. *v.* 3.



Oſa es muy notable, que para el primer Sermon eſcogieſſe el Señor para Catedra una Nave, ſignificando con eſſo los naufragios de ſu Igleſia, y ſu doctrina, y que de la manera que las tempeſtades afligen la navecilla, afligirán las heregías, y errores á la Nave de San Pedro. La materia de la Nave, dice ſu fragilidad: es de madera, para darnos á entender, que ſobre la fragilidad, y flaqueza de nueſtra humana naturaleza eſtablecerá Dios ſu doctrina, nueſtro remedio, y ſu gracia, y con ella la hacía conſtante, y fuerte. Es vaſo tambien la Nave arrieſgado, haſta que ſe entra en el puerto: aſsi ſomos quantos navegamos el incierto mar del mundo, arrieſgados con la propia voluntad, y á dos dedos de la muerte, mientras navega la vida.

2 Componen la Nave todos los quatro elementos, la tierra ofrece materia á ſu formacion, el agua rumbo á ſu navegacion, el viento fuerza á ſus velas, el fuego ſuſtento á ſus navegantes; aſsi el hombre, formado de todos quatro elementos, y compueſto con los quatro humores, que igualmente le alientan, y lo conſumen, con ellos vá penando, y navegando. Tambien los quatro elementos, que ſuſtentan el Navío, ſon toda ſu perdicion, por ſer el agua donde ſuele ſumergirſe; el viento el que embravece ſus olas; el fuego, como en materia diſpueſta á ſu ruina, es ſu mayor enemigo; los peñaſcos, las rocas, y la tierra donde ſe ſuele perder, con que tiene ſu peligro en ſu miſma duracion: aſsi ſon los quatro humores del hombre, ellos nos ſuſtentan, y ellos acaban con la vida de los hombres.

3 La Nave que el Señor eligió fué de peſcadores, el oficio mas parecido á ſu intento, que entre olas, y miſerias de eſta vida, con la doctrina, que ſignifican las redes, cautivan las almas, que incautas ſurcan ſus ondas, y aſsi le dijo deſpues á San Pedro (como verémos)

que

que ſería peſcador de los hombres, y las almas. Deſde la Nave enſeñó, (lugar de muchos cuidados, y peligros) eſto trahe conſigo en la Igleſia el gobernar, y enſeñar. Dice el Sagrado Texto, que ſubiendo á la Nave de San Pedro el Señor, rogó á Simon, *aſcendens rogavit*, que la apartaſſe un poco de la tierra, y la hicieſſe mas adentro, eſto es, la acercaſſe á la laguna, y que deſde alli enſeñaria á las Turbas de los pueblos. No hay palabra que no ſea en la Eſcritura muchos, y celeſtiales miſterios, ni accion del Señor, que no nos eſté enſeñando.

4 Subiendo rogó; parece que ſubiendo era mejor el mandar: no lo entendeis; mejor es rogar el que gobierna, para ſer obedecido, y amado, que no mandar, para ſer temido, y aborrecido; particularmente en el que manda, ſubiendo, quando aún no ha llegado á perficionar la poſeſion en ſu pueſto; porque ſubir, y al miſmo tiempo mandar, es comenzar á caer. Harto peligro es ſubir; bien es ſuavizar, y evitar el daño con el rogar. Era Dios el que ſubia, era hombre á quien ordenaba, y todavia rogaba. O! que documento tan util para los Principes, y Prelados, que templen con el agrado, el dolor, y la congoja que cauſa el obedecer, aunque ſea muy juſto, y ſanto el mandar. La Naturaleza Humana es ſoberbia, y deſde el primer pecado ſiente infinito la manden. Parecele al hombre, que nace libre, porque todos nacemos de una maſa, y condicion; y aſsi es neceſario para que tolére el hombre el juſto yugo, moderar con el modo la ſuſtancia, y hacer ligero con el agrado, el peſo de la obediencia.

5 El primero á quien rogó el Señor fué á San Pedro, porque en San Pedro, como Cabeza, rogaba al mundo el Señor, y como quien ruega con ſu doctrina, con ſu gracia, con ſus bienes, y favores á los hombres; ruega á San Pedro por ſer Cabeza deſtinada de la Igleſia, y de los hombres. Rogóle, porque no violenta el Señor con ſu doctrina, ni quita la libertad con ſu gracia, y á eſte propoſito dice doctamente Teofilato: *Vide autem Chriſti manſuetudinem, qui rogat Petrum, & Petri obedientiam, non mandat.* (a) No mandaba á la obediencia el Señor, ſino que rogaba á la obediencia, para que lo que fueſſe en San Pedro obedecer, fueſſe en el Señor rogar, y el Señor rogaſſe, y combidaſſe con ſu gracia; pero San Pedro por ſu gracia obedecieſſe.

Tom. II. K Ro-

(a) Theophil. in Luc. c. 5. ap. D. Thom. in Catena fol. 150. lit. L. edit. Rom. ann. 1576.

6 Rogóle, que se apartasse un poquito de la tierra: no le dijo que se engolfasse en el mar, que era presto para vencer tan grandes dificultades, enseñandonos con esso, como debe obrarse, é instruirse en la vida espiritual. Comience el alma encaminada á lo bueno, y apartese de lo malo: vaya dejando la tierra, que la primera victoria le alentará á la segunda: venza primeto una vez, que luego vencerá muchas: *Vincens, ut vinceret*, decia San Juan, (b) que obraba el Cavallero del Apocalipsi, venciendo, para vencer en el mundo, venciendo, para triunfar en la gloria. *Pusillum*: un poquito quiso que se apartasse de la tierra, porque es tan amable el engaño al hombre, que es mayot jornada la primera, estando asido á su propia voluntad, que la mayot de las ultimas, quando yá está aprovechado. A esta causa, los primeros pasos de apartarse de lo malo, irse acercando á lo bueno, aunque parezcan pequeños; son muy largos, porque se hacen á vista de las pasiones, y antes de cobrar fuerza el desengaño, y virtud.

7 *Pusillum*, dice: porque la humildad es lastre del navío espiritual, y si no conoce el hombre quan poco pesa su virtud, y quan poco vale, y temerario se arroja á las tempestades, antes de haber egecutado, y adquirido las virtudes, perecerá entre las ondas. Tambien enseñó con esto el Señor á San Pedro la vocacion que habia de egercitar para apartarse de la tierra, viviendo en ella, como si fuera en el Cielo, y tan poco apartado, que no se saliesse de ella, porque no quedassen sin Sacerdote los subditos, los oyentes sin Maestro, y sin Pastór las ovejas.

8 Tal vez es necesario, que se retire el Pastór solo á la contemplacion para recibir la luz que ha de repartir; pero un poquito no mas, lo que baste á respirar, porque entre tanto las ovejas no se vayan à los pastos prohibidos de los vicios. Corta ausencia fué la de Moysén, y santamente ocupada con Dios en el monte, y en corta ausencia se le fueron las ovejas de Dios á la Idolatría: (c) y asi ha de ser el retiro con medida, y tener continuamente las redes de la doctrina, de la voz, y del egemplo en las manos, tal vez recogerlas, y doblarlas, como dice el Santo Beda: *Piscatores sunt Ecclesiæ Doctores, qui nos per rete fidei comprehendunt, & quasi litori trrræ viventium advehunt; sed hæc retia* mo-

(b) Apocalips. 6. v. 2. (c) Exod. 32. per totum.

modo laxantur in capturam, modo lota plicantur, quia non omne tempus est habile doctrinæ, sed nunc exercenda lingua, nunc sui causa gerenda. (d) Es muy discrero dictamen. No siempre se puede predicar con la voz, no siempre, ni rodo el tiempo el Prelado se ha de dár rodo á los subditos; es menester reservar tiempo para sí el Pastór, ¿pues qué importa que *Universum mundum lucretur, si animæ suæ detrimentum patiatur?* (e) Y assi dice San Bernardo á Eugenio Sumo Pontifice: pues eres de todos, seas tambien de tí mismo, *Si omnibus es, esto etiam tui.* (f) Finalmenre en San Pedro hablaba, y rogaba Dios á los Sacerdores, y seglares, porque en San Pedro iba formando Maestro de los Sacerdores, y seglares.

9 Assentado en la Cátedra de San Pedro enseñaba el Salvador, explicando en la palabra *Assentado* el espacio grande, y seguridad con que el Señor influye, gobierna, y enseña desde la Cáredra de San Pedro; porque en las demás Sillas Episcopales, tal vez se ha ido su Divina Magestad, y la luz de ellas con él, despedido de la injuria de los tiempos, calamidades, y trabajos de la Iglesia, y miseria de los que las gobernaban; pero en la Silla de Pedro nunca há dejado de assistir su luz, su fé; y sus Vicarios, y Nave no han conocido el naufragio.

10 Todas estas excelencias son preeminencias de San Pedro, y entre orras, la de ser á quien dijo, que apartasse su Nave, para que el Señor predicasse en ella: la de escogerla para Cátedra de la verdad, habiendo otras: la de assenrarse en ella, en que dice el espacio, y eternidad de assistencia que habia de dár á su Apostolica Silla, y Nave: la de enseñar en la Nave de San Pedro, no solo á rodos sus sucesores, sino á los que ellos enseñan.

(d) V. Bed. in Caten. D. Th. ubi supr. (e) Matth. 16. v. 26. (f) D. Bern. lib. 1. de Consid. cap. 5. lit. B. fol. 411. edit. Paris. 1690.



CAPITULO XVI.

DE OTRAS EXCELENCIAS DE SAN PEDRO, en la forma con que el Señor le habló despues de haber predicado en su Nave, y hecho el segundo milagro por él, habiendo obrado el primero por la Virgen.

Duc in altum, & laxate retia vestra in capturam. *Luc.* 5. *v.* 4.



ASSI como acabó el sermon, desde la Nave, el Salvador de las almas, queriendo pagar á San Pedro el habersela fletado para Catedra de la verdad, y explicando el mérito de aquellos, que reciben á los Predicadores del Señor en el premio, y honra que le hizo al Apostol, como lo dijo su Divina Magestad: *el que recibiere al Profeta, recibirá la merced del Profeta,* [a] le dixo: *Duc in altum, & laxate retia vestra in capturam.* Guiad Pedro á lo mas profundo, y soltad la red para pescar, y él respondió: *Præceptor per totam noctem laborantes, nihil cæpimus, in verbo autem tuo laxabo rete.* [b] Maestro en toda esta noche trabajando, nada hemos pescado, pero por decirlo tu, atrojaré la red. *Et cum hoc fecissent concluserunt piscium multitudinem copiosam,* [c] y habiendo hecho esto, cogieron grande multitud de peces.

2 Todas estas palabras, y las siguientes están manifestando el amor grande, alta, y admirable eleccion, que hizo el Señor de San Pedro; porque siendo cierto, que vino al mundo su Divina Magestad á llevar almas al Cielo, y á esso se encaminaban sus milagros, su doctrina, sus platicas, y sermones; pone á su cuidado del Santo el tirar de las redes, y el sacar tantos peces (pues significaban las almas que habia de reducir su santisima palabra) bien se vé, que fué excelencia de San Pedro, pues le dijo: *Yá de aqui adelante serás pescador de hombres,* [d] esto es, Apostol, y Maestro de las almas, que las reduzgas con una suavissima violencia del naufragio de las ondas de los vicios, á la seguridad, y puerto de la gracia, y de mi Iglesia. Y

(a) *Qui recipit profetam :: mercedem profetæ accipiet.* Matth. 10. v. 41.
(b) Luc. 5. v. 5. (c) Idem ibi. v. 6. (d) *Ex hoc jam homines eris capiens.* Idem ibi. v. 10.

3 Y el hacer luego, que echasse las redes, para que viesse en figura, lo que acababa de enseñar en la verdad, fue decirle: ahora que acabo de predicar, y procurar almas con el sermon que les he hecho, quiero que Pedro eche las redes al mar, y que vea él, y los otros en la abundancia de peces, la de las almas inumerables que ha de reducir su fé, su exemplo, y doctrina; y que de la manera que con sus fuerzas no ha podido hacer en largo tiempo efecto su diligencia al pescar toda la noche, hasta que yo le mandé, que echasse las redes; assi las almas que convirtiere se deberán á mi gracia, y por ella lograrán su diligencia.

4 Y habló con San Pedro el Señor, estando alli San Andrés, San Juan, y Santiago, para que entendiessen, que aunque ellos ayudarian, como ayudamos los Obispos al Vicario de Christo nuestro Señor, si bien con mayor jurisdicion los Apostoles (por tenerla para predicar, y enseñar, y bautizar en todo el mundo, y nosotros limitada á nuestra Diocesis); pero aquella mano, aquella Silla, y aquel Prelado, esto es San Pedro, y sus Sucesores, son cada uno el mayor, el primero, el Padre Universal de la Iglesia, y á quien todos ayudamos, assistimos, y como á Padre, y Pastor obedecemos.

5 *Duc in altum*, dijo á Pedro: arroja á lo mas profundo, porque solo Pedro puede arrojarse á lo mas profundo en los Misterios de Dios; assi se arrojó en Cesarea al conocimiento profundo de la Divinidad inmensa de su Maestro soberano: y se conoce esta inefable verdad, de que habló á San Pedro, como á Cabeza destinada de su Iglesia, con grandissima evidencia en las mismas palabras del Salvador, porque dijo á Simon: *Duc in altum rete*, y luego al mismo, con los demás, *& laxate retia*. Guia Simon la red á lo mas profundo, soltad vosotros las redes, quando parece que habia de decir: *Guiad á lo mas profundo, y soltad, ó á lo menos, guia, y suelta*, y no dice sino *Guia*, y *soltad* las redes, porque en la primera palabra *Guia* explicó la preeminencia de San Pedro, y de su Silla: esta guia, esta enseña, esta encamina, esta conduce á la eternidad, y con ella, y no sin ella las otras.

6 Guia fué Pedro, y sus Sucesores, Capitan, Caudillo, y Maestro de la santa, y verdadera doctrina: quien no siguiere á esta guia, y creyere á esta clarissima luz, queda perdido en tinieblas. Y luego dice: *Soltad, y afloxad vuestras redes*, para explicar la unidad al trabajar, pues no obstante, que es superior á to-

todos esta altísima Dignidad del Pontifice Romano, es superioridad de cabeza, con sus miembros, ayudando ella á nosotros con su santa direccion, consejos, gracias, doctrina, y otros inefables bienes, y nosotros con tirar de la misma red para el bien, y aumento de la Catolica Iglesia; porque las redes de todos son, esto es, los Sacramentos, los medios, y el procurarlos, y promoverlos á todos toca; pero el gobernarlo, y dirigirlo, todo es de San Pedro, y sus Santos Sucesores. *Guia, y soltad*, hizo union, lo que sin ella fuera todo division, y perdicion.

7 *Duc in altum*, dice el Señor á San Pedro guia las redes á lo mas profundo de la mar, explicando en esta profundidad la de los misterios de tan alta vocacion: el primero, el de su profundísima enseñanza, si se mira á la Fé, y á sus Misterios, pues solo son por ella inteligibles, no inteligibles sin ella: lo segundo, la profundidad de la vocacion de los Apostoles, y eficacia de su celestial doctrina. Un pobre pescador con sus once compañeros, conquistar á todo el mundo, reduciendolo de errores inumerables, al verdadero camino: lo tercero, la profundidad de los trabajos, y tribulaciones á que los exponia, ovejas entre los lobos, inocentes entre perdidos, y malos: (c) lo quarto, la profundidad de sus méritos gloriosos, y efectos santos que ellos habian de obrar por ellos, pues su Divina Magestad con sus penas, y pasion, no solo quitó las imperfecciones á sus discipulos, sino que les dió gracia, fuerza, y espiritu para padecer por él, y propagar su Santa Fé, y luego morir por ella.

8 *Guia la red á lo profundo*, dixo á San Pedro, y soltad las redes á los discipulos. No permitió que San Pedro les diesse esse orden á ellos, donde se advierte, que el Señor mandó á San Pedro como á cabeza destinada; pero no quiso que él mandasse entonces á los demás, sino su Divina Magestad, porque al establecer la Iglesia Christo bien nuestro, los gobernaba á todos, y era Cabeza visible de los Fieles, y San Pedro solo tuvo la destinacion de la Dignidad; pues el entrego de las Llaves se lo suspendió hasta poco antes que subiesse á los Cielos, y entonces quedó con la posesion San Pedro, y sus Santos Sucesores, gobernando todo lo que gobernaba el Salvador de las almas. Era el Señor, viviendo, la Cabeza visible, y en su lugar nos dejó para gobernarnos

(c) *Ecce ego mito vos sicut oves in medio luporum.* Matth. 10. v. 16.

nos á los Vicarios de Chriſto nueſtro Señor los Pontifices Romanos, que ſon la viſible Cabeza de ſu Igleſia, quando yá el Señor lo es inviſible.

9 Callaron los compañeros de San Pedro con haberles hablado el Señor, y reſpondió ſolo el Santo Apoſtol, Vicario deſtinado del Señor, comenzando à uſar de ſu preeminencia, diciendo lleno de fé: *Maeſtro, toda eſta noche hemos trabajado en vano, pero en tu nombre ſoltaré la red,* (f) como quien dice: no pudo, Señor, la naturaleza, pero ſi Vos lo mandais, harános ricos la gracia. *Per totam noctem*, en toda eſta noche, trabajando, no hemos peſcado coſa alguna, porque es noche trabajoſa aquella en que no llega la luz de vueſtro ſocorro. Todo es tinieblas ſin vos, y haſta que nos amanezca vueſtra gracia, trabajamos, padecemos, perecemos. ¡Que bien explica San Pedro la vida del pecador peſcador, y de aquellos que andan embueltos en pretenſiones, y deſeos de eſta vida, pues todo es trabajar, y padecer en la obſcuridad, y tinieblas de la noche, ciegos entre ſus paſiones; y deſpues de trabajar, y padecer, morir, diciendo: *N' cæpimus*, no peſcamos coſa alguna!

10 O dulciſsimo Jeſus! Suſpendo la expoſicion, y lloro mis propias culpas, y las de aquellos, que no logran vueſtra luz, y vueſtra gracia. Toda la noche de la vida ſe nos vá en padecer, y penar por no ſerviros, y luego nos hallamos ſin premio de los trabajos en que penamos. *Nihil cæpimus.* ¿Qué importan los deleytes de la vida, ſi apenas la comenzamos, quando ſe acaba la vida con ellos? *Nihil cæpimus.* ¿Qué importan las riquezas, honras, felicidades, y aplauſos, ſi quando mas enſalzados vivimos, mas perdidos, y apriſionados morimos? *Nihil cæpimus.* ¿Eſte engaño en que vivimos es mas que una obſcura noche, en la qual no hay mas luz, que aquella que vos nos diereis, y ſi á ella nos negamos, todo es tinieblas, y penas? ¿Qué fruto, Señor, tenemos de aquello en que nos avergonzamos? *Nihil cæpimus.* O Piedra! ó Padre! ó Pedro! Univerſal Paſtór nueſtro, por todos hablaſteis al reſponder al Señor, porque á todos nos habló el Señor, al deciros que ſoltaſſeis vueſtras redes. Toda la noche de eſta tempeſtuoſa vida, Jeſus mio, trabajando padecemos á la ſom-

(f) *Preceptor, per totam noctem laborantes, nihil cæpimus in verbo autem tuo laxabo rete.* Luc. 5. v. 5.

ſombra de la muerte, y entre los vicios penamos, pero nada conſeguimos. *Nihil cæpimus.* Preguntémos á los miſmos Sucesores de San Pedro, al morir, ¿qué les vale la Tiara, que adornó ſus Santas Sienes? nada. ¿A los Reyes las Coronas? nada. Solo aquello que obraron ſantamenre, eſſo les vale: pues ſi aquello, ſiendo tan grande, importa nada, todo lo demás es menos. *Nihil cæpimus.*

CAPITULO XVII.

DE LA FE GRANDE CON QUE SAN PEDRO obedeciò al Señor, ſoltando las redes, y el eſpiritu con que le reſpondiò.

In verbo autem tuo laxabo rete. *Luc.* 5. *v.* 5.



Roſigue San Pedro, diciendo: pero en tu palabra arrojaré la red. Aceptó eſte Santo la preeminencia, *arrojaré*, dice, *no arrojarémos*: él la arrojaba, porque con él habló Chriſto nueſtro Señor, y los Diſcipulos le ayudaban á ſoltarla, é ir dando cuerda á las redes, porque todos ſomos coadjurores de la Apoſtolica Sede, con ella comunicamos, á ella ſeguimos, y con ella caminamos, navegamos, y peſcamos. Tambien en eſta reſpueſta ſe conoce, qual fué la fé de San Pedro, pues dijo: *En vueſtra palabra* hallarémos lo que no pudimos hallar en nueſtras obras, y trabajos, como quien dice: en un inſtante conſeguirémos lo que en toda la noche no pudimos conſeguir, y ſin trabajos lograrémos el riempo que no pudimos hacer feliz con infinitos trabajos; como ſi explicára el Santo en la primera razon la fragilidad del hombre. *Toda la noche trabajando, nada habemos conſeguido*; porque es deſatino penſar, que puede la naturaleza humana, aunque trabaje, y rebienre, hacer fruto ſin la gracia.

2 Ni baſta el mayor entendimiento, ni la mas prompta, y diſpueſta volunrad, ni las mas corregidas porencias, ni los mas deſpiertos, y habiliſsimos ſentidos, ni el caudal mas ſuperior, ni las letras, ni las felicidades, ni el poder humano, ſi no le ayuda el Divino. No hay penirencia baſtanre, morrificacion, oraciones, y egercicios fervoroſos, que ſi Dios no los alienta, y ſus mé-

méritos preciosos no los hacen fructuosos, y su gracia meritorios, basten á conseguir bien alguno. Nada podemos en nuestras fuerzas. *Nihil cæpimus : In verbo autem tuo*, pero en la palabra del Señor, y con su gracia, y por sus méritos, y penas, no hay sino arrojar las redes, que entonces, no es yá noche tenebrosa, sino dia luminoso. Y no sin particular providencia quiso el Señor, que echasse las redes San Pedro, donde las habia echado la noche antes sin haber hallado cosa; para que viesse, que fue obra del Señor el hallar lo que no pudo, y en el mismo lugar que no lo halló, y que donde fué infructuoso su trabajo, fué muy colmado su fruto, y que donde no bastó la diligencia, bastó la gracia de Dios.

3 Es verdad tambien, que no quiso el Señor, que se saliessen los peces á ofrecerse á la ribera, como lo hicieran, si lo ordenára assi su Criador, sino que echasse San Pedro la red, y con él trabajassen los demás al sacarlos; porque aunque baste la oracion, es menester que sude tambien el hombre, y se aplique á merecerla, pues no hace poco el Señor en darnos con algun trabajo nuestro su favor, é irnos acompañando, alentando, exhortando, ayudando, y alumbrando toda la vida con él. Por esso, aunque es verdad que obramos, y trabajamos, y sudamos, con todo esso, todo á Dios se lo debemos, pues si no fuera por su Palabra Eterna, (esto es el Hijo de Dios) eran todos nuestros trabajos como los de aquella noche, de quien se quejó San Pedro, diciendo: *Nihil cæpimus.* Tambien fué alto modo de decir el de San Pedro, y que iba con él acercandose à la verdad del misterio de la Humanidad, y Divinidad de su Maestro dulcissimo, *In verbo tuo*, en tu palabra, porque la Eterna Palabra de Dios Padre, que es su Hijo, es el principio, el medio, y el fin de todos nuestros bienes, y ganancias, y assi el que no pudo hallar en sus trabajos alivio, lo halló en el Eterno Verbo, y en la Palabra de Dios, pues no hay donde hallar alivio sino en su Eterna Palabra: y este modo de respuesta, fuè yá un alto conocimiento de la Divinidad del Señor, oculta en la Humanidad; porque decir, *en tu palabra Señor*, fue reconocer virtud divina, propia, y natural en Christo nuestro Señor, é irse acercando á las demás confesiones, que claramente hizo de que Jesus era Dios. Tan temprano comenzó San Pedro á conocer al Señor, y tanto antes que los otros, siendo el conocerle excelente, y la mayor preeminencia.

4 Dice el Texto Sagrado, que al instante que esto hicieron, encerraron en la red una copiosa multitud de peces. *Et cum hoc fecissent.* Mirad la suavidad con que se obró, en queriendolo el Señor, pues aquello mismo, que no pudo conseguirse con grande dificultad, lograron, y consiguieron en un instante sin ella. Cinco fueron las circunstancias principales, que hicieron mucho mayor el milagro. La primera, la felicidad, y facilidad (como hemos dicho) con que pescaron, pues no hicieron mas que soltar las redes, y yá tenian todo su intento logrado en todo, y del todo. La segunda, la brevedad; pues habiendo trabajado toda la noche, padeciendo, remando, y penando, no pudieron conseguir en mucho tiempo sin Dios, la menor parte de aquello que consiguieron en un instante con él. La tercera, el lugar; pues en la misma parte en donde no pudieron pescar cosa alguna, lograron tan fecundamente el lance. La quarta, el tiempo; pues no pudiendo en la noche conseguir el fruto de su trabajo, quando por su mayor quietud son mas seguros los lances, lo consiguieron por la mañana, quando se ofrece mayor la dificultad. La quinta, el numero de los peces, que fué tal, que entre todos no pudieron sacar la red à la orilla, y dice el Texto Sagrado, que hicieron señas, y llamaron á los de la nave, que estaba con la de Pedro; porque la admiracion les quitó la facultad del hablar, pidiendoles que viniessen á ayudarles, que se rompian las redes, por ser tan fecundo el lance, y despues se llenaron las dos naves de pescado.

5 Este fué, Fieles, el segundo milagro que hizo Christo nuestro Señor conforme á la contestacion de los Santos Evangelistas, que yo sigo en su vida sacrosanta, pues aunque San Juan dice en el cap. 4. que el milagro del Regulo, y curacion de su hijo fué el segundo al venir de Judéa á Galiléa: *Hoc: secundum signum fecit,:: cum venisset á Judæa in Galilæam*; pero en una, y otra parte yá habia hecho otras muchas maravillas, y milagros; sino que al ir á Galiléa fué aquel el segundo, como advierten los Expositores, (g) y assi se ha de entender este lugar de San Juan; porque el primer milagro fué el de las Bodas de Caná; y justamente, pues lo hizo el Señor por la Virgen su Madre, y nuestra Se-

(g) Euthim. Cayetan. Maldonat. Cornel. Alapid. in cap. 4. Joan. 4. v. 54.

Señora, á quien debemos el haber anticipado la manifestacion, y maravillas de su doctrina; y este segundo le hizo por San Pedro, para señalar con esto la dignidad, y graduacion de méritos, y favores: primero la Virgen Santisima, y entre los demás San Pedro. Mayor fué el milagro del mudar el agua en vino, porque alli alteró toda la naturaleza, significando el Señor, que por la intercesion de la Reyna de los Angeles trocaria los corazones humanos, de perdidos, en dichosamente hallados, de pecadores, en Santos: y en el segundo de San Pedro declaró, que con su santa doctrina, y enseñanza, por la mano de San Pedro, y la de sus sucesores, los traheria á mudarlos, mejorarlos, y convertirlos à su Iglesia.

CAPITULO XVIII.

EXPLICANSE LAS CIRCUNSTANCIAS, Y EL milagro que Dios hizo por San Pedro, y su significacion.

Et cum hoc fecissent, concluserunt piscium multitudinem copiosam. *Luc.* 5. *v.* 6.



Verdaderamente, que si se repara en las circunstancias, y substancia de este milagro, está manifestando el misterio de la vocacion de las almas, y del mundo, que fue todo el motivo de la Encarnacion Santisima del Hijo de Dios, y los demás de su vida, y de su muerte preciosa. Pues lo primero entra rogando el Señor con ella, quando dijo á San Pedro, que apartasse la nave de la tierra, para persuadir al hombre desde el Navío, yá Cátedra de la verdad, como quien pide su corazon, y su atencion, para convertirlo, y apartarlo de la tierra, y acercarlo mas al Cielo. Y yà, despues de haber ganado á San Pedro con su doctrina, le dice, que guie las redes á lo profundo, y le ayuden los demás, que es destinar cabeza á San Pedro de la conversion del hombre, y darle compañeros que le assistan, y acompañen.

2 La respuesta de San Pedro, y poner dificultades diciendo, que habian trabajado sin cessar toda la noche, y sin lógro,

fue significar las escusas de la humana naturaleza, quando nos llama la Iglesia, explicando la dificultad, con que hasta que vino el Eterno Verbo, se navegaba en la vida, y se conseguia lo bueno, perfecto, y santo; y assi vemos, que halló el Señor al mundo relajado, y casi del todo perdido, resistente á su remedio. El rendirse al Señor el Apostol Santo, y arrojar las redes de su palabra santissima, fué rendirse el hombre, y las almas á la doctrina de Christo nuestro bien, y en virtud de su palabra, y con ella reducir, convertir, mejorar, enseñar, y guiar á su Iglesia. La facilidad con que cautivaron tantos peces luego que echaron el lance en el nombre del Señor, dice la fuerza de su gracia, y su doctrina, y sus méritos gloriosos, que vencerian los imposibles, que opondria á la Fé santa el Demonio, Mundo, y Carne. La brevedad, significa la que huvo en propagarse la Fé, pues apenas passaron quarenta años desde la muerte del Salvador, quando en toda la Tierra se oyó el eco de la voz de su doctrina. *In omnem terram exivit sonus eorum, & in fines orbis terræ verba eorum.* (a)

3 La dificultad de traher los peces, despues de haberlos pescado, señala las persecuciones, y trabajos de la Iglesia al contener á los Fieles en doctrina, y que no puede hacerse en esta vida cosa santa sin trabajo: y tambien podia significar la del gobierno, que no es pequeña, despues de reducir á las almas, y á los hombres en la Iglesia, guiarlos, y gobernarlos en ella San Pedro, y sus Sucesores, los Apostoles, y Obispos.

4 El llamar San Pedro, y sus compañeros á los de la otra nave, que ayudassen por señas, respecto de que el assombro, y la fuerza del trabajo les embargó las palabras; fué significar, en lo primero, la admiracion del milagro, y del misterio; en lo segundo, la union de la Iglesia, esto es, uno solo al gobernar, todos juntos á ayudar; como si llamasse el Clero secular al estado regular, que ayudasse á traher á la Iglesia á las almas, y trahidas, á conservarlas, dirigirlas, y enseñarlas. Y aqui se nos advierte á los Prelados, que nos valgamos de estos Operarios Evangelicos, y que no solo ofrecidos los admitamos, sino que los busquemos, estimemos, y llamemos. Las dos naves, significan los dos Testamentos, Viejo, y Nuevo. Las dos Leyes, la Escrita, y la de Gracia. La de Gracia, la de San Pedro: y la otra, la Escrita, y Vieja, significando, que con la palabra, y predicacion de Christo nuestro Señor se llenaria una, y otra navecilla del

(a) Psalm. 18. v. 5. Ad Rom. 10. v. 18.

del fruto de ſu doctrina, pues la Eſcrita logró toda ſu enſeñanza, y ſe explicó en la de Gracia; pero no ſe ſumergiò, que es lo que dijo el Señor: *Non veni ſolvere legem, ſed adimplere.*(b) Y quantas almas ſe ſalvaron en la Ley Natural, y Eſcrita, fué por el Señor, ſus méritos, y paſion, que eſtableció la de Gracia.

5 Pueden tambien ſignificar las dos Naves las Igleſias, Militante, y Triunfante, que entrambas ſe llenan de almas, fruto de los méritos, y doctrina del Señor, pues en la Militante conſiguen la gracia, y en la Triunfante la gloria. Tambien ſe pueden entender los pueblos Gentiles, y Hebréos, á quien principalmente ſe enderezaron los principales miſterios: *Non ſum miſſus, niſi ad oves, quæ perierunt domus Iſraél.* (c) Y el Gentil, que los logró con mas alta vocacion. *Multi venient ab Oriente, & Occidente, & recumbent cum Abraham :: filij autem Regni eijcientur in tenebras exteriores.*(d) Aſsimiſmo pueden ſignificar las dos Naves, la Igleſia, y la Sinagoga: la Igleſia, la que eſcogió el Redentor, que fué la de Pedro: y la que dejó, la Sinagoga dejada de la mano del Señor.

6 Y aſsi eſte ſegundo milagro de Chriſto bien nueſtro fué admirable preeminencia de San Pedro, por eſtár lleno de excelencias, y mercedes. La primera, hablar ſolo con el Santo, quando le dijo, que echaſſe la red al agua, habiendo otros á quien poderlo mandar. La ſegunda, haber el Santo creido el milagro antes de hacerlo, quando dijo, que en ſu nombre arrojaba al agua las redes, porque ſin él le fueron inutiles toda la noche peſcando. La tercera, dár á San Pedro tantas luces de conocimiento de la Divinidad del Señor tan anticipadamente. La quarta, haber conſeguido con facilidad, brevedad, y grande felicidad el lance mas miſterioſo que ſe há viſto, pues fué el milagro de la peſca, alegorica explicacion de la fuerza de la doctrina ſagrada. La quinta, ſignificar el Señor en San Pedro la vocacion de los Apoſtoles, y Maeſtros de la fé, y la propagacion de la doctrina Evangelica. La ſexta, haber hecho el Señor el ſegundo milagro por San Pedro, quando hizo el primero por la Virgen. La ſeptima, hablarle á él como á Cabeza, y á los otros como á compañeros ſuyos, ſignificando, que los Obiſpos habian de ſer guiados,

(b) Matth. 5. v. 17. (c) Idem 15. v. 24. (d) Idem 8. v. 11. & 12.

dos, gobernados, y dirigidos de San Pedro ſu Apoſtol viviendo, y deſpues de ſus univerſales Vicarios del Señor los Pontifices Romanos.

CAPITULO XIX.

DE OTRAS PREEMINENCIAS DE SAN Pedro, en haber ſido el primero que conoció, adoró, y temió al Señor, deſpues de manifeſtado con ſu doctrina ſantiſsima en los treinta años de ſu edad.

Exi á me, quia homo peccator ſum Domine. *Luc.* 5. *v.* 8.



EN diferentes tiempos, viviendo, fué conocido, y adorado el Verbo Eterno encarnado, con gran mérito de aquellos que lo adoraban. El primero, antes de ſu nacimiento, y aſsi lo adoraron Santa Iſabél, San Juan, y Zacharías en el vientre de ſu Santiſsima Madre: el ſegundo, luego que nació, y aſsi lo adoraron los Paſtores, y los Reyes, Simeón, y Ana la Profetiſa: el tercero, quando deſpues del largo ſilencio de ſu ſantiſsima vida, que paſaron diez y ocho años deſde que lo halló en el Templo la Virgen nueſtra Señora, enſeñando á los Maeſtros de la Ley con preguntarles, haſta que manifeſtó ſu doctrina, y ſus milagros, y comenzó ſu ſanta predicacion en los treinta de ſu edad, para que el mundo lo conocieſſe, y en eſte tercero tiempo era en el que el Verbo Eterno mas claramente comenzó á eſtablecer ſus miſterios, y dár luz con ſu doctrina; y en él no hay duda que fué San Pedro el primero de los hombres que lo adoró, y conoció fuera de San Juan Bautiſta, el divino Precurſor. Y de la manera, que no ſin gran providencia fueron los primeros que adoraron al Señor recien nacido los Paſtores, como ponderan los Santos, lo fué grande, que quando ſu Divina Mageſtad comenzó ſu predicacion ſantiſsima, fueſſe tambien el primero que lo adoraſſe, y conocieſſe el Vicario Univerſal de la Igleſia, Paſtór primero, y mayor de los Paſtores.

2 Sacaron los peſcadores en las redes aquel numero exceſivo de peſcado, que apenas lo podian llevar á las orillas, ni tolerar

rar las navecillas su peso. Vió San Pedro un milagro tan patente, y que halló en un breve instante lo que no le fué posible en el prolijo, y que á la noche, quando es mas facil la pesca, fué inutil su trabajo, y su fatiga, y à la mañana en la misma parte, por el nombre del Señor, logró largamente su deseo; y reconociendo que aquello excedia á la habilidad humana, y que quien tanto podia sobre las criaturas, era el mismo Criador, admirado, y alumbrado, no solo de tal milagro, sino de las luces que le daria entonces en el alma el Salvador, y Redentor de las almas, persuadido, y llevado de tan gran conocimiento, arrodillado á sus pies le dijo: *Exi à me, quia homo peccator, sum Domine. Salid de mi, que soy pecador, Señor*, porque fué grande el asombro que les causó á Pedro, y á los demás, que con él estaban, vér tan estupendo milagro. Lo mismo hicieron San Juan, y Santiago, que eran compañeros de Simon, y entonces el Salvador le dijo á San Pedro: *No quieras temer, que de aqui adelante yá pescarás á los hombres, y dejando todos la nave lo siguieron.* (a)

3 Algunas excelencias, y preeminencias se coligen en este caso, clara, è infaliblemente en favor de San Pedro, Vicario Universal del Señor; porque desde que se manifestó el Salvador con su doctrina santissima, no consta (como hemos dicho) que le adorassen, y ministrassen sino los Angeles, quando acabó de vencer en el desierto al Demonio. *Et Angeli :: ministrabant ei*; (b) hasta que San Pedro viendo un milagro tan patente, y reconociendo, que en Christo nuestro Señor habia Divinidad, dentro de aquella exterior Humanidad se le arrodilló, y postró, que esso quiere decir: *Procidit ad genua Jesu*, se arrojó entre sus rodillas, diciendo: *Salios de mi, que soy pecador, Señor.* Y la providencia que habemos dicho, de que al nacer, assi como lo anunciaron los Angeles en el monte, lo adorassen los Pastores en el pesebre; y de alli á treinta años, assi como lo ministraron los Angeles en el desierto, lo adorasse el Pastór Universal de las almas en las riberas del mar de Galiléa, significa, que los Pastores enseñen á sus ovejas á adorar al Redentor, y las lleven á la Fé, y á lo bueno con su egemplo; y que si ellos son los primeros á adorar, serán sus subditos inmediatos al seguir, y que de nadie han de ser pre-

(a) *Noli timere: ex hoc jam homines eris capiens.* Luc. 5. v. 10.
(b) Matth. 4. v. 11.

precedidos al adorar, ni al servir al Señor, sino los mismos Angeles, y que ellos en esta vida son Angeles del Señor.

4 Finalmente, de dos cosas diferentes se coligen en este caso tres preeminencias de San Pedro, que son, adorarle, conocerle, y confesarle: el arrojarse á sus pies fue adorarlo, las palabras que le dijo, conocerlo, reconocer que estaba dentro de su alma, era claramente confesarlo. Postrase San Pedro á los pies del Salvador, como se postra la criatura á los pies del Criador. Postrase, y arrodillase viendole Hombre, porque conoció allá dentro de su alma, que aquel Hombre era su Dios. El milagro le ofreció el conocimiento, y esta luz la adoracion, y confesion.

6 Y no puede negarse, que la accion de San Pedro de arrojarse á los pies del Salvador, fué muy diversa de las palabras que le dijo, y aun contraria; porque quando le dice, que se aparte, ó que salga el Señor de él, *Exi á me*, se vá acercando Pedro al Señor, y se le arroja á los pies, *Procidit ad genua*. ¿Pues Pedro Santo, si quereis que salga de vos el Señor, para qué os acercais á adorarlo, y á uniros mas con el cuerpo del mismo que despedis con la lengua? No era mejor conservarlo, que no apartarlo? O que bien sentia el Santo, y que rectamente obraba! El conocimiento de la grandeza de Dios lo apartaba, por no juzgarse digno de tan alta union; pero el amor que le tenia, lo buscaba, por no saber hallarse dividido de aquel á quien adoraba. Mirabase el Santo, hombre, y pecador, y decia: salid Dios mio de mi, que no os merezco; y luego se iba desarentado á buscarlo, y se arrojaba á sus pies, diciendo: Volveos, Señor, á mi, que por vos muero, y perezco. Como de Dios, temo tanta Magestad; como pecador, pido tan necesario socorro: soy pecador, y vos Dios: yo soy la misma miseria, y Vos la misma misericordia: aquella, Señor, me hace que no me atreva á teneros, y esta me solicita á buscaros. Salid de mi, pero á socorrerme á mi; porque vuestra piedad me llama, y me anima, y mi miseria me aparta, y me desanima. ¿Cómo puede, Señor, vuestra Deidad, y Santisima Bondad habitar en mi maldad? ¿Pero cómo podrá mi maldad dejar de solicitar, y pedir su remedio á essa Infinita Bondad?

7 Y el modo con que lo dijo San Pedro hace evidencia de que conoció al Señor, y que no lo miró como á gran Profeta,

y

y Maeſtro, varon docto, ó muy perfecto, ſino como á verdadero Dios, y hombre, porque dijo: *Salid de mi, y no apartaos de mi*; pues el apartarſe dice diſtancia de cuerpo á cuerpo, el ſalir, dice la auſencia mas interior, y ſecreta, que es del alma. En San Pedro eſtaba Dios en quanto Dios, y no obſtante, que lo miraba Dios, y hombre con los ojos corporales apartado, ſentia, y conocia, que en el alma eſtaba el miſmo en quanto Dios adorado: lo ſentia, y lo miraba en ella con ojos, y afectos eſpirituales, quando al miſmo tiempo lo miraba hombre Dios con los ojos corporales, y aſsi le dice: ſalid, que aqui dentro eſtais, y aunque teneis limitada circunferencia en quanto hombre, en todas partes eſtais en quanto Dios, y aſsi dentro de mi alma eſtais por Eſencia, por Potencia, por Preſencia, por Gracia, y Amor. Salid de una poſada tan imperfecta, que es inmenſa vueſtra grandeza para tan pequeña habitacion, y eſtrecheza. Yo no me atrevo á teneros, aunque me atrevo á adoraros; pero ¡ay Señor, ſi ſalís de mi, como eſtaré yo ſin vos! Qué me queda, Jeſus mio, ſin vos, ſi eſtais auſenre de mi, y eſtoy auſente de vos! Ni á teneros, Dios mio, y Criador mio me atrevo, ni á dejaros. Al teneros, me acobarda mi humildad, y mi miſeria; al dejaros me aflige el verme ſin el remedio de mis males, que es vueſtra miſericordia: vos Señor, templad eſtos dos extremos, y haced que os tenga para adoraros, y nunca os dege por ofenderos.



CAPITULO XX.

QUE FUE MAYOR LA PRIMERA adoracion de San Pedro al Señor, que no la del Centurion, quando despues á su Divina Magestad le reconoció, y adoró.

Exi á me, Domine, quia homo peccator sum. *Luc.* 5. *v.* 8.



LO que obró San Pedro con el Señor en esta ocasion, es lo que le dijo despues el Centurion, á quien alabó tanto su Divina Magestad. *Domine, non sum dignus, ut intres sub tectum meum.* (a) Señor, no soy digno de que entreis en mi morada: acto de grande fé, de que podria curarle el siervo, y de mucha caridad, y de muy firme esperanza. La fé, porque reconocia la grandeza del Señor, y que no era digna de ella su posada, y que bastaba que lo quisiesse, para poderle curar, sin que necesitasse de entrar en ella para curarle: la caridad, porque le deseó la mas decente posada, teniendo por muy indigna la suya para tan gran Magestad: la esperanza, pues esperó, que aquel Profeta, sin entrar en ella, le salvaria, y curaria al enfermo; pero no puede negarse, que este acto de humildad, y de fé de San Pedro, sobre exceder al del Centurion en ser primero, y antes que se manifestasse el Señor con tantos milagros como yá habia hecho en Jerusalén, en Judéa, y Galiléa su Divina Magestad; fué mas excelente, que el otro con conocidos quilates.

2 Porque al Centurion sólo le pareció indigna posada la de su casa para Dios; pero San Pedro aún no tenia por digna la de su corazon, y su alma. El Centurion midió, y señaló la excelencia del Señor, en una grandeza que pudo caber en un Rey, y gran Profeta, ó varon santo, pues es muy frequente el decirle á un Principe: no merece mi posada vuestra presencia, Señor; pero San Pedro se fué á la Divinidad, y conociendo, que Dios estaba en su alma, le decia: Señor, que soy pecador, no merezco tanto bien, salid de mi, no pudiendo estár en él, por no es-tár

(a) Matth. 8. v. 8.

ràr ſacramentado, ſino ſolo en quanto Dios. El Centurion en el acto de humildad de nada ſe deſpojaba, pues ſolo al Salvador, á quien no habia hoſpedado, decia, que no lo merecia ſu poſada, y que no entraſſe; con que entonces no llegó á tenerlo en ella; pero San Pedro con el alto conocimiento de la grandeza de Dios, y propio conocimiento de que no lo merecia, ſe deſpojaba de Dios, por Dios, y para buſcar mas dignamente á Dios, le decia, que ſalieſſe, y en ſaliendo, lo buſcaba para volverſelo á sí, ſuplicandole que entraſſe, y volvieſſe adorado, y ſervido el que conocia, no era juſto ſe hoſpedaſſe en ſu corazon, ſino muy reverenciado.

3 El Centurion egercitó el acto de reverencia, y de fé con Dios, pareciendole, que ſin llegar á vér al enfermo, podia ſu virtud, con quererlo, curarlo; y creyó él, y toda ſu caſa en Dios, en habiendolo curado, y haſta entonces no creyó; pero San Pedro conoció, y comenzó por el creer, donde acabó el Centurion, y luego el creer lo llevó á aquel acto excelente de humildad, y el uno, y el otro al de caridad, y todos juntos lo puſieron á los pies del Salvador, para adorar al que creía, y conocia, y amaba; y eſto ultimo, no dice de eſta manera el Sagrado Texto, que lo hicieſſe el Centurion. El Centurion ſanto obraba neceſitado de la ſalud de ſu ſiervo; pero Pedro (no perſuadido de afecto natural, ſino de la luz ſuperior) obraba reconocido, y lo adoraba humillado, y buſcaba enamorado.

4 ¡O rara luz, y alto concepto, y penſar de Dios en San Pedro! Que viendo que Chriſto nueſtro Señor era Divino para temido, y temido, reconoció ſer Humano para buſcado, y rogado. ¿ Vos, Señor, que todo lo conteneis (dice San Pedro) cómo eſtais dentro de mi, y yo que ſoy polvo, ſombra, nada, cómo podré eſtár ſin vos? Que me tengais vos á mi, puede ſer, pues todo lo ſuſtentais; pero que yo os tenga á vos, parece que es impoſible, quando todo lo comprehendeis, y llenais. Fué ſentimiento eſpiritual, y admirable, conocer de Chriſto nueſtro bien la Divinidad, quando dijo, que ſalieſſe, porque no lo merecia, y luego poſtrarſe á la Humanidad, quando ſe arrojó á ſus pies, y adorado le buſcó, por conocer, que ſin ella, y ſus méritos precioſos, no queria, ni podria ſervir á Dios, á quien adoraba.

5 Enſeñaba la Cabeza de la Igleſia, yá enſeñada, y alum-

brada, á sus ovejas, que en temiendo la Divinidad por grande, apelemos á la Humanidad por amorosa, y clemente. ¿Quién pudiera (dulcissimo Redentor, y Salvador de las almas) estár delante de vos, siendo Hombre Dios, sino apelaramos de vuestra Divinidad á essa vuestra Humanidad, por ser Dios Hombre? ¿Quién pudiera à vista de tanta luz parecer lleno de defectos, de pecados, y miserias, si essa vuestra Humanidad con sus penas, no huviera remediado nuestras culpas? De vos apeló San Pedro á vos; de vos Dios, á vos Dios Hombre. La menor naturaleza pareció en esta ocasion mayor, pues se apeló de Dios, Dios, á Dios Hombre, porque ruegue en Dios lo Hombre, y desenoge á Dios, Dios. Este fué un documento que les dejó San Pedro á sus hijos, y ovejas, advirtiendonos Maestro, apenas siendo Discipulo, que en viendonos afligidos con los defectos humanos apelémos de la Divinidad á la Humanidad de Christo nuestro Señor, pues en su Muerte, y Pasion, en su Sangre, y en sus penas consiste el remedio de las culpas.

6 Ni es contra lo que habemos assentado, de que fué mas heroyco acto de fé el de San Pedro en este caso, que no el del Santo Centurion; el haber dicho nuestro Señor, que no habia hallado en Israél tanta fé como la suya, quando le dijo: *Non inveni tantam fidem in Israél*, y esto con admiracion, *& miratus est Jesus*: (b) porque estas palabras tienen claras, y llanas respuestas, que nos ofrecen los Santos Expositores. La primera, que estas proposiciones absolutas del Señor admiten algunas limitaciones, y excepciones en el lenguage Sagrado, y assi, quando dice, que no halló el Señor tanta fé en Israél, como en el Centurion, se ha de entender, *exceptis excipiendis*, y reservando á la Virgen Beatissima, á los Apostoles, á San Juan Bautista, al Santo Simeon, á los Pastores que adoraron á Jesus, y á otros de esta calidad; y solo quiere decir, que fué grandissima, y mayor su fé, que no la de aquellos que comun, y principalmente componian á las Tribus de Israél; porque las locuciones generales hacen regla en aquello que moralmente comprehenden, esto es en la proporcion del Centurion, y de los que no tenian mas luz de la que él tenia poco antes de pedir el socorro del Señor, y en comparacion de aquellos, fué mucho mayor su fé.

A

(b) Matth. 8. v. 10.

7 A mas de que San Geronimo agudamente no quiere tampoco, que aquella comparacion, *Tanta fé*, mire, ni sea de persona á persona, sino de persona á nacion, ó de nacion á nacion, de gente á gente, y de Gentiles á Hebréos: [c] porque siendo así, que el Centurion era Gentil (y esto lo tengo por llano en el mismo Texto) dijo el Señor: no hallé en Israél, esto es, en mi pueblo de Israél (exceptuando á los buenos de Israél) la fé que en este Gentil, como quien dice: yá me quieren, yá me creen, yá me siguen los Gentiles mucho mas que los Hebréos: son tan duros los Hebréos, que les exceden en fé los mismos Gentiles; y no tiene esto incómoda inteligencia, antes aunque parece anagogica, es tambien muy literal. Que sea literal, y no (como dice cierto grave Expositor) [d] anagogica, y que por esso no le contenta á él esta exposicion; se conoce en aquella palabra *Israél*. No la entiende San Geronimo geograficamente, esto es, en todo el distrito de Israél, sino del pueblo de *Israél*, colectiva, y formalmente, como hemos dicho, diciendo: mas cree este Gentil, que mi Pueblo: mas duro es mi Pueblo, que este Gentil, y esta inteligencia de San Geronimo, no solo es literal, sino literalissima, y con ella no se perjudica la fé de la Reyna de los Angeles, ni de los Apostoles; porque quando el Señor se quejaba de Israél por los Profetas, ponderando las maldades de Israél, claro está, que sin decirlo, estaban exceptuados los Profetas, y los Santos de Israél.

8 A esto se añade, que el decir el Señor: no hallé tanta fé en Israél, como en el Centurion, puede entenderse con otros Expositores, de la fé proporcionada en un Gentil, á la que debió tener un Fiel, y Hebréo, como quien dice: mas hace en creerme este Gentil siendo estraño, y criado en la Idolatría, que el que mas cree, hijo de la Santa Ley; porque este cree con menos motivos, y el otro aunque crea mas, es con mayores motivos; pero todavia no creerá mas, que el que mas cree en Israél. [e]

(c) *Forte in Centurione fides gentium praeponitur Israeli.* D. Hieron. tom. 7. in Matth. lib. 1. cap. 8. v. 10. colun. 45. lit. A. edict. Veron. 1737.
(d) Maldon. in Matth. 8. v. 10.
(e) Auct. imperfect. apud Maldonat. in Matth. 8. Origen. in Caten. D. Thom. Cayetan. hic.

CAPITULO XXI.

PALABRAS, Y SENTIMIENTO admirablemente eſpiritual de San Pedro, al decirle al Señor, que ſe apartaſſe, arrojandoſe al miſmo tiempo á ſus pies.

Exi á me Domine, quia homo peccator ſum. *Lucæ* 5. *v.* 8. *& ſeq.*



Inalmente fué acto eſpiritual, y excelente el de San Pedro, ſentir una coſa el corazon, que era conocerſe indigno, y todavia obrar al parecer contra aquello que ſentia, y arrojarſe á los pies del Salvador. Decirle á Dios: Señor apartaos de mi, y luego buſcar á Dios, guiandole á lo primero la humildad, llevandole á lo ſegundo la debida confianza en ſu bondad; porque ſiempre en la vida eſpiritual ha de ſer nueſtra humildad confiada, y ha de ſer humilde la confianza; pues en la una, ſin la otra, corre rieſgo el varon eſpiritual de perderſe de confiado, ó deſeſperar de humilde: por eſſo el Santo con las palabras lo aparta, y con las obras lo buſca; humilde lo reconoce, y confiado lo adora. Y es de advertir, que no ſolo ſe vé con claridad, que era Dios al decir que ſalieſſe de ſu alma, quando en quanto hombre, entonces, por no eſtár ſacramentado, no podia eſtár en él, ſino ſolo en quanto Dios; mas tambien explicó la divinidad con la palabra, *Domine*, Señor, pues no dijo, como poco antes, *Præceptor*, Maeſtro, ſino, Señor; palabra que explica el Supremo poder reconocido, y que aun la liſonja pasó mucho tiempo, que no ſe atrevió á darle eſte titulo de *Señor* á los mas ſoberbios Emperadores de Roma: y el mudar el Santo á dos renglones el eſtilo, habiendo dicho poco antes: *Maeſtro, no hemos podido en toda eſta noche hacer un lance*: y luego que hizo el milagro, ſubir con la reverencia deſde *Maeſtro á Señor*, fue ir creciendo con la palabra, y la reverencia, al paſo que el corazon iba cobrando conocimientos de Dios; y el que antes de vér aquel milagro lo tenia por Maeſtro, y hombre, luego lo reconoció por ſu Señor, y ſu Dios.

2 A que se añade: que se conoce tambien, que San Pedro vió, que era su Maestro Dios, en la palabra *Peccator*, diciendo: *Salid de mi, que soy pecador, Señor*; porque el ser la alma pecaminosa, es lo que hace embarazo á la union de Dios con las criaturas, pero no á la de unos á otros hombres, y asi dando la causa de que saliesse, le dice, *Que salga de él el Señor*, porque es un gran *Pecador*; en donde reconoce, y explica San Pedro con la palabra *Señor* el Poder Divino de su Maestro, y con la palabra *Pecador* la pureza, y perfeccion de Dios, por ser opuesta diametralmente al pecado: pues es cierto, que si el Santo no pensára que era Dios el Salvador de las almas, sino Hombre, y gran Señor, ó Principe, ó Sabio, no digera, que se apartára de él, por ser *Pecador*, sino por ser pescador; y es la razon de esto, porque la humana grandeza, y felicidad, no desdeña los pecados, sino las indignidades exteriores; no aquello que es vileza verdadera, sino aquello que es aparente vileza: y asi un pobre labrador santo, y bueno no se atreverá á estár al lado de un gran Señor, quanto mas muy dentro de su retrete; porque lo pardo del vestido, y lo indigno de la sangre no lo sufre á su lado el gran Señor; y al revés, á Caballeros, à Señores muy llenos de pasiones, y de vicios, y pecados, pero cubiertos con telas de oro, y trage precioso de dignidad temporal, los consiente, y tiene cerca de sí el Principe mas sublíme, bien contra aquello que se habia de observar. ¿Pues quànto mas vale tener el alma llena de virtudes, y el cuerpo bastantemente vestido, que muy adornado el cuerpo, y el alma llena de vicios?

3 Pero San Pedro conoció, que el Salvador de las almas era Dios, que mide los corazones, no el exterior ornamento, y que mira por la parte interior á la persona, y no por esta superficial, y exterior, y á quien hace embarazo lo malo, y no lo pobre, lo pecaminoso, y no lo vil; porque solo tiene por vil lo pecaminoso, y asi explicóse lindamente en el acto de humildad, diciendo: *Salid de mi, que soy pecador, Señor*, porque atributos tan excelentes como los vuestros, no se compadecen con pasiones, y miserias tan grandes como las mias: salid de mi, infinitamente bueno, que soy infinitamente malo: salid de mi, no porque soy pescador, sino por ser un perdido pecador. Y no acabo de admirarme, que haya quien pueda colegir en un acto tan fervoroso de San Pedro otra cosa sino grandes excelencias, pues este

este admirable afecto, quando todos los Apostoles callaban, tuvo su raíz en la humildad, su confesion en la fé, su explicacion en una santa, y perfecta confianza. Decir saliesse de sí el Señor, fué alta estimacion, y juicio de su grandeza, y el buscarlo, y arrodillarse á sus pies, santo conocimiento de sus culpas, y conociendolas, buscar en su Maestro el remedio (santisima confianza) y así se vió, en que el Señor, obligado de su grande humildad, al instante lo hizo su discipulo, y solo entonces á San Pedro dijo, aunque luego á los demás: *Ex hoc jam eris homines capiens*, que él seria de alli adelante pescador de almas, si hasta alli lo habia sido de peces.

CAPITULO XXII.

DE LO QUE ASOMBRÓ EL MILAGRO á los Apostoles, y otra excelencia de San Pedro en este caso.

Stupor enim circundederat eum, & omnes qui cum illo erant, in captura piscium. *Luc. 5. v. 9. &c.*



Añade el Evangelista, que fué grande el asombro que rodeó á San Pedro, y á los demás: y aqui se explica otra preeminencia de San Pedro, no solo en haber sido el primero que lo adoró, mas tambien que lo temió; porque fuera menor el mérito al adorarlo, sino se reconociesse el respeto en el temerlo. Es necessario adorar con gran respeto, y aunque nos lleve la caridad con fervor á adorar, ha de ser con gran temor de ofender, porque sea puro, y perfecto el amar, y adorar: y dice el Evangelista Santo, que les rodeó gran espanto á San Pedro, y á los demás, como quien dice: rodeó gran temor á Pedro, cabeza destinada entre todos los demás, comenzando á señalarle la preeminencia en el nombrarlo primero que á los demás; á Pedro, y á los demás, porque eran todos los demás de Pedro: y dice que lo rodeó, para significar, que fué tan grande, que lo llenó en lo interior, y exterior, y que así como San Pedro adoraron, porque todos, como San Pedro, temieron. Eran, dice, compañeros de Simon, *Erant socij Simonis*, eran de su compañia, era Capi-

pitan Simon de los primeros que adoraban, y temian al Señor.

2 Todo esto está diciendo en San Pedro grandissima preeminencia, pues en la primera, y mas alta vocacion fué el primero entre los primeros Apostoles del Señor, y al que siguieron los demás al adorarlo, el que los llevó al temerlo; y solo fué San Pedro, de todo el Apostolado, el que llevó compañeros á Jesus, pues al entrar en la vocacion, solo entró Matéo, solo Tomás, solo Bartolomé, solo cada uno de los Apostoles; solo San Pedro le lleva Discipulos á Jesus: y assi este conocimiento se lo premió el Salvador de contado, porque luego, con ser assi, que á su semejanza adoraron, y temieron, Santiago, y San Juan, los hijos del Zebedéo; con todo esso habló solo con San Pedro en este lugar el Señor, y le dijo: *No quieras temer, que desde hoy serás pescador de almas; y al punto todos tres siguieron al Salvador. Noli timere, ex hoc jam eris homines capiens, & subductis ad terram navibus, relictis omnibus, secuti sunt eum.* Donde se conoce, lo primero: que entonces á San Pedro llamó Dios, y luego le siguieron, con San Pedro, los demás. Digna atencion, y resolucion de los dos santos hermanos, pues habiendo sido compañeros de San Pedro al ser pescadores, quisieron serlo al buscar al Redentor. Fueron compañeros en el egercicio secular; quisieron serlo tambien en lo Apostolico: fueron compañeros en lo profano; quisieron serlo en lo sagrado: fueron compañeros para esto terreno, y transitorio, quieren serlo en lo eterno, y celestial.

3 Tambien se debe notar, que Dios con los conocimientos que le iba dando á San Pedro, le iba tambien haciendo las mercedes, y favores, y quanto en ellos subia, á esse paso se los daba. Conoció á Dios quando dijo: *Salid de mi*: y luego lo temió, y temido, lo adoró, y al instante lo hizo Apostol de su sagrada doctrina, porque primero que todos lo conoció, y adoró; pero despues (como verémos) quando junto á Cesarea no solo lo conoció, sino lo reconoció, y confesó, diciendo: *Tu eres hijo de Dios*; [a] le ofrece hacer Cabeza de su Iglesia, Principe de los Apostoles, porque era mas claramente confesarlo, que al principio conocerlo, y temerlo, y adorarlo. Y despues de resucitado el Señor, quando en la costa del mar de Galiléa, sobre los conocimientos, y luces de la Fè examinado, vió que ardia San Pe-

(a) *Tu es Christus filius Dei vivi.* Matth. 16. v. 16.

dro en la caridad, le entregó las llaves que le tenia ofrecidas; (b) de suerte, que á todos los demás Apostoles los llamó el Señor, sin que precediesse de su parte mérito exterior de confesion, ó conocimiento alguno, manifestado, y examinado por el mismo Salvador, sino que los señaló, y llamó quando quiso, y porque quiso; pero á San Pedro primero le dió la luz, é hizo que lo conociesse, y luego que lo adorasse, y temiesse, y luego le eligió para Apostol primero de su Fé; y despues, confesando claramente en Cesarea por Dios á su Divino Maestro, lo destinó Cabeza, y Principe Universal de su Iglesia; y despues, examinado su amor, de su amor en Galiléa, lo coronó, y puso la Tiara en la cabeza.

4 Y dice el Evangelista, que la vocacion de San Pedro llevó dentro de sí la de los hijos del Zebedéo, *Et ait ad Simonem Jesus: noli timere, ex hoc jam homines eris capiens, & subductis á terra navibus:: secuti sunt eum.* Donde se conoce manifiestamente, que la vocacion sola del Santo llevó tras sí á Santiago, y á San Juan, como quien declara, que ganado Pedro para el Señor, están ganados sus compañeros, y que ganado el Pastór, está ganado el ganado, y que venciendo la cabeza, luego se rinden los miembros, y que era tan grande la autoridad de San Pedro, que en aquel caso venia á significar en el mundo á los que mandan, y sus santos Compañeros á los que en el mundo obedecen, y que á unos, y á otros se los llevaba la gracia, y la vocacion; mas con esta diferencia, que á San Pedro lo llamó el Señor con expresion, porque significa á los que mandan, y á Santiago, y á San Juan con insinuacion, por significar los que obedecen; con que se declara la fuerza poderosa del egemplo, y que rendidos los primeros, siguen luego los segundos.

5 Y de la manera que todas las cosas grandes se hacen con prevencion, para mostrar la magnificencia de aquello que se previene, y en los Palacios hay piezas anteriores, que muestran la grandeza de lo que es mas interior; assi fué el Señor en San Pedro disponiendo los misterios, y adornandolo con providencia atentissima de altos dones, y favores, para que cayesse sobre ellos la dignidad; como se visten primero al ordenar Sacerdotes los Ornamentos Sagrados, para que los hallen con ellos las unciones del misterio, y Sacramento. Y las palabras con que el Señor le

(b) Joan. 21. v. 16.

le profetizó á San Pedro, que feria Apoftol, efto es, pefcador de almas, fon notables, porque le dijo: *No quieras temer, que defde ahora ferás pefcador de hombres (como ahora lo eres de peces)*. De fuerte, que pareciendo al Señor, que la profunda humildad de San Pedro haria refiftencia á tan alta vocacion, le fué templando el temor, como quien dice: juftamente temes, Pedro, el gobernar; pero quiero, que aunque juftamenre temes, debidamente confies. Si el feguirme Apoftol, lo huvieras de hacer con tus fuerzas, y virtudes, debidamente temias; pero interpondré mi gracia, que contenga tu temor, aumente la confianza, y re abrafe en caridad. Explicandonos Chrifto nueftro bien en fu Vicario dos afectos, que deben fer muy frequentes en los que gobernamos almas, temor, y efperanza: temor de la propia fragilidad, y miferia, y efperanza en la bondad del Señor, y de fu grandeza, y mifericordia; y de eftas dos excelentes virtudes, fué, defpues del Señor, el primer Maeftro San Pedro.

6 Y dijo el Señor: *No temas, que de aqui adelante ferás pefcador de hombres*, quando parece que le habia de decir: Teme Pedro, que de aqui adelante ferás pefcador de hombres: teme, pues has de guiar las almas, y gobernarlas; enfeñando el Señor la fuperabundancia de fu gracia en San Pedro, y para quantos con humildad, y fervor le firvieren en los pueftos fuperiores de la Iglefia, y que aunque fin gracia es muy peligrofo el puefto; pero con ella es feguridad el riefgo, y puerto el mifmo naufragio. De pafo tambien nos enfeña, que no enrendamos, que en los pueftos que fe tienen feculares hay menor riefgo, que en aquellos que fe firven á la Iglefia, pues aunque la cuenta fea muy rigurofa en eftos, y es mucho mas grave el pecado, fi fe ofende á Dios teniendolos; pero fi ufa el Sacerdore, y Prelado de la gracia, y las unciones del efpiritu, de los auxilios del Señor, del focorro de los Sanros Sacramentos, de las luces de la Efcritura, de las direcciones de la Apoftolica Sede, fi tiene oracion, fi obra en la prefencia de Dios, y folo rrara de agradarle, y de fervirle; debe tener cumplida efperanza en Dios, á quien firve, no menos, fino mas, que los que fe ocupan en los pueftos, y dignidades temporales, en las quales no deja de haber peligros, que arrebatan, y cautivan con mas fuerza, por fer rodos remporales. Y afsi el Salvador le dice á San Pedro, quando le aparta del oficio, y ocupacion temporal de pefcador, y le lleva á fu Iglefia á gober-

narla: *Que no tema*, como quien le dice: aunque te guío á la altissima dignidad, no temas Pedro, que yo te ayudo, y conmigo es todo seguridad.

7 Y es muy notable cosa tambien, y de grande preeminencia de San Pedro, que á ninguno de los Apostoles Santos, al traherlos al Apostolado, les dijo, *Que no temiessen* sino á San Pedro; ó porque él fué el que mas temió, y excedió en humildad á los otros, y fue menester alentarlo con decir, que no temiesse; ó porque explicó con esso la grandeza del puesto, y la vocacion á que lo llevaba, de Cabeza de la Iglesia, señalando que era su dignidad superior á las demás, y que á este paso venia justo á la Tiara el temor; y á tanto temor, la confianza solo en la gracia de Dios; ó porque esta seria muy abundante en tan alta vocacion. Tambien fué admirable preeminencia del Santo el vér, que no se halla, que para la vocacion de otro Apostol precediesse milagro alguno; pero al llamar á San Pedro, como á la mayor vocacion, y que era de la Cabeza universal de la Iglesia, quiso que precediesse, para hacerla mas ilustre, mas clara, mas admirable, mas rara, un milagro de tantas circunstancias, y de tan grandes misterios, que pusiessen al mundo en expectacion del suceso, y por lo que vieron obrar en lo antecedente á él, reconociessen lo que obraba Dios despues; y de la manera que grandes resoluciones se encaminan con grandes disposiciones, y como en el nacimiento del Bautista precedió el milagro de que perdiesse la voz su Padre, y luego la cobrasse en su mismo nacimiento, de donde resultó la admiracion de las montañas de Judéa, y el decirse en todas ellas: quien será este Niño que ha nacido, *quis putas puer iste erit?* (c) Assi tambien en la vocacion de San Pedro, viendo que á ella habia precedido un milagro tan fecundo de celestiales misterios, podia decir el mundo: ¿*Quién será este gran varon, llamado de Dios con tan raras circunstancias?* Y de la manera que el Nacimiento del Señor se celebró con musica Angelica, que llevaron tras sí los Pastores al misterio; (d) de esta suerte quiso el Señor que se celebrasse la vocacion de San Pedro con milagros, por haber de ser el Pastór universal de todos los Pastores de su Iglesia.

8 Debe tambien notarse, que en semejantes ocasiones, los mi-

(c) Luc. 1. v. 20. 64. 66. (d) Luc. 2. v. 13.

milagros son misterios, y que así como el cobrar la voz el Padre del gran Bautista, significaba, que habia nacido la voz al mundo, que habia de predicar, y enseñar al mundo, y haber nacido yá hecho hombre el Criador de todas las criaturas, y del mundo, y la musica de los Angeles en el nacimiento del Señor anunciaba la gloria en el Cielo, paz en el suelo, que habia venido á darnos el Rey del Cielo, y del suelo: así el milagro de la multitud de peces, significaba, que yá iba entrando en la Iglesia la Cabeza, y Vicario Universal de la Iglesia San Pedro; y que así como eran inumerables los peces que sacaba con las redes del milagro, serian inumerables las almas que con su doctrina admirable, y su espiritu inefable, y santissimo gobierno entrarian en la Iglesia. Y así este primer suceso, ó misterio está lleno de preeminencias del Santo. Lo primero, en haber sido el primero que lo conoció: lo segundo, en haber sido quien antes que todos le adoró: lo tercero, en haber sido el primero que lo temió: lo quarto, en haberle nombrado el Evangelista con preferencia á los otros Apostoles del Señor: lo quinto, en haber llevado á sus compañeros á este debido conocimiento de adoracion, y temor: lo sexto, en haberle el Señor á él solo consolado, y alentado: lo septimo, en haberle á él solo en esta ocasion llamado: lo octavo, en haber precedido milagro á la vocacion: lo nono, en haber sido el que dejando su navecilla, y sus redes, y llevando consigo á sus compañeros, se fué siguiendo al Señor.



CA-

CAPITULO XXIII.

DE OTRAS PREEMINENCIAS DE SAN Pedro, en la eleccion de Apostol, y orden de su relacion.

Et elegit duodecim ex ipsis, quos, & Apostolos nominavit. Simonem, quem cognominavit Petrum. *Luc. 6. v. 13. 14. & seq.*



Udan los Expositores, sobre la vocacion de San Pedro, y de los demás Apostoles ¿si fué una, ó fueron muchas, por la diferencia con que cada uno de los Santos Evangelistas las refieren? Y mirando con atencion el Sagrado Texto, en cada uno de estos quatro Divinos Historiadores me parece, con muchos Expositores, [a] que el Señor en diversos tiempos obró de diversa suerte; y que, no luego que los hizo Discipulos, los nombró por Apostoles, sino que primero, por San Juan Bautista, entró en su Discipulado San Andrés, y este llevó á que viesse al Señor á San Pedro su hermano. Despues se siguió el milagro del lance de los peces, y el Santo Apostol, llamado del Salvador, llevó consigo á los dos hijos del Zebedéo, Juan, y Diego, y estos fueron yá Discipulos, y luego mas claramente los llamó, estando otra vez pescando; pues nunca ellos, aunque siguieron al Señor, dejaron del todo su honesto oficio, porque era, y quiso mostrarles Dios, que solo al seguirle se ha de dejar lo que es malo; pero que quando no ordena otra cosa, bien se le puede seguir en la ocupacion honesta, y secular, aunque no sea perfecta, y espiritual: y finalmente, despues de haber probado su constancia, yà Discipulos, los elevó à Apostoles, que es, no como quiera Discipulos, sino embíados de Dios (que esso significa Apostoles) para establecer en todo el mundo su Iglesia.

2 Porque esta diferencia hay de los Apostoles á los Obispos; que estos no son Apostoles, sino sucesores de los Apostoles, los quales ocupan su lugar, para propagar la misma Iglesia, que los Apos-

(a) Abulens. c. 4. Matth. q. 96. Maldon. in 4. Matth. Beauxam. tom. 2. fol. 183.

Apoſtoles con particular comiſion del Señor fundaron con ſu Divina Doctrina. Y eſto inſinùa San Lucas en el cap. 6. donde deſpues de haber referido en los antecedenres muchos milagros, y obras maravilloſas, que yá renia obradas el Señor, dice: que en uno de aquellos dias ſalió á orar al monre, y roda la noche eſtuvo en oracion con ſu Padre, y luego que ſe hizo de dia llamó á ſus Diſcipulos, y eligió de ellos doce, á los quales llamó Apoſroles. El primero *á Simon, á quien nombró Pedro, y á ſu hermano Andrés, y á Diego, y á Juan, á Felipe, á Bartolomé, y á Matéo, á Thomàs, y á Diego el de Alpheo, á Simon, que llamaron el Zelotes, á Judas el de Jacobo, y á Judas el Eſcariote, que fué el traydor.*

3 De eſte lugar ſe colige: lo primero, quanto conviene mirar en las elecciones, y conſulrarlas con Dios, pues aun el miſmo Dios Hijo, en quanro Hombre, oró, y llamó, y las conſulró con ſu Padre Eterno, no quiſo que ſe hicieſſe la eleccion del Apoſtolado ſin preceder oracion. Lo ſegundo, que no hace diſonancia, que el Señor llamaſſe dos veces, ó deſignaſſe á ſus Diſcipulos Sanros que le ſiguieſſen (como quiere, y entiende San Aguſtin, á quien ſigo [c]) porque una vez los nombró para Apoſtoles; pero primero los fué egercirando como Diſcipulos, de la manera que egerciramos primero á los Diaconos, para hacerlos Sacerdores. Lo tercero, que primero los tuvo Diſcipulos algun riempo, anres que los hicieſſe Apoſtoles; y eſto es muy conforme á lo que enſeña en ſu Igleſia, donde de tal manera quiere ſe entre en el Apoſtolado, y ſe conſiga la alra dignidad de Obiſpo, que primero ſe egerciten en el Sanro Sacerdocio, y deſpues de haber probado, y ſervido al Salvador como Diſcipulos, los conſagren, y promuevan al miniſterio ſoberano de Apoſtoles; y aunque fueron Diſcipulos, mas no Sacerdores, haſta la noche de la Cena.

4 Lo quarto, que San Pedro tuvo quatro vocaciones á diferentes eſtados, ó dignidades, y ſiempre pronunciadas por los labios del Señor. La primera: de Diſcipulo, quando le mudó el nombre de Pedro en Piedra: *Tu vocaveris Cephas.* [d] La ſegunda: de Peſcador de almas, quando fué llamado con particulares cir-

(c) *Inteligendum eſt, non ſic eos vidiſſe tunc Dominum juxta Jordanem, ut ei jam inſeparabiliter cohærerent, ſed tantum cognoviſſe quis eſſet, cumque miratos ad propria remeaſſe.* D. Aug. l. 2. de conſ. Evang. c. 17. col. 48. lit. E. edit. Pariſ. 1689. (d) Joan. 1. v. 42.

circunstancias: y en esta, por San Lucas, lo llamó el Señor á él solo, con estár alli los hijos del Zebedéo, y San Andrés, diciendo: *Desde aqui serás Pescador de hombres. Ex hoc jam homines eris capiens*; y entonces San Pedro, San Andrés, y San Juan, y Santiago dejaron las naves, y le siguieron: y San Matéo, hablando de esta vocacion, dice: *Andando por el mar de Galiléa, vió Jesus á dos hermanos, á Simon, que se llamaba Pedro, y á Andrés su hermano, que lavaban las redes, porque eran Pescadores, y les dijo: venid, que yo os haré Pescadores de hombres, y al instante dejando las redes le siguieron.* San Marcos dice lo mismo que San Matéo; y siendo esta la segunda vocacion, que es la misma de que habla San Lucas en el cap. 5. y que habemos explicado en los antecedentes, en la opinion de algunos Expositores, (e) se conoce, que no solo siguió al Señor San Pedro, con los hijos del Zebedéo, sino su hermano San Andrés dejó las redes, y los navíos, aunque no lo nombra San Lucas, porque lo expresa con claridad San Matéo: y assi, aunque fué San Pedro por San Andres á buscar al Redentor; pero siguió San Andrés al Redentor por San Pedro.

5 La tercera vocacion de San Pedro fué al Apostolado, y en ella no solo es nombrado el primero en la orden de la Escritura, que es lo que señala preeminencia, sino que San Matéo lo expresa, diciendo: *Duodecim autem Apostolorum nomina sunt hæc, primus Simon quem cognominavit Petrum*; los doce nombres de los Apostoles son estos: el primero, Simon, á quien puso por nombre Pedro, (f) esto es, Piedra: el primero dijo, que era, no quiso dejarlo en duda. La quarta vocacion fué, quando hizo aquella ilustre confesion, muy cerca de Cesárea, que le ofreció que le haria Piedra fundamental de su Iglesia, y esta mas fué á Pontifice, que á Discipulo, ni Apostol, (g) y de esta se ha de hablar en su lugar. Tanto fué lo que el Señor honró á San Pedro, que para hacerle Discipulo, le puso su mismo nombre de Piedra, y para llamarle inmediatamente Apostol, hizo tan excelente milagro, como el de los peces: y para hacerle Apostol, con los demás, le nombró el primero de los doce: y para ofrecerle las llaves, le dictó antes el Eterno Padre tan ilustre confesion en la Fé;

(e) Maldon. in Luc. 5. & alij. (f) Matth. 10. v. 2. Luc. 6. v. 14.
(g) Matth. 16. v. 18. 19.

Fé; y para darſelas deſpues de reſucitado en el mar de Galiléa, precedieron tres excelentes confeſiones en la caridad.[h] Nada de eſto obró con los otros Apoſtoles, y Diſcipulos, en que con evidencia ſe expreſa ſu preeminencia.

6 Tambien ſe halla otro modo de nombrarlo en la Eſcritura de grande prerrogativa, que es hablar del Apoſtolado, ſin decir el nombre de los Apoſtoles, y luego nombrar con expreſion á San Pedro en ſu ſanta vocacion. Dice San Marcos, que quando San Pedro ſiguió al Señor, fueron Simon, y ſus compañeros,[i] eſto es, San Pedro, y los que eſtaban con él; y quando ſanó el Señor á la Sirofeniſa, ſolo con tocar la tunica inconſutil, preguntando que quién le habia tocado? Dice el Evangeliſta San Lucas,[j] dijo: *Pedro, y los que con él eſtaban*; y quando en el Tabór ſe dormian los Diſcipulos, dice el miſmo Evangeliſta: *Petrus verò, & qui cum illo erant, gravati erant ſomno.*[k] Eſtaba gravado de ſueño Pedro, y los que con él eſtaban, como quien dice: dormia Pedro, el Capitan: dormianſe los Soldados. Y en la Reſureccion les dijo el Angel á las tres Marias, que fueſſen al Monumento, y que digeſſen aquello que habian viſto á los Diſcipulos, y á Pedro,[l] como quien dice: direis eſto á la Igleſia, y ſu Cabeza. Y en los Actos de los Apoſtoles con mayor expreſion, y claridad nombran al Santo en la miſma forma: *Stans autem Petrus cum undecim :: & dixerunt ad Petrum, & ad reliquos Apoſtolos.*[m] *Eſtaban Pedro, y los demás Apoſtoles, y digeron á Pedro, y á los que con él eſtaban*; y poco deſpues, *Pedro, y los Apoſtoles digeron.*[n] Y San Pablo, explicando el poder de Apoſtol, y que en quanto Apoſtol, aunque no en quanto Cabeza, tenia el miſmo poder que San Pedro, y los demás Apoſtoles, decia: ¿no tenemos el miſmo poder para llevar las hermanas con nos, que los Diſcipulos, y que Pedro?[o] Y el miſmo San Pablo reconociendo á San Pedro por Cabeza de la Igleſia, quando eſtaban San Pedro, y Santiago el Menor en Jeruſalén, con ſer aſsi que Santiago era Obiſpo de aquella Santa Ciudad, dice: *Y deſpues de tres años fuy á Jeruſalén á viſitar á Pedro.*[p] Y ponde-

(h) Joan. 21. v. 15. 16. & ſeq. (i) Marc. 1. v. 36. (j) *Dixit Petrus, & qui cum illo erant.* Luc. 8. v. 45. (k) Idem 9. v. 32. (l) *Dicite diſcipulis & Petro.* Marc. 16. v. 7.
(m) Actor. 2. v. 14. 37. (n) *Petrus, & Apoſtoli dixerunt.* Idem 5. v. 29.
(o) *Numquid non habemus poteſtatem mulierem ſororem circunducendi, ſicut, & Cæteri Apoſtoli, :: & Cephas?* Idem 9. v. 5. (p) *Poſt annos tres veni Jeroſolimam videre Petrum.* Ad Galat. 1. v. 18.

rando en otra Epiſtola de las ſuyas, lo que conviene echar de la Igleſia las diſenſiones, y ciſmas, dice: cada uno ſe llama, uno Diſcipulo de Paulo; otro de Apolo; otro de Cefas (que es *Pedro*) otro de Chriſto: (q) donde ſubiendo de grado en grado la oracion, ſe puſo por humildad San Pablo á sí miſmo el primero; porque entonces aquel era el ultimo, y luego ſubió haſta llegar á San Pedro, y Chriſto, que es el inmediato por el poder, por la juriſdicion, dignidad, y preeminencia.

7 Pondera San Juan Criſoſtomo con ſingular diſcrecion, que en la relacion que hizo el Evangeliſta de la eleccion, y nombre de los Apoſtoles, diciendo: *Primus Simon, quem cognominavit Petrum.* Peſa tanto Pedro ſolo, como todos los Apoſtoles; porque dijo el primero Pedro; mas no proſiguió, el ſegundo Andrés, (r) el tercero Juan, ſino que los contó todos, ſin darles numero alguno, manifeſtando dos coſas: la primera, que San Pedro es el primero, ſin ſegundo, porque aunque los tiene ſegundos en quanto Apoſtol, pero no en quanto Pontifice, pues que viviendo el Pontifice no puede tener ſegundo: la otra, que San Pedro ſolo, como dicen aquellos labios de oro, peſa tanto como todo el Pueblo del Apoſtolado, porque es peſo de cabeza, y en todo excede al cuerpo. ¿Por ventura, todo eſto no es explicar que San Pedro fué Cabeza, y la Piedra fundamental de la Igleſia? El primero en la orden de la vocacion á Diſcipulo, deſde Chriſto Señor nueſtro? El primero en la eleccion de la eleccion al Apoſtolado? El ſolo en la promeſa de las Llaves? El unico en la poſeſion de la Tiara? A quien los Evangeliſtas le nombran como á Cabeza con expreſion, y á los demás con ſilencio, como quien dice: Pedro, y los Diſcipulos; eſto es, el Pontifice, y la Igleſia. Los Angeles le aviſan del Miſterio de la Reſureccion del Señor, como á Cabeza. San Pablo le buſcó en Jeruſalén, como al primero, y Corona de todo el Apoſtolado. Y ſiendo elegido Apoſtol San Pablo por Chriſto Señor nueſtro reſucitado, deſde el Cielo, le pareció que debia manifeſtarſe á San Pedro, y comunicarlo, y conſultarlo, por ſer Cabeza, no yá entonces deſtinada, como antes, ſino que gobernaba la Igleſia, como dirémos en ſu lugar.

(q) *Unuſquiſque veſtrum dicit: ego quidem ſum Pauli: ego autem Apollo: ego vero Cephæ.* 1. ad Corinth. 1. v. 12.

(r) D. Criſoſt. homil. 33. in Matth. fol. 369. edit. Pariſ. 1727.

CA-

CAPITULO XXIV.

DEL MILAGRO QUE CHRISTO SEÑOR nuestro obrò en casa de San Pedro por su consuelo.

Et cum venisset Jesus in Domum Petri. *Matth.* 8. *v.* 14. *& seq.*


Ambien es Excelencia admirable de San Pedro, el vér lo que el Señor miró por su consuelo, y lo que obró con su santa suegra; porque siendo assi que hizo inumerables milagros su Divina Magestad, y que dió la salud á muchissimas personas, no consta que hiciesse alguno de ellos en su casa, en sus deudos, en sus Apostoles. Y quando estuvo en su patria, dice el Texto Sagrado, que hizo muy pocos milagros, [a] no obstante que le decian los vecinos, que pues tantas maravillas hacia en Cafarnao, y otras partes, las hiciesse tambien alli en su patria. [b] Porque puede ser que el Señor no quisiesse por testigos de su poder á los hijos, sino á los estraños, para afianzar mas el credito de su doctrina, y verdad, y con todo esso en llegando á la casa de San Pedro, viendo que aquella devota muger, su suegra, estaba afligida de muy recias calenturas, y que los presentes le pidieron, y rogaron por ella; se llegó á la cama, y estando en pie su Divina Magestad, le tomó la mano, y mandó á la calentura que se fuesse, y al instante la dejó, y levantandose, sirvió en la mesa, y en la casa al Señor, y á los Discipulos. En este milagro se conoce el amor que Christo nuestro Señor tuvo á San Pedro, porque no hay duda, sino que en tres años que le siguieron los Discipulos, es verisimil que cada uno tendria padres, hermanos, y deudos, necesitados de semejante milagro; y no se halla que á ninguno de ellos curasse, ni le hiciesse este favor; pero en San Pedro, que tanto le amaba (y era excepcion heroyca de los mas favorecidos, al ser mas favorecido) no pudo el Redentor de las almas sufrir este desconsuelo, ni que en su casa, donde con tan-

(a) *Et non poterat ibi virtutem ullam facere, nisi paucos infirmos impositis manibus curavit.* Marc. 6. v. 5.

(b) *Quanta audivimus facta in Capharnaum, fac & hic in patria tua.* Luc. 4. v. 23.

to amor era recibido, y servido, huviesse cosa que le afligiesse.

2 Y es Excelencia admirable del Santo, la forma con que refiere San Marcos en su principio el suceso, porque dice: *Et protinus egredientes de Synagoga venerunt in domum Simonis, & Andreæ, cum Jacobo, & Joanne.* (c) En donde se pueden reparar dos cosas bien notables en excelencia del Santo. La primera: que salió Jesus de la Sinagoga á la casa de San Pedro, que significa la Iglesia, como quien despide á la Sinagoga, y se vá á fundar la Iglesia en la casa de San Pedro, y á curar en ella al linage humano, lleno de tantas dolencias. La segunda: que siendo la casa de San Pedro, y San Andrés (que asi lo dice el Texto Sagrado) nombra primero á *Simon*, siendo su hermano mayor Andrés; que todo esto significa preeminencia clarissima de San Pedro. Mas quanto al milagro del Señor, parece que en todo le iba enseñando á San Pedro, pues el que le habia advertido, que seria Pescador de las almas con el milagro de los peces en el mar de Galiléa, le decia: que seria Medico de las almas con el que hizo en su casa ¿ Pues qué otra cosa significa aquella muger rendida, y acosada de tan recias calenturas, sino á la naturaleza humana enflaquecida, y postrada de las passiones, engaños, idolatrías, errores, y miserias, la qual padecia sumamente al tiempo que el Señor vino á curarla? (d)

3 ¿Qué es la cama, sino la vida donde parece que descansa el enfermo, quando vá llevado del mal, caminando sin parar hasta la muerte, y despues á la quenta, y si no la diere buena, á la eterna condenacion, y tormento? ¿Qué es la cama, sino una sepultura de cuerpos vivos, que mañana estarán muertos? ¿Què es la cama, sino un tumulo decente, que nos lleva á otro indecente? Las sabanas son mortaja, y sepulcro adornado el pabellon; el sueño, que es descanso de la vida, es viva imagen de la muerte, y tan viva, que el sueño se vuelve muerte. ¿Qué es rogar por la suegra de San Pedro los Discipulos, sino las oraciones de los Santos, y Profetas, que con gemidos inenarrables pedian á Dios Padre embiasse á su Hijo á la curacion de esta enferma naturaleza? ¿Qué es ponerse en pie el Señor, sino encarnar, nacer, y vivir entre los hombres, para redimir los hombres?

(c) Marc. 1. v. 29. (d) *Fortassis in tipo mulieris illius socrus Simonis, & Andreæ variis criminum febribus caro nostra languebat.* D. Ambr. tom. 1. lib. 4. in Luc. col. 1351. lit. B. edit. Paris. 1686.

bres? ¿Qué es darle la mano, sino ofrecernos su gracia, para salvarnos, y socorrernos con ella? ¿Qué es mandar à la calentura que se fuesse, sino enseñar con su doctrina, y poder á las almas, y irlas con su palabra alumbrando, y su gracia mejorando? ¿Qué es el irse la calentura, y mejorar, y levantarse la enferma, sino la reduccion de la Iglesia, y la despedida de la ciega Sinagoga, y establecer la Ley de Gracia, y dàr de mano á la Escrita? ¿Qué es el servir luego la enferma sana, sino el fervor, y santidad de la Catolica Iglesia, donde tantos servicios se le hacen à su Esposo, tantos sacrificios, oraciones, penitencias, y obsequios? ¿Y todo esto donde se hizo, sino en la casa de San Pedro? De suerte, que su Nave es Cátedra de la verdad, y su casa Iglesia de santidad: en su Nave se publicaba la Ley: en su casa se cumplia: alli enseña, aqui logra el Salvador su santissima doctrina.

4 Tambien en este milagro, y casa de San Pedro, nos manifiesta el Señor diversos misterios, porque dice: *Socrus autem Simonis tenebatur magnis febribus*, [e] que la suegra de Simon estaba poseída de muy recias calenturas: no dice que las tenia, sino que ellas la tenian, para explicar en alegoría en la santa enferma, lo que se apoderan del corazon humano las pasiones, pues llega caso en que no las tenemos á ellas (que aun de essa suerte las pudieramos echar) sino que ellas son las que á nosotros nos tienen. [f] *Viam iniquitatis amove á me.* Apartad de mi el camino: como si digera el Rey Profeta: no solo me aparteis, mi Dios, del camino, sino el camino de mi, porque yá está el camino sobre mi. Y assi este genero de pasiones sin mucha gracia, no se puede sacudir, ni arrojar del corazon. Parecele al avariento, que tiene él á su dinero, y su dinero le tiene cautivo à él; porque la vida, y la honra la emplea en amar, juntar, y guardar dinero. Habian de ser las riquezas del varon, y es desventurado el varon de sus riquezas. No las posee, sino que ellas le poseen: *Omnes viri divitiarum in manibus suis.* [g] Parecele al ambicioso, que tiene el puesto que ocupa, y es á él á quien tiene el puesto; pues por conseguirlo, no huvo vileza que no hiciesse, y por conservarlo, no hay injuria que no haga; y por desfrutarlo, no hay maldad á que se niegue. A este respecto es en las otras pa-

(e) Luc. 4. v. 38. (f) Psalm. 118. v. 29. (g) Psalm. 75. v. 6.

pasiones, las quales se apoderan de tal suerte del corazon, que como una calentura malignissima le postra, le rinde, le sujeta, y no puede tener fuerzas para levantar la voz, y pedir al Señor misericordia, ni dár un gemido de virtud, y penitencia, hasta que la gracia del Señor le dá la mano, le excita, le despierta, y le hace que se levante, y le sirva.

5 Y dice que estaba tendida en la cama la enferma; para significar, yá no solo el rendimiento, sino el espacio grande con que tomamos el ofender al Señor, la comodidad, deleyte, y olvido de lo eterno, con que las almas se pierden, y en una exterior quietud, y una superficial felicidad echados, y entretenidos, son llevados los malos, por la lenta, y secreta enfermedad, y calentura de la desgracia de Dios, á la muerte, y à la cuenta, y por la cuenta al Infierno; siendo feretro la cama, muerte la vida, y verdugos los pecados. La grandeza de los males lo dice tambien la palabra *magnis*, para significar, qual estaba la humana naturaleza, no con moderados errores, sino con grandissimas heregias, idolatrías, y otros vicios muy terribles, y que todo esto vino á curar el Señor, porque no hay enfermedad incurable á este Medico Divino; y assi las almas se alienten á dejar sus culpas, y se esfuercen, y traten de lograr la Sangre del Redentor, que no hay mal, de que no pueda hacer bien, no hay ponzoña, que no cure este antidoto, y triaca.

6 Dice tambien el Sagrado Texto, que al instante, *& statim*, que entró el Señor en la casa de San Pedro, le digeron los Discipulos que estaba enferma su suegra, y que rogaron por ella, *& rogaverunt illum pro ea.* Bien sabia el Señor la enfermedad, y con todo esso quiso que se lo rogassen. Aqui se acredita la intercesion de los Santos, que de Dios gozan en la otra vida, y lo que vale à los pecadores que rueguen por nosotros en su divina presencia; y en esta vida lo que importa la Comunion de los Santos, y quanto pesa rogar á Dios los Christianos reciprocamente unos por otros, y que el mérito del bueno suele convertir al malo, inclinado el Señor á perdonar al perdido, por la intercesion del justo. *Et statim*: y dice el Evangelista, que al instante que entraron se lo rogaron; donde se explica el fervor, y caridad de los Apostoles Santos, que no obraron con dilacion, ni aguardaron á comer, ni pudieron descansar, hasta vér sana la enferma, y consolado á San Pedro; enseñandonos con esto, quan pre-

ve-

venida debemos los Sacerdotes, y Prelados tener la compasion, y caridad con los progimos, mirando antes por su bien, que no por nuestro descanso, pues los Discipulos del Señor, antes de mirar por sí, pidieron por la afligida muger, y asi les sucedió todo bien; porque luego que la levantó el Señor, los ministró ella, y los sirvió, con que hallaron en lo mismo que dejaban el socorro que no tuvieran, si acordandose de sí, se huvieran olvidado de la enferma; porque si ella no sanára, no podia el Señor ser servido, ni regalado, como todos lo querian. ¡Qué de veces por olvidarnos de lo eterno perdemos lo temporal, y lo eterno! Quantas despreciando esto transitorio, y temporal, se consigue lo temporal, y lo eterno! Esto nos dijo el Señor: *Amad primero lo eterno, que luego os seguirá, y os sobrará esto que deseais temporal.* (b)

CAPITULO XXV.

DE LA INTERCESION DE LOS APOSTOLES, por la suegra de San Pedro, y luces que nos dà el milagro que obró el Señor en ella.

Et statim dicunt de illa, & rogaverunt illum pro ea.
Luc. 4. *v.* 38.



TAmbien aquella palabra *statim*, al punto pidieron los Apostoles por la suegra de San Pedro; está diciendo la prontitud con que los Angeles, y los Santos están pidiendo á Dios por nosotros, y quanto les debemos á estos espiritus beatisimos, y entre ellos á los Angeles de Guarda, porque apenas ha caido nuestra alma en una pasion, quando al instante ruegan por ella al Señor, y le suplican la ayude, la dé luz, la llame, la perdone, la levante: y asi sucedió instantaneamente á la intercesion la gracia, pues luego le dió la mano, y la levantó el Señor, suponiendo, que pues Christo bien nuestro le dió la mano á la enferma, ella tambien le dió la mano á su Dios: porque esta curacion se ha de hacer con las dos manos, primero la de gracia, y sujetese des-

(b) *Querite primum regnum Dei :: & hæc omnia adjicientur vobis* Matth. 6. v. 33.

despues al remedio la enferma naturaleza. Christo bien nuestro excita, despierta, llama, levanta; pero le hemos de dár eficazmente la voluntad, y el deseo, y aplicarnos á recibir los remedios, y echada la calentura, nos hemos de levantar á servirle, y ministrarle, como lo hizo esta santa, y religiosa muger, en quien primero se conoció, acabada de sanar, el agradecimiento al Medico, que el descanso á su fatiga. Y no solo pondera el Texto Sagrado, que luego levantada ministró, para explicar la evidencia del milagro, y que no fué natural la curacion, (porque si lo fuera, durára mucho la convalecencia, y habiendose hecho por la mano del Señor, salió mas fuerte del mal, que estaba con la salud) sino para explicarnos el reconocimiento con que debemos servir, y agradecer los divinos beneficios, y lo que habemos de hacer despues de curados de las enfermedades, ó fisicas, ó morales, que es levantarnos á mudar vida, y costumbres, y servir, y reconocer al Señor la merced que nos hace en levantarnos.

2 Porque claro està, que si acabada de curar el alma, y de reducirse á la mano del Señor, no trata luego de servirle muy de veras, ha de volver á ofenderle como mal convalecida, y se expone con esso á mayor enfermedad, y es caida irreparable; porque si pasiones le causaron la primera, pasiones le postrarán la segunda, y no es para cada dia morir, y resucitar. Y assi es necesario, que con las contrarias obras que enfermó el alma, huya de la enfermedad: y si excesos de la propia voluntad la postraron en la cama de la culpa, fervores de la santa voluntad la levanten, y conserven en su gracia: y si los vicios, y pasiones la pusieron de suerte, que es compasion el decirlo; virtudes, y obras santas la contengan en lo bueno, y la aparten de lo malo, porque con los contrarios pasos se salvan las almas, que se condenan; demanera, que es bien atender en esta curacion preservativa á la raíz de los daños, porque en lo contrario se hallará la causa de los remedios. Tambien de paso aprendan en esta santa enferma los convalecientes, no solo de enfermedades morales, sino de las naturales, á ser agradecidos al medico que los cura; porque no es el Fisico, y Medico natural el que nos cura, sino Dios es quien nos dá la salud, y con ella tiempo para que le sirvamos, y nos enmendemos. Nadie cura sino Dios; porque aunque los Medicos hacen todas las humanas diligencias, son tan ig-

ignorados los accidentes, tan inciertos los remedios, y tan dudosa su aplicacion, que todo, ó lo mas sucede muy poco menos que acaso. Dios solo es el Medico verdadero, y el que sabe el natural, y lo que pasa en el cuerpo, y el que dá fuerzas á la medicina, y asi él solo dá la salud. Mire, pues, el recien convalecido, que maldad es levantarse á ofender al Medico que lo cura. No hay reconocimiento mas debido que el que se funda en deber un hombre á otro la vida; y asi suele decir reconocido: la vida le debo á Pedro, para explicar lo que estimó el beneficio. ¿Qué será, pues, el levantarse el enfermo, y no agradecer la salud al que se la dió, sino á quitarle la vida? Puede ser mas terrible ingratitud?

3 No acaban de admirar, ni abominar los hombres la maldad de aquel sentenciado de Sevilla, que estando en el lugar del suplicio, pendiente del cordel, sin acabar de morir, un pasagero piadoso cortó el cordel, y le sacó del peligro, y le curó, y llevó consigo, para escaparle de la Justicia; y él ingrato á vista de un bien tan grande, sacó la daga del mismo que le libró, y mató á su bienhechor, y le hurtó quanto tenia. ¿Qué otra cosa es salir el enfermo de la cama, y habiendole quitado el Señor de la garganta el mortal cuchillo, que es la calentura, y el accidente importuno que iba acabando con él, quando debe levantarse á servir, y ministrar al verdadero Medico, causa, y origen de su salud, que es Christo nuestro Señor (como lo hizo la suegra de nuestro Padre San Pedro) se levanta á ofender á Dios, y á perder la vida, y la salud, en nuevos, y mayores pecados, pasiones, y desventuras, y quanto es en sí en quitarsela al Señor?

4 Pero no solo este reconocimiento se vió en esta santa suegra, sino en San Pedro; porque habiendo salido el Señor, y curado á muchos que se le iban ofreciendo por las calles, con tanta copia de virtud, y santidad, que el Evangelista le aplica el lugar de Isaías, donde dice: *El tomó sobre sí nuestras dolencias.* [a] Añade (conforme á la contextura que yo sigo, de los quatro Evangelistas) *que muy de mañana salió al desierto á orar, y luego le siguieron San Pedro, y los que con él iban,* [b] como quien di-

(a) *Vere languores nostros ipse tulit. Ipse infirmitates nostras accepit.* Isai. 5. v. 4. & Matth. c. 8. v. 17.

(b) Marc. 1. v. 35. *Et diluculo valdè surgens, egressus abijt in desertum locum, ibique orabat. Et prosecutus est eum Simon, & qui cum illo erant.*

dice : le ſiguieron San Pedro , á quien habia dado Dios eſte conſuelo de curar ſu ſanta ſuegra; ſiguió agradecido al Señor, San Pedro : ſiguió , y con él quantos eſtaban con él: San Pedro que le hoſpedó , y le miniſtró en ſu caſa , ſalió ſiguiendole fuera de ella: San Pedro , que le acompañó en las calles, fué á ſeguirle en el deſierto : San Pedro , que vió ſu caridad ardentiſsima dentro de ſu poſada , ſe fué con él á la ſoledad , quando iba el Verbo Eterno á ofrecernos en la oracion á ſu Padre; enſeñando eſte Sagrado Paſtór á ſus ovejas , que le ſigamos, ſiguiendo al verdadero Paſtór , y advirtiendo , que los Paſtores de las almas han de ſeguir, è imitar á ſu dulciſsimo Maeſtro en la caſa ; eſto es , en el Templo miniſtrando , y en la calle , curando, y beneficiando al bien comun , y promoviendo la ſalud eſpiritual, y corporal de los ſubditos , y deſpues en el deſierto , y la oracion, rogando por los miſmos que ha curado en el poblado ; y ſuplicando les dé gracia , y fuerzas para curar, eſtando ſiempre en la preſencia Divina con Dios , en caſa, en la Igleſia , en la calle, en el deſierto. Todo eſto , ¡qué fueron ſino preeminencias de San Pedro, porque ſobre ſer primero en la vocacion , en todo le iba el Señor ſeñalando por primero!

CAPITULO XXVI.

DE OTRAS PREEMINENCIAS y Excelencias de San Pedro , que manifieſtan el amor que le tuvo el Señor en la curacion de la Syrofeniſa, y de la hija de Jayro.

Filia mea modo defuncta eſt , ſed veni , &c. *Matth.* 9. *v.* 18. *& ſeq.*



EN las preeminencias, y excelencias de los hombres ſe mide ſiempre la vocacion , y las circunſtancias: porque bien ſe deja vér , que ſerá mayor la merced de aquel á quien mayor mano , autoridad , y poder huviere favorecido , que no ſi fuera algun Principe de menor autoridad , y poder. Y ſi el favor ſe huvieſſe hecho en público , à viſta de todo el Pueblo , ó en ocaſion de entrada de Principe , ó coronacion de Rey , ú otro acto real , y gran-

grande, mayor ſeria el favor; porque de la manera que una ocaſion de eſtas ſola ſuele acreditar una perſona, una caſa, un linage, una nacion, como quando ſe refiere, que un ſeñor en cierta ocaſion quitó el terlíz á ſu Rey, ó llevó delante de ſu perſona el eſtoque real deſnudo, ó fué á ſu lado aſiſtiendole; aſsi en los favores de Dios, ſe ha de medir el poder, la mano, y juriſdicion de quien los dió, y luego las circunſtancias, y deſpues los fines para que ſe hicieron eſtos favores. Y debe advertirſe, que quando á un Señor Grande honra el Rey en una accion ſola de eſtas, ſe llama favor; porque puede ſer excelencia temporal, que pudo tener limitado el fin, y limitado tambien el mérito que obligó á ſemejante favor; pero quando ſe uſa ſiempre de una mano, y ſon repetidos los favores, entonces yá la gracia ſe reduce á dignidad, y derecho, y lo que era á los principios merced, yá viene á ſer preeminencia perpetua, y no temporal.

2 Pongo el caſo. Mandar hacer el oficio de Mayordomo mayor un Principe á ſu vaſallo, en algunas ocaſiones, es favor; pero mandarle que lo haga ſiempre, es dignidad, y exercicio de Mayordomo mayor: y eſta es la diferencia de los favores de Chriſto nueſtro Señor con San Pedro, comparados con todos los otros Santos, y con los miſmos Apoſtoles, que los de San Pedro, miraron á hacer dignidad eterna, ſuperior, y ſoberana en todos ſus ſuceſores. Favoreció á San Andrés, y le habló, y le llamó, y le enſeñó el primero: [a] favoreció á San Juan, y le encomendó á ſu Madre en la Cruz: [b] llevó conſigo á Santiago, [c] habló á Santo Tomé, y le hizo que metieſſe la mano en ſus ſantas Llagas; [d] pero á San Pedro ſiempre, y el primero al ſeguirlo, al elegirlo, al preguntarlo, al ofrecerle las llaves, al hacerle Paſtór del mundo, y Cabeza de la Igleſia, y en él dando eterna juriſdicion á ſus Santos ſuceſores; y eſta perpetua continuacion, ſuceſion, repeticion de gracias, de mercedes, y favores, yá no es hacerle favor, ſino formarle la alteza, y ſoberanía de ſu ſanta dignidad. Punto es eſte bien digno de grande ponderacion, porque apenas huvo coſa grande (como verémos) en que no fueſſe interlocutor San Pedro, que parece que en la redencion humana ſe partió toda la accion, y repreſentacion entre el Señor,

(a) Joann. 1. v. 39. (b) Idem 19. v. 27. (c) Marc. 9. v. 1. idem 14. v. 33.
(d) Joan. 20. v. 27.

y San Pedro, con calidad de que ſu Divina Mageſtad hacia oficio de Salvador, de Redentor, de Maeſtro, de Medico, y el Santo Apoſtol San Pedro repreſentaba al genero humano, y por todos hacia oficio; yá el de ſiervo con ſu Señor, yá de diſcipulo con ſu Maeſtro, yá de enfermo con aquel Celeſtial Medico, porque todos le preguntaban, le hablaban, y le reſpondian.

3 Continuando, pues, el Redentor el fecundar á las almas, y reducirlas con doctrina, y con milagros, Maeſtro, y Dios, ſe llegó á ſu Divina Mageſtad Jayro Arquiſinagogo del Templo, y arrodillado, adorandole, le pidió remedio para ſu hija unica, que era de edad de doce años, y el peligro no era menor, que eſtár la niña eſpirando, quando ſalió de ſu caſa, y yá difunta quando el Señor entró en ella, y tan adelante, que trataban de enterrarla. Suplicò Jayro al Señor, que fueſſe, y le puſieſſe la mano, porque al punto ſanaria: inclinóſe á ſu ruego ſu Divina Mageſtad, aſsi por el dolor del afligido padre con la muerte de ſu hija, como premiando ſu fé, y ſu adoracion, pues obró con humildad, y ſanto conocimiento, diciendo, que ſanaria ſolo con poner ſobre ella ſu benditiſsima mano. Partió el Señor á curarla, y ſeguian al Medico, y Redentor de la vida infinita gente, aſsi porque acababa de hacer otros milagros, como por vér en que paraba el que le pedian. La curioſidad humana anda ſiempre tras la admiracion, y tal vez, lo que no puede lo ſanto, arrebata lo admirable, y ſingular. Como era tan grande el numero de las turbas, afligian á Chriſto nueſtro Señor, de ſuerte, que apenas podia andar por las calles.

4 Entre otros que le ſeguian, era una pobre muger, no curioſa, ſino enferma de una dolencia muy ſecreta, y muy moleſta, y que los Medicos con muchos remedios, y curaciones le habian llevado, no ſolo la ſuſtancia de la hacienda, ſino la ſuſtancia de la vida, y dejado muy pobre, y debilitada; y viendo, y oyendo tantos milagros, dijo ella á ſí miſma: *Si yo llegaſſe á tocar un poquito de la ropa de eſte Maeſtro, y Profeta, ſeré libre de mi enfermedad.* Arrojóſe con eſto la pobre enferma á vencer dificultades, y rompiendo por la gente, llegó á tocar un poco de la Tunica Sagrada del Señor (debia de ſer la Inconſutil hecha por las manos de la Virgen Maria nueſtra Señora, porque fueſſe por las ſuyas el milagro á la muger) al inſtante ſanó de ſu enfermedad, y ſintióſe del todo buena, como ſi nunca huviera padecido

do aquel penoſo accidente. El Medico Celeſtial, á quién nada ſe le oculta de quanto paſa en los enfermos, y ſanos, conoció en sí, que habia curado á aquella buena muger, y quiſo(para mayor gloria ſuya, y acredirar las reliquias de los Santos, y que ſe vieſſe, que no curan ſolo las perſonas ſantas, ſino tambien ſus veſtidos) manifeſtar el milagro, y parando en la calle ſe volvió á una parte, y á otra ſu Divina Mageſtad, diciendo: *Quién me tocó? quis me tetigit?* (e) Todos dijeron, que nadie le habia tocado. *Nemo, Domine*, y eſto quando todos le oprimian; pero San Pedro naturalmente llevado de la verdad, le dijo: *Maeſtro, vés que todas las turbas te oprimen, y afligen, y preguntas, quién es el que te ha tocado?* (f) Mas luego volvió á replicarle el Señor: *No, alguno me ha tocado*: (g) y andaba mirando el Redentor donde eſtaba la pobrecita, á quien curó de ſu enfermedad.

5 Viendo la agradecida muger, que no ſe ocultó el ſuceſo, temeroſa, y ſumamente turbada, y afligida, ſe le arrodilló á los pies, y juzgando que habia cometido delito, ó algun grande ſacrilegio, pareciendole que fué hurtar la virtud al Salvador no pedirſela primero, contó ſu trabajo al pueblo, que eſtaba alli, y la enfermedad que tenia, y el anſia de verſe libre, y con ſalud, y como la conſiguió; y al inſtante el Redentor le dijo: *Confia hija, que tu fé te há ſalvado, anda en paz*; (h) y deſde entonces nunca le faltó la ſalud corporal, y lo que es mas, ni la eterna. Apenas acabó el Señor de curar á la muger, y de hablarla, quando llegaron las nuevas de la doncella difunta, y digeron à ſu padre, que para qué afligia al Señor, que yá habia muerto ſu hija. Y ſu Divina Mageſtad oyendo eſtas nuevas, le dijo al deſconfiado padre: no temas, tén fé, que ella vivirá: y queriendo muchos entrar á vér el milagro, no permitió que entraſſe ſino San Pedro, Santiago, y San Juan, y el padre, y madre de la doncella difunta: y habiendo quietado á los circunſtantes, y mandado, que ſe quedaſſen, decia: *Nolite flere, non eſt mortua puella, ſed dormit, & deridebant eum.* (i) No querais llorar, no há muerto eſta niña, ſino que duerme, y los mas ſe reían de lo que iba diciendo, porque juzgaban yá muerta la niña. Al fin entró con los

(e) *Qui eſt, qui me tetigit?* Luc. 8. v. 45.
(f) *Praeceptor, turbae te comprimunt, & affligunt, & dicis: quis me tetigit?* Luc. 8. v. 45.
(g) *Tetigit me aliquis.* Idem ibi. v. 46. (h) *Confide filia, fides tua te ſalvam fecit vade in pace.* Ex Matth. 9. v. 22. & Marc. 5. v. 34. (i) Luc. 8. v. 52. 53. &c.

los tres Discipulos, y los padres de la niña, tomó la mano á la difunta doncella, y le dijo, que se levanrasse, y al instante volvió el espiritu al cuerpo, se levantó, y andaba, y mandó el Señor que la diessen de comer. Asombraronse los padres, y el Señor les mandó no lo digessen, pero luego la fama llenó la tierra del caso. Estos fueron dos milagros, y en cada uno se vé clara la excelencia de San Pedro. Expliquémos el primero.

CAPITULO XXVII.

EXPLICANSE LOS PRIMEROS PASOS QUE diò el Señor para curar á la hija de Jayro; y el milagro que hizo en una muger enferma, quando San Pedro defendia, que no oprimiessen las turbas al Señor.

Et ecce venit vir, cui nomen Jayrus. *Luc.* 8. *v.* 41. *& seq.*



Legó el Arquisinagogo afligido, halló á Dios, pidió, rogó, persuadió, consiguió; ¡qué mucho si acudia el desconsolado á Dios, y fió de la oracion el remedio de su hija! Que cierto es, que se pierden los tristes afligidos, seguidos, y perseguidos, por buscar en la tierra el remedio que han de buscar en el Cielo, perdiendo el tiempo en pedir á las criaturas ingratas, pobres, necesitadas, y duras, lo que solo puede darles Dios, amante, liberal, y sobre liberal, rico, y la misma Omnipotencia, y su eterno, y amoroso Criador. La fé de Jayro fué grande, mirando á las circunstancias, y misterio del milagro; porque yá estaba espirando su hija, quando él acudió al Señor, y yá era muerta quando la curó, y decia, que solo con poner sus benditas manos en la enferma, sanaria, creyendo que asi podia resucitarla, difunta, como darla salud, enferma. Dá luz este egemplo á la esperanza, cerrando las puertas á la desesperacion; para que entendamos, que para Dios no hay enfermedad incurable, y que al principio, al medio, al fin, y despues de muerta la criatura á la culpa, llegará, quando quisiere, con sazon su medicina. No hay trabajo que pueda en esta vida afligir, si acudimos á pedir

dir remedio al Señor en esta vida, que es el Autor de ella, y el que puede conservarla en el enfermo, y restituirla al difunto.

2 Estos milagros que el Señor ha obrado en las dolencias del cuerpo, con mayor frequencia obra en las del alma; porque en ellas es donde hace mayores, y mas raras maravillas, por ser las que mas importan, como las que tienen eterno el fin, y la duracion. Que Dios resucite á un difunto, gran bien es; pero dura poco la vida al resucitado, y despues de algunos años ha de pagar su tributo natural á la muerte, y sirvió el resucitar de que muriesse dos veces. Assi sucedió á la doncella de Jayro, al hijo de la viuda, y á Lazaro quatriduano: resucitaron, vivieron, pero murieron despues. (a) Que cure de una enfermedad al hombre, gran bien es; pero él caerá en las manos de la ultima enfermedad: mas que perdida la vida de la gracia, resucite al alma, y eche de ella con su favor á la culpa, esse es el milagro que mas le conviene al alma. Estos milagros hace el Señor por los Sacramentos, con grandissima frequencia; pero no los admiramos, por ser todos en el alma, y estimamos infinito quantos se hacen en el cuerpo. Vivimos con lo visible, y olvidamos lo invisible: esto que vemos nos arrebata, y lo que creemos, porque no lo vemos, ni miramos, lo olvidamos. Finalmente, en trabajos como este, y otros, vivamos atentos á confiar, rogar, suplicar, instar, y nunca desconfiar, sino pedir, y orar; pues mientras vivimos en esta vida, si rogamos, y oramos, podemos esperar conseguirémos la eterna.

3 Partió el Señor al instante á remediar al que pedia remedio, para dàr confianza à sus criaturas, que le rueguen, y le pidan; pues con acabar de hacer otro milagro tan célebre con el del Paralitico, no se fué á descansar á su casa, sino á ofrecer el descanso en su afliccion á Jayro, y á su muger, y familia. En el camino, y de paso sucedió el milagro de la muger afligida, que tocó la fimbria de su santa vestidura. De paso, porque ninguno dió nuestro Salvador, que no fuesse para mejorar el mundo, y con la salud del cuerpo introducir la del alma. Al ir á hacer un milagro, hace otro; que el buen Pastór no ha de dár paso, que no sea util á los subditos: los principios, y los medios, y los fines han de ser de grande beneficencia. El modo del milagro de es-

(a) Marc. 5. v. 42. Luc. 7. v. 14. Joan. 11. v. 43.

esta dichosa muger, fué tan grande, que habiendo ordenado Dios en otras ocasiones á los mismos que curaba, que ocultassen los milagros, aqui mandó, y dispuso se manifestasse, y publicasse; prueba evidente, que encerraba algun misterio. Habia gastado (como hemos dicho) esta enferma la hacienda, y la salud, en procurar la salud; imagen viva de lo que sucede en esta vida mortal á los hombres ambiciosos, codiciosos, y viciosos, perder la vida, por assegurar la vida, dár la hacienda, por la hacienda. ¿Quántos por grangear, y tener con que vivir, teniendo modestamente con que pasar, buscaron con ansia las riquezas para vivir, y les llegó al buscarlas, por buscarlas, el morir? ¿A quantos sucedió emplear hacienda bastante á su sustento, para doblarla, y hacerla muy sobrada á lo superfluo, y bastante á su deseo, y perdieron el caudal por irse tras la ganancia?

4 Quando comenzó á curarse esta muger, solo tenia una enfermedad: quando acabó de curarse, yá eran dos, faltarle la salud, y la hacienda, quando antes solo le faltaba la salud. Es engaño decir, ni pensar, que los Medicos le daban á esta pobre la salud, sino que se la vendian, pues gastó con ellos toda su hacienda, y despues de esso salió muy cierta la paga, pero no cierta la compra. Assi nos promete el mundo la felicidad, como los Medicos con su profesion la vida; porque quien los vé, y los cree, libra el remedio de sus males en su ciencia, experiencia, habilidad; y despues como es limitado todo, si la mano secreta del Medico verdadero, que es Dios, no dá la salud al enfermo, es sombra, y viento lo prometido. ¿Qué de felicidades ofrece el mundo á sus seguidores? Engaña con su apariencia, pero presto desengaña, y habiendole dado lo mas preciso en las pretensiones, que es el tiempo, y tal vez el dinero, y la salud, se lleva lo mas precioso, y nos deja solo en las pretensiones, y sin tiempo, sin salud, y dinero, por haberse acabado la vida, el dinero, y la salud en las mismas pretensiones; y por el contrario, que cerca está la salud en las fimbrias del Señor, y qué eficaces son sus remedios, y qué prontos sus socorros. La fé de esta afligida muger fué excelente; porque enmedio de las turbas se arrojó á tocar las vestiduras de Dios, diciendo: *Solamente con tocar su vestido sanaré*, se arrojó; significando, que es necesario romper algunas dificultades para alcanzar la salud. Enferma estaba, y debilitada, y todavia se esforzó á buscar al Medico, y el remedio. Es necesario obrar,

obrar, si queremos conseguir: sin obrar bien, se podrá pretender, mas no se conseguira.

5 Consideró la muger que sanaria; esta esperanza, y pensamiento le dió el Señor. *Arrojóse*; esso fué admitir la inspiracion: llegó ayudada de quien le dió la esperanza; esso fué hacerle Dios eficáz aquel auxilio: tocó, y alcanzó el remedio, y la salud; esso fué lograr la gracia. Por estos pasos hemos de llegar á Dios: conocer nuestra flaqueza, y luego pensar, que solo la puede remediar Dios, y al instante buscar la confianza; porque en llegando hallarémos la medicina, la salud, y vida eterna. O! si los esfuerzos que hizo esta animosa muger para cobrar la salud del cuerpo, hicieramos los perdidos para cobrar la del alma! *Con tocar solo el vestido sanaré*, (a) dijo la religiosa muger; esto nadie lo dijo hasta entonces: Jayro, que en poner Jesus las manos sanaría á su hija moribunda, ó yá difunta: el Centurion, con quererlo: todos los demás con la voluntad, pues al fin rogaban que los curasse; pero esta muger creyó, que solo con que ella tocasse los vestidos á su Divina Magestad, curarian los vestidos del Señor, y habia de quedar sana, como quien dice: es tan grande la virtud de este Hombre Santo, que aun sin saberlo su persona, hacen milagros sus vestiduras: es imposible, que tunica que cubre un cuerpo tan Sagrado, y Consagrado, no tenga virtud divina: tanto cura la persona, que ha de curar la tunica que la viste. Y en mi modo de sentir, la razon por qué el Señor manifestó este milagro, quando ordenaba, que callassen otros muchos que iba haciendo, á mas de los que hemos señalado, fué por no dejar engañada á esta sencilla muger, pareciendole á ella, que podia ignorar el Señor, que se hacia este milagro, y manifestarle, que aunque salió la virtud del vestido por el cuerpo, lo quiso primero la voluntad en el alma.

6 Tuvo zelos (digamoslo de esta suerte) el Señor de su vestido, y no quiso fuesse aquella buena muger á su casa creyendo que fué la fimbria la que hizo la maravilla, sino la voluntad del Señor, y que nadie puede en sí, ni cerca de sí, sino sola su divina voluntad; y á esta causa hizo parar á las turbas, por buscar en quanto hombre, aquello mismo que sabía en quanto Dios, y hablarla, y desengañarla. Tanto es lo que conviene alumbrar

(a) Marc. ubi sup.

presto un engaño, y dár luz á una alma, aunque sea quando ella busca la salud del cuerpo, que le pareció al Señor, que no iba bien curada esta muger, aunque fuesse con salud, si iba juzgando, que su vestidura santa podia darla salud, sin saberlo su persona; y para esso averiguó, buscó, y halló, alumbró, y explicó lo sucedido, y dió á entender á la bendita muger, que todo su bien estuvo en aquel inmenso amor, que ardia en el corazon de Christo nuestro Señor, y que de él pasó la virtud al cuerpo, y del cuerpo á su vestido, y del vestido á la enferma: y esto tengo por mas cierto,(b) que no lo que otros ponderan, de que fué atrevimiento de la muger tocar á la fimbria del Señor, (c) y que por esso Christo nuestro bien preguntó quien lo huviesse hecho; porque antes fué acto excelente de fé el pensarlo, y de esperanza el obrarlo, y digno que lo premiasse el Señor, con que se hiciesse, como se hizo el milagro, que no se hiciera si aquel fuera atrevimiento.

CAPITULO XXVIII.

DE OTRAS RAZONES, PORQUE EL SEÑOR paró, quando le tocò la enferma, y preguntò, quièn me tocó? defendiendo San Pedro, que no afligiessen al Señor.

Quis me tetigit? *Luc.* 8. v. 45.



LO que no puede dudarse es, que fué bien notable cosa, que se parasse el Señor á preguntar, quien lo tocaba, quando todos le oprimian, y afligian, y que todos negassen, que le tocaban. Negaron todos tocarle; y es, que á ellos les pareció lo preguntaba enojado, *quién me tocó?* y quando andaba el Señor desenojado, todos le tocaban, y ninguno lo negaba; pero en estando enojado, todos lo negaban, quando todos lo tocaban; pero San Pedro Apostol, excelente en decir lo que sentia (que nunca supo negar aquello que naturalmente pasaba, y se veía, y por esso, entre otras cosas, puede ser lo amasse tanto el Señor) le di-

jo:

(b) Abulens. in Matth. 9. quæst. 103. Cyril. Alex. apud illum Corn. Alap. & communiter alij in hunc locum. (c) D. Chrysost. apud Maldon. in Matth. 9.

jo: *¿Señor, veis que todos os oprimen, y afligen, y preguntais, quién os toca?* En esta respuesta se conoce la verdad del Santo Apostol, la autoridad, y el amor: la vetdad, porque nadie quiso decirla, sino que todos se defendian con callarla, y aun negarla; pero San Pedto muy claramente dijo lo que pasaba, porque conoció, que no podia enojar al Señor el decirle la verdad, siendo la misma Verdad el Señor. La auroridad se conoce en que todos callaron, y solo San Pedro lo dijo: y hablando Pedro digeron lo mismo los otros Discipulos que alli estaban, de suerte, que hablaba Pedro por todos, ó no se atrevian á hablar si el Santo Apostol no hablaba, ó no se atrevió á hablar nadie, hasta que San Pedro habló. El amor vá envuelto en el modo de decir, y lo que él sentia, que fatigassen al Señot, porque dijo: *¿Veis, Señor, que todos os oprimen, y afligen, y preguntais, quien os toca?* Como quien dice: no podemos detener esta genre, todas las turbas se acercan á vuestra Santa Persona, con ral fuerza, que no bastamos á defenderos; hacemos diligencia por detenerlos, y vos las haceis para traherlos á vos, y luego preguntais que *quién os toca?*

2 Esto se conoce de otro lugar, en que siguiendo las turbas de los niños á Jesus, y fatigandole mucho, los apartaban los Discipulos, y el Señor les decia: dejad que lleguen á mi estos niños, que estos son los que han de entrar en el Cielo. *Sinite parvulos venire ad me, :: talium est Regnum Dei.* (a) De suerte, que en mi modo de entender, esta era la diferencia, ó porfia mas frequente entre los Discipulos, y el Maestro; ellos á detener las turbas, porque no lo fatigassen, y el Señor á llamarlos, y traherlos para que se convirtiessen: y San Pedro, quando vió buena ocasion de acreditar su cuidado, y dar mas fuerza á la instancia, y escusar molestias á su Maestro, dijo: *Veis, Señor, que os oprimen, y afligen las turbas, y preguntais, quién os toca?* que es decit: si vos, Señor, nos dejárais apartar la gente, nadie os tocára; pero dejais que rodos os toquen, y preguntais, quién os toca? Si los detenemos, nos mandais, que los dejemos; si los dejamos, nos preguntais, quién os toca? Si quereis, Señor, que no os roquen, ni os opriman, dejad que detengamos las turbas; y si no consentís las detengamos, forzoso es, que os toquen, y que es opriman.

(a) Marc. 10. v. 14.

man. Conociaſe el amor de Dios á ſus criaturas, en quererlas tan cerca, que le oprimieſſen, y el de San Pedro, y ſus Compañeros, en mirar por la ſalud, vida, y deſcanſo del Señor, para que no lo oprimieſſen.

3 Pero lo que parece notable es, que ſiendo tantos los que tocaban al Señor, replicaſſe ſu Divina Mageſtad, deſpues de haberle dicho San Pedro, que lo tocaban todos, como ſi tal no le huviera reſpondido: *No, alguno me tocó*: *tetigit me aliquis*. ¿Pues Señor, no os acaban de decir que todos; para qué buſcais alguno? Que bien pregunta el Señor! Quanto mejor, que le reſponde San Pedro! Muchos le oprimian, y afligian, y uno ſolo le tocaba. Seguianle unos por curioſidad, eſtos le afligian: ſeguianle otros para hallar en que morderle, acuſarle, y perſeguirle; eſtos le oprimian: ſolo uno le ſiguió para curarſe, y eſte ſolo le tocaba. Eſto pondera San Aguſtin admirablemente, enſeñando, que hay gran diferencia en tocar al Redentor con fé, ó ſin ella, con reverencia, ó ſin ella, para adorarlo, ó para laſtimarlo, y afligirlo. (b) San Pedro hablaba de aquellos que ſe acercaban al cuerpo, y eſto tenia el Apoſtol por *tocar*; pero Chriſto Señor nueſtro de aquellos que lograban el bien del alma, y eſto juzgaba tocar, que lo contrario era oprimir, y afligir. Gran documento á los Prelados, y Sacerdotes, y Clero ſecular, y regular, que toquemos al Señor, no le aflijamos: que le adoremos con reverencia, y amor, no le oprimamos.

4 Tres voces dijo el Señor en eſte caſo, que explican lo que ſucede en la Igleſia á ſu bondad (ó dulce Maeſtro dadnos que las entendamos!) *Oprimir*, *afligir*, *tocar*. Oprimen al Señor los Sacerdotes, que con pecado grave lo tocan, y lo adminiſtran. Ay de ellos! Qué dolor! Pues quando parece que lo eſtán oprimiendo, y perſiguiendo, ſe eſtán ellos condenando. Afligenle aquellos, que con negligencia, y poca preparacion, y cuidado lo adminiſtran: procuren enmendarſe eſtos al afligirlo, guardenſe que no los lleve eſte deſcuido al oprimirlo. Solo le tocan aquellos, que dignamente con ſantos deſeos, y pura diſpoſicion en ſu interior, y exterior, lo adoran, lo reciben, lo adminiſtran, y lo tocan, y á eſtos dá la perfecta ſantidad, y en ellos puede mas la fimbria de ſus

(b) D. Aug. tom. 5. de verb. Evang. Serm. 2. col. 358. lit. F. idem Serm. 77. col. 421. lit. D. & ſeq. idem Serm. 243. in diebus Paſchalib. col. 1013. edit. Pariſ. 1683.

ſus ſantas veſtiduras, que en los otros el recibirlo afligiendolo, y miniſtrarlo, oprimiendolo; porque ſu Divina Mageſtad obra ſegun la diſpoſicion que hay en noſotros, y en habiendo repugnancia en el alma, no puede recibir la gracia que le ofrece el Salvador de las almas. Buſca ſiempre á quien lo buſca, ama ſiempre á quien lo ama, ſolo toca á quien lo toca. A aquel que le aflige, lo aflige, á aquel que le oprime, oprime, á aquel que le ofende, ofende.

5 Tambien en eſtas tres palabras, *oprimir*, *tocar*, *y afligir*, puede entenderſe, que el *Afligir* es del Catolico, porque le ofende dentro de la Igleſia: el *Oprimir* del Idólatra, ó Herege, porque le oprime contra ella: el *Tocar* ſolo es del alma, que dentro de ella le ſirve; porque aunque es gran pecado afligir el Catolico al Señor, mayor lo es el oprimirle el Herege, y ſolo es ſanto el tocarlo, reverenciarlo, y adorarlo el verdadero, y buen Chriſtiano, y puramente Catolico. Y á nueſtro intento ſe advierta, que todos iban ſiguiendo al Señor: unos tocando, eſto es, adorando, y ſirviendo: otros afligiendo, eſto es, pecando: otros oprimiendo, eſto es, perſiguiendo: y de todos eſtos conoce Pedro, y declara quien le toca, y ſolo reſponde en eſte punto al Señor; (aunque deſpues reſpondieron los Diſcipulos Sagrados) porque ſolo al Santo Apoſtol iba concediendo Dios la poteſtad de conocer toda ſuerte de pecadores, y juſtos, los que afligen, los que oprimen, los que tocan, y deſpues de él á los otros Apoſtoles, y Diſcipulos, eſto es, los Obiſpos, y Prelados; pero lo que ſe ofrece prontamente al diſcurſo, y á la conſideracion, es vér la facilidad, y brevedad con que fué curada de una enfermedad tan grave eſta muger, ſolo con tocar á la fimbria del Señor, quedando buena, y con eſſo ſana, y ſanta. ¡Y que noſotros los Sacerdotes, que no ſolo tocamos la ſanta fimbria, ſino que lo ſomos, y ornamentos del Señor, y Sacerdotes que lo conſagramos, y que lo ſacrificamos, que lo recibimos, y miniſtramos, tocandolo tantas veces, y recibiendolo, nos quedemos llenos de paſſiones, y miſerias! En qué puede conſiſtir eſte daño, ſino en que no lo tocamos, antes le afligimos, y ofendemos; y en que falta la diſpoſicion, y fé que tuvo eſta muger ſanta al tocarlo, venerarlo, y lealmente ſeguirlo.

6 Tambien cauſa admiracion la dificultad con que le digeron al Señor lo que paſaba, y lo que todos retiraban las noticias, lue-

luego que lo vieron enojado, manifestando con esto, lo primero, quanto deben cuidar los Superiores de averiguar la verdad, porque rarisimas veces se la dicen, ocultando por recelo, ó lisonja, la atencion del que lo sabe, quanto pretende averiguar quien las busca. Lo segundo, esto sucede mas frequentemente á los Superiores, al averiguar escandalos, los quales siendo notorios para la murmuracion, son ocultos al proceso, y los mismos que lo murmuran culpablemente en la plaza, lo niegan à la pesquisa, con que pecan à dos manos en quanto obran, en la plaza con aquello que murmuran, y en la averiguacion con lo que niegan, y perjuramente callan. Lo tercero, que suele ser mas comun el callar la verdad á los Superiores, quando descubren en lo exterior algun afecto de gusto, ó de disgusto; porque dos grillos oprimen à la verdad en los subditos, que son, el temor, y la esperanza: esta despierta lisonjas, y desluce á la verdad; y aquel, con un silencio imperfecto, las sepulta. Lo quarto, que á esta causa deben los Superiores procurar tener corregidos los afectos, porque si los manifiestan, no les dirán los subditos lo que pasa, sino lo que vieren que desea, ó lo que hiciere á su mayor conveniencia.

7 Finalmente declaró la muger su pio hurto, confesando, que pretendió ser curada, sin decirselo al Señor: conoció, y reconoció, que nada se le ocultaba, temblando se arrodilló, y el Medico Sacrosanto le dijo: *Confia, hija, que tu fé te ha hecho salva, anda en paz, que yá estás libre de tu enfermedad; y desde entonces quedó con salud perfecta.* (c) Aqui debe ponderarse la sencilléz de la devota muger, que receló haber errado en tocarle; y la bondad del Señor, que en habiendola dado luz, de que no fue el vestido, sino su Divina Mageſtad el que la curó, ó que fué el vestido el instrumento, y la voluntad la causa; le quitó el recelo, y con tan dulces palabras como decirla: *Confia, hija, que tu fé te ha hecho salva, anda en paz, que yá estás libre de tu enfermedad.* De suerte, que le alabó la accion, y la fé, y la alentó en su desconsuelo, y dijo que fuesse en paz, y se la dió en el cuerpo, y en el alma. O Fieles! Que bien cura su bondad! Y que cierta es en sus manos, y en sus fimbrias la salud!

CA-

(c) *Confide filia, fides tua te salvam fecit. Vade in pace :: & salva facta est mulier ex illa hora.* Ex Matth. 9. v. 22. Luc. 8. v. 48.

CAPITULO XXIX.

DEL MILAGRO QUE HIZO EL SEÑOR EN casa de Jayro, con la asistencia de San Pedro, y sus excelencias en este caso.

Et cum venisset Jesus in domum Principis. *Matth.* 9. *v.* 23.



Legó el Señor á casa de Jayro, sin detenerse mas de lo que fué menester para curar á esta enferma. ¡O que apriesa que camina á socorrernos el Salvador de las almas! Entraron solos San Pedro, Santiago, y San Juan, y el padre, y madre de la doncella difunta. Dudan los Expositores, porqué entraron solos estos? Facil es de conocer; porque el Salvador siempre obraba comun, y racionalmente al modo humano, y en un aposento de una doncella difunta, ni era bien entrassen todos, ni que faltassen los cinco: (a) San Pedro como cabeza destinada de la Iglesia: los Discipulos como Apostoles del Señor, y testigos del suceso: el padre, y la madre de la difunta, como aquellos que rogaban, y pedian al Señor que la curasse: los tres primeros como contestes de aquel milagro, cuya doctrina habian de propagar por todo el mundo, y queria su Divina Magestad, que viessen, que era Dios hombre, pues Dios, y hombre lo habian de predicar; y los padres, porque habiendo de levantarse luego la hija, y andar por el aposento, y darle de comer, y vestir, para que viessen, que estaba con salud entera, y perfecta; quiso que la asistiessen, y cuidassen los que por amor, y naturaleza lo harian con mayor gozo, y decencia. (b) Dijo el Señor al entrar, que no era muerta la niña, sino que estaba dormida, y reíanse los circunstantes que la vieron espirar. Hablaba Dios en lenguage espiritual, no lo entendian los hombres, y por esso reían: este es siempre su trabajo, y esta siempre toda nuestra perdicion, no entender la lengua en que nos habla el Señor: sus voces, sus luces son al espiritu, y nosotros las torcemos á aquello que es conforme á nuestra naturaleza. Es-

(a) Cardin. Tolet. in Luc. 8. (b) D. Chrysost. & V. Beda in Caten. D. Thom. in Marc. 5. Card. Tolet. & alij hic.

2 Esto padeció el Señor con los Hebréos muchas veces. Deciales que el Mesias llevaria tras sí al mundo, y todo lo venceria; y ellos entendian que habia de ser un Augusto, un Julio Cesar, ó un Alejandro, y que habia de vencer inumerables batallas. Hablaba Dios del Reyno eterno, y ellos lo querian, y entendian de este transitorio, y temporal: hablaba Dios de las victorias del alma, y ellos lo entendian de los cuerpos. La inocencia de la difunta doncella tendria en salvo su alma, pues en su tierna edad (assi se puede creer) no habia muerto, sino dormido; porque es en los justos sueño esto que llamamos muerte: solo es muerte en los que mueren en desgracia del Señor, porque mueren en el cuerpo, y en el alma. A esta causa, su Divina Magestad dijo lo mismo de Lazaro, hermano de Marta, y de Magdalena. *Lazarus amicus noster dormit, duerme nuestro amigo Lazaro;* (c) esto es, siendo amigo mio no ha muerto, sino que vive dormido, que no mueren mis amigos, solo mueren los que son mis enemigos; porque solo aquellos mueren para eterna muerte, y lo que es peor, viven una mortal vida. Pero nuestra miseria, y sensualidad no percibe este lenguage: al muerto llamamos muerto, y al vivo llamamos vivo, siendo cierto, que vive el difunto, que está en gracia, y está muerto á ella el vivo, que anda en la desgracia de Dios. Burlabanse del Criador sus criaturas, porque no las hablaba en su lenguage, y es, que nuestro engaño solo admira, y estima aquello que vé, y lo demás, ó no lo cree, ó con fé tan muerta, ó remisa, que al creerlo apenas forma concepto para sentirlo.

3 Si los padres de aquella niña creyeran, que aunque su cuerpo estaba difunto, pero su alma estaba salva en el Limbo (como es creíble) y tan cerca de entrar triunfando con el Señor en el Cielo, pues antes de tres años habia de recibir tan inefable merced; pudiera ser no pidieran con tanta instancia el milagro, por no volverla á exponer al alvedrío de una juventud lozana, y á los demás riesgos, y pasiones de la vida; pero el amor paternal, y humano no les dejaba discurrir en el misterio de aquel sueño, y querian viviesse el cuerpo, y á él se redugesse el alma; y el Señor que conoce nuestra fragilidad, y se acomoda á ella, compadecido del dolor de aquellos padres, hizo el milagro: y como siem-

(c) Joan. 11. v. 11.

ſiempre lo obró con aquellos que curaba, le dió la vida á la niña, para que viviesse, y los consolasse, y gracia para que le sirviesse, adorasse, y ministrasse como á la suegra de Pedro. Asi, pues, como entró en el aposento, tomó el Señor la mano de la doncella difunta, y dijo: *Levantate niña*; [d] volvió el alma al cuerpo, assentóse en la cama la doncella, y luego la mandó que se vistiesse, y comió á vista de su padre, y de su madre, y mandó á los padres no lo digessen á nadie. El darle primero la mano, para darle luego la vida, es significar la resureccion del alma del pecador difunto, sin que de suyo pueda levantarse, suspirar, ni respirar, si Dios primero no le dá la mano, y previene con su gracia, excitando, y ayudando á que le pida perdon; y asi de verdad hace temblar, y confiar este milagro: temblar el considerarse una alma rendida en un vicio grave, difunta á la vida espiritual, y á la gracia, y que no pueda por sí obrar, sino es que Dios le ofrezca su santa mano, y con ella la levante, aunque Dios siempre dá auxilios suficientes para que le sirvamos, y nos convirtamos; ¿pero qué seria, si antes de lograrlos el alma ciega, rendida, y perdida con las pasiones, cayesse difunto el cuerpo, y sucediessen dos muertes: una suya, y otra del alma, y entrambas de eterno tormento, y condenacion?

4 La confianza se despierta en la piedad del Señor, y oraciones de la Iglesia, y de los justos, que ruegan que resuciten las almas, y las reduzga de la muerte de la culpa, á la vida de la gracia, como rogaron que diesse vida á esta difunta doncella. Mandó el Señor, que se levantasse luego, asi para dár mayor consuelo á sus padres (pues si la dejára en la cama recelarian que se les quedaba enferma) como para que supiessen, que resucitaba á padecer, y servir, y que en la enfermedad nos levantemos á mejorar con el honesto trabajo el espiritu, que comunmente se pierde, y descaece en el ocio. Quiso tambien el Señor, que comiesse para dár fuerzas al cuerpo naturalmente muy flaco, y debilitado, y por conservarlo sin milagro con estas leyes comunes, y naturales, que no altera sin gran causa su Divina Magestad, obrando no necesarios milagros. Mandó que no lo digessen, siendo asi, que publicó poco antes el milagro de la muger, que tocó sus Sagradas vestiduras, porque siempre encaminaba al bien

(d) *Talitha cumi, quod est interpretatum: puella (tibi dico) surge.* Marc. 5. v. 41.

de las almas la curacion de los cuerpos, alli llevaba la muger la ſalud; pero engañada en penſar habia coſa que podia ocultarſele al Señor, y quiſo deſengañarla, aunque ſe manifeſtaſſe el milagro: aqui yá vieron quien lo habia hecho, y quiſo quanto en sí fué ocultarlo, para enſeñar á los Diſcipulos San Pedro, y á ſus compañeros (como los que habian de hacer tan grande numero de milagros) que huyeſſen en ellos la vanidad, y que quanto en sí fueſſe los ocultaſſen, y que ſi deſpues el miſmo ſuceſo manifeſtaſſe la virtud interior que lo causó, no ſeria culpa ſuya, ſino gloria del Señor. A eſta cauſa, ſabiendo ſu Divina Mageſtad, que no podian ocultarſe, y que antes ſe manifeſtarian, y publicarian ſus milagros, encomendaba muchas veces el ſecreto, para enſeñar, que el virtuoſo haga quanto es en sí lo que pudiere para huir la vanagloria, y ſi deſpues ſe entendiere lo que hace, Dios le ayudará, para que no le haga daño, ni llegue á deſvanecerſe.

5 Finalmente en uno, y otro milagro ſe vén grandes preeminencias, y en ellas lo que el Señor amó á San Pedro, y la autoridad, y grandeza de ſu pueſto. La primera, en el primero milagro, quando todos callaban al preguntar el Señor, *quien le tocó*, pues San Pedro por todos le dijo lo que paſaba; porque en San Pedro comprometia, y libraba ſus reſpueſtas, y repreſentaba la Naturaleza humana, y á todo el Apoſtolado. La ſegunda, en que aun viendo como enojado al Señor, no quiſo San Pedro ocultarle la verdad, que es grande ſeñal de valor, y ſinceridad de animo, y pureza de conciencia. La tercera, reſponder al Señor con interrogacion, como le preguntaba el Señor: *Quién me toca?* Y reſpondió: *oprimente todos, y preguntas, ó Señor, quién te toca?* Que eſto fué ſeñal de ſantidad, y de grande confianza en la gracia del Señor. La quarta, el manifeſtar la pena de que fatigaſſen al Señor, y que ſu amor fueſſe tal, que con él aſſeguraſſe, y acreditaſſe el de los Santos Apoſtoles. La quinta, en que Dios al hacer el milagro de la hija de Jayro, lo eſcoja el primero de los tres Apoſtoles, para que lo vieſſe, y aſsiſtieſſe á la reſureccion de la difunta doncella. La ſexta, en la grande providencia con que el Señor quiſo, que fueſſen tambien otros en ſu compañia, Santiago, y San Juan los parientes del Señor, para ſeñalar Paſtór, y ovejas, Cabeza, y ſubditos, deſtinando Vicario univerſal ſuyo, y almas á quien gobernar; porque ſi entrá-
ra

ra ſolo San Pedro en el apoſento, era menor el favor, porque fuera preeminencia perſonal; y aunque eſta era muy grande, es ſin comparacion menor, que no la de la Dignidad, que propiamente es lineal, y mira á la eternidad, y le ſeñala los ſubditos que ha de gobernar, ſu poder, Tiara, y juriſdicion: y finalmente en dignidades que miran á gobernar, es mejor nombrar á uno el primero, que no ſolo, pues no es poder perfecto el de aquel, que por ſolo, no tiene á quien gobernar.

CAPITULO XXX.

DE OTRAS EXCELENCIAS DE SAN PEDRO, quando anduvo ſobre las aguas, á imitacion del Señor.

Reſpondens autem Petrus, ait: Domine, ſi tu es, jube me ad te venire ſuper aquas. *Matth.* 14. *v.* 28. *& ſeq.*



A no cabian en Jeruſalén los pueblos que adoraban al Señor, y aſsi lo buſcaban, y ſeguian por los campos, y los montes. Hizo aquel célebre milagro de los panes, multiplicando ſus manos, cocido en ellas, lo que con ſu providencia multiplica cada dia ſembrado por eſſos campos: y quando hizo aquel milagro ſe conoció tambien otra preeminencia de San Pedro, porque dice el Texto Sagrado: *Que reſpondió Andrés, hermano de Pedro,* [a] á la pregunta que hizo el Señor: *Quot panes habetis?* Quantos panes teneis? [b] Como quien denota al menor hermano, con el mayor; y ſiendo San Andrés mas anciano en la edad, y el primero que oyó la doctrina de los labios de Chriſto nueſtro Señor, Diſcipulo excelente del Bautiſta, y luego Apoſtol del miſmo Salvador, y lo que mas admira, no habiendo otro Diſcipulo, ſino él en todo el Apoſtolado, que ſe llamaſſe *Andrés*, con que parece, que no podia haber equivocacion como en los dos Santiagos, el Zebedéo, y Alphéo, y en los Judas, el Tadéo, y Eſcariote; con todo eſſo le nombra el Evangeliſta Santo deſ-

(a) *Dicit ei unus ex diſcipulis ejus, Andreas frater Simonis Petri.* Joan. 6. v. 8.
(b) Marc. 6. v. 38.

pues de muerto el Señor, diciendo: *Andrés, hermano de Pedro*, esto es, Andrés, hermano del Vicario, y Cabeza de la Iglesia: Andrès, hermano del Papa: Andrés, hermano de aquel que fué fundamento de la Iglesia, y sobre quien levantó Dios el edificio eterno, que vino á erigir, y fundar con su Sangre, y su doctrina: finalmente fué nombrar, y alabar á San Andrés. Asi como acabó de hacer el milagro de los panes, quedandose el Señor en el monte, se embarcaron los Discipulos en el mar de Galiléa, y no dudo que debió de ser, ó providencia divina para disposicion al milagro que se sigue, ó humana para ir á buscar su sustento, y no obligar á que hiciesse el Señor milagros quando no eran necesarios.

2 Embarcaronse en la nave, y fueron hácia el mar de Cafarnao, y era de noche, y obscuro, y no habia llegado aún Jesus. *Et tenebræ jam factæ erant, & non venerat ad eos Jesus.* (c) ¿Qué mucho fuesse de noche, hallandose sin Jesus, que es la luz, á la qual se debe el dia? Hace gran ponderacion el Evangelista Santo de la ausencia del Salvador de las almas, y la congoja con que navegaban los Discipulos sagrados; y no me admiro, porque era peligro de gran cuidado ir de noche, y con poca luz, y lo que es mas, con tinieblas, no pudiendo vér el Norte, que es Jesus, que se quedaba en el monte. Como quien dice: si á Jesus tuvieran consigo, tenian seguridad, luz, y norte á quien seguir; pero sin Jesus, todo es riesgo, tinieblas, y tempestad. O Señor, que recuerdos para el alma en lo moral! Qué recuerdos tambien en lo espiritual! Qué de peligros, tempestades, y pasiones pasa el que vive olvidado de Dios, y su santa Ley, á obscuras en navegacion incierta, entre escollos, y miserias! Qué de fatigas, y penas el alma espiritual atribulada, si se le ausenta Jesus al sentido, aunque lo tenga á la gracia, hasta que vuelve el Señor, y la consuela, y alienta!

3 Añade al trabajo de la ausencia el de la tribulacion, diciendo que se iba embraveciendo la mar con la fuerza de los vientos. Gran prueba, y grande trabajo añadir á la inconstancia ligera de las aguas, viento que las embravezca. Esto significa la miseria de esta vida; porque es el mundo yá de suyo inconstante, é infiel, mal seguro, y alevoso, y despues de esso al comun mo-

(c) Joan. 6. v. 17.

modo de padecer, levantamos los hombres nuevos, y mas exquisitos generos de perseguir. ¿Qué es la vida, sino una velocissima tempestad de sucesos, y miserias? Nacemos, vivimos, morimos, y en un instante acabamos. Pasa esta representacion, sale otra, que se acaba, siguese otra, y es cuna hoy, la que mañana yá miramos sepultura: hoy repiques al nacimiento, mañana dobles á los funerales; y sobre ser el mundo de esta manera en su sustancia, y su consistencia, despierta nuestra inquietud nuevos vientos, tempestades, persecuciones, desdichas, ondas de fieras pasiones, inventando entre el morir, el matar, y no contentos con que se acaban naturalmente las cosas, buscamos nuevos modos de acabar, abreviar, y destruir. ¿Qué son los vientos, que inquietan el mar de esta miserable vida, sino las pasiones pùblicas, y particulares, que hacen mas tempestuoso este mar? Guerras, trayciones, alevosías, calumnias, atrocidades, rebeliones, asolamientos de Ciudades, de Provincias, y de Reynos? Quién podrá padecer bien, si tiene ausente á Jesùs entre tantas tempestades?

4 Navegaron pocas millas los Discipulos, trabajando con los remos, y la navecilla, teniendo contrario el viento: *erat enim contrarius ventus*; (d) padecia terribles golpes de mar. ¿Qué justamente padece la navecilla, que dejando á Jesùs por popa, vá rompiendo las ondas con la proa á pesar del mismo viento, desamparando à Jesùs? Que aquel à quien lleva engañado la fortuna se aparte del Salvador, llevado de las olas de la humana felicidad, y grandeza, grande error, pero al fin vive engañado; pero que desengañados, y perseguidos los hombres del mundo, y contrario el viento, y esto que llaman fortuna, y navegando contra la fuerza del mar, no vuelvan la proa á Dios, y no busquen aquellos ciertos contentos de que huyen por dejarlo; esto es mucho de admirar. Navegamos padeciendo penas, dolor, y muerte, y navegamos sin mérito. Ni despedidos del mundo lo dejamos; y lo que es mas, ni sacudidos de esta humana felicidad buscamos la felicidad eterna. Está padeciendo la naturaleza del hombre, afligida entre infinitas congojas, y hace engaño del trabajo, y hace trabajo del daño, sin hallar el escarmiento. Los irracionales se desvian de aquello que los lastíma, y á los que no

(d) Matth. 14. v. 24.

no ſon capaces de inſtruirles la razon, hace prudentes el miedo; y noſotros, ni enſeñados, ni alumbrados, ni lo que es mas, laſtimados, huimos de los eſcollos, y rocas donde ſe perdieron otros, y noſotros. Era yá poco antes de amanecer, que eſſo ſignifica la quarta vigilia de la noche: *Circa quartam vigiliam noctis*: (c) es aſsi, que era antes de amanecer, pues luego llegó Jeſus á ayudarles, y entonces amaneció, quando llegó. Nadie deſconfie en los trabajos de eſta miſerable vida, porque á las eſpaldas de la pena vá previniendole Dios el conſuelo, y quando parece eterna á la duracion, le amanece clara la ſeguridad.

CAPITULO XXXI.

QUE IBA EL SEÑOR CAMINANDO SOBRE las aguas á ſocorrer ſus Diſcipulos; y el juicio que ſobre ello hizo el Apoſtolado, y quanto mayor, y mejor le hizo San Pedro.

Et venit ad eos ambulans ſuper mare. *Matth.* 14. *v.* 25. *& ſeq.*



Ino el Señor ſobre las aguas andando hácia donde naufragaba la afligida navecilla. *Ambulans ſuper mare*. Piſaba lo que crió: ¿qué mucho, que lo ſujetaſſe, é hicieſſe ſuelo firme de las ondas del mar? Padeció ſu humanidad, porque quiſo, y quando quiſo; pero tambien fué neceſario, que la vieſſen victorioſa el mar, y el mundo, y piſando ſus ſoberbias ondas, quando quiſo, y porque quiſo, para que reconocieſſen en la Humanidad triunfante la oculta Divinidad. Iba el Señor á ſocorrerles, y no quiſo ſocorrerles navegando, ſino piſando las ondas, porque vieſſen que debian eſperar en tal poder, y grandeza, pues buſcar otra navecilla, y con ella navegando darles un cabo, y ſocorrerles, era ſocorro de hombres, uſando de medios muy naturales, y queria ſocorrerlos como Dios, para que vieſſen, y debieſſen á ſu Omnipotencia los medios, y los remedios. Yá el mar, quando ſintió ſobre ſí los pies de ſu Criador, no ſe embravecia tanto, ſino que ſe iba humillando, reconociendo en la

(c) Marc. 6. v. 48.

la virtud de las plantas, la grandeza del poder, y de la jurisdiccion. Iba (dice el Santo Evangelista) andando por encima de las ondas, porque solo es seguridad á Dios, y á los justos con su ayuda, lo que es muerte á los demás. No fué llevado de las ondas, ni ministrado, y servido como podia, porque fuera menor el milagro; sino que quiso sujetarlas, y pisarlas, y caminar con pasos determinados sobre la inquietud, y la soberbia del mar, para que entendamos que todo le está sujeto, y ha de acabarse, rendirse, y postrarse á sus soberanos pies.

2 Y es cosa notable, que dice el Sagrado Texto, que se queria pasar de largo sin socorrerlos. *Et volebat præterire eos.* (a) Parece esto á lo que le sucedió despues de resucitado con los Discipulos, que iban afligidos al Castillo de Emaús, pues iba por ellos, y con ellos, y pareció que se pasaba adelante, y que se ausentaba de ellos, solo para que le detuviessen. (b) O suavissimo Jesus, y Señor nuestro! Qué dulces modos teneis de prendar, y cautivar! Assi buscais nuestra voluntad, y fineza, como nosotros debemos adorar, y venerar vuestra amante Voluntad. ¿Para qué es esso, Señor? ¿Venis del monte volando á la ribera, porque sabeis el peligro de vuestros Santos Discipulos, y en ella os embarcais en vuestro mismo poder á favorecerlos, y luego haceis como que quereis pasar adelante por las ondas de la mar? Adonde os queriais ir, Liberalidad eterna? Beneficiencia infinita, si los dejabais naufragando entre las ondas? Quándo sabeis pasar adelante sin socorrer al que veis necessitado al pasar? Por ventura sabe vuestro amor, y caridad ardentissima dejarse al herido en el camino, como hicieron el Sacerdote, y Levíta á quien curó el Santo Samaritano? (c) Sabeis pasar á casa de Jayro, sin dejar en el camino curada á la devota muger, que tocó la fimbria de vuestra ropa? Sabeis pasar adelante, sin dár luz á Bartiméo el ciego, que os está pidiendo vista? (d) Para qué son essas cosas, Bien eterno, á quien conoce essa inmensa caridad? Yo sé, que si ellos no claman en su trabajo, Vos los habeis de buscar, y llamar. O Luz eterna! O Consuelo de las almas! O Misericordia infinita! Que justo es lo que quereis, y nos enseñais en este caso! Que os pidamos, que os sirvamos, advirtiendo, y solicitando á nuestra tibieza con las obras, y palabras; que os pidamos, y

(a) Marc. 6. v. 4. (b) Luc. 24. v. 28. (c) Luc. 10. v. 31. & 32. (d) Marc. 10. v. 58.

y dareis; llamemos, y abrireis vuestro noble corazon para darnos los tesoros de la gracia, y despues los de la gloria: y como el Maestro, que dá á los niños leccion, os poneis delante de nosotros, y nos probais con los sucesos, y acciones, para vér si creemos, y entendemos vuestras divinas palabras, y promesas, logrando con la ocasion, lo que primero ofreceis con la doctrina.

3 Y que Vos, dulce Jesus, venisteis á socorrerlos, no lo pudisteis negar, porque viendo que la turbacion de los Discipulos no acababan de conocer el milagro, y mirandoos no os veían, antes creían que erais engaño de su consuelo, fuerza de imaginacion, luego que visteis que no pedian socorro, antes iban naufragando en la duda de una verdad tan patente (que era otra mayor tempestad) les rogasteis con vuestro mismo socorro, y de una, y otra tempestad, con unas mismas palabras los librasteis, y asegurasteis, diciendo: *Confiad que yo soy, no temais*: *Confidite, ego sum, nolite timere.* (d) Verdaderamente, Fieles, que hasta aqui pueden llegar las finezas de nuestro Dios, y Señor: ¿pues quién no admira, que allá desde el monte, viendo el trabajo de los Discipulos Santos, arriesgados en el mar, los buscasse, y pisando las ondas, los hallasse, y luego los convidasse, poniendoseles delante, para que le pidiessen socorro, y quando vió que no solo no se lo pedian, sino que les sobrevino otra mayor tempestad de dudas, que la que padecian con los golpes de la mar, creyendo que era fantasma, les rogasse, asegurasse, y alumbrasse? ¿Qué es esto, sino echar lazos á la obligacion, y vinculos al amor, y ofrecer motivos á la esperanza, materia á la adoracion? O qué caramente nos socorremos los hombres, unos á otros! Querémos ser rogados, y persuadidos, y entonces hacer con el beneficio siervos á los que hicimos libres del riesgo con él.

4 Los Discipulos se quedaron en su duda, y en su nave; pero San Pedro animoso dentro de la tempestad, dijo: *Señor, si tu eres, mandame que vaya á ti sobre las aguas. Domine, si tu es, jube me venire ad te super aquas.* Y el Señor responde: *Vén. At ipse ait: veni.* Y bajando de la nave Pedro, andaba sobre el mar para llegar à Jesus: *Descendens Petrus de navicula ambulabat super aquam, ut veniret ad Jesum; videns verò ventum validum, timuit, & cum cœpisset mergi, clamavit, dicens: Domine, salvum me fac,* &

(d) Marc. 6. v. 50.

& continuó Jesus extendens manum, apprehendit eum; & ait illi: modicæ fidei quare dubitasti? Y viendo el tiempo terrible, San Pedro temió, y entonces yá se iba sumergiendo entre las olas, y al comenzar á padecer su naufragio el Santo, clamó al Señor, diciendo: *Salvadme, Señor*; y al instante le dió la mano su Divina Mageſtad, y teniendole de ella, le dijo: *poca fé tuviste, Pedro, para qué dudaste?*

CAPITULO XXXII.

EXPLICASE EL MILAGRO DE ANDAR SAN Pedro sobre las ondas del mar, y singulares preeminencias en èl.

Domine, si tu es, jube me venire ad te super aquas. *Matth. 14. v. 28. & seq.*



Onfieso que quando veo, y considero los sucesos de San Pedro, sus acciones, y su fé, su valor, y amor á Christo nuestro Señor, sus dudas, sus clamores, sus deseos, sus promesas, me consuelo, alegro, aliento, espero, y confio en Dios, y me dá un gozo interior, y un conocimiento grande de aquella piedad infinita, y de lo que amó á la humana naturaleza, que en mi sentir, socorrida de la gracia, se representa en San Pedro. Porque el Santo era naturalmente resuelto, llano, puro, sencillo de corazon, sin dobleces, ni ficciones de malicia, diciendo siempre todo aquello que sentia, y obrando con aquellos sentimientos quanto obraba. Y por esso el Señor le quiso mas, y le favoreció, con exceso á todos sus compañeros; porque aunque eran Santos, puede ser que no tuviessen igual valor, aliento, sencilléz, resolucion, fortaleza, y corazon.

2 Vé San Pedro desde el navío en que estaba á su Dios: asegurale el Señor, que es él; y quando los otros dudan, el Santo dice: pues si es mi Dios, y Maestro, mas seguro estaré buscandole entre las ondas, que dudando en el navío. Quedense mis compañeros, que yo me voy á buscarle. ¿El que puede venir andando sobre las ondas á mi, no podrá hacer que vaya yo sobre las ondas á èl? Mas justo es que vaya el siervo al Señor, que no

que el Señor venga á su siervo. Jesus presente no hay tempestad peligrosa, no solo en la navecilla, sino pisando las ondas, se humillarán á mis plantas, ayudandome Jesus. Con esto le parecia á San Pedro, con la ardiente fé que tenia en su Maestro, que andaria asegurado en los peligros, como otro confiára sobre las seguridades; pero en viendo que el viento crece, y las ondas, y que anduvo buen espacio sobre ellas, en temiendo, llamó à Dios, y socorrióle. Esta es la naturaleza humana; yá se anima, yá confia, yá duda, yá cree, yá espera, y mientras de Dios confia, y en él espera, se salva.

3 Pero hase de advertir, que no quiso salir del navío el Santo hasta que se lo mandassen, diciendo: *Mandadme venir á vos*: y se lo mandó el Señor, diciendo: *Veni*; porque echarse al agua en la tempestad, sin que Dios se lo ordenasse, era gran temeridad. Buen punto para no embarcarse en las dignidades, sin que primero lo mande Dios con la vocacion. *Si tu eres* (dice San Pedro) *mandame venir á ti*: *Jube me venire ad te*: palabras en que mostró, y explicó dos virtudes excelentes: una, de resignacion; otra de fé: la de fé, quando dice: *Si tu eres*, *mandame ir sobre las ondas*, creyendo, que podia hacer con la gracia del Señor lo mismo que hacia Dios por su natural poder, que era pisar las ondas del mar; y porque creyó tanto San Pedro, le dió despues el Salvador su poder, no solo el de pisar las ondas del mar, sino lo que es mas, vencer las tempestades que contra la Nave de la Iglesia cada dia se levantan.

4 Tambien puede repararse en la diferencia con que se explica por los santos Evangelistas, el pisar las ondas de la mar el Señor, y San Pedro; porque quando hablan del Señor, dicen: *Ambulabat super aquas*: y quando San Pedro buscaba sobre ellas al Señor, dicen: *Ambulabat super aquam*: en que se significa, que el Señor pisaba todas las aguas de lo criado; porque aquel que Humano pisaba las que pisaba, todas las tenia, y las pisaba Divino; pero San Pedro como solamente humano, solo pisaba aquella agua que pisaba; con que parece que recataron los Santos Evangelistas en la igualdad del milagro, al pisar el humano, y el Divino, ó el solo humano, que no pareciesse nunca aquel humano Divino. Asimismo advierten el intento de San Pedro al andar sobre las aguas, porque dicen: *Ambulabat super aquam, ut veniret ad Jesum.* Solo para buscar á Jesus pisa San Pedro las aguas:

aguas: no por vana curiosidad pidió el milagro: no por gloriosa ostentacion de su poder, y favores del Señor, sino por ir á Dios, como Dios venia á él; enseñandonos con esto, quan seguro es el camino de los trabajos, tribulaciones, y penas: finalmente el de la Cruz, que significan las ondas, pues no podrémos llegar á Jesus, sino por el camino que vino á redimirnos Jesus.

5 Fue tambien acto heroyco el de San Pedro, el de creer que no se atreveria (sino era Dios aquello que estaba viendo) á engañarle el enemigo comun, con resplandores fingidos, y que no permitiria su Divina Magestad, que tal cosa sucediesse: porque no puede negarse que con menos luz, y fé que la de San Pedro hiciera mal qualquiera que se fiara, viendo un cuerpo sobre el mar, y que algunos decian, que era fantasma (aunque viniesse resplandeciendo poder, soberanía, y milagros) arrojarse à seguirlo solo porque lo llamasse: porque el Angel de tinieblas puede transfigurarse en Angel de luz, y engañar, y ahogar á las criaturas; y assi lo hizo en una ocasion que vino, habrá algunos siglos, en figura de Moysén, y engañó á inumerables Judios, y se los llevó á la mar, y se entró sobre sus ondas, y ellos le siguieron, y á todos los ahogó en ellas. (a) Pero San Pedro (como hemos dicho) tuvo tan fervorosa la fé, que le pareció era impossible, que fiandose él de Dios, se atreviesse á engañarle el enemigo, ni lo permitiesse Dios; y andaba alumbrado el Santo de una luz tan superior, y le gobernaban las inspiraciones santas de manera sus primeros movimientos, que era en él seguridad, lo que en otro sin tanta luz, y socorro fuera pecado, y temeridad.

6 El acto de resignacion se reconoce en aquella modestissima palabra: *Jube*, *mandame*, Señor, que *vaya*, pues si tu no me lo mandas, me quedaré en el navío, porque solo tu palabra puede hacer que los vientos rempestuosos sean zéfiros suaves, y las ondas del mar pavimento de zafiro, y de cristal, por donde anden con seguridad mis plantas á buscarte, y adorarte. Tú con mandar que fuesse hecho lo criado, lo criaste; y á mi, con mandarme, que yo vaya á buscar mi Criador, puedes dar seguridad á mis pies, é inmobilidad constante à las ondas del mar, y hacer sosiego de la inquietud, seguridad del peligro. Viendo la

(a) Socrat. Paul. Diacon. & Nizephor. apud Baron. tom. 5. Annal. Ecclef. fol. 629. ad ann. Christi 432.

constancia de San Pedro, y la fé, y aprobando tan heroyco acto, le dijo el Señor que fuesse: *Veni*, vén, como quien dice: vén, Pedro, que me mereces, pues me crees, que me hallarás, pues me buscas: vén Pedro, que yo he venido por tí desde el Cielo hasta la Tierra, para llevarte, y guiarte, para que guies, y lleves á mis almas, desde la Tierra hasta el Cielo. Yo te busqué criatura, bien puedes venir Apostol á buscar tu Criador. Pisa aqui la tempestad de la mar, para que te enseñes á pisar tempestades de mi Iglesia. Vén, porque quiero enseñarte á despreciar tempestades, y que vean que eres otro Yo en el Poder, porque has de ser otro Yo al entregarte las Llaves, y suprema Potestad.

7 Bajó, pues, San Pedro de su navío, y fue caminando sobre el mar. Bramaba el viento agitado de la embidia del demonio, de vér tal poder en criatura mortal, conociendo que significaba aquel misterio las mas excelentes victorias de la Iglesia, contra todo su poder. El mar se enfurecia al paso del viento, encrespadas, y embravecidas sus ondas. Permitió Dios, para dár paso al segundo milagro, que temiesse Pedro, viendo la fuerza de tan cruel tempestad, y como reconoció que quien pudo hacerle andar sobre las aguas, podia librarle en ellas, le dijo: libradme, Señor, *Domine salvum me fac.* (b) Esso es lo que queria su Divina Magestad, que supiesse Pedro, que en tantas tribulaciones como habia de padecer, y en tantas persecuciones de su Catolica Iglesia, y en tan fuertes tempestades de su nave, habia de hallar el remedio en la oracion, y en pedir, clamar, y rogar á Dios; porque yo no dudo, que fue providencia admirable, que andando San Pedro tan determinado sobre el mar, creciesse el viento, y temiesse, é implorasse el socorro del Señor; pues siendo assi, que en su santa persona se habia de formar la Iglesia, y hacerle su Piedra fundamental, y que se iban explicando sus sucesos, y misterios; si pasára San Pedro desde la nave al Señor, sin temer, y sin pedir, podia resultarle alguna interior satisfaccion de parecerle, que era propia en alguna manera aquella obra (quando no propia en la virtud, propia en el merecimiento) y quiso su Divina Magestad prevenirle el animo, y advertir á sus santos sucesores, que siempre, en qualquier suceso, deben acudir á Dios, porque es suya la virtud con que se obra, y que es la oracion la que

(c) Matth. 14. v. 30.

que ſalva las almas en ſus naufragios : y aſsi hay algunos Santos que dicen , que quiſo nueſtro Redentor , que entraſſe en el mar San Pedro con paſos determinados , y deſpues de haber andado buen trecho , crecieſſe el viento , y comenzaſſe á hundirſe, porque no penſaſſe el Santo tenia él Divinidad , ſino que vieſſe con el peligro de quien era aquel poder. (c)

8 Y aſsi con hacerle que temieſſe , le humilló , y le alumbró de mayor conocimiento de sí miſmo, y mayor conocimiento de Dios , que es la mas alta perfeccion , á que ſe puede llegar, conociendo en sí San Pedro la flaqueza de criatura , y en Dios el poder de Criador : y aſsimiſmo, que ſupieſſe, que en la mayor tempeſtad de San Pedro , y de ſu Igleſia , y de cada alma tendrian ſeguridad muy conſtante en la oracion , y en clamar humildemente al Señor. Significó tambien Chriſto bien nueſtro, con que paſos andarian las almas en eſta vida , eſto es , con los propios , y con los paſos de Dios ; con eſtos todo lo vencen , y triunfan ; pero ſolo con los otros en todo ſe pierden , y deſcaecen , y aſsi, para no perderſe, es el unico remedio clamando acudir á Dios.

CAPITULO XXXIII.

DE OTRAS CONSIDERACIONES QUE ofrece el ſocorro que San Pedro pidiò á Dios , quando andaba ſobre las ondas del mar.

Domine ſalvum me fac. *Matth.* 14. ꝟ. 30.



Eſto ſe añade , que ſi San Pedro con paſos determinados , y grande felicidad , fuera deſde el navío al Señor , ſin hundirſe , ni llamarle , y ſocorrerle , no ſe hacia imagen viva de la Igleſia , ni del camino miſtico , y eſpiritual , que es lo que iba el Señor dibujando en el ſuceſo ; porque aſsi como con ſu gracia anda la Nave de Pedro , y las almas ſobre ondas de tribulaciones ; pero nunca eſto ſucede ſin recelo , ni eſte es bien que

ſea

(c) D. Chryſoſt. tom. 7. Homil. 50. in Matth. cap. 13. lit. C. pag. 515. edit. Pariſ. 1727. D. Hieron. tom. 7. lib. 2. in Matth. cap. 14. col. 108. lit. C. edit. Veron. 1737. Theophil. ap. Maldon. in Matth. 14.

ſea ſin confianza en Dios, ni eſta puede conſervarſe ſin fervoroſa oracion. Padecerá la Navecilla de Pedro, pero no perecerá. Las almas tendrán trabajos, y tentaciones, perſecuciones, y deſamparos; pero ſi claman á Dios, llegarán al puerto de eterna ſeguridad. Y que ſignifique eſte ſuceſo, y milagro la dicha de nueſtra redencion, y la vida miſtica, y eſpiritual, es conſtante; porque el venir el Señor deſde el monte á ſocorrer á San Pedro, y á los Santos Apoſtoles en la mar, ſignifica venir el Hijo de Dios deſde el Cielo á la Tierra por los hombres, á hacerſe Hombre, y ſocorrer, y redimir á eſta cautiva, y eſclava naturaleza. La tempeſtad que padecian los Diſcipulos, ſignifica lo que eſtaba padeciendo el mundo, de paſiones, de pecados, y miſerias, quando vino el Verbo Eterno á enſeñarle, y redimirle.

2 Y el hacer como que paſaba adelante el Señor, fue explicar la humanidad que ſe viſtió, tomando cuerpo mortal, como peregrino, ſiendo hombre como los demás al padecer, el que por otra parte era el Señor de lo criado, y el miſmo camino, y patria. El juzgar algunos ſi era imaginacion lo que veían, y dudarlo, ſignificaba las dudas de ſi era, ó no Meſias, viendole Hombre, andando con ellas turbado Jeruſalén. El decirle San Pedro, que ſi era Chriſto nueſtro Señor, *le mandaſſe que anduvieſſe ſobre el mar*, fué el conocimiento que ſeñalaron los Profetas, y vieron los Santos Apoſtoles en los milagros de Dios, quando les decia: ſi no creeis que yo ſoy, mirad aquello que obro. Y el arrojarſe el Santo á buſcarle, creerle, y ſeguirle ſobre las ondas del mar, y caminar ſeguramente ſobre ellas, fue la creencia, y fé de la Igleſia, que ſe explica en ſu Cabeza San Pedro, ſiempre ſegura, y triunfante, piſando las tempeſtades.

3 Y el crecer los vientos, y enfurecerſe las ondas, ſignifica las crueles perſecuciones que padeceria cada uno de los Santos, y en todas partes la Igleſia, y las tribulaciones, y caídas de la noche de la Paſion del Señor. Y el comenzarſe á ſumergir el Santo, ſignifica la fuerza cruel de la tempeſtad, y del peligro, y que aſsi padeceria ſu Nave, pero no pereceria. Y el clamar San Pedro, y pedir miſericordia, ſignifica la oracion de los Fieles, y de la Igleſia en tantos trabajos, tribulaciones, perſecuciones, y ofenſas, como la han hecho los Gentiles, los Hereges, y Ciſmaticos. Y el ſocorrer á San Pedro el Redentor, fueron prendas de lo que ſocorreria, y ayudaria á ſu Igleſia. Y haber eſtendido

el

el Señor la mano al Santo, *extendens manum*, significa el estenderla sobre la Iglesia su Esposa, y Santisimos Vicarios, amparandolos, á quien representaba San Pedro.

4 Y la aprehension de la mano de San Pedro: *apprehendens manum*, que fue singular favor (y no sé si otra vez visto) manifestó la firme manutencion del Señor á su Iglesia, y sus Vicarios, y que nunca apartaria la mano del timon de la Nave de San Pedro. Y bastando el consolidar el agua, ó que cesassen los vientos, ó dar virtud á San Pedro para que continuasse de la manera que comenzó á caminar, y ocupar el Señor dos diligencias, todas suyas al librarlo, quando sobraba la una, ó ninguna, que fueron las de estender la mano, y aprehenderla de San Pedro, significa quan inmediata ha de ser la asistencia de su Sacrosanta Mano á la Apostolica Silla, y Sagrados Sucesores. Y aquel amor, y cariño de cogersela, y asirsela, lo que importaba al Señor, que no peligrase, ni zozobrasse San Pedro. Y el ir Christo nuestro bien pisando la tempestad, y andando con seguridad sobre ella, significa su propia virtud, y sér, y su alta Divinidad, y que él solo pudo, sin caer, ni necesitar de nadie, pisar las pasiones, y pasar los trabajos inreriores, y exteriores de esta vida. Y el comenzar á sumergirse San Pedro, despues de haber andado buen espacio sobre el mar, significa, que es virtud participada, y necesitada, y de criatura; y que tanto dura quanto quiere el Criador; y que este, y otros milagros grandes que obraria por su Iglesia, todos tenian su principio, y conservacion en la voluntad, gracia, y méritos del Señor.

5 Y tambien el ir su Divina Magestad al navío, y las ondas, es significar los trabajos de su Pasion Sacrosanta, y que padeció, porque quiso, afligida su Carne inocente, y pura, lastimado su Cuerpo Sacro, y Santo; pero que iba sobre todo su Poder, su Sér, y Divinidad haciendo lo que queria. Y el vér San Pedro al Señor sobre las mismas ondas del mar andando, significa, que asi iria la Iglesia á Dios, como Dios vino á su Iglesia, con trabajos, y persecuciones, con que la redimió su Divina Magestad, y con ellos lograria el fruto de su Pasion; y que siendo Militante padeciendo, seria triunfante en la eternidad gozando. Y en la persona de San Pedro significó las inumerables penas que por Dios padeceria, imitando á su Maestro, y Redentor, como quien dice: en Cruz te vengo á buscar penando,

do, y en una Cruz, y penando me has de volver á buscar.

6 Y el ir á hundirse en el mar San Pedro con la fuerza de los vientos, significa la caída de la negacion, en la qual se huviera hundido, si Dios no le diera con su mano la penitencia, contricion, dolor, y lagrimas: porque como el Señor formó en San Pedro una imagen de la humana naturaleza, á quien redimia su Divina Magestad con sus pasos, y Pasion, fue congruente el permitir que cayesse, para levantarla, que si Adàn no huviera pecado, no fuera Dios Redentor. Y el decirle al Santo: *Para qué dudaste, Pedro, con tan poca fé?* No fue explicar la que tuvo respecto de sí mismo el Apostol; sino comparada con aquella que habia de hallarse en él, y se hallaria despues como en Cabeza, y Principe de la Iglesia, como quien dice: ¿tu dudas Pedro, á quien elijo para confirmar á los demás? Tu temes, que has de assegurar á los otros en su fè? Tu dudas, á quien yo amo con tanto afecto, y ternura? Tu, objeto de mis favores, dudas en mi amor, y en tu socorro? Poca fé tienes, destinado á la Dignidad altissima de mi Vicario, y Teniente universal de la Iglesia, respecto de la que tendrás quando la gobiernes, enseñes, y mueras en una Cruz por mi fé.

CAPITULO XXXIV.

PONDERACION DE LA GRANDE FE DE San Pedro, en este caso; y por qué le llamó Christo Señor nuestro de pequeña fè.

Modicæ fidei quare dubitasti? *Matth.* 14. *v.* 31.



A fé que tuvo San Pedro en esta ocasion, aunque no fue igual á la que tuvo despues, y assi la llamó el Señor *pequeña*, bien se vé qual es, en que todos los Apostoles, y Discipulos, se estuvieron en la nave al tiempo que el Santo pisó las ondas del mar, y en una tempestad tan deshecha, y tál, que los Discipulos la temian dentro del mismo navío. Luego que vió á su Maestro, y Redentor, y que le dijo que fuesse á él, se arrojó, y comenzó á pisar el miedo, y la tentacion, y el peligro, y las ondas, con la fè que pudiera la misma seguridad. Fue como si huvief-

vieſſe dicho: ¿mi Maeſtro en la mar, yo en la nave? El arrieſgado en las ondas, y yo en la ſeguridad? No lo conſiente mi amor: ſi es padecer el del Señor, eſſe elijo; y ſino es rieſgo, ni pena, ſu poder ha de ſalvar mi flaqueza, para ir adonde él eſtá. Yo no sé mirar, ni admirar, ſin imitar: ſoy la ſombra de aquel cuerpo: ſoy el rayo de aquella luz: ſoy efecto de aquella cauſa, á ella rengo de buſcar. Y aſsi los Predicadores, que debiendo ponderar la fé de San Pedro en ran heroyco, y excelenre hecho, como no dudar el Sanro, que eſtaba mas ſeguro piſando el agua, y obedeciendo al Señor, que ſin rieſgo en el navío; y que ſe ponen deſde la quietud, y ſeguridad de un pulpito á cenſurar al que piſaba las ondas tempeſtuoſas de la mar, ponderando la poca fé del Apoſtol; eligen con grande comodidad medio imperfecto á la enſeñanza, y á la perſuaſion chriſtiana; porque el temor de San Pedro fue prudencia, y alto conocimiento de ſu sér, y ſu humildad, pareciendole que no merecia tan gran favor: y el arrojarſe, fue valor, y gran confianza en Dios, y el piſar las aguas fé, y el llegar al Señor, y recibir de ſu mano el ſocorro, fue excelente gracia, y todo prerrogativa que concedió el Redentor á ſu imagen, porque lo habia de ſer, y Cabeza de ſu Igleſia.

2 Anres, como ponderan los Santos, fué en eſte caſo admirable la fé de San Pedro, y muy grande ſu fervor, y caridad, y muy firme ſu eſperanza, (a) pues enmedio de una tormenta deshecha ſobre los golpes del mar, eſperó mas que no otros deſde el navío, ſiendo los otros el Apoſtolado junro. En la fé que tuvo San Pedro en eſta ocaſion, ſe pueden conſiderar nueve quilares, y grados, y todos muy excelentes. El primero, creer San Pedro que era ſu Santo Maeſtro el que venia, y no como otros decian, y juzgaban ſer fantaſma, ſueño, ó imaginacion. El ſegundo, creer que no ſolo era ſu Maeſtro, ſino Maeſtro, y Dios, pues podia venir andando ſobre las ondas del mar. El rercero, que no ſolo ſu virtud podia andar ſobre ellas, mas tambien comunicarle que el Santo hicieſſe lo miſmo, y que anduvieſſe ſobre ellas. El quarto, no haberle movido á San Pedro otro intento para andar ſobre las aguas, que el ir penando á donde eſtaba Jeſus. El quinro, arrojarſe al agua, y probar con ſu rieſgo,

(a) *Et hoc in Petro conſiderandum eſt, fide eum cæteros anteiſſe.* D. Hilar. in Matth. cap. 14. col, 684. edit. Pariſ. 1693. *In omnibus locis ardentiſsimæ fidei invenitur Petrus.* D. Hieron. in Matth. libr. 2. cap. 14. col. 107. lit. E. edit. Veron. 1737.

y á ſu coſta el deſempeño de ſu conſtante creer, y del poder de ſu Maeſtro, y Redentor. El ſexto, ſolo con decirle el Señor que fueſſe, obedecer conſtantemente en el rieſgo, como en la ſeguridad. El ſeptimo, en viendo crecer el viento, crecer tambien ſu eſperanza, llamando á Dios, y volviendo á confeſarlo en el peligro, como lo hizo en el navío. El octavo, merecer con el afecto el milagro, con la oracion el ſocorro, y con la fé, el ſer el primero, que, deſpues del Verbo Eterno, anduvo ſobre las aguas del mar, y el unico que las pisó á un tiempo con el Señor. El noveno, haber entrado ſolo con el Señor en el navío, porque ſolo con el Señor padeció en la tempeſtad: y aſsi un acto que mereció tales dones, y que eſtá circunſtanciado de tales dotes de gracia, bien ſe vé que es de muy excelente fé: y el llamarla Dios *pequeña*, fue reſpecto de la que el Santo tendria, y le tocaba por Cabeza deſtinada de la Igleſia, como ſe ha dicho; pero reſpecto de los demás, era ſoberana fé.

3 De aqui reſulta, que ſe pueden conſiderar en eſte milagro tan prodigioſo, doce preeminencias claras del Santo, nueve quilates de fé, dos actos excelentes de caridad, y eſperanza; y otros dos de humildad, y reſignacion, que tenemos ponderados; y el ſer ſolo San Pedro entre todos los Apoſtoles el que pisó las ondas del mar, y ſe arrojó del navío á buſcar á ſu Maeſtro. Y deſpues de eſſo, como hemos dicho, pareció poca al Señor la fé de San Pedro, por recelar el Santo ſi ſus culpas harian peſo en las ondas: de donde ſe deducen otras dos excelentes prerrogativas de eſte Apoſtol admirable, que ſirven de advertencia á ſus Santos Suceſores, herederos de ſu excelſa Dignidad. La primera, que quiere Dios que ſean en ella las virtudes, y entre las demás la Fé, de ſuprema magnitud, heroycas, admirables, excelentes, por eſtar (como verémos en ſu lugar) en la Cabeza, que es la que enſeña, la que guia, y confirma á los demás. De ſuerte, que los Pontifices han de ſer depoſitarios de la fé de los demás; pues no ſolo han de conſervar la baſtante para tenerla, ſino para darla, y repartirla. La ſegunda, que no tocando la duda del Santo, principalmente en la Fé (á lo que parece en aquello que faltó deſde aquella que tenia, haſta aquella que queria el Salvador que tuvieſſe, pues no dudaba el Santo ſi podia ſalvarlo ſu Redentor, y ſe conoce en que obedeció al ſalir del navío, y le pedia ſocorro al ſumergirſe, y aſsi creía) ſino que ſolo du-

dudaba con altísima humildad, si sus culpas harian impedimento al milagro, que fue alto modo de pensar de su humildad; con todo esso le reprehendió el Señor, como quien dice: *Qué dudas, Pedro? Quare dubitasti?* ¿Piensas que no es mayor mi Piedad, que no tus culpas? Por ventura puede haber impedimento á tantas misericordias, y gracias como te doy? Todas tus culpas se consumen en el horno de mi amor, no mires á lo que eres, medita en lo que Yo soy; asegurando con esto al Santo, y á su Apostolica Sede, que en lo que mira á la fé, nunca caeria, por ser la Dignidad á quien vinculaba Dios la fé; y que aunque esta Dignidad tan soberana esté en vasos mortales, y corruptibles, como son los hombres; y aunque incurriessen en muchas culpas, conservaria en ellos eternamente la fé, y favoreceria siempre á esta Excelsa Dignidad. Y tambien en este suceso, porque no quede ociosa la erudicion, y enseñanza de las almas, aprendamos á arrojarnos à la vocacion á que nos llama el Señor, que él nos ayudará, y sacará de los riesgos, y trabajos; pues assi como crecieron los vientos, y temió Pedro, y clamó, *continuó, al instante*; dice el Sagrado Texto, que le dió el Señor la mano, como tambien la dará á los que padecieren por su causa, y por seguirle, y clamaren, y le pidieren socorro con humildad, y fervor.

4 Y es cosa bien notable, que dice el Evangelista, que en acabando de hacer el Señor el milagro con San Pedro, lo quisieron recibir en el navío sus Discipulos: *Voluerunt ergo accipere eum in navim*, (b) como quien dice: acreditado su Divina Magestad con el poder, y socorro del Discipulo, quisieron admitirlo los demás, que hasta entonces parece que lo dudaban. Y á esto miran las primeras dudas de si era fantasma, ó no: *Putaverunt esse phantasma*; (c) porque siendo assi, que lo veían que se passaba de largo, dejandolos penando en la tempestad, no les pareció podia ser su Maestro; y assi, para que le conociessen, les dijo, que era su Divina Magestad: *Ego sum nolite timere*, (d) y luego para que le admitiessen en el navío, quiso acreditarse con llamar á San Pedro, y librarlo del peligro, persuadiendo á los demás con esso, que era su Dios, y Señor. Dejó este documento á los Reyes, Principes, y Pastores de la Iglesia, que si viendo á sus ovejas, y subditos en trabajos, y tribulaciones, no se acercan á su

(b) Joan. 6. v. 21. (c) Marc. 6. v. 49. (d) Joan. ibi. v. 20.

remedio, y los conſuelan, y alientan, y paſaſſen de largo, dejandolos padeciendo, no los tendrán por Reyes, Principes, y Paſtores, ſino por fantaſmas, ſombras, ó figuras de Reyes, Principes, y Paſtores; porque es dignidad pintada á la vocacion, ſi ſolo tomamos en los pueſtos lo deleytoſo, y ſuave, y omitimos lo penoſo, y congojoſo: ni entrarémos en el Cielo con nueſtros ſubditos, como entró el Redentor con San Pedro en el navío, ſi ellos penan, y noſotros holgandonos lo miramos.

5 Finalmente en eſta heroyca accion de San Pedro, ſe reconocen, y manifieſtan doce excelentes preeminencias. La primera, ſer ſolo el que preguntó al Señor, ſi era ſu Divina Mageſtad, callando el Apoſtolado. La ſegunda, creer lo que le reſpondió, y conocerle por el milagro, y la voz. La tercera, pedirle ſi queria que fueſſe á buſcarlo ſobre las ondas del mar. La quarta, ir caminando ſobre ellas, en tan recia tempeſtad. La quinta, en ſintiendo ſu peligro acudir al Salvador que le ſalvaſſe. La ſexta, el conocer que ſolo de ſu poder dependia ſu ſalud. La ſeptima, reconocer ſu humildad, y que ſin Dios era ſu navegacion naufragio. La octava, darle la mano el Señor, que no dió entonces á los que no ſe arrieſgaron. La nona, ſer tanta ſu perſona, y Dignidad, que tan excelente fé era pequeña en San Pedro. La decima, entrar en el navío triunfando él ſolo con el Señor, porque él ſolo padeció con él en el mar. La undecima, ſer tan eſtremado el amor de San Pedro, que no pudo contenerſe dentro del miſmo navío, ſino buſcaba al Salvador, arrieſgandoſe en las ondas del mar. La duodecima, ſer imagen de nueſtra naturaleza, y de la nave eſpiritual de la Igleſia, elegido para eſto entre todos los demás.



Ll,



Jesus extendens Manum Apprehendit eum &c. Math 14 V 13

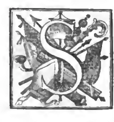
LIBRO SEGUNDO.

DE LAS EXCELENCIAS DE S. PEDRO, Principe de los Apoſtoles, Vicario Univerſal de Chriſto nueſtro Señor.

CAPITULO PRIMERO.

DE OTRAS EXCELENCIAS DE SAN PEDRO, en haber confeſado al Señor por todos los Diſcipulos, y conocerle por Dios, aun antes que le confeſaſſe otra vez, junto à Ceſarea.

Domine, ad quem ibimus. *Joan. 6. v. 69. & fere per totum.*



Iempre previno Dios á la Igleſia de mayor luz á los mayores miſterios: y como quien diſponia, y reconocia que habia de tener San Pedro, y los Romanos Pontifices diverſos perſeguidores, y que ſerian los miſmos que perſiguieſſen ſu fé, quiſo ſu Divina Mageſtad afianzar el poder de la Apoſtolica Sede, y ſu defenſa, con la miſma continuacion de favores, y mercedes en San Pedro

dro ſu Cabeza, y que apenas huvieſſe miſterio alguno, en que no fueſſe inrerlocuror San Pedro. Y aſsi ahora para explicar una de las mas excelentes prerrogativas del Sanro habremos de comenzar deſde aquel iluſtre Sermon que hizo el Señor en Cafarnao á las Turbas, quando habiendo hecho el milagro de los panes, de la otra parte del mar de Galiléa, fueron ſiguiendole en unas naves que vinieron de Tiberiades; y habiendo hallado yá al Señor de la orra parte del mar, ſin haberſe embarcado con ſus Diſcipulos, le pregunraron las Turbas: *Señor, quando habeis venido aqui?* Como quien dice: ¿ſin embarcaros, Señor, paſais de la otra parte del mar? Cómo ha ſido eſto, Señor? Y ſu Divina Mageſtad viendo que el Pueblo le ſeguia, mas como á Profeta, que hizo el milagro de los panes, que no como á Dios Hombre, que los queria ſuſtentar con el Pan de ſu gracia, y ſu Doctrina, les dijo: *Ciertamente os digo que me buſcais, no por las ſeñales, y milagros, ſino porque os ſaciaſteis con el Pan. Obrad* (eſto es) *buſcad ſuſtento, que no ſe acaba*, y el que dá fuerzas haſta llegar á la gloria: *y eſſo os dará el Hijo del hombre, porque es á quien ha ſeñalado ſu Padre para daros eſte ſuſtento á voſotros.*

2 Eſta fue ſiempre la diſputa, y contienda del Salvador con las almas, y ſu Pueblo; que ellos todo lo querian natural, palpable, y corporal, y el Señor ſobrenatural, en fé, y eſpiritual. Ellos buſcaban el pan que ſuſtentaſſe el cuerpo, y el Señor les daba el Pan de ſu celeſtial Doctrina, que ſuſtentaſſe ſus almas. Harto tenemos ahora los Chriſtianos en lo moral de eſta mala inteligencia, y condicion de los Hebréos, como he dicho en otra parte, pues quando Dios nos convida con bienes eſpirituales, ſuſtanciales, verdaderos, y celeſtiales, los dejamos, y nos vamos á eſtos caducos tranſitorios corporales, y mortales. Digeronle los Judios: *Pues qué harémos para obrar obras de Dios?* Y ſu Divina Mageſtad les reſpondió en breves palabras la ſuſtancia de todo nueſtro remedio: *La obra perfecta de Dios, es, que creais en aquel que él os ha embiado*; como quien dice: es impoſible que llegueis á la caridad, ni á la eſperanza, ſino entrareis por la fé: y aſsi, ſi á mi, que ſoy vueſtro Maeſtro, y vueſtro Dios, y el verdadero Mesías, y el que ha de daros las leyes, y el que os ha de redimir, y á quien embia mi Eterno Padre á ſalvaros, no creeis; ni podreis eſperar, ni amar, ni hacer coſa que ſea de Dios. Volvieron á ſu tema los Judios, diciendo: *Pues qué ſeña-*

les,

les, ó milagros haceis para que creamos que sois Dios? Y esto era despues de haber hecho inumerables milagros, y entre ellos el de los panes. Mirad, Fieles, que adelante estaban los Judios en la fé. *Nuestros Padres* (añadieron) *comieron Maná en el desierto, como está escrito: Pan del Cielo les dió á comer.*

3 Toda su ansia era el sustento del cuerpo, y les parecia, que si no hacia el Señor de estos milagros, no era verdadero Dios. O Señor, qué cuidado con los cuerpos! Qué descuido con las almas! Entonces el Salvador viendo que por lo puro, por lo perfecto, y espiritual, no venian á su divina doctrina, compadecido de tal flaqueza, les ofreció dentro de lo corporal, lo espiritual, diciendo: *De verdad os digo, que Moysén no os dió á vosotros Maná del Cielo, sino mi Padre os dará ahora el cierto Maná del Cielo.* En que les dice el Señor, lo primero: que no estén tan asidos á la letra, y que entiendan que no fue Moysén, sino Dios, el que dió el Maná, y que aquel fue pan, ó sustento de hombres, y que el mismo que entonces les dió el Maná, les ofrece ahora el Pan, que es mas excelente, y sustancial alimento; porque aquel Maná visible era figura de este Maná Celestial, añadiendo su Divina Magestad: *El verdadero Pan, es el que bajó del Cielo, y el que dá la vida al mundo.* Que es decir: yo soy el Pan verdadero, pues con mi doctrina, con mi gracia, con mis penas, os doy Pan de vida eterna: este es el Pan sustancial.

4 Mas ellos, sin penetrar el discurso, pensando que hablaba del pan natural que les habia dado pocos dias antes en el monte, quando hizo el milagro de los panes, le digeron: *Que les diesse de aquel pan.* Y aqui se conoce, que aquel pan del milagro debió de ser muy sabroso, y celestial, pues los Hebréos, con tener el gusto tan estragado, lo pedian otra vez. Entonces el Señor se declaró, diciendo: que su doctrina era el verdadero pan, *su Carne, el verdadero sustento, y su Sangre, la verdadera bebida; y que quien no comiesse de su Carne, ni bebiesse de su Sangre, no entraria en el Reyno de los Cielos.* Pero el auditorio Hebréo no pudiendo tolerar esta doctrina, comenzaron á murmurar entre sí, diciendo: que cómo podia ser? Y que era durissimo aquel Sermon; y desde entonces muchos de los que seguian al Redentor de las almas le dejaron: y en mi sentir, conforme lo que parece por el Texto Sagrado, quedaron tan pocos, que obligó á Dios á que viendose casi del todo desamparado, se volviesse á sus Discipulos,

los, y les digesse: *Si querian tambien irse? Nunquid & vos vultis abire?* Y San Pedro respondió por todos lo que luego se verá.

CAPITULO II.

QUAN SENSIBLE COSA ES, QUE quando el Señor ofreciò sacramentarse, se le fuessen no solo los oyentes, sino muchos de los Discipulos.

Respondit ergo ei Simon Petrus, Domine, ad quem ibimus? *Joan. 6. v. 69. & fere per totum.*



Ien es que cese aqui la relacion, y que sucedan las lagrimas; porque quién no llorará, que habiendo encarnado el Verbo Eterno, Hijo de Dios verdadero, solo para remediarnos, redimirnos, y salvarnos, haciendo inumerables milagros, todos de beneficencia, y amor (pues no se hallará que como en tiempo de la Ley Vieja bajasse fuego del Cielo para acreditar su poder castigando; sino que alumbraba al mundo con su espiritu suavissimo, beneficiandolo para hacer amable su mansedumbre: y que quando yá habia hecho excelentes maravillas, limpiando con su virtud los leprosos; (a) ahuyentando de los cuerpos de los hombres los demonios; (b) dado la salud al siervo del Centurion; (c) y la vida al hijo de la viuda de Naim; (d) sustentando con cinco panes cinco mil familias de los Hebréos; (e) resucitado á la hija de Jayro; (f) quitado las calenturas á la suegra de San Pedro; (g) dado salud á la enferma, solo con tocar sus vestiduras; (h) y otros infinitos bienes) despues de esso; porque en un Sermon digesse una cosa, que el auditorio no lo acabó de entender, lo desampararon con tal determinacion, que fue menester, que pulsasse el Salvador (sin haberlo menester, porque todo lo sabía) si se habian estremecido las primeras colunas de este excelente edificio, ó hacia vicio por los cimientos, amenazando rui-

(a) Luc. 7. v. 22. (b) Matth. 8. v. 16. (c) Idem 8. v. 5. (d) Luc. 7. v. 12. (e) Joan. 6. v. 9. (f) Matth. 9. v. 18. (g) Luc. 4. v. 38. (h) Matth. 9. v. 20.

ruina, y les preguntasse, si querian tambien irse? *Nunquid, & vos vultis abire?* Y sabida la ocasion de este desamparo de todas las criaturas, fue ofrecerles su Divina Magestad su Carne, su Sangre, su Alma, su Divinidad, su Persona, su Cuerpo Sacramentado, en comida, y en bebida.

2 No es posible sino que el enemigo comun de las almas, conjeturando tan inefable misterio, soltó el Infierno de renradores, para apartar los oyenres, porque no gozassen del fruto de tanto bien, como era el Prometido por Dios, de consagrarse à sí mismo, para que lo consagremos, recibamos, adoremos, y ministremos á las almas; pues quando debian reconocidos postrarse á sus santos pies, y adorar tanto favor, y misericordia, y reconocer los oyentes tan alra Divinidad, y poder, y tan inefable virtud, y pureza de doctrina, tan ardiente caridad, y tal promesa; lo dejan, y desamparan, ofreciendoles finezas, como pudieran, hiriendoles con injurias. Fuerza poderosa es de la humana ingratitud, y miseria, que á los divinos beneficios respondamos con desdenes, y á sus favores, y gracias, con pecados, y ribiezas; manifestando rambien quanto mas faciles somos al dejar á Dios, que no al seguirlo, pues para seguirlo las Turbas, fueron menester tan claros, y repetidos milagros, y sustentarlas, y traherlas, admiradas con tan raras maravillas; mas para desampararle en un instanre, porque predicó un punto en que era menester que rrabajasse la fé, y que sudasse el discurso, se le fueron los oyentes, como si nunca huviera obrado tales milagros.

3 Tambien es notable ponderacion el caso que hace el Señor del libre alvedrío, pues siendole facil con su poder sujetarlo todo, vencer, convencer, mandar, resolver, atar, desatar, y finalmente ordenar, que le obedeciessen los oyenres, pues eran sus criaturas; no quiso valerse de su poder para obligarles á ello, sino solo ofrecer morivos á su eleccion con las luces que daba al entendimiento con su doctrina, y milagros; y llevó con gran paciencia el Señor el trabajo de irsele tantos Discipulos, y malograr tantos milagros, platicas, pasos, sermones, comenzando la conquista de la humana redencion desde entonces, dejado, y desamparado con igual ansia, y constancia al rogar, pedir, y solicitar, como pudiera, servido, y reconocido, y adorado al gobernar.

4 Y todo esto lo hacia, por no llevar á nadie en su compañia, que no fuesse voluntario; pues por esso se volvió al Apostolado, y viendo que le habian dejado los demás, les dijo: *Por ventura os quereis ir como aquellos? Nunquid, & vos vultis abire?* Enseñando con esto á los Principes, y Pastores de las almas, que de tal manera procuren persuadir, rogar, instar, gobernar, que no lleguen á violentar, si es posible, los subditos, y vasallos; porque aunque es la jurisdicion coactiva, santa, y buena en la Iglesia, todavia es flaca cadena el miedo, rota comunmente de la desesperacion. Es ley de amor la de Christo Señor nuestro; no admite fuerza ninguna, y mas á las puertas de la fé, la qual se ha de abrazar, y recibir voluntariamente hasta tenerla, aunque despues se ha de conservar, sujetandose el que entró, á la pena, á las Leyes Eclesiasticas, y Reales, y á las llaves de la Iglesia.

5 Y no puede dudarse, que este expediente de agrado, y de paciencia que eligió el Verbo Eterno en la conversion del mundo, fue de muy alto amor, y sabiduria; porque el vencerlos á todos, y hacer que por fuerza le oyessen, y le creyessen, fueran efectos de su poder; pero el vencerlos predicando, rogando, enseñando, fue expediente de su amor, y humanidad; y essa es la que acreditó, quando tomó carne humana, y se dignó de moderar, ó de templar su poder. Buscaba el Señor las almas, y si ellas le seguian violentadas, no las tenia por suyas, como quien dice: no busco subditos que me teman, y no me amen: de las tres potencias, ninguna tengo, si me falta entre ellas la voluntad, que es la Reyna de las otras: si esta sigue aprisionada con mi natural poder, no es mia, pues la violento: lo que una vez dí á los hombres, que fue su libre alvedrío, nunca se lo hé de quitar: pondréles delante milagros que les digan quien soy yo: daréles luz con mi doctrina: explicaréles las Escrituras: persuadiréles á lo mejor; ayudaréles, despertaréles, moveréles con mi gracia, y luego los dejaré que sigan lo que quisieren.

6 Y este es grande documento, y repetido recuerdo para templar la jurisdicion los Superiores, y que no hagan mandando, lo que pudieran rogando; pues aunque esta maxima no impide la justa jurisdicion, avisa quanto conviene moderar'a con el modo, y suavidad, y que no llegue á desembaynar la espada el poder, hasta que haya gastado toda su ciencia el agrado. Habien-

biendo preguntado el Señor á ſus Apoſtoles una coſa tan ſenſible, y doloroſa para el amor de San Pedro, y los demás, como ſi querian tambien irſe? Callaron todos, aguardando que hablaſſe la deſtinada Cabeza de todo el Apoſtolado, y al inſtante reſpondió San Pedro, palabras de admirable luz, y ſabiduria, y de raro ſentimiento de ſu amor, diciendo: *¿A quién irémos, Señor, que tienes palabras de vida eterna? Noſotros creemos, y conocemos que eres Chriſto Hijo de Dios.* Entonces el Señor le reſpondió: *¿Por ventura no os elegí yá doce, y uno de voſotros yá ſe me volvió diablo?* eſto es, enemigo: *decialo por Judas el Eſcariote, que le habia de vender, con ſer uno de los doce.*

7 En eſtas miſmas palabras ſe conoce, que San Pedro creyó, y confesó, el primero del mundo, el Miſterio inefable del Santo Sacramento del Altar, pues quando ſe fueron tantos Diſcipulos por no conocerlo, no ſolo no ſe fue el Santo, ſino que con la fé en el corazon, la caridad en el alma, y en los labios, y la clara proteſtacion de ſu fé, y zelo ſanto en ſu dieſtra; como ſi fuera con una eſpada en la mano, ſe puſo á la puerta del Colegio Apoſtolico, para que nadie ſe fueſſe, ni ſe ſalieſſe, diciendo: *¿A quién irémos, Señor, que tienes palabras de eterna vida? Domine, ad quem ibimus? Verba enim vitæ æternæ habes.* Como quien dice: ¿Puede dudarſe que ſon tus palabras obras, y evidencia tu doctrina? No es cierto quánto tu dices? Y que eres el pan verdadero, y celeſtial, y que te puedes quedar ſi quieres, Sacramentado, para ſer el conſuelo, y alimento de las almas por los cuerpos, y la ſalud eterna de los cuerpos, y las almas?



CAPITULO III.

EXPLICASE LA EXCELENCIA, y preeminencia de San Pedro, en haberse puesto à la puerta del Apostolado con su santa confesion, para que nadie saliesse.

Domine ad quem ibimus? *Joan. 6. v. 69.*



Stas palabras del Apostol beatisimo fueron de excelente fé, y amor, de grande respeto á Dios, y consuelo al Salvador de las almas, porque la pregunta tuvo en sí grandes motivos, y á todos satisfizo. Por ventura dijo su Divina Magestad: *Os quereis ir?* Que fue decir: no quiero á nadie violento, decidme si os quereis ir? A que le responde el Santo: ¿adonde nos hemos de ir Señor, quando os seguimos, no forzados de vuestro poder, sino llevados con gran dulzura de essas gracias excelentes, de essa hermosura, y doctrina? Dijo el Señor: no quiero que crean mis Discipulos, que necesito de ellos para fundar yo mi Iglesia, que à mi providencia no pueden faltar ministros, ni instrumentos á mi natural poder; por ventura os quereis ir? Dice San Pedro: ¿adonde irémos, que mas valgamos, Señor, que teneis palabras de vida eterna? No os seguimos dulce Maestro porque Vos necesitais de nosotros, sino porque nosotros necesitamos de Vos.

2 Dice el Salvador: quiero probar hasta donde llega la fé en mis Apostoles, yá que se me ván otros Discipulos; y abriendo la puerta del Colegio Apostolico, para que saliessen aquellos que se quisiessen salir, les dice: *Os quereis ir vosotros, como los otros?* Pero San Pedro, como Capitan valeroso de aquel Sagrado Colegio (despues del Verbo Encarnado) se pone á la misma puerta con la respuesta, para que nadie se salga; como quien toma la puerta de la sitiada ciudad, para que nadie se rinda, diciendo: ¿adonde irémos, Señor, si os seguimos, y adoramos por ser verdadero Dios? Si á Vos dejamos, á quién hemos de seguir? Dice su Divina Magestad à los Judios, que habia de instituir el Santo Sacramento del Altar, y dár su Cuerpo en comi-

mida, y dát ſu Sangre en bebida, y á la luz de eſte Miſterio, que juzgaban impoſible, ſe turba la viſta de los Hebréos, por ſer ojos mal ſeguros en la fé, y huyeron como las tinieblas á los rayos que deſpide de sí el Sol. Viendo eſto, examinó el Señor á ſus Diſcipulos, como el Aguila á ſus hijos, y les dice: ſi quieren irſe, ó quedarſe, que fue decir: ¿Si querian creer eſte excelente Miſterio, ó no creerlo?

3 Reſponde por todos San Pedro, diciendo: *¿Adonde irémos, Señor, que ſon palabras de vida eterna las que tienes, y eres Chriſto Hijo de Dios?* En que explicó la creencia del Miſterio, y la cauſa de la fe. La creencia en inſinuar, que Dios no podia decir ſino coſas de eterna fé, verdad, y ſabiduria, y que pues lo decia, era llano, cierto, inefable, y verdadero: y en lo ſegundo, que pues era Hijo de Dios, podria lo que quiſieſſe, y aquello que ſe hizo duriſsimo à los incredulos (que fue quedarſe Sacramentado, y por eſſo ſe le fueron) fue faciliſsimo á San Pedro, y á los Diſcipulos Santos, y por eſſo ſe quedaron. El modo de reſponder del Santo Apoſtol fue tambien excelente, y de incontraſtable fé; porque no le reſponde al Señor afirmando, ſino preguntandole tambien, que fue raro modo de penſar, y de explicar la conſtancia, y el fuego de ſu fervoroſo amor. Porque diciendo Dios: *Os quereis ir tambien?* pudiendo decir: no querémos irnos, ſino quedarnos: le reſponde San Pedro, como en coſa en que no cabia duda. *A quién irémos Señor?* Como quien dice: ¿para que nos preguntais una coſa tan ſabida de Vos miſmo, que todo lo mirais, conoceis, y penetrais?

4 ¿Por ventura, no veis el amor que arde en nueſtros corazones? Adonde irémos, ſi dejamos al que ſeguimos, amamos, y tan fielmente adoramos? Hemos de ir á buſcar la muerte, dejando á las eſpaldas la vida? Hemos de irnos á la culpa, deſamparando la gracia? Hemos de ir á perdernos dentro de lo temporal, deſpreciando lo eterno, perfecto, y ſanto? Palabras ſon las vueſtras para poderlas dejar? Son palabras de vida eterna, es doctrina celeſtial. Vos ſois la eterna palabra; ſois Jeſu-Chriſto Hijo de Dios: adonde irémos Señor, ſi os dejamos? Fue admirable modo de ſatisfacer, volverle á Chriſto nueſtro Señor la duda, y hacerle juez de la cauſa, y reſponder á una pregunta con otra. Dice Dios: *Os quereis ir?* Como quien duda, ſi ſe irán, ó no ſe irán. Y vuelve San Pedro con el miſmo modo á decirle:

¿adon-

¿adonde nos hemos de ir? Como quien dice: juzgad Vos mismo, Señor, si sois para seguido, ó dejado? No querémos arbitrar sobre verdad tan constante, como ser seguro solo el seguiros, y buscaros: todos comprometemos en Vos, que es donde estan constantes nuestros aciertos, inefable la verdad, cierta nuestra vocacion: queremos poner la eleccion que ahora nos dais de dejaros, ó seguiros en estado que no podamos errar: declarad Vos lo que debemos hacer, si sois para seguido, ó dejado: Vos nos preguntais lo que queremos hacer, y nosotros á Vos os preguntamos lo que debemos hacer: si Vos nos aconsejais, cierto es que nos quedarémos, porque imposible es, que vuestra Sabiduria, Bondad, y Misericordia no aconseje lo mejor á la humana fragilidad, y miseria que se fia de Vos mismo: posible es qualquiera error en nosotros; somos hombres, y assi os pedimos nos guieis, *Adonde irémos, Señor?* Este arbitrio de dejaros, ó seguiros libramos en vuestra constante, y eterna Sabiduria, para que se assegure con vuestro juicio supremo nuestra determinacion.

5 Parece que no remitió la causa San Pedro á la voluntad del Señor, aunque estaba en ella segurissima su causa, por el amor ardiente que les tenia; porque si lo remitieran solo á su voluntad santissima, pudiera recelar la humildad de San Pedro, y de los otros Discipulos, que no se dejasse su grandeza, y magestad servir de sus personas, buscando otros instrumentos á su gloria, y Apostoles á su Iglesia, que le sirviessen mejor; pero para assegurarlo mas, libró San Pedro la vocacion del seguirlo, no en la voluntad del Señor, sino en el juicio de su Ley, y santissima doctrina, porque dice: *A quién irémos, Señor?* Como quien dice: decidnos Vos, si hay cosa mejor que Vos? Decidnos Vos, si es mejor lo humano, que lo divino? Decidnos Vos, si es mejor lo temporal, que lo eterno? Lo engañoso, que lo cierto? Esto mundano, que el Cielo? Si sois Vos mejor, que no Belial? como si digesse: si Vos, Señor, nos enseñais la verdad, y vuestra palabra santa no puede faltar, y vuestra luz es sin sombras, y creemos lo mismo que estamos viendo, y oyendo; ¿juzgad Vos conforme á vuestra doctrina, adonde nos hemos de ir, si os dejamos á Vos Dios, Redentor, y Salvador?

6 O que de luces nos ofrece la respuesta de San Pedro, quando dice: adonde, à quien irémos, Señor? Teniendo á Dios, no bus-

busque otra cosa el alma, que no hallará en lo criado cosa con que supla á Dios: todo lo hallará inconstanre, vario, sin verdad, ni duracion: todo lo hallará sin valor, lleno de miserias, y mentiras, de trabajos inreriores, y exreriores; porque es sombra, engaño, leve soplo, relampago de la vida, polvo que ciega, y molesta la mayor felicidad. *Adonde irémos*, *Señor*, si os dejamos? Y *Adonde irémos*, *Señor*, si os seguimos? *Adonde irémos*, que pueda tener alegria el alma, si no la busca en Vos, gloria, y alegria de las almas? Qué inquieto que está nuestro corazon, hasta que se vuelva á Vos! Todo lo habia probado Salomon, los deleytes, las felicidades, las grandezas de la vida, y despues de haber dado alimento á sus potencias, recreacion á sus facultades, y sentidos, halló que era rodo *vanidad de vanidades*, *y afliccion suma de espiritu*: [a] vanidad en la sustancia, y afliccion en los afectos. *Adonde irémos*, *Señor*, si os dejamos en la vida? *Y adonde irémos*, *Señor*, si os perdemos en la muerte? Aqui, si os dejamos, hallamos deleytes, que causan aquellas eternas penas; y estos mismos deleyres, y pecados están llenos de miserias, y de penas. Padecer eternamenre, por holgarse breve tiempo, mala eleccion; pero es la comun al engaño de esta vida: pero penar en la vida, para padecer en la orra erernamenre, locura es, que no cabe en racional eleccion. Y asi San Pedro aqui le dice al Señor: *¿adonde irémos* á padecer á otra parte, quando aqui gozamos, y merecemos?

7 Esto parece mucho á lo que despues dijo en el monte Tabór: *Bonum est nos hic esse*; [b] *bien nos estamos aqui*: Adonde irémos, Señor? Si bien fue esto aqui con mayor merecimienro, porque queria no dejar al Señor desamparado; y en el Tabór queria asistir erernamenre al Verbo glorioso, y glorificado: aqui queria estar en la gracia; alli queria estar en la gloria. Tambien estas palabras enseñan á consultar á Dios en rodas las cosas, y gobernarse por sus santas direcciones, inspiraciones, y respuestas, las quales nos dá por diversos modos en su Iglesia, y para que acudamos con todo á Dios: pues San Pedro, preguntado en cosa ran clara, para mostrar su constancia, y hacerla mas fija con la pregunta, se fue luego á consultar al Señor, aguardando de sus labios

(a) *Vanitas vanitatum*:: *& afflictio spiritus*. Ecclesiastes 1. v. 2. & 15.
(b) Matth. 17. v. 4.

bios la respuesta, teniendo por llano, y cierto, que su Bondad infinita, y fidelidad con sus siervos, nunca, si ellos lo buscan, y le preguntan con amor, humildad, y santa resignacion, los dejará de su mano. Ofrecense dudas en la vida espiritual; pregunte el espiritual á Dios. Ofrecense dos caminos, y dudas, qual es mejor de los dos; pregunte á Dios en los preceptos divinos, en sus consejos, en su ley, y en sus confesores, en su Maestro espiritual, y preguntandole á Dios, servirá á Dios, seguirá á Dios, y nunca perderá á Dios.

8 Y assimismo nos enseña el Santo Apostol, que hagamos buena eleccion en las cosas, y que no desamparemos en lo espiritual, y perfecto, que es seguir, y servir al Redentor de las almas, Pastór dulcissimo, y suavissimo, por irse á perder, y morir en los pastos venenosos de lo caduco, temporal, y transitorio. Tambien es notable el modo de decir de San Pedro: *Tienes palabras de vida eterna*; en que le significó la alteza de los misterios, que habia ofrecido con quedarse consagrado en las especies de Pan, y Vino, para remedio, y sustento, y conservacion de la vida espiritual; afirmando, que sus palabras no podian faltar, por ser palabras de Dios, mas fuertes, y eficaces que la espada de dos cortes mas acicalada, y fina, pues séparan en las almas los mas ocultos afectos, dividiendo en su interior, á lo bueno, de lo malo: (c) creyendo tambien el Santo, que todos estos, y otros afectos altissimos haria, y obraria el inefable Misterio del Altar, y el recibir dignamente su Carne, y beber su Sangre.

9 Tambien aquellas palabras: *A quién irémos, Señor?* Hacen una contraposicion admirable, y aun terrible, no solo de cosa á cosa, sino de persona á persona; porque San Pedro, y sus Compañeros seguian á Jesus, luz de Dios. Preguntóles su Divina Magestad, si querian irse: *Nunquid & vos vultis abire?* Respondió San Pedro: *A quién irémos?* Con alta luz conociendo, que el que no sigue á Jesus, sigue al Demonio, y que no hay medio entre seguir al Demonio, ó á Jesus. Habia oído decir á su Maestro: *Qui non est mecum, contra me est.* (d) Veía que no habia, ni hay mas que dos vanderas en el mundo: la de Jesus, ó la del Demonio; la del espiritu, ó la de la carne; la de Jerusalén Santa, ó Babilonia; la de la Iglesia, ó la Heregia, ó error, y que el que no si-

(c) Epist. ad Hebr. 4. v. 12. (d) Luc. 11. v. 23.

sigue al Redentor de las almas, sigue al enemigo de ellas. Dice con esso San Pedro: *A quién irémos, Señor*, dejandoos? Al Demonio? Al Mundo? A la Carne? No lo permitais, Señor.

CAPITULO IV.

DE LA EXCELENTE CONFESION de San Pedro en este caso.

Et nos credimus, & cognovimus, quia tu es Christus Filius Dei. *Joan. 6. v. 70.*


Añadió San Pedro en la respuesta que dió al Señor: *Nosotros creemos, y conocemos, que eres Christo Hijo de Dios*; porque no se contentó el Apostol con decir: *A quién irémos, Señor?* Dando á entender, que no les aguardaba buen suceso, si se iban, y dejaban compañia tan amable, por parecerle corta fineza reconocer, que era mejor seguir á Jesus, que al Fariséo, y Escriba, ó al Demonio, que perseguia á Jesus; pues esso le parecia á San Pedro, que qualquiera lo podia conocer; porque aunque su Maestro dulcisimo no fuera Dios, sino Hombre, siendo benefico, liberal, santo, suave, amoroso, bueno, y perfecto, ¿qué mucho era no dejarlo por gente tan ruin, tan presumida, y tan necia, tan cautelosa, y maldita, tan perdida, y tan fingida, como aquellos que lo perseguian, y dejaban? Sino que quiso explicar el Santo la infinita diferencia, desde el uno al otro extremo, que consistia en ser su Maestro verdadero Hijo de Dios, y aquellos que le eran enemigos, hijos del mismo Demonio. Reconoció con luz soberana el Santo, que seguir á Jesus por ser Hombre muy excelente, y muy sabio, no conociendolo por Dios, no era perfecto seguirlo.

2 Por esto añadió el Apostol: *Nosotros creemos, y conocemos, que eres Christo Hijo de Dios*: como si digesse: no te dejamos, Señor; y el no dejarte, es, porque conocemos, *que eres Christo Hijo de Dios.* Fue un modo práctico de conocer, y creer tan presente, y claro, que no juzgó San Pedro, que habia en ello que preguntar, ni dudar, y por esso dijo: *A quién irémos, Señor?*

Como quien dice : no ſolo creemos , como aquellos que no vén las coſas , y las creen, que ſon á los que llama el Señor *Bienaventurados , pues creen ſin vér* ; [a] ſino que creemos como aquellos que las miran , y las tocan con las manos : creemos , porque lo vemos , y miramos , y lo miramos , y vemos : creemos , porque oímos las palabras que ſon de eterna vida , y ſalud ; y las obras, y los milagros tan grandes , que ſolo puede hacerlos el que es Autor de la vida: creemos , y conocemos , pues vemos lo que creemos , y tocamos con las manos lo miſmo que conocemos. Eſte conocimiento , llano , práctico , conſtante , nos hace yá la fé poco menos que evidencia , y del creer paſamos al conocer.

3 Y aquel *Conocimos* , es lo miſmo que dice San Juan Evangeliſta en una de ſus Epiſtolas : *Lo que vimos , lo que oímos , lo que nueſtras manos tocaron , y conocieron* , [b] que ſignifica , no ſolo el haber creído la Divinidad, ſino viſto , vivido , y hablado con la Santa Humanidad de que ſe viſtió el Señor , y la trajo llena de Divinidad. Y ſiendo aſsi , que es mayor mérito el creer ſin haber viſto, como lo dijo ſu Divina Mageſtad á Santo Tomé, quando puſo los dedos en las Llagas del Coſtado , y de las manos , y pies , [c] porque al fin , quien cree ſin vér, dá tanto mas á la fé, quanto á la viſta dió menos; con todo eſſo San Pedro en eſta ocaſion parece que quiſo antes quitar del valor de creencia , diciendo que lo veía , que dejar de aſſegurar la conſtancia del miſterio, poniendo en duda ſu fé , como quien dice : aunque merecemos mas creyendo , que no viendo , que ſois Dios , es tan claro que lo ſois , que lo que vemos con los efectos , creemos , y conocemos , y tocamos con las manos ; y aunque quiſiéramos (ſino es cerrando los ojos á la verdad , y á la luz) no podiamos dejar de conocer , y creer , que ſois Dios. No tengais , Jeſus mio , por fineza la fé con que os conocemos, porque eſſa es fineza vueſtra, pues tan claramente os deſcubris á la fé , que yá parece que ceſa ella , y obra el claro conocimiento que nos dais para creeros. Y en eſto ſe conoce aquella verdad , que dejamos advertida , de que es meneſter creer para conocer , pues vemos , que los que no creyeron en el Miſterio Eucariſtico , ſe fueron ſin llegar del creer al conocer : y los Apoſtoles Santos, porque quedaron conſtan-

(a) *Beati qui non viderunt , & crediderunt.* Joan. 20. v. 29.
(b) *Quod audivimus , quod vidimus :: quod perſpeximus , & manus noſtræ contrectaverunt.* 1. Joan. 1. v. 1. (c) Joan. 20. v. 27.

tantes en el creer, facilmente llegaron al conocer; y asi justamente á este altisimo Misterio, y Sacramento del Altar, llaman Misterio de fé, porque quantos grados subiere de punto en quien creyere la fé, tanto crecerá en el conocimiento, y frutos de este sagrado Misterio.

4 Tambien se debe notar, que siendo asi, que al creer aplicó San Pedro la palabra de presente, *Et nos credimus*, [d] pero al conocer pasó el presente, al pasado, y no dijo, *Et nos cognoscimus*, sino, *Et nos cognovimus*. Lo primero: para hacer mas antigua su fé, que lo presente, y dar á entender, que no creían desde ahora, sino desde entonces: esto es, desde que lo conocieron por Dios en la doctrina, y milagros. Lo segundo: para significar, que no fueron resistentes á la luz, sino que asi como conocieron la Ley, siguió la voluntad al instante la luz del entendimiento. Lo tercero: para aludir al primer milagro que hizo el Señor de la pesca, quando conociendo San Pedro en el milagro el poder, y en el poder el sér de aquel Divino Maestro, lo reconoció Dios quando dijo: *Exi á me, Domine, quia homo peccator ego sum*, [e] *salid de mi, Señor, que soy pecador*, y dár á entender ahora San Pedro, que desde entonces creyó que era su Maestro Dios. Y asi creeria, que algunos lugares donde se dice, que los hermanos no creían á Jesus; [f] y otro, que sus Discipulos no creían, [g] no comprehenden á San Pedro, porque este esclarecido Apostol desde que conoció, creyó, y desde que creyó, nunca dejó de creer, y adorar á su Maestro, y Redentor. Finalmente de aqui se conoce facilmente, que San Pedro fue el primero que creyó en este Misterio, como se ha dicho, y que se puede decir, que espiritualmente comulgó, y lo recibió, y lo admitió desde entonces, aun antes de consagrarse el Señor, pues como Cabeza señalada de la Iglesia lo introdujo en nombre de toda ella, dentro de su corazon desde entonces con la fé; sin que se pueda dudar, que fue este suceso admirable, y de los muy excelentes, y notables, que acaecieron en la vida del Señor, pues se le fue tanta parte de su Iglesia, y le quedaron once buenos, porque yá quedaba herido Judas herege sacramentario, incredulo, du-

(d) *Sic legit versio antiqua apud Sabathier.* (e) Luc. 5. v. 8. (f) Joan. 7. v. 5.
(g) Marc. 16. v. 14.

ro, y malo: y asi se le pueden señalar en este caso á San Pedro ocho admirables preeminencias.

4 La primera: que habiendo preguntado el Señor á todos doce Discipulos, solo San Pedro respondió, y callaron los demás, que es evidente señal de la superioridad, y preeminencia del Santo entre los otros Apostoles. La segunda: que no responde solo el primero, diciendo: *Yo creo, y conozco*, aunque essa fuera preeminencia, y grande, sino *creemos, y conocemos*, que es mucho mas, porque habla por todo el Apostolado, empeñandolos á todos en tan ilustre respuesta. La tercera: que aquello que respondió San Pedro, fue hacer una clara, é inefable confesion de la Divinidad de su Maestro, y Redentor, diciendo, que era Christo Hijo de Dios; y esto al tiempo que se le iban tantas almas. La quarta: no solo confesarle Hijo de Dios, y Christo, esto es, el Mesias, y Redentor, que habia de venir á redimirnos, para excluir otros modos de entender, Hijo de Dios por gracia, ó por adopcion; sino por naturaleza, y otros en que la Eterna Sabiduría podia, si queria, manifestarse en el mundo á otros fines menos altos, que la Redencion humana, como por medio de Angeles, ó tomando nuestra forma, como bajó á la lucha de Jacob,[h] y se dejó vér al darle á Moysén las tablas, y al hablarle en el monte algunas veces.[i] La quinta: ser el primero San Pedro, que le llamó Señor en la Ley de Gracia. La sexta: haber admitido en nombre de la Iglesia universal, y aun de toda la humana naturaleza este Eucaristico Misterio, como Cabeza destinada de toda ella. La septima: haber recibido por medio de su fé sacramentado, antes de sacramentarse, al Misterio, y al Señor de este Misterio inefable, con creer al que despues habia de introducir en su pecho la Cena, y recibir sacramentado tantas veces en su vida.

5 Y tambien es de notar la octava preeminencia: que no solo San Pedro creyó en el Señor, quando dijo, *que tenia palabras de vida eterna*, y luego *que era Hijo de Dios*; sino que juzgó lo mismo que de sí, de los Discipulos, pues por todos hizo esta ilustre confesion; porque preguntando el Señor, si querian irse? *Nunquid & vos vultis abire?* no juntó San Pedro al Apostolado para deliberar sobre el punto, y responder sobre ello á Dios, ni pidió su parecer á los demás, sino que en nombre de todos, como

(h) Genes. 32. v. 24. (i) Deuteron. 5. v. 22.

mo en cosa clara, y constante, y que conocia bien el interior de sus santos compañeros, y la fé con que seguian, amaban, y adoraban al Señor; respondió sin preguntarles, no adonde iré? Sino, *adonde irémos*? Que fue alto pensar de los Discipulos Santos, y muy propio de San Pedro, creer siempre de los otros lo mejor, y juzgar dignamente de sus projimos, y ovejas.

CAPITULO V.

QUE EL SEÑOR DIÓ LUZ A SAN Pedro de que en el Apostolado habia un traydor, y por què su Divina Magestad no alabò à sus Discipulos, ni à San Pedro en tan ilustre confesion?

Nonne ego vos duodecim elegi, & unus vestrum diabolus est? *Joan. 6. v. 71.*



EN mi modo de sentir, las palabras que luego dijo el Señor, declarando, que el uno de los doce (que era Judas) se le habia buelto contrario, fue enmendar el conocimiento, y noticias á San Pedro, para que viesse lo que vá de ser hombre como Pedro, à ser Dios Hombre, como lo era el Señor; porque habiendo hablado el Santo por todos, *Et nos credimus*, y viendo que su confesion cubria la infidelidad de Judas, que no habia creído en el misterio (pues si lo creyera, bien cierto es, que no mereceria entonces la censura del Señor, diciendo, que se le habia ido uno de los doce; uno de vosotros es contrario) quiso el Señor declararle á San Pedro el pecado que estaba dentro del Colegio, y que supiesse, que aunque creía dignamente de todos, pero como hombre al fin, no los conocia á todos, y que alli dentro estaba Judas el Escariote, que no creía, y veía, como quien dice: quanto á lo que crees en mi, bien crees Pedro, y bien confiessas, porque conoces conforme aquello que crees, y como quien me conoce, me confiesas; pero quanto á lo que crees de mis Discipulos, no es tan facil conocer, como creer: yo soy solo el que conozco, porque veo lo que hay dentro de tu corazon, y conozco, porque veo; no como tu, porque crees. Doce Apóstoles lla-

llamé, y yá el uno me es traydor: tu crees, que los tengo todos, yo veo que me falta uno.

2 Y de aqui juzgo, que nace la resolucion de una duda, que los Expositores Sagrados trabajan en decidir, y es: ¿qué es la causa, porque siendo esta confesion de San Pedro tan excelente, pues confesó que era Dios su Maestro; y á mas de esso confesó el Misterio del Altar, el qual no llegaron á creer aquellos que se le fueron, confesando esto con palabras, y razones tan constantes; todavia no se lo alabó el Señor, ni le ofreció las llaves, ni que seria Cabeza de la Iglesia, ni le dijo al Santo, ni á los Discipulos palabras de aprobacion, y favor: y junto á Cesarea, de alli á algunos dias, por otra igual confesion, le alabó, le premió, y eligió por Cabeza de su Iglesia, y Piedra de su eterno, y espiritual edificio? ¿Por ventura no fue mas confesarle San Pedro ahora, al tiempo que lo dejaban los otros, que despues mas seguido, y conocido el Señor? No fue mas confesarlo la primera vez, que empeñado en la primera, confesarlo en la segunda? No fue mas seguirlo desamparado, que aplaudido, y alabado? Qué mucho que le siguiesse, y confesasse, quando el que menos decia, poco antes de confesarlo, lo tenia por Profeta? Pues los Discipulos (como verémos) referian, que unos lo tenian por Juan Bautista, otros por Elías, y otros por Jeremias, [a] que era como hacer grados al conocimiento, para llegar á conocer que era Dios: ahora si, que era gran cosa el confesar San Pedro al Señor, quando se le iban los oyentes, y no creían los otros, y se veía de todos desamparado. El vasallo, que sigue al Principe en los trabajos, hace prueba de su lealtad, que el que lo sigue feliz, mas parece que lo sigue para lograr su interés, que acreditar su fineza.

3 Algunos dicen, que no quiso el Señor alabarle la accion á San Pedro, y á su Colegio Apostolico en esta ocasion, por quitarles la materia al presumir de sí, y tenerse por mas, que no aquellos que se fueron, compadeciendose Dios de los unos, y de los otros: de aquellos que se le fueron, para no desconfiarlos, y de estos que lo seguian, para no desvanecerlos. [b] Otros dicen, que no quiso alabarlos, por conservar la gravedad, y severidad de

(a) Matth. 16. v. 14. (b) D. Chrysost. apud Hug. Card. in Joan. 6. v. 68. Cardin. Tolet. in 6. Joan. annot. 35.

de Maeſtro, á la qual no conviene andar ſiempre alabando á ſus Diſcipulos, ſino obrar con igualdad, y conſtancia, y conocer, y enſeñar, y tal vez (mas no ſiempre) reconocer, y aplaudir. (c) Pero me parece cierto, que la miſma contextura nos dice (porque el Señor en eſta ocaſion no alabó á San Pedro, ni á los Diſcipulos, y remitió á otro tiempo el alabarle, y premiarle) que fue por conocer, que aunque creían los once, quedaba incredulo el uno, y viendo el Señor aſſegurados yá los once con la fé, trató en primer lugar de vér ſi podia reducir à aquel con la caridad, y darle recuerdos de ſu miſeria, para que la conocieſſe, y conocida, para que le confeſaſſe: vió, que en un Sacramento de limpieza habia un pecado en el Colegio, grave, y trató antes de limpiar al uno, que no de alabar los once.

4 No es tiempo ahora de alabanzas, diria el Salvador de las almas: aqui ſe quedan los once, yá eſtán alabados, y aplaudidos, pues me ſiguen: mas es merecer aplauſos, que recibirlos: yá tengo noventa y nueve, eſta oveja que ſe me vá, me lleva todo el cuidado: no es bien que ocupe el tiempo, ni las razones, ſino ſolo en ſu remedio, ó por lo menos, en que eſtos conozcan dentro del Colegio el daño, no inficione con ſu peſte á los demás: eſte es Miſterio Eucariſtico, es Sacramento de pureza, que no ſufre coſa muerta, es meneſter, ó reſucitar eſta alma, ó procurar que no inficione á las otras: quiero que ſepan mis Diſcipulos, como me han de recibir, y que Judas no es capáz de recibirme decentemente en ſu pecho, pues no me cree ſu terrible corazon, y obſtinacion: y ſi por ſu rebeldia no puedo curar la herida que le cauſa faltarme en todo á la fé; quiero deſcubrir al Colegio el rieſgo de tener dentro de sí un diſcipulo traydor, no atraſtre á los Fieles eſte infiel, pues parte es de curacion contener la llaga en donde laſtíma, y que no paſe á encancerar á otros miembros de aquel cuerpo.

5 De ſuerte, que el Señor para dar á conocer la pureza con que ha de ſer recibido en el Altar, no quiſo detenerſe un punto al explicar la imputeza del diſcipulo traydor, antes lo manifeſtó llamandolo, *Diablo*: *unus veſtrum Diabolus eſt*; y lo era, pues ſe atrevió, no creyendo eſte Miſterio, pudiendoſe ſalir enemigo

(c) D. Chryſoſt. tom. 8. in Joan. hom. 17. pag. 279. lit. B. edit. Pariſ. 1728. Theophilat. ap. Maldonat. in Joan. 6.

go manifiesto, à quedarse en el Colegio alevoso, y discipulo traydor, y valerse de la confesion de San Pedro para parecer que entraba á la parte en el creer; pues habiendo dicho el Santo: *Nosotros creemos*, quando Judas habia de decir: Señor, yo no lo creo, dadme licencia para salirme del Colegio, que fuera menos malo, que no quedarse traydor; calló el discipulo aleve, y quiso pasar como moneda mala, con la buena, debajo de la confesion universal de San Pedro; y puede ser, que yá cautivo de la codicia, por no soltar el dinero que tenia, *Quia fur erat & loculos habens*, (d) como lo notó San Juan, se quedasse traydor entre los Santos, y buenos. Y yo creo, que desde entonces comenzó Judas á maquinar sus trayciones, y que el principio de su ruina fue no abrazar el Sacramento Eucaristico, que abrazó lo restante del Colegio con San Pedro. Explicó tambien su Divina Magestad en este caso el cuidado que han de tener los Pastores, de procurar que no crezca el mal egemplo en los subditos, y de que no pasen de unos á otros los vicios, y las maldades, y que no gasten en esto un punto de dilacion, y mas en materias tan graves como de fé; pues dejando sin alabar á los once, se fue el Señor á curar, y procurar que no hiciesse daño el uno, porque primero es en la vida espiritual quitar, y apartar lo malo, y luego alabar lo bueno.

6 Tambien puede colegirse de aqui, que el vicio dominante en Judas fue el de codicia, y que á ella debió su infelicidad, pues por no dejar el dinero que guardaba, quiso mas quedarse traydor en el Colegio Apostolico, que salirse enemigo descubierto; siendo asi, que el quedarse traydor le causó el que vendiesse al Señor, y enemigo descubierto, ó discipulo fugitivo, tenia mejor remedio, quanto vá de una llaga encubierta, y encancerada, á otra abierta, y manifiesta. Y de este lugar asimismo se conoce claramente, que el primero Herege Sacramentario en la Iglesia ha sido Judas, y que Calvino, y los demás sacrilegos discipulos de aquel, y otros Heresiarcas, todos lo son del discipulo traydor, y que la disposicion del vender á su Maestro en el Huerto, fue negarlo primero en el Altar, Dios Hombre Sacramentado, y que asi como fue Judas el primero que negó este Santo Sacramento, lo fue San Pedro el que lo confesó, y con zelo

(d) Joan. 12. v. 6.

lo ardiente, y fé pura, y constante lo recibió, y defendió. Asimismo puede dudarse ¿si fué menor el favor que nuestro Señor hizo á San Pedro en esta ocasion descubriendole el discipulo traydor, que alabandole despues en Cesarea, quando le dijo: *Beatus es Simon Bar-Jona?* (e)

7 Y aunque es asi, que esta alabanza fue una de las mayores excelencias de San Pedro; pero en otra consideracion no fue menos alumbrarlo, que alabarlo. Lo primero: porque en esta vida mejores son las luces, que los aplausos, pues aquellas desengañan, y estos muchas veces desvanecen, y aquello es mejor en lo temporal, que mas nos lleva á lo eterno. Lo segundo: porque el mismo suceso dijo la grandeza del favor al alumbrarlo, no inferior al de alabarlo; pues asi como el Señor en esta ocasion le alumbró sin alabarlo, sucedió despues en Cesarea honrarlo, y favorecerlo; y por el contrario, despues de haberlo honrado, favorecido, y alabado en Cesarea, sucedió el humillarlo, y mortificarlo con decirle, *Vade post me Satana, scandalum es mihi*: (f) con que al mismo tiempo dijo, que de la luz se llega á las alabanzas, y de estas muy facilmente se pasa á la reprehension. Lo tercero: porque el alumbrarle, y darle luz del pecado del discipulo alevoso, fue manifestar, que como Cabeza destinada del Colegio, y de la Iglesia, era bien que se hallasse con la noticia de los buenos, y los malos, y que conociesse el estado de sus subditos, cosa tan dificultosa en esta vida, y tan necesaria, y util, que qualquiera luz que ofrece en esto el Señor á las cabezas, pesa, y prepondera mucho á infinitas alabanzas: y asi, mirando por este lado el favor, no fue menor el del Señor á San Pedro, alumbrarlo, que alabarlo.

(e) Matth. 16. v. 17. (f) Idem ibid. v. 23.



CAPITULO VI.

DE OTRAS EXCELENCIAS DE S. PEDRO, quando confesò al Señor en Cesarea, y con admirables circunstancias de fe.

Quem dicunt homines esse filium hominis? *Matth.* 16. *v.* 13. *& seq.*



Iscurriendo el Salvador de las almas, Jesu-Christo Señor nuestro, por Palestina, y Judéa, llegó á Cesarea la de Filipo, y despues de haber orado preguntó á los Discipulos, quien decian que era su Divina Magestad, con estas palabras: *¿Quem dicunt homines esse filium hominis? Quién dicen los hombres, que es el hijo del hombre?* Y con gran providencia el Señor se puso primero á orar, que preguntasse de sí á sus Discipulos, para enseñarnos, que estos son los dos examenes que ha de hacer el varon espiritual, y el Prelado, y Pastor de las almas, que son; mirar como está en orden á Dios, y luego como en orden á las criaturas: instruyendo, que es deudor el Prelado á Dios, como á primer principio, y Criador, y Autor de todo su bien; y á las criaturas por ser un siervo comun de todos quantos gobierna, que por esso dijo San Pablo, *que eramos expectáculo de Dios, de los Angeles, y hombres*; (a) dando á entender, que todos debiamos atender á servir á Dios, por ser nuestro Criador: á los Angeles, y Espiritus Beatificos, por ser nuestros bien-hechores; y á los hombres, por habernoslos dado Dios, y entregado para ministrarlos, enseñarlos, gobernarlos, y no para dominarlos: y assi el Señor para enseñar á los Superiores, que procuren conservar buen credito entre los subditos, esto es, lo merezcan con santas obras, y les sean con el buen olor, y egemplo de alivio, y no de molestia, y pena; despues de haberles hecho tantos bienes, y milagros, pregunta por su opinion.

2 Es verdad, que en este caso, mas miró su Divina Magestad

(a) *Spectaculum facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus.* 1. ad Cor. 4. v. 9.

tad á averiguar la fé de ſus ſubditos, y á ſaber el eſtado de ſu Igleſia (aunque le era tan notorio , como quien todo lo veía) que no por ſaber en que opinion le tenian ; enſeñandonos con eſſo, que el punto principal que hemos de averiguar , conocer , atender , y reconocer los Prelados en los ſubditos , es el de la fé , y como ſe cree por ellos , y ſi los enſeñan los Paſtores menores , y Miniſtros ſus primeros rudimentos, y los Miſterios que deben creer para ſalvarſe , y los Santos Mandamientos ; porque pueſta en ſalvo eſta virtud de la fé , deſpues con la gracia del Señor ſe obrará con los demás; y ſi eſta falta , andan deſterradas todas. Es la cabeza de las virtudes la fé , y la que por guardarla, y defenderla , ſe ha de aventurar el cuerpo. Tambien parece , que averiguaba el Señor , como ſe ſentia de ſu perſona ſantiſsima, diciendo : *Quién dicen los hombres , que es el hijo del hombre ?* Para ſaber en ſu Igleſia, que ſentimiento, y eſtimacion ſe hacia de Dios, y de la virtud , no ſolamente en la fé, mas tambien en la caridad; porque el ſentir altamente del Señor , es el mayor bien de la Igleſia. Una coſa es creerlo , y otra , y diferente , ſentirlo ; ſiendo aſsi , que el ſentirlo, eſtimarlo , ſervirlo , y reverenciarlo , depende de los grados de fé que tuvieren al creerlo.

3 ¿Quién hay , ſi es Chriſtiano, que no crea que Jeſu-Chriſto nueſtro Señor es Hijo de Dios verdadero ? Pero no todos los que lo creen , lo ſirven como á Señor , y lo temen como á Dios. De eſto ſe quejaba ſu Divina Mageſtad por el Profeta : *Si ſoy Padre , donde eſtá mi honra ; y ſi Señor , adonde el miedo que me teneis ?* (b) Es neceſario vivir al paſo que creemos , y creer , y ſentir intenſamente para ſervir perfecta , ſanta , fervoroſa , y vivamente , y procurar , que no deshagan las obras quanto ſe cree con la fé. El modo de preguntar del Señor fue tambien de grande ſabiduria , pues lo preguntó , hablando de sí , con grande humildad: *Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre ?* Para dejar mas libre la reſpueſta de aquello que preguntaba. No dijo, quién dicen que es Jeſu-Chriſto ? Ni quién dicen que es el Hijo de la Virgen? Ni quién dicen que es el Hijo de David? Ni quién dicen que es el Hijo eterno de Dios ? Ni otros nombres excelentes que tenia, ſino, *Quién dicen que es el Hijo del hombre?* Como ſi digeſſe: eſte Hom-

(b) *Si ergo pater ego ſum , ubi eſt honor meus ? Et ſi Dominus ego ſum , ubi eſt timor meus?* Malach. 1. v. 6.

bre, que parece que no quiere tener nombre: este Hombre, que es tenido por eprobio entre hombres, *quién dicen los hombres que es?*

4 Con esso nos enseña su Divina Magestad á que cada uno sienta modesta, y humildemente de sí, y de su nacimiento, y eche por el suelo prolijas genealogías, vanissimas descendencias: pues si el Verbo Eterno, conociendo su esencia, sin riesgo de presuncion (por no caber en su esencia imperfeccion alguna, como el que es origen de todas las gracias, perfecciones, y virtudes) no quiso hablar altamente de sí ¿de que nos desvanecemos los que somos polvo, ceniza, miseria, y nada, y andamos buscando altos titulos, y dignidades, inmortales ascendencias, y con ellas mudando los propios nombres, y por ellos desvaneciendonos hombres miserables, y mortales? Tambien enseña el Señor, con dejar tan libres á sus Discipulos, que en las preguntas que hicieren los Superiores, no muestren primero la voluntad, porque si assi no lo hicieren, no aguarden respuesta, sino lisonjas. Claro está, que el Superior que pregunta afirmando, oírá por respuesta, afirmacion; pregunte dudando, y oírá, y verá luz, consejo, y direccion.

5 Si el Señor digera: ¿quién dicen que es Jesu-Christo Hijo de Dios? El mismo éco, y la verdad respondiera en los Discipulos, Jesu-Christo Hijo de Dios. Si digera: quién es Jesus Hijo de la Virgen? Respondieran ellos, *Dios*; porque Dios debe de ser el que es Hijo de una Virgen, que se quedó siempre Virgen. Y si su Divina Magestad, que pudo preguntar como quisiera (porque siempre preguntó lo que sabía) con todo esso, para enseñarnos, y dejar en libertad á sus Discipulos, y que digessen ingenuos su parecer, y sentir, no les quiso hacer insinuacion, ni pública, ni secreta, de su santa Voluntad: nosotros que preguntamos, ignorando aquello que preguntamos, no es bien que con la inclinacion manifestada, apaguemos la luz al preguntar, que deseamos nos alumbre al responder. A la pregunta del Señor fueron respondiendo los Discipulos aquello que habian oído á las Turbas, diciendo: *Que unos afirmaban, que el Hijo del Hombre era Juan Bautista, que habia resucitado, ó Elías*, que habia vuelto á la tierra, *ó Jeremias, ú otro de los Profetas antiguos*; y luego les preguntó el Señor, *¿Qué sentian ellos entre tantas opiniones?* Como quien dice: vosotros, que me mirais mas de

cer-

cerca, y que veis, y oís mi doctrina, y mis milagros, vosotros destinados para enseñar á los otros, qué sentís de mi?

6 Callaron todos, y solo habló San Pedro, diciendo: *Tu eres Christo Hijo de Dios vivo. Tu es Christus Filius Dei vivi:* á que le dijo el Señor: *Beatus es Simon Barjona, quia caro & sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus, qui in cœlis est. Bienaventurado es Simon, hijo de Jona, por no habertelo revelado, ni la carne, ni la sangre, sino mi Padre Eterno, que está en los Cielos. Y yo tambien digo á ti, que tu eres Pedro, esto es Piedra, y que sobre esta Piedra tengo de edificar mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, y á ti te tengo de dár las llaves del Reyno de los Cielos; y todo quanto ligares sobre la Tierra, será ligado en los Cielos, y quanto desatares sobre la Tierra, será desatado en los Cielos.* Esta fue la mayor honra, y merced que ha hecho Dios á humana criatura desde la creacion del mundo, exceptuando la que hizo á su Madre la Virgen Santa Maria, en hacerla Madre suya, pues fue poner el arbitrio del poder cerrar, y abrir los Alcazares divinos en las manos de una mortal criatura, y hacer Cabeza á su Iglesia, y su Vicario á este excelente Varon. Y antes que lo expliquemos, sigamos el orden de la Escritura, y hablemos primero de la respuesta de los Discipulos Santos, y luego de la del favorecido.

CAPITULO VII.

DE LAS OPINIONES EN QUE SE dividia el Pueblo Hebrèo, en el sentir del Señor, y por què?

Alij Joannem Baptistam, alij autem Eliam, alij veró Jeremiam. *Matth.* 16. *v.* 14.



Igeron, y refirieron los Apostoles las opiniones que habia en el pueblo del Señor. ¿Qué mucho que las huviesse, si era pueblo donde cada uno discurria á su antojo, y voluntad, y siguiendo su opinion? Claro está, que aquellos á quien curaba Jesus, y daba vista, salud, luz, y vida, dirian, y darian bendi-

diciones, aplausos, y alabanzas excelentes al Señor, y otros á quien reprehendia por sus vicios, y veían que sus virtudes estaban afeando sus pecados, sudarian, y trabajarian por defender lo contrario. Assi sucede siempre á los Superiores: nadie tiene fama igual: forzoso es, que unos alaben, otros murmuren; unos llevados, y traídos del agrado, y suavidad, y otros heridos, y lastimados de la recta disciplina, y efectos de la justicia: por esso debe despreciarse el aplauso, y solo poner el intento en obrar lo bueno, y santo, pues vemos que el mismo beneficiado que alaba hoy agradecido, porque llegó mañana á su casa la justicia, vitupéra lastimado.

2 Y digo que se debe despreciar, porque si el ansia de ser un Superior aplaudido se apodera de su corazon, sucederá muchas veces, que por no hacerse malquisto con sus súbditos, venga á ser aborrecido de Dios: porque como quiera que el ajustarlos, y reducirlos á una moderada reformacion de costumbres, ó defender las reglas, y el Baculo Pastoral, y las causas del Señor, no puede hacerse sin que gima, y llore la naturaleza de verse reformada, y contenida (porque de alguna parte se ha de quitar aquello que se dá á Dios) el que procuráre conservarse en amor de las criaturas, no podrá perfectamente promover el amor del Criador: por esso dijo San Pablo: *si á los hombres agradasse, no le agradaria á Dios*; y assi lo que debe hacer el buen Prelado es, usar de suavidad hasta lo posible, y siempre de la liberalidad, dandoles quanto tuviere, y que conozcan los ama de corazon; pero constante, y determinado egecute, y disponga lo mejor, pues aunque muchos lo censuren, á lo ultimo, ó vence en esta vida lo bueno, y será amado si procediere con rectitud, y verdad, y perseverancia; ó si fuere murmurado, y perseguido en esta, será en la otra coronado. Una cosa hé reparado harto digna de advertencia, y es, que los Apostoles refirieron lo que decian las Turbas de lo bueno, pero no lo que los Escribas, y Fariséos afirmaban de lo malo; y esto causa admiracion, siendo tan grande la ingenuidad, y llaneza de los Apostoles Santos para decir la verdad, y que no puede negarse, que aquellos Maestros ignorantes de la Ley llamaban revolvedor de los pueblos, y Samaritano, (b) y otros oprobios como estos al Señor.

(a) *Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem.* Ad Galat. 1. v. 10. (b) Joan. 8. v. 48.

3 A este punto se puede satisfacer llanamente, advirtiendo. Lo primero: que el modo de la pregunta dió disposicion á callar injurias en la respuesta; porque si pregunta el Señor: *Quem dicunt homines esse filium hominis*? Era menester responder lo que decian los hombres: y los Escribas, y Fariséos, en lo que obraban, y decian contra el Autor de la vida, no discurrian como hombres, sino como irracionales, y fieras; deduciendose de aqui, que de los discursos que no se hacen racionalmente, no debe hacer caso alguno la prudencia. Lo segundo: porque yá el Señor sabía lo que sentian los Escribas, y Fariséos, pues cara á cara le habian llamado Samaritano, y dicho otras injurias como estas; y asi fuera el referirlas, poco menos que el causarlas, y repetirlas. Lo tercero: porque los Escribas, y Fariséos, y quantos decian injurias al Redentor, estaban llenos de pasion, y embidia, y aquello que dice el apasionado, ó embidioso no es discurso de razon, y asi no debia entrar en cuenta. Lo quarto: porque tambien enseñaron los Discipulos quan ageno es de buenos criados, y familiares, llenar de chismes los oídos del Señor, porque ordinariamente causan mas inquietudes, que remedios. Ultimamente el juicio de gente ruin no ha de traherse al discurso, sino despreciarlo, como hicieron los Apostoles; pues mas se consigue con el desprecio, que con la ponderacion, y mejor efecto causa el olvido, que el castigo.

4 Dudan los Expositores, por qué juzgaban las Turbas, que parecia el Señor mas á San Juan Bautista, á Elías, y Jeremías, que á otros de los Profetas? A que se responde: que á un pueblo ciego, é inquieto no es facil señalarle la razon: y por mayor discurrian diversamente en las excelencias, milagros, predicacion, paciencia, y libertad santa, que veían en Jesu-Christo nuestro Señor; y quando lo miraban reprehender á los Escribas, y Fariséos, como quien tenia potestad, dirian: es el Bautista, que volvió de la otra vida, y los reprehende, como reprehendió à Herodes, y á ellos mismos á vista de las aguas del Jordán. Y quando lo veían, que resucitó al hijo de la viuda de Naim, acordandose que Elías resucitó al hijo de la viuda de Sarepta, dirian: Elías es, que vino del Paraíso. Y quando viessen su paciencia, y constancia tan grande por la verdad, y á tantas persecuciones, que como oveja no movia sus santos labios, dirian: Jeremías es sin duda, el que sufrió las insolencias de los Principes, y el

Pue-

Pueblo. Y otros para dar mas deſcanſo á ſu diſcurſo, y no fatigarſe tanto en penſar quien era de quien dudaban, dirian: alguno de los Profetas antiguos es, que reſucitó á eſta vida.

5 Una coſa es digna de repáro; que no compararon á Christo nueſtro Señor á hombre alguno de los vivos, en todo Iſraél, ni fuera de él, ſino á muertos, ó trasladados del mundo. La cauſa de eſto es: lo primero: porque no era facil hallar, deſpues de muerto el Bautiſta, otro que pareciеſſe al Señor en aquellos tiempos, por eſtar el mundo entonces muy eſtéril de virtudes; y ſino es aquellas que iba fundando el Señor con ſu doctrina en ſus Apoſtoles Santos, raros eran los buenos de aquellos ſiglos; heroycos, y prodigioſos, ninguno. Y tambien el Salvador por aquel tiempo aró, y ligó en otros la virtud de los milagros, para que mas claramente vieſſe la ceguedad del Hebréo en los del Señor, adonde eſtaba la luz, que á eſta cauſa no permitió ſu Divina Mageſtad, que hicieſſe milagros San Juan Bautiſta, por no cauſar equivocacion á la dureza del pueblo, y que ſiguieſſen unos á San Juan, y otros á Jeſus Redentor nueſtro, ſi hicieſſe el uno, y otro milagros.

6 Y yo creo, que quando el Señor diera eſſe poder á San Juan, no usára de él aquel Santo Precurſor, por una modeſtia muy debida, y muy legal: y es, que quando viene el Rey, ceſa la juriſdiccion del Virrey, y la preſencia del Pontifice quita el poder á ſu Legado: aſsi el Señor en viniendo, recogió todo el poder, y para que vieſſen á quien lo debian todo, lo volvió á ſu miſma mano, y ſino es diciendolo claramente, no lo quiſo delegar. Por eſſo á los Diſcipulos quando los embió á que predicaſſen, les dijo, que harian milagros; y á los Apoſtoles al deſpedirſe el dia de la Aſcenſion, les dió eſta miſma poteſtad, clara, expreſa, y abiertamente, para que ſupieſſen que era ſuya, al recogerla á la Ley Eſcrita, y al darſela á la de Gracia. Aqui tambien podemos moralizar, quan deſdichado es el ſiglo, en el qual en habiendo un hombre excelente en la virtud, no hay otro á quien compararlo; y es meneſter deſenvolver las cenizas de los muertos, y revolver ſepulturas para hallar virtud igual. Empeoranſe las coſtumbres con los ſiglos, y los vicios cada dia ſon mayores: miſeria es grande, que ſean incomparables los hombres á los preſentes, por andar las virtudes auſentes, y los vicios muy preſentes en los hombres. Si ſe tratára de la calificacion de un

hom-

hombre perdido, y malo, ſe hallarán mil hombres con quien igualarlo en Iſraél; porque ſi era hípocrita, alli eſtaban los Fariséos: ſi malicioſo, alli eſtaban los Eſcribas: ſi traydor, alli andaba Judas el Eſcariote: ſi deshoneſto, muy cerca ſe hallaba Herodes: ſi injuſto, en Palacio eſtá Pilatos; pero un bueno, ſanto, y perfecto, apenas halla otro que hagan dos en todo un Reyno. Si yá no fue comparar con los muertos al Señor, efecto de la embidia, y ſoberbia fariséa, cuya vana preſuncion no conſentia igualdad, teniendoſe por tan ſantos, que eran varones incomparables en virtud, penitencia, y perfeccion, y mejores que el Salvador de las almas.

7 En la orden de calificar los Santos Evangeliſtas á los tres parecidos al Señor, Juan, Elías, y Jeremías, tambien ſe puede conſiderar, que ponen mas cerca de ſu Divina Mageſtad á San Juan Bautiſta, y deſpues á Elías, y el ultimo á Jeremías, y luego á todos los demás Profetas; y eſto por una razon, que en mi ſentir explica la grandeza del Señor, y de la Ley que conſagró con ſu Sangre, que llamamos la de Gracia; porque como dice el Sol de la Teología Santo Tomás de Aquino (honra de la Religion Dominica, y de la Igleſia) el que mas ſe acerca al principio de lo bueno, mas participa de ſu bondad, como el que mas ſe acerca á la luz, mas le alumbrarán ſus rayos: (c) y ſiendo Chriſto nueſtro Señor, y Redentor el origen de la gracia, y el principio, y fin de las criaturas, y adonde aſpiramos todos, deſde alli ſe ha de comenzar á hacer cabeza, y principio á qualquiera preeminencia; y como quiera que era San Juan Bautiſta entre los Profetas el mayor, porque eſtuvo mas cerca de Chriſto bien nueſtro, y porque lo profetizó antes de nacer, y yá nacido: y porque al que otros anunciaron, lo ſeñaló él con el dedo; á eſta cauſa es nombrado aqui el primero, por ſer el que de los Profetas anduvo mas cerca del Salvador. Y porque Elías, Varon de virtudes, y prodigios admirables, raro en todo, aunque nació, y vivió en la Ley Vieja; pero ha de venir en la de Gracia, á los fines de los ſiglos, á predicar, y convertir á las almas con Enoc, y á ſer Precurſor de la ſegunda Venida del Señor, como lo fue San Juan de la primera; (d) lo pone el Evangeliſta Santo en

(c) D. Thom. 1. 2. quæſt. 66. art. 1. in Corp. & 4. diſt. 6. quæſt. 1. ad 2. & alibi paſim.
(d) Apocalipſis 11. v. 3. Suarez tom. 2. de Incarn. diſp. 55. Sect. 2. §. dicendum eſt primo.

el segundo lugar, y á Jeremías, y á los demás Profetas despues; dando esta doctrina á los Christianos, que aquel que mas tratáre al Señor, mas le amáre, le sirviere, y mas oráre, tiene mas alta la dignidad, aunque sea un pobrecito pastor: y que de la manera que en las lineas Reales que se dividen del tronco, no es la antiguedad la que ilustra la nobleza, sino el resplandor de la dignidad Real, á quien de mas cerca toca, pues mas honra se debe al Infante hermano del Rey, y menos á su hijo, que es sobrino, y quanto mas se aparte con el tiempo de aquella primera grandeza, y autoridad, tanto es menor su esplendor; assi todos aquellos que cerca del Señor assistieren, le sirvieren, ministraren, y adoraren, hacen cabeza, nobleza, superioridad, y excelencia á los demàs.

8 Habiendo averiguado el Señor, lo que sentian las Turbas de su Persona Santissima, pregunta lo que sentian los Discipulos, como quien dice: yá he visitado el Pueblo, quiero visitar al Clero. Ellos piensan de mi como de Profeta, y vosotros que sentis? Ellos como Turbas, discurren hasta lo que alcanzan; vosotros elegidos para gobernarlos á ellos, que juzgais? Ellos ovejas con menos obligacion, por lo menos reconocen soy Profeta; vosotros Pastores, y con mas obligacion qué creeis de vuestro Maestro? Ellos hombres dicen hasta lo que creen; vosotros mas que hombres, pues habeis de ser Angeles, y Sacerdotes de los Pueblos que creeis? Con esto enseña el Señor, que el sentimiento, y concepto de Dios en los Sacerdotes, há de ser mas alto, y mayor que el de los Seglares, y que aquellos por ser de otra diversa, y superior profesion, se hallan obligados á sentir mas altamente de las cosas espirituales, y santas, por ser Sacerdotes que las professan, ministran, comunican, y enseñan á los demás; y por esso deben ser Maestros de lo mismo que son los otros Discipulos.

9 Y assi vemos que el Señor despedido del concepto que le debia su Pueblo (pues todos, aunque creían de su poder, y sus gracias, como de varon perfecto, comparandolo á Profetas excelentes, no lo miraban, ni creían como á verdadero Dios, sino como á hombre puro) apeló de las Turbas, y los Pueblos á su Colegio Apostolico, y del Cabildo secular al Eclesiastico, como quien forma Concilio que difina, y que declare sobre el punto, y viendose desamparado de las Turbas, busca, y halla su alivio

en

en los Sacerdotes. Coligese de aqui, que habemos de ser los Eclesiasticos el consuelo, y el descanso del Señor, la luz sobre el candelero, que alumbre á los ignoranres, y la sal que los sazone, y conserve en lo bueno, y Maestros que les enseñen lo mejor, y Jueces que los amparen contra lo malo; y que seria sumamente desdichado el Reyno, y Provincias, en el qual, quando Dios es ofendido del seglar, no hallasse Eclesiasticos que le sirvan de consuelo. Y assi procurémos egercitarnos en la virtud, porque somos los Eclesiasticos, y los Religiosos el recurso á las injurias que á Dios hacen los Seglares; y ¡ay del estado Eclesiastico, y Regular, si quando Dios se vá huyendo de los vicios de los Pueblos á nosotros, le aguardassemos con repetidas ofensas, y nos hallasse con doblada perdicion!

CAPITULO VIII.

DE LA RESPUESTA QUE DIÓ S. PEDRO à Christo nuestro Señor, confesando por todo el Colegio, que es Jesus verdadero Dios.

Respondens Simon Petrus, dixit: tu es Christus Filius Dei vivi. *Matth.* 16. *v.* 16.



HAbiendo preguntado el Señor: *Vosotros quién decis que soy Yo?* á todos los Apostoles, solo respondió San Pedro: *Tu eres Christo, Hijo de Dios vivo.* Esta fue excelente confesion de la fé, por tres razones muy claras, que señalan la luz, la autoridad, y excelencia de San Pedro á los demás. La primera: porque quando otros hacen al Salvador Hombre Santo, y comparable á otros puros hombres, pero sin Divinidad; confesarle Dios San Pedro, es luz sobrenatural, respecto de que pasa de lo que vé, á lo que cree, llevado de la verdad; y por esta parte tengo por mas alta confesion, creer San Pedro que es Dios su Maestro en esta ocasion, quando otros le conocen por Santo Hombre, que no creerlo como lo creyó antes el mismo San Pedro, quando se le fueron muchos Discipulos, por no creer el Misterio del Altar.

2 La razon de esto es: porque aquella primera confesion tuvo para su motivo, verle injustamente desamparado, y podia de-

decir San Pedro: este excelente Maestro hace milagros, socorre, dá salud, y beneficia, enseña, guia, amonesta, advierte, y despues de esso le dejan; sin duda alguna que es Dios, porque tal ingratitud es de criaturas, tal bondad, de Criador. Y assi saltó el fervor de San Pedro, herido de vér á su Maestro desamparado, desde el uno al otro extremo, que es quando luce con mas rayos la verdad, y se conoce mejor: porque arbitraba el Santo del ser malo el Señor (como creían aquellos que le dejaron) al ser Dios, como creía San Pedro, que es decir: dudase si este Señor es malo, ó es Dios? Malo no puede ser lo que hace, ni lo que dice: ¿porque cómo será malo el dár vista á los ciegos, agilidad á los tullidos, salud á los enfermos, predicar contra los vicios, ofrecer su sangre, y cuerpo para el consuelo, y remedio de las almas? Pues si esto es bueno, y tan bueno, que no hay hombre que lo pueda obrar, y lo obra con su propia virtud, como se vé claramente: luego mas es que hombre el que lo obra: es mas que hombre, y obra por su propia autoridad, y poder, como lo vemos; luego es mas que Angel? Es mas que Angel; luego es Dios?

3 Pero en esta segunda confesion no eligió San Pedro entre los extremos malo, y Dios; sino entre santo, perfecto, Profeta, ó Dios; y aqui yá le daban algo que contentasse á San Pedro, pues por lo menos dejaban á su Maestro Profeta, igual al Bautista, à Elías, y á Jeremías; y con todo esso quanto le diessen al Apostol, que no fuesse lo debido, no le causaba satisfaccion, y assi excedió en esta á la confesion primera, diciendo: ni es malo, como creen los que le dejan, ni Profeta, como creen los que le alaban, sino *Christo Hijo de Dios.* Fue alto conocimiento de purissima verdad, sin motivo de pena, lisonja, consuelo, ó desabrimiento, como en la otra ocasion; pues ni aplaudido, ni alabado su Maestro se satisfizo San Pedro, sino estaba conocido, adorado, y venerado como verdadero Dios. La segunda circunstancia admirable de la confesion del Santo, es, que siempre le nombró Christo dos veces, si se reconoce el Texto Sagrado, en los dos Evangelistas: *Christo de Dios*, *Christo Hijo de Dios vivo*, como quien dice: Christo de Dios, que es Ungido; luego añade: pero *Christo*, *Hijo de Dios vivo*: que es explicar, que no era Christo Ungido por gracia como David, [(a)] á quien llama el Señor

(a) 2.Reg. c. 12.v. 7.

ñor ſu ungido, y como á Cyro el de los Perſas, que tambien le llama aſsi; [b] ſino Hijo por naturaleza, y Autor de todas las gracias, á quien de juſticia debia el Padre el Reyno, y la poteſtad, como á Unigenito ſuyo, y de ſu miſma Eſencia, y Divinidad, y coeterno con él; y eſte modo de explicacion que hizo San Pedro fue de muy excelente fé, porque quitó toda duda, diciendo: no pienſen los Judios que es Chriſto ſolo Profeta; no pienſen que nace otro David, hombre poderoſo, que ha de vencer, y ganar á Paleſtina, á Siria, y á otros Reynos, y Provincias; que no es ſino el Señor de David, y es ungido Hijo de Dios, que viene á ofrecernos el Reyno de ſu gracia, y de ſu gloria, y á ganarle al Demonio el Reyno, y quitarle los cautivos.

4 La tercera: es de grande excelencia al Santo, pues habiendo preguntado el Señor á todos los Apoſtoles: *Voſotros quién decis que ſoy*? Buſcando la verdadera doctrina en ellos, callaron todos, y ſolo San Pedro reſpondió, confeſando *que era verdadero Hijo de Dios*; pues no hay duda, que preguntarles á todos, y callar los demás, y reſponder ſolo el Santo, dice, y ſeñala conocida preeminencia, no ſolamente conocida del diſcurſo, ſino reconocida, y confeſada de todo el Apoſtolado; porque callar todos, y aguardar que hable Pedro, fue ir reconociendo, y mirando quan grande, y profundamente obraba nueſtro Señor en Pedro: y aſsi hablar callando todos, fue uſar el Santo de la excelencia reconocida de todos. Siendo coſa bien notable, y que explica otra clara, y evidente preeleccion que hizo el Señor de San Pedro, el vér que quando averiguó ſu Divina Mageſtad como eſtaba la fé en las Turbas, y en los Pueblos, reſpondieron los Diſcipulos, diciendo: uno, que es San Juan Bautiſta, otro, Elías, ó Jeremías: y quando averigua como eſtaba la fé dentro del Apoſtolado, ſolo reſpondió San Pedro: y es la razon, que de los Pueblos eran los Apoſtoles Doctores, Jueces, Maeſtros, con el Santo, y aſsi á ellos ſe les preguntó lo que creían los Pueblos; pero del Apoſtolado (eſto es de todo el Clero, que es quien gobierna los Pueblos) era Principe, y Cabeza deſpues de Chriſto nueſtro Señor, ſolo el Apoſtol San Pedro, y ſu Apoſtolica Sede. Y aunque es aſsi, que el Santo quiſo comprehender á los demás en ſu fé, y por eſſo San Geronimo dice, que habló por todos

(b) Iſai. 45. v. 1.

dos (c), y en esso vengo, pero verdaderamente la respuesta, y las palabras, y el suceso está explicando, y me obliga á sentir con graves Expositores, que fue toda de San Pedro, y que habló por su persona principalmente; (d) porque no dijo como la primera vez: *Nosotros creemos que eres Christo Hijo de Dios vivo*, sino por sí solo: *Tu eres Christo, y Christo Hijo de Dios vivo*. Y este dictamen se esfuerza, con que el Señor le dió el premio á él solo, porque él por sí solo en esta ocasion hablaba.

CAPITULO IX.

DE OTRAS EXCELENCIAS DE S. PEDRO, quando el Señor lo llama Bienaventurado, y haberle hecho Piedra fundamental de su Iglesia.

Beatus est Simon Bar-Jona. *Matth. 16. v. 17. & seq.*



A La confesion excelente de San Pedro, en que le dijo al Señor *que era Christo Hijo de Dios*, le respondió su Divina Magestad: *Bienaventurado eres Simon, Hijo de Jona, pues ni la carne, ni la sangre te lo reveló, sino mi Padre, que está en los Cielos.* Esta fue otra excelente preeminencia, verse San Pedro alabado, y bendito de los labios del Señor, y no solo reconocido por valido, y favorecido del Hijo Eterno de Dios, sino de su Eterno Padre. De suerte que el Señor en estas breves palabras expresó, ó declaró la grandeza de San Pedro, y lo que iba obrando en él, porque dice: *Bienaventurado eres Pedro*, porque eres favorecido de mi, y de mi Padre Eterno. La verdad mas sustancial, é importante que deben desear saber los hombres, á ti te la reveló. *Bienaventurado eres, pues aquello que no pudo saber la carne, y sangre, te enseñó mi Eterno Padre.* En esto le dice el Señor, que no solo era San Pedro el primer Discipulo suyo, sino el primero de su Padre, y á quien primero enseñó esta inefable verdad, y as-

(c) *Petrus ex persona omnium Apostolorum profitetur: tu es Christus filius Dei vivi.* D. Hieron. tom. 7. lib. 3. in Matth. 16. col. 123. lit. C. edit. Veron. 1737. (d) Abulens. quæst. 57. Maldon. Luc. Burg. Barrad. Cornel. Alapid. in Matth. 16. & alij.

aſsi juſtamente lo llamó: *Bienaventurado*; pues mereció tener por Maeſtro al Padre, y al Hijo Eterno de Dios, y le dijo: *Bar-Jona*, hijo de Jona, que ſignifica de la Paloma, para decir las luces que le dió el Eſpiritu Divino, y que vieſſe que aquellos rayos venian del Padre para conocer al Hijo, con la luz, y reſplandor del Eſpiritu Santo.

2 Y en eſto ſe manifieſta otra excelenre preeminencia de San Pedro; pues no ſolo el Hijo le eligió para Cabeza, y Vicario univerſal de ſu doctrina, ſino el Padre, para que fueſſe el primero que deſpues de Chriſto nueſtro Señor la promulgaſſe entre los miſmos Apoſtoles. De ſuerte, que parece que el Padre Eterno, y el Hijo emulaban enrre sí á favorecer, y conceder excelencias á San Pedro, y el Padre le revelaba primero la verdad, que deſpues el Hijo mandaba que predicaſſe; y de la manera que el Hijo Eterno de Dios Jeſu-Chriſto Señor nueſtro, quanto predicaba, enſeñaba, obraba, todo lo iba reduciendo á la voluntad, y á la gloria de ſu Padre; quiſo tambien que corrieſſe por ſu quenta eſta eleccion de San Pedro, y que antes de darle las llaves el Hijo, y de colocar la Piedra en el edificio, y de ponerle la Tiara en la cabeza, bendigeſſe á Pedro el Padre, lo eligieſſe, y lo iluſtraſſe, y deſtinaſſe para que ſupieſſe el Apoſtolado, que en aquella eleccion concurrian como en el Bauriſmo del Señor el Padre, dando las luces á Pedro, el Hijo dandole la poteſtad, y el Eſpiritu Santo miniſtrando el amor, y el fervor al propagar la doctrina.

3 Y bien ſe vé, ſi alma tan favorecida, juſtamente pudo llamarla el Señor dichoſa, diciendo: *Bienaventurado eres Pedro, Hijo de Jona*, que los Santos, como hemos dicho, explican hijo de la Paloma: eſto es del Eſpiritu Divino. *Bienaventurado*, pues eres la alma mas iluſtrada, que ha viſto en hombre puro la humana naturaleza. *Bienaventurado*, pues el Padre te ha dado la luz con que entiendes ſus miſterios. *Bienaventurado*, pues el Hijo te ha dado la Suprema Poreſtad, y pueſto en tus manos ſu poder. *Bienaventurado*, pues el Eſpiritu Santo te ha miniſtrado el amor con que ardes, por aquel miſmo á quien crees. *Bienaventurado*, pues eſtos conocimienros no los ocultas, antes bien los manifieſtas con tan iluſtre confeſion en la fé. *Bienaventurado*, pues viendome deſamparado de las Turbas, no ſabes deſamparar tu Señor. *Bienaventurado*, pues ni viendome alabado, te limitas, haſta lle-

gar

gar á confesar la verdad, y grandeza del misterio. *Bienaventurado*, pues eres preelegido del Padre, elegido del Hijo, alumbrado del Espiritu Santo. *Bienaventurado*, pues te niegas à la carne, y á la sangre, y te concedes á las luces que te doy, y crees sobre lo que vés. *Bienaventurado*, pues preguntandoles á todos los Discipulos que digessen, quien era yo; solo tu lo confiesas, porque solo á ti te lo reveló mi Padre.

4 Y assi tengo por llano en mi sentimiento, y el de otros Expositores, que esta respuesta la dió San Pedro por sí solo, aunque los Apostoles condescendieron en ella; y se conoce claramente, en que luego le concedió su Divina Magestad solo á San Pedro la preeminencia, y promesa de las llaves, y de hacerlo Piedra fundamental de la Iglesia: y claro está que si de todos fuera la respuesta, no le diera solo á uno la preeminencia. A mas de que el Salvador, manifestando que esta confesion habia sido de persona á persona, esto es, de la de Pedro al Señor, y no de Colegio á persona, le dijo al Santo solo: *Bienaventurado Simon hijo de Jona.* Como quien dice: mas dichoso eres Pedro que los otros, pues á ti solo reveló de esta manera mi Padre, lo que assi no lo quiso revelar á los demás; y luego para que se vea que fue la confesion de San Pedro sola, y personal, y que assi era justo se le diesse á él no mas la preeminencia, pues era el mérito suyo por la gracia del Señor, añade: *Y yo te digo à ti que eres Pedro* (esto es Piedra) *y sobre esta Piedra he de edificar mi Iglesia.* Como quien dice: tu me confiesas Hijo de Dios; pues Yo te hago mi Vicario. Tu me confiesas à mi Piedra primitiva, y angular; Yo á ti confieso, y hago Piedra substituida, y secundaria, sobre la qual se levante este edificio. Tu conoces mi Divinidad; Yo levantaré tu persona á tan alta dignidad, que veas, y reconozcas que nadie la pudo dár sino teniendo Divinidad. Tu conoces que soy Pastór eterno de mis ovejas, y criaturas; yo te daré potestad sobre todas ellas, y haré hasta el fin del mundo eterna tu Dignidad. Y pues tu me has confesado por Christo Eterno, y ungido, te ungiré, y como Dios te defenderé, para que las puertas del Infierno, si se juntan á ofenderte, no puedan prevalecer contra ti.

5 Y assi estas palabras: *Tu á mi*, hacen contraposicion de persona á persona, y corresponden à *Yo á ti*: *Tu á mi* me confiesas: *Yo á ti* te premio, te honro, y corono. Porque si la confesion fuera por todo el Colegio, dijera el Señor: Vosotros á mi

me

me confesais? Pues yo á Vosotros hago Piedras fundamentales del eterno edificio de mi Iglesia: Bienaventurados sois, pues mi Padre os lo reveló. No dijo esso el Señor, sino que se fue el favor adonde estuvo el merecimiento: y aunque los Apostoles fueron Piedras misticas de este espiritual edificio; pero la clave, la angular, la universal, y la eterna, fue la que Dios formó en San Pedro. Y es frase admirable de la Escritura, y muy misterioso modo de decir: *Las puertas del Infierno no podrán prevalecer contra ti*: para explicar que le daba á San Pedro oficio de pelear contra el Infierno, y que le señalaba por Cabeza, y Capitan general, y universal de la Iglesia, contra el mismo Lucifer, y sus seguidores: y de la manera que en las Ciudades sitiadas se pone la mayor fuerza, y guarnicion á las puertas, y de alli hacen sus salidas al enemigo, y quando pelean dos Ciudades entre sí, desde la una á la otra puerta son todos los encuentros, batallas, ó escaramuzas; assi el Señor le señaló á San Pedro con la preeminencia el oficio, y egercicio, diciendo: *Las puertas de Lucifer no prevalecerán contra las de mi Iglesia*, de que te he de hacer Cabeza, como quien dice: dos Ciudades hay, y ha de haber encontradas en el mundo; la una de Dios, la otra de Lucifer: la una buena, la otra mala: la una, que es Ciudad de Dios, y la otra Ciudad del mundo: la una Jerusalén, la otra Babilonia: la una, que sigue mis vanderas, y se vale de mis méritos preciosos; la otra, del enemigo comun de las almas, que se rinde á sus engaños, falsedades, y asechanzas: de la una, que es la buena, será la Cabeza Pedro, y sus Sucesores, y de la mala lo será el sobervio Lucifer.

6 Y fue excelente honra, el llamar el Señor *Beato*, y dichoso á San Pedro, preeminencia, que no la dió en particular á nadie; porque generalmente llamó Bienaventurados á todos los que guardassen sus consejos, y viviessen en esta vida con perfeccion: *Beati mundo corde.* (a) *Dichosos los limpios de corazon, &c.* pero á uno solo en particular no hállo que lo haya dicho el Señor, sino á San Pedro, siendo este privilegio digno de grande ponderacion; porque assi como es facil, y debido creer, y entender que hay Santos en la Iglesia, pues es de fé la Comunion de los Santos, con todo esso el decir: *Este es Santo*, y averiguar-

(a) Matth. 5. v. 8.

lo viviendo, no es facil de ſaber, ni de decir, antes eſtá prohibido, y ſolo puede decirlo, y ſaberlo Dios. Y aſsi no fue mucho que el Señor digeſſe que eran Santos los piadoſos, y puros de corazon, y los que lloran en eſta vida, y los que padecen por la Juſticia: pero fue mucho decir: *Eſte es Santo*, hablando con San Pedro: *Beatus es Simon Bar-Jona*; pues parece que fue canonizarle en vida, coſa que ſolo Dios puede hacerla: como quien dice: ſi quereis vér prácticamente, y á la viſta lo que os enſeñé con la doctrina, Pedro es Bienaventurado, porque en él concurren las calidades que yo ſeñalé en aquel Sermon de los Bienaventurados.

7 Y de aqui colijo, que aunque San Pedro no quedó entonces ſantificado, porque ſe vé que cayó deſpues en la negacion; pero quedó eſcrito en el libro de la vida por Bienaventurado, y por deſtinado á una gracia rariſsima, y ſumamente admirable, y confirmado en la fé, para que no faltaſſe jamás de ſu corazon, como es cierto no faltó. Y es tambien notable coſa, que no ſe halla en los Evangeliſtas otro lugar fuera del referido, en que ſe llame *Beato* á nadie, ſino el de la ſanta muger, que dijo al Señor: *Bienaventurado el vientre que te tuvo en ſus entrañas, y los pechos que te dieron alimento*, (b) diciendolo por la Virgen Beatiſsima, y llamando tambien con eſſo Bienaventurado á Chriſto nueſtro Señor; en que ſe explica la grandeza, y preeminencia del Santo, y que era Bienaventurado, porque á ſemejanza de que el Hijo Eterno de Dios hizo á ſu Madre, con elegirla por Madre, *Bienaventurada*, y por eſſo dijo la Virgen Beatiſsima de ſí: *Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes*; (c) aſsi tambien hizo el Padre Bienaventurado á San Pedro, por haberle llenado de tanta luz para reconocer el miſterio, y el Hijo, por haberle concedido el poder, gracia, y grandeza de repreſentarlo en la Igleſia. De ſuerte que eſta preeminencia de llamar Dios Bienaventurado viviendo, ſolo ſucedió á la Virgen, y á San Pedro.

8 Y tengo por cierto, que de eſte lugar ſe deduce claramente la prerrogativa que tiene la Silla Apoſtolica de llamarſe, como deſde el principio de la Igleſia ſe llama *Beatiſsima*, y á ſus San-

(b) *Beatus venter, qui te portavit; & ubera, quæ ſuxiſti.* Luc. 11. v. 27.
(c) Luc. 1. v. 48.

Santos Sucesores de San Pedro *Beatitud*, ó *Santidad*, *Padre Beatissimo*, *y Santissimo Padre*, por el titulo que el mismo Señor le dió á San Pedro, llamandole *Beato*, esto es *Santo*, siendo muy cierto que es para todos Santissimo el que es Santo para Dios: y esta prerrogativa la heredan los Pontifices Romanos de San Pedro, entre los demás bienes de su eterno, y espiritual Mayorazgo. Finalmente en esta promesa de que no prevalecerán las puertas del Infierno contra San Pedro, podemos considerar los Christianos, y ofrecer á la enseñanza algunos breves, pero utiles motivos, no solo á la alabanza del Santo, sino á nuestra conveniencia.

9 El primero: que atendamos, á que mientras vivimos en esta carne miserable, *toda la vida es pelear*, como nos dijo Job,[d] y que es menester pelear para vencer, y vencer para gozar. El segundo: que si querémos vencer al enemigo, guardemos las ordenes de nuestro gran Capitan, el Pontifice Romano, Vicario del mismo Christo Señor nuestro, y Sucesor de San Pedro, y los Canones Sagrados, y Concilios, porque no hay duda, que las batallas se pierden muy comunmente por no guardarse puntualmente las ordenes militares, y las de los Superiores. El tercero: que esperémos en el que le dijo á San Pedro, que no prevalecerian contra él las puertas del enemigo, que tampoco prevalecerán contra nosotros por la gracia del Señor, pues seguimos la misma fé de San Pedro; porque á mas de esta promesa, nos ha dejado el Señor tantos socorros, y gracias en su Sangre, méritos, y Sacramentos. El quarto: que assentemos por evidente (como lo es la misma fé) que el que peleare fuera del Egercito de Pedro, y no le conoce por Cabeza de la Iglesia, y á sus Santos Sucesores los Pontifices Romanos, yá está en las puertas del Infierno: y si assi lo enseña, y pelea, yá es Capitan de Lucifer, y si lo cree, es yá su cautivo, y prisionero. El quinto: que seamos muy devotos de San Pedro, pues se fundó en él la Iglesia, y deseémos ser Piedras vivas de este eterno, y espiritual edificio, y se reverencie tan alta, y excelente santidad, tan ardiente fé, tan admirable virtud, que hizo Cabeza, y camino, y dió ilustre disposicion á que Dios señalasse Capitan, Maestro, Guia, y Pastor á sus almas, y á su Iglesia, dandole en este caso cinco ilustres preeminencias.

(d) *Militia est vita hominis super terram.* Job. 7. v. 1.

La ptimera, la de llamarle *Bienaventurado.* La ſegunda, la de nombrarle Diſcipulo de ſu Padre. La tercera, la de honrarle con decir, que era hijo del Eſpiritu Santo. La quarta, la de hacerle Piedra fundamental de ſu Igleſia. La quinta, la de ofrecerle que contra él no prevalecerian las puertas de los Infiernos.

CAPITULO X.

DE OTRA PREEMINENCIA excelente de San Pedro, de haberle ofrecido las llaves, con eſta palabra, à èl ſolo, à mas de la poteſtad de abſolver, y de ligar que diò à los demás Apoſtoles.

Et tibi dabo claves Regni Cælorum. *Matth.* 16. *v.* 19. *& ſeq.*



Eſpues de haberle dado el Salvador, y Redenror de las almas á San Pedro poteſtad ſobre las puertas del Infierno, y aſſegurarle, que no prevalecerian contra él, ni contra ſus Santos Suceſo es, y haberle hecho Cabeza fundamental de ſu Igleſia; añadió otra preeminencia, que ſi bien ſe conſidera, parece que no podia caber el penſarlo en humano entendimiento, ni era comprehenſible tan gran favor, y merced, ſino ſolo á la grandeza de Dios, porque á mas de lo referido le dice: *Y te he de dar las llaves del Reyno de los Cielos, y quanto ligares ſobre la Tierra, ſerá ligado en los Cielos: y quanto deſatares ſobre la Tierra, ſerá deſatado en los Cielos.* Vuelvo á decir, que eſta altiſsima promeſa que ſe cumplió deſpues de reſucitado el Señor (como verémos en ſu lugar) entregandole las llaves, debió de cauſar admiracion á los Eſpiritus Beatificos, y Angelicos, y horror, y miedo á los malos, viendo que el Hijo de Dios, Sabiduria del Padre Eterno, Omnipotente con el Padre, y con el Eſpiritu Santo, una de las tres Perſonas, ofreció hacer ſu Vicario univerſal á San Pedro, y darle todo ſu poder, y eſtablecer en ſu perſona, y labrarle Piedra fundamental de ſu Igleſia, pudiendo decir San Pedro entonces, lo que decia el Señor al deſpeditſe de ſus Diſcipulos, quando afirmaba, que ſu Padre le habia dado entera poteſtad en el Cielo,

y

y en la Tierra: *Data est mihi omnis potestas in Cælo, & in terra.* (a) Asi San Pedro, acabado de ofrecerle el poder soberano que le dió el Hijo, podia decirle al Padre, y á todas las criaturas: ofrecida me está toda la potestad en el Cielo, y en la Tierra, porque no sé que dejasse Dios cosa alguna reservada, que no estuviesse sujeta á San Pedro, Cielo, Tierra, Infierno, y esto con clara expresion.

2 Porque lo hace fundamento, y Piedra angular de su Iglesia en la Tierra, que es ser la clave de este espiritual edificio: y para que se viesse, que esta no era preeminencia personal, sino de la Dignidad, y que pasaba á sus Sucesores; añade: y contra este edificio de que tu serás la angular Piedra despues de mi, no prevalecerá el Infierno, ni sus puertas; dando á entender, que tanto duraria la Piedra, quanto duraria el edificio; esto es, que esso ha de durar la Apostolica Sede Romana, quanto durará la Iglesia, y que contra esta Guia, Luz, y Capitan, las puertas, y caudillos del Infierno, que son los enemigos de las almas, y los Hereges, é Infieles no prevalecerán; esto es, contra San Pedro, y su Silla, contra el Señor, y su Iglesia no podrán prevalecer. Y no contentandose con darle esta potestad, añade, que le entregará las llaves, para que abra, y cierre desde la tierra las puertas de los Cielos; porque lo que ligare, esto es, quando las cerrare, y lo que desatáre, esto es, quando las abriere, será abierto, y cerrado en los Cielos: con que le manifestó la potestad que tendria de absolver, y de ligar á las almas, y con esso de cerrarles, ó abrirles la eterna gloria; y luego la potestad tambien en los senos de la tierra, esto es, en el Purgatorio, de dispensar los tesoros de la Pasion Sacrosanta, con las Indulgencias, y remisiones, aplicando, como universal tesorero, los méritos del Señor; y la que tendria para descomulgar, y absolver, y cerrar la puerta de la Iglesia á los rebeldes, y abrirla (quando se humillassen, y llamassen) á los penitentes, y reducidos á ella; y con esso tambien cerrarles el Infierno, pues para los que absuelve, se abre el Cielo, y se cierran los Infiernos, y para el que condena la mano de San Pedro, se le abren los Infiernos, y se le cierran los Cielos.

3 Puede dudarse (siendo asi, que á los Santos Apostoles les dió en otras dos partes la potestad de ligar, y absolver sobre la

(a) Matth. 28. v. 18.

la tierra, diciendoles: *Quorum remiseritis peccata, remittuntur eis: & quorum retinueritis, retenta sunt*: [b] *á los que perdonareis, perdono; y á los que no perdonareis, no perdono*) ¿qué viene á ser lo que le dió mas á San Pedro, que á los otros? A que se responde con claridad evidente, nacida del mismo Texto, lo primero: que solo á San Pedro le señaló por Cabeza de la Iglesia, y Piedra fundamental de su edificio, como se vé en este mismo lugar, en donde habló solo con San Pedro, [c] y despues de resucitado en la costa del mar de Galiléa, quando le mandó que apacentasse sus ovejas, [d] como se verá en su lugar; en lo qual lo prefirió á los demás Discipulos, pues á ninguno de los otros dijo esto, antes parece que el Señor quiso en su modo hacer con San Pedro lo que su Eterno Padre habia hecho con su Alma, y Persona Sacrosanta; pues de la manera que el Padre Eterno señaló al Hijo por unico Redentor, y Salvador de las almas, y en quien libró su poder, y con la union hipostatica quedó el Alma del Señor, sino Omnipotente, dotada de aquel poder excelente, é inefable, que Dios le comunicó, mayor que todo poder; assi eligió à San Pedro, diciendole: *sobre esta Piedra fundaré yo mi Iglesia*, y será unica Cabeza de ella, sustituyendole este poder, para que se comunicasse de Dios Padre al Hijo, de Dios Hijo, con el Espiritu Santo á San Pedro, y por San Pedro primera Piedra, despues de Christo nuestro Señor, á los Pontifices Santos. De suerte, que ni quiso que huviesse mas que su Hijo Redenror, ni mas que una Cabeza sobre rodos en la Iglesia, su Vicario universal; y que esta Cabeza fuesse inmediata al mismo Christo, por la qual como por canal fecunda de tantas gracias, se comunique su fé, su poder, su gobierno, su espiritu, y direccion en los Fieles, y en la Iglesia.

4 Lo segundo: el decirle que seria Piedra, mira á ser la gracia eterna, y no personal como la de los Sanros Apostoles, pues aquel poder, quanro á absolver, y ligar generalmente en el mundo, acabó con ellos; pero el de San Pedro prosigue en sus Sucesores, y proseguirá hasta que se acabe la Iglesia con el mundo, y sea Triunfante la que es ahora Militante: y esto, no porque se entienda han de acabar los Sucesores de los Apostoles en la Dignidad,

que

(b) Joan. 20. v. 23. (c) Rob. Belarm. lib. 1. de prim. Rom. Pont. cap. 10. Exim. Suar. lib. 3. contr. Reg. Angl. cap. 10. Maldon. in Matth. 16. & alij commun. apud illos.
(d) *Pasce oves meas*. Joan. 21. v. 17.

que son los Obispos, que estos siempre han de durar, porque mira el conservarlos á la misma duracion, propagacion, y conservacion de su Iglesia; sino que en cada uno de los Sucesores de los Apostoles Santos, que son los Obispos, no se heredó toda aquella jurisdicion universal, y poder que les dió el Señor á los Apostoles, porque de estos cada uno era en todo el mundo legitimo Ministro, Obispo, y Parroco, respecto de haberlo ordenado el Señor assi, quando dijo á los Apostoles: *Euntes in mundum universum, prædicate Evangelium omni creaturæ*, (c) cosa que no tienen los Obispos en quanto á la jurisdicion, por estár destinado cada uno para su Dioceси; y assi fue aquella preeminencia de los Apostoles Santos, personal, y acabó con sus personas; pero en la que dió el Señor á San Pedro, muerta la persona, se quedó la Dignidad, y el poder, y la jurisdicion universal en todos sus Sucesores los Pontifices Romanos, los quales tienen el mismo poder, y jurisdicion que le dió el Salvador á San Pedro: y á esto mira el señalarlo por Piedra fundamental, que es la que no puede faltar, porque si faltasse, haria ruina el edificio, que nunca la puede hacer.

5 Lo tercero: á San Pedro, dijo: *Que no prevalecerán las puertas del Infierno contra él*, esto es, contra su Santa Dignidad; que fue lo mismo que ofrecer seguridad á la Iglesia en su Cabeza, y en la constancia, y firmeza de la fé, á su Apostolica Sede, porque á ninguno otro de los Apostoles les ofreció, que su Silla saldria victoriosa de todas las batallas espirituales, que tuviesse con el enemigo de las almas: solo esto lo prometió á la Silla Beatissima de Pedro, cuyos Vicarios, y Sucesores han sido la Cabeza, el fundamento, el propugnaculo de la Iglesia, y de la fé. Todas las demás Sillas Episcopales estan sujetas á la variedad humana, miserias, y trabajos de los tiempos, y puede ser que los que las tienen, y gobiernan, descaezcan; pero en la Silla Apostolica de Pedro, siempre se ha de conservar pura, y verdadera la fé, por ser providencia altissima del Altissimo, dejarle siempre una luz á su Iglesia, que la alumbre, un Maestro, que la enseñe, un Pastór, que la gobierne. Lo quarto: á todos los Apostoles dió el Señor la potestad de ligar, y absolver, mas no las llaves de los Cielos; porque aunque en el ligar, y absolver vá el abrirlos, y cer-

(c) Marc. 16. v. 15.

cerrarlos, que es el efecto de las llaves, no lo expresa tanto, como el decir, que ha de entregarles las llaves, que significa mayor dignidad, potestad, jurisdiccion, y poder. Explicarèmos lo mas.

6 El mismo poder fue el que dió á los Apostoles, si se mira el poder de absolver, y de ligar en todo el mundo; pero no fue el mismo, mirando á la perpetuidad del poder, y Dignidad, porque si el Señor quisiera que aquella jurisdicion universal que tuvieron los Apostoles, pasára de ellos inmediatamenre á los Obispos, y que fueran Obispos de todo el mundo, y Vicarios universales del mundo, á cada Obispo de toda la Christiandad, como lo es el Pontifice Romano, tambien dijera, que les daba las llaves como á San Pedro; pero no quiso sino darles potestad á ellos solos, y luego á sus Sucesores la de orden, que hoy tenemos los Obispos, de consagrar, y hacer los Ministros del Altar, y gobernar á las almas, y que assi fuesse siguiendo este poder, de unos á otros; pero tener las llaves universales, y la jurisdicion universal del universo, solo uno, que es San Pedro, y sus Santos Sucesores Vicarios de Jesu-Christo. Por esso dicen algunos Expositores, que le dió llaves á San Pedro, como quien le entrega lo que él ha de dejar á sus Sucesores;(f) y en aquellas mismas claves ván sucediendo con la misma Dignidad de unos á otros, y entregandose las llaves unos á otros Sucesores.

7 Y en este mismo caso se está expresando lo personal de los Apostoles Santos, y lo lineal de San Pedro, y de su Santa Dignidad; porque el darle las llaves al uno, y no darlas á los otros, fue decir, que San Pedro tendria que dejar á sus Sucesores, esto es, las llaves, y por esso se las daba, y los demás quanto á la jurisdicion no tendrian que dejar; porque quanto á la jurisdicion universal, no la habian de tener sus Sucesores, sino solo los Apostoles, y por esso no les entregaba llaves. Y assi es necesario, para la recta inteligencia de este favor celestial dado á San Pedro, advertir que la Potestad del orden, y el criar, y consagrar Obispos, y Sacerdotes, la tenemos inmediatamente del Señor los Obispos, y el gobernar las ovejas á que estamos destinados; pero gobernar á los Obispos, y rener universal jurisdicion sobre to-

(f) Barrad. tom. 2. in Evang. lib. 10. cap. 24. Maldon. in Matth. 16. Belarm. lib. 1. de Rom. Pontif. cap. 13. Cornel. Alap. in Matth. 16. & alij ibidem.

todos, aſsi Obiſpos, como ovejas, ſolo es de la Apoſtolica Sede, donde quedaron las llaves.

CAPITULO XI.

DE LA RAZON PORQUE EL SEÑOR dijo à San Pedro, que le daria las llaves, y no la llave del Reyno de los Cielos.

Et tibi dabo claves Regni Cœlorum. *Matth.* 16. *v.* 19.



No ſin grande miſterio dice el Señor, que le entregaria las *llaves*, y no la *llave*, para ſignificar, lo primero: la univerſal juriſdicion ſobre todos, pues no hay puerta para que no tenga llave San Pedro, ni pecado tan grave que no pueda perdonar. Lo ſegundo: para ſeguir la miſma metáfora, que pues no dijo, puerta del Infierno, ſino las *puertas*; aſsi tambien no dijo, *llave*, ſino *llaves*; porque como ſe ha dicho, con la converſion del pecador cerraria al Infierno las puertas, y con la juſta maldicion, y caſtigo las abriria para aquellos que no ſe ſujetan á ellas. Lo tercero: por eſſo tambien dijo, *Cielos*, para explicar, que á San Pedro nada eſtaba reſervado, ſignificando con el numero plural mas comprehenſivo el favor; enſeñando tambien, que para todas las doce puertas, que dice San Juan en ſu Apocalipſi, que tiene el Cielo, (a) tendria llaves San Pedro; y manifeſtando con eſſo la diferencia de los eſtados de ſu Igleſia, y ſus Miniſtros, pues yá fueſſen Pontifices, Obiſpos, Sacerdotes, Diaconos, Apoſtoles, Martires, Confeſores, Virgenes, Religioſos, Anacoretas, Caſados, y Continentes, todos eſtán ſujetos en eſta vida á las llaves de San Pedro. Lo quarto: para explicar dos poteſtades con la palabra *llaves*: una, la juriſdicional que tiene en todo el mundo, como Pontifice univerſal: otra, la del orden, como Obiſpo de Roma, y en toda la Chriſtiandad: dos *llaves*, para explicar las del poder, y la ciencia, porque es quien las tiene para declarar, é interpretar la Eſcritura, y dar recta inteligencia, y di-

(a) Apocalipſ. 21. v. 12.

difinicion á las cosas de la Fé; y este poder se manifiesta bien por la palabra *llaves*, como se vió en lo que les dijo el Señor á los Escribas, y Fariséos, que habian tomadose la llave de la ciencia, y no habian dejado entrar á nadie en ella; y assi para expresar aqui el poder universal de los Vicarios de Christo nuestro Señor en la interpretacion de las Escrituras, le entregó á San Pedro el Señor las *llaves* de poderlas declarar, y poderlas difinir.

2 De donde se reconoce una muy notable diferencia de estas *llaves* que el Señor le dió á San Pedro, y la otra, de los perversos Escribas, y Fariséos, que estos ellos se alzaron con ella, por esso dice: *Væ vobis Legisperitis, quia tulistis clavem scientiæ.* (b) Esto es, os tomasteis la llave de la ciencia; pero las de San Pedro se las dió el mismo Señor, diciendo: *Tibi dabo claves Regni Cælorum.* Y lo que sucedió á aquellos, vemos hoy en los sucesores de los Escribas, y Fariséos, que son los Hereges, enemigos de la Iglesia, que ellos se toman la llave de la ciencia, para interpretar las Escrituras, sin poder, ni ciencia alguna para ello, y como no es de Dios essa llave, por esso dicen tantos delirios; pero los Pontifices Romanos tienen la llave de la ciencia, y la otra llave de difinir, de las manos del Señor á San Pedro, y en él á sus Sucesores, y assi aciertan siempre con la verdad.

3 Y dijo el Salvador: *Dabo claves: te daré las llaves*; y entonces no se las dió, porque hasta que su Divina Magestad perficionasse la humana Redencion, no quiso soltar (para delegarlo) el poder, ni las llaves de la mano: pues como quiera que el Verbo Eterno vino á establecer la Iglesia con su doctrina, y su Sangre, si vieran los Hebréos que San Pedro hacia iguales milagros, y absolvia de pecados, y obraba con su poder, y gobernaba la Iglesia en presencia del Señor; podia tanta flaqueza, y ligereza como la hebréa, introducir confusion en el conocimiento perfecto de á quien se habia de reconocer por Autor de toda gracia, poder, y jurisdiccion; y no convenia que hasta que su Divina Magestad subiesse á los Cielos, y acabassen de cumplirse las Escrituras, y le dejasse á San Pedro allanado, y conquistado el Reyno de Dios, y establecida la Iglesia, huviesse otro que tuviesse su poder universal, que por esso dijo por el Profeta: *Torcular calcavi solus.* (c) Solo yo he sido el que ha padecido, porque solo yo

(b) Luc. 11. v. 52. (c) Isai. 63. v. 3.

yo baſtaba, y ſolo yo podia ſatisfacer por los otros, pues los otros, aunque huvieran padecido, no baſtaban, no podian vencer, ni ſatisfacer.

4 Lo quinto: ſe conoce, que la poteſtad que dió el Señor á San Pedro, fue poder de Dignidad, y no perſonal en haberſela ofrecido antes de ſu muerte, y en darſela al tiempo de ſu partida, quando ſe ſubia á los Cielos. Como quien dice: viviendo yo en la tierra ſobra Pedro, pues yo gobierno por mi; pero en mi auſencia, eſto es, no viviendo entre los hombres, ſino eſtando á la dieſtra de mi Padre, quede Pedro, y ſus Suceſores, que me repreſenten, y gobiernen con mi poder, *llaves*, y juriſdicion. De la manera que los Reyes quando ſe parten á Provincias remotas, ſeñalan á quien ſe ha de obedecer en ſu auſencia, y que ordenes ſe han de ſeguir, quien es el que repreſenta ſu perſona, y por quien han de declarar ſu voluntad, y poder.

5 Advirtiendo que eſta palabra *Poder*, ſignifica, y ſe limíta á lo que es neceſario, y conveniente á la Igleſia: eſto es, que dejó Chriſto bien nueſtro á San Pedro, y á ſus ſuceſores la juriſdicion, y el gobierno univerſal, y quanto es neceſario para eſte fin; pero lo dejó de la manera que lo tuvo ſu Divina Mageſtad, que es regulado á la recta razon, y poder: porque los enemigos de la Igleſia para hacer odioſo tan miſterioſo, ſanto, y conveniente Poder de la Apoſtolica Sede, y ponerlo en mala fé, quieren decir, que creemos los Catolicos, que el Pontifice Romano puede lo juſto, y lo injuſto, y que todo lo aprueba Dios. No es aſsi: ſolo lo juſto ſe puede, y ſolo aquello ſe hace, y ſe debe hacer, y aprueba Dios el uſo, mas no el abuſo de las *llaves*, pues claro es que ſi el Pontifice Sumo abſolvieſſe á un penitente, el qual vinieſſe ſin diſpoſicion alguna á ſus pies, yá lo ſupieſſe, yá lo ignoraſſe el Pontifice, aunque lo abſolvieſſe en la Tierra, no lo daria el Salvador por abſuelto en los Cielos, porque no eſtaba bien diſpenſado ſu poder; y aquello deſata Dios en el Cielo, que deſatára ſu Hijo, ſi eſtuviera en la Tierra, y el Hijo Eterno de Dios no deſatára al que viniera ligado à la confeſion, con propoſito de continuar ſus pecados; pero eſſo no era por faltar poder al Hijo, ſino por faltar diſpoſicion al pecador, y ſin ella no hay poder para poder, aunque hay poder para ſer poderoſo eſte poder.

CAPITULO XII.

QUE CON LAS LLAVES QUE OFRECIÒ el Señor à San Pedro, le ofreciò la Iglesia universal, y su gobierno; y porque el Señor mandò à los Apostoles no digessen quien era su Divina Magestad.

Et tibi dabo claves Regni Cœlorum. *Matth. 16. v. 19.*



TAmbien expresó el Señor admirablemente por las llaves, el poder, y posesion que ofrecia de su Iglesia á San Pedro; de la manera que quando se entrega una Ciudad, en señal de posesion, se ofrecen, y dán las llaves: y asi el Señor, como quien hacia Alcayde de esta espiritual fortaleza á San Pedro, Teniente universal, Gobernador, y Vicario del Hijo de Dios Eterno, le ofreció solo á él las llaves. Lo mismo se hace, si se dá la posesion de otras cosas semejantes, que con entregar las llaves se tiene por recibida: asi el Señor à San Pedro le ofrece con las llaves la posesion, y gobierno de su Iglesia; cosa que no ofreció con esta clara metáfora á ninguno de los Apostoles Santos. A esta singularidad mira el decir el Señor dos veces, al hacer á San Pedro Cabeza de su Iglesia: *& ego dico tibi*, y mas abajo, *& tibi dabo, á ti te lo digo Pedro, á ti Pedro te daré.* A ti hago Cabeza de mi Iglesia: á ti, y por ti ha de pasar esta eminente Dignidad á tus sucesores: á ti hago mi Vicario universal, no á los demás Apostoles: á ti solo, y no á ellos: no quiero que haya en mi Iglesia muchas Cabezas universales; un Dios, una Fé, un Bautismo, un Vicario universal.

2 Porque si el Señor quisiera dar la misma Dignidad á los Apostoles que á San Pedro, no dijera dos veces: *tibi, á ti*, sino, *vobis, á vosotros*, pues Pedro hablaba muchas veces por todos, de la manera que quando dijo: *Señor, veis aqui que todo lo hemos dejado, qué ha de ser de nosotros? Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te, quid ergo erit nobis?* Y respondió el Señor en plural: *á vosotros que me habeis seguido* os daré: *vos qui secuti estis me,*

me, [a] y entonces habló en plural la gracia que concedia; pero aqui era la gracia singular á San Pedro, respecto de los Apostoles, y assi hablaba en singular, *tibi*, *á ti*. Antes bien se conoce en la respuesta de Christo nuestro Señor la confesion de San Pedro, esto es, que de la manera que fue la gracia, y la merced á él solo, fue la confesion de él solo. Tu solo con estas luces me has conocido; pues á ti solo hago mi Vicario universal. De ti ha de pasar esta altisima Dignidad á tus Sucesores, y has de ser la primera Piedra de este espiritual edificio: con que la singularidad de la gracia, respecto de los demás Apostoles, queda declarada en la palabra *tibi*, y la sucesion, y repeticion de la gracia en sus Santos Sucesores, y en hacerle Piedra, y decir que seria el poder de igual duracion á la Iglesia universal. Y asimismo del decir el Señor *tibi*, *á ti*, excluyó compañia igual en el gobierno de los Vicarios de Christo nuestro Señor, y prevenidamente se dió luz, si la quieren recibir, á los Novatores de estos tiempos, que quieren hacer en el gobierno igual á San Pablo, con San Pedro, porque es muy contrario al *tibi*.

3 Asi como acabó el Señor de ser confesado por Dios, y de ofrecer á San Pedro que le daria las llaves de su Iglesia, y aquel supremo poder, dicen los Evangelistas, *que les mandò, y los amenazó para que no dijessen que era Jesu-Christo Hijo de Dios*: [b] y no deja de causar duda, ¿quál fue en esto el intento del Señor? Porque habiendo venido su Divina Magestad solo para manifestar esta verdad inefable, y que supiessen, creyessen, y reconociessen los hombres que habia venido el Mesias verdadero, á establecer el Reyno eterno de Dios, y quando acababa de confessarle San Pedro, y creerle los Discipulos, y quando habia escogido á los Discipulos solo para que la publicassen, mandar cerrar con el silencio los labios que hizo ilustres la confesion; parece que es contrario al intento de aquella eterna Sabiduría. Muchas razones dán algunos Expositores á esta duda. [c] La primera: el querer nuestro Señor que las criaturas conociessen en su doctrina, en sus palabras, en sus obras, y milagros, y en tan excelentes virtudes, y perfecciones á su Persona Santisima; para señalar con esso á la Iglesia la forma que habia de tener en conocer los ver-

(a) Matth. 19. v. 27. & 28. (b) *Tunc præcepit discipulis suis, ut nemini dicerent quia ipse esset Jesus-Christus.* Matth. 16. v. 20. (c) Abul. hic quæst. 92. Barrad. in Evang. Matth. 16. ex Hieron. Chrisost. Euthim. Theophil. & Ambr. Corn. Alap. hic.

verdaderos espiritus, mirar á las obras, y con ellas cotejar bien los milagros; porque milagros sin obras, y sin virtudes, aunque vayan resplandeciendo prodigios, son ficciones, no milagros.

4 Lo segundo: porque quiso contener el Señor el fervor de San Pedro, y de los demás hasta su tiempo, y que sin expresa orden suya, y haber estudiado bien en su santa escuela, no predicassen su santisima Palabra; manifestando, que mas harian en breves horas despues obedeciendo, que no antes en muchos dias adelanrandose sin orden á predicar. Lo tercero: porque ser apenas enseñados, y yá Maesttos, no es conveniente forma de propagacion, pues menester es aprender para poder enseñar. Lo quarto: porque mientras el Señor vivió en carne humana entte los hombres, quiso propagarla solo; y sino es en una ocasion que probó á los Discipulos, para vér hasta donde llegaba su fé, y su resignacion, enviandolos á ptedicar, en todas las demás ocasiones, solo su Divina Magestad tomó á su catgo el establecer su doctrina, enseñarla, y predicarla, hasta morir por ella en la Cruz; y asi, viviendo Christo nuestro Señor no huvo Apostol que predicasse sino en esta ocasion, y no hacian otra cosa que mirar, admitar, vér, y callar.

5 Lo quinto: porque aquellos arboles, y plantas estaban aún muy recientes, y no eta conveniente exponerlas al viento recio de tantas persecuciones, y calumnias como habian de padecer predicando, y enseñando, hasta que cobrassen fuerzas con la Pasion del Señor: y á esto miró el enviar su Divina Magestad despues al Espiritu Sanro á confortar los Apostoles con sus santissimos dones, como dirémos en su lugar. Lo sexto: porque aunque el Redentor iba estableciendo su ley hasta su muerte santissima, y la petficionó, y firmó en la Cruz con su misma Sangre, quando dijo: *Consummatum est*, (d) y despues prosiguió con sus Misterios hasta su Santa Ascension; pero pata promulgarla, no solo quiso el Señor, que precediesse su muette, y Resureccion; sino que mandó á los Apostoles, antes de subir al Cielo, que aguardassen á que bajasse el Espiritu Sanro sobre ellos, (e) el qual los llenó de alli á quarenta dias de sí mismo, y de sus dones, y luces, y confirmó en su gracia, y les dió sabiduria, y fortaleza, á

(d) Joan. 19. v. 30. (e) *Vos autem sedete in civitate, quoad usque induamini virtute ex alto.* Luc. 24. v. 49.

á que no pudiessen responder los Sabios de humana ciencia, ni resistit el mas soberbio poder: y por esto aunque ofreció á San Pedro las llaves, y en esta ocasion le prometió aquella altissima Dignidad; pero no se la dió, ni entregó hasta despues de resucitado en las riberas del mar de Galiléa, poco antes que viniesse el Espiritu Santo sobre él, y sobre los otros: y assi no quiso que se comenzassen á publicar à las almas los Misterios del Señor hasta haberlos obrado, y perficionado con su Pasion, Muerte, Resureccion, y Ascension; y que despues de todo viniesse sobre los Predicadores el Espiritu Santo á alumbrat á los Discipulos, enseñarlos, gobernarlos, y confirmarlos.

6 Pero no queden sin explicacion aquellas palabras que dijo el Señor al Sanro: *Quia caro, & sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus. No la carne, ni la sangre, sino mi Padre*; como quien contrapone la naturaleza humana á la Divina, y la Divina, á la humana. Como si dijera: no te enseñó el ser de hombre este Misterio, de que no es capáz el hombre sin Dios: el ser de Dios re lo enseñó el mismo Dios, que es Autor de este Misterio: no es revelacion de carne, sino de espiritu, y Dios: la carne, y sangre no revela sino miserias, y corrupcion; solo Dios es quien revela la verdad de los Misterios. El Padre que me envió al mundo, te ha escogido en todo el mundo, para revelarte la alteza de este Misterio; no tu carne, no tu sangre, no tu Padre, sino mi Padre te reveló este Misterio. Manifiesta tambien el Señor con esto, quan cierto es lo que nos enseñó San Pablo, que el espiritu engendra espiritu, y la carne miserias, y corrupcion: (f) el espiritu dá luces, y conocimientos, y la carne ignotancias, y pasiones: como Dios es puro espiritu, dá lo mejot, y mas santo, y por el contrario, la carne sin espiritu de Dios no puede dar sino corrupcion, y vicios.

7 Tambien insinuó Dios en esta contraposicion de Dios, y la carne, hablando en la persona de San Pedro, *Quia caro, & sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus*; que nos recatemos mucho los Eclesiasticos, y los Obispos vivamos con perpetuos zelos, y temores de la carne, y de la sangre, y que no nos aconsejemos sino con Dios al obrar, y al resolver, y que huyamos de la carne,

(f) *Qui seminat in carne sua, de carne & metet corruptionem: qui autem seminat in spiritu, de spiritu metet vitam aeternam.* Ad Galat. 6. v. 8.

ne, y de la ſangre, y parientes, como de enemigos fieros, y que ſolo les demos lo neceſario, negados á lo ſuperfluo.

CAPITULO XIII.

QUE LA CONFESION DE SAN PEDRO hizo grandes ventajas à la de Natanaèl, y à la de Santa Marta.

Tu es Filius Dei; tu es Rex Iſraél. *Joan. 1. v. 49.*



Ambien eſta confeſion de San Pedro nos trahe á la memoria otra muy iluſtre, que hizo Natanaél de la Divinidad del Señor, y otra no inferior de Santa Marta, hermana de Lazaro, y Maria Magdalena; y dá cauſa á averiguar, ¿por qué ſe fueron las honras, y los favores, y las llaves á San Pedro, y no al Santo Natanaél? Y por qué en ſu confeſion no alabó ſu Divina Mageſtad á Santa Marta? Que Natanaél confeſaſſe, que era Hijo de Dios Chriſto bien nueſtro, es conſtante; porque habiendole dicho San Felipe á Natanaél (con las ſiguientes palabras) que habia hallado al Meſias: (a) *A aquel de quien eſcribió Moysén en la Ley, y los Profetas hemos hallado, que es Jeſus hijo de Joſeph el de Nazaret*; dijo Natanaél á Felipe: *De Nazaret puede haber coſa buena?* Yá eſtrañaſſe, que fueſſe de Nazaret el Meſias, habiendo de ſer, y nacer en Belén, yá le pareciesſe que era lugar ſin nobleza alguna para tan grande ſuceſo, ó yá con un natural donayre, notaſſe á San Felipe en ſu patria, por ſer veriſimil que fueſſe de Nazaret; pero San Felipe ſe fue luego á lo importante, y le dijo: *Vén, y lo verás; veni, & vide.* Fue á vér á Jeſus con él: Jeſus luego que vió á Natanaél, que venia á buſcar á ſu Divina Perſona, dijo de él: *Veis aqui el verdadero Iſraélita, en quien no hay engaño*, que fue inſigne aprobacion de ſu virtud, verdad, y ſinceridad. Preguntó Natanaél al Señor: *De donde me conociſte?* Reſpondió Jeſus: *Antes que Felipe te llamára, te vi, quando eſtabas debajo de*

(a) *Quem ſcripſit Moyſes in lege, & Profetæ, invenimus Jeſum filium Joſeph, &c.* Joan. 1. v. 45. 46. & ſeq.

de la higuera. Entonces Natanaél dijo : *Maestro , tu eres Hijo de Dios , tu eres Rey de Israél. Tu es Filius Dei : tu es Rex Israél.* Respondió Jesus *¿ Porque te dige que te vi debajo de la higuera, crees ? mas cosas que estas verás.*

2 Siendo , pues , esta confesion de Natanaél primero que la de San Pedro , y con aprobaciones posteriores, y anteriores , y que la hizo un hombre docto en la Ley, segun la opinion de graves Expositores , (b) y acreditado en virtud por los labios del Señor ; y habiendo manifestado su Divina Magestad , quan alta fé habia sido conocerlo Hijo de Dios , solo por decirle , que le vió debajo de la higuera , ¿por qué no se fue la potestad, y las llaves, y la Tiara á Natanaél , sino á San Pedro ? Y yá que no se fue á él la Dignidad de Vicario del Señor , por qué no por lo menos la de Apostol ? Para satisfacer á esta duda , será bien explicar brevemente este lugar. Dijo Felipe á Natanaél , *que habian hallado á aquel de quien hablaron Moysén en la Ley , y los Profetas , que era Jesus , hijo de Joseph el de Nazaret.* Grande gloria de Joseph el de Nazaret , que llegasse el mundo á pensar, que era su Hijo su Dios, y su Criador ; pero no es mucho que llegasse el mundo á pensar esso hasta saber el misterio , si veía el mismo mundo, que era Joseph Esposo de Maria Virgen pura , y era tan cierto , que era Hijo natural de su Madre Jesus en quanto hombre , como de su Eterno Padre en quanto Dios, O lo que ganó Joseph siendo Esposo de Maria !

3 Tambien fue clara luz la de San Felipe al decir : *Hemos hallado á aquel de quien hablaron Moysén en la Ley , y los Profetas,* porque fue reconocerle Mesias, y essa tambien fue excelente confesion. Añadese á esto el llevar á Natanaél á Jesu-Christo bien nuestro , oficio propio de Apostol , y con tan dulces palabras como , *Veni , & vide , vén , y verás á Jesus ,* como quien dice : *vén, y verás* aquel rostro soberano, y sobre humano: *vén, y verás* aquel rostro en quien adoran los Angeles : *vén , y verás* á aquel rostro en quien se miran como en espejo clarissimo los mas altos Querubines : *vén, y verás* al mas hermoso de todas las criaturas: *vén, y verás* al resplandor de la gloria : *vén , y verás* á la Imagen esencial del Padre Eterno : *vén , y verás* á la habitacion , y Templo

(b) *Quod Philipus Nathanaéli Moysem , & Profetas citaverit , ideo fecisse graves Auctores putant , quod Nathanaél vir fuerit Hebraeorum litteris eruditus ,* sic August. Cyrill. Chrysost. Theophil. Euthym. Rupert. Maldon. in Joan. 1.

del Eſpiritu Divino : *Vén , y verás* al que nos arrebara con mitarnos , y nos cauriva con verlo : *Vén, y verás* lo que ahota no creés, y en mirandolo lo creerás. Finalmente explican mucho eſtas palabras: *Vén , y verás á Jeſus.*

4 Fue Natanaél á vér á Jeſus, mas con tan dichoſos paſos, que como el Señor le dijo: vió primero Jeſus á Natanaél; y bien cierto es , que no pudiera vér Natanaél á Jeſus , ſi primero no viera Jeſus á Natanaél; porque el vér primero Jeſus á Natanaél, le abrió los ojos , para que vieſſe á Jeſus. Son los ojos de Jeſus luz, y viſta de las almas, y ſin ſu luz no puede haber luz en ellas. No tragera Felipe á Natanaél para que vieſſe á Jeſus , ſi primero Jeſus no huviera viſto á Natanaél , y á Felipe. Con los rayos de ſu luz dió calor , y viſta al uno para llamarlo , y al otro para ſeguirlo. O efectos admirables de la gracia graciofiſsima de Dios! Tu comienzas , y ſi no miras, no vemos ; y ſi tu no nos alumbras , todo es en noſotros tinieblas , y confuſion. Dijo el Señor, que Natanaél era *Verdadero Iſraélita* , habiendo otros muchos nacidos en Iſraèl, ſeñal cierta que no todos los nacidos en Iſraél eran verdaderos Iſraélitas , y que eran ſolos aquellos que imitaban las virtudes de Jacob , que dió ſu nombre á Iſraél , verdaderos Iſraelitas.

5 Pero como Natanaél era hombre, *In quo dolus non eſt* , venia á ſer verdadero Iſtaelita , y no falſo como el avaro Fariséo, y el ſoberbio Eſcriba , y el codicioſo Sacerdote , que con ſus vicios empeoraban las coſtumbres de Iſraél. Reſpondióle Natanaél á Jeſus , *que donde le habia conocido ? Unde me noſti ?* Y es de ſaber, ¿por donde conoció Natanaél , que le habia conocido el Señor? Porque decir , eſte es verdadero Iſraelita , no es decir ; eſte ſe llama Natanaél : ſi bien no dejará de conocer de la perſona quien conoce las coſtumbres ; porque las buenas, y las malas infaman, ú honran de tal ſuerte la perſona , que por ellas es conocida en el mundo , porque lo alumbra , ó lo abraſa : lo alumbra , ſi ſon buenas las coſtumbres ; y lo abraſa, ſi ſon malas. ¿Mas ſi concibió Natanaél , que lo conoció el Señor, en que lo llamó tan bueno, que *No habia dolo en él* ? Eſto no parece veriſimil , porque ſiendo tan bueno Natanaél , como le dijo el Señor, no es muy facil, que penſaſſe él de sí , que era tan bueno como decia el Señor; pues parece que faltaria á ſu bondad la humildad , ſi tan altamente penſaſſe de sí Natanaél , que ſe tuvieſſe por bueno , y mas

por

por tan bueno como le dijo el Señor: y si no tuviera humildad Natanaél, tampoco fuera verdadera su bondad, ni digera el Señor, que era tan bueno Natanaél.

6 Si yá no era tan bueno, y tan sencillo Natanaél, que sencillamente conocia, que era bueno; y aunque es bien dificultoso este concepto de sí en el bueno, todavia puede llegar hasta ahí con la gracia la santa sinceridad. O se tuvo por bueno Natanaél, porque lo dijo el Señor; y en esse caso pudo creer de su bondad Natanaél, conservando la humildad; porque en siendo por revelacion divina, y mas tan cierta como esta, todo se debe creer. ¿Fue por ventura pensar Natanaél, que lo conoció el Señor en haberle llamado Israélita? No parece esso posible, porque habiendo inumerables hijos de Israél, no se daria por conocido solo por llamarle Israélita, y mas dentro de Israél. ¿Fue por ventura el preguntarle Natanaél al Señor, de donde me conociste, averiguar el secreto por donde supo su Divina Magestad, que Natanaél era bueno? Que es decir: de donde me conocisteis que soy bueno? Como quien se alegra de verse con tan honesta opinion, ó como quien, alumbrado del misterio, busca el origen de la luz, que era el alma del misterio, como si digera: ¿de donde sabeis, Señor, que yo soy bueno? Tan facil es de averiguar lo que está dentro de mi corazon? De donde sabeis mi interior, quando no puedo ser calificado por bueno, sino para el que conoce mi interior? No os arrogeis á llamar bueno solo al que mirais, quando no lo conoceis: no llameis bueno al que mirais, si no lo veis por adentro: no es facil de conocer el humano corazon: no es siempre el hombre lo que parece, solo es el hombre lo que es.

7 Bien puede ser que Natanaél quisiesse averiguar, si la vista del Señor era interior, ó exterior, y si le habia mirado por adentro, ó por á fuera; pero yo creeria cierto, que Natanaél reconoció que el Señor le habia conocido, y penetrado hasta el alma, y que alguna luz superior, ó interior, que su Divina Magestad dió á aquel varon santo, le alumbró, para que viesse en sí, que el Señor le habia conocido en lo interior, y lo exterior, el nombre, las costumbres, y la vida: y creo sin duda, que aquella higueta, debajo de la qual estaba Natanaél, (figura de la de Adán, que cubrió su desnudéz (c) y donde estaba assentado á la

(c) Genes. 3. v. 7.

sombra de la muerte, y de la Ley, quando le miró el Señor con sus ojos soberanos, que fueron el cumplimiento, y el remedio de la muerte, y de la Ley) se hallaba tan lejos de Jesus, que no la podia vér su Divina Magestad, en quanto Hombre, con los ojos corporales, y que Natanaél debia estar en aquel lugar, como varon santo, orando, ú obrando alguna perfecta accion, que era imposible la viessen ojos humanos: la qual habiendo visto el Señor, calificó con ella las virtudes de Natanaél, que siempre tuvo presentes como Dios, y con esto mismo daba luz á Natanaél, de que conocia su interior, y su exterior.

8 Mueveme á esto el vér, que solo porque dijo el Señor que le habia visto debajo de la higuera: *Cum esses sub ficu, vidi te*, reconoció Natanaél que era Dios, Hijo de Dios: *Tu es filius Dei*, y añadió, *Rex Israél*, para explicar que era el Mesias prometido; porque si estuviera en proporcionada distancia la higuera, que le pudiera vér naturalmente Jesus á Natanaél debajo de ella, ¿por donde habia de colegir, que aquel Hombre era Hijo de Dios, solo por haberle visto? Y asi, el decir Natanaél al Señor: *Maestro, tu eres Hijo de Dios, Rey de Israél*, luego que oyó que le habia visto debajo de la higuera, fue como si digera: imposible es que dege de ser Dios, el que vé aquello que solo puede vér Dios: quién vé lo ausente como presente, mas es que hombre, *Hijo es de Dios*: quien vé lo exterior ausente, y lo interior, como si se hallára dentro de lo interior, y presente, y á un tiempo tiene presente lo interior, y lo exterior, y todo esto estando ausente, mas es que hombre, *Hijo es de Dios.* Y si es el Hijo de Dios, y en el mundo, yá hecho Hombre; preciso es que sea el Prometido de Dios, Rey de Israél, que viene á salvar á Israél, y al mundo. Y que creyesse Natanaél todo esto, parece que lo insinúa el Señor, quando dice: *Quia dixi tibi, vidi te sub ficu, credis? majus his videbis*, con que le confesó su Divina Magestad la fé en la palabra *credis*, y se la premió en el *majus his videbis.*

9 Supuesto, pues, que creyó Natanaél antes que San Pedro, que era Hijo de Dios el Señor, y que no solo lo creyó antes, sino que le confesó, ¿por qué no le premió su Divina Magestad, con darle las llaves que entregó despues de esta confesion á su Sagrado Vicario San Pedro? Algunos Expositores afirman, que la confesion de Natanaél no fue como la de San Pedro, confesando la Divinidad del Señor; sino que llamarle Hijo de Dios, Rey de

de Iſraél, fue decir, que era Hijo de Dios, por la gracia, y por la adopcion: como llamaban hijos de Dios á aquellos que guardaban con alguna perfeccion ſu ſanta Ley, y le ſervian por amor; (d) porque eſtos tratan á Dios como á Padre, y él los trata como á hijos, como en el Geneſis, donde dice: *Videntes filij Dei filias hominum.* (e) Que quiere decir: viendo los hijos de los buenos á las hijas de los malos, ſe hicieron por ellas malos. Pero yo no me acomodo con eſta opinion, ſino á la de otros muchos Expoſitores, y Santos, que afirman, que fue aquella confeſion, reconociendo la Divinidad del Hijo Eterno de Dios, y que fue muy ſanta, y meritoria; porque las palabras ſon muy propias, y el Señor habló con grande aprobacion de ella; (f) pero para hacer Cabeza de ſu Igleſia el Salvador de las almas á San Pedro, reſpecto de Natanaél, huvo otras muchas razones, de las quales brevemente referirémos algunas.

10 La primera: que aunque es aſsi, que Natanaél confesó privadamente al Señor, antes que San Pedro; pero primero creyó San Pedro que Natanaél; pues antes que Natanaél fueſſe á creer, llevado de San Felipe, fue San Pedro llevado de San Andrés. La ſegunda: porque ſi Natanaél confesó una vez la Divinidad del Señor; pero San Pedro tres veces la confesó, y conoció, y todas ellas con excelentes actos de humildad, de caridad, y de fé: porque quando hizo el primer milagro el Señor, y San Pedro ſe poſtró á ſus pies, y le dijo: *Exi á me, Domine*, conociendo que era Dios, y que no merecia tenerle dentro del pecho; y eſte fue alto conocimiento de Dios, y de sí, como dijimos en ſu lugar; eſto no lo hizo, ni dijo Natanaél. Y quando deſpues le confesó al tiempo que ſe le iban los Diſcipulos, obró con admirable zelo de la honra de ſu Maeſtro, y con una fortaleza inſigne de ſeguirle, y defenderle, quando le veía debajo, y deſamparado. Y en Ceſarea fue admirable el confeſar de San Pedro; porque entre muchas opiniones, eſcoger la verdadera creencia, pareció que fue mas difinir, que confeſar. La tercera: en San Pedro concurrieron actos heroycos de caridad, de fervor, y zelo de

(d) *Chryſoſt. Theophilat. & Euthimius exiſtimant :: ſenſu majus quiddam Petrum, quam Nathanaelem de Chriſto confeſſum fuiſſe. Nam Petrum quidem filium Dei verum, & naturalem; Nathanaelem non naturalem, ſed adoptivum intellexiſſe, ideo Chriſtum Petro reſpondiſſe, Beatus eſt Simon Bar-Jona; Nathanaeli vero nihil talè reſpondiſſe.* Maldonat. in Joan. 1.

(e) Geneſ. 6. v. 2. (f) *Libentius alijs aſſentior auttoribus, qui Nathanaelem putant verum, ac naturalem Dei filium eſſe confeſſum,* Cyril. Auguſt. Ammon. ap. Maldonat. in Joan. 1.

de ardiente amor á ſu Divino Maeſtro, en diverſas ocaſiones, que no ſe hallan en Natanaél.

11 Finalmente en la eleccion de San Pedro concurrieron la gracia, y naturaleza: la gracia, porque alli ſe fueron los favores, donde quiſo la Voluntad de Dios, y el principio de las elecciones del Señor, ſon todas de la gracia, y ſe deben á la gracia, con que ſobran las preguntas, y averiguaciones del diſcurſo, para ſaber, por qué honró Dios á San Pedro, y le prefirió á Natanaél; pues en eſte genero de preguntas, la reſpueſta de la interrogacion ha de ſer afirmacion. ¿Por qué nombró Dios ſu Vicario univerſal á San Pedro, y no á Natanaél? Debe reſponderſe: por qué nombró Dios ſu Vicario á San Pedro, y no á Natanaél. La reſpueſta en las elecciones de Dios es clara, y unica ſatisfaccion de la pregunta; pues ſiendo eleccion de Dios, ſe ha de entender, que en todo aquello excedia Pedro á Natanaél para el pueſto, en que era neceſario que le excedieſſe. En las elecciones humanas es meneſter preguntar, por qué ſe hizo? En las Divinas, la eleccion es el acierto, y la accion ſatisfacion. La naturaleza tambien aſsiſtió á eſta eleccion de San Pedro, porque no dudo que el Señor con la gracia obró ſobre ſu naturaleza, y que eſta era tambien capaciſsima del pueſto, de gran valor, gran juicio, gran prudencia, de un inimitable fervor, de un alto eſpiritu, de un zelo excelſo, de una ardiente caridad, de una admirable vigilancia, y otras virtudes, que aun en juicio humano, quanto mas en el Divino, le hacian digno del pueſto.

12 Pero aun eſtas miſmas admirables virtudes, y excelentes partes de San Pedro, que todas ſon, y parecen dones de naturaleza, deſpues de eſſo ſe le deben á la gracia, y no podemos huir, ni Dios permita que huyamos, de que todos, y todo, y del todo nos debamos á la gracia, y que eſta es origen, y manantial fecundo de nueſtros bienes, pues tambien ſe podia preguntar, ¿por qué el Señor adornó á Pedro de virtudes naturales, tan heroycas, y de eſta capaciſsima diſpoſicion para el pueſto, y no á Natanaél? Y tambien de eſta pregunta, como de todas las demás de eſte genero, habrá de ſer la ſatisfaccion la afirmacion. Porque quiſo Dios dár eſto á Pedro, y no á Natanaèl. No fuera Dios, ſi obrára con ſus criaturas neceſitado, y dependiente, y forzado al obrar de ſus miſmas criaturas: obra quando quiere, y como quiere, y quanto quiere, y ſiempre es bueno, y ſanto lo que obra,

y

y lo que quiere. ¿Pero porque yá que no le hizo ſu Vicario, no le hizo ſu Apoſtol á Natanaél, ſiendo un varon tan perfecto, y tan docto, en opinion de graves Expoſitores? A eſto ſe reſponde, lo primero: que algunos tienen por cierto que fue Apoſtol, y que tuvo dos nombres, uno de Bartolomé, y otro de Natanaél, y que San Bartolomé Apoſtol fue el miſmo Natanaèl; (g) pero eſta opinion no la tengo por muy cierta, antes la contraria lo es mas, y en que convienen generalmente los Santos, de que es diverſo el Santo Natanaél, del Apoſtol San Bartolomé. (h)

13 Lo ſegundo: tengo por mas cierto, que es lo que dice San Aguſtin, que no hizo Dios Apoſtol á Natanaél, varon tan docto, porque era tan docto Natanaél; y como quiera que ſu Divina Mageſtad vino á acreditar la gracia, y á humillar la naturaleza, quiſo fundar ſu Igleſia ſobre la ignorancia humana; y deſhaciendo eſta humana ignorancia con la luz, y con la gracia Divina, dando ſabiduria Divina, ſobre la humana ignorancia, dió á entender al mundo, que ſu ciencia era de Dios; porque ¿cómo era poſsible que menos que ſiendo Dios pudieſſe hacer Predicadores á los que eran Peſcadores, y Sabios á los que eran ignorantes? Que es el diſcurſo de San Pablo: *Ignobilia mundi elegit Deus, ut confundat fortia.* (i) Y el de San Aguſtin, quando dijo: *Magna artificis miſericordia; ſciebat enim, quia ſi eligeret Senatorem, diceret Senator: Dignitas mea electa eſt. Si :: eligeret divitem, diceret :: opulentia mea electa eſt. Si :: eligeret Imperatorem, :: poteſtas mea :: ſi :: Oratorem :: eloquentia mea :: ſi :: Philoſophum :: ſapientia mea electa eſt. Interim, inquit differantur ſuperbi iſti, multum tument :: da mihi, inquit prius iſtum piſcatorem. Veni tu pauper, :: ſequere me nihil habes, nihil noſti, ſequere me :: tan largo fonti vas inmane admovendum eſt. Dimiſsit retia piſcator; accepit gratiam peccator, & factus eſt divinus orator :: denique leguntur modo verba piſcatorum, & colla ſubduntur oratorum.* (j)

14 La confeſion de Santa Marta fue iluſtriſsima; pero ſobre no ſer capáz ſu ſexo de las honras que hizo á los Apoſtoles, y á San Pedro, fue poſterior ſu confeſion: y es contingente, que deſpues de las confeſiones de San Pedro, y de la aprobacion que ſu

(g) Rupert. Janſen. in Joan. 1, Abulenſ. in Matth, 10. apud Corn, Alapid, in Joan. 1. Barthol. Gavant. Joan. Robert. apud Act. SS. die 25. Auguſt. (h) D. Auguſt. in tract. 7. in Joan. Tolet. annot. 78. in Joan. 1. Baron. ad ann. Chriſt. 31. num. 28. & alij communit. (i) 1. Corint. 1. v. 27. 28. (j) D. Auguſt. tom. 5. Serm. 88. de Verbis Evang. Matth. cap. 20. col. 467. & ſeq. edit. Pariſ. 1683.

ſu Divina Mageſtad hizo de ellas, y del Santo, reſultaſſe en la Igleſia de los Fieles (que iba formando el Señor con ſu doctrina) mas noticia, y claridad del Miſterio, y que ſe debieſſe en parte la confeſion de Santa Marta, á las que hizo San Pedro; y aſsi tanto menos debe preferirſe á ellas, quanto es veriſimil, que confesó Santa Marta, porque confesó San Pedro. Quanto al no alabarla, bien pasó por alabanza la reſureccion de Lazaro, ſu hermano, que confesó juſtamente Santa Marta, y cuya confeſion, y lagrimas es de creer que fueron diſpoſicion para el milagro.

CAPITULO XIV.

DE OTRA EXCELENCIA DE SAN PEDRO, en haber ſido el primero, que deſpues de la Virgen tuvo ſentimientos de la Paſion del Señor, y de ſus dolores, penas, y muerte.

Abſit á te, Domine, non erit tibi hoc. *Matth. 16. v. 22. & ſeq.*



Entir la muerte, y penas del Redentor, deſpues de haber ſucedido, y padecido por el hombre, muchas almas lo han hecho con gran dolor, y conſeguido por ello méritos muy excelentes, por que á eſto les ayuda la nobleza del objeto, y la fuerza de la gracia: el objeto, porque habiendo ſucedido el miſterio, facil es mover laſtima el dolor, en la viva repreſentacion de tan deſmedidas, y deſmerecidas penas, y tan crueles agravios, y tormentos: y la gracia, porque con las miſmas penas del Señor han grangeado las almas gracia para eſte dolor; pero ſentir las penas, y Paſion del Salvador, antes que ella ſucedieſſe, ſolo lo han conſeguido, conforme al Texto Sagrado, la Virgen nueſtra Señora, y San Pedro. La Virgen Santiſsima, como lo dice el Evangeliſta, quando predijo Simeon, que un cuchillo atraveſaria ſu alma: *Et tuam ipſius animam pertranſibit gladius.* [a] Eſto es, el dolor ha de traſpaſar tu pecho, como pudiera un cuchillo muy agudo; ſiendo cierto, que deſde entonces tu-

[a] Luc. 2. v. 35.

tuvo traſpaſado de dolor el corazon por la muerte de ſu Hijo; y San Pedro, quando diciendo el Señor, que habia de padecer en Jeruſalén, herido el Santo del dolor que le cauſaba el conſiderar tal inocencia padeciendo, osó decirle con grandiſsimo fervor, que no lo habia de conſentir; y para mayor claridad de eſte miſterio, contemos el caſo como pasó.

2 Aſsi como confesó San Pedro, que el Señor era verdadero Hijo de Dios, y el Meſias prometido, Ungido del Padre Eterno para nueſtra redencion, que eſto ſignifica *Chriſto*, les mandó el Señor, como hemos viſto, que callaſſen, por las razones que ſe han referido, y luego inmediatamente les dijo, y deſcubrió á ſus Diſcipulos ſantos, y enſeñó *que habia de padecer ſu Divina Mageſtad, é ir á Jeruſalén, en donde le habian de condenar los Pontifices, y Eſcribas, y darle muerte, y al tercero dia reſucitar*, y eſto lo decia claramente. (b) Quando oyó eſto San Pedro, y que el Señor habia de padecer, y morir en una Cruz, poniendoſele delante al Salvador, comenzó á deſviarle el intento, y decirle: *Tal no paſará, Señor, no ha de ſuceder en ti tal coſa*; y el Señor, volviendoſe á los Diſcipulos, amenazando á San Pedro le dijo: *Sigueme, Contrario á lo que deſeo, y quitate de delante, porque me eres embarazo, y no tienes ſabor de lo que es Dios, ſino de lo que es de hombres.* (c) Y entonces llamando á las Turbas, les dió á entender la utilidad que ſe encierra en padecer; *y que el que quiſiere ſeguirle, ſe niegue á si miſmo, y tome ſu Cruz, y luego le ſeguirá.* Eſto fue ſin duda, uno de los grandes ſuceſos de San Pedro, verle apenas alabado, como lo vemos poco há engrandecido; y ahora yá advertido, y humillado, y reprehendido, y mortificado; pero ſiempre, como verémos, amado, y favorecido.

3 Dudan los Santos, y Expoſitores, ¿por qué el Señor, luego que San Pedro acabó de hacer tan clara la confeſion de ſu Divina Perſona, y de que era verdadero Dios, y Hombre, formó alarde de ſus trabajos, y les anunció que habia de padecer, penar, y morir? (d) A que ſe reſponde, lo primero: que ſu Divina Mageſtad ſiempre procuró aſentar fijamente en el corazon del hombre, y mucho mas en el de los Apoſtoles, Maeſtros, y Paſtores deſtinados de las almas, y la fé, que no venia á dàr co-

(b) Matth. 16. v. 21. (c) Idem v. 22. & 23. (d) D. Chryſ. Euthim. Theophil. apud Maldon. in Matth. 16. Abulenſ. hic quæſt. 97. Janſen. in Concord. Evang. cap. 66. Corn. Alap. & alij in hunc locum.

ronas de tierra, sino coronas de gloria: y que no venia resplandeciendo una fortuna dichosa en esta vida, y alegre, descansada, real, magnifica, y deleytosa; sino á reducir las almas con la estrecha disciplina de la mortificacion, y reformarlas, y ajustarlas, para que con breves, y meritorios trabajos, en corta vida alcanzassen deleytes que no se acaban. Y como el Señor habia reconocido, que yá San Pedro, y los Apostoles Santos le creían verdadero Dios, y Hombre, quiso ponerles delante los trabajos que habia de padecer en quanto Hombre, porque no creyessen que era imposible padecerlos siendo Dios.

4 Lo segundo: con esto mismo los confirmaba en la Fé; porque habiendo elegido su Divina Magestad *ab æterno* para nuestra redencion el medio de padecer, y morir por los hombres, como el que era mas util, y congruo á nuestras dolencias, y mucho mas significativo de la caridad, y amor que nos ha tenido, y tiene; si luego que le confesaron Dios no les pusiera delante, que habia de padecer, claro está que viendole despues en la Coluna azotado, en el Atrio coronado de espinas, y escupido, y en la Cruz clavado, y muerto, podian dudar si era Dios, quien como hombre verdadero padecia; y assi les impediria al perfecto conocimiento de la Fé el primer concepto que yá tenian formado de que era Dios, juzgando que á Dios era indigno el padecer, y que pues padecia, no fue cierto que era Dios. A essa causa lo previno su Divina Magestad, diciendoles: *Que habia de padecer* aunque era Dios, como quien dice: advertid, que aunque yo soy Hijo de Dios, me hice Hombre para morir por el hombre; y despues de muerto Hombre Dios, resucitaré Dios Hombre, y vereis en las luces de la Resureccion que fue voluntaria la Pasion.

5 Lo tercero: con esto mismo les explicó que era Dios, y los confirmó mas en el misterio de su Pasion dolorosa; porque quando le viessen padecer, se acordassen que les previno que habia de padecer, y entendiessen que él mismo, que como Dios lo sabía, era el que como Hombre padecia; mostrando al profetizarlo el sér Divino, y al penar, y padecer el humano. Lo quarto: para que de Dios tomassen el obedecerle, y de Hombre el imitarle; porque siendo imposible en quanto Dios el padecer, supiessen que se hizo Hombre para hacer posible el padecer por el hombre, y enseñarles que seria, y mostraria ser Dios al redimir-

mirlos, premiarlos, y glorificarlos; pero pasando ellos primero por el padecer por su amor, como su Divina Magestad padecia, y se ofrecia por ellos, y que la herencia que les dejaba eran sus méritos, y su Sangre; pero con tal calidad, que en esta vida habian de heredar de su Santa Humanidad las penas, y en la otra, de su Santa Divinidad, los premios, gozos, y felicidades. Finalmente les iba dando conocimientos, y previniendo aquello de que juzgaba necesitaban para las peleas interiores de la Fé; porque nunca se viesse combatida su fragilidad, que no se hallasse prevenida con las luces de su gracia, enseñandonos con esto lo que debemos estimar los trabajos de que con tanta ansia huimos; pues el Señor adorado, y reconocido Dios por San Pedro, al instante refirió sus trabajos, y penas, como quien dice: mirad qué tal es el padecer, que al lado de ser reconocido por Dios, hago alarde de mis penas; y dejando por presupuesta mi Divinidad, aquello que mas estimo, es lo que padece, y ha de padecer mi Humanidad, y humildad.

6 No es posible que sea mas grande Dios, ni mas bueno, ni que á sus altos atributos haya cosa que añadir; pero si pudiera ser, solo lo hicieran mayor el padecer, y sufrir. Es tan gran cosa el padecer, que quiso Dios, siendo Dios, hacerse Hombre para padecer; porque no faltasse á Dios, por ser Dios solo, el gozo, y consuelo de padecer por el hombre. Grande consuelo á los que padecen, vér que sobre el Sér Divino, tomó Dios el Sér Humano, y se agradó, y complació en el padecer humano, para ofrecerle esso mas al Sér Divino. Esto es assi; pero tan alta, y eminente Teología hasta entonces nunca oyó hombre mortal, ni la habia reconocido perfectamente San Pedro; porque veía que su Maestro era Dios, y que esto solo reveló su Eterno Padre. Conocia que son las penas el azote merecido de las culpas, y se deben de justicia á aquellos que las cometen, y que son el suplicio, los azotes, y la Cruz, justo castigo de malos. Veía al Salvador inocente, y bueno, y se afligia, que tal inocencia, bondad, beneficencia, y virtud, huviesse de padecer tanto, y tan afrentosamente; no sufriendo su tierno, y abrasado corazon en su amor, vér al Señor en la Cruz. Veía á los Fariséos, y Escribas, que merecian lo que el Señor escogia para sí, penas, tormentos, y dolores; y assi, juzgando naturalmente como veía, y llegando con su amor adonde entonces le ministraba su luz, y á todo aquello que ce-

conocia, se acercó á su Divina Magestad, y se le puso delante, diciendo: *Absit á te, Domine, non erit tibi hoc! Lejos esté de ti, Señor, el padecer tan rigurosa pasion, no ha de suceder tal cosa.* Palabras que explican bien aquel excelente amor del Apostol, y la ternura dulcissima con que adoraba, y creía á su Maestro, y sentia sus penas, sus dolores, y su pasion.

7 Porque decir: *absit; no haya tal cosa*: es significar, quan servido lo queria, reverenciado, y amado, deseando que yá que huviesse trabajos, estuviessen muy ausentes del Señor, como quien dice: que haya en el mundo trabajos, y castigos, es muy justo, Maestro Eterno; mas estos han de ser para aquel que los merece por sus culpas, no para Vos, que sois la misma Inocencia. Sean, Señor, los trabajos para mi, y los gozos para Vos. Y esso mismo significa aquella proposicion, y palabra *á te*, que es decir: los trabajos, la Cruz, los tormentos, los azotes, los castigos, estén en los Fariséos, y Escribas, que los merecen, y en quantos persiguen vuestra doctrina, y no adoran vuestra Divina Persona, y en mi, que soy pecador; pero no en Vos, dulce Bien. ¿Pues si en el mundo se aflige á los inocentes con tal rigor, y quedan sin castigo los culpados, quien podrá sufrir al mundo, dulce Amor, dulce Señor? Y aquel modo de decir: *Non erit tibi hoc*: *no ha de sucederte esto*, se explica con la palabra, *Señor*, *absit á te*, *Domine*; porque opuso San Pedro al rigor del padecer, el ser de Dios, que esto significa propiamente esta palabra *Señor* en la Escritura Sagrada. Como quien dice: Dios no es justo que padezca, siendo Dios, aunque sea Hombre, pues el padecer es satisfaccion del pecar, y no puede merecer el padecer, el que no puede pecar: padezca el hombre, porque no sirve á Dios Hombre, á quien debe obedecer. Y la resolucion, y valor del Santo, en escusarle penas, y trabajos al Señor, se explica en la afirmacion con que habla, que no dice comunmente no padeceria, ni que rogaba al Señor no padeciesse; sino que asido, firme, y fuertemente en el concepto de la Divina Naturaleza, no queria que padeciesse en el Salvador la Humana, pues no podia merecer el padecer por propias imperfecciones, y culpas, unida la Naturaleza Humana á la Persona Divina.

CA-

CAPITULO XV.

QUAN ADMIRABLE SENTIMIENTO fue el de San Pedro, quando deseò que el Señor no padeciesse tanto por el linage humano.

Absit á te, Domine, non erit tibi hoc. *Matth.* 16. *v.* 22.



Odo este modo de sentir era excelente, dentro de aquello que San Pedro conocia, porque no habiendo llegado aún el Señor á alumbrarle claramente con la luz de que nuestra Redencion se habia de hacer con las penas del Salvador de las almas, viendo que las penas son comunmente el cuchillo, y castigo de culpas; como buen Discipulo, y amante de tal, y tan grande Señor, Maestro, y Criador, reconociendole inocente, y ser la misma inocencia el Salvador de las almas, estaba firme en que no era justo que le hiciessen padecer, como de verdad no lo era, pues padecia su inocencia injustamente las penas que merecian mis culpas. Y assi en tanto grado no pecó San Pedro en este heroyco acto de dolor, y de amor, que antes bien dicen los Santos, que mostró mas excelentes quilates de caridad, que los otros. (a) Lo primero: porque San Pedro no se oponia á la conveniencia de la Humana Redencion al padecer el Señor; sino á que un Señor tan digno de ser adorado, servido, amado, y reverenciado, fuesse ofendido, afrentado, y maltratado; y á esso mira el decir: *Absit á te, Domine.* Lejos estén de ti, Señor, las afrentas: busquen estas el delito, y no á la misma inocencia; y este es acto heroyco de caridad, y de fé.

2 Lo segundo: porque sentia San Pedro que causassen á su Divina Magestad penas las culpas del Pueblo ingrato, y que fuesse crucificado el Criador inocente, cometiendo los pecadores tantas culpas, crucificando á su mismo Criador sus ingratas, y

(a) *Sæpè diximus nimij ardoris, amorisque quam maximi fuisse Petrum in Dominum Salvatorem :: & cœpit increpare illum amantis affectu.* D. Hieron tom. 7. lib. 3. in Matth. cap. 16. col. 126. lit. B. & C. edit. Veron. 1737. *Cœpit increpare illum amantis affectu.* Glossa interl. Menoch. Tirin. apud Bibl. Max. V. Bed. Euthim. apud Maldon hic. Abul. in Matth. 16. quæst. 106.

y culpadas criaturas. Y esto que sentia entonces San Pedro, tambien lo sentia el Padre Eterno, pues sintió el agravio, y las injurias que hacian á su Unigenito Hijo, y las culpas con que aquello mismo obraban. Lo tercero: porque no fue culpa el oponerse sencillamente San Pedro, al vér padecer la inocencia purísima del Señor, sino excelente acto de fé, y de caridad: de fé, en conocerlo, y juzgarlo por indigno de penas, en quanto son castigo de propias culpas: de caridad, en no poder sufrir el amor del Santo, vér penando á su Maestro. Lo quarto: porque si fue malo, horrible, pecaminoso, y sacrilego en los Judios, el dar muerte al Redentor; claro está que fue santo, perfecto, fervoroso, amoroso, y meritorio el sentir San Pedro que le diessen muerte; y esso sentia, y por esso queria que tal cosa no passasse, quando dijo: *absit á te*, sino que fuessen las penas adonde las culpas. Lo quinto: porque no puede ser malo desear la gloria de Dios; y el Santo en aquello á que llegaba entonces su luz, y conocimiento, no juzgaba que seria gloria suya, sino pena el padecer; y como pena de culpa (aunque no propia) no la queria en el Redentor, sino en aquellos que al Redentor afligian.

3 Lo sexto: porque no solo no pecaria entonces quien le digesse al Señor que no padeciesse tal modo de padecer, como se lo dijo San Pedro, juzgando, que el padecer era desestimar, afligir, y perseguir al Señor, y no sabiendo que era medio necesario, por haberle elegido nuestro Redentor para nuestra Redencion; mas ni tampoco pecaria aquel que lo defendiesse, como lo hizo el Santo en Getsemaní, con una espada en la mano, porque el defender á Christo nuestro Señor siempre es bueno, y santo, hasta que mande su Divina Magestad que embayne el que salió á defenderlo, como lo hizo San Pedro luego que se lo mandó; (b) y de este punto hablarémos mucho mas largo despues. Lo septimo: porque San Pedro se gobernó por una razon muy natural al sentido humano, y conforme á buen discurso, antes de haberle llegado el perfecto conocimiento con que despues le ilustró el entendimiento, porque dijo: ¿Vos Señor, padecer muerte de Cruz, siendo Dios? Por qué? Qué habeis hecho? Son vuestras culpas los milagros, y el darles vida á los muertos? Estais beneficiando las almas, dando salud á los cuerpos, y quando

(b) Joan. 18. v. 10. 11.

do todos debemos padecer, y morir por Vos, quereis, ſobre veſtiros de nueſtra naturaleza, y nueſtra carne, romperla con heridas, y tormentos? Eſſo no; padezcan los que os perſiguen, pues las penas ſe formaron para caſtigar las culpas, y los filos del cuchillo de ley, han de cortar lo malo de la Republica, pero no lo bueno, y ſanto: á eſto miran aquellas quatro palabras: *Non erit tibi hoc*: *á ti? tibi?* no Señor; pero á los Eſcribas, y Fariséos, ſi: *tibi*, no las penas, que eres la miſma inocencia; ſino á aquellos que ſe hallan llenos de culpas, por ſer la miſma malicia.

4 Eſte era un diſcurſo muy juſto, y muy racional, haſta que llegó otra luz mas ſuperior, que le dijo; que queria ſu Divina Mageſtad padecer muerte de Cruz, por haber elegido eſſe medio para la humana Redencion; y en eſſe caſo nunca le dijo San Pedro que no padecieſſe; pero ſiempre ſintió mucho ſu Santiſsima Paſion, como la ſintió la Virgen, y los Santos mas perfectos de la Igleſia. De la manera, que quando ſe reſiſtió á que le lavaſſe Dios los pies, fue muy heroyca humildad, y decencia, y corteſia, y fuera groſeria, ſin hacerlo, el dejarſelos lavar; pero en viendo que Dios queria que aſsi fueſſe, *ſi non lavero te, non habebis partem mecum*, (c) le ofreció San Pedro los pies, las manos, y la cabeza: *Domine, non tantum pedes, ſed & manus, & caput*. Lo octavo: porque cada uno debe obrar conforme al conocimiento que le alumbra, haſta aquello que conoce: como ſi tiene luz de quatro grados, debe obrar á aquella luz, y el que como cinco debe alcanzar haſta cinco; y aſsi con una miſma accion unos merecen por obrar con menos luz, y otros porque no obraron haſta lo que conocian, no merecen: y á eſto mira la diferencia de los talentos, y la quenta, que conforme á ellos toma deſpues el Señor; y San Pedro conocia entonces que era Dios hombre, y quando mucho, que habia de padecer; mas no tan riguroſamente, y no debió conocer haſta que lo fue explicando el Salvador, que habia eſcogido Dios Hombre por medio, para redimir nueſtras almas, el ponerſe en una Cruz por el hombre; y aſsi, haſta que lo ſupo, y entendió el Santo, pudo, y mereció muchiſsimo en ſuplicarle que no padecieſſe tan graves penas, pudiendo redimirnos con menores, porque tenia eſta ſúplica ſu fundamento en el amor, y deſeo del deſcanſo, y alivio de ſu Maeſtro, y de ſu Dios. Lo

(c) Idem 13. v. 8. 9.

5 Lo nono: porque quando San Pedro conociera claramente que venia el Señor á redimir nuestras almas, podia pensar (como lo entendió despues que lo supo de los labios del Señor) que siendo Dios su Divina Magestad, eligiera otros medios para nuestra Redencion, pues podia hacerlo, sin ponerse en una Cruz; porque entonces, aun no les habia abierto á los Apostoles el sentido de las Santas Escrituras, y Dios no quiso hacerlo todo en un punto, sino que con modo humano, poco á poco fue de misterio en misterio ministrandoles la luz; con que San Pedro en lo que veía, excelentemente obraba. Lo decimo: el modo de decirlo es de grande amor, respeto, fervor, preeminencia, y sinceridad: *Lejos esté de ti, Señor, el padecer. No ha de suceder assi.* Porque el apartar las penas del Salvador, es amor, y fervor: el llamarle Señor, que es lo mismo que Dios, es fé: el decir no habia de suceder assi, es confirmacion del amor, y de la fé: el tener autoridad para hacer, y decir esto, es altissima preeminencia; y el decirlo tan ingenuamente, grande, y santa verdad, y sinceridad: pues á la verdad con estas palabras asseguraba San Pedro, que no podria su amor tolerar las penas en su Maestro, y una tan grande injusticia, y que no era justo padeciesse tan ignominiosamente, siendo verdadero Dios, origen de la inocencia: y aquel *no será*, dice un animo excelente, fuerte, resuelto, constante, y que ofrecia en aquellas dos palabras mil veces la vida, y el corazon á su Divino Maestro. *No será*, aunque se hunda el mundo: viviendo yo, no será, que yo lo defenderé: primero moriré yo mil veces, que consentir que tal sea. Esto, y mucho mas incluye aquel decir *no será*, *non erit tibi hoc.*

6 Finalmente, yo no puedo acomodarme á considerar en un acto de fé, y de amor tan ilustre, como sentir San Pedro, aun antes de padecer las penas, y dolores del Señor, que se pueda imaginar cosa que no sea mérito, acto heroyco, y excelente, y preferencia á quantos oyeron que el Señor decia, que habia de padecer, y callaban, y pasaban por ello, aunque con tristeza; porque sino es que les tuviesse ocupados la admiracion, no hay duda que pareceria por lo menos gran tibieza el vér los vasallos, que su Rey, y el vér los Discipulos, que su Maestro, y los siervos, que su Señor, se iba desnudando del gozar al padecer, y que iba á morir atormentado en una Cruz, y por ellos, y mas pudiendo librarlos sin tan rigurosa pena, y que no llorasse

rassen, ni lo sintiessen, y á ello no le disuadiessen: y parece que si se admitiesse, que San Pedro en este claro sentido, é inteligencia pecó en sentir las penas, y dolores del Señor; se habria de conceder en alguna manera, ó podria deducirse, que merecieron aquellos que las causaron, y se holgaban de verle padecer en una Cruz, y hacian escarnio de su Persona Santissima; cosa blasfema, sacrilega, y digna de eterna condenacion.

7 Porque debe considerarse para el perfecto conocimiento de este punto, que hay dos modos de sentir las penas del Señor, y otros dos de holgarse de ellas; y de unos á otros grandissima diferencia, como de las tinieblas al Sol. Sentir las penas del Señor en su Pasion, y desear que no huviera padecido, porque no huviera penado; y querer antes padecer, y penar, que no que penasse, y que padeciesse Dios, y antes, ó despues de su Pasion dolorosa, llorar, y afligirse con sus penas; santo, y bueno es, y perfecto, y heroyco acto, porque hace el alma por el Salvador, lo que Dios hizo por ella, que es ofrecerse á penar, porque no pene el Señor; y assi la Virgen sintió las penas de su Hijo, y tuvo el cuchillo de este dolor attravesado por su tierno corazon; solo que como sabía que escogió aquel medio para nuestra Redencion, sentia las penas, y las lloraba, mas no se las impedia. San Pedro conocia que era Dios, y sentia que huviesse de padecer; pero no sabía entonces que estaba decretada esta muerte de Cruz, y con tal rigor, para medio de la humana Redencion. Sentia, y no consentia que padeciesse en esta forma el Señor, hasta que supo el misterio, y se lo explicó su Divina Magestad; con que la Virgen Santissima mereció mas altamente, resignada á que padeciesse su Hijo; pero San Pedro en lo que supo, mereció altamente resistiendo, y pidiendo al Señor no padeciesse tan cruda muerte de Cruz.

8 Otro modo de sentir las penas del Señor, es sacrilego, y perverso, como lo sintió el Demonio, y todo el Infierno junto, que es, porque iba en ellas embuelta la Redencion del genero humano: de suerte, que las abrazaba el Demonio en quanto penas, y se holgaba de que padeciesse Dios, solo porque padeciesse, y ministraba instrumentos á la ira, coraje á la indignacion de los Escribas, y Fariséos; pero sentia estas penas por el recelo, y el temor de que aquellas penas estaban purificando mis culpas, y obrando inefablemente en la humana Redencion; y por esso

las diſuadia , y deſviaba por medio de la muger de Pilatos. [d] Mirad lo que và de uno á otro ; que el ſentir, y dolerſe , mirando , y condoliendoſe de lo que en ellas padecia el Salvador , es acto heroyco de amor , y lo hacia la Reyna de los Angeles, y San Pedro ; y el dolerſe de ellas mirando á los efectos que cauſaban eſtas penas , es ſacrilego , y horrible ódio al Señor de las almas,y á las almas del Señor : y eſto hacian los Demonios. Tambien en el holgarſe de las penas del Señor hay dos diverſos fines. El uno: como lo hacia el Eterno Padre , viendo en las penas de ſu Hijo libre la cautividad,y que ſe obraban tan admirables miſterios , y que llevaba á sí tantas almas, y las quitaba al Demonio: y de eſta ſuerte la Virgen , San Pedro , y todos los Santos alaban, y ſe alegran en las penas del Señor. El otro : holgarſe de que aquella pura inocencia padecieſſe penas tan deſmerecidas; y que, ſiendo el Santo de los Santos, le puſieſſen por calumnias , embidia , ódio, y rencor en la Cruz ; y de eſta ſuerte ſe alegraban los Demonios, los Eſcribas , y Fariséos , cuya rabia tenia grande contento de vér padeciendo al Salvador.

9 De eſtos dos modos de holgarſe hay la diferencia que del Cielo á los Infiernos , y del mérito á la culpa ; y San Pedro ſentia como la Virgen las penas de ſu Maeſtro , y Redentor , y no podia ſu ardiente amor tolerar, que padecieſſe tan riguroſamente ſu ſantiſsima inocencia , pudiendo redimir á menos coſta las culpas. Y eſte dictamen , y diſcurſo ſiguió el grande Expoſitor de la Igleſia , y luz clariſsima de ella San Geronimo , hablando (ſobre el cap. 16. de San Matéo) de San Pedro , y ſu fervor , al oponerſe en eſte caſo, á que ſu Maeſtro no padecieſſe, dice: *Mihi hic error Apoſtolicus , & de pietatis affectu veniens , nunquam incentivum diaboli videbitur.* [e] Es como ſi digera : ſentir las penas del Salvador , como puede ſer incenrivo del Demonio ? Dolerſe el alma de la Paſion del Redentor de las almas , y no querer que padezca la inocencia , como puede ſer incentivo del Demonio? Quitar penas á Jeſus , cómo puede ſer incentivo del Demonio? Deſear honra , gloria , y alabanzas á Jeſus, como puede ſer incentivo del Demonio ? Eſte que llamais error, es amor : eſſe que llamais error , es caridad , es piedad , es fuego ardiente de amor:

y

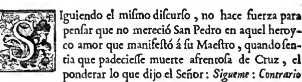
(d) Matth. 27. v. 19. (e) D. Hieron. tom. 7. lib. 3. in Matth. col. 127. litt. A. edit. Veron. 1737.

y ſi fue error, fue error material, que lo animaba la caridad, y el amor. Y aſsi el miſmo San Geronimo, ſobre el cap. 14. dice: que fue acto de amor, y ardentiſsimo de fé: *In omnibus locis ardentiſsimæ fidei invenitur Petrus: interrogatis Diſcipulis, quem homines dicerent Jeſum, Filium Dei confitetur: volentem ad Paſsionem pergere, prohibet: & licet erret in ſenſu, tamen non errat in affectu.* (f) Es admirable concepto el de San Geronimo, para probar el mérito de San Pedro en lo formal, errando en lo material, porque materialmente el Santo impedia lo que formalmente amaba: adoraba lo que ſu Maeſtro queria, é impedia lo que ſu Maeſtro diſponia: el adorar era del afecto, y el afecto de ſu amor, el impedir del defecto de ſu luz, por no tener noticias expreſsas de eſte miſterio; con lo qual en lo uno merecia, y en lo otro no pecaba.

CAPITULO XVI.

COMO SE HAN DE ENTENDER LAS palabras del Señor, que ſe apartaſſe de èl San Pedro, quando ſe opuſo à que padecieſſe muerte de Cruz.

Vade poſt me Satana. *Matth.* 16. *v.* 22.



SIguiendo el miſmo diſcurſo, no hace fuerza para penſar que no mereció San Pedro en aquel heroyco amor que manifeſtó á ſu Maeſtro, quando ſentia que padecieſſe muerte afrentoſa de Cruz, el ponderar lo que dijo el Señor: *Sigueme: Contrario á mi intento*, que eſto ſignifica, *vade poſt me Satana*; *porque me eres de embarazo, y no ſabes aquello que es de Dios, ſino de los hombres.* Porque eſtas ſantas palabras fueron mas enſeñar, que reprehender, inſtruir, que reprobar. Aſsiſte Chriſto Señor nueſtro á las Bodas de Caná, con ſu Madre Beatiſsima: falta el vino, entriſteceſe el banquete: la Virgen le pide que ſocorra aquella neceſidad: accion pia, ſanta, caritativa, perfecta: reſpondele el Señor con aſpereza exterior, y con amor interior, y ardentiſsi-

(f) D. Hieron. tom. 7. lib. 2. in Matth. 14. col. 107. litt. E. edit. Veron. 1737.

mo, diciendo: *Quid mihi & tibi est, mulier? nondum venit hora mea.* [a] *Qué te importa á ti, ni á mi, ó muger, no ha llegado aún mi hora.* Quien viere, y oyere la corteza de estas palabras, le parecerá que se disgustó el Verbo Eterno con su Santissima Madre, y el creerlo assi, fuera ignorancia mas que crasa; porque no huvo en la Virgen culpa alguna original, actual, ni venial, ni imperfeccion, que muy de lejos pudiesse disgustar á su Eterno Hijo: y en este hecho mucho menos, el qual estaba tan lleno de caridad; y se conoce, en que luego hizo el milagro, y convirtió el agua en vino. Antes hizo el Señor la causa de su Madre propia, diciendo: *Quid mihi & tibi*, como quien dice: todo quanto á ti te toca, Madre mia, es mio, todo quanto á mi me toca, es tuyo: no ha llegado aùn mi hora al obrar, no ha llegado aún la tuya de rogar, dejame, no te embaraces en esto.

2 Esto mismo sucedió, quando hallaron á Jesus, Niño de doce años, despues de haberlo buscado entre los parientes, á quien dió la Virgen una amorosissima queja, diciendole: *Hijo, cómo lo habeis hecho assi con nosotros? Que vuestro Padre, y Yo con gran dolor os buscabamos. Fili, quid fecisti nobis sic? Ecce Pater tuus, & ego dolentes quærebamus te.* [b] Y les respondió el Señor con una aspereza exterior, y una interior suavidad: *Para qué me buscabais? No sabiais que habia yo de ocuparme en las cosas de mi Padre? Quid est, quod me quærebatis, nesciebatis, quia in his, quæ Patris mei sunt, oportet me esse?* [c] Como quien dice: mi Padre, y mi Madre me buscan; pero que importa, si mi Padre natural, que es mi Eterno Padre, me tenia ocupado en dar luces á Israél. ¿Por ventura sentia el Señor que su Madre, y que Joseph le buscassen con tanto dolor, pena, y amor? Por ventura, no daba mil bendiciones á su Madre, y á su putativo Padre, de que con passos, y penas tan dolorosas le buscassen? Claro está; ¿pues por qué aquella aspereza exterior al responderles? Porque aquel fuerte modo de decir del Señor, era de la Divinidad oculta, que despedia rayos de poder por la humanidad; era manifestar la importancia del Misterio en que le hallaban, que era mayor que el dejarse hablar de su Madre, y de Joseph.

3 Y assi este genero de locuciones, quando Christo Señor nuestro habla á su Madre, y á otros Santos, que con perfecta in-

(a) Joan. 2. v. 4. (b) Luc. 2. v. 48. (c) Ibid. v. 49.

intencion le ſuplican una coſa, no mira á reprobar el mérito, y la intencion; ſino á contener, apartar, ó moderar la material accion, ó peticion, que ſe le pone delante, manifeſtando otros miſterios mayorés, que aquellos que obligaron à los que interceden á ſuplicar al Señor, que ſe incline á lo que ruegan. Con que para explicar el Señor lo mucho que hacia por ſu Madre, en anticipar por ſu intercesion la manifeſtacion de ſus milagros, y lo que hizo en auſentarſe de ella, por hacer la voluntad de ſu Padre; le dijo ſeveramente, que para qué lo pedia? Y para qué lo buſcaba? Y para que ſe vieſſe lo que amaba à ſu Madre, y lo que los hombres debian á ſu Madre, hizo al inſtante el milagro en la una ocaſion; y en la otra ſe fue ſiguiendo á ſu Madre. Eſtá el Señor predicando, y llegan alli ſu Madre, y ſus deudos, y ſe lo dicen, para que vaya con ellos á dar al cuerpo deſcanſo: *Ecce Mater tua, & fratres tui foras ſtant quærentes te.* (d) *Mira que eſtán ahí fuera tu Madre, y tus hermanos*, eſto es, tus deudos, *buſcandote, y aguardandote*; y reſponde con exterior deſagrado: *quien ſon mi Madre, y mis hermanos, ſino los que oyen la palabra de mi Padre?* (e) No es aquello reprehender el amor de la Madre, y de los deudos, ſino recomendar la palabra de ſu Padre.

4 Con que eſte modo de decir, y de hablar en Jeſu-Chriſto bien nueſtro, era ſin duda de Dios; porque verdaderamente algunas veces habla con una reſolucion tan grande, que parece que la Divinidad interior rompia, como hemos dicho, y ſe ſalia Omnipotente á obrar, y á advertir, y á enſeñár á las criaturas, por el exterior agrado, y humanidad. Llega al Templo el Salvador, y vé que vendian, y compraban dentro de él: coge los miſmos cordeles de ſus tratos, y contratos, y hace un azote de cuerdas: enojaſe, y arroja por el ſuelo las meſas de los logreros, y cambiadores. (f) ¿Pues Señor, con un azote de cuerdas arrojar por el ſuelo unas meſas, y cajones, que dicen algunos Santos, que eran de grandeza inmenſa, y que uno ſolo de ellos no pudieran cien hombres apartarlo quatro paſos? (g) Fue eſto muy facil: porque aunque la exterior Humanidad tenia el azote de cordeles en las manos; pero la interior Divinidad ſalia á arrojar las meſas de los logreros. Por eſto, quando predicaba el Señor, y obraba tantos

(d) Matth. 12. v. 47. (e) *Quæ eſt Mater mea, & qui ſunt fratres mei?* Id. Ibid. v. 48.
(f) Joan. 2. v. 15. & ſeq. & Matth. 21. v. 12. (g) D. Hieron. tom. 7. lib. 3. in Matth. 21. col. 163. litt. E. edit. Veron. 1737.

tos milagros, se admiraban los Hebréos, diciendo: *Qué genero de doctrina es esta, que obra, y enseña este Maestro, como quien tiene potestad, y no como los Fariséos, y Escribas?* (h) Y era porque salian algunas veces unos rayos entre lo Divino, y lo humano, tales, que daban á las genres evidencia que era Dios, y que dentro de lo humano reynaba aquel Sér Divino.

5 A esta semejanza, tal vez hablaba el Señor en casos graves, con tanta severidad, aun á los mismos que hablaba, y amaba, que quien viesse, y oyesse la gravedad de aquellas santas palabras, y su exrerior mesura, y composicion, le pareceria que era disgusto interior el desagrado exterior; y no era sino instruccion, enseñanza, y una calificacion, y ponderacion excelenre del misterio. Porque siendo asi, que el Señor renia determinado para redimir los hombres, el padecer por los hombres; ponersele San Pedro delanre, aunque fuesse con muy sanra inrencion, era serle materialmente conrrario, y embarazo, aunque amoroso, fervoroso, y amantisimo al paso de su Sagrada Pasion. Y asi su Divina Magestad, como quien pone las cosas en su lugar, viendo que su amanre, y amado Discipulo se le opuso delanre para que no padeciesse, le dijo: *Sigueme, contrario á mi intento*: *Vade retró Satana.* Como si digera: no es esse tu puesto Pedro; no delanre para embarazarme, Pedro; ponre despues de mi, para seguirme: no bastan tus finezas á vencer las que me abrasan á mi por la humana Redencion: tu te me pones delante para que yo no padezca; yo re señalo el lugar que aqui re toca, para que penes, y que padezcas por mi: sigueme, Pedro: *Vade retrò*, ven detrás, que no solo he de padecer por ti, sino que tu tambien has de padecer la muerte de Cruz por mi: miras como hombre el padecer: *Quia non sapis ea quæ Dei sunt, sed ea quæ hominum.* (i) No como lo mira Dios, que ha ordenado para llevar al hombre á Dios, que padezca Dios por el hombre: no tienes en esto sabor de Dios, sino de hombre, porque no llegó aún á ti el conocimienro, y luz de que, aunque soy Dios, he de padecer muerte afrentosa de Cruz, por los hombres. Tu miras los trabajos como penas, yo los miro como mériro, y que es precio, y que es paga de tus culpas: tu los miras como penas de

(h) *Erat enim docens quasi potestatem habens, & non sicut scribæ:: quænam doctrina hæc nova.* Marc. 1. v. 27. (i) Matth. 4. v. 10.

de culpas, que no tiene el que padece, yo los miro como penas de culpas, de aquellos por quien padezco. Diote mi Padre la luz de que yo ſoy Dios, y ſu Hijo: yo te la doy de que he de padecer, y morir por tu amor, y ſu obediencia. Sigueme, Pedro, que yo padezco por ti, para que tu puedas padecer deſpues por mi. Yo moriré crucificado por tus culpas, morirás tu crucificado por mi amor. No me ſeas, Pedro, materialmente contrario, dejame que padezca por las almas, por quien muero, que eſte amor ha de encender, y mejorar á tu amor. Por lo mucho que me quieres, deſeas que eſcuſe las penas que yo deſeo, quando yo las he eſcogido por lo mucho que te quiero. No es eſſe el camino, Pedro: mas me has de querer, queriendo que yo padezca por ti, porque con eſſo llegues à quererme tanto, que tu padezcas por mi.

6 Y aquel decir, *Vade retró*, aun quando ſe oyga en figura de aſpereza, ſe debe conſiderar como ſingular favor, y mas ſi ſe pondera eſte lugar à viſta de la tentacion del enemigo comun, quando tentando al Señor, le dijo: *Vade Satana*, donde diſcretamente advierte San Geronimo: (j) *Et non dixit ei, Vade retró Satana*, como quien dice: advertid, que á Pedro, Piedra fundamental de la Igleſia, le dice Dios: *Vade retró*, porque fue ſu intento el del ſeguir, y no del perſeguir, ſino adorar al Señor; pero al Demonio, que no es capáz de ſeguir, y todo ſu intento fue el ofender, y perſeguir al Señor, le dice abſolutamente: *Vade Satana*, no *retró*. A Pedro, que es capáz de imitar á ſu Señor, y merece en lo que obra, le dice: *Vade retró*: *Toma la Cruz, y ſigueme, Pedro. Tolle Crucem tuam, & ſequere me,* (k) como lo dijo reſucitado, *ſequere me*, (l) y ſegunda vez, *tu me ſequere*; (m) pero al Demonio, que no es capáz de ſeguir en Cruz á ſu Criador, antes bien es enemigo de la Cruz, é incapáz de ſeguirlo, y propenſo á perſeguirlo, lo deſpide eternamente de sí, diciendo: *Vade Satana*; pero no le dice, *retró*. Y aquella ponderacion de decir el Señor à San Pedro, *contrario, tropiezo, y embarazo*; fue admirable explicacion, y manifeſtacion de lo que el Señor deſeaba padecer por el hombre, y lo que amaba á San Pedro: como quien dice: deſeo tanto el morir por las almas, que aun á la que yo mas

(j) D. Hieron. tom. 7. lib. 1. in Matth. 4. col. 21. litt. E. edit. Veron. 1737.
(k) Matth. 16. v. 24. (l) Joan. 21. v. 19. (m) Ibid. v. 22.

mas amo, y mas quiero (despues de mi Madre misma) al que yo tengo escogido por Cabeza de mi Iglesia, trato con severidad, si se me pone delante quando quiero padecer, aunque el oponerse sea con santissima intencion. Como tambien lo que le dijo á la Virgen en las Bodas de Caná, [a] significó, que era tanto lo que hacia por la Virgen en anticipar el tiempo determinado á la manifestacion de su doctrina, que lo explicó por lo que sentia que la Virgen le obligasse con su amor á esta manifestacion.

7 Sucediòle á San Pedro lo que á una hija que ama con gran ternura á su padre, y vé que sale desafiado á reñir una pendencia, y viendolo ella se le arroja á los pies, y le detiene, y llora, y lo siente, y no consiente que salga, y le dice: no Señor, no ha de ser esto, no habeis de ir á arriesgar vuestra vida, que es mi vida, ni á buscar vuestra muerte, que es mi muerte; y el padre la aparta de sí con aspereza exterior, amando con ternura á la que deja, y la aparta por no faltar á su honor, ni á la hora del desafio. Assi San Pedro, viendo que el Salvador sale al desafio campal con el Demonio, para redimir, por medio tan riguroso, la Humana Naturaleza, y quitarle tantos esclavos, que tenia señalados con su hierro, se le arroja á los pies diciendo, quanto siente el que haya de padecer; y assi le ruega que se detenga, que no padezca tanto, que elija otro modo de vencer, diciendo: ¿pues cómo, Señor, Vos padeciendo en una Cruz, luz eterna de las almas? Vos derramando vuestra Sangre por mis culpas? Padezca la maldad, no padezca la inocencia. ¿Cómo podrá tolerar mi corazon miraros en una Cruz, padeciendo, quando no puedo sufrir que lleguen las Turbas, y los niños á afligiros, aunque lleguen adorando? Las penas castiguen siempre las culpas; pero el Cielo, la Gloria, la adoracion, se hizo para las virtudes, esto es, solo para Vos, que sois la misma virtud. En este caso el Salvador, amando con gran ternura á San Pedro, le corrige, le reprehende, le aparta de sí, y le señala el lugar que ha de tener, que es seguirle con la Cruz, *Vade retró*; ponte á mis espaldas, Pedro, para seguirme, y no delante para impedirme. Y assi aquel hablarle con aspereza exterior, explicó (como se ha dicho) la grandeza del misterio, al padecer Dios por el mundo en una Cruz, y la caridad del Salvador, y San Pedro. La del Salvador á las almas

(a) Idem v. 4.

mas que habia de redimir: la de San Pedro, al Salvador de las almas, en lo que ſentia vèr partirſe ſu Señor á padecer, y morir.

8 Conoceſe el amor del Señor á las almas; porque ſiendo aſsi, que la ternura, y amor de San Pedro merecia muchas gracias, y miſericordias, con todo eſſo en llegando á ver que ſe le impedia el padecer por las almas, con todo el rigor, y afrenta que queria, mueſtra tan gran ſentimiento, como á quien llevaba á las penas aquel infinito amor: y el amor de San Pedro ſe conoce, en que ſi el Señor no hiciera del enojado, ni ſacudiera con la aſpereza exterior al Santo, y apartára de delante ſu fervor, haſta hoy creo que no le huviera dejado ir á la Cruz, ſegun era ſu ſantiſsima porfia, ſu dolor, ſu amor, y ſu ſentimiento, de ver que ſu querido Maeſtro habia de padecer muerte afrentoſa de Cruz. Con eſto tambien, no ſolo enſeñó el Señor á ſu amante Diſcipulo, ſino que le conſoló; porque con decirle con aſpereza que convenia el morir, dió aliento á ſu corazon, por la miſma conveniencia que manifeſtó el Señor de redimir la humana naturaleza, como ſe conſuela al padecer el enfermo con la miſma curacion. Y no es nuevo en el Señor el conſolar con la reprehenſion, porque quando ſubió á los Cielos, al deſpedirſe de ſus Diſcipulos les dió una recia reprehenſion: *Et exprobravit incredulitatem eorum*, (o) porque viendo ſu ternura, fue neceſario enjugar con ſeveridad las lagrimas, que creciera con blandura. Aſsi aqui, ſiendo tan grande el fervor de San Pedro, y el ſentimiento de las penas, y Paſion del Señor, fue neceſario moderar el ſentimiento interior del Diſcipulo con la exterior ſeveridad, y advertencias del Maeſtro.

(o) Marc. 16. v. 14.



CAPITULO XVII.

QUAN VIVAMENTE REPRESENTÒ San Pedro á la humana naturaleza, en lo que el Señor obrò con èl, y èl con el Señor.



Erdaderamente, que quando veo, y considero á San Pedro, al merecer, al caer, al preguntar, al obrar, al amar, al ser amado, y al ser advertido del Señor; me parece que hacia frequentemente (como he dicho) la representacion de la humana naturaleza, con la Divina Persona del Verbo, y por esso, entre otras cosas, le quiso tan tiernamente el Señor; porque en este caso parece que le dió el Santo de parte de todo el mundo, y de todas las criaturas, y de la Iglesia su Esposa (de quien era yá San Pedro su destinada Cabeza) un memorial, y peticion al Señor, para que no padeciesse tan crudamente, sobre lo yá padecido; pues era Dios infinito, y sin tanto padecer nos podia redimir, pidiendo que escusasse tanta sangre, penas, dolores, afrentas, oprobios, y muerte, y tuviesse por bien de redimirnos sin dolores tan sensibles. Como quien dice: Señor, no somos dignos de tanto bien, y no hay quien baste á merecer tal fineza, ni es justo que vuestra Sangre se derrame por quien no merece tan desmedidos favores; y pues sois Dios, y Hombre verdadero, basta para redimirnos una gota de sudor, basta un suspiro, basta el frio del pesebre, basta la herida penosa de vuestra Circuncision: no padezcais por fineza aquello que sobra á nuestro remedio. ¿Qué quereis, Luz eterna, redimirnos, y que baste, y sóbre mérito á la Redencion? Basta haberos hecho Hombre, basta el ayuno en el desierto, basta haber hecho burla de Vos vuestras criaturas á las puertas de Jayro, y haberlo Vos padecido, basta oprimiros las Turbas, aunque sea por seguiros. ¿Es posible que lo que sobra para nuestra Redencion no ha de bastar para que descanse esse vuestro inmenso amor? No, Señor, no derrameis vuestra Sangre, que es de Dios, y no la merece el hombre.

2 En este caso su Divina Magestad aparta á San Pedro, mani-

nifestando, que quando bastaba para salvarnos, y redimirnos lo obrado, no bastó para su amor, sino el ser Crucificado. Bien rara ponderacion de lo que ama á las almas el Señor, y lo que debemos servirle, y corresponderle; pues su Divina Magestad no quiso contenerse en lo bastante, sin pasar á lo excesivo, para darnos, no solamente la vida, sino tesoros infinitos que sobrassen á curarnos las heridas de la muerte; y nosotros, no solo no cuidamos de servirle, sino que hacemos infinitas diligencias para enojarle, injuriarle, y ofenderle; pero San Pedro desde entonces quedó tan enseñado á padecer, que toda la vida (como verémos) fue caminar á la Cruz, y despues morir en ella. Y no deja de ser de grande enseñanza la reprehension del Señor á San Pedro; porque siendo asi, que el Santo merecia en lo que hacia, pues procedia de un amor tierno al Señor, solo porque se oponia al padecer (cosa que los Prelados, y Obispos deben enseñar, y amar) le trató con aspereza; porque como el padecer es campo del merecer, sintió su Divina Magestad, que la Cabeza destinada de su Iglesia pusiesse impedimento á una cosa tan util, y necesaria como el padecer, aunque fuesse con bonissima intencion. Como quien dice: perdida andará mi Iglesia, si los que han de enseñar á padecer á los otros, huyeren de padecer. El primero al trabajo, á la pena, á la Cruz, á la mortificacion, al egemplo, á la sujecion de las reglas Eclesiasticas, sea el Prelado; porque si esse por huir el ombro del padecer, no dá egemplo á los demás, no lo aplicarán los subditos. Es el padecer el campo del merecer, y no quiere merecer quien rehusa el padecer. Es el gozar el camino del pecar; si esta doctrina falta á los Padres de mi Iglesia, perdida andará mi Iglesia.

3 Con Cruz hemos de seguir al Crucificado; y si los Obispos andamos sin Cruz, dejaránla muchos subditos. Para esto, y no para las piedras preciosas trahemos los Pectorales en los pechos, significando, que los que tienen la Cruz delante del corazon, la conservan dentro de él, y la trahen sobre sus ombros, y que esta es la piedra mas preciosa, que la Piedra Christo Jesus ha dejado á los Obispos. Y asi en este caso se conoció que el Señor, luego que vió que San Pedro (aunque fuesse arrastrado de su ardiente caridad) no aplicaba el oído á los trabajos (si bien con santo motivo, y que no los rehusaba en sí, sino en su Divino Maestro) se volvió á los Discipulos, y mirando á estos, dió

la reprehension á San Pedro, como quien les dice: Pedro, tu, y vosotros padeced: tu como Cabeza Apostolica, vosotros como Padres de la Fé. En Pedro enseño á vosotros, seguidme con vuestra Cruz; y al instante fue convocando á las Turbas, y les hizo aquella excelente platica, en que enseñó, que el padecer era el medio de seguirle, y el holgar de perseguirle, persuadiendoles á todos tomassen sobre sus ombros la Cruz: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat Crucem suam, & sequatur me*, (a) y esto lo dijo de muchissimas maneras. Y es cosa notable la prisa con que el Señor fue enseñando doctrina de padecer á San Pedro, á los Apostoles, á las Turbas, y con repetidas instancias, y razones animando al padecer. Es como si un Rey que assistiesse á una batalla, y viesse que el Capitan General, aunque sea con buen fin, se retira, y con esso cobra brio el enemigo; que al instante el Rey reprehende á su General delante de los Capitanes, y luego alienta al Egercito. Assi el Señor, viendo que la Cabeza de la Iglesia, aunque con honesto intento, parece que se oponia al padecer con impedir que padeciesse el Señor tan crudamente; viendo que se podian romper los primeros esquadrones del Egercito con esta doctrina, reprehende al Capitan General, anima á los demás Cabos, y fortalece á los Soldados; porque para perderse la Iglesia no hay medio igual, ni tan breve, como desterrar de ella, y de los Fieles el padecer, y el penar, pues con esso se destierra el merecer.

4 Y aquel decir el Señor á las Turbas, y Discipulos, que quien no tomasse su Cruz, no le seguiria, y á San Pedro se le pusiesse detrás, *Vade retró*, y que le siguiesse; fue explicar, no solo la muerte que habia de padecer su Divina Magestad, sino tambien la de San Pedro, como quien dice á los Discipulos, y á las Turbas: si no moris, y vivis como yo Dios Hombre he de morir en la Cruz, y no seguis tambien la Cruz en que ha de morir Pedro, mi amante Discipulo, y la Cabeza destinada de mi Iglesia, por ser imagen su Cruz de la mia, nunca llegareis á mi: que es decir: si no padeceis trabajos, guardando mi santa Ley, no habeis de gozar de mi. Es como si diera, y entregára á San Pedro el Estandarte Real, dandole la Cruz, para que la Cruz la dejasse, y entregasse con las llaves á sus santos sucesores, ofreciendo

(a) Matth. 16. v. 24.

do esta enseñanza utilissima á sus subditos; porque no hay duda que el Estandarte Real de la Iglesia es la victoriosa señal de la Cruz; y el decir que con ella le siguiessen, y darsela en herencia á San Pedro, diciendole: *Vade retró*, y despues, *sequere me*, fue señalar donde estaba el Estandarte de la Fé, y á quien habiamos de seguir, que es la Apostolica Sede. Y á esta causa, el modo de crucificar al Señor, y á San Pedro, fue diverso; porque dice la diferencia de las personas, y de las naturalezas, pues crucificar al Señor los pies al suelo, y la cabeza hácia el Cielo, explica, que la naturaleza era del Cielo, y que vino á tomar la nuestra al suelo; y al rebés en San Pedro, la cabeza al suelo, y los pies al Cielo, explica, que la naturaleza de San Pedro era del suelo, hijo, y descendiente de Adán, pero su camino al Cielo.

5 Por esso dijo San Juan Crisostomo de este modo de crucificar al Santo: *Tanquam qui á terra ad Cœlum iter faceret.* (b) Y tambien el darle el Estandarte de la Cruz al que dió la preeminencia de las llaves, significa, que nadie tendrá dignamente las llaves, que no padezca la Cruz, pues siempre al gobierno acompañan las penas, y los trabajos que andan con las mismas llaves. Y es muy notable el modo con que le dijo el Señor á San Pedro, *que no tenia en aquello sabor de Dios*: *Non sapis quæ Dei sunt.* (c) Manifestando, que los trabajos trahen consigo sabor, y favor de Dios. Quereis reconocer, si una alma sabe á Dios? Mirad si padece, ó no. Quereis vér si en una casa está Dios? Mirad si hay trabajos, ó es todo felicidades. Quereis tomar el pulso al estado espiritual del perfecto? Mirad si hay persecuciones, y penas, porque este es sabor de Dios, y á esto mira lo que en este caso pondera Origenes, llamando á San Pedro Bienaventurado, aun quando le reprehendia el Señor, volviendose solo á él: *Beatus, ad quem convertitur Christus, etiam si corrigendi causa convertitur.* (d) Como si digera: bien aya de quien se acuerda Dios, aunque sea para embiarle trabajos, y reprehensiones.

6 Finalmente el Santo Apostol quedó bien premiado de su amor con quedar tan enseñado, y con tratarle el Señor como á hijo, y favorecido en la reprehension; pues á los que quiso mas, trató siempre con mayor severidad, para que todos viessen

que

(b) D. Chrysost. tom. 8. Serm. de SS. Apost. Petr. & Paul. fol. 10. in Oper. Spur. edit. Pariis. 1728. (c) Marc. 8. v. 33. (d) Origen. tom. 3. Comm. in Matth. Veter interpret. pag. 541. num. 22. edit. Paris. 1740.

que su amor era de Dios, que mira á lo sustancial de las virtudes, y no á la dulzura exterior de los afectos, y que á todos, y en todo era superior su amor: y asi reconociendo el Señor, que era santa la raíz de su intencion de San Pedro, al resistir á sus penas, desde entonces, como en premio de la ardiente caridad con que no queria que su Maestro padeciesse, le señaló el padecer, y morir en una Cruz, que fue la mayor merced que puede hacer en esta vida á las almas. Y advertimos, que aunque algunos Autores Sagrados digan que pecó levemente San Pedro en este caso, y otros lo contrario; (*) pero ninguno, sino es conocidamente Herege dice, que mortalmente pecasse, (**) y los que afirman que levemente pecó, es mas por via de ponderacion de lo que conviene el padecer, que por condenar la santa intencion del Vicario del Señor. Y me parece, que aun abstrayendo la tierna devocion que tiene mi alma al Santo, solo con hacer justicia, si se pesa este discurso, que ofrezco á la censura comun, en este punto se debe tener antes por heroyco acto de fé, y de caridad, y meritorio lo que obró San Pedro, que no por culpa grave, ni leve.

CAPITULO XVIII.

DE OTRAS ADMIRABLES preeminencias de San Pedro, quando con el Señor, Santiago, y San Juan subió al monte Tabòr, y lo que le sucediò alli.

Assumpsit Jesus Petrum, & Jacobum, & Joannem. *Matth. 17. v. 1. & seq.*



Siempre acostumbró el Salvador de las almas en los Misterios de la humana Redencion, ofrecer de tal manera á los hombres las luces de la Divinidad, que viessen en sus humanas, y naturales acciones, que estaba su Persona Divina unida á la Humanidad: y que asimismo de tal suerte como Hombre padecia, que en los milagros, y otros Misterios, y sucesos manifestasse que era Hombre Dios. Por esto en el Nacimiento los Angeles estan can-

(*) Vease arriba cap. 15. n. 1. (**) Calviniani, apud Maldon. & Cornel. in Matth. 16.

tando que es Dios; [a] pero el pesebre, el frio, y las lagrimas del Niño dicen que es Hombre, que padece por los hombres. [b] El cuchillo, al circuncidarle, señala humano á Jesus. [c] Y la adoracion de los Reyes, y la Estrella, que es Divino. [d] El Angel le dice á Joseph, que no tema, que es Dios el Hijo de Maria; [e] pero él mismo le explica tambien que es Hombre, y que huya con él á Egipto. [f] Diceles el Señor á sus Discipulos Santos, que ha de padecer en Jerusalén, cosa que á ellos entristecia infinito; porque como le conocian, y le reconocian Dios, les parecia que era el padecer el efecto mas comun, y miserable del hombre, y no podian percibir que fuesse esto decente á la Magestad de Dios. [g] Pero apenas habian pasado seis dias, quando se fue con ellos á orar al monte, y apartando tres, los mas favorecidos, Pedro, Juan, y Diego, los llevó consigo al Tabór, y se transfiguró en lo alto, para que viessen, que el mismo que habia de morir en el Calvario era el que vieron primero glorioso en el Tabór; y que tendria contenidas las luces en él un monte, y desatadas las penas, el que tuvo en el otro recogidas las penas, y desatadas las luces. [h]

2 Y no sin gran providencia al padecer, predicó á muchos en el valle, y al gozar solo llevó tres al monte. Lo primero, para significar el numero de los escogidos, que seria menor que el de los llamados. Lo segundo, para confirmar el mismo intento de acreditar mas las penas, que no los gozos, dejandolos en el valle penando, y subiendo con los tres al monte, que le mirassen gozando. Porque de los dos caminos eligiessen el primero en esta vida, que este es de los viadores, y dejassen el segundo hasta la eterna, que es yá de los comprehensores. A mas de que el Señor entonces quiso ofrecer este Misterio á la Iglesia, cierto para la evidencia, y secreto á la noticia; y por esso lleva tres, y no mas, por ser numero bastante á la testificacion de la verdad, y el que dá disposicion al secreto; porque no convino que fuesse público al mundo antes de haber padecido, haberse transfigurado, pues viendo lo glorioso del Tabór los hombres, no habria quien estimasse, ni siguiesse despues lo penoso del Calvario, ni era bien anticipar antes de la muerte del Salvador las luces claras que tenia

(a) Luc. 2. v. 14. (b) Ibid. v. 12. (c) Ibid. v. 21. (d) Matth. 2. fere per tot. (e) Idem 1. v. 20. (f) Idem 2. v. 13. (g) Idem 16. v. 21. (h) Marc. 9. v. 2. Luc. 9. v. 28. &c.

nia reſervadas á ſu Reſureccion, y Aſcenſion, cumplidos yá los Miſterios de la Ley.

3 Los doce que eſcogió, fueron los de la primera Claſe, eſto es, los Apoſtoles Sagrados, y de ella eligió los tres primeros, y de los tres, el primero á San Pedro; y eſto dice claramente ſu Dignidad, y fé, pues el Santo Evangeliſta refiere, que fue con ſus Diſcipulos al monte, y eſto ſignifica, ſegregar al Apoſtolado de las Turbas. Luego decir, que eſcogió á eſtos tres, es ſeñalar de ellos á los mas favorecidos, y deſpues nombrar el primero á Pedro, que precede entre los Fieles, *Aſſumpſit Jeſus Petrum, & Jacobum, & Joannem*; es declarar tres preeminencias de eſta Dignidad ſantiſsima de San Pedro, que ſon, ſer el magno enrre los doce Apoſtoles, mayor que los nueve, por ſer uno de los tres favorecidos, y máximo entre los tres, por ſer de todos tres el primero en la eleccion. Eſtas ſon las tres coronas de la Tiara de San Pedro, y por eſſo juſtamente llaman Máximo al Pontifice Romano. Y á eſto tambien correſponden tres dignidades, que tiene eſta ſoberana Dignidad; una de Magno entre los Apoſtoles, y Obiſpo de Roma; otra de mayor entre los Patriarcas, por ſerlo del Occidente; y otra de Máximo entre todos, por ſer Vicario univerſal del Señor. Dice el Santo Evangeliſta, *que fue al monte á orar. Et aſcendit in montem, ut oraret*; á eſſo fue, y á eſſo diria que iba, porque ſi digera, que ſe iba á transfigurar, llevandoſe ſolos tres, quedarian con deſconſuelo los nueve.

4 Tambien dice, *que ſe quedaron dormidos los tres* favorecidos, y honrados en el monte: *Gravati erant ſomno, y que luego deſpertaron, y vieron á Moysés, y á Elias con el Señor. Et vigilantes viderunt duos viros, qui ſtabant cum illo.* Debieron de dormirſe los Diſcipulos mientras oraba el Señor; ¡qué antiguo es el dormirſe en la oracion, y perder grandes coſas por dormir! Tambien en el Huerto ſe durmieron mientras oraba el Señor; mas alli qué mucho, ſi engañaban ſus cuidados, y les aguardaban penas: lo que admira es, que ſe durmieſſen en el Tabór, perdiendo por dormir guſtos. Con todo eſſo me acomodo mas á creer lo que afirman muy graves Expoſitores, que no fue ſueño, ſino éxtaſis, nacido de admiracion de lo que eſtaban mirando, (i) y llama-

(i) Chryſoſt. Euthim. Theophil. apud Barrad. tom. 2. in Evang. lib. 10. cap. 28. V. Beda tom. 5. in Evang. Luc. lib. 3. cap. 9. col. 333. edit. Baſileæ. Stell. Enarr. in cap. 9. Luc.

mase ſueño, por los efectos que causa, que es atar, y suſpender como el ſueño las potencias, y ſentidos. Dice San Lucas Evangeliſta, *que Pedro, y los que con él eſtaban, ſe hallaban cargadiſſimos de ſueño*: *Petrus, & qui cum illo erant, gravati erant ſomno.* Aqui ſe explica otra preeminencia de San Pedro, al ſubit el primero de los tres, y con eſſo el primero de los doce, y al nombrarle, no ſolo el primero, ſino ſolo entte los tres, reconociendo á los dos por compañeros de Pedro.

5 Vieton que el Señor transfigurado ordenó; que la oculta Divinidad viſtieſſe á la Humanidad de gloria, pagandole haber veſtido treinta y dos años ſu oculta Divinidad de trabajos, y de penas. Salieron rayos de luz al Roſtro Divino, blanquearonſe las Sagradas veſtiduras, y aquella hermoſura natural, ſobre toda natural hermoſura, ſe hizo ſobrenatutal, excediendo á la Angelica, y humana, por haberſe manifeſtado en ſu cuerpo la Divina. Y juſtamente ſe vió la luz en el roſtro, y la blancura en el veſtido, para ſignificar en el roſtro la luz de ſu altiſsima doctrina, y en el veſtido la pureza de ſus obras: manifeſtando tambien, que aſsi eſtaria veſtido de los Santos en la gloria, como moſtraba el eſtarlo de las luces, y colores en el monte; pues los veſtidos blancos ſignifican las almas de los Fieles, que eſtán en gracia, y las luces de ſu roſtro, los Sacerdotes, que no ſolo han de ſer puros, ſino de tanta blancura, y luz que alumbren à los demás. *Platicaba con Moysén, y con Elías*: qué tiernas! Qué ſantas! Qué miſterioſas ſerian eſtas ſantiſsimas platicas! Pues eligió para ellas á la Ley, y á los Profetas. Dice el Sagrado Evangeliſta, que *dicebant exceſſum ejus, que hablaban de ſu Paſion.* O Señor, lo que amais las criaturas! Enmedio de tanta gloria teneis por guſto el hablar en el padecer por ellas! Qué duda hay que le diria Moysén: Vos, Señor, ſois el Cordero Paſqual que yo ſacrificaba en figura; (j) padeced, y dad complemento en el poblado á los Miſterios de la Ley que diſteis en el monte. Y Elías diria: Vos ſois la figura del Hijo de la viuda, que yo reſucité con vueſtra miſma virtud; (k) ſi no moris, no podreis reſucitar, y ſi no reſucitais, no reſucitará la humana generacion. Vos ſois el Pan Celeſtial, con cuya virtud Elías caminó quarenta dias, (l) conſagraos, Señor, en pan incruentamente; conſagraos cruentamen-

(j) Exod. 12. v. 3. (k) 3. Reg. 17. v. 22. (l) Ibid. 19. v. 8.

te en la Cruz, para que sean sustentadas todas vuestras criaturas.

6 Y no sin alto misterio se formó esta Junta en el Tabór, para significar, que de este bien no era digno todo el mundo, y era menester que fuesse en la cumbre de aquel monte, que por su altura parece que tocaba con sus cimbrias en el Cielo. Tambien fue conveniente, que precediesse oracion, porque es dificultoso elegir penas sin ella, ni hallar de otra suerte la paciencia en la mortificacion, ni hablar bien de la Pasion del Señor. Convino que asistiessen Moysén el Legislador, y Elías tan gran Profeta, para que cada uno alegasse en favor del padecer; el uno, citando las escrituras, y el otro, las profecías, y que pues la Redencion se obraba en favor de todos, se hallassen todos con Dios al admitir, y gozar de este favor: Moysén que vino del Limbo, y Elías del Paraíso, los tres Discipulos del mundo; porque Moysén, Elías, y los Discipulos representassen todas las generaciones pasadas, presentes, y venideras, significando las pasadas en Moysén; las presenres en los Discipulos Santos; las venideras en Elías, que ha de venir en el fin del mundo; porque los presentes, venideros, y pasados han de gozar del fruto de la humana Redencion, y sin ella no llegarán á la gloria que representa el Tabór.

7 Estaban los Discipulos absortos de vér tales misterios, y gloria, ocupadas las potencias, suspensa la admiracion; pero San Pedro, que no sabía ocultar al Salvador sus secretos, sentimientos, y deseos, le dijo: *Señor, hagamos aqui tres Tabernaculos (si gustais) uno para Vos; otro para Moysén; y otro para Elias*: *Domine (si vis) faciamus hic tria Tabernacula. Tibi unum, Moysi unum, & Eliæ unum.* Porque estaba extatico de aquella singular gloria, y asi *Nesciebat quid diceret.* Esto lo decia á tiempo que se iban los dos Profetas, y al verlos partir puede ser despertasse este cuidado. No le respondió el Señor, por no desconsolar á San Pedro, negando segunda vez lo que negó la primera; pero respondióle el Padre Eterno, embiando una nube hermosissima de luz, que clarificasse, y cubriesse el monte, saliendo una voz enmedio de ella, que decia: *Este es mi Hijo amado, oidle á él.* Esto significa, obedecedle: *Hic est Filius meus dilectus, ipsum audite*, y al instante desapareció la nube, y la vision: solo vieron á Jesus, y absortos los tres Discipulos, fue menester que el Señor los tocasse, y despertasse al uso de sus potencias, y sentidos, y mandó, que nada de esto digessen, hasta que resucitasse. CA-

CAPITULO XIX.

EXPLICANSE LAS PALABRAS de San Pedro, y del Evangelista en el monte Tabòr; y las Excelencias que manifiestan del Santo.

Domine, bonum est nos hic esse: faciamus hic tria tabernacula. *Matth.* 17. *v.* 4. *& seq.*



Adie me podrá negar, que en este caso, y misterio del Tabór, se reconocen grandes excelencias de San Pedro, ardiente amor al Señor, verdad, sencilléz, autoridad, y otras infinitas gracias, y mercedes. Escogióle entre los tres el primero, porque era el primero entre los doce; y quiso el Señor, que en aquella Junta de Varones excelentes estuviesse quien hablasse por el mundo: porque Moysén hablaba por los difuntos, y que estaban en el Limbo aguardando su libertad con la muerte del Señor: Elías hablaba, pidiendo redimiesse tantos presos, y cautivos en los siglos venideros, y como quien vino del Paraíso suplicaba al Señor, que se llenassen las sillas que dejaron vacías los Angeles Rebeldes, y Lucifer. Pero San Pedro habló por todo el genero humano, y asi solo hablaron los tres con Christo nuestro Señor, todos los demás callaron, y esta es grande preeminencia de San Pedro. Y lo que dijo San Pedro, si bien se entiende, fue muy conforme á razon, y una cosa muy discreta, como entonces lo entendia, y hasta la luz que Dios le comunicaba; y era, que se quedassen alli sirviendo, y adorando al Salvador el tiempo que pareciesse á su Divino Maestro. Porque veía á su Divina Magestad transfigurado, y cubierto de resplandor con dos tan grandes Profetas á su lado, á quien estaba alegrando, y consolando: sentia infinito gozo el Santo en la vision: deseaba glorias á su Redentor; pues con estas circunstancias ¿para qué habia de decir que lo dejasse, y se fuesse á padecer á las casas de Pilatos, y Cayfás? Y asi San Ambrosio alaba el sentimiento del Santo, diciendo: que deseaba mas la gloria del Señor, que su propia vi-

da, y descanso, y que antes que San Pablo deseó San Pedro que se acabasse el Tabernaculo en que vivia, para estarse eternamente con Christo. [a]

2 Y no solo se disponia á quedarse alli, desestimando quanto dejaba en el mundo, sino que se ofrecia á hacer los tres Tabernaculos, escogiendo el trabajo para sí, para los demás el gozo. Y estos tres Tabernaculos luego los señaló para el Señor, y para los dos Profetas: mas ninguno para sí, en que se conoce su generoso, y desnudo corazon, que no tenia linage de propiedad, ó interés: todo, y del todo era Pedro para Dios. Y es cosa notable, que estando ocupadas las potencias de San Pedro con el éxtasis, y vision, sin saber lo que decia, se ofrecia á lo mejor, que era padecer, haciendo los Tabernaculos, *faciamus*, para que el Señor gozasse; porque era lo que ignoraba de la condicion humana, y lo que promovia, y deseaba de la caridad Divina. Y no sé quien no admira, y alaba la fineza, y el amor de San Pedro á su Maestro dulcissimo, en lo que dijo en el Tabór, segun lo que entonces conocia; porque dejando à Herodes en Galiléa, y en Jerusalén á Pilatos, y á los Escribas, Fariséos, y tantas maldades, y atrocidades, tantos homicidios, y trayciones en todas partes; viendo por el contrario en el monte tanta verdad, tanta bondad, tanta luz, tan perfecta compañia, tal quietud, gozo, sossiego, y descanso; ¿quién no habria que no digesse: Señor, dure este gozo, y pues sois digno de gloria, gozad, que desde aqui podreis, si quereis llenar al mundo de gozo? *Hagamos, Señor, aqui tres Tabernaculos, si gustais, si vis*, y si no gustais, vamos á Jerusalén.

3 Esta admirable resignacion de San Pedro manifiestan las dos palabras *si vis*, si quereis, Señor, se haga, y si no quereis, no se haga, Señor. Como si digera: yo vuelvo otra vez á instar en nombre de las almas que venis á redimir, que no padezcais en el Calvario, pues harto habeis padecido con lo que habeis padecido para redimir el mundo. Gozaos, Dios, en el Tabór. Por ventura el Linage Humano, sobre haberos ofendido, ha de causaros tambien la muerte en vuestra Santa Pasion? Bastan las cul-

(a) *Bonum est, inquit, nos hic (esse hinc & Sanctus Paulus ait: dissolvi enim & cum Christo esse multo melius) nec laudasse contentus, non solum affectu, sed etiam factorum devotione praestantior.* D. Ambr. tom. 1. Exposit. Evang. Sec. Lucam. lib. 7. colun. 1415. litt. E. edit. Paris. 1686.

culpas, Señor, no es bien que acaben con Vos las penas. Mucho me aflige, Dios mio, el recelar que las luces que estoy viendo en el Tabór, se vuelvan tinieblas en el Calvario, y viendoos aqui coronado de gloria, lo esteis alli de cambrones, y de espinas. No Señor, menos basta para nuestra Redencion: no somos dignos que derrameis vuestra sangre: basta de vuestra fatiga una gota de sudor. Aqui sí que está bien coronada la inocencia, y la virtud: aqui sí que están las cosas en su lugar, gozando essa Alma dichosa de sí misma, y de la luz, y Divinidad que tiene dentro de sí. Hagamos tres Tabernaculos, que hagan este gozo eterno, para que goceis, y que os gocemos, Señor, y esto Señor, *si quereis, si vis.*

4 De suerte, que San Pedro seguia la misma instancia en aquel Tribunal, y soledad, que en el poblado comenzó, y propuso, pidiendo amorosamente à su Maestro, y Redentor que eligiesse otro medio á la Redencion humana, que el penar, y morir tan afrentosamente; y á esto puede aludir lo que dice el Evangelista Santo, que se trataba de la Pasion del Señor: *Loquebantur de excessu*, (b) que es de lo que habló San Pedro, quando queria desviar del Calvario las tres Cruces, con hacer en el Tabór tres Tabernaculos; significando, que Elías, y Moysén, esto es, los Profetas, y la Ley, eran de parecer que padeciesse el Señor; y San Pedro con el amor ardiente que tenia á su Maestro, á la luz que entonces recibia de su luz, instaba que no padeciesse penas tan grandes, pues sin padecer tanto nos podia redimir con aquello que tenia padecido; y que si podia estar en el Tabór, como merecia; y dignamente glorioso entre dos Santos tan grandes. ¿Para qué habia de estar penando entre dos ladrones indignamente en el Calvario crucificado por la humana Redencion? Y á esso mira tambien la voz del Eterno Padre, diciendo: que obedeciessen á su Hijo: *Hic est Filius meus dilectus, ipsum audite*, en que devolvió el Padre Eterno la causa al Juez Supremo, nuestro Maestro, y Redentor, confirmando lo resuelto, esto es, que habia de padecer en la Cruz. Como quien dice á San Pedro: que el decreto de la humana Redencion se habia de egecutar en la sustancia, y el modo, no solo padeciendo el Señor, sino muerte afrentosa de Cruz, y que tuviesse paciencia el fervor, y amor de

(b) *Dicebant excessum ejus.* Luc. 9. v. 31.

de Pedro, de vèr asi á su Maestro, y Redentor, y le oyesse, y le siguiesse, con que huvo de cesar San Pedro en la pretension.

5 Y el decir el Señor: *Ipsum audite*, y no *ipsum audi*, significa, que San Pedro hablaba, no solo por sí, sino por todas las criaturas, y que á todas en San Pedro les respondia el Señor, que oyessen, y obedeciessen á su Hijo Soberano; y como San Pedro solo dijo, *faciamus*, le dijo solo á San Pedro el Padre, y en San Pedro á quantos él comprehendia, *ipsum audite*. Y que San Pedro en esto no se desviasse de lo bueno, recto, y santo, y no pecasse, en mi sentimienro es claro, y de este dictamen son grandes Expositores, [c] porque dijo: *Señor, hagamos si quereis* (*Domine, si vis*) *tres tabernaculos*. ¿En diciendo, *si quereis*, cómo puede ser pecado? Puede haber afecto ofensivo á Dios denrro de la resignacion? Con buen intento, en materia justa, y santa, obrar segun aquello que cree, y alcanza el que obra con santo deseo, y humilde resignacion, puede ser jamás pecado? Puede ser culpa decir: si quereis Señor, estémonos en el monte, y si no quereis, vamos á donde quereis? Mirad Vos lo que quereis, que yo solo propongo aquello que siento, y solo aquello que Vos quereis, esso quiero, esso consiento.

6 Lo que pedia San Pedro era santo, y bueno, hasta aquello que alcanzaba, pues no pedia menos que estar el Hijo Eterno de Dios adorando al Padre Eterno, y para siempre, y que su Maestro estuviesse en aquella gloria inefable con su Padre, y rambien acompañado como con Apostoles, y Profetas, y platicar cosas, y misterios grandes, enrre muchas luces interiores, y exteriores, gracias, dones, y mercedes. ¿Esto era para dejar, por ir á Jerusalén á ver la cara de Herodes, de Pilatos, y Cayfás? Y mas anres que el Señor huviesse en segunda instancia confirmado, que habia de padecer, y morir en una Cruz? Y no me acomodo á lo que dicen algunos Expositores, que San Pedro se queria estar en el monte, por hallarse alli Moysén, y Elías que defendieran al Señor. [d] El uno, con el fuego con que abrasó á los Sol-

(c) *Non enim quærere debes quam prudenter hortabatur, sed quam fervens charitate Christi, quamque inflamatus esset.* D. Chrysost. apud Tolet. in Luc. 9. annot. 68. Leo Pap. apud ipsum *non quidem improbum.* V. Bed. D. Thom. apud Barrad. tom. 2. lib. 10. cap. 28. de Transfig. *Non absurde sane Petrus hoc prolocutus est.* D. Joan. Damasc. apud Silv. tom. 4. lib. 6. cap. 8. Exposit. 4. *In quo non inconsulta petulantia sed præmatura devotio fructum pietatis accumulat.* D. Ambros. in Luc. apud Maldonat. & alij.

(d) D. Chrysost. Theophil. & Euthim. apud Maldon. in Matth. 17.

Soldados de Ococias, [e] y el otro, con la espada con que castigó á su Pueblo quando adoraba el Becerro; [f] porque San Pedro conocia que Dios bastaba á vencerlo todo, y que su Maestro podia lo que queria, y que sobraba la espada de Moysén, y el fuego del Santo Elías; pues ni aquella cortaria, ni este pudiera abrasar, si no le diera el corte, y la actividad la voluntad del Señor: y en materia de valor, bien mostró siempre San Pedro, que no necessitaba su fortaleza, y su fé, sino solo del poder, y gracia de su Maestro, como se vió tan claramente en el Huerto.

CAPITULO XX.

QUE TODO QUANTO SAN PEDRO solicitò, en orden á que el Señor no padeciesse, fue manifestando ardiente amor á su Maestro soberano.



Y Este ardiente amor de San Pedro se conoce bien, en que lo que hizo en todas partes, para que su Maestro, y Salvador no padeciesse muerte, y penas tan dolorosas, fue por el amor de su Maestro, y Redentor, no por miedo que él tuviesse al padecer. Porque quando le dijo en Cesarea la de Philipo, que no habia de padecer, fue con las palabras siguientes: *Absit á te, Domine.* [a] Lejos estén de ti los trabajos; no dijo lejos de mi, ú de nosotros, como quien dice: de tí, que eres inocente, lejos estén los trabajos, vengan estos á los que somos culpados. Y en el Tabór, como apuntamos arriba, no dijo: *Haced, Señor, tres Tabernaculos*; *sino hagamos tres Tabernaculos*, tomando el trabajo para sí, como notó San Ambrosio, y la casa para Dios: [b] *Hagamos*, Vos dandome á mi la gracia, y yo poniendo el trabajo: *Hagamos*, Vos ayudandome á mi, yo padeciendo por Vos: *Hagamos*, Vos con vuestro alto favor, dando fuerza á mi flaqueza, y yo con vuestro favor dando lógro á mi deseo. Con que San Pedro

(e) 4. Reg. 1. v. 10. & 12. (f) Exod. 32. v. 27. (a) Matth. 16. v. 22.
(b) *Nec laudasse contentus, non solum affectu, sed etiam factorum devotione præstantior, ad ex edificanda tabernacula tria impiger operarius communis obsequi ministerium, policetur.* D. Ambr. tom. 1. lib. 7. in Lucam.

dro tomó ſolo para sí en eſte caſo el padecer, y para ſu Maeſtro, y Redentor el gozar.

2 Y eſto miſmo ſe vé manifieſtamente en la diviſion que hizo de los tres Tabernaculos, pues los repartió, y ofreció (como ſe ha dicho) el uno á ſu Maeſtro, el otro á Moysén, y el otro á Elías, muy olvidado de sí, y dejando á que deſpues obraſſe Dios con él, y ſus ſantos compañeros, y los puſieſſe donde mas fueſſe ſervido, como quien dice: á mi me toca el trabajar, y á mi Maeſtro el premiar: haga yo lo que debo en eſta vida, que el Autor de ella deſpues me dará la eterna vida. Y eſte modo de obrar tan deſaſido de San Pedro, y el tomar para sí el trabajo, y para todos el alivio, es el mas amable, y parecido á lo que obró ſu Santiſsimo Maeſtro en la humana Redencion, pues tomó, y aplicó para sí todas las penas, y para las almas todos los merecimientos. Y en el Huerto bien ſe vió, pues ſolo miró San Pedro á poner en ſalvo á ſu Salvador, quando contra tantos Judios deſembaynó la eſpada, y no la ſupo embaynar, haſta que quien pudo ſe lo mandó. [c] Bien explicó entonces, que no deſeaba San Pedro quedarſe en el Tabór por huir de los trabajos, ſino para librar de ellos á ſu Redentor. Y aquel modo de decir, *Faciamus*, y luego repartir los *Tabernaculos*, fue voz Apoſtolica, y la que de alli heredaron los Pontifices Romanos, los quales ſiempre hablan en plural: *Mandamos*, *encargamos*, *rogamos*, *exhortamos*, *decretamos*; porque ſiempre obran, y mandan en compañia de Dios. Mandamos Dios, y noſotros: exhortamos Nos el Vicario univerſal, y Jeſus Salvador nueſtro, que nos dió ſu Vicaría. Y como San Pedro con el Señor repartia Tabernaculos; aſsi los Suceſores de San Pedro, y los Vicarios de Chriſto obran en ſu compañia, y reparten en ſu Igleſia todos los pueſtos, y Dignidades, obrando entrambos de compañia. Dios, y Pedro, Jeſu-Chriſto, y el Pontifice Romano, el uno pone el trabajo, y el otro le dá la gracia, el poder, y luz para que lógre el trabajo.

3 Y fue admirable providencia del Señor, que San Pedro, yá Cabeza deſtinada de la Igleſia, hablaſſe en el monte eſta razon, quando ſu Dios, y Maeſtro eſtaba glorificado; que ſignifica, que al tiempo que el Padre Eterno ſeñalaba la gloria de ſu Hijo, las miſmas luces iban ſeñalando la Poteſtad de San Pedro,

Y,

(c) Matth. 26. v. 51. & 52.

y que feria la Cabeza de la Iglefia, con el poder de fu Hijo. Porque repartir Tabernaculos, yá era ir haciendo del Pontifice San Pedro, y feñalar las primeras luces de lo que habia de obrar en fubiendofe á los Cielos el Señor, quando quedaffe en la pofefsion de fu Santa Dignidad. ¿Pues qué otra cofa es hacer, y feñalar Tabernaculos, fino dar los pueftos en la Iglefia? Qué otra cofa es, que difinir en los puntos de doctrina, y decretar que Moysén eftaba en un Tabernaculo, y efte dividido, y diferente de Elías, que era el Limbo; y Elías en otro muy diferente, que era el Paraíso, y que el Señor habia de eftar defpues en el Cielo en quanto Hombre, y en todas partes en quanto Dios, y que efte mifmo en quanto Hombre, y Dios Sacramentado eftaria en fu Iglefia, y Tabernaculo, que es lo que nos enfeña la Fé? San Pedro, y fu Apoftolica Sede dividen con fu doctrina., diferencian, forman, feñalan, y difinen los Tabernaculos; declaran, y decretan los lugares de las almas, Cielo, Purgatorio, Limbo, Infierno, y canonizan los Libros fagrados, que deben creerfe, donde eftán eftas verdades.

4 Y el feñalar Tabernaculos, á mas de repartir las Dignidades de la Iglefia Militante, en lo efpiritual fignifica tambien, como fe ha tocado, el canonizar, y difinir la gloria de los Santos, y la honra, y veneracion que fe les debe en efta vida, por eftar gozando en la otra, y deftinar á los malos el lugar que fe les debe. Pues afsi como al Santo le canoniza el Pontifice Romano, y declara que goza del eterno Tabernaculo; tambien al Herege, ó Herefiarca anatematiza, y le feñala el Infierno por fu propia habitacion. A efto aluden las dos llaves de abrir el Cielo, y cerrarle; abrirle para los buenos, cerrarle para los malos. De fuerte, que en Cefarea la de Philipo, le ofreció el Señor á San Pedro las llaves de abrir, y cerrar las puertas eternas, y tambien la de la ciencia; [d] y aqui yá parece que comenzaba San Pedro á ufar de fu Poteftad, feñalando á cada uno el lugar que le tocaba. Y que tuvieffe aqui San Pedro ciencia excelente, y eftuvieffe muy iluftrado de Dios, fe conoce, en que fin que nadie lo digeffe, fupo quien eran los que eftaban, y hablaban con fu Maeftro; porque habiendo reconocido entre foberanas luces, enmedio de entrambos, á Chrifto nueftro Señor, luego vió con quien eftaba, y dijo:

(d) Idem 16. v. 19.

Señor, ſi quereis hagamos tres Tabernaculos; uno para Vos, otro para Moysén, y otro para Elías. ¿Pues quién le dijo á San Pedro, que eran Moysén, y Elías los que alli eſtaban, ſino el miſmo que le dijo que era ſu Maeſtro Hijo de Dios, y el miſmo que alli dijo: *Eſte es mi Hijo amado, oídle?* Puede ſer mayor favor? Y en materia de apariciones mucho mas, por ſer Cabeza deſtinada de la Igleſia, que es á quien toca examinarlas, y calificarlas; y puede ſer que á eſto miraſſe el darle eſta luz ſingulariſsima ſu Divina Mageſtad.

5 Y de la atencion, y advertencia de San Pedro al formar los Tabernaculos ſe conoce, que el Santo eſtaba favorecido de Dios, y que entraba á la parte en la viſion, y que le participaron las luces, y conocimientos de los dos que alli eſtaban con el Señor. Porque ſi digera, hagamos tres Tabernaculos; uno para Vos, y otros para los que os acompañan: ó ſi digera, hagamos un Tabernaculo para Vos, y otro para noſotros tres, vueſtros Diſcipulos, no ſe podia ſaber, ſi llegó á conocer todo lo interior de aquel Sagrado Miſterio; pero nombrando á los dos Profetas, Moysén, y Elías, á los quales no nombró el Señor alli, ni tal conſta; bien ſe vé, que era eſto precediendo noticia expreſa de la viſion, y que entró á la parte en ella. Y tambien ſe conoce llanamente en eſte caſo la Excelencia de San Pedro, en que hablando el Salvador con eſtos dos Santos Profetas, habló San Pedro con el Salvador, pretendiendo acomodarlos á todos, haciendoles Tabernaculos, y hoſpedandoles, por ſer el Santo el Principe de todo el Apoſtolado, y á quien tocaba el deſempeño de ſu Maeſtro al hoſpedar á eſtos Santos, como ſi fuera ſu Mayordomo mayor. Vé San Pedro que vienen á viſitar á ſu Maeſtro, Moysén del Limbo, y Elías del Paraíſo, es meneſter hoſpedarlos: ¿quién ſino San Pedro tiene autoridad para dividir los Tabernaculos, y dar á cada uno el que le toca, y hablar ſobre ello al Señor.? Vé que á Moysén le fueron duriſsimos los Hebréos, y á Elías Acab, y los Profetas falſos, y que al Señor le perſeguian ſus infames ſuceſores: dice al Salvador de las almas: Señor, ſi eſto ha de durar, mejor eſtais Vos con Moysén, y Elías, que no entre gente tan falſa, como los Eſcribas, y Fariséos, y otros fingidos Maeſtros de la Ley: hagamos tres Tabernaculos, lejos de gente tan alevoſa, y ruin.

6 Siendo tambien preeminencia grande de San Pedro, que aſ-

asi como dicen los Santos, que Dios envió á Moysén, y á Elías, como quien envia la Ley Natural y Escrita en Moysén, y á los Profetas en Elías, para que todos concurriessen á reconocer, y adorar al Mesías verdadero; (e) fue señalado San Pedro por Dios, para que asistiesse con sus dos compañeros á adorar á su Hijo por la Ley de Gracia, y que callando Santiago, y San Juan, hablasse solo la autoridad de San Pedro. Y tambien lo fue grande (como se ha tocado arriba) quando el Padre reconoció á su Hijo, con la voz, en que mandó, que le oyessen, dividiesse San Pedro los Tabernaculos, como el que era destinado Teniente de Christo nuestro Señor en aquel poder, pues señalaba los Estados de la Iglesia. Y de la manera que mirarian al Salvador los dos Profetas Moysén, y Elías con profunda reverencia, como á su Dios, y Señor; mirarian tambien á San Pedro su imagen, con notable admiracion, viendo en un puro hombre representarse, y destinarse este altisimo poder; y Elías mas que Moysén, como el que habia de estar en el mundo sujeto á la Iglesia, y á las llaves de San Pedro, luego que volviesse á él, antes de acabarse el mundo.

7 Y el decir el Santo Evangelista: *Non enim sciebat quid diceret, erant enim timore exterriti*, significa con graves Expositores, que San Pedro estaba absorto, y elevado de ver tantas maravillas, y que la parte inferior ignoraba lo que hablaba, y obraba la superior; (f) como decimos de un hombre que está con Dios absorto, y elevado, y arrobado, que habla cosas que no sabe, y dice lo que no entiende: y es mas conforme á razon este modo de discurrir, que no enmedio de tanta luz, mérito, fervor, espiritu, gracia, y conocimiento de los que estaban alli, decir que fue imperfeccion, lo que fue excelente caridad, amor, y ansia del gozo de su Maestro. Ni la palabra *nesciebat* dice siempre imperfeccion moral, sino natural, la qual puede tenerse con excelente, y admirable perfeccion. Quando la Virgen buscaba al Niño perdido, y San Joseph iba imitando su dolor, qué duda hay que ignoraban en donde estaba el Señor, pues asi lo expresa el Texto Sagrado: *Requirebant eum inter cognatos, & no-*

(e) Tertulian. Hilar. Chrys. Hier. Bed. Euthim. Ambros. & alli communiter in hunc loc.
(f) *Petrus Apostolus in aeternorum desiderio quodam mentis rapiebatur excessu.* D. Leon. Serm. de Transfig. D. Hier. & aiij apud Silveir. tom. 4. lib. 6. c. 8. quaest. 19. & Mald. in Matth. 17.

tos. [g] Y no le hallaban, hasta buscarle en el Templo, y todavia permitia el Señor que lo ignorassen, para que la caridad fuesse mas alta al buscarle, y el merito igual al gozo de hallarle. Y les dijo el Señor: *Nesciebatis*, no sabiais, *quia in his, quæ Patris mei sunt, oportet me esse?* [h] Y no dice imperfeccion en la Virgen, no saber en donde estaba su Hijo, aunque sabía muy bien que estaba dentro de su corazon; sino perfeccion altissima en el alma atribulada del dolor de perderle tres dias, herida de amor á su Hijo, á su Dios, y á su Señor.

8 Antes de las acciones heroycas de San Pedro, en que ponderan algunas imperfecciones, se conoce qual es su altissima santidad, pues las que parecen imperfecciones en él, pueden ser perfecciones de otros Santos. Y es repàro de San Juan Crisostomo, en ponderacion de aquellas tres Trinidades, tres Discipulos, tres Tabernaculos, tres Personas; el Hijo Eterno de Dios, Moysén, y Elías, que á San Juan puso la lengua de oro en el Tabernaculo de Moysén; á Santiago, en el de Elías; y á San Pedro, en el de Christo. Debió de considerar en Pedro la potestad; en San Juan las luces que recibió en sus Santas Profecías; y en Santiago el zelo admirable de la Ley, siendo el primero que dió su vida por la Fé de su Maestro. [i] Finalmente, de este suceso se deducen ocho excelentes preeminencias de San Pedro, bien aventajadas. La primera, ser elegido de los tres entre los doce. La segunda, ser el primero de los tres. La tercera, alumbrarle el Señor con los rayos de tan inefable vision, y conocer los que alli estaban, sin decirselo otro alguno. La quarta, hablar él por todo el Linage humano. La quinta, representar, y adorar por la Ley de Gracia al Salvador de las almas. La sexta, el dividir, y señalar Tabernaculos. La septima, obrar con tan alta desnudéz, mirando en todo á la gloria, y gozo de su Señor. La octava, el obrarlo todo con resignacion, sujeto á lo que ordenasse su Maestro Soberano.

(g) Luc. 2. v. 44. (h) Ibidem v. 49. (i) Vide Dionis. Carthus. in Matth. 17. art. 31. & Nicol. Liran. in hunc locum.

CA-

CAPITULO XXI.

DE OTRAS EXCELENCIAS clarissimas de San Pedro, al pagar el Señor el tributo por sì, y por el Santo Apostol, y lo que sucediò en este caso.

Quid tibi videtur Simon? Reges terræ, á quibus accipiunt tributum, vel censum? *Matth.* 17. *v.* 24. *&c.*



BAjó con el Salvador San Pedro, y los dos Apostoles, y fueron con los demás á Cafarnaú, una de las tres Patrias de Christo nuestro Señor; y apenas llegaron, quando comenzaron á sentir la diferencia de estar en el monte orando, ó en la Ciudad padeciendo. Porque unos Alcavaleros, ó Ministros de los tributos del Cesar, ó del Templo (que se duda, como verémos despues, de quien era este tributo) se llegaron á San Pedro, y sin preceder otra palabra, ni constar que huviessen hablado al Salvador, le digeron: *Vuestro Maestro no paga el didragma? Magister vester non solvit didrachma?* Era moneda que pagaban los Hebréos de tributo por cabeza, y vale tanto como dos reales castellanos. (a) El Santo quando oyó esto, dijo: *Etiam*, si: y entrando dentro de casa, le dijo su Redentor, y Maestro á San Pedro: *¿Qué te parece, Simon, los Reyes de la Tierra, de quien cobran sus tributos, de sus hijos, ó de los estraños? Respondió el Santo: de los estraños.* Dijole entonces: *luego libres estan los hijos; pero porque no escandalicemos, vete al mar, arroja un lance, y al pez que saliere primero, dentro de la boca le hallarás quatro reales, daselos por mi, y por ti.* Assi lo hizo el Santo, fue al mar, pescó el pez, halló la moneda, y pagó por el Señor, y por sí. Caso es este, que merece muy singular atencion, porque está lleno de preeminencias del Santo, y favores del Señor, y enseñanza de los Principes, y subditos.

Lle-

(a) Menoch. quem seq. & citat. La Haye. Maldon. Cornel. Alap. Tirin. & comm. alij in citat. loc. Matth.

2 Llegan á San Pedro los Ministros de Tiberio, en la comun opinion, [b] para cobrar tributo de Christo nuestro Señor, ¿y por qué llegan á San Pedro, y no á otro alguno de los Apostoles? Claro está, que es porque estaba destinado á sus desempeños San Pedro su Apostol, reconociendo, aun los mismos Gentiles, que yá andaba con resplandores de su representacion. Lo que han de pedir á Dios, piden á Pedro; ¿qué mucho si le ha de dejar sus llaves? De Dios se cobra aquello, que Pedro, y su Clero paga, y á Dios eximen de tributos los Principes, que eximen de tributos á San Pedro, y á su Clero. Buscan los Ministros al Hijo eterno de Dios, y hablan á Pedro. Quien quisiere hablar con Dios, comunique con San Pedro, y esté cierto, que quien no entráre por Pedro, no podrá llegar á Dios: esto es, quien negáre su Potestad, su Jurisdiccion, su Silla, niega en ella al mismo Dios, porque niega la Potestad de San Pedro. Doce Apostoles tenia el Salvador, y para saber si pagaba, ó no tributo lo preguntan los Ministros á San Pedro: no me admiro, pues era quien en nombre del Salvador habia de difinir, si se debia el tributo; y si antes que padeciesse el Señor, y le dejasse la Potestad á San Pedro, le preguntan los Ministros del Cesar sobre un punto tan grave, como hacer, ó no á la Iglesia tributaria, diciendole: *Vuestro Maestro no paga tributo*? Y lo que es mas, el Salvador le devuelve la causa con la segunda pregunta, y le manda que difina, quando le pregunta á San Pedro: *De quién cobran los Reyes de la tierra*? ¿Quién duda que pertenece á la Iglesia, y á su Apostolica Sede el difinir, si debe, ó no pagar tributo el Ecleſiastico al Principe secular?

3 Porque no puede negarse, que dejar estos duros exactores, y ministros á los demás Apostoles, é irse á San Pedro á preguntarlo, fue, ó porque yá sabian que era San Pedro el Discipulo de mayor autoridad del Apostolado, ó el mas favorecido del Señor. Y es muy verisimil, que ellos huviessen preguntado á los demás compañeros de San Pedro, à quien lo preguntarian, los quales los guiarian al Apostol, como al mas valído, y alumbrado del Señor. Es verdad, que la pregunta fue *ex abrupto*, y sin preambulo alguno, ni cortesía (como obran muchas veces los

(b) Joseph. Jud. lib. 7. belli cap. 26. apud Corn. Alap. in Matth. 17. D. Hieron. V. Bed. apud Maldonat. quos seq. ibi. Abulens. in Matth. 17. quæst. 183. Tirin. comm. in Matth. 17. Suar. contra Regem Angl. lib. 4. cap. 5. num. 1, & alij.

los cobradores del Fiſco) diciendo : *Vueſtro Maeſtro no paga el tributo?* Comenzando antes condenando que cobrando, como quien dice : ¿por qué no paga tributo vueſtro Maeſtro? Mas fue acuſar, que no averiguar, ó inquirir. Notable gente ſon eſtos cobradores de los tributos del Ceſar; ſiempre obran acuſando. Decidme iniquos alcavaleros, ¿quándo pediſteis el tributo al Salvador, y os lo negó? Primero llega la queja, que la pregunta al triſte de quien cobrais? Yá querian hacer deſcamino la cobranza, y ver ſi podian de eſta ſuerte ſacar dos tributos de una deuda: el del Ceſar el ſegundo, y para ellos el primero. Que cierto es, que tributan en el mundo mas los vaſallos á los Miniſtros, que al Ceſar, quanto ſon ſiempre mayores los tributos del agravio, que no los de la juſticia.

4 Algunos dicen, que ellos querian coger al Santo para prenderlo, porque negaba tributo al Ceſar, y dar á entender, que eſſo enſeñaba ſu Maeſtro, (c) que fue el lazo que puſieron otra vez al Salvador quando le preguntaron : *Si ſe habia de pagar el tributo al Ceſar*, (d) y ſu Divina Mageſtad los reſpondió con la moneda en la mano, ſeñalando en ſus caras la reſpueſta. *Dad á Dios lo que es de Dios, y al Ceſar lo que es del Ceſar.* (e) Y ſi intentaron los Miniſtros de Tiberio coger al Santo con eſte lazo, les reſpondió equivocamente con grandiſsima agudeza, ſatisfaciendo á la pregunta, de ſuerte que los dejaſſe confuſos, y ſupieſſe el Santo primero del Salvador aquello que guſtaba, y reſpondieſſe. Porque habiendo dicho ellos: *Vueſtro Maeſtro no paga tributo?* No les dijo mas que *Si*: que es equívoco notable; porque ſi ſe mira al deſeo, é intento de la pregunta, ſignifica que pagaba el tributo, como quien dice : *Si paga*; con que ellos quedaban muy ſatisfechos : y ſi ſe mira á toda la letra de la pregunta, y á la negativa que vá embuelta en ella, quiere decir, que no pagaba el tributo, porque dice *Si* : *no paga.*

5 De alli, ſin hablarles mas palabra, ſe fue el Santo á decirſelo al Señor, con que los publicanos, y cobradores quedarian entre ſatisfechos, y turbados; porque ſi miraban al *Si*, que caía ſobre ſu deſeo, y ſu intencion, parece que ſe allanó el Apoſtol á la paga; pero ſi atendian que caía ſobre la negacion con que hicie-

(c) Chryſoſt. Hieron. Beda, Theophil. & Euthim. apud Maldon.
(d) Marc. 12. v. 14. (e) Luc. 20. v. 35.

cieron la pregunta, era tambien negativa la respuesta: y San Pedro respondió á entrambos sentidos con gran luz, por ser verdad que el Salvador de las almas pagaba el tributo por nosotros á su Padre en la humana Redencion, y pagó tambien el tributo al Cesar entonces, por no escandalizar á los Ministros: y asimismo es cierto que no pagaba el tributo, esto es, no lo debia pagar, porque por su Persona, Esencia, y Naturaleza Divina no lo debe, sino que todos se lo debemos pagar; y por la Humana, estando unida á ella la Persona Divina, bien se vé si era esento de tributo, con que fue cierta en todos sentidos la respuesta de San Pedro.

6 Otros dicen, que el Santo confesó que el Señor pagaba el tributo; [f] y no hay que admirar, habiendo entendido que pagó tributo de sangre al cuchillo legal en la Circuncision, y presentadose como su Madre en la Purificacion, y viendo que si venia á padecer todas las penalidades de hombre, no es pequeña, aunque justa, la del pagar tributo el hombre á otro hombre, y pudo juzgar San Pedro la querria padecer. Y en dejarlos con la palabra en la boca, é irse luego á preguntar al Maestro, enseñó el Santo á los Prelados como han de obrar en ocasiones como estas; esto es, que usen de pocas palabras con los Ministros del Cesar, modestas, santas, prudentes, pero equívocas, y dudosas, si es posible, hasta consultar á Dios en la oracion, y en las reglas Eclesiasticas al Pontifice, y Concilios, y hacer lo que alli mandáre; y entonces abiertamente obren, y digan aquello que mas convenga, y que el Señor ordenáre. Y tambien debe advertirse, que no quiso el Santo difinir el punto si pagaba, ó no pagaba el tributo, porque entonces no le tocaba aún el difinir: tocabale el consultar, y saber del Salvador aquello que habia de difinir, coligiendose de aqui bien claramente, que el declarar si el Clero Secular, ó Regular ha de tributar al Cesar, toca á Christo, y su Vicario, mas no al Cesar; pues San Pedro fue á preguntarlo al Señor, y el Señor devolvió la causa á Pedro; porque causa de tributos Eclesiasticos solo pueden difinirlo el Señor, y San Pedro, y los Vicarios del mismo Redentor, y Salvador.

CA.

(f) Maldon. Corn. Alapid. Titelm. Jansen. apud Barradas, qui pro hac sententia citat. D. Chrisost. in Matth. 17. tom. 2. lib. 10. cap. 32.

CAPITULO XXII.

DE LO QUE EL SEÑOR DIJO à San Pedro sobre la paga del tributo, manifestando su esencion, y la del Santo, y con èl la de su Iglesia.

Quid tibi videtur Simon? Reges terræ, á quibus accipiunt tributum, vel censum? *Matth.* 17. *v.* 24.



Assi como San Pedro se puso en la presencia del Salvador, aunque no habia su Divina Magestad oído la platica en quanto Hombre, si bien yá la habia oído, visto, y entendido en quanto Dios; sin aguardar que el Santo le preguntasse, le dijo: *Qué te parece Simon? Los Reyes cobran de sus hijos, ò de los estraños?* Cosa rara es, que no aguardasse el Señor á que San Pedro le preguntasse, y que no le llamasse *Pedro* entonces, sino *Simon.* Yo creeria, que la razon porque no aguardó el Salvador de las almas á que preguntasse San Pedro, fue, porque siempre quiso manifestar en los pasos que daba su Humanidad, la virtud de su alta Divinidad, y que viessen los Discipulos Sagrados, que todo lo estaba oyendo, y viendo en quanto Dios, aunque lo veían circunscripto, y limitado en quanto Hombre. Lo segundo: para que constasse, que para alumbrar, y dar luz á la Apostolica Sede, Cabeza de las demás, no aguarda á que se la pida, porque se empeñó el Señor en darsela quando dijo, como verémos despues: (a) *Que San Pedro confirmasse á sus hermanos*; y assi, no solo se la dá quando la pide, sino que le está rogando con ella, influyendo, enseñando, é instruyendo de lo que debe enseñar. Lo tercero: tampoco quiso el Señor aguardar, que le preguntasse Pedro, porque viessen que ausente habia oído lo que al Santo preguntaron, y que quando se trata de tributar á Pedro, y su habito santo, está el Salvador oyendo quanto se dice, y mirando,

(a) *Et tu, aliquando conversus, confirma fratres tuos.* Luc. 22. v. 32.

y atendiendo quanto se hace, y que aunque lo sufra entonces, lo ha de castigar despues.

2 Y no le llamó *Pedro*, sino *Simon*, porque el nombre de Pedro se lo puso para Cabeza de su Iglesia, y el de *Simon* era el que tenia antes que en la Iglesia entrasse; porque no queria el Señor, que aun el nombre de Pedro se hallasse tributado, sino que tributasse *Simon*, como quien dice: para no escandalizar, tributémos por escusar el escandalo; pero quiero que tu tributes *Simon*, porque no quede egemplo entre mis Fieles, que tambien tributó *Pedro*. Enseñando el Señor el cuidado, que deben tener los Principes de no permitir, que sea tributario San Pedro, ni el Clero Secular, ni Regular, pues esto no se podrá conseguir sin grande culpa, y escandalo. Y luego su Divina Magestad le hizo á San Pedro la pregunta, y no á otro Apostol, para que aprendiesse á difinir en su Iglesia, y á juzgar, que ni el Salvador, ni él debian pagar tributo, como quien pone en su santa mano la jurisdiccion con que habia de defender á su Persona, é Iglesia. Y tambien le ofrece este poder al tiempo que le piden el tributo, para que sepa, que entonces es quando lo ha de egercitar, y que no haya tardanza alguna de la defensa á la injuria. Y entonces tambien difine el Salvador, que no debe el Hijo de Dios Eterno pagar al hombre tributo; para significar, que no debe Dios pagarlo, y por esso no debe pagarlo Pedro: en que explica el Señor la unidad de Dios con Pedro en el gobierno, y jurisdiccion, pues con el mismo argumento que defiende de tributos al Hijo eterno de Dios, defiende tambien á Pedro.

3 Preguntó el Señor á San Pedro: *Los Reyes de la Tierra de quién cobran el tributo, de sus hijos, ó de los estraños?* Con esto arguyó de mayor instancia á menor, que es decir: si los Reyes eximen á sus hijos de pagar tributo, quanto mas debe eximirse al que es Hijo natural de Dios: ellos son Reyes de tierra, *Reges terræ*, Yo soy el Hijo del Rey del Cielo; ¿pues si á los hijos de la tierra, y Reyes de ella, que son tierra, no les obligan á pagar tributos, á mi, que soy Hijo del Rey del Cielo, y Criador, y Señor, y Rey de los Reyes de la Tierra, cómo se pide tributo? Y esta pregunta nos dá luz, para que veamos lo que siente el Salvador que hagan á su Iglesia tributaria, pues siendo assi, que su Divina Magestad raras veces se valía, para defender su Humanidad sacrosanta, del Poder de su Divinidad; con todo esso veo,

que

que en dos ocasiones señaló, y descubrió su Poder. La una, en esta, quando querian que tributasse su Persona; y la otra, quando se jactó Pilatos, que tenia poder de crucificarlo, y le dijo: *No tendrias esse poder, si de arriba no te lo huvieran dado.* (b) Para enseñar á la Iglesia, y á sus Prelados, que estos dos puntos de esencion, y jurisdiccion, siempre se han de defender; y que sobre la defensa de los bienes Eclesiasticos, y jurisdiccion de Dios, que les encomienda, quando les ponen el Baculo en la mano al consagrarse, deben padecer, y si fuere necesario, pasar del padecer al morir.

4 Y tambien se conoce en la consequencia que el Señor dedujo del argumento, *Ergo liberi sunt filij*, que comprehendió, y eximió de tributo á todos los Sacerdotes, y el Clero; porque si su Divina Magestad no quisiera eximirse, sino asimismo, digera: *Ergo liber erit filius*, y no dijo asi, sino *ergo liberi sunt filij. Luego libres están los hijos*; comprehendiendose en estas palabras los hijos, y Ministros de su Padre, que son los Ministros de su Iglesia. Y esto se conoce con mucha mas evidencia, quando mandó el Señor á San Pedro que pagasse por su Divina Magestad, y por sí mismo, en que se muestra, que eran entrambos Hijos del Padre Eterno: el Señor, Hijo natural de Dios; San Pedro, Hijo por gracia, y por adopcion, y por destinado á la consagracion de tan alto ministerio, y que entrambos eran esentos del tributo: el Señor, por su Esencia; San Pedro, y los Sacerdotes, por la representacion. Pero tambien les advierte hasta donde debe llegar la defensa de la Iglesia, al no pagar los tributos, hasta no escandalizar, *Ut autem non scandalicemus.* Esto es, no inquietar, y perturbar la paz pública; pero yà que no puedan resistir, degense atar, castigar, desterrar, penar, padezcan con el Señor, que Dios que lo está mirando dará cóbro de la injuria que en ellos se le hace á Dios. Y aqui se conoce otra ponderacion bien notable, de quanto ofende á Dios el escandalo; pues con ser este que aqui señala el Señor escandalo pasivo, y no activo, quiso su Divina Magestad por escusarlo, dispensar, pagando tributo al Cesar, á quien no debió el tributo.

5 Y aunque comunmente es cierto, que el escandalo activo, esto es, en el que doy yo causa al escandalo, estoy obligado á escusar, mas no el pasivo, en que yo no soy la causa, an-

(b) *Non haberes potestatem adversum me ullam, nisi tibi datum esset desuper.* Joan. 19. v. 11.

tes puedo merecer, porque nace de la flaqueza de los que me vén obrar; con todo esso lo contrario parece se prueba de este lugar, segun las circunstancias del caso, en donde el Señor, y San Pedro, no obstanre que obraban santamente en no pagar el tributo, pues no debian pagarlo, todavia para no escandalizar con escandalo pasivo, lo pagaron, porque pesaba mas lo segundo, que lo primero. Y esta doctrina se entiende, como está dicho en algunos casos, como quando se han de revolver los Reynos, las Provincias, y Ciudades, pueden resultar grandes, y públicas desdichas, y estas nororias, y claras, que enronces es mejor dejarse atar, y padecer, y acudir á Dios, que no que se motiven mayores daños con los remedios, que los que causaba el daño. Porque si de proceder el Prelado Eclesiastico egemplarmente, de corregir, de advertir, y reformar, y de poner en vigor la disciplina Eclesiastica, sucede escandalo contra su persona, esto es, persecucion, censura, y murmuracion; desprecie esse escandalo, y pase adelante, y prosiga, que esso es lo que sucedió al Señor, y á todos quantos le siguen, y no es bastante este escandalo para dejar de defender lo que quiere el Señor que se defienda; porque nada se podia hacer en el servicio de Dios, si por esso se dejasse.

6 Mas si fueren competencias con los Principes del mundo, y entendiesse, y viesse que ha de resultar daño á las almas, y á la Iglesia, y muertes, é inquietudes, sediciones, rebeliones, y otras públicas desdichas que pueden turbar la paz, y seguridad de los Reynos; no obre siempre lo mas justo, sino haciendo lo possible al defender aquello que toca á Dios, en viendo que han de resultar mayores ofensas á su Divina Magestad, con proseguir la defensa, que con dejarla, quedando constante el alma; déjese atar de los Ministros del Cesar, no por razones, ni pretensiones humanas, sino por discursos, y razones soberanas, y divinas, porque una cosa es obrar mal, y esso nunca se ha de hacer, y otra dejar que los otros obren mal; y esto quando no se puede remediar, se debe con paciencia, y humildad disimular, y sufrir, pero no aprobar, ni bendecir. Porque decir el Señor, que pagassen el tributo para no escandalizar, y para escusar muy graves inconvenientes, no deja libres las manos á los Principes Christianos para hacer tributar á la Iglesia; antes bien se las ata mucho mas; porque expresa el Redentor claramenre con la pri-

me-

mera dificion, la violencia, y la injuria del tributo: *Ergo liberi sunt filij*; pero toma despues sobre sí el penar, porque no sea mas grave, y escandaloso el pecar; como quien dice: condescendamos, dispensemos con esta violencia, Pedro, porque no se pierdan muchos flacos, é inocentes con la resistencia, que estarán quietos sin la repugnancia; pero yo despues castigaré los culpados. Ahora es tiempo de padecer, algun dia lo será de castigar: ahora me hacen tributario á mi, y á ti en mi, y á mi en ti; llegará dia en que yo haga tributarios à eterno castigo, y penas á aquellos que nos hacen tributarios.

7 Fue el tributar el Señor, y San Pedro, como el dejarse atar en el Pretorio: fue como dejarse prender en el Huerto: fue como dejarse clavar en la Cruz: fue condescender con las penas, y no castigar entonces tan graves culpas, hasta que llegasse tiempo en que fuessen castigadas aquellas culpas con intolerables penas: fue una de las finezas de Dios al padecer; porque habiendo padecido, y habiendo de padecer deshonras, afrentas, y bofetadas, muerte, y Cruz, quiso padecer tributos, porque nó faltasse á su Pasion dolorosa linage alguno de padecer: y asi como no quedaron acreditadas con la tolerancia, y paciencia del Señor las injurias del azote, de los clavos, del martillo, y la Cruz; no acreditó su paciencia tampoco las del tributo. Antes se debe observar, que para padecer en su persona, no hizo milagro que minorasse las penas, y se entregó al padecer á todo padecer, y penar sin limitacion alguna; pero al padecer el tributo fue con muchas limitaciones, porque declaró primero, que no debian el tributo el Señor, ni Pedro, ni todo el Clero; y luego no quiso que se pagasse del dinero de su Iglesia, ni tampoco de los pobres, ni pagarlo por su mano, ni que se pagasse sin que precediesse orden expresa á San Pedro, ni que fuesse sin hacer tan estupendo milagro, como por salvar la renta de sus pobres, y su Iglesia, con ordenar que el pez ofreciesse el tributo para el Cesar, que todo esto significa, quanto siente los tributos que se imponen á las Personas Sagradas; y que daba en este caso mas luces de escarmiento á los que hacen tributar, que de tolerancia, y de paciencia al tributado en penar, y padecer.

8 Y tambien puede entenderse, que el dispensar el Señor en este caso, hizo alusion á algunas licitas dispensaciones, en las quales se puede gravar al Clero, quando intervienen justas causas;

ſas; pero acudiendo primero al Señor, ó á ſu Vicario, para que conceda eſta diſpenſacion, como acudió al Señor San Pedro. Deduceſe de aqui, que de eſte lugar, y ſu llana inteligencia, no ſe puede colegir razon alguna contra la Ecleſiaſtica inmunidad, ſino todo lo contrario. Porque ſi el Señor quiſiera que pagára el Ecleſiaſtico al Principe ſecular, no tenia que difinir lo contrario, diciendo: *Ergo liberi ſunt filij*, ni difinirlo en plural, *filij*, ſino en ſingular, hablando ſolo por sí: *Ergo liber erit filius*: ni le digera á Pedro, que pagaſſe por sí, y por Pedro, ſino ſolo por el Señor, ó por Pedro: ni hiciera la cauſa una miſma, con la paga que habia hecho una miſma al difinir: ni ſignificára, que aſsi como es eſento el Redentor, ſon eſentos ſus Miniſtros: el Señor por eſencia, eſtos por repreſentacion: ni hiciera el milagro para pagar, ſino que ordenára á Judas que pagaſſe el tributo; pues era primero el pagar, que el dar limoſna. Con que todos eſtos rodéos al pagar un Señor, que fue tan gran pagador, que aun nueſtras deudas pagó á ſu Padre en la Cruz, hacen ſeñal evidente, que no era paga de deuda juſta, ſino tributo de injuria, ó injuria, y agravio la del tributo.

9 Finalmente, en eſte caſo los Reyes, y Principes conſideren lo que ofenden al Señor, quando hicieren violentamente que tributen los Miniſtros de ſu Igleſia, pues le obligó al Redentor á apelar del ſuelo al Cielo, y decir, que era Eterno Hijo de Dios, para defender con ſu alta Divinidad la humanidad de San Pedro, á quien en Jeſus querian que tributaſſe; como quien dice: mi Juſticia Divina ha de caſtigar eſtos exceſos, y á quien me quiſiere hacer á mi tributario, he de hacer que tribute caſtigo eterno á mi infinito poder. Reyes ſon de tierra todos; y pues eximiendo á ſus hijos, quieren que tribute Dios, y los Miniſtros de Dios, que es Rey del Cielo; yo haré que conozcan que ſon los Reyes de tierra ſujetos á la juſticia del Cielo; y como á vaſos de tierra, todo ſu fantaſtico poder, y juriſdicion lo aterraré, deſtruíré, y acabaré. Como quien dice: ¿á la tierra quieren que tribute el Cielo? Eſto ſe puede ſufrir? Yo haré caſtigue el Cielo á la tierra. Y á eſto debió de mirar el ordenar á San Pedro que fueſſe á buſcar dentro del mar el tributo que injuſtamente hacian pagar á Dios, ſignificando, que el Reyno en que obligaren á Dios que pague tributo al Ceſar, é hiciere pecheros los Sacerdotes, lo llenará de tempeſtades, de deſdichas, de diſcordias, y ſe-

ſerá el tributo amargo á aquel desdichado Reyno, como las aguas del mar.

10 De ſuerte, que en eſte caſo parece que ſe puſo á penſar la Eterna Sabiduría, de donde buſcaria el tributo, que injuſtamente le obligaban á pagar; y teniendo dinero de limoſnas, no quiſo que fueſſe de él, porque no tributaſſen los pobres con faltarles ſu ſocorro, ni la Igleſia de ſus bienes, que es otra conſideracion para templar los tributos lo poſible, y mas en aquellos que ſon hijos de Dios, como Pedro, y los eſentos ſus hijos, pues quanto ſe le aplica, y dá al Ceſar, tributando, ſe le quita á Dios, á ſu Templo, pobres, y mendigos, vaſallos del miſmo Ceſar, á quien ſocorre la Igleſia. Y puede ſer que reparaſſe el Señor en que no ſe pagaſſe el tributo del dinero de los pobres, porque lo tenia Judas; y al fin, aunque Judas, era deſtinado Obiſpo, y al miſmo Judas, Obiſpo deſtinado, no ſe ha de hacer tributario. O reparó el Señor, en que no ſe hicieſſe egemplar de que Obiſpo tributaba, con no eſtár aún conſagrado, no fueſſe que ſe ſupieſſe deſpues el tributo, y ſe ignoraſſe la orden, y quedaſſe eſte péſimo egemplar en la Igleſia, de que ſe pagó el tributo. Si yá no fue ſubir mas alto con la alusion, no queriendo Dios dár eſta orden al Obiſpo deſtinado, para que entendamos lo que ſe debe penſar, y peſar, y ponderar por los Vicarios de Chriſto nueſtro Señor, el mandar tributar á los Obiſpos, y al Clero, menos que con graviſsimas cauſas, y eſtas bien examinadas, que con ellas es muy juſto, y tal vez muy neceſario. Finalmente, no quiſo que de la tierra ſe pagaſſe eſte tributo, ſino que allá de las entrañas del mar ſalieſſe un pez á la mano de San Pedro, y ofrecieſſe la moneda, como quien le paga al Ceſar lo hallado, no lo debido.



CA-

CAPITULO XXIII.

PORQUE, NO PIDIENDO LOS cobradores tributo ſino al Señor, mandò ſu Divina Mageſtad que lo pagaſſe tambien San Pedro? Y preeminencias ſuyas en eſte caſo.

S mucho de reparar en la paga del tributo que pedian al Redentor de las almas; que ſiendo aſsi que á San Pedro no le pedian tributo, ſino ſolo á Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, quiſo ſu Divina Mageſtad lo pagaſſen entrambos, y pidiendo dos reales al Señor, ofreció el pez á San Pedro quatro reales, para que pagaſſe por los dos; porque ellos pedian el *didragma*, que eran dos reales ſencillos, y Dios mandó al pez, que ofrecieſſe en una pieza una moneda que ſe llamaba *Stater*, que era un real de á quatro, para pagar por sí, y por San Pedro, y aſsi le dijo el Señor al Santo: *Solve pro me, & te*: paga Pedro por mi, y por ti. Todo eſto ſe vé llanamente que eſtá explicando la union del Salvador con San Pedro, y que eſta propoſicion ſe convierte ſiempre en sí: tributa Chriſto nueſtro Señor; luego tributa San Pedro. Tributa San Pedro; luego tributa el Señor. Y aſsi en eſto explicó ſu Divina Mageſtad, no ſolo que hacia á San Pedro Cabeza de ſu Igleſia, ſino los ſuceſos de ella; pues vemos que tributó á los Ceſares Gentiles tanta ſangre en tan crueles perſecuciones, haſta Juliano el Apoſtata, y deſpues muchas injurias de los Reyes, y Emperadores Hereges, Ciſmaticos, y perdidos. De ſuerte, que volvió à unir ſu Paſion con la de Pedro, y darle á entender, que como habia de padecer muerte de Cruz con Chriſto nueſtro Señor, habia de padecer Chriſto nueſtro Señor con él las injurias de ſu Igleſia, y que pagaban entrambos como uno en la identidad, como dos en el tributo.

2 Tambien debe ponderarſe, que la moneda que halló en la boca del pez ſe llamaſſe *Stater*, que ſignifica, y ſuena peſo, y medida; no ſolamente para enſeñar á los Principes del mundo, y aun á los miſmos Pontifices, y Prelados el peſo, medida, ponderacion, proporcion, é igualdad con que ſe deben cargar los

los tributos, y repartir los premios, y las mortificaciones, y castigos; sino porque habiendo de servir esta moneda para contribuir la Iglesia al Cesar, debe cargar alli mas la atencion de sus Ministros en la medida, proporcion, cantidad, tiempo, y cuidado, y que no se pida, y reciba, sino lo preciso, y en la substancia, y en los accidentes, y en el modo, y en la mano solo aquello, y por aquello que no se puede escusar. Asimismo en el milagro del pez puede hacerse justo reparo, que se tomó de aquel bruto solo aquello que le era de embarazo; porque bien pudiera sacar San Pedro del mar el pez, y venderle, y con lo procedido pagar el tributo al Cesar; pero esto no permitió el Señor, porque costaba el tributo la vida del animal: pague el tributo, pero viva el tributario. Dando esta luz á los Principes del mundo, que procuren templar de suerte este genero de penas, que nunca lleguen á deshacer sus vasallos, y antes se quite de lo superfluo, que se acerque hasta el huesso la navaja, entrando en lo necesario. Finalmente, tratarlos dulcemente como á ovejas, trasquilar, no desollar: *Tondere non deglubere.* [a] Y aun á esto aludió tambien el tributar el pez en metal, y no en pescado, porque no ofreció del buche el sustento, sino antes bien tributó el impedimento; porque el metal, la moneda, y *Stater* para qué lo habia menester el pez? Por ventura hay comercio entre las ondas? Se compran los peces en ellas con el dinero? No le sirvió la moneda sino de embarazo, y peso. Dos bienes hizo San Pedro con quitarla de la boca al animal. El primero, dar materia al desempeño de su Maestro Soberano, y al suyo: el segundo, quitarle el peso, congoja, y cuidado al pez; significando, que siempre que los tributos se pueden cobrar sin quitar su sustento al tributario, y abrazando estos dos bienes de asegurar con lo superfluo del rico (á quien ciñendolo se aligera de cuidados) el no quitar al pobre lo necesario, y salvando de tributo, á lo preciso se tributa, y cobra de lo precioso, y esse es tributo de Dios, y que bendice San Pedro.

3 Tambien es notable cosa el tiento grande con que San Pedro tomó el tributo de la boca del animal tributario, sin lastimarle, prenderle, ni afligirle, con excelente alusion á la limpie-

(a) Apud Andr. Alciat. Embl. 146. in not. Claud. Minois, dictum Tiberij Imperat.

pieza que deben tener los Miniſtros inferiores en eſtas materias; pues como ſi fueſſe con eſpinzas, ſacó el Santo de la boca del bruto aquel real de á quatro, y tan limpiamente, que ſe partió alegre el pez tributario de aquella benigna mano: aviſando eſte ſuceſo á los Exactores Fiſcales, que no excedan de aquello que los Superiores, y el Principe comete, y que aquella ſuavidad con que firma la mano del que lo manda, no la haga dura, y amarga la de aquellos que lo cobran. Y es bien notable coſa, que no dice el Evangeliſta Santo que ſe halló en la boca del pez *dos didragmas*, *ſino un Stater*, que es una moneda que vale por dos didragmas en una pieza; de ſuerte, que no ſe hallaron dos reales de á dos, ſino uno de á quatro, para expreſar mayor unidad entre Chriſto Señor nueſtro, y San Pedro la Cabeza de la Igleſia, y explicar, que nunca tributa ſu Igleſia que no tribute el Señor, que nunca padece Chriſto, que no padezca ſu Igleſia, que nunca los Reyes Ethnicos, y Ciſmaticos perſiguen á ſu Igleſia, que no perſigan á Chriſto nueſtro Señor, y que á las injurias de ella ha de ſalir á caſtigar el Señor.

4 Y en las palabras con que ſu Divina Mageſtad hizo la comparacion (como habemos advertido) explica bien, que no hablaba ſolo de hacer tributar ſu Santiſsima Perſona, ſino ſus hijos, y Sacerdotes, porque ſacó luego la conſequencia: *Luego ſi no cobran los Reyes de ſus hijos, ſino de los eſtraños, libres eſtarán ſus hijos*; ſeñalando por hijos á ſus Diſcipulos Santos, Prelados, y Sacerdotes. Y aunque en quanto mira á ſu Perſona arguyó (como digimos) de ſer hijo de Dios, que es ſer Rey de Reyes, á los hijos de los Reyes que ſon eſclavos de Dios; el miſmo argumento explicó, que hablaba tambien de aquellos hijos, que lo ſon por vocacion, y conſagracion, que ſon los Sacerdotes, y eſtado Ecleſiaſtico, Secular, y Regular; porque á eſto miró el querer pagaſſe tambien San Pedro, como habemos advertido. Como quien dice: pago Yo Hijo de Dios, y me hacen eſta injuria los Principes de la Tierra; no podrá eximirſe de ella Pedro, que ha de ſer mi Vicario univerſal: enſeñeſe á padecer, y padezca como Yo; porque ſi eſte concepto no fuera llano, evidente, y literal, no le digera el Señor á San Pedro: *paga por mi, y por ti*: *Solve pro me, & te*, ſino *ſolve pro me*; y en eſſe caſo no ofreciera el pez al Santo quatro reales, ſino los dos, que ſon los que le pedian los Miniſtros de la alcavala al Señor.

Y

5 Y tambien debe advertirse, que dijo el Salvador en la pregunta: *¿Los Reyes de la tierra, de quien reciben los tributos?* Y no, á quien quitan los tributos; en que explica la suavidad con que deben obrar en esto los Principes, esto es, recibir, no quitar, ni arrebarar: y con lo mismo explicar la humildad, y docilidad con que los Pueblos deben pagar los rributos, ofreciendo lo debido, por ser justo, y porque no sea quitado, ni arrebarado. Dudan los Expositores, ¿por qué el Señor no pidió á Judas el didragma, ó á otro de los Apostoles Sanros, para pagar el tributo? De Judas bien se podia creer que no lo daria, por amar mas á la plata, que no al Señor, como se vió en la venta que hizo de su Sagrada Persona: los Apostoles pudo ser no la tuviessen. Otros dicen, que fue (como hemos dicho) por no quitarlo á los pobres. (b) Yo creeria que fue, porque yá que le hacian tributar, era bien que se pagasse este tributo de aquello que mas lejos estuviesse de su posesion, en quanro Hombre: y que allá en lo profundo del mar un pescado ofreciesse el tributo al Principe iniquo, y que diesse con el tributo la vida, para que entiendan, que suelen costar la vida los tributos, no solamente el hacer á la Iglesia tributaria; sino á los mismos vasallos, si injustamente los echan, pues les consumen con los tributos la vida, y tambien la de los Principes mismos, á quien para acortar el Señor á los vasallos los tributos, les suele acorrar la vida.

6 Todavia me parece mas cierta razon, y motivo de buscar la moneda el Salvador, para pagar el triburo, en el pez (sobre las que habemos dicho) el querer enseñar su Divina Magestad con un irracional á los racionales, lo que debian hacer, pues les explicaba, que siendo su Criador, como se veía en que las fieras le tributaban, hacian que lo pagasse á los hombres el mismo que los crió. Como quien dice: busca Pedro una fiera, que les diga á estos Ministros del Cesar lo que soy, para que vean que á quien tributan, y reconocen los peces, y todas las criaturas no reconocen los hombres. Ellos me obligan á tributarles, y ellas me están tributando. O hombres duros, y fuertes de corazon, á quien no basta alumbrar la luz del entendimiento, quando sobra en el bruto aquella secreta fuerza que lleva á su Criador! Y á esto miraban las quejas de los Profetas. *Conoce el bruto al que le* *sus-*

(b) D. Hieron. apud Abulens. in hunc locum. Matth. 17. v. 26.

ſuſtenta, y el buey el peſebre de ſu amo, y al Señor no le conocen los hombres. (c)

7 Pero tambien ſe debe advertir (porque ande recta la enſeñanza) que el Salvador no reprueba aqui, que tributen los vaſallos, ſolo reprueba, que hagan tributario á Dios, y á ſu Igleſia los Principes de la Tierra, porque los tributos juſtos, en los que no ſon eſentos, los aprueba, y los bendice; y eſto ſe vé aſsi en eſta ocaſion, quando afirma, *que los Reyes ſolo libran de tributo á ſus hijos*, que es decir, que todos los demás juſtamente los tributan, como quando dijo: *Dadle al Ceſar lo que es del Ceſar, y á Dios lo que es de Dios.* (d) Y aſsi caſtiga Dios á los Pueblos, ſi no toleran los juſtos, y neceſarios tributos, como á los Reyes, ſi los impuſieſſen injuſtos, ó intolerables; porque como ſea aſsi, que de las rentas fiſcales ſe forman las murallas de la paz, en la defenſa valeroſa de la guerra; juſto es que conſerven con cinco ciento, y por no perderlo todo, ſe tribute alguna parte; y aſsi las Provincias, y los Reynos del mundo paguen con paciencia ſus tributos á ſus Reyes, porque mayores trabajos cauſa en pocos dias no ſufrirlos, que en muy largos padecerlos. Y á eſto puede mirar el haber dicho el Señor: *Et aperto ore ejus invenies ſtaterem. Abierta la boca hallarás la moneda*; porque era tributo juſto, y ſanto de la criatura á ſu Eterno Criador, el qual, no ſolo ſe debe pagar, ſino tambien ofrecer: ſignificando, que los vaſallos quando reconocen que la neceſidad eſtá llamando al tributo, deben darlo antes que llegue el exactor á pedirlo. Advirtiendo tambien al Miniſtro que lo cobra, y al Superior que lo manda (abierta la boca el pez) que tengan preſente, que aquello que ſe cobra para el Ceſar, tal vez es como quitarlo al vaſallo de la boca, y aſsi que moderen, y templen lo poſsible el rigor de la exaccion, pues eſſo es lo que quiere ſiempre el Ceſar. Si yá no es que ſignifica la ſuavidad con que ha de cobrar el tributo de los ſubditos de la boca, pero no de las entrañas; y la que ellos deben tener al pagarlo, para ſacar con dulzura, y ſin coſta lo que es con ella, y por ella intolerable, y amargo: y que ſirviendo los Reynos con ſuavidad al Principe legitimo, juſto, y ſanto que los eſtà defendiendo, eſcuſarán, dando de la boca el tributo á ſu legiti-

(c) *Cognovit bos poſſ. ſorem ſuum, & aſinus præſepè Domini ſui.* Iſai. 1. v. 3.
(d) *Reddite ergo, quæ ſunt Caſàris, Cæſari; & quæ ſunt Dei, Deo.* Luc. 20. v. 25.

timo Rey, no lo ſaque deſpues de las entrañas ganando el Reyno el Tirano.

8 Aſsi ha ſucedido á muchos Reynos, que por no querer dar á ſu Principe legitimo los tributos neceſarios para ſuſtentar la guerra, con inquietudes, y ſediciones ſe perdieron; y perdidos, debajo de la mano del Tirano que uſurpó la Corona, dán con las entrañas los tributos, que rehuſaban con menos pena en la boca. Y aunque hay algunos Expoſitores que dicen, que eſte tributo era el del Deuteronomio, que cada uno pagaba para el Templo; me inclíno al ſentir de otros, que era tributo del Ceſar, [e] que por eſſo lo ſintió tanto el Señor, pues al Templo, y á Dios todos le damos, y debemos tributo de hacienda, de ſangre, de trabajo, y de ſudor. Tambien ſe puede dudar, por qué le dijo Chriſto bien nueſtro á San Pedro: *Solve pro me, & te, paga por mi, y por ti?* Pues ſiendo aſsi, que los Alcavaleros pedian contra el Señor, ſu Divina Mageſtad era quien habia de pagar por ſu mano el tributo, pues guſtaba de pagarlo. A eſto ſe reſponde, con lo que habemos advertido. Lo primero: que no era decente que ſu Divina Mageſtad lo pagaſſe por ſu Divina mano, y aſsi convino, que San Pedro lo pagaſſe por entrambos. Lo ſegundo: para explicar, que San Pedro deſempeña las deudas de Chriſto bien nueſtro, en que le puſo ſu amor, y reparte en ſu nombre los teſoros de ſu ſangre.

9 Lo tercero: porque Pedro paga por Chriſto, y Chriſto paga por Pedro: Chriſto por Pedro, en ſu Paſion doloroſa, Pedro por Chriſto, en la diſpenſacion de los teſoros de aquella miſma Paſion. Lo quarto: porque ama el Señor tan tiernamente á San Pedro, que reconociendo que le habián de pedir los Miniſtros el tributo, quiſo tenerle prevenida la orden para el diſguſto, la congoja, y el eſcrupulo, y que pagaſſe antes que ſe lo pidieſſen; que fue poco menos que eſcuſarle un pleyto de hacienda con el Patrimonio Real, que ſuelen ſer tan penoſos, que fue muy gran merced eſcuſarlo, por ſer grande penalidad el ſeguirlo. Si yá no fue dar ſecreta inſtruccion al Clero, de que quando ven al Ceſar pobre, y neceſsitado, y ſus Rey-

(e) Joſeph Jud. lib. 7. Bell. cap. 26. D. Hieron. V. Bed. apud Maldonat. quos ſeq. ibi. Abulenſ. Comm. in Matth. 17.

Reynos afligidos, procuren darlo dado, antes que se llegue á pedirlo por debido, y prevengan con la liberalidad las injurias del triburo. Ultimamente aqui se pueden considerar quarro excelencias de San Pedro, enrre otras inumerables. La primera: reconocerle los Ministros del Cesar, y rratarle como á Cabeza del Apostolado, despues de nuestro Señor, y pregunrarle á él solo, habiendo otros á quien lo podian preguntar. La segunda el preguntarle el Señor á San Pedro, para enseñarle á difinir, y responder en cosas ran graves. La tercera: no habiendo pedido los Ministros á San Pedro, hacer que fuesse con el Señor triburario, y en una misma moneda, como quien pagaba en la Humana Redencion por San Pedro, y por la Iglesia. La quarta: el haber hecho el milagro de pescar el pez con la moneda por su mano del Apostol, que fue el primero que con su virtud hicieron los Apostoles Sagrados; aunque despues hicieron otros, quando los embió generalmente á que predicassen su santissima doctrina, viviendo aún en carne humana, y mortal el Salvador de las almas.



LI-


Erant autem Moyses, et Elias, visi in maiestate. Luc. 9. v. 31.

LIBRO TERCERO.

EXCELENCIAS DE SAN PEDRO, Principe de los Apoſtoles, Vicario de Chriſto nueſtro Señor.

CAPITULO PRIMERO.

DE OTRAS PREEMINENCIAS DE SAN PEDRO, SOBRE LA PREGUNTA que le hizo al Señor en razon del perdon de los enemigos.

Domine, quoties peccabit in me frater meus, & dimittam ei? *Matth.* 18. *v.* 21. *&c.*


S un Occeano profundo qualquier lugar de la Eſcritura Sagrada, en donde el ingenio humano pierde ſus fuerzas, y perſpicacia: y la dificultad que Dios quiſo poner en algunos, ſuele hacer mayor la forma con que los quatro Santos Evangeliſtas refieren los ſuceſos del Señor; porque como quiera que ſu Divina Mageſtad eſcogió eſtos inefables varones para que dejaſſen eſtampadas ſus palabras, y ſus obras en el corazon de ſu Igleſia, lo diſ-

pu-

puſo de manera, que ſiempre dieſſen materia á los entendimientos para egercitarſe á adelgazar, buſcar, y averiguar la verdad de los miſterios, y darnos con ellos envuelta la erudicion, y enſeñanza. Dos platicas, ó ſermones refieren del Señor los dos Evangeliſtas, San Matéo, y San Lucas; y aunque parecen diferentes, como verémos deſpues, juzgo con graves Expoſitores, que fueron uno. [a] En el cap. 18. refiere San Matéo, que aſsi como el Señor mandó á San Pedro en el 17. que pagaſſe por entrambos el tributo, que el pez le tributó á Dios, preguntaron los Diſcipulos á ſu Divina Mageſtad: *Quién os parece, que es mayor en el Reyno de los Cielos? In illa hora acceſſerunt Diſcipuli ad Jeſum, dicentes: quis putas major eſt in Regno Cœlorum?* [b] Ponderan aqui los Sagrados Expoſitores, que aſsi como acabó San Matéo el capitulo diciendo, que pagó San Pedro por Chriſto nueſtro Señor el tributo, y Chriſto por San Pedro, entra refiriendo en el ſiguiente: *In illa hora, en aquella hora*, [c] como quien dice, en aquel punto que el Señor hizo uno conſigo á San Pedro con pagar por ſu perſona el tributo, comenzó á padecer yá el favorecido la embidia de una dicha tan crecida: en aquella hora en que Pedro hizo cauſa ſuya la de Dios, y Dios hizo ſuya la de Pedro, comenzó á nacer la emulacion: *In illa hora*: en aquel punto, que ſe vió la preeminencia en Pedro, comenzó la deſconfianza en los Apoſtoles Santos, de quién ſería mayor. No huvo diſtancia de ver dichoſo al favorecido, al procurar averiguar haſta donde llega ſu felicidad: no hay un dedo en el mundo de diſtancia deſde la dicha á la embidia, mordiendo vá ſus talones ſin dejarla repoſar.

2 Y aquellas palabras, *Acceſſerunt ad Jeſum, dicentes*, dice, otra inſtancia mayor: que llegaron hablando, y preguntando; de ſuerte, que no aguardaron á llegar, y deſpues de haber llegado, comenzar á preguntar, ſino que caminaban hablando, porque era grande la herida, y el cuidado, y deſeo de ſaber quien era el mayor de todos. Veían tantas preeminencias en San Pedro, que deſeaban percibir, y ſaber, ſi eran á la perſona, ó á la Dignidad: y ſi eran para el Reyno de los Cielos, y la Gloria, ó para el Reyno de la Gracia, y de la Tierra. Por eſſo ſe acercan di-

(a) Abulenſ. in Matth. 18. pag. 39. Tirin. in Matth. 18. Janſen. Concord. Evang. cap. 70. & alij. (b) Matth. 18. v. 1. (c) Vide Barrad. Maldonat. & apud illum Hieron. Bed. Euthim. & D. Chriſoſt. in Caten. D. Tom.

diciendo, quando habian de acercarse callando, y despues preguntar, y averiguar preguntando, lo que estaban ignorando. *Quién piensas*, le dicen al Señor, *que es el mayor en el Reyno de los Cielos*? Desean que les diga su Divina Magestad este misterio, y asi llegan á preguntarselo juntos, por hacer mas eficáz la pregunta, y con esso mas segura la respuesta. Afirman algunos Expositores, que yá habian tenido diferencias entre sí, sobre qual sería mayor. (d) O! humana ansia de poder ser, y tener excelencias propias, qué arraygada que estás en el corazon! Debieron los Discipulos de comprometer su diferencia en el Juez, que lo era legitimo de la causa, y asi se fueron á él preguntando, quando lo habian de averiguar, y saber, mereciendo, y padeciendo. No hay medio, Fieles, en la Iglesia para ser mayor, como exceder en las obras, è ignorar los deseos de ser mayor; no hay medio como servir, padecer, amar, obrar, y arder disimulando, y sufriendo.

3 El Señor, que vió la herida natural que trahían sus ovejas, llamó á un niño, y pusolo enmedio de todos. *Et advocans Jesus parvulum, statuit eum in medio eorum.* Llamó á un niño para desengañar muchos grandes, y manifestarles que eran grandes, pero niños. A un niño puso enmedio de los Apostoles: esto es, á la inocencia, para que supiessen con esta respuesta, que no procedia de inocencia la pregunta. A un niño, que no desea, y siempre teme, para enseñarles á ser grandes haciendose niños, temiendo, y no deseando; porque la vida espiritual se defiende con el temor del deseo de mandar, y dominar. Expuso un niño al Apostolado, amenazando á los Apostoles con esso, y dandoles luz para que se recatassen, temiessen, y recelassen de que habiendolos hecho grandes hombres en su Iglesia, no se hiciessen por la ambicion grandes niños. Puso tambien al niño enmedio. *In medio eorum*, para que viessen, que el angelito era mas grande que todos; como quien les pone delante la imagen que han de imitar, y la inocencia á que han de aspirar, y la estatura hasta donde su humildad ha de llegar.

4 *Et statuit eum in medio eorum*; el mismo Señor lo puso enmedio, no se puso el niño, ni pidió á otros que lo pusiessen: con que avisó á los Discipulos, que aguardassen á lo que hiciesse el Se-

(d) D. Chrysost. Euthim. quos sequitur Maldonat. hic & alii.

Señor, y si á San Pedro preferia, obedeciessen, pues no se puso San Pedro en la Dignidad, sino que el Señor le puso. ¡Qué corrido, y avergonzado estaria el angelito de verse enmedio de todos, mirandole, y él mirando á los demás! Qué pureza, y sencilléz! Qué verguenza, y que humildad! Assi queria el Señor que fuessen, y estuviessen los Apostoles como estaba el niño alli. Con esso les respondió claramente á la pregunta, manifestandoles, que el Reyno de los Cielos, yá sea el de gracia en esta vida, yá el de gloria en la eterna, no se alcanza con pretensiones, y deseos vanos, competencias, emulaciones, poder, riquezas, y grandeza; sino con la humildad, el temor santo, la inocencia, la pureza, y el dejarse gobernar, y guiar del Salvador, como lo hacia aquel niño. En este modo admirable de reprehender el Señor á los Apostoles por pretender mayorías, poniendo el niño delante, se explica (á mi parecer) una excelente preeminencia, y excelencia de San Pedro; porque habiendo causado, ú ocasionado esta emulacion los favores que el Señor le habia hecho, y siendo la pregunta pública de los Discipulos una secreta queja de los favores á Pedro, ponerles delante el niño, y decirles el Señor, que si no eran como aquel niño, no conseguirian su intento, fue ponerles en el niño la humildad, la virtud, la sinceridad, la pureza de conciencia, y el desasimiento admirable de San Pedro. Como quien dice: veis este niño, pues este es Pedro á quien favorezco; hacéos como èl, y assi conocereis, que es justo aquello que hago por él. El nunca pide para sí, él nunca pide mayorías, él solo trata de padecer, y de escusarme pesares; todo su natural es decir lo que siente, y sentir lo mismo que está diciendo: este modo sencillo de obrar, de decir, y de sentir es el que me obliga á darle la Dignidad.

5 De esta suerte el Señor, con defender á San Pedro, defendia su eleccion; dando á entender, que aunque lo que obraba en San Pedro era gracia, pero tambien le obligaban, y prendaban las excelencias, virtudes, y meritos de San Pedro, los quales inclinaban á esta gracia, y á ir coronando, y poniendo la Tiara á aquella persona, y naturaleza: y aunque en los Apostoles habia muy grandes merecimientos, puede creerse, que no serian tan grandes como los de San Pedro. De esta pretension de los Santos Apostoles tomó motivo su Divina Magestad á hacerles una platica admirable, enseñando aquella dificultosa doctri-

na,

na, hasta entonces ignorada comunmente, de bajar para subir, de humillarse para poder levantarse, de servir para llegar á mandar: y luego que encomendó la humildad á los que obedecen, la encomendó á los que mandan, diciendo: *Que el que aquellos pequeñitos recibiere, recibe á Christo Señor nuestro*, que es infinito. *Qui susceperit unum parvulum talem in nomine meo, me suscipit. Y el que los escandalizare, y afligiere, mas le valiera ser echado con una rueda de molino al cuello en lo profundo del mar*, que hacer tan grande pecado. En que se conoce, que el Señor quiso corregir, y consolar á los Discipulos: corregirlos, quando los dice, que no busquen mayorías, y se parezcan á la pureza de los niños, los quales, ni desean, ni pretenden: consolarlos, quando aunque los hace niños, dice que tendrán á Dios por su Superior haciendose niños, y que entonces son mayores, quando le sirven, y que quien á ellos recibe, recibe á Dios, y le ofenden aquellos que los ofenden; con que si hallan el desconsuelo en hacerse niños, hallan el consuelo en representar á Dios, y con esso ser muy grandes. Y despues de haber ponderado las ruinas del escandalo en el mundo, *Væ homini illi, per quem scandalum venit*, y lo que padecerá en el Infierno el escandaloso, aconseja que evitemos tanto mal; y vuelve otra vez á encomendarles, que no desprecien los niños, y pequeñuelos, porque tienen mas defensa de la que piensan, pues cada uno trahe un Angel que lo ampara, lo guia, lo favorece, lo defiende, y está pidiendo delante de Dios castigo para quien los hace mal. *Quia Angeli eorum semper vident faciem Patris mei, qui in cœlis est.* ¡Que punto este para ponerlo presente á los Magistrados Seculares, ó Eclesiasticos, que oprimen á los pobres, y pequeñitos, haciendo su pobreza mayor con el injusto poder, ó en la abierta tiranía, quando cada uno de estos pequeñitos que vemos, tiene un Angel que no vemos, que pide á Dios venganza de sus agravios! Finalmente, aqui manifiesta el Señor, que el lastimar á los pobres, y á los desvalídos, no solo es pecado, sino escandalo.

CAPITULO II.

DE LO QUE DIJO EL SEÑOR, que ſe ha de hacer con los pecadores, que diò motivo á la pregunta de San Pedro.

Quoties peccabit in me frater meus, & dimittam ei? *Matth.* 18. *v.* 21. &c.



Aſsi luego el Señor con ſu platica del pequeñuelo en la humildad, y fortuna, al pequeño por la falta de virtud, y les dice qué es lo que han de hacer con el pecador, y compára al perdido, y deſbaratado á la oveja que ſe aparta de las noventa y nueve, y dejando el Paſtór á las que tiene, buſca ſolo á la que falta, la recoge, y trahe en ſus ombros con grandiſsima alegria, *Imponit in humeros ſuos gaudens*, [a] como quien dice à los Apoſtoles: no ſolo habeis de ſer pequeñuelos, pero quando os haga grandes en la noche de la Cena (eſto es Obiſpos) por haber ſido pequeños, no deſprecieis los pequeños, y no ſolo á los pequeños en fortuna, en poder, en valimiento; pero ni á los pequeños, y perdidos en virtud; antes bien, á eſtos habeis de buſcar, curar, y ſuſtentar, como á ovejuelas perdidas, y reducir al rebaño de la Igleſia, porque á buſcar á los unos, y á los otros bagé yo del Cielo, dejando noventa y nueve ovejas, y viniendo á buſcar la perdída, que es la Humana Naturaleza. [b]

2 Y deſpues de haber inſtruído el Señor á ſus Apoſtoles, como á Cabezas, de lo que deben hacer, dá doctrina para los que no lo fueren, y enſeña qué forma ha de tener el hermano para reducir ſu hermano; eſto es, el progimo á ſu progimo, y guiarlo deſde lo malo á lo bueno: y eſte que es grande, porque es virtuoſo, cómo curará á aquel que es pequeño por vicioſo. Como quien dice: yá te he enſeñado, que ſi eres Paſtór, ó Prelado, buſques al ſubdito, en habiendoſe perdido, porque te obli-

(a) Luc. 15. v. 5. (b) *Ovis una, homo intelligendus eſt; & ſub homine uno, univerſitas ſentienda eſt*, D. Hilar. comm. in Matth. 18. colun. 699. litt. C. edit. Pariſ. 1693. & Bed. D. Greg. Remig. & alij apud D. Tom. in Caten. Matth. 18.

obliga á mayor amor por ser tu su Pastór, y su Prelado; pero si no es hijo tuyo, sino progimo, ó hermano, y pecàre contra ti, y te ofendiere, ofendiendome, (porque nadie peca, que ofendiendo á Dios, no ofenda á sus criaturas, pues todas deben sentir las ofensas de su Dios) *has de corregir á tu hermano, y progimo con secreto entre los dos, Inter te, & ipsum solum: y si te oye, ganas á tu hermano, ó progimo para Dios: si no te oye, lleva uno, ó dos testigos contigo, pues en essos consiste toda verdad, y dile lo mismo que le digiste á solas: y si no te oye, dilo á la Iglesia; y si á la Iglesia no oye, tratalo como si fuera Gentil, y Publicano. Sit tibi sicut Ethnicus, & Publicanus.* Con que el Señor aplicó la medicina á las llagas de los hombres con la orden de perfecta curacion: la mas suave primero, luego la mas eficáz: y si no basta con el hierro, venga el cauterio; y si todo no bastáre, baste la gracia de Dios, y pongamonos á llorar aquello que no bastamos á remediar.

3 Y quando dice alli su Divina Magestad, *que lo digan á la Iglesia*, que son los Prelados, y Superiores, les señala en la Iglesia el remedio de los hombres; pues en la Iglesia, y sus Santos Sacramentos, Preceptos, y Superiores han de hallar la perfecta medicina á sus dolencias: y á esso mira el decir luego, *que lo que desataren en la tierra los Apostoles, estará desatado en el Cielo; y lo que ligaren en ella, tambien quedará ligado*: y pasa luego su Divina Magestad á dár mas remedios al que se tiene por Etnico, y Publicano, porque no quiso obedecer, ni aun á la Iglesia, y quedó atado con sus censuras, dandole á la oracion de la Iglesia por remedio, para que rueguen á Dios que se reduzga á su gremio aquella oveja, y por esso trata alli de la oracion; y si hay mayor contumacia en el enfermo, y perdido, aplica por remedio los Concilios, diciendo: *Yo os afirmo, que en qualquiera parte que os juntareis estoy yo, y que lo que alli le pidiereis á mi Padre, os lo concederá.* De suerte, que la suma del sermon en este lugar (que es harto dificultoso) es enseñar, que el camino de ser grandes sus Discipulos, es ser niños, y humildes, no huir de los pecadores, antes buscarlos; si son sus Prelados, buscarlos como á ovejas pobrecillas, y perdídas reducirlas; y si no son sus Pastores, sino progimos, suavemente advertirles; y si no basta, buscar otros dos que ayuden á la advertencia; y si tampoco basta, dar quenta á la Iglesia, esto es, al Prelado que tuvieren, donde está la Potes-

testad de ligar, y desatar; y si esto no basta, apartarse del perdido escandaloso, y juntarse con otros buenos, y rogar á Dios por él.

4 En este punto, acercandose San Pedro al Salvador, le dijo, *Domine, quoties peccabit in me frater meus, & dimittam ei? Usque septies?* Y el Señor le respondió: *Non dico tibi usque septies, sed usque septuagies septies. Señor, quantas veces pecará contra mi mi hermano, y le perdonaré? Bastará siete veces? No te digo á ti hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.* Y luego propuso su Divina Magestad la comparacion de un Señor, que tenia un criado, que le debia gran suma de hacienda, y pudiendolo destruir, se la perdonó; y luego él encontrando á otro compañero, que le debia una corta cantidad, lo destruyó, habiendo de perdonarle, ó por lo menos sufrirle. Digeronselo al Señor sus compañeros, volvió sobre la insolencia del cruel, y le destruyó del todo. Esto es lo que dice San Matéo en el cap. 18. y San Lucas en el cap. 17. añade. *Ay de aquel, por quien suceden escandalos, mas le valiera que fuesse echado al mar con una piedra de molino à la garganta, que no ser escandaloso.* (c) *Atiende, si peca contra ti alguno, reprehendele, y si hace penitencia, perdonale; y si siete veces al dia pecáre, y te digere que le pesa, perdonalo; y los Apostoles oyendo esto, digeron á su Maestro: aumentanos la fé; y les respondió el Señor: que como tuviessen fé, aunque fuesse tan pequeña como un grano de mostaza, arrancarian los arboles con pedirlo, y los echarian á lo profundo del mar.* Este es el hecho, y la doctrina de estos dos dificultosos capitulos.

(c) *Væ autem illi per quem veniunt. Utilius est illi si lapis molaris imponatur circa collum ejus &c.* Luc. 17. v. 1. & seq.



CA-

CAPITULO III.

EXPLICASE LA PLATICA DEL SEÑOR por San Lucas, y la respuesta del Salvador á San Pedro sobre el perdon de los enemigos.

Domine, quoties peccabit in me frater meus, & dimittam ei &c. *Matth.* 18. *v.* 2. *&c.*



Unque la letra de esta platica queda clara con la explicacion referida, todavia se ofrecen dificultades, y dudas, que darán motivo á la enseñanza, y materia á las excelencias de San Pedro. Lo primero, hacen gran dificultad las palabras de San Lucas, donde dice, que enseñaba el Salvador de las almas, que si me ofende mi hermano, y me pidiere perdon, le perdone; luego no tengo de perdonar, si no me pide perdon: esto es contra la doctrina del Señor, en que absolutamente manda amar á los enemigos. *Diligite inimicos vestros*, (a) y sin esta calidad de conocerse el enemigo, y pedir perdon el que me ofendió, quiere su Divina Magestad que lo amemos, y perdonemos de corazon. Y quando quisieremos decir, que el Señor alli dijo lo que debemos hacer, quando nos pide perdon el enemigo, remitiendo á otros lugares lo que debemos obrar, si no nos pide perdon; no se compadece bien con la letra, y el sentido, porque repite siempre el perdonar, la primera, la segunda, la tercera, la septima, y las demás, poniendo la calidad *de que nos pida perdon*: luego algun genero de enemigos hay á quien no se puede perdonar, si no pidieren perdon, y no están arrepentidos.

2 Tambien hace alguna dificultad el acercarse San Pedro, *Et accedens Petrus*; porque siendo asi, que la platica fue á los Discipulos, y que ellos dieron la ocasion con la pregunta, de qual seria el mayor en el Reyno de los Cielos? Y que al preguntar yá se habian acercado, *Accesserunt Discipuli*; ¿cómo ahora San Pe-

(a) Matth. 5. v. 44. Luc. 6. v. 35.

Pedro, que es uno de los Discipulos, se acercó otra vez al Señor! *Accedens Petrus.* Por ventura se acercó para preguntarselo á solas? No, porque el Señor respondió, y prosiguió la plática á todos, como parece por el texto, y contextura. Tambien hállo diferencia en el preguntar los Discipulos á Christo nuestro Señor, los quales entran absolutamente sin llamarle Maestro, ni Señor, ni otro titulo honorifico, sino *ex abrupto. Quién pensais que es el mayor en el Reyno de los Cielos?* Porque parece que es mas examen que pregunta, que no pregunta, y San Pedro comienza con reverencia, diciendo: *Domine, Señor*, quántas veces perdonaré al que me ofende? Que parece que en acercandose, le confiesa toda su Divinidad. Es de ver, que significa tambien esta diferencia de San Pedro á los Discipulos Santos.

3 Tampoco hace pequeña dificultad la duda de si habla el Señor de la correccion fraterna en el caso de este capitulo; porque aunque parece que es claro, que habla de ella, pues ordena, que primero se le amoneste á él solo, luego con testigos, y despues se avise á la Iglesia, y ultimamente se tenga por Publicano; pero admira, que esta forma la dé el Señor á los enemigos, quando riñen entre sí, pues dice: *Si peccaverit in te frater tuus.* Si tu hermano te ofendiere, has de usar de esta forma de remedio. Esto parece, que no es conforme al estado de los animos de aquellos que acaban de reñir, ni de la recta prudencia humana, á la qual no excluye la Ley Divina, compadeciendose de nuestra fragilidad; pues claro está, que si uno me acaba de herir, ó afrentar, no hay obligacion entonces de hablarle á solas, ni de exhortarle á la enmienda, y luego llamar testigos, y despues denunciarselo á la Iglesia; porque, ni en el afrentado, ni en el mismo injuriante hay remplanza para que pueda ser util tan perfecta medicina; antes es el mejor remedio entonces apartarlos, persuadirlos, rogarlos que no se vean tan presto, y despues pacificarlos.

4 Por esso algunos Expositores no entienden este lugar, principalmente de la correccion fraterna del que peca contra mí, sino del que peca contra Dios, ó la Iglesia, y es público pecado; (b) porque al que á mi me ofende, yá en otra parte me en-

se-

(b) Maldon. Corn. Alap. Zacar. Episcop. Chrisopolit. in Matth. 18. Suarez, Valent. Bañez & Commun. Scholast. Theolog. de correction. præcept.

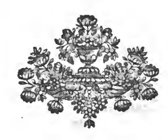
seña á amarlo en el fuero interior, y aun me deja seguir libremente mi causa en el exterior. Tambien tiene alguna dificultad el mezclar con esta platica la potestad de ligar, y de absolver; porque supuesto que, segun algunos Expositores, habla de la correccion fraterna, y del hermano que peca contra el hermano,[c] ¿á qué intento mezcla aqui el absolver, y el ligar? *Quæcumque alligaveritis super terram, erunt ligata & in cælo, & quæcumque solveritis super terram, erunt soluta, & in cælo;*[*] y mucho mas diciendo con diferencia esta Potestad, porque quando se la dió á San Pedro, dijo: *Que quanto ligasse en la tierra, seria ligado en los Cielos; y quanto desatasse en la tierra, seria desatado en los Cielos*: [d] y á los Apostoles limíta el plural en singular, *Que quanto ataren en la tierra, será atado en el Cielo, y quanto desataren en la tierra, será desatado en el Cielo*: ¿Por ventura en este modo de hablar se explica mayor, ó menor poder? Para satisfacer á estas dudas, y dar alguna luz (aunque no la han menester las excelencias de San Pedro, que nacen del mismo texto) es forzoso presuponer algunas cosas en la doctrina, y el hecho.

5 Quanto á la doctrina suponemos. Lo primero: que esta plática nació toda de la pregunta de los Discipulos, de quien seria mayor en el Reyno de los Cielos? Y que su Divina Magestad fue enseñandoles con essa ocasion la humildad, y luego la caridad, y la clemencia, y la prudencia, y otras muy excelentes virtudes. Lo segundo: que en ninguno de estos casos habla principalmente el Señor de las ofensas que se hacen entre sí los enemigos, ni lo que debe hacer un enemigo con otro; sino de aquello que debe hacerse en las ofensas de Dios, quando alguno escandaliza, y dà doctrina, yá al que lo remedia; como es el Confesor en el juicio sacramental, yá al Christiano quando vé que escandaliza su progimo; y este dictamen siguen muy graves Expositores, y este tengo por mas cierto. [e] Lo tercero: se supone, que quando hablaron los Discipulos al Señor, y preguntaron qual de ellos era el mayor, con ocasion de haber pagado el Señor el tributo por San Pedro, y por sí en la misma moneda, y con milagro tan grande, no estaba presente San Pedro, sino solos los Apostoles, que fueron los que dudaron, y pregunta-

(*) Matth. 18. v. 18. (c) Theophilat. Euthim. D.Chrysost. D. Hilar.& alij apud Maldon.
(d) *Quodcumque ligaveris super terram erit ligatum & in Cælis &c.* Matth. 16. v.19.
(e) Maldonat. & alij ut supra.

ron, y parece que se recataron de que estuviesse presente el favorecido, que dió motivo á su queja; y se colige de que con la orden que le dió su Divina Magestad á San Pedro de que buscasse la moneda para el tributo en las entrañas del pez, se iria luego el Santo al mar á egecutar lo que ordenaba el Señor, para quietar á los Ministros del Cesar, y tambien á decirles que pagaria el tributo. En este tiempo los Apostoles, ausente San Pedro, como le habian oído decir yá al Señor: *Da eis pro me, & te*, [f] y vieron tanta unidad entre el Principe, y valído, se pusieron en gran cuidado, é hicieron la pregunta al Salvador, y el Señor con la plática les iba dando luz, sirviendoles de respuesta la doctrina; y volviendo el Santo de su comision hizo la pregunta, á que respondió el Señor, y por esso dice: *Accedens Petrus*, esto es, *acercandose Pedro*, quando llegó de egecutar lo que le mandó el Señor. Lo quarto: que su Divina Magestad en quanto obraba, y enseñaba, iba alumbrando á las almas; y assi en sus divinas pláticas, con ocasion de una pregunta, les daba muchas respuestas, como quien establecia su Iglesia, no solo sobre aquello que le preguntaban, sino sobre lo que mas juzgaba que convenia: y assi habiendole preguntado, quien era mayor en el Reyno de los Cielos, les enseña la humildad con ponerles delante el niño, y luego que no escandalizassen á los parvulos, y humildes, con pretender mayorías, y de ahí pasó á que se compadeciessen de los flacos; y poco despues, que los curassen, y absolviessen, y que siempre los amassen.

(f) Matth. 17. v. 26.



CA-

CAPITULO IV.

SATISFACESE A ALGUNAS DUDAS que ſe ofrecen en la plática que hizo el Señor, que diò motivo à la pregunta de San Pedro, y ſe han propueſto en el capitulo antecedente.



La primera dificultad que reſulta de haber dicho el Señor por San Lucas, que ſi pidiere perdon el enemigo, ſe le perdone, y á las demás que ſe han referido arriba, ſe ſatisface con la buena inteligencia del contexto, contando el caſo como pasó. Luego que ſe fue San Pedro á buſcar el tributo en la boca del pez, preguntaron los Diſcipulos, y les reſpondió el Señor. Poco deſpues volvió el Santo, y preguntó tambien á ſu Divina Mageſtad, *¿quántas veces perdonaría á quien contra él pecaſſe? Si haſta ſiete veces?* Como dice San Matéo: y entonces le reſpondió ſegun el miſmo Evangeliſta, *que ſetenta veces ſiete*, [a] ó en la inteligencia de otros, ſetecientas veces ſiete, añadiendo las palabras de San Lucas, que el que ſiete veces le pidiere perdon, ſiete veces le perdonaſſe: y en eſte punto, y doctrina no habla el Salvador de la correccion fraterna, ſino de la correccion paterna de Prelado interior, y eſpiritual, quando corrige con las llaves en la mano, egercitando el poder de abſolver, y de ligar en el Santo Sacramento de la Confeſion, y Penitencia. Y que San Pedro preguntaſſe de eſte modo de perdon, ſe vé claramente, en que luego que el Señor dijo, que les daba poder de abſolver, y de ligar, preguntó el Santo, quántas veces perdonaría? Como ſi digeſſe, ¿quántas veces podrémos abſolver al que viniere á valerſe de eſta poteſtad, deſpues de haberla ofendido con pecar? Haſta ſiete veces? Y entonces el Señor le dá doctrina por San Lucas (conforme á la pregunta de San Pedro) eſtableciendo regla univerſal en la Igleſia, y diciendo: perdona, abſuelve, deſata infinitas veces, como vengan los hombres humi-

(a) Maldon. Cornel. Alap. & Commun. expoſit. in Matth. 18.

llados, y contritos, con dolor, y penitencia. Con que se responde al argumento que se hizo en el cap. 3. declarando su Divina Magestad, que al enemigo he de perdonarle, y absolverle en mi corazon, aunque no venga dispuesto; pero al pecador que viene á la confesion, no le he de perdonar, ni absolver quanto al Sacramento, si no viniere contrito, humillado, penitente, y bien dispuesto; pero si viniere infinitas veces dispuesto, humillado, y penitente, infinitas lo tengo de absolver, y perdonar.

2 Y no embaraza el decir, que la pregunta de San Pedro al Señor parece que es de la ofensa hecha á su persona propia, pues dice pecará contra mi, y no pecar contra Vos, ni contra Dios, y llamarlo hermano, y no hijo; porque el Señor en esta plática usa de aquel modo de decir: *Si te ofendiere el hermano*, esto es, con el escandalo, de la manera que en otras partes dice, el que ofendiere á uno de estos pequeñuelos, esto es, escandalizáre: y asi San Pedro pregunta en la misma forma que le enseñaba el Señor, hablando de la ofensa, del escandalo, y la culpa, y con muy claro discurso se deduce esta verdad. Porque habiendo ponderado su Divina Magestad el daño, y la ruina del escandalo, trató luego de enseñar como se ha de remediar, y dice: *Si pecáre contra ti tu hermano*, contra ti digo, porque el escandalo, aunque no sea inmediatamente contra el escandalizado, lo es sin duda en los efectos, pues el que escandaliza, hace caer con su pecado, y egemplo á los otros. Con que San Pedro pregunta al Señor, ¿qué es lo que habia de hacer, si un pecador muchas veces viniesse contrito á pedir perdon, aunque fuesse escandaloso? Y dice su Divina Magestad, que le perdone quantas viniere contrito; deduciendose de aqui, que si no viniere contrito, no le podrá perdonar. A esto se añade, que aunque el escandaloso principalmente peca contra Dios; pero tambien muchas veces, y con grande inmediacion peca contra el escandalizado, porque tropieza el escandalizado en él, y cae en la tentacion por él, y asi peca contra él.

3 Y el modo de responder del Señor dá alguna luz à esta misma inteligencia, porque responde su Divina Magestad por San Matéo: *Non dico tibi usque septies, no te digo à ti hasta siete veces*: ponderese la palabra *tibi, á ti*, como quien dice: á ti, Pedro, en quien ahora hablo con todos los Confesores: á ti, que eres cabeza de aquellos que han de absolver, y ligar: á ti, que eres

eres univerſal Padre de las almas : á ti , y en ti doy , y ſeñalo regla á los demás , y te digo , *que perdones ſetenta veces ſiete* , ó ſetecientas veces ſiete ; porque ſi no diera á los Confeſores la doctrina , no digera *á ti* , ſino á todos los vivientes á quien comprehendia la doctrina. Y luego añade San Lucas,explicando por mayor eſte ſanto documento del perdonar , y dice, que volviendoſe el Señor á los Apoſtoles , les dijo : *Atended , que ſi pecáre vueſtro hermano , le habeis de reprehender ; y ſi hiciere penitencia , le habeis de perdonar ; y ſi ſiete veces al dia pecáre contra ti , y ſiete veces ſe arrepintiere , perdonalo* : (b) como quien dice : tu Pedro , y voſotros deſtinados Paſtores en la Igleſia, curad con amor, y con paciencia las almas que os encomiendo : abſolved , ſi las veis arrepentidas , aunque caygan muchas veces , que yo que conozco ſu flaqueza , y vine deſde el Cielo á la Tierra por la ovejuela perdida , quiero eſtablecer con mi egemplo eſta doctrina : mirad como yo perdono ofendido muchas veces, y pues os armo de mi poder al ligar , y al abſolver , veſtíos de mi condicion en la clemencia , y piedad al abſolver , y ligar.

4 Y es muy de advertir , que en eſta plática que refieren San Matéo, y San Lucas , añadiendo el ſegundo las palabras que omitió el primero, ſe vé , que quando dijo el Señor quantas veces habia San Pedro de abſolver , ó perdonar , le dice , *ſetenta veces ſiete* , y á los demás por San Lucas , no les dice ſino *ſiete veces* ; no porque la regla de confeſar , y abſolver ſea diverſa en el Pontifice , que en el ſimple Sacerdote , que tiene licencia de confeſar , quanto mas en los Obiſpos , pues igualmente , ſi viene contrito el pecador , ha de abſolver uno , y otro , y ſi no viene contrito , condenar , ó no abſolver , eſto es , no abſolverlo, aunque eſto ſuceda infinitas veces; ſino para expreſar el ſupremo poder del Santo Apoſtol San Pedro, y que ſupieſſe la Igleſia, que aſsi como excedia á todos en el poder , les excedieſſe á todos en la clemencia , y que ſi los otros perdonaban *ſiete veces*, eſtuvieſſe diſpueſto á perdonar ſu Vicario univerſal infinitas veces ſiete , y aſsimiſmo para que á eſte miſmo paſo amaſſe, y ſe dolieſſe de ſus ovejas , y como Cabeza univerſal fueſſe mayor que todos en la conmiſeracion , pues era mayor que todos en el poder. Señaló tam-

(b) *Attendite vobis : ſi peccaverit in te frater tuus , increpa illum : & ſi pœnitentiam egerit, dimitte illi. Et ſi ſepties in die peccaverit in te , & ſepties in die converſus fuerit ad te , dicens: pœnitet me : dimitte illi.* Luc. 17. v. 3. & 4.

tambien con esto su Divina Magestad, que seria mas abundante, y fecundo el perdonar, y absolver por la mano de San Pedro, como universal Pastór, y la de sus Sucesores, por ser Pastores universales de las almas; que no por la de las otras Iglesias, Prelados, y Confesores, assi por los casos reservados á la Apostolica Sede, como por depender de aquella Cabeza tanto poder, y jurisdiccion.

5 Con esta interpretacion quedan satisfechas las dificultades referidas. A la primera del perdon de los enemigos se responde; que no habla del enemigo del hombre, sino de los pecadores enemigos de Dios, los quales, tambien con esso ofenden los hombres, escandalizandolos, y llevandolos con su egemplo á lo peor. A la segunda, ¿por qué se acercó San Pedro? Se responde, fue porque llegó despues de comenzada la plática, quando vino de pagar el tributo, y no como otros dicen, porque suele ser frase Hebréa para explicar, que pregunta el Discipulo a Maestro, decir que se acercó á preguntar, aunque tambien es cierto que lo es. Y el decir San Pedro al Señor: *Domine*, [c] al entrar preguntandole, quando los Apostoles no hablaron con tan grande reverencia, explica la fé, y amor de San Pedro, que assi siempre trataba á su Maestro con la palabra que mas descubria su Santa Divinidad; pues la palabra *Señor*, no se decia entonces, ni á Reyes, ni á Emperadores; señalando tambien, que quanto era mayor su Dignidad, fue mayor su luz, y conocimiento, y mayor tambien la reverencia delante de aquel Señor, en cuya presencia no pesa grandeza alguna, ni Dignidad. Y dejando esta luz á los Vicarios de Christo, á los Obispos, y Sacerdotes, que quanto son mayores en Dignidad, que los Seglares, tanto mas decente, digna, y reverentemente traten todo lo Eclesiastico, y mas el Culto soberano del Altar; porque la mayor Dignidad no ha de causar mayor llaneza con Dios, sino mayor reverencia, decencia, y humildad.

6 Si yá no habló San Pedro en esta ocasion como mas favorecido, pues se veía preferido á los demás; y los Apostoles turbados entonces con la pena que les causaba el favor contrario, acortaron reverencias, y con menos ceremonias se entraron á averiguar su cuidado, y dar expediente á su dolor; pero San

(c) Matth. 18. v. 21.

San Pedro tanto mas se humilló favorecido, quanto vió que con esso agradó mas al Señor; dando tambien el Apostol este importante documento á los Valídos del mundo, que no por verse favorecidos acorten la adoracion politica, y reverente á sus Principes, ni hagan familiaridad, la que ha de ser servidumbre; porque aunque algun tiempo lo toleren los fervores de la gracia de los Reyes, como estos son inconstantes en el mundo, y está á vista de todo la embidia, para disponer caídas aquella gracia ajada de la familiaridad, brevemente se la reducen á desgracia, y lo que fue al principio materia, y gozo al favor, es despues materiales, y probanzas al proceso. Y quanto al modo de la correccion de los enemigos, parece que queda clara con la diferencia señalada, y forma que ha de tener el Christiano, porque si un enemigo me ofende á mi, y por mi á Dios, debo perdonarlo, y amarlo, y si pudiere, debo corregirlo, y ganarlo para Dios; y aqui entra principalmente la doctrina del Señor, *Diligite inimicos vestros*, [d] quando reformó las venganzas de la tradicion antigua, é hizo otra Ley de caridad, y de amor.

7 Pero si ofende en primer lugar á Dios, y luego con el escandalo á mi (que esso significa en este caso, *Si peccaverit in te*) [e] debe corregirlo con la correccion fraterna en el fuero exterior; y si no basta esto, avisarlo á la Iglesia, esto es á su Superior, para que lo modere, y corrija. Y si fuere Prelado el que lo corrigiere, busque la ovejuela que se le perdió, que á esto mira lo que aqui el Señor advierte del que dejó las noventa y nueve, por ir buscando la una, y despues de haberle amonestado, trate de su curacion como mejor le parezca. Pero en el fuero interior (que es la pregunta de San Pedro, y en lo que Dios le responde) ha de perdonarle si trahe disposicion, y llegáre contrito, y humillado à los pies del Confesor, aunque venga muchas veces, y muchissimas herido, como llégue dolorido, y humillado; con que se dá inteligencia á la diferencia de sentencias, que el Señor refirió en su sacrosanta plática, que es de las muy dificultosas de entender que hay en el Texto Sagrado. Y no embaraza el decir, que San Lucas no hace mencion de San Pedro; porque es costumbre de los quatro Evangelistas no hacerla el segundo, quando la hizo el que primero escribió, porque escriben comun-

men-

(d) Matth. 5. v. 44. (e) Matth. 18. v. 11.

menre, añadiendo ſolo aquello que dejaron los demás, de que hay muchos, y muy frequentes egemplos: y aſsi San Matéo dijo, que San Pedro preguntó; y á la reſpueſta añade San Lucas lo que dejó San Matéo, y de aqui ſe conocen las ſiguientes preeminencias de San Pedro.

CAPITULO V.

PREEMINENCIAS EXCELENTES de San Pedro en la pregunta que hizo al Señor, y ſu reſpueſta.



LA primera preeminencia es, en que los favores que le hizo el Señor de pagar por él el rributo, dieſſen motivo al Apoſtolado á preguntar ſobre la Primacía, y Pontificado, y á ponerles en cuidado de qual ſeria mayor: y no hay duda, que es ſeñal de gran fortuna, y preeminencia padecer emulaciones, y que ſe vé, que era San Pedro el primero, quando auſenre de él ſe rrara de eſte negocio, porque en ſu preſencia puede ſer, que no lo oſaſſen proponer. Y ſu Divina Mageſtad por no deſconſolar á ſus Diſcipulos, no dijo enronces, ni ſeñaló quien ſeria Cabeza univerſal de la Igleſia, ni quien ſeria el mayor, porque no habia llegado el riempo de darle la poſeſsion; y Dios ſe compadece como Padre de nueſtra fragilidad, y no quiſo hacer mas émulos á San Pedro, ó mas verde, y cruda la emulacion, y ſolo les dió la doctrina convenienre al intenro que trahían, poſtrando por tierra con el inocente niño, á quien les puſo delante aquellos impulſos de vanidad. Y aqui ſe conoce quan preſto los favores engendran emulacion, y que poco ſeguras ſerán ſiempre las auſencias del Valído para él, aunque dege á ſu hermano al lado del miſmo Rey. Alli eſtaba San Andrés, que lo era de San Pedro, y preguntaba ſobre eſto como rodos los demás, é iba á la parte con rodos. Tambien enſeña el Señor lo que conviene el ſecreto de la gracia de los Principes, y aſsi lo guardó el Señor, y mas quando precede á las elecciones, porque con él ſe informa, averigua, mira, examina, reconoce lo mejor; pero ſin él, todo es deſpertar emulaciones, calumnias, paſiones, embidias, iras,

y

y rencores, y graves perturbaciones, y hacer al que quiere favorecer, y elegir de mucho peor condicion.

2 La ſegunda preeminencia del Santo nace de la diferencia del preguntar al Señor; porque pregunta San Pedro con cortesía, comenzando con la palabra que mas explica la Divinidad de ſu Maeſtro, diciendo: *Domine*, (a) *Señor*: y no como los Apoſtoles, que ſe entraron en una pregunta tan peligroſa como averiguar los ſecretos de la gracia, y del favor de ſu Principe, ſin preambulo ninguno, todos atentos á ſu cuidado, olvidando lo demás. En que ſe conoce, que aunque tal vez pueda andar errado el valimiento, y ſin eleccion alguna en eſte mundo, lleno de paſiones, y miſerias; pero muy frequentemente nace eſte de los ſervicios, y méritos del que elige el Superior para el pueſto, porque cada uno con ſu virtud, maña, modo, prudencia, y ſagacidad, ſe hace, ó deshace con ſus manos la fortuna. Si San Pedro confieſſa, y cree mas que todos; ſi procede con mayor amor, y reverencia que los demás; ſi quando todos callan, ſienre que padezca ſu Señor, y querria eſcuſarle penas, y deſabrimientos; ſi le deſea glorias, conſuelo, y gozo; ſi en todas partes eſtá expreſando ſus finezas; ¿por qué ſe quejan, que ſea preferido á los demás, teman, amen, reverencien como Pedro, y luego pregunten quién es mayor?

3 Tambien puede ſer, que eſte eſcrupulo obligaſſe á los Apoſtoles á que digeſſen: *Adauge nobis fidem*, aumentanos, Señor, la fé, (b) como quien dice: Señor, *aumentanos nueſtra fé*, haſta la que tiene San Pedro, como quien pide gracia para conſeguir la primera gracia, y para alcanzar el mérito á quien deſpues vuelve á coronar la gracia. Es lo miſmo, que ſi dijeran: Señor, aſsi como le diſteis fé á Pedro para confeſaros en el ſermon en que os ofrecisteis por comida conſagrada á los oyentes: y aſsi como ſe la diſteis para arrojarſe del navío, é ir á buſcaros ſobre las ondas del mar: y aſsi como ſe la diſteis en Ceſarea para confeſar vueſtra alta Divinidad; dadnos de eſſa fé de Pedro, aumentad nueſtra fé haſta llegar á la ſuya. Reconocieron los Apoſtoles, que aunque era juſto premio del mérito de San Pedro el favor del Salvador; pero aquel mérito, y gracia primera, era gracia dada, pero no debida, y que el dar diſpoſicion al

(a) Matth. 18. v. 21. (b) Luc. 17. v. 5.

mérito, era todo del Señor, y de su gracia; y asi se fueron á la raíz de la gracia, y buscaron en la fuente el remedio de su sed. Pero el Señor en este punto no les respondió, sino solo con ponerles delante al niño, para que todos entendamos, que lo que nos toca á nosotros es humillarnos, trabajar, sudar, padecer, servir, amar; pero el dar las mayorías, y el calificar la gracia, yá sea la primera, ó la segunda, ó la postrera, no nos toca, y esso se ha de quedar para Dios: que en sustancia es lo mismo que respondió á la Madre de Santiago, y San Juan sobre la pretension de las dos sillas al lado de su Maestro, diciendoles que bebiessen con él el Caliz de su Pasion, y lo demás se lo dejassen á Dios. (c)

4 La tercera preeminencia de San Pedro en este caso, consiste en la pregunta misma del Santo, mirando á la sustancia, y sus circunstancias, porque fue muy diversa que la de sus compañeros. Ellos preguntan, *quién será mayor*? para averiguar su propio interés; pero San Pedro, *quántas veces perdonará al pecador?* Ellos miran á su propia excelencia, mas San Pedro á la de Dios: ellos miraban su conveniencia, San Pedro la del Señor: ellos tratan como han de crecer en el ministerio, pero San Pedro como governará el ministerio: ellos de crecer, y de subir, San Pedro de gobernar, de trabajar, y servir; y no es mucho que se fuesse la preeminencia huyendo del propio interés á coronar los trabajos, y méritos de San Pedro. Y debe advertirse, que comienza el Santo en su pregunta desde *siete veces* á perdonar, que en la Sagrada Escritura significa un numero infinito, para que se vea qual era el corazon de San Pedro, pues comenzaba desde donde el que mas perdona apenas puede llegar, pues *siete veces*, aunque no fuera infinito, era muy piadoso perdonar; qué será siete veces infinito? Pero es menester saber, ¿por qué el Señor añadió á esse numero otros muchos, y le hizo que passasse con el perdon adelante, siendo su perdonar infinito en esta interpretacion?

5 Por dos razones muy claras. La primera: porque pregunta San Pedro dudando, y decia: *Perdonaré hasta siete veces?* Y el Señor sube desde siete de San Pedro, con duda, hasta setenta veces siete sin ella, para explicar, que con ser tan excelente el per-

(c) *Potestis bibere Calicem, quem ego bibiturus sum? Dicunt ei: possumus.* Matth. 20.v.22.

perdonar de San Pedro, que llegó á ser infinito, pero era dudando, si llegaria hasta alli: y el Señor le advierte, que pues le dejaba en su lugar como Vicario de Christo, habia de perdonar, no como hombre, dudando, sino como Dios, decidiendo, y absolviendo. No solo siete sencillamente infinito, sino setenta veces siete, esto es, sobre el numero infinito de hombre al infinito numero de Dios, á quien representa su Vicario al perdonar á los hombres. La segunda: para quitar la limitacion que puso San Pedro en el perdonar, diciendo *hasta siete veces*; *usque septies*; quitóle el Señor *el hasta* de la mano, y de los labios, y como quien derribaba la pared limitativa, que puso la humana capacidad, hace el perdon no solo infinito, sino sobre-infinito. Perdona (dice el Señor) sin *hasta*, ó término alguno, y pues yo te doy poder sobre-infinito en la Dignidad, en viendo disposicion en el que peca, no limítes mi poder. Y puede ser tambien, que quando oyeron los Apostoles tanto perdonar, pidiessen mas fé para poderlo creer, diciendo: *Adauge nobis fidem.* Como quien dice: Jesus, Señor, y Redentor nuestro, quién puede creer tan alta misericordia, perdonar infinitas veces, sobre setenta veces siete? O Divina misericordia, que altamente perdonais!

6 Esto refieren San Lucas, y San Matéo, quando le dijo que perdonasse *setenta veces siete*, y no se dice que replicasse, ni dudasse San Pedro; y assi es de creer, que al instante se quietó, y lo creyó, como quien sabía bien que todo cabia en la Divina Bondad, y Misericordia del Maestro que confesaba, y conocia por Dios. Y aqui se conoce tambien otra preeminencia del Santo, y lo que vá de San Pedro á los Apostoles Santos; que ellos por San Lucas se admiraron de oír el perdonar siete veces, y pidieron mas fé de la que tenian; pero á San Pedro por San Matéo no le causa novedad el perdonar un infinito de Dios, sobre un infinito de hombre. La quarta preeminencia de San Pedro fue, preguntar al Señor una cosa tan util, y necesaria á la Iglesia, en el punto de absolver, y de ligar, como quántas veces ha de absolver el Confesor al pecador que huviere reincidido? Abriendo con la pregunta el corazon de Christo nuestro Señor, á la remision de las culpas, y pecados, como quien abre la puerta para que corran aguas de misericordia sobre esta espiritual heredad, pues aunque essa siempre estuvo abierta; pero abrió-

la por lo menos á la manifestacion de tan alta Bondad, y Misericordia.

7 Tambien puede tenerse por excelente preeminencia de San Pedro, el irle el Señor gobernando, y dando reglas á su condicion, como al que prevenia para Cabeza universal de su Iglesia; porque el Santo era fervoroso, valeroso, fuerte, egecutivo, activo, como se vé en quanto obraba, yá al arrojarse en la mar, yá al contener al Señor, para que no padeciesse, yá en la Cena, al averiguar quien era el traydor de todo el Apostolado, yá en el huerto al darle á Malco la cuchillada; y conociendo el Señor su natural, y que en sus resoluciones necesitaba mas de templarle, que animarle, le ofrece Dios la doctrina como lo pide su condicion. Perdona Pedro, perdona, porque has de ser perdonado: perdona, no solo *siete veces*, *sino setecientas veces siete.* A tu condicion parece que es muchissimo llegar con el perdonar á siete: modera essa condicion, sube con el perdonar *á setecientas veces siete.* Esso es tuyo, Pedro, y esto es mio: esso es de tu condicion, y esto es de mi condicion: esso es de tu naturaleza, esto, Pedro, es de la gracia. Y en mi dictamen, humilló el Señor la honesta presuncion con que estaba San Pedro de la pregunta que hizo con su Divina respuesta; porque á San Pedro, en su condicion, valor, zelo, y fervor le pareció que habia hecho una grande lisonja al Señor en decirle, *si perdonaria hasta siete veces*, (d) como quien dice: este Señor es perdonador sobre todo quanto se puede pensar; otra cosa no hace en todo Jerusalén, y Palestina que perdonar maldades, y curar enfermedades, volver bien por mal, y hacer beneficios por afrentas, murmuraciones, persecuciones, y ofensas · quiero que crea que yo tambien sabré perdonar mucho, y muchissimo, *y hasta siete veces.* Y no fue poco subir hasta alli en el zelo de San Pedro, y su natural valor, y resolucion; pero el Señor que con su gracia iba labrando aquella resuelta naturaleza, y fundaba su Iglesia sobre la caridad, sobre su amor, clemencia, y misericordia; con lo mismo que daba luz á su Apostolado, y doctrina á los demás, le fue templando la condicion.

8 Pero tambien advertimos á los Confesores en este caso, que de este lugar no deduzgan que pueden, ni es conveniente per-

(d) Sic D. Chrysost. & Euthim. ap. Maldon. in Matth. 18.

perdonar, ni absolver al penitente que reincidiere muchas veces, sin conocido proposito de la enmienda; pues quando no le tuviere, se puede, y debe dilatar la absolucion, y si no echa la ocasion de casa, ó restituye lo mal ganado, ó no manifiesta señales de dolor, y contricion, puede muy bien dejarle de perdonar, esto es, de absolver, quedando la regla entera, porque el Señor dice, que siempre que viniere pidiendo perdon, se le perdone; mas no hemos de creer que lo pide quien, sin dejar la ocasion, ni restituir quando puede, está pidiendo el perdon, y absolucion.

CAPITULO VI.

DE OTRA EXCELENTE preeminencia de San Pedro, sobre aquellas palabras: Veis aqui que lo hemos dejado todo, y qué ha de ser de nosotros? Y de lo que diò motivo à esta pregunta del Santo.

Magister bone, quid boni faciam, ut habeam vitam æternam? *Matth.* 19. *v.* 16. *Marc.* 10. *v.* 17. *Luc.* 18. *v.* 18.



A Dos cosas principalmente vino el Hijo de Dios al mundo: á redimirnos, y á enseñarnos; porque no bastára la redencion con su Sangre, si no nos enseñára á lograrla con su excelente doctrina. Bastó su Sangre por su infinito valor; pero fue necesaria su enseñanza, para que lograssemos, y mereciessemos con buenas, y santas obras el precio de tanta Sangre. Y asi es bien tener siempre presentes estos dos puntos de Fé, porque de ellos depende nuestro remedio. El primero: la Pasion, y méritos del Señor, unico Autor de la Gracia, y de la Gloria, y que si no hubiera padecido, ni la pudieramos merecer, ni conseguir, porque lo impedia la original culpa que heredamos desde Adán. El segundo: su doctrina, y enseñanza, y la obligacion de obrar, conforme á su Santa Ley, y de no ofenderle, y de sujetar el corazon á la Fé, y la voluntad al santo yugo de sus divinos preceptos; pues nos dá para ello tan largamente su gracia, y sus

Sa-

Sacramentos; porque sino obramos bien, no se puede lograr el tesoro de sus méritos preciosos: y asi fue su Divina Magestad dando luz de erudicion á todas las criaturas, y como un Sol clarísimo de las almas, comunicando á los Estados del mundo lo que era bien que supiessen para poderse salvar. A esto miraron tantas pláticas, y sermones, y exhortaciones á los Pueblos, y tantas reprehensiones á los Sacerdores, Escribas, y Fariséos, por ser los Maestros de la Ley: á esto tambien otras muchas pláticas secretas, y reservadas á solo el Apostolado.

2 En el caso que habemos de referir, dió documenro el Señor á los ricos, de lo que deben despegarse de aquellos bienes, que lo son, si los desprecian, y essos mismos, grandes males, si los aman: y esto con el egemplo de un mancebo noble, rico, y virtuoso á quien amaba el Señor, y porque amaba sobrado sus bienes perdió al Señor de los bienes, y los bienes del Señor. Seguian un dia al Salvador de las almas las Turbas, y los niños Hebréos iban tambien aplaudiendo su inocencia; aplaudiendo la inocencia á la inocencia, á vista de la malicia. Llegóse un mancebo noble de Jerusalén, y con mucho fervor corriendo, poniendosele delante arrodillado, le rogaba, y le decia: *Buen Maestro, ¿qué cosa haré de lo bueno para conseguir la vida eterna?* El modo de la pregunta, y forma de preguntarlo es bien notable. Lo primero, dice el Sagrado Evangelista, que *procurrens*, (a) esto es, *corriendo* se le puso delante. Buena señal es caminar apriesa á la curacion, y manifestarle á Dios el enfermo su dolencia, porque si no precede el descubrirla, no sucederá el curarla. *Corriendo* fue á buscar el remedio, sin retardacion alguna; asi vá el ciervo herido á mitigar su dolor, y su sed en las aguas de la fuente: (b) *Arrodillado.* (c) Grande fé, y muy digna reverencia á la Magestad de Dios! Qué bien comienza el mancebo! Dios te dé perseverancia!

3 *Maestro bueno*, le decia, poco dijo: mejor diria, *Señor* absolutamente, como lo dijo San Pedro, que era confesarle Dios; *ó Buen Señor*, que era confesarle infiniramenre bueno, y Dios; pero *Maestro*, quando está mostrando Omniporencia de Dios, y haciendo milagros, que no puede hacer el hombre, corto parece que anduvo en la adoracion. Y yá que se quedaba en lo

(a) Marc. 10. v. 17. (b) Psalm. 41. v. 1. (c) Genuflexo Marc. Ibidem.

lo humano, sin llegar á lo Divino, diera á lo menos el epiteto ajustado al renombre de Maestro, como seria, docto, ó sabio, no Maestro bueno; pues poco importa que sea buena la persona del Maestro, si con ser bueno no es sabio. Verdad es, que para sí mismo poco le importa al Maestro el ser sabio, si tambien no fuere bueno; pero para el bien comun, mas vale que sea sabio, que no muy ignorante, y muy bueno. Aqui se enseña á los Principes, que escojan para cada ocupacion los Ministros al intento: si ha de ser Maestro, sabiduría, y con ella la bondad; si no es Maestro, la bondad es muy alta sabiduría. Con todo esso este modo de pregunta no fue malo, pues llamó Maestro al Señor, que es el Verdadero Maestro; y quién le llamó Maestro, yá le concede la doctrina, y llamó bueno al que es la misma Bondad; y Maestro bueno, es buen Maestro, reducida la bondad al Magisterio; pero como veo el mal fin que este mancebo tuvo, me hace sospechar en sus principios, y de todo me recato, y tecelo que es con alguna razon.

4 Peor fue lo que se siguió á esto, pues dijo: *Qué haré de lo bueno para salvarme? Quid boni faciam?* Qué delicado que viene á salvarse este mancebo! Yá parece que le debia de decir el corazon la respuesta del Señor. No preguntó, que haria para salvarse absolutamente, diciendo: aqui estoy, ó Maestro, vuestro rendido Discipulo. Enseñadme por donde me he de salvar, haré quanto me mandareis: no ha de haber á mi obediencia cosa alguna reservada de aquello que ordene vuestra perfecta doctrina: vuestro soy, á mi me toca el obedecer, solo á Vos toca el mandar: á mi me toca aprender, solo á Vos toca enseñar: todo, y del todo me entrego á vuestra doctrina: todo, y en todo obedeceré á vuestros santos Preceptos. No dijo esto, sino *¿qué haré, Señor, de lo bueno?* Que fue pedir con limitaciones en lo bueno. Puede ser que no quisiesse hacer lo bueno el mancebo, sino un poco de lo bueno; y en la Ley Santa de Dios no se salva el que hace un poco de bueno, si no hace todo lo bueno; porque el que falta á alguna cosa de lo bueno, como en ella obre lo malo, yá este es malo, y yá no es bueno.

5 Algo parece esto á lo que hacia Herodes con el Bautista, soberano Precursor, que dice el Santo Evangelio, que le defendia, y le tenia por varon justo, y santo, y hacia mucho de aquello que le decia: *Et audito eo multa faciebat, & libenter eum audie-*

diebat. (d) Hacia mucho, pero no lo hacia todo, y asi no quiso dejar la incestuosa amistad, con que sola aquella parte que dejó de hacer, hizo que Herodes se quedasse en todo, Herodes: con que yo creo que este mancebo sin duda alguna diria: veamos que se me ordena para salvarme, y que parte de lo bueno se me encarga; segun lo que me ordenaren, veré lo que me conviene: tal puede ser aquello que se me mande, que lo haga, y tal puede ser que le vuelva las espaldas. Entrémos, dice el mancebo, en esta pregunta, de tal suerte, y con tal tiento, que no quedémos obligados, hasta haber oído la respuesta: no quiero empeñarme á todo lo bueno: veamos que me mandan de lo bueno, veré en la respuesta el sabor de lo bueno, que averigua la pregunta: si es amargo, dejatélo; y si es dulce, seguirélo. Si lo bueno que me mandan se compadece con los bienes, y lo bueno, lo dulce, y sabroso que yo tengo, abrazarélo; pero si no fuere asi, quedaréme con los bienes conocidos, sin entrar en bienes no conocidos. O, qué asido modo de buscar su salvacion! Mirar antes á lo que posée, que no á aquello que desea, y entrar con limitaciones á seguir al Redentor!

6 El Señor quando vió quan humanamente obraba, y que poco tenia de sobrenatural este modo de pregunta, le respondió: *Qué me preguntas de bueno? Ninguno es bueno, sino solo Dios: Quid me interrogas de bono? Nemo bonus nisi solus Deus.* (e) Como quien endereza con la respuesta, la tibieza de la timida pregunta, diciendo: como á hombre me llamas bueno, es verdad que soy bueno; pero essa que te parece bondad de hombre, no es sino Bondad de Dios. Si yo no fuera mas que Hombre, como tu crees, no pudiera ser yo bueno por Esencia: soy perfectamente bueno, porque soy esencial, y perfectamente Dios. No hay bondad que no proceda de Dios, y en mi mismo, siendo Dios, de mi como Dios participa la bondad que tengo de Hombre. Toda la bondad del hombre es dada, es prestada, es participada de Dios, solo Dios es bueno, y el que tu imaginas solo Hombre, es sobre todos los buenos, por ser Hombre siendo Dios.

7 Con esto tambien le acordaba el Salvador en lo humano lo Divino, y que aunque por ser hombre flaco este mancebo, no se atreviesse á seguir todo lo bueno, debia buscarlo todo por

(d) Marc. 6. v. 20. (e) Matth. 19. v. 17.

por Dios. Como quien dice : este pide que le enseñe algo de lo bueno para salvarse, y nadie puede salvarse por partes, es menester que sea bueno del todo; esto es, que procure, desee, y guarde todos los preceptos de mi Ley; porque el que en uno delinquiere gravemente, ha de ser reo de todos : quiero ponerle delante un noble motivo, para que guarde del todo mi santa Ley, y este sea la eterna Bondad de Dios, quando solo este mancebo cree en mi la bondad humana de hombre. Y asi le dijo por San Matéo: *Uno es bueno, Dios*, esto es, solo Dios es bueno por Esencia, y esse tiene tan grande bondad, que te ayudará con ella, para que guardes su Ley, aunque tu no te atrevas á guardarla. Por esta misma razon continuó el Salvador, diciendole lo que habia de hacer para salvarse, porque añadió : *Serva mandata. Guarda los Mandamientos*; y se los iba enseñando muy despacio, de uno en uno, como se vé en el santo Evangelista.

8 A muchos iba el Señor enseñando en la respuesta que le daba á este mancebo, particularmente á los nobles, y á los ricos; porque son estos los que mas deben atender á la observancia de los Divinos preceptos, asi por mas obligados, como los que mas han recibido de su mano poderosa; quanto por el daño que hacen al quebrantarlos, ó el provecho al observarlos, con llevar á los otros que lo miran con su egemplo. Tambien dá luz á los mismos ricos, y poderosos el Señor (si yá no los reprehende) de lo que procuran sacudir, y aligerar el peso suave de las leyes, y preceptos del Señor; porque muchos de ellos toman de su observancia lo menos que puede ser, y quieren salvarse no guardando lo santo, y bueno, sino un poquito de lo santo, y de lo bueno : del ayuno, algun dia, mas no toda la Quaresma. De la atencion á la Misa, lo menos que puede ser : alguna devocion á la Virgen, ó á algun Santo, mas lo restante del dia vivir como si fueran Gentiles. Los que tan poco tomáren de lo bueno, y penoso, por tomar de lo deleytoso, y engañoso de la vida, arriesgados vivirán à tomar, y padecer mucho de lo penoso, amargo, desabrido, y doloroso, en saliendo por la muerte á la otra vida. Finalmente, el noble, y rico, que es bueno en una Ciudad, es una luz encendida en un alto candelero, que la alumbra, la ilustra, la mejora, y la reforma; pero el noble, y poderoso quando es malo, es una hacha encendida en la mano del Demonio, que la abrasa, destruye, y escandaliza. Y asi con razon

zon el Señor amenazaba á los ricos, y poderosos, quando dice: *Potentes potenter tormenta patientur.* [f] Como si digera: *los poderosos poderosamente han de ser atormentados*, porque poderosamente con sus escandalos, y miserias me atormentaron á mi.

CAPITULO VII.

QUE EL SEÑOR NO QUISO convidar al mancebo poderoso á la perfeccion, con la primera respuesta que diò, que hizo disposicion á otra pregunta de San Pedro.

Jesus autem intuitus eum, dilexit eum. *Marc.* 10. *v.* 21. *&c.*



ES cosa bien notable, que siendo medio tan congruo, y dispositivo para que la salvacion se consiga, el buscar la perfeccion, no le propuso su Divina Magestad á este mozo noble, y rico, al principio que vendiesse quanto tenia, como lo hizo despues; sino solo le mandó, que teniendolo, y poseyendolo, guardasse los Mandamientos; es de saber, quál será la razon de esto? Yo creeria, lo primero: que fue, porque preguntando el mozo con tanta delicadeza, como habemos ponderado, reconoció su Divina Magestad, que no estaba en disposicion para tan alta doctrina, como es la de seguir sus consejos: enseñando con esto á los Maestros espirituales, que deben proporcionarla al estado de las almas que gobiernan; porque cargarles un peso inmenso sin fuerzas para llevarlo, sería grande imprudencia. Lo segundo: porque á los ricos, y poderosos es menester gobernarlos á su modo, y con templanza, y gran tiento, para que no descaezcan, y degen el buen camino; y assi se ha de procurar contenerlos primero dentro de la obligacion, hasta que el Señor, con su gracia poco á poco los lleve á la perfeccion. Assi enseñó San Juan Bautista á los Publicanos, los quales preguntandole qué harian para salvarse? les dijo: *Quod cons-*

(f) Sap. 6. v. 7.

conſtitutum eſt vobis, faciatis: *que hicieſſen lo mandado.* [a] No les dijo *que hicieſſen lo aconſejado*, porque primero deben egercitarſe en los preceptos, que inrroducirſe ſin vocacion eficáz á los conſejos.

2 Lo tercero: puede ſer tambien que el Señor que veía quan neceſitado eſtaba Jeruſalén de buen egemplo, y virtud, quiſieſſe conſervar en la Ciudad á eſte noble Ciudadano, y Principe de las Tribus, para que gobernaſſe á tantos de ſu gremio, que obraban perdidamenre, y por eſſo no le queria entonces ſacar de Jeruſalén con los conſejos, ſino dejarle dentro de él, acreditado con guardar bien los preceptos. El mancebo que no penſaba muy bajamente de ſí, quando oyó que le ponia los preceptos del Señor por materia á ſu ſalvacion, reſpondió al Redentor de las almas: *Todos los hé guardado deſde mi niñéz, que mas tengo ahora que hacer?* Alto modo de penſar (ſi no vano) fue el de eſte Principe de las Tribus, eſtimando ſu virtud, y obſervancia en los preceptos, tanto, que á la cuenta que le iba romando Dios, ſe atrevió á reſponderle derechamente: *Que los habia guardado todos deſde ſu niñéz.* Algo me huele eſto á aquella ſoberbia oracion del Fariséo, quando decia en el Templo á voces, *que guardaba los preceptos del Señor, y no como el Publicano.* [b] No lo entendia aſsi el Santo Job, con ſer ranto mas perfecto, y obſervante, que eſte tan preſumido mancebo, pues decia: *Quién habrá, Señor, que os reſponda á una ſola de mil de vueſtras preguntas?* [c] Como quien dice: ſi Vos Señor, tomais la pluma en la mano, quién habrá que pueda ſatisfacer á las reſultas que nos ſacais en vueſtra delgada cuenta! Porque claro eſtá que la cuenta la ha de tomar el Señor á las almas con los Mandamientos en la mano, y por ellos le hemos de ir uno á uno reſpondiendo. Y con todo eſſo veo que eſte mancebo preguntado por todos los Mandamientos, ſe atrevió á reſponder: *Que los habia guardado deſde niño.*

3 Mejor reſpondiera en mi ſentimiento, ſi ſe humillára, y digera, Señor, no los hé guardado; pero hé deſeado guardarlos, y aunque procuré acertar, habré errado infiniras veces, y ſoy la miſma flaqueza. Eſto era bueno; pero no exaltarſe de ob-

(a) Luc. 3. v. 13. (b) Idem 18. v. 10. (c) *Si voluerit contendere, cum eo, non poterit ei reſpondere unum pro mille.* Job. 79. v. 3.

ſervante, y de virtuoſo, y eſto á la viſta, y á la cenſura de Dios, y aſsi temo mucho que no paſará de alli, ó ha de caer muy aprieſa de tan alto eſte mancebo. Algunos Expoſitores dicen, que mintió el mancebo, y que no habia guardado bien los Mandamientos, ſino que arrojadamente reſpondió, que los habia obſervado. (d) Otros hay que lo defienden, y dicen: que *humano more*, eſto es, ſegun la humana fragilidad, es verdad que habia guardado los Mandamientos, y que él lo creía aſsi, y que era virtuoſo, y bueno, y me inclino á eſta ſegunda opinion. (e) Lo primero: porque entró adorando al Salvador, y arrodillado, y nunca entraban de eſta manera los falſos Eſcribas, y Fariséos. Lo ſegundo: porque alabó al Señor, llamandole *Bueno, y Maeſtro*, y aunque con imperfeccion, pues no le reconoció Dios; pero no eſtaba aún entonces obligado á ver con toda la luz, con que deſpues alumbró al mundo ſu Divina Mageſtad, quando perficionó, y conſumó ſus Sacroſantos Miſterios. Lo tercero: porque el deſeo con que llegó á ſus pies, fue de ſalvarſe; y es de creer, que ſiguiendo eſta loable intencion, hablando ſencillamente dijo aquello que ſentia. Lo quarto, y principal: porque San Marcos dice: *que el Señor le miró, y le amó*: *Jeſus autem intuitus eum, dilexit eum.* Y no es de creer, que ſi él procediera con falſedad, le amára el Señor.

4 Y aſsi tengo por cierto, que el mancebo era virtuoſo, y que creía de verdad haber guardado los Mandamientos: y que el decir que los guardó, fue explicar lo que ſentia, aunque es muy veriſimil, que aſsi en el guardarlos, como en creer de sí que los habia guardado, obraria como hombre con alguna imperfeccion, y propio amor. Viendo ſu Divina Mageſtad al mozo, y el buen deſeo que trahía de ſu ſalvacion, le dijo: *Adhuc unum tibi deeſt omnia quæcumque habes, vende, & da pauperibus, & habebis theſaurum in cælo; & veni, ſequere me.* (f) *Una coſa te falta aún, ſi quieres ſer perfecto: vete, y vende quanto tienes, dálo á los pobres, y tendrás tu teſoro en el Cielo, y vén, y ſigueme. Oyòlo* (dice el Texto Sagrado) *el mancebo, y entriſteciòſe, y ſe fue; porque te-*

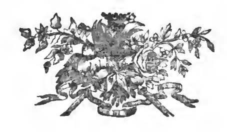
(d) Mentitur Adoleſcens. D. Hieron. tom. 7. lib. 3. cap. 19. in Matth. col. 148. litt. D. edit. Veron. 1737. Item D. Hilar. Comm. in Matth. 19. col. 703. litt. E. edit. Pariſ. 1693. D. Ambr. tom. 1. lib. 8 in Luc. col. 1487. edit. Pariſ. 1686. & alij apud Maldon. in Matth. 19. (e) D. Baſil. Chryſoſt. & Euthim. apud Maldon. hic, quos ſequitur. Idem Corn. Alap. in hunc loc. Matth. V. Beda cit. á Barrad. tom. 3. in Evang. lib. 5. cap. 7.

(f) Luc. 18. v. 22.

tenia grandes riquezas: *y el Señor viendole triste*, *mirando á todos los circunstantes*, dijo á sus Discipulos: *Que dificultosamente entrarán en el Cielo los que tienen dinero! Y repitió: Asseguroos de verdad, que dificultosamente entrarán los ricos en el Reyno de los Cielos. Admiraronse oyendo esto los Discipulos, y volvióles á decir su Divina Magestad: Hijuelos mios, qué dificultosamente los que confian en su dinero entrarán en el Cielo! Otra vez os digo, que es mas facil, que un Camello éntre por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el Reyno de los Cielos.*

5 *Oyendo esto los Discipulos, se admiraban, y espantaban mucho mas, y decian: Si esto es, quién hay que pueda salvarse!* Y entonces su Divina Magestad consolandoles, les dijo: *Esto que es imposible para los hombres, es posible para Dios*, para quien todo es posible. Luego que oyó esto San Pedro, dijo: *Veis aqui, Señor, que nosotros todo lo habemos dejado, y os habemos seguido, qué nos ha de suceder?* Y entonces su Divina Magestad les dijo: *que serian Jueces de todas las doce Tribus.* Esto es, *que las juzgarian juntamente con Dios, en el juicio universal, y despues reynarian en su gloria, y que quantos dejassen por el Señor á sus padres, hermanos, deudos, y hacienda, aqui alcanzarian cien veces mas, y despues la vida eterna.* (g) Materia es la que ofrece este caso, que si se hubiera de explicar con alguna latitud, la daba á largos discursos; pero correrémos con la doctrina, para llegar á las Excelencias del Santo en este suceso, explicando para esto en el siguiente Capitulo las palabras del Señor.

(g) Marc. 10. v. 21. ad 30.



CA-

CAPITULO VIII.

DECLARANSE LAS PALABRAS QUE EL *Señor dijo al mancebo, y á sus Discipulos, y las Excelencias de San Pedro en este caso.*

Omnia quæcunque habes, vende, & da pauperibus.
Luca 18. v. 22. &c.



UN *te falta una cosa*, dice el Señor al mancebo. Aqui se conoce que debia de guardar los Mandamientos con limitaciones; pero que al fin los guardaba, pues el Señor le dice, *que le faltaba una cosa*; porque decirle lo que le falta, es en cierta manera confesarle lo que tiene. *Una cosa*, le dice, *te falta*; pero essa es tal, que solo ella te tiene asido del todo, para no seguir á tu Dios, que es quien te llama: *Una cosa*, que en ti son todas las cosas, porque à ella tienes pegado el corazon, y si dejas essa, que es conforme á tu inclinacion, facilmente dejarás aquello que es contra tus inclinaciones. *Si quieres ser perfecto*, dice el Señor al mancebo, como si digera: digo, si quieres; porque á ser perfecto, no te hallas obligado por mi Ley. Al guardar los Mandamientos, y que en ellos seas fiel, no lo dejo á tu voluntad, de la mia nace el que los sepas, y lo seas, y los hayas de guardar; pero al guardar los consejos, mira *si quieres*, que si no *quieres*, no te obliga la suavidad de mi Ley, ni mi doctrina Evangelica. Supuesto esto, *si quieres, vete, y vende quanto tienes*: no deges cosa alguna de quanto tienes, si me quieres seguir, porque qualquiera cosa que dejares de vender, ó trageres al seguirme, te embarazará infinito. Solo, y pobre quiero que me sigas, y con esso tendrás mi compañia, y socorro, que es el mayor socorro, y la mejor compañia. No traygas cosa de tuyo, que quiero vestirte, y armarte todo de mi gracia, y mis riquezas. Quema, abrasa, corta, pisa todo el humano querer, y lo humano, y hallarás en mi el divino, y lo divino. En mi hallarás lo que dejas, y alli lo tienes con pena, y aqui lo hallarás con gozo. Vende quanto tienes, y dalo luego á los pobres, y luego podrás seguirme. Pe-

2 Pero parece que sobraba el venderlo, para darselo á los pobres. ¿No era mas facil decirle, dalo á los pobres, y sigueme, que no el rodéo de venderlo, y despues darlo á los pobres? Para qué vender primero, lo que despues se ha de dar? Esto debió de ordenarlo asi el Señor. Lo primero: porque como vió su Divina Magestad, que era el mancebo tan rico, quiso socorrer á muchos con su hacienda; y asi vendala primero, y haga mucha moneda que repartir á los pobres, que es mejor que no socorrer á pocos, dandoles las posesiones. Y de aqui se colige, que tambien ha de haber modo en el dar limosna, y que ha de haber en ella una honesta, y discreta proporcion. Lo segundo: con vender primero su hacienda, y despues dar lo procedido á los pobres, habria mucho mas precio que dar á los mismos pobres; pues venden siempre mejor, y á mayor precio los ricos, que no los pobres, obligados estos de la dura, y cruel necesidad. Lo tercero: porque vendiendo aquel rico sus posesiones, sería célebre su vocacion en todo Jerusalén, viendo que un rico, y mancebo vendia toda su hacienda, y la daba de limosna, y seguia desnudo, y pobre al Salvador de las almas, y con esso excitaba, y despertaba á otros muchos con su egemplo. Lo quarto: no queria el Señor que les diesse á los pobres posesiones, porque siendo su intento acreditar la pobreza, no era conforme á su sagrado dictamen, para hacer á un rico pobre, hacer muchos pobres ricos; si no que venda la hacienda, y dé lo necesario al socorro, y no lo que desea el animo en lo superfluo.

3 Lo quinto: porque con esto iba tambien poco á poco conquistando el corazon del mancebo, al qual amaba tan tiernamente el Señor, quanto amaba el mancebo á sus riquezas; y queria su Divina Magestad, que poco á poco se despojasse de aquel natural afecto, y primero vendiendo las posesiones, les perdiesse el desordenado amor, y despues mas animoso repartiesse entre los pobres el precio. Lo sexto: con lo mismo lo egercitaba el Señor en mas actos de virtud; porque reducida la hacienda á plata, y dinero, daba á muchos muchas veces, y se iba por el dar, aficionando al dejar de poseer. Por estas razones el Señor le mandó, que vendiesse, antes que diesse; pero tambien conociendo la dolencia de este enfermo, no solo le dijo que vendiesse la hacienda, y que la diesse á los pobres, sino que luego le ofreció los tesoros en el Cielo, acomodando su Divina Magestad

tad el premio al natural de quien le hacia el servicio. Como quien dice: tesoros amas en la tierra? tesoros te ofrece el Cielo. No me deges por riquezas, que luego se han de acabar, ó ellas te han de dejar en la vida, ó tu las dejarás con la muerte. Yo te daré riquezas que nunca se han de acabar. Esto le dijo el Señor, pero el mancebo avariento cortó todos los discursos, y triste se partió de la presencia de Dios, dejandole tambien triste.

CAPITULO IX.

QUE EL MANCEBO PODEROSO se salió triste de la presencia del Señor, y lo que enseña, y escarmienta su suceso.

Contristatus in verbo abijt mærens. &c. *Marc.* 10. *v.* 22. *&c.*



Riste se partió el mancebo: ¿qué mucho, si iba adonde está la tristeza, de donde está la alegria? Vase al mundo, deja á Jesus, cómo ha de partir alegre? Con todas sus riquezas, y posesiones se fue triste. ¿De qué sirven las riquezas, y posesiones, si no bastan á alegrar el corazon? Veis aqui que este mozo era rico para el tener, y pobre para el gozar; porque de la misma suerte iba triste á poseer sus riquezas, como pudiera á repartirlas, y darlas. Iba triste, por lo que dejaba, que era el Señor, y era el Señor mas que aquello que conservaba: iba triste, porque su intento era seguir al Señor, y habiendo de pasar al seguirle por dejarse, no tuvo fuerzas para dejarse, y seguirle. Queria ver si podia ser perfecto, pero rico, y poseer con el alma las riquezas, y á Dios. Vé el Señor que esto era incompatible, pues no es posible que estando poseído de codicia el corazon, entre Dios á poseerlo; y el mancebo sentia que fuesse imposible aquello que pretendia, y este dolor le afligia, y consumia. Mucho nos enseña este escarmiento, aun sin añadirle la insigne ponderacion con que lo explicó el Señor, quando dijo: *que era mas facil entrar un Camello por el ojo de una aguja, que un rico en el Reyno de los Cielos.*

2 Veis aqui un mozo, noble, honesto, bien criado, cortés,

tés, humilde, aficionado á lo bueno, que guardaba los preceptos en una edad juveníl, quando suelen estár insolentes las pasiones, y despues de todo esso en llamandole el Señor se vuelve atrás, y abraza con sus riquezas; y sabemos que hizo esto, y no sabemos en qué paró despues de esto. Y por otra parte vemos, que el hijo Pródigo, que pidió su legitima, y se ausentó de su padre, desperdició en rameras, y truhanes su dinero, y lo gastó, y se gastó en juegos, deleytes, y pasatiempos, hasta llegar á ser pastór, y pasto de inmundos animalejos, pobre, roto, miserable, perdido, busca en un instante á Dios, y le halla, se mejora, y se salva. [a] Qué es esto, Señor? Mas cerca está de la vida espiritual el perdido, que no el bueno? Es mejor echarse á escandaloso mancebo, que á virtuoso? Es mejor jugar, que guardar la hacienda? No por cierto. Mejor es ser bueno, y honesto, y guardar los Mandamientos; pero los ricos tomen este escarmiento durissimo para sí. No amen tanto su riqueza, no aparten de sí á los pobres; miren á este avariento mancebo, y advierran, que si una vez se asen á sus riquezas, ó por hablar con mas propiedad, si á ellos los aprisionaren ellas, no podrán despues llamados seguir á Dios, detenidos con las piguelas, y grillos de oro, diamantes, y perlas, que en sustancia son duro hierro, y lodo sucio donde viven atascados, sin poder salir de alli á la dulce libertad quando los llame el Señor. Y entienda tambien la Iglesia de los Fieles, que suponiendo, que es vicio el ser pródigo, y perdido, es mayor, sin comparacion alguna, el ser avariento, y miserable; porque al fin el uno abre el corazon con el mismo vicio, y arroja de sí todo aquello que ha tenido, y aparta de sí aquello que asido de ello le destruye; y con lo mismo que se pierde, y se empobrece, vá recibiendo escarmientos, y yá le llama la necesidad á lo bueno, yà le aparta el desengaño de lo peor, y al fin socorre con lo que dá: pero el avariento, con lo mismo que crece en las riquezas, endurece el corazon, y lo cierra á la luz de la verdad, y pone todo su tesoro en sí, y hace un idolo á quien adora en lo intimo del alma, y se halla sin fuerza alguna para salir de sí á Dios.

3 Y verdaderamente con muy natural discurso se conoce, que en virtud de la gracia divina, suele ser mas facil el transito

(a) Luc. 15, v. 12. & seq.

del pródigo á la vocacion, y perfeccion de la vida espiritual, que no la del avariento, aunque esté adornado por afuera de resplandores, y de apariencias de santo; porque el pródigo no tiene cosa alguna de que asirse en este mundo al partir desde lo malo á lo bueno, pues empobrecido con el mismo vicio, se halla despedido del suelo con la pobreza, y del Cielo con los vicios, y assi vuelve sobre sí, y dicese á sí mismo: qué vida es esta que páso? En qué me entretengo, y me detengo? Padezco contra Dios, y contra el mundo: á Dios ofendo, y el mundo me ofende á mi: de lo eterno vivo dejado, y desamparado; de lo temporal afrentado, y perseguido. Qué camino es el que sigo? Qué me detiene á buscar á Dios entre tantos desengaños? Posible es que he de cerrar los ojos á tanta luz? Qué dejo por servir á Dios? Trabajos. Segun esso, gozo, y deleyte es el seguirle, y servirle. Qué dejo, pobreza? Riqueza será adorarle. Y de esta suerte á pocos discursos de estos se entra en una Religion, y en un año lo vemos que ha professado de santo.

4 Pero el rico acomodado, aunque virtuoso, asido sobradamente á su hacienda, halla infinitas razones para estarse entre sus riquezas firme, sin oír la vocacion, ni mirar á las luces del Señor, porque dice: yo qué hago? A quién ofendo? No guardo los Mandamientos? Si péco, yá me confiesso. Hago otra cosa que cuidar de mi dinero? Tan mala es la providencia? A quién hago daño con mi poder, y riquezas? Si puedo ser santo entre sabanas de olanda, quien me mete en el sayal, donde tambien habrá sus imperfecciones? Y por ventura, esto que tengo, lo tengo yo para mi? No por cierto, sino para el sustento de mi persona, lucimiento de mi honor, y despues al morir, aqui se quedará todo. Con esto se vá cebando en la codicia, y la avaricia cada dia mas, y mas, y de alli pasa á otros vicios, y tiene una vida de engaños, sin desengaños; y cada dia se ciega el alma, y echa otro nudo al corazon, y á la bolsa, y despierta en el Infierno, como los dos ricos del Evangelio, el Epulón, y Avariento. (b)

5 Y es la razon, que como tienen visos de bondad, y de virtud, y no de mal sus riquezas, con estos pretextos pasa entretenido la vida, sin cosa alguna que le despida, antes bien todo

(b) Luc. 16. v. 22. & cap. 12. v. 20.

do lo llama, y engaña, y se ase tan firme à lo temporal, que ni llamado de Dios quiere oírlo, para conseguir lo eterno. Y asi es cierto que hace temblar la ponderacion de este lugar, en que el Señor tres veces creciendo en cada una mas la dificultad, expresa quan dañosas son para el Cielo las riquezas: *Amen, Amen dico vobis. Ciertamente os digo, que dificultosamente entrarán los ricos en el Reyno de los Cielos!* Y luego añade: *Qué dificultosamente entraràn los que confian en su plata, en el Reyno de los Cielos!* Y poco despues: *Mas facilmente entrará el Camello por el ojo de una aguja, que un rico en el Reyno de los Cielos.* En todo lo qual explica el Salvador de las almas el cuidado que deben tener los ricos de desnudarse de los afectos, y propiedades inmoderadas de su riqueza, y poder; y que si no se desnudan, quando las poseen con tal afecto que los priva de la gracia, es infalible verdad que no entrarán en el Reyno de los Cielos. Porque de la manera que el cuerpo vuelve desnudo á la tierra, y por grande Principe que el difunto huviere sido, no lleva mas que una vil mortaja, ú otro desventurado vestido con que cubre su miseria, y corrupcion; asi el alma ha de salir del cuerpo desnuda de sus vicios, y pasiones, porque con ellas no puede entrar en el Cielo, como quiera que no admire aquella luz celestial sombra alguna, ni aquella perfectisima hermosura de la gloria, lunar, por muy pequeño que sea, quanto menos vicios, miserias, y pasiones.



CAPITULO X.

LUCES QUE OFRECIÒ EL SEÑOR à la Igleſia, en la deſdicha de aquel rico mancebo que ſe le fue.

Contriſtatus in verbo abijt mærens. *Marc.* 10. *v.* 22. *&c.*

O me admiro, que oyendo eſte lugar ſe eſtremecieſſen las columnas de la Igleſia, y temblaſſen los Apoſtoles, pues debe ſer formidable el ver como habla el Señor en un punto que comprehende tantos ricos, y mas al lado del ſuceſo del mancebo. Tambien pudo hacer temblar al Apoſtolado el tener preſente habian de tener ſuceſores poſeedores de muchiſsimas riquezas, que ſon los Pontifices, y Obiſpos, y comenzaron deſde entonces por noſotros á temblar aquellos primeros Padres, y Paſtores de la Igleſia, porque no era para menos el ſuceſo; pues ſiendo aſsi, que le puſo ſu Divina Mageſtad en ſu voluntad al mancebo el ſeguirle, quando dijo: *Si vis perfectus eſſe: Si quieres ſer perfecto*; (a) deſpues al irſe hace la ponderacion, no ſobre el ſer perfecto, ſino ſobre el ſalvarſe, ó no ſalvarſe; como quien dice, eſte mozo por aſido á ſus riquezas no me ſigue. Qué dificultoſamente entrarán en el Cielo los que por ſus riquezas no me ſiguen! Pues Señor, parece que habeis de decir: qué dificultoſamente me ſeguirán, y ſerán perfectos los que tuvieren riquezas! No dice eſſo, ſino que dificultoſamente ſe ſalvarán los que tuvieren riquezas: paſando toda la dificultad de la perfeccion, á que no eſtá obligado el Chriſtiano, á la Ley, y á ſu ſalvacion, que es á lo que eſtaba obligado. Como quien dice: ellos las aman tan aſidamente, que ni llamados claramente de mi, no me ſiguen por tenerlas; mucho temo que tanto amor, y propiedad les ha de embarazar, no ſolo al conſeguir la perfeccion, ſino al cumplir la obligacion; no ſolo para ſeguir los conſejos, ſino para cumplir los preceptos.

Pa-

(a) Matth. 19. v. 21.

2 Parece que ſu Divina Mageſtad anunciaba alguna deſdicha grande á eſte mancebo, quando ſabia lo que habia de ſuceder, pues ſobre retirarſe de ſeguirlo, hizo tan grande ponderacion, ſeñalando el peligro de los ricos, los quales primeramente ſe reſiſten á ſeguir la perfeccion, y luego envueltos en deleytes, y riquezas no tienen fuerzas para llegar á la obligacion: y eſto debia de obligar á llamar San Baſilio *lazo del alma* (b) á plata, y á tener por precipicio, y deſdicha la humana felicidad. Y verdaderamente á mi me cauſa grande dolor el ver la perdicion, y ruina de eſte mancebo virtuoſo, el qual ſobre principios tan excelentes, tuvo los fines muy malos, ó muy dudoſos. Quién le quemára las caſas, y poſeſiones, para deſaſirle de ellas! Quién le arrojára por las ventanas la plata, y los eſcritorios! ¿Adonde te vuelves mozo, mal aventurado triſte, y con razon, de la preſencia de Dios? Qué importa quanto poſees, ſi es la miſma perdicion? Por tener mucho, eres mas? No por cierto, no ſerás mas de lo que eres. Nada tienes, ſino aquello que te cubre, y te ſuſtenta. A quién, que ſiguió al Señor, le ha faltado lo baſtante? Piſa, arroja eſſas alhajas: no las tienes, ellas ſon las que te tienen. Tu eres el eſclavo de tu hacienda; tu eres alhaja entre las demás alhajas: ſirve, y no poſee aquel que no puede obrar con entera libertad. Si tu hacienda te apriſiona, y te cautiva, vil ſiervo eres de tu hacienda. Riquezas quieres? Buſcalas en el Señor. Teſoros? Aſeguralos donde nunca ſe pueden perder. Riquezas que no apriſionan, ſon las que el Señor te ofrece, y eſto es eterno, y lo que tienes caduco, y perecedero.

3 Al fin es bien que tiemblen los ricos, y guarden ſu corazon de ponerlo en las riquezas, porque tienen eſtas una natural antipatía con la virtud, y con Dios, que es milagro de ſu bondad, uſar bien el rico de ellas. Y aſsi ſe vé, que explicando ſu Divina Mageſtad en otra ocaſion, dos eſtremos muy contrarios, para dar doctrina á aquellos que quieren contentar á Dios, y al mundo, eligió por el eſtremo peor, y mas contrario al miſmo Dios, á las riquezas, diciendo: *Non poteſtis Deo ſervire, & Mammonæ.* (c) *No hay quien pueda ſervir á Dios, y á las riquezas.* De ſuerte, que no dijo, no hay quien pueda ſervir á Dios, y al Dia-

(b) *Uſquequo aurum animarum laqueus, mortis hamus, peccati illecebra?* D. Baſil. Magn. tom. 2. Homil. in divites fol. 59. litt. B. edit. Pariſ. 1722. (c) Matth. 6. v. 24.

Diablo : no hay quien pueda ſervir á Dios , y ſer homicida, deſhoneſto , iracundo, ſoberbio, ſi no : *no hay quien pueda ſervir á Dios , y á las riquezas* , porque en ellas ſe explican todos los vicios á quien fomentan , y al Diablo que los fomenta. Porque el rico tiene abundancia de medios, poder , y mano para egercitar todas las paſiones que ocupan ſu corazon: y puede ſer deshoneſto , y aplaudido , y puede ſer homicida , y tolerado , y puede ſer vengativo , tirano , cruel , temido , y aun honrado , y adorado , y puede ſer miſerable , ſervido , pródigo , y alabado. Y á eſta cauſa San Pablo dijo , que era la raíz de todos los males la codicia : *Radix omnium malorum eſt cupiditas*, (d) para explicar, que con las riquezas que grangea la codicia , ſe coronan, viſten, y cubren todos los vicios mayores. Es verdad, que aqui el Señor dice , y habla todo eſto de aquellos que ſirven á las riquezas, *Deo ſervire* , *& Mammonæ*. No de aquellos que las mandan , y ſon ſuperiores á ellas , repartiendolas ſantamente entre los pobres , empleandolas en aquello que es mas de ſu obligacion; porque eſtos hacen á las riquezas firmiſsima eſcala para ſubir á los Cielos.

4 Pero verdaderamente , quando no fuera ſino por eſte lugar , debiamos los Chriſtianos deſpreciar ſumamente las riquezas , y amar tiernamente á la pobreza ; porque grande daño encierra lo que Dios pondera con tanta exageracion. Hay unos vicios enjutos , y limpios en lo exterior , que parece que no tienen coſa fea ; y eſtos ſon tanto mas dañoſos , quanto andan ſin cara de vicios , ni de pecados. Al deshoneſto le mancha la ſuciedad que le deleyta : al homicida la ſangre que derramó le hace horrible : al mentiroſo la vileza del mentir deſpreciable : al traydor la oculta imaginacion le atormenta , y es á todos deteſtable ; pero al codicioſo, ambicioſo , ſoberbio , y rico , le parece que es un ſanto, ſi en todo aquello no incurre; y deſpues de eſſo, con la codicia deſpoja mas pobres que un ſalteador de caminos: con la ſoberbia deſprecia mas humildes que un tirano: con la ambicion inquieta mas miniſtros , y piſa mas inocentes que un enemigo comun. Finalmente , con la riqueza fomenta mas vicios, libertades , y liviandades , que muchos eſcandaloſos ; y ſi le preguntan , ¿que en qué peca ? Reſponde , que él no hace mas que

(d) 1. ad Timot'. 6. v. 10.

que gobernar su hacienda, y ser próvido al guardar, y prudente al adquirir, muy honrado al pretender, y muy noble al hacerse estimar, y respetar.

5 Y aunque todas las ponderaciones del Señor en este caso son grandes; pero la del Camello por el ojo de la aguja, es muy terrible, porque essa yá no vino á ser comparacion, sino un imposible suceso, ó ponderacion. Y aunque hay quien dice, que es hiperbole, (e) que levanta la dificulrad, haciendo lo dificultoso imposible, pues claro está que lo es el poder entrar un Camello por el ojo de una aguja; pero otros Expositores lo tienen por sencilla ponderacion del suceso, y de su dificultad, y que entre tanto que el hombre cautivo de sus riquezas no se ponga en libertad, assi entrará en el Cielo, como el Camello por el ojo de una aguja. (f) Y yo creeria, que esta ponderacion del Señor es hiperbole, y es sencilla relacion, segun á lo que se aplique. Si se aplica al rico, cautivo de las riquezas, es sencilla relacion, porque este hasta que salga de su servidumbre, y ponga, y sobreponga á la Ley de Dios, y á Dios sobre las mismas riquezas, tan imposible es, y mas, que él entre en el Reyno de los Cielos, como el Camello por el ojo de una aguja. La razon de esto es, porque las riquezas le ocasionan amor desordenado á la vida, deleytes, gustos, sensualidades, vicios, pecado, y olvido de Dios, y de lo eterno; y de essa suerte cargado, como una bestia de culpas, cómo puede entrar con los Santos en el Cielo? Es hiperbole, si se aplica á la dificultad grande con que el rico sabe dejar sus riquezas, en siendo esclavo de ellas, y los vicios por ellas, y quan duramente sale de su servidumbre, y aunque el salir no es imposible, mas tan dificulroso, que parece imposible, como el entrar el Camello por el ojo de la aguja.

6 Tambien hay quien dice, que en Jerusalén habia una puerta muy pequeña, á la qual llamaban *Ojo de aguja*, y por ella no podian entrar, ni caber con su carga los Camellos, ni aun sin carga; y para que pudiessen entrar, los descargaban, y arrodillados, como se cargan, entraban. (g) Y si assi es la aplicacion, ofrecia à la avaricia el remedio; porque con descargarse

el

(e) Barradas tom. 3. lib. 5. cap. 8. Comm. in Evang. Corn. Alap. in Matth. 19. Maldon. hic, & alij. (f) Abulens. Maldon. Barrad. Corn. Alap. ubi sup. (g) Glosa ap. Abulens. hic quæst. 167. Cayetan. Hugo Cardin. & alij quos supreso nomine refert Maldonat. Corn. Alap. Barrad. vide Calmet. in Matth. 19.

el rico de las riquezas, y arrodillarſe, y pedir perdon de ſus culpas, que como á beſtia le oprimen, entrará Camello por eſta puerta del Cielo, que es el ojo de la aguja. A que ſe añade, que las riquezas ſon carga, y peſo terrible, y con ella ¿cómo podrán ſeguir al Señor, ni ſubir por la aſpera cueſta del Cielo, y ſu ſanta Ley? Es meneſter deſcargar, y aligerar, y dar de la carga para poder caminar. Otros dicen, que el Camello ſignifica una maroma grueſa, que ſe hacia, y torcia de hilos que llamaban de Camello, [h] y eſta bien ſe vé quan dificultoſamente entraria por el ojo de una aguja; pero ſu ponderacion tambien ofrece el remedio al daño de la codicia: porque aſsi como la maroma ſe hace grueſa, con irſe juntando los hilos, y torciendo, y engroſando, y ſe deshace con ir deſtorciendo, y deshaciendo; aſsi las riquezas que ſe juntan con maldades, y hacen una maroma muy grueſa, que lleva al rico al Infierno, ſi no ſe enmienda; puede ir reſtituyendo hilo á hilo lo que hurtó, y dando á los pobres lo que le ſobra, aunque ſea haciendo amigos *de Mammona iniquitatis*, [i] deshaciendo, y deſtorciendo, poner tan delgada la maroma, que deshecha puede entrar por el ojo de una aguja; eſto es, por la angoſta puerta del Cielo, y ſubir ſu aſpera cueſta, que lo es tanto, que obligó al Señor á decir, con grande ponderacion á las almas: *Intrate per anguſtam portam: quia lata porta, & ſpatioſa via eſt, quæ ducit ad perditionem, & multi ſunt qui intrant per eam.* [j]

(h) Ita Theophil. & Boch. Caſtal. Canin. Camer. & alij apud Maldon. Corn. Barrad. & Calm. in Matth. 19. (i) Luc. 16. v. 9. (j) Matth. 7. v. 13.



CA-

CAPITULO XI.

COMO CONSOLÓ SAN PEDRO á Christo nuestro Señor, quando manifestò el dolor de que los ricos se salvassen con tanta dificultad, con la pregunta que le hizo, y excelencia del Santo en ella.

Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te. *Matth.* 19. *v.* 27. *&c.*



Iendo San Pedro la pena del Salvador de las almas, de haberfele ido aquel mozo, y la ponderacion que hizo su Divina Mageftad de las riquezas, y quan eficaces lazos, y cadenas son para aquellos que las tienen con desordenado afecto (como quien le ofrece á Dios consuelo de la pérdida de una alma, y le dá motivo á que explique las riquezas que se esperan á quien siguiere al Señor, para traher consigo, y assi mas Discipulos de escuela tan admirable) le dijo: *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te, quid ergo erit nobis? Veis aqui, Señor, que lo hemos dejado todo, y os hemos seguido, ¿qué habeis de hacer de nosotros?* Como quien dice: habeis dicho, Señor, y enseñado lo que ha de ser de los ricos, decidnos lo que ha de ser de los pobres: á los ricos no les es dado entrar facilmente en el Reyno de los Cielos; ¿por ventura á los pobres será facil? Señor, pues sois el Legislador Supremo, y habeis manifestado el castigo de los malos, pronunciad que se ha de hacer con los buenos. Con el castigo, y el premio se fundan las Monarquías; yá hemos oído el castigo, oígamos ahora el premio. Y se conoce, que San Pedro quiso consolar á su Maestro, y Redentor, de la pérdida de aquel desventurado mancebo, en el modo de decir; porque quando su Divina Mageftad estaba ponderando el daño de las riquezas por la resolucion de aquel mozo desdichado, viendo lo sentido, y dolorido de que se le fuesse una alma, salió San Pedro diciendo: *Ecce nos*, Señor, aqui estamos los que os seguimos: consolaos de uno que se os ha ido, con doce que os van si-

ſiguiendo: *Ecce nos.* Aqui eſtamos los que lo dejamos todo, pues todo lo deſpreciamos por Vos: *Ecce nos.* Aqui eſtamos los que ſi tuvieramos mil mundos que dejar, todos los dejáramos por Vos: *Ecce nos.* Aqui eſtamos los pobres, conſolaos de las injurias que os hacen, ó Bien Eterno! los ricos: *Ecce nos.*

2 Y aquel *Reliquimus omnia, & ſecuti ſumus te*, hace contrapoſicion al *Vende omnia quæ habes, & ſequere me*, [a] como quien dice: aquel mancebo, Señor, no lo ha querido dejar todo; noſotros, Dios mio, todo lo hemos dejado, y lo querémos dejar: no os ha querido ſeguir, noſotros luego os hemos ſeguido: mas era lo que él tenia, pero no dejaba mas, aunque lo dejaſſe todo, porque dejamos noſotros todo aquello que teniamos, y pódiamos tener, y el deſeo, y el afecto de tenerlo. No ſe mide, Señor, al dejar por Vos las coſas ſolo aquello que ſe deja, ſino lo que ſe deſea dejar, y la alegria, y el gozo con que ſe deja lo poco, y ſe vá buſcando el todo. El no quiſo dejar las ſuperfluidades, noſotros por Vos dejamos lo neceſario. Mas deja, dulce Jeſus, el que deja lo preciſo, que el que deja lo ſuperfluo, aunque ſea mas precioſo; ſolo deſearamos ſer ricos, para dejarlo por Vos. Suplieron nueſtros deſeos lo que faltó á nueſtra hacienda: tuvimos gran caudal, Dios mio, para dejarlo, pequeño para tenerlo.

3 Y es cierto, que San Pedro (en mi modo de entender) no ſolamente quiſo conſolar al Señor, con acordarle el amor, y guſto con que lo ſeguian él, y los demás Apoſtoles; ſino darle motivo á que explicaſſe mas claramente ſus teſoros, y riquezas, para que oyendolo todos, lo ſiguieſſen, y ſirvieſſen, y hacer mas Diſcipulos de ſu Divino Maeſtro; porque añadió á las palabras, *todo lo dejamos*, las ſiguientes: *qué ha de ſer de noſotros? Quid ergo erit nobis?* Que es decir: Señor, Vos no explicais las mercedes que habeis de hacer á los vueſtros; explicadlas, Bien Eterno, y os ſeguirán muchas almas. Yo yá sé lo que me diſteis, premiado eſtoy ſobre mis merecimientos, nada pido para mi; pero en noſotros explicad lo que ha de ſer de los otros. Yá habeis inſinuado lo que ſerá de los que no os ſiguieren; declarad lo que ſerá de aquellos que os ſiguieren, y ſirvieren. Bien conoceis en eſte rico la flaqueza de los ricos, y que no os han de ſeguir, ſi no les

(a) Matth. 19. v. 21.

les ofreceis mas riquezas, de aquellas que por Vos dejan; decid, Señor, qué será de nosotros, para que viendo los otros lo que ha de ser de nosotros, os sigan, os adoren, os sirvan, y os obedezcan, por essas eternas, y soberanas riquezas.

4 Con esto el Salvador de las almas abrió las puertas al prémio, y manifestó la gloria que tenia reservada á aquellos que lo siguiessen, diciendo: *De verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, quando en la regeneracion se asentáre el Hijo del hombre en la silla de su grande Magestad, os asentareis tambien sobre doce sillas, juzgando á las doce Tribus de Israél.* (b) *Y nadie hay que deje su casa, ó sus hermanos, ó hermanas, ó á su padre, ó á su madre, ó á sus hijos, ó á sus campos, por mi nombre, y por mi Evangelio, que no reciba cien veces mas ahora en esta vida, hermanas, hermanos, madres, hijos, campos, y en el siglo venidero poseerá la vida eterna; pero muchos primeros serán los ultimos, y muchos ultimos los primeros.* (c) Assi explicó su Divina Magestad las inefables riquezas de sus tesoros del Cielo, y es bien notable la explicacion; porque siendo assi, que excede á todo humano entender lo que se goza en el Cielo, quiso al proponer los premios, acordarles de los méritos, que egercitan en el suelo. Dejais Padre? (dice el Señor) Padre hallareis en el Cielo, que es Dios. Dejais madre? tambien en el Cielo hay Madre, que es la Virgen. Hermanos dejais? alli están los Angeles, y los Santos. Deseais vida? essa será eterna alli; y como quien se compadece de nuestra flaqueza, con aquello que estimamos nos consuela, y lo mismo nos ofrece mejorado, que dejamos. Habló el Señor en nuestro lenguage, para que entendamos aquellos gozos, que si los explicára en el suyo, y digera como son, no los pudiera entender nuestra ignorancia, ni llegar á percibir nuestra ciencia.

5 Y es bien notable la diferencia de la promesa del Señor, pues á los Apostoles les ofrece doce sillas; pero á los demás cien doblado de aquello que dejan, por su infinita Bondad: con que explicó la grandeza de santidad, dignidad, y preeminencia de aquellas primeras luces, y colunas de la Iglesia los Apostoles Sagrados, pues sobre darles cien veces mas de lo que dejaron, como á los otros, les hace jueces que juzguen las doce Tribus, esto es, á todo el mundo, y justamente: porque los que fueron

(b) Matth. 19. v. 28. (c) Marc. 10. v. 29. 30. & 31.

Maestros, Padres, y Pastores al predicar al enseñar, al morir, averiguen despues jueces, lo que enseñaron Pastores, y como cumplieron su doctrina las ovejas. Y estas sillas que aqui ofrece el Señor á los Apostoles tienen alguna alusion con aquellas que pidieron los hijos del Zebedéo, á quien dijo que beberian el Caliz de la amargura, y que las sillas se las daria su Padre; (d) con que el Señor igualó al Apostolado entre sí, al juzgar en la otra vida, y lo enseñó á que fuesse humilde en esta; por esso alli les ofreció el Caliz, y aqui les concede sillas. Y no dijo, que San Pedro juzgaria en la otra vida, ni le ofreció en ella silla superior á los demás (aunque no hay duda, que la tendrá á la proporcion de sus méritos gloriosos) para explicar que su jurisdicion, y poder, y el de la Sede Apostolica, y los Romanos Pontifices, es en este mundo, y que despues se asentará á juzgar con los demás, segun huviere juzgado, obrado, y servido en esta; porque en la presencia Divina, y en aquella Corte celestial no hay quien tenga jurisdicion, ni mas puesto del que huviere merecido sirviendo á Dios en esta vida transitoria, y temporal.

6 Tambien causa reparo el decir su Divina Magestad, que aqui tendrá padre, y madre, el que dejáre á su padre, y á su madre, y allá cien doblado mas de lo que ha dejado aqui; donde parece que no quiso dilatar á los perfectos, y que le siguen el premio hasta la otra vida, sino darselo tambien en esta, y en la otra. De suerte, que si aqui dejan padre, y madre, hallan padre, y madre aqui, y despues hallan padre, y madre allá: reconociendo, que es tanta nuestra flaqueza, que si todo lo remitiesse á la otra vida su Divina Magestad, como lo ofreció al mancebo avariento, quando le dijo: *Tendrás tesoro que no se acabe en el Cielo*, (e) apenas habria quien le siguiesse; y assi añadió, en esta vida tendreis lo mismo que aqui dejais, y en la otra hallareis lo que quisiereis, y lo que aqui no teneis.

(d) Marc. 10. v. 37. & 38. (e) *Habebis tesaurum in Cælo.* Luc. 18. v. 22.

CA-

CAPITULO XII.

QUE LOS PERFECTOS QUE SIGUEN al Señor, dejandolo como San Pedro, tienen todo lo que dejan.

Centuplum accipiet. *Matth.* 19. *v.* 29.



Ero en este caso es de ver, ¿cómo puede ser, que tenga aqui el perfecto lo que deja, y que con esso mismo se acerque á aquello de que se aparta, hallando aquello mismo que deja? Facilmente se entiende esto, porque todo aquello que quitamos al afecto, lo tenemos al consuelo, y lo mismo que tenido era molestia, pena, y disgusto, viene á ser dejado por Dios, alivio. ¡Con qué alegria posee el espiritual los bienes que á Dios ofreció al dejarlos! Toda la vida los tiene para ofrecerlos, todo la vida le faltan para inquietarse con ellos. ¡Qué alegre que posee el alma desengañada, lo que ha dejado por Dios, qué contenta, qué gustosa! Porque todo aquello que tenido era embarazo, es renunciado, consuelo: qué dentro del corazon tiene á su padre, y á su madre, el que los deja por Dios! Tienelos para servirlos, y mejorarlos; dejandolos para no perderse, y perderlos, por tenerlos. Assimismo puede decirse, que se tiene, y se posee aquello que se deja, y se desprecia por Dios, solo con el despreciarse, como dijo el Señor en el sentido moral á su Pueblo, que tendria todo lo que despreciasse, quando le dijo: *Omnis locus, quem calcaverit pes vester, vester erit*: [a] *Tuyo será quanto pisare tu pie*, que en el sentido literal significó: todo aquello que tu pie pisare, se le rendirá á tu mano; pero en el Moral significa, que quanto pisare, y despreciare por Dios el Pueblo, aquello es lo que tiene eternamente, porque lo pisa, y lo desprecia por Dios.

2 De otra suerte tienen tambien los justos en esta vida aquello mismo que dejan, que es dandoles Dios por lo que dejan cen-

(a) Deuteronom. 11. v. 24.

centuplicados los consuelos que buscaban, al tiempo que los tenian. ¡Qué alegre que vive el rico con lo que tiene! Mas qué inquieto este mismo con lo mismo que desea, pues no hay rico sin deseos! Pero quánto mas alegre vive el pobre, que lo deja por Dios todo, el qual ni desea aquello que por Dios deja! En quitando Dios del alma los deseos de esto temporal, la llena de sus consuelos, y la que era pobrissima deseando, es riquissima careciendo; y assi el Señor por el arte de su gracia, y misericordia con un modo altissimo de dar, de quitar, de enriquecer, tiene ricos á los pobres, y muy pobres á los ricos. Por esso dijo discretamente un Filosofo natural: *Honesta cosa es la pobreza alegre*: *Y añadió*: *antes bien si es alegre, no es pobreza.* (b) Tambien halla padre, y madre el espiritual en esta vida, en la misma providencia que Dios usa con su alma, y con su cuerpo, pues no vemos otra cosa que tratar Dios á los suyos como Padre, y como Madre; y assi lo dice diversas veces en la Escritura: con que sucede á los buenos, que si dejan un padre, y una madre natural, hallan en Dios, y en su Piedad infinita un Eterno Padre, y Madre; y bien se vé si vale mas un Padre Dios inmortal, que cien mil padres mortales. Finalmente, aquel que tuviere á Dios, tiene en Dios todas las cosas.

3 Pero no deja de ser digno de repáro, que llame Dios regeneracion al juicio final, quando dice á los Apostoles, que los ha de hacer sus conjudices, sentandolos con él en sus doce sillas. Mas bien considerado, justamente le llama regeneracion, quando habla de los premios de los justos, en los quales será principio de vida eterna el juicio que á los malos ha de ser principio de eterna muerte; no solo porque es regeneracion en su manera el resucitar, pues vuelven los mismos cuerpos á nacer de la madre tierra, esto es, á vivir los que estaban yá difuntos, con resucitar, restituyendolos al juício, y á las almas, y obedeciendo á la trompeta temerosa del que los llama; sino porque assi como importa poco aquello que dura poco, apenas puede llamarse nacimiento el del hombre en esta vida, porque lo es de una vida breve, trabajosa, y fugitiva: y assi solo es nacer al vivir, el comenzar á gozar la vida eterna, y no el nacer á penar en esta transitoria, miserable, perecedera, y mortal.

Ul-

(b) *Honesta, inquit Epicurus, res est læta paupertas; illa vero non est paupertas, si læta est.* Senec. Epist. 2. ad Lucil.

4 Ultimamente de este suceso se pueden colegir seis excelencias de San Pedro. La primera: que luego que el Señor ofreció al mozo, cautivo de su tesoro, el tesoro celestial, le pareció al Santo, que como Cabeza destinada de la Iglesia debia sacar la llave ofrecida, y suplicar á quien se la dió abriesse los tesoros de los Cielos, y la Tierra, y los publicasse al mundo, para que se supiesse qué tesoros encerraban, y qué premios ofrecian las llaves, que le habia prometido su Maestro, y Redentor. La segunda: que assi como con la pregunta, *De que quántas veces se podia perdonar al pecador?* [c] hizo que abriesse el Señor los tesoros de su gracia; assi con preguntar, qué es lo que daria á los que le seguian? le hizo abrir los tesoros de la gloria. La tercera: el haber dado motivo él solo á que el Salvador de las almas manifestasse, á mas de los tesoros en el Cielo, los consuelos en la tierra; con que dió aliento á los flacos al seguirle, y gozo grande á los fuertes al buscarle. La quarta: el ansia que mostró del consuelo de su Maestro Santissimo, pues viendo que se le huía un rico triste, á quien llamó su Divina Magestad, le ofreció doce pobres que le seguian contentos, diciendo: *Ecce nos*; y manifestando á la Iglesia, que son los pobres el consuelo de las ofensas, y pecados, que suelen causarle al Señor los ricos.

5 La quinta: el deseo de buscarle, y traherle á Dios Discipulos; porque viendo que se habia ido el mancebo avariento, porque le aconsejaba que dejasse sus riquezas, hizo la pregunta San Pedro por sí, y por los Discipulos, para que explicando su Divina Magestad los premios, huviesse quien los buscasse, y adorasse, y no dejassen por pobre á quien podia hacer á los pobres ricos. La sexta: que habló solo San Pedro por todos los Apostoles, como lo hacia ordinariamente, por ser su destinada Cabeza, porque no dijo: *Ecce ego reliqui omnia, & secutus sum te, quid ergo erit mihi*, sino, *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te*, lo qual dice autoridad, y grande desasimiento. Dice autoridad, porque habla en nombre de todos, como el primero de todos, y aun el unico de todos, pues el que era el primero como Apostol, era el unico destinado Vicario del Salvador. Dice desasimiento, porque él no pedia para sí solos los premios, sino para todos los Apostoles, y la Iglesia Universal, de quien era

(c) Matth. 18. v. 21.

era ſu deſtinada Cabeza. No aſsi la religioſa muger del Zebedéo, que determinadamente pidió las ſillas para ſus hijos, pero no para los otros, y aſsi ſe vió, que fue muy diverſa la reſpueſta del Señor en el un caſo, que en el otro; porque á San Pedro, que pedia para todos, le abrió los teſoros de la gloria para San Pedro, y para todos; y á aquella ſanta muger la deſpidió ſin las ſillas, ſolo con darle doctrina de que trabajaſſen ſus hijos, y mereciesſen, y que deſpues el Padre Eterno haria aquello que conviniesſe. (d)

6 Y á la cenſura que ſuelen hacer, de que no dejó San Pedro mucho, pues ſolo dejó las redes, y la barquilla, reſponden San Geronimo, y los Santos con la palabra del miſmo Texto, que dice: *Ecce nos reliquimus omnia, todo lo habemos dejado*; y en la palabra *Todo*, mas ſe incluye que las redes, y barquilla; porque dentro de ella ſe comprehenden las Coronas, los Cetros, y las Tiaras, (e) como ſi digera: todo lo habemos dejado, porque todo por Vos lo habemos aborrecido. No ſolo dejamos lo que teniamos, ſino aquello que podiamos tener: ſi como eran redes, fueran Reynos; y ſi como eran barracas, fueran Palacios Reales, los dejáramos por Vos: y ſi por Vos lo dejamos, yá los habemos tenido, *Reliquimus omnia.* Todo quanto hay lo dejamos, lo exterior, y lo interior, lo rico, y lo pobre, lo grande, y lo pequeño, los deleytes, los gozos, recreaciones, vida, honra, y libertad, todo lo habemos dejado. Antes bien fue alto modo de decir, y explicar el afecto ardiente con que ſeguian á Dios, pues ſiendo poco lo que en el efecto dejaron, todo lo dejaron en el afecto por Dios, y Dios premia los afectos mucho mas que los efectos, ſi á eſtos no los realzan aquellos; por eſſo añade el Santo: *Et ſecuti ſumus te*, todo lo dejamos por ti: para explicar el amor que les obligó á dejarlo. Todo lo dejamos en el deſeo, los que dejamos tan poco en la poſeſion: y todo lo dejamos por ti, Señor, no por dejarlo al embarazo de tenerlo, ſino á la anſia de ſeguirte, y amarte ſin embarazo. Dejar, Señor, las coſas por dejarlas, lo hacen algunos por lo que canſan las coſas; dejarlas para ſeguirte, es dejarlas, y lograrlas. Yá ſe ha viſto dejar la corona por el peſo, y lo que oprimia las ſienes; pero dejarla para po-

(d) Matth. 20. v. 21. 22. (e) D. Hieron. tom. 7. in Matth. 19. edit. Veron. 1737. D. Auguſt. in Pſalm. 103. Conc. 3. D. Gregor. Hom. 5. in Evang. D. Bernard. & alij.

ponerla á tus pies, ó Jesus mio, es dejar, y lograr coronas, y hallar mas, con dejarlas, de aquello que se tiene, y se goza con tenerlas.

7 Y asi al que le parezca poco lo que ha dejado San Pedro, imitelo en dejar las redes, y los enredos de esta miserable vida, y en salir de la barquilla de su propia voluntad, y verá que es mucho lo que dejó. Arrojese al mar de tantas tribulaciones, pobreza, persecuciones, muerte, y cruz, á que el Santo se arrojó, y verá, que cosa es dejar las redes, y la barquilla; y que el que deja por Dios, como San Pedro, con el afecto lo poco que tiene, todo lo deja por Dios, y para esso tiene todo aquello que le falta; porque no se rinde, ni se mira lo que deja, sino la propiedad que se deja: no el dejar lo que se tiene, sino el dejarse á sí mismo el que lo tiene. Unas pobres redes solas dejadas por Dios, es mas que dejar todo el mundo sin este fin soberano. Y asi el Señor al responder á San Pedro, no ofrece el premio al respecto de lo que dejó, sino al respecto del Señor, á quien seguia; porque para hacer paso al premio que ofreció á sus méritos, respondió: *Yo os digo, que vosotros que me habeis seguido*, poniendo la corona en la cabeza del seguirlo, que es lo que hizo meritoria la accion santisima de dejarlo.

CAPITULO XIII.

DE OTRA PREGUNTA QUE HIZO San Pedro á Christo nuestro Señor en una cèlebre platica de su Divina Magestad á sus Discipulos, y á las Turbas.

Ait autem Petrus, Domine, ad nos dicis hanc parabolam, an & ad omnes? *Luc.* 12. *v.* 41. *& seq.*



UNA de las mas admirables pláticas que hizo el Salvador de las almas á sus Discipulos, fue la que refiere San Lucas en el cap. 12. en la qual les exhorta, que estén atentos, y advertidos de no comer del pan de los Fariséos, esto es, que no se mezclen con su doctrina, y espiritu pernicioso, ni se alimenten de

ſu hipócrita vanidad, é iniquidad; ſino que expliquen las manos, y los labios lo que tiene el corazon; porque es bien que ſepan, que no hay coſa tan oculta, que no haya de ſaberſe, y gran deſatino es ocultar, y fingir hoy, para ſaberſe mañana. Tanto mas, que lo malo que obra el hipócrita lo ignoran pocos, á quien engaña; pero ſu falſedad, y mentira, y deſcubrirla á la luz del deſengaño, ha de ſer en el juicio univerſal delante de todo el mundo, en donde la verguenza, é infamia de ver deſcubierta ſu hipocresía, y maldad, lo llenará de ignominia, y confuſion. *Porque lo que digiſteis, é hiciſteis en las tinieblas, y el pecado mas ſecreto ſe dirá á voces á la luz de la verdad, y á viſta de todo el genero humano; y lo que pronunciaſteis en el retrete mas interior al oido, ſe predicará deſpues ſobre los miſmos tejados.* (a) Y luego el Señor, deſpues de haberles exhortado con la verguenza, á que no ſean fingidos como los Fariséos, y Eſcribas, les predica fortaleza, diciendo: *No os eſpanteis de aquellos que ſolo pueden matar el cuerpo, y muerto eſte, les falta juriſdicion, y no pueden hacer mas: yo os diré á quien habeis de temer. Temed á aquel que deſpues de haberos muerto, os puede echar al Infierno, eſte es á quien habeis de temer.* (b)

2 En lo qual pondera ſu Divina Mageſtad baſtantemente, que no ſon males que peſan eſtos temporales, y caducos, y ſolo lo ſon aquellos que duran eternamente; y que de las penas demos muy facilmente las tranſitorias, por evitar las eternas. Siendo coſa muy notable, que inmediatamente á la doctrina de que no ſiguieſſen los Apoſtoles á los Fariséos, y Eſcribas, ni los imitaſſen en aquella fingida hipocresía, los exhorta á que tengan fortaleza, y que no teman, aunque les quiten la vida, que es rara ponderacion. Pues, Señor, ¿ſolo porque eſtos corderos no imiten á aquellos lobos, han de perder los pellejos, y dejar entre ſus uñas la vida? Si; porque ve yá el Señor, que no hay medio alguno entre lo bueno, y lo malo; pues, ó ha de ſeguir á lo malo el bueno, ó ha de morir á ſus manos, como quien dice: no ſigais Diſcipulos mios á los hipócritas, Eſcribas, y Fariséos, ni os ſuſtenteis con ſu pan, porque es veneno, y no pan: y ſupueſto que no habeis de ſeguirlos, ni creerlos, confortaos, tened valor, y paciencia, porque os han de calumniar, y perſeguir

(a) Luc. 12. v. 3. 4. (b) Ibidem v. 5.

guir hasta morir en sus manos. No se contentan ellos con ser malos, si no hacen á los otros malos: y assi esforzaos, porque lo mismo es enseñaros que no los sigais á ellos, que anunciaros, que ellos han de acabar con vosotros. Pues, Señor, no hay medio en este negocio? No puede el Fariséo quedarse hipócrita, y el bueno, perfecto, y santo, olvidando el uno al otro? No; porque el malo perece, y muere de rabia de ver santo, y bueno al bueno, y hace la embidia persecucion, y piensa que son su satira las virtudes que en él mira, y que si vive pobre, y desengañado, está censurando sus alhajas: y si abstrahído, y retirado, juzga que censura su ambicion: y si socorre á los pobres, piensa que está infamando su codicia, y avaricia: con lo qual, viendo que no lo puede traher á sus costumbres, trata de quitarlo de delante, y echar de sus ojos este pesado embarazo.

3 Y por el contrario, el bueno, y perfecto, santamente suele dar la leña al fuego, en que se abrasa el perdído, porque le parece mal lo malo; y tal vez lo dice, lo corrige, lo advierte, y lo reprehende, con lo qual sale el poder á luchar con la razon. Y esta pobrecita, que no tiene mas fuerzas que su discurso, saliendo al campo contra aquel que tiene amigos, dineros, mundo, valimiento, maña, audacia, malicia, y todos los instrumentos de atormentar la inocencia, echa del mundo al justo á quien aborrece, lo prende, lo aflige, lo deshonra hasta que acaba con él. Y assi dice el Señor á sus Discipulos, que tengan pureza de conciencia, no hipocresía como los Fariséos, y que no teman las persecuciones que se les seguirán de no seguirlos, y que lo mas que pueden hacer, es matarlos, y que es nada el perder la vida temporal, pues consiguen vida eterna; y de la otra suerte han de morir tambien á esta vida, y despues morirán tambien á la otra.

4 Y aqui vá envuelto un admirable documento, y luz para no temer la muerte, quando con ella se salva la eterna vida; porque á la verdad poco me quita, y mucho me deja el que solo se me lleva lo que tengo de dejar, y me deja lo que quiero conseguir, y no se puede acabar. Qué pretende el bueno? La vida eterna; essa le dá quanto le quita la vida el malo. Y qué le quita? Esta vida que yá desea acabar, y ha de acabarse, aunque nunca lo desee. Que á uno le quiten el pobre barro en que come, pequeño hurto; mas que le quiten la plata, las joyas, y los

los diamantes, grande pérdida: asi viene á ser el hurto de lo eterno, ó temporal. Si el Discipulo de Christo nuestro Señor sigue al Fariséo, robóle lo mas perfecto, quitóle la vida eterna; pero si lo persigue, y lo mata, porque no quiere seguirlo, poco le cuesta en adelantar con lo violento la muerte que venia yá de suyo volando á acabar lo caduco, y temporal de la vida. Qué importa que sea hoy, ó de aqui á un año el morir, si no puede escusarse el morir: lo que importa es vivir, y morir en esta vida para eterna vida, lograr por la temporal la eterna.

5 Pasa adelante el Señor en la plática, y les pondera el cuidado que tendrá de sus Discipulos, por mucho que los persigan; y que si no se olvida de los pàjaros mas viles, cómo se olvidará de aquellos que tanto ama; y que un cabelló no se perderá de su cabeza, quanto menos la vida que por él pierde; y aqui les manifiesta la resureccion de los cuerpos, quando vuelvan á unirse con las almas, porque entonces cobrarán todo aquello que perdieron. (c) Y luego añade, *que el que le confesáre delante de los hombres, lo confesará tambien su Divina Magestad delante de los Angeles de Dios; y que al que le negáre, tambien el Señor le negará*: (d) con que los solicíta con el premio, y el castigo, á que sean constantes en la virtud, y que perseveren en ella hasta la muerte, y que quando bien en la vida descaecieren, se guarden en morir impenitentes, porque este es pecado, que no puede perdonarse; y luego añade, *que quando los lleven presos á la Synagoga, y Magistrados, no se pongan á pensar lo que han de responder, porque el Espiritu Santo les pondrá la respuesta en los labios*; (e) dandoles á entender la asistencia que tendrá el perseguido por Dios, y esta es la primera parte de esta misteriosa plática.

(c) Luc. 12. v. 67. (d) Idem ibid. v. 8. 9. (e) Idem ibid. v. 11. 12.



CA-

CAPITULO XIV.

QUE ESTANDO EL SEÑOR HACIENDO la plàtica, que hizo disposicion à la pregunta de San Pedro, le pidiò uno de los oyentes, que le compusiesse un pleyto con su hermano, y lo que el Señor le respondiò.

Homo, quis me constituit judicem, aut divisorem super vos? *Lucæ 12. v. 14. & seq.*



Stando diciendo esto su Divina Magestad, le dijo uno de las Turbas: *Maestro, dile á mi hermano, que se ajuste conmigo en un pleyto que tenemos sobre dividir la hacienda de nuestro padre.* (a) O qué propia impertinencia de nuestra naturaleza! Está Dios dando doctrina á los hombres, para que desprecien lo temporal por lo eterno, y que no reparen en dar por ello la vida; y le interrumpe uno de sus oyentes, con que tome á su cargo el ser juez sobre materias de hacienda. Assi somos en todo aquello que hacemos: estanos llamando Dios á lo eterno, y nosotros le respondemos (mas no le correspondemos) con esto transitorio, y temporal. Tambien puede ponderarse aqui quan mal oye al Predicador el oyente con cuidados; con el cuerpo está en la Iglesia, con el alma en el negocio. Era Jesus el Predicador, y decia desengaños, y quando habia de aplicar el oído á estas verdades, lo aplicaba á su cuidado este desatento oyente. Respondióle el Señor con grande severidad. *Hombre, quién me hizo juez, y repartidor entre vosotros?* como quien dice: hombre, que muestras ser hombre, y flaco en esso mismo que pides; deja lo humano, y sigue lo divino que predíco. Quando hayas de pleytear con tu hermano, busca jueces temporales de lo temporal, no impidas por lo temporal lo eterno: otras herencias te ofrezco, essas solicíta, essas pide: no vine á juzgar los hombres, sino á mejorar sus almas. Y viendo su Divina Magestad, que

(a) Idem ibid. v. 13.

que aquel hombre á quien deseó encaminar en lo eterno, le respondió con lo temporal, y que ni á vista de tanta luz se rindió la codicia al desengaño, pasó la doctrina hácia otra parte, y dijo: *Guardaos de toda avaricia, porque no consiste la vida de los hombres en la abundancia de aquello que poseen*, (b) y luego les puso un egemplo formidable.

2 Pero antes de referirlo, será bien saber, ¿qué vió este hombre en el Señor, para pedirle que le juzgasse su pleyto? ¿Y por qué el Señor que es tan amigo de paz, no quiso componer estos hermanos? Fué por ventura el pedir esto el litigante al Señor, el oír en él palabras de una constante verdad, y pensar bien de su causa, y desear la juzgasse un juez tan soberano, y tan santo, que no se desviaba jamás de la justicia, y verdad? (c) Fué por ventura creer, que el Señor que estaba oyendo, era el Mesías que habia de juzgar á los mortales, y favorecer las causas de los pobres, y pupílos, y assi ofrecia materia á su oficio, y dignidad? (d) Fué por ventura el haber conocido, que no hallaba en Jerusalén un juez desinteresado, y le pareció, que quien despreciaba lo temporal por lo eterno, juzgaria muy bien de lo temporal? Fué por ventura parecerle, que tal limpieza de afectos, y de manos no hallaria en otro juez? (e) Fué por ventura, porque vió corrompidos los juicios de Israél, ardiendo en ellos la pasion, y la codicia, y buscaba la entereza, la verdad, y la justicia? Todo esto pudo ser, pero yo temo que fue mas codicia del litigante, que buen concepto del juez, y á esto me mueve. (f)

3 Lo uno: la impertinencia de interrumpir el Sermon, y la palabra divina; y hacer esto era cosa muy desordenada, y aun desatinada accion. Está hablando Dios divinidades, y despidiendo palabras de vida eterna de aquellos divinos labios, y sale el hombre con una necissima impertinencia, tratando de niñerias, y prefiriendo á lo divino, lo humano. O condicion miserable, y humana sobre toda miseria, y humanidad! O condicion corruptible, sobre toda corrupcion! Habla Dios divinidades, y humanidades el hombre! Dios se ocupa todo en lo eterno, y el hombre en lo temporal! Lo segundo: se conoce, que fue algun raígon de codicia el que interrumpió en aquel importuno litigan-

(b) *Cavete ab omni avaritia: quia non in abundantia cujusdam vita ejus est, ex his quae possidet.* Luc. 12. v. 15. (c) Vide Barrad. tom. 3. in Evang. lib. 3. cap. 1. (d) Ita Maldon. in Luc. 12. (e) Ita Barrad. ubi sup. (f) Idem ubi sup.

gante la plática celestial; pues llamó á Dios á dar doctrina sobre las ruinas de la codicia, y comenzó su plática, advirtiendo á los hombres los graves daños que causa, y que no pusiessen su felicidad en las riquezas, sino que aspiren á otra mas rica felicidad en las riquezas, y para esto les expuso un formidable escarmiento: y assi haber mudado en el Sermon el Señor el discurso con la pregunta de aquel oyente importuno hácia la codicia, dá conocimiento llano, que fue de codicia la demanda intempestiva de aquel importuno oyente. Y por esso mismo, que fue impertinente la peticion, no obtuvo en la peticion; con que satisfacemos á la segunda duda de ¿por qué no pacificó el Señor á estos hermanos?

4 Bien desea el Señor paz entre los herederos, y hermanos; pero el tratar de sus pleytos ha de ser acudiendo primero á lo principal, que es la palabra de Dios. No era bien dejar de predicar para irse al Tribunal á juzgar: mas es el pulpito del Obispo, que no la silla del Tribunal. Por esso todos los Predicadores predican á los Pueblos levantados, los Obispos assentados; porque predican de assiento, y nunca es bien que degen de predicar, y apenas hay cosa mas importante, porque lo puedan dejar. Buen aviso, para que los Prelados entiendan, que no cumplen, aunque juzguen, y compongan diferencias civiles, si callan, y son perros mudos de la palabra de Dios, y que sepan, que esta es, y ha de ser su ocupacion principal. Tambien enseña este caso la suma dificultad con que se componen los hermanos en llegando á materias de interés; pues la Omnipotencia Divina, y sobre esso Eterna Sabiduría, no quiso entrar en arbitrar entre dos hermanos, antes siendole todo tan facil, explicó, que hermanos que sobre interés renuncian al ser hermanos, suelen ser mucho peores que enemigos. Y puede ser, que el primero que dejó á los Pueblos el adagio Castellano: *entre hermanos no pongas tus manos*, tuviesse al hacerlo en este caso la respuesta del Señor: ó lo mas verisimil es, que su Divina Magestad no los quiso componer, para explicar, que los hermanos ellos se han de componer, y que dentro de su casa ha de ser toda su composicion, sin que lleguen á entenderlo los estraños.

5 Tambien admira, que le digesse el Señor á aquel importuno litigante, y aun á todos los oyentes, no solo que escusassen diferencias, que esso era muy natural de aquella divina suavi-

vidad, y mansedumbre; sino que si les piden la tunica, concedan tambien la capa. (g) Pues, Señor, ¿no basta rendirme á lo que me piden, sino echar de casa lo que me dejan? No basta anticipar la pérdida de mi causa á la sentencia, sino desnudarme de aquello que no me piden, antes que me lo quite la sentencia? Fue ponderacion inefable del Señor de lo que conviene que escuse el hombre los pleytos en quanto fuere posible; y que es mejor que vivan desnudos en paz, que vivir vestidos en guerra con discordias, pesadumbres, y pleytos. Si das solo la tunica que te piden, mañana han de pleytearte la capa, dales la capa que no te piden, para que no te la pidan, y con esso escusarás los principios, y molestias de otro pleyto. *Finalmente, habia un hombre* (dijo el Señor) *muy rico, cuyos campos dieron en un año tantas mieses, que estaba pensando consigo mismo, ¿qué haré, que no tengo en donde entrojar tanta abundancia de frutos? Yo sé lo que haré: derribaré mis troges, y harélos mucho mayores, y alli entrojaré todos los frutos que me han nacido, y los que tenia antes, y diré á mi vida: que de bienes tienes prevenidos para muchissimos años. Descansa cuerpo, come, bebe, banquetéa.* Oyólo Dios, y le dijo: *Ignorante, esta noche se ha de cobrar de ti la alma que tienes prestada; todo lo que prevenïste dime, para quién será?* (h) *Assi es*, dijo el Señor, *el que atesora, y no es rico para Dios.* (i) Antes que pasemos en la plática adelante, hagamos algun repáro en este rico necissimo, porque su desdicha reditúe, y fructifique á las almas escarmientos, que será el fruto mayor de sus riquezas, y frutos.

(g) Matth. 5. v. 40. (h) *Hominis cujusdam divitis uberes fructus ager attulit: & cogitabat intra se dicens: quid faciam? &c.* Luc. 12. v. 16. ad 20. (i) *Sic est qui thesaurizat, & non est in Deum dives.* Idem ibid. v. 21.



CA-

CAPITULO XV.

DE LAS CONSIDERACIONES del dichoso desdichado del Evangelio, que diò motivo à la pregunta de San Pedro.

Hoc faciam, destruam horrea mea. *Lucæ* 12. v. 18.



Ióle Dios muchas mieses, sobre aquellas que tenia á aquel rico. O qué fecundos suelen ser los campos de los avaros, y de los demás hijos de la maldicion! De esso se quejaban Job, y Jeremías: *Llenais, Señor, á los malos de riquezas, y empobreceis á los buenos.* (a) Pero luego reconocen, que estos bienes de fortuna no son sino una indiferencia peligrosa, buenos, si son buenos aquellos que los poseen, y muy malos, si son malos Pusose á pensar el rico sobre sus riquezas, y dice el Texto Sagrado, que lo pensaba consigo. Qué mal compañero que escogió para pensar! Qué mal consejero para pedir parecer! Habia de pensar con Dios quando le daba, y él pensaba dentro de sí, quando habia de pensar en Dios, y fuera de sí. Dabale Dios los bienes para que los repartiesse, y él como lo pensaba en sí, y consultaba consigo, todo lo queria para sí. *Qué haré* (dice el rico) *con tantos frutos?* Qué presto que nacieron los cuidados con el trigo! Mas cuidados nacieron en aquel propietario, y codicioso corazon, que espigas en sus sembrados, que granos en sus espigas. *Qué haré*, dice, que estoy tan rico, que no cabe lo que tengo en lo que tengo; yá redunda, y sobresale á toda capacidad lo que poseo, y faltan términos para contener mis bienes. Si esso es assi, ó infelicissimo rico! No son bienes, sino males, y desdichas los que no se pueden gobernar, y contener.

2 *Qué haré?* Qué mas pudiera decir salteado de enemigos, y ladrones! Cuidados me solicitan, felicidades me afligen, y tanto me fatigan las riquezas, como al pobre toda su necesidad.

(a) *Quare ergo impij vivunt, sublevati sunt, confortatique divitijs?* Job 21. v. 7. *Quare via impiorum prosperatur: bene est omnibus, qui prævaricantur, & inique agunt?* Jerem. 12. v. 1.

Qué haré? dice: Qué has de hacer codicioso, sobre rico? Dar á Dios lo que te dá. Hacer eterno esse trigo, y sembrarlo, para que fructifique gloria, que nunca se acaba. Troges te faltan? No hay pobres? Su estomago es el granero mas fecundo, y mas seguro. Mira que es guardado estiercol, lo que es trigo bien logrado, y sembrado para el Cielo. Pero la codicia no oye palabras de espiritu, y de verdad. Volvióse hácia la otra parte, que era la mano siniestra, y dijo: *Yo sé lo que haré, derribaré mis troges, y haré otros que sean mayores.* Qué ocupada, y que inquieta es en el mundo la codicia! *Destruiré* (dice) *mis troges*: toda ella se reduce á deshacer, para hacer; y hacer, para deshacer. Mas queria este codicioso destruir, que no edificar. Podia salvar infinitos pobres con sus frutos, y deja que mueran de hambre, y pasa por derribar los troges antiguos, y gastar en hacer otros modernos. El codicioso es pródigo para sí, y miserable para otros: como sea para gastar en dar mas fomento à su codicia, no repara en el dinero, pero para darlo á la piedad, no tiene aliento, ni fuerzas.

3 *Haré mis troges mayores*, dice; mejor fuera hacer sus troges mejores, abriendo á la caridad las puertas cerradas de sus infelices troges. Pasa adelante el codicioso, diciendo: *Diré á mi cuerpo, ó qué de bienes tienes entrojados para muchissimos años!* Como se conoce que era desenfrenada pasion la de la codicia de este miserable hombre. Aun no habia derribado los troges viejos, aun no habia hecho los nuevos, y yá le decia á su cuerpo, y á su alma, que mirasse á sus bienes entrojados, y prevenia gustos, y deleytes á su cuerpo. Assi se apodera la imaginacion ambiciosa, y se deleyta en el dinero, y en los gustos de aquello que ha de venir, y ha de tener, como podia cebarse en aquello que posee, ó ha poseido. Es verdad, que este avariento, y codicioso, mas se holgaba con la aprehension, que despues se holgaria con el suceso, porque los vicios unos dominan en otros; y en este rico el vicio dominante no era el deleyte sensual, ni la comida, ó glotonería, sino la avaricia, y la codicia. Y assi, como quiera que el imaginar que ha de holgarse, no le costaba dinero, decia, que habia de banquetear; pero es cierto, que en llegando el caso, y en viendo que los banquetes le habian de causar gasto, cerraria la codicia la bolsa para el deleyte, y el gusto, y el gasto, y todo aquello que le pidiesse la gula, negaria

ria la avaricia. Y creo cierto, que aunque entrojaſſe ſus frutos, con todo eſſo al gaſtar de ſu dinero, ſiendo los frutos para comer, ſe moriria de hambre por no gaſtar.

4 Tambien aquel modo de decir: *Encerraré en eſtos troges todos los frutos que me han nacido para mi, y todos mis bienes, y le diré á mi alma, y á mi vida.* Todo eſte modo de decir eſtá lleno de infinita propiedad. *Mis frutos, mi alma, mi vida, mis bienes. Los frutos* (dice) *que nacieren para mi, y mis bienes.* Rico ſobre propietario; propietario ſobre rico, no todos los frutos que nacen en tu heredad ſon frutos que nacieron para ti, tambien nacen para los demás. ¿Por ventura no nacen para Dios unos poquitos de frutos? Sin duda alguna eſte rico no pagaba á Dios las primicias, y los diezmos de ſus bienes. Todo lo que has meneſter rico, pobre de virtudes, es para ti; pero todo aquello que te ſobra es ageno. Eſſa abundancia de trigo no te la dió el Cielo para enterrarla en la tierra, ſino para repartirla, y trasladarla haſta el Cielo. Quedate con lo baſtante, paſa de ahí, ſi quieres, á lo ſobrado; pero todo aquello que de lo ſobrado ſobra, daſelo al pobrecillo, y hambriento. Quiere Dios hacerte ſu limoſnero, y teſorero, y tu te haces teſorero de tí miſmo: quiere darte inſtrumentos, y medios para ſalvarte, y tu los empleas en perderte, y condenarte.

5 Y aquel decir á ſu vida, *que tenia para muchiſsimos años*, era grandiſsimo deſatino; porque ſiendo aſsi, que la vida neceſita de inumerables puntales para tenerſe, y caminar ſin caer en el ſepulcro, le parecia á eſte rico que ſolo con ſerlo, aſeguraba ſu vida, quanto duraba ſu trigo. Pues ſimple, ¿no puede ſer tener muchiſsimo trigo, y poquiſsima ſalud? Tener dilatadas troges, y cortiſsima la vida? No vemos infinitos ricos llenos de gota, impedidos, y ſin gota de ſalud, y de contento? Qué importa que tengas muchiſsimo que comer, ſi te faltaſſe el apetito, y el guſto para comer? Por ventura no produce mas enfermedades la riqueza, que no la pobreza, y parſimonia? Qué cuerdo contó ſus años por ſus hanegas de trigo? Por ventura ſon ſalud las troges, y los talegos? La vida vuela, y perece á las manos de la muerte, y las troges, y los talegos ſe quedan. Luego le dice á ſu alma, *que deſcanſe, y que coma, y que beba, y banquetee.* (b) Todo el fin de eſte rico era eſta vida temporal, ſin memo-

(b) *Requieſce, comede, bibe, epulare.* Luc. 12. v. 19.

moria de lo eterno : ponia todo su bien (como un bruto) en esto, que se acaba con el cuerpo, y lo del alma, como si no la tuviesse. *Descansa*, dice, como si pudiesse haber descanso en quien solo lo pone en esta vida, llena de infelicidades, de cuidados, y miserias.

6 *Come, bebe, y banquetéa.* ¿Y cómo tendrás salud, y vivirás essos años que supones, rico malaventurado, siendo tu vida la gula, tu deleyte los banquetes? Podrá sufrir el estomago los excesos de la comida, y bebida que ofreces á tu apetito? Tienes por estomago tus troges? A qué calor natural, por muy robusto que sea, no ahogarán los vicios de la cocina, y las aguas antes sucias, que sabrosas, con que cebas tu deleyte sensual? Con la abundancia quieres labrar tu salud, quando vive dentro de la parsimonia? Quándo has de hacer discursos de vida, los haces de acabar, y concluir con la vida? Quando habias de dar gracias á Dios de la abundancia, y decirle : aqui, Señor, teneis esto mismo que me dais; vuestro es, y todo viene de vuestra Divina mano; no soy mas que vuestro administrador, y limosnero; tomaré lo necesario para mi; daré á vuestros pobres lo que Vos criasteis para ellos en mis campos. Yo os doy infinitas gracias, que pudiendo hacerme necessitado, me haceis rico, no rico para tener, sino rico para dar. Pudisteis hacer, que yo anduviesse pidiendo, y me dais que viva, y merezca dando : pudisteisme hacer mendigo, y me hicisteis poderoso : fuera todo mi poder flaqueza, si no redugera á Vos mi riqueza, y mi poder. Quando habias de hacer estos honestos discursos, negado á ellos, rico, y necio sobre avariento, con el espejo en la mano te estás mirando á ti mismo, y sin cuidar de lo eterno, te hallas ahogado en lo temporal.



CA-

CAPITULO XVI.

DE LA SENTENCIA QUE DIÓ el Señor al dichoso desdichado del Evangelio, y quanto alumbra à todos los Fieles.

Stulte, hac nocte animam tuam repetunt á te, ¿quæ autem parasti, cujus erunt? *Lucæ* 12. *v.* 20.



Ansóse Dios de tanta torre de viento, y dice el Texto Sagrado, que le dijo: *Necio, esta noche cobrarán tu alma de ti, qué será de lo que tienes? Stulte hac nocte animam tuam repetunt à te, quæ autem parasti, cujus erunt? Assi será* (dijo el Salvador prosiguiendo) *de la alma del que atesora para sí, y no es rico para Dios.* Qué rara ponderacion! Qué terrible! Qué estupenda! *Assi será de aquellos que fueren ricos, si no lo son para Dios.* Qué será? Morirán á media noche entre tinieblas, y engaños: cortaránles los dias, y los deseos, y en un instante se verán trasladados desde la culpa á la cuenta, desde la cuenta al juicio, desde el juicio á la sentencia, de la sentencia al Infierno, *y donde cayere el leño, para siempre quedará.* (a) *Necio, esta noche cobrarán tu alma de ti. Cobrarán.* Luego era prestada el alma? *Cobrarán* los reditos de la viña, los frutos de la heredad. *Cobrarán*, supone deuda, y obligacion de pagar. O gran Dios mio! Yo yá me pongo á temblar. Que esto mismo que tenemos, y poseemos, con que obramos, discurrimos, y pensamos, es conducido, y alquilado, y para grangéar con ello! Qué de una palabra ociosa, de una vista sin repáro se ha de sacar la resulta en la Divina censura, y en la cuenta delgadissima! *Hac nocte*: en esta noche. O Señor, tomadnos cuenta en el dia, no muramos en tinieblas, en engaños, pasiones, y confusiones; muramos en caridad, en verdad, en luces, y desengaños.

2 No puede negarse, Fieles, que aunque toda la desdicha de este hombre consistia en las costumbres, debió gran parte de su

(a) *In quocumque loco ceciderit, ibi erit.* Ecclesiast. 11. v. 3.

ſu trabajo al tiempo, en el qual ſe le tomaba la cuenta. *Hac nocte*: en eſta noche, que eſtá para ti llena de tinieblas, y obſcuridad ſe te ha de tomar la cuenta: antes que te amanezca el dolor, antes que te alumbren los rayos de la luz, y de la gracia, ſucederá tu deſgracia. En noche vives pecando, y engañado; en noche ſerás juzgado, y para ſiempre condenado. En tinieblas eſtá tu alma, en tinieblas eſtará eternamente tu alma. Tu eſcogiſte el tiempo de las tinieblas, yo te daré el lugar de las tinieblas. O Señor! vivamos, y obremos en luz, para que nos juzgueis en el tiempo de la luz, y nos lleveis á gozar, y á ver vueſtra eterna luz.

3 Sobre ſer tan formidable la amenaza, y el caſtigo del Señor, fue tambien muy notable la pregunta que le hizo al rico enmedio de ſus diſcurſos; porque parece á los dedos del Rey Baltaſar, que eſtaba brindandoſe con ſu Corte, (b) y miraba eſcribir en la pared la ſentencia que decia: *Eſta noche ſe cobrarán las uſuras del caudal. De quién ſerá lo que tienes?* Como quien dice: hombre dormido á lo bueno, engañado, loco, deſpierto ſolo á lo malo, ahora vives, y eſta noche morirás. *De quién ſerá lo que tienes?* Es como ſi digera: yá el enemigo entra por eſſa ciudad, y entre tanto que tu diſcurres por una parte, entra enojado, y amenazando por la otra: entra (mientras te entretienes) venciendo, matando, atropellando, y abraſando quanto tienes. Quando á ti te parece que eſtás triunfando, comienzas á ſer deſpojo: no hay mas de un inſtante breviſsimo deſde el tálamo al ſepulcro. Cuyo ſerá lo que tienes? Eſta noche en que diſcurres, eſta es la noche en que mueres: eſta noche en que haces diſcurſos de una vida proligiſsima, te embarga eſſas infames meditaciones una muerte violenta, y acelerada. De quién ſerá lo que tienes?

4 Pues Señor, no era mejor para ponderar ſu ruina, y perdicion, decirle, qué ſerá de ti, ſi mueres? Que no, de quién ſerá lo que tienes? No era mejor poner delante al egemplo lo que habia de ſer de él, que no lo que habia de ſer de ſus bienes, y ſu hacienda? Muerto él, ſea aquello de quien fuere, ſu deſdicha, ſu ruina conſiſte en ſer el rico condenado á pena eterna, y á unos inacabables tormentos; pero la hacienda, en habiendola

(b) Daniel. 5. v. 5.

la dejado, ſea de quien ſe quiſiere. No fue por eſte lado el Señor, porque eſſo fuera hacer el cargo por los efectos, y quiſo hacerlo por la cauſa, y los afectos, que es donde eſtaba todo el daño de eſſe hombre deſdichado. Fue Dios á arguirle al corazon, buſcóſelo, y para hallarlo fueſe á buſcar ſus riquezas, y ſus troges, y le dijo: ¿de quién ſerán eſſas riquezas, menguado, dónde eſtá tu corazon? Para qué amas aquello que en sí no tiene ſuſtancia, ni en tu poder conſiſtencia? Bien ſabía el Señor, que era el Infierno el mayor daño de aquel miſerable codicioſo; pero buſcó el Infierno en el daño, y en la cauſa de ſu infierno, que era ſu bien, y mal querido teſoro.

5 Y luego al fin de eſta parábola, ſi yá no fue ſuceſo, añadió el Salvador de las almas: *Eſto les ſucederá á los que no fueren ricos para Dios.* Aqui conſoló Dios á los buenos ricos, y bendijo las riquezas, porque declaró, que puede haber riquezas benditas, loables, y ſantas, que ſon aquellas que ſe emplean en Dios, en ſu ſervicio, en ſus pobres, en el honeſto ſuſtento, en el ſocorro de las públicas, y propias neceſidades, y en todo aquello que conduce á fin honeſto. De ahí volvió la plática, y el diſcurſo á ſus Diſcipulos, y les dijo: *Que no anduvieſſen ſólicitos, que era lo que comerian, y veſtirian, que mucho mas cuidaba Dios de los hombres humildes, que no de los animales, á quien nunca faltaba ſu Providencia infinita.* (c) Dice el Señor, *Humildes*; porque es ſoberbia deſconfiar de Dios, fiando de sí, pues es penſar que es el hombre mas poderoſo que Dios. Que no cuidaſſen de ſu comida, y bebida, que Dios cuidaria de ella, y que buſcaſſen primero el Reyno de los Cielos, y luego todo eſto temporal les ſeguiria. Luego les aconſejó otra mayor valentía de la fé, que es, no ſolo fiar de Dios, dejando eſta humana providencia, ſino arrojando de caſa por las puertas, y ventanas el dinero, quedando pobres por Dios. *No temais* (dice) *ganado humilde, y pequeño, que Dios os ha dado el Reyno. Vended lo que poſeeis, y dad limoſna. Poned vueſtro teſoro en el Cielo, donde no puede perderſe, donde nunca ſe arrieſga, ni deſcaece: tendreis vueſtro corazon donde eſtá vueſtro teſoro.* (d) Todo eſto fue dar, á viſta de aquel horrible eſcarmiento de aquel rico condenado, inſtrucciones celeſtiales á los ricos.

Lue-

(c) *Nolite ſolliciti eſſe animæ veſtræ quid manducetis, neque corpori quid induamini &c.* Luc. 12. v. 22. &c. (d) *Nolite timere puſillus grex, quia complacuit Patri veſtro dare vobis regnum &c.* Idem, ibidem v. 32. & ſeq.

6 Luego les puso delante otra vez la muerte, la cuenta, y el juicio; porque esta doctrina es sumamente provechosa para apartar el corazon de esto transirorio, y temporal; y si esto hiciera aquel rico, no huviera ido á ser sepultado en el Infierno, y les dijo: *Estad ceñidos, con las luces en las manos, de la manera, como el buen siervo que aguarda á su Señor en la noche, quando viene de las bodas, para abrirle al instaute que llamáre. Bienaventurados aquellos siervos, á quien halla Dios velando quando viene de las bodas. El entonces se ceñirá como ellos, y los hará sentar á su mesa, y por su misma persona los ministrará; y si viniere en la segunda hora de la vela, y si viniere en la tercera, y los halláre velando, son sumamente dichosos; porque bien es que entendais, que si supiesse el Padre de familias, á que hora ha de veuir el ladron á robarle, velaria por no dejarse robar: asi tambien es justo veleis, pues quando menos pensais vendrá el Hijo del hombre sobre vosotros.* (e) Dijole entonces San Pedro: *Señor, decis á nosotros essa parábola, ó hablais tambien con todos?* Domine, ad nos dicis hanc parabolam, an & ad omnes? *Respondióle el Señor. ¿Quién piensas que es fiel, y prudente mayordomo, á quien el Señor señaló para que gobernasse su familia, para que les dé á su tiempo el sustento por medida? Bienaventurado aquel siervo, que quando venga el Señor, le halláre obrando de esta manera. Aseguroos de verdad, que ha de nombrarle el Señor para que presida sobre todo lo que tiene; pero si aquel siendo mayordomo digere en su corazon, mi Señor ha de tardar, y comenzasse á lastimar los siervos de su Señor, y á sus criados, y solo tratasse de comer, y de beber, y de embriagarse, vendrá el Señor de aquel esclavo en el dia que él no espera, y en la hora que él no sabe, y lo dividirá, y pondrá su parte con los infieles.* (f) Esta pregunta de San Pedro, y respuesta del Señor, dá mareria á sus excelencias, y á nuestro aprovechamiento, y será bien declararla.

(e) *Sint lumbi vestri præcincti, & lucernæ ardentes in manibus vestris. &c.* Lucæ 12. v. 33. &c. (f) Ibid. v. 41. usque ad 46.



CA-

CAPITULO XVII.

DECLARASE LA PLATICA DEL SEÑOR, y la pregunta de San Pedro, y la respuesta de su Maestro, y si son muchos los que se han de salvar.

Nolite timere pusillus grex. *Lucæ* 12. *v.* 32. *&c.*



Siempre procuró el Señor en todas sus pláticas, y sermones á los Pueblos, levantar el corazon de los mortales de esto caduco, y perecedero, á aquello inmortal, y eterno; y assi todo su intento era desapropiar el corazon de pasiones, y deseos mundanos, para llenarlo de deseos buenos, santos, y divinos. Por esso, despues de haberles ponderado el cuidado grande que tiene Dios con sus criaturas, y que podian descuidar de sí, como cuidassen de Dios, les dijo, que no temiesse su pequeñuelo ganado, pues teniendo tal Pastór, nunca estaria perdido. ¿Qué hacen las ovejas mas que dejarse gobernar? Quién las conduce al sustento, y á los pastos saludables? Assi debemos hacer con Dios, degemonos llevar de su santa Ley, y saludables consejos, impulsos, é inspiraciones, que él nos llevará siempre adonde mas nos conviene. Luego les diçe, que con esso, no solo tendrán lo bastante, sino tambien lo sobrado, que esso significa decirles: *Quia complacuit Patri vestro dare vobis Regnum.* Ha gustado vuestro Padre de daros un Reyno entero de socorro, de luz, y de gracia en esta vida, y un Reyno entero de gozos, y gloria eterna en la eterna, si me servís. Aqui tendreis lo bastante para el cuerpo, lo sobrado para el alma, y allá tendreis quanto podeis desear, y apetecer para el alma, y para el cuerpo.

2 Dudan los Expositores, si aquellas palabras: *Ganado pequeñuelo no temais*, se entienden de todos los hombres, ó de solos los Christianos, ó de todos los predestinados, ó solo de los Discipulos que tenia presentes el Señor, ó de unos, y otros; y si esto es assi, cómo es el ganado tan pequeño? (a) Y es cierto, que

(a) Vide Maldon. in Luc. 12. Toletus annota. 59. in Luc. 12. Corn. Alap. Hugo Cardin. Barrad. hic, & alij.

no ſe puede entender, *eſte ganado pequeñuelo* del de todos los mortales, porque eſte es caſi infinito en numero, y no *pequeño ganado.* Tampoco puede entenderſe de todos los Chriſtianos, porque no á todos les ha dado Dios ſu Reyno, aunque á todos, y para todos envió á ofrecerlo en ſu Hijo, y para todos ſe hizo hombre, vivió, padeció, y murió por el hombre en una Cruz. Si habla de todos los predeſtinados, es la duda. Y en caſo que háble de todos los predeſtinados, ſe duda, ¿por qué ſe llama pequeño ganado? Quando debemos creer de la Divina Bondad, que es un ganado muy grande; y aſsi parece que lo inſinúa, y aún lo declara San Juan en ſu Apocalipſi, quando vió tantos millares de las Tribus, ſeñalados con el ſello del Señor, y además de eſto otro numero infinito de toda ſuerte de gentes, los quales adoraban eternamente al Cordero; [b] lo qual explica con evidencia el gran numero de Santos, y almas juſtas, que eſtán gozando, y han de gozar al Señor.

3 Todavia hay algunos Santos, que dicen, que habla de los eſcogidos, y que es pequeño ganado, reſpecto de los muchos que ſe pierden, [c] y que San Juan vió muchos que ſe ſalvaban, que no hay duda que lo ſon, ſin comparacion; pero con ella, poquiſsimos. Muchos ſe ſalvan, ſi no ſe mira á aquellos que ſe condenan; pocos, ſi ſe mira à aquellos que para ſiempre ſe pierden: ſi yá al Señor, aunque ſean muchos, por lo que nos ama, y deſea nueſtra gloria, ſiempre le parecen pocos. De aqui deducen los Santos diſcurſos de gran congoja, mirando al genero humano, pues en él ſe pierden tantos; porque de veinte partes, apenas es una la que veriſimilmente ſe cree que ſe ha de ſalvar. Pues en toda el Aſia ſon rariſsimos los Chriſtianos, y en la Africa muchos menos, y en la America, en lo no deſcubierto, aún prevalecen inumerables Gentiles, y en Europa ſon en gran numero los Hereges, y luego de los pocos Catolicos que quedan en todas partes, ſe ha de hacer otro eſcrutinio, y en él hay tantos perdidos, engañados, y vicioſos, y ſon tan pocos los buenos, reſpecto de los perdidos, que no ſin cauſa llamó el Señor *pequeñito ſu ganado.*

4 Y á eſto mira tambien lo que los Apoſtoles preguntaron al

(b) Apocalipſ. 7. v. 4. & ſeq. (c) V. Bed. Gloſ. Ordin. in Luc 12. Theoph. Euthim. & Tit. Boſtr. apud Silveir. tom. 6. in Evang. in additam. Luc. 12.

al Señor : *Si pauci sunt , qui salvantur ? Señor , son pocos los que se salvan ?* [d] No hicieron la pregunta por el buen lado, diciendo: *Señor , son muchos los que se salvan ?* Sino *son pocos los que se salvan ?* Porque debió de ser la luz que Dios les ofreció en este caso de grande pena , y congoja ; y asi preguntaron , como les dieron la luz , y la respuesta no causa sobrado aliento, pues les respondió : *Contendite intrare per angustam portam.* [e] *Porfiad á entrar por la angosta puerta* , que es la puerta del Camello , que es estrecho el camino de la salud , y muy ancho el de la perdicion: *Arcta est via quæ ducit ad vitam ; lata :: quæ ducit ad perditionem.* [f] Todo esto no hay duda que hace temblar , y que obliga á que andemos las almas en agonía , y en ansias perpetuas para salvarnos , y procurando pedirlo á Dios , y hacer obras para ello. Pero lo que yo creyera es , que el Señor llamó *pequeño ganado* á los Apostoles , [g] á los quales volvió la plática , quando les dijo , que *vendiessen lo que tuviessen , diessen limosna , y pusiessen su tesoro en el Cielo* , y que fiassen de Dios , que no les faltaria el sustento , en poniendo en el Cielo su tesoro , y corazon. Y hablando con ellos dió doctrina á los perfectos , y á aquellos que le habian de seguir , y por ellos pasó de ahí á darla á todos los Christianos que habian de recibir su santa Ley , ofreciendoles la comparacion del criado que aguarda á su Señor , quando viene de las bodas , prevenido con las luces en la mano , y ceñido para poderle servir sin embarazo.

5 Mueveme á esto : lo primero , la propiedad de la letra; porque aquel era entonces propiamente pequeñito ganado, pues no eran sino doce personas , y aun de las doce , yá era lobo la una oveja , aunque era la piel de oveja. Y asi á aquel grano de mostaza pequeñito , que despues se hizo inmenso arbol , llamó el Señor su pequeñito ganado. Lo segundo : porque á esso alude el *nolite timere* , que fue lo que el Señor les advirtió muchas veces , que no temiessen por pocos , ni por desvalídos , ni por pobres , ni temiessen á los Reyes , ni á los ricos , ni á los malos, aunque los embiaba , *Sicut oves in medio luporum*; [h] porque él haria que venciessen las ovejas á los lobos. Lo tercero : porque á esso mira el decir : *complacuit Patri dare vobis Regnum.* Porque

(d) Luc. 13. v. 23. (e) Idem ibid. v. 24. (f) Matth. 7. v. 13. (g) Sic Barrad. tom. 3. lib. 3. cap. 2. de Divit. avar. & alij quos suppress. nomin. cit. Maldon. in Luc. 12.
(h) Matth. 10. v. 16.

eſte Reyno es en el que han de juzgar los Apoſtoles *duodecim Tribus Iſraél*, y eſto mira á explicar las coronas que habian de conſeguir los Apoſtoles con ſus eſclarecidos trabajos, como ſi volviera el Señor otra vez á reſponder á San Pedro, al *Ecce nos reliquimus omnia, quid ergo erit nobis?* (i) con decir el Señor, *Quid ergo erit vobis? Complacuit Patri dare vobis Regnum.* (j)

6 Lo quarto: porque á los Apoſtoles principalmente ſe endereza mas la doctrina de que zelaſſen ſobre ſu ganado, y que tuvieſſen las luces encendidas, como á los que tocaba alumbrar á los demás, advirtiendo á los Obiſpos la vigilancia con que debemos vivir, para que quando venga la muerte, á que ſe ſigue la cuenta, nos hallemos con las luces en las manos, ſignificando las luces del egemplo, y buenas obras, las quales es bien que precedan á la cuenta; porque hacerlas deſpues de muertos con ſufragios, y limoſnas, aunque ſerá util, ſi acaſo nos halló en gracia la muerte para ſalir, ó mitigar las penas temporales del Purgatorio; pero no para hacer mérito, ni eſcapar de las eternas los que eſtuvieren en ellas. *Ceñidos* hemos de aguardar los Prelados, y todos los demás Fieles, no derramados: *Ceñidos* con deſeos ſantos, no derramados con deſeos mundanos: *Ceñidos* en el obrar conforme á lo que manda el Señor: *Ceñidos* al ajuſtarnos á los preceptos Divinos: *Ceñidos* con los conſejos: *Ceñidos* con la razon: *Ceñidos* con la mortificacion: *Ceñidos* con el cingulo de la Fé, Caridad, Eſperanza, y Caſtidad.

(i) Idem 19. v. 27. (j) Luc. 12. v. 32.



CA-

CAPITULO XVIII.

DE LAS BODAS, A QUE EL SEÑOR nos manda que estémos prevenidos velando, y utilidades de la vigilancia, en la respuesta del Señor à San Pedro.

Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum, quando revertatur á nuptijs. *Luc.* 12. *v.* 36.



PEro qué bodas son estas, de las quales viene el Señor, quando nos dice: que le aguardemos *ceñidos con las luces en las manos*? Porque aunque trahe la comparacion del estilo que tenian en las bodas del Oriente los convidados, de volver á media noche á sus casas, quando los criados aguardaban con las hachas en las manos para alumbrar á sus amos, [a] y á la atencion con que debemos vivir prevenidos para la hora de la muerte, y de la cuenta; todavia tiene misterio el volver de bodas su Divina Magestad. ¿Por ventura son las bodas del Cordero Celestial, de que hace mencion San Juan en el Apocalipsi? [b] Puede ser, porque son bodas eternas las que celebra Dios con su Iglesia cada dia, ratificando las que celebró el dia de su gloriosa Ascension, quando la Humana naturaleza unida al Verbo Divino fue colocada en la Diestra de Dios Padre, yá coronada para una eternidad infinita. [c] ¿Por ventura son las bodas que celebró al encarnar en el Talamo de la Virgen, pura, y Santa? Puede ser: significando, que vendrá á pedirnos cuenta del lógro de aquellas bodas. [d] ¿Por ventura son las que contrajo en el duro, y santo talamo de la Cruz, quando se desposó con las almas, no solo para redimirlas, sino tambien redimiendolas? [e] Bien puede ser que venga á cobrar las usuras, y los reditos de aquel censo que le costó tanta sangre, y á pedir á la Esposa dura cuenra de la fineza, y fidelidad que entonces la mereció. Pe-

(a) Maldon. in Luc. 12. (b) Apocalips. 19. v. 7. (c) D. Greg. V. Bed. Theophil. Cyrillus & alij apud D. Thom. in Caten. Luc. 12. (d) Corn. Alap. in Luc. 12. Idem in Cantic. Canticor. 3. v. 11. & apud illum. D. Greg. V. Beda. Alcuin. & alij. (e) Isidor. Pelus. Theodoret. & alij apud Corn. Alap. in Cant. Cantic. 3. v. 11.

2 Pero de qualquiera manera que esto sea, nos advierte el Señor, que vendrá quando menos lo pensemos, y que será á la noche; pero en la noche será incierta la hora, y asi, que velemos sin dormir toda la noche. Es noche esta vida temporal, no hay mas luz de aquella que nos comunica el que dijo: *Yo soy luz del mundo*, (f) sin esta luz todo es obscuridad, y tinieblas. Quien no viniere en esta obscura noche con luz; quien no estuviere ceñido aguardando á su Señor, con las luces de la virtud en las manos, perecerá sin remedio. Pero tambien admira, que diga, que será bienaventurado el siervo que veláre en la segunda vigilia, y en la tercera; y no dice cosa alguna de la primera, ni quarta, dividiendo los antiguos las vigilias de la noche en quatro partes. ¿Es por ventura porque divide en tres tercios el Señor la vida del hombre, infancia, juventud, y senectud, y asi solo nombra las dos, segunda, y tercera; porque en la infancia no hay que velar, pues no es aún el alma capáz de razon alguna? Puede ser, si se mira á lo moral. ¿Es por llamar la vigilia segunda á la venida del Juicio universal, y la primera á la venida que hizo para redimirnos? Tambien es posible, si las venidas del Señor corresponden á las vigilias; pero en este caso, tambien nombrára á la primera, pues quando vino el Señor á redimirnos, debian velar los siervos, esto es, los Hebréos, y Maestros de la Ley; y mas estando tan prevenidos de Moysén, y los Profetas, y habian de recibir al Señor humildes, y prevenidos, y con la luz en las manos para seguirle, oírle, y obedecerle: y asi velaron los Pastores, los Reyes, Simeón, y otros, que al nacer santamente le adoraron.

3 Lo cierto es, que el decir el Señor: que es dichoso el siervo que veláre en la segunda, y tercera vigilia de la noche, es ponderacion de lo que debemos atender á velar en todo tiempo, advirtiendo, que ha de ser la vigilancia al paso que acosa el sueño. Porque en la primera vigilia, que es desde las seis hasta las nueve de la noche, qualquiera vela, y no duerme, porque no ha cargado el sueño, y aun tal vez, ni se há acostado: en la postrera, que es desde las tres de la noche á las seis de la mañana, quando yá el dia despierta á los racionales, qualquiera podrá velar despues de haber dormido toda la noche; pero en las dos

(f) *Ego sum lux mundi*. Joan. 8. v. 12.

dos vigilias, que son la segunda, y la tercera, desde las nueve de la noche hasta las tres, quando todo el golpe de la noche se echa con el sueño sobre el hombre, ha de ser atento, despierto, y despavilado el cuidado del velar; significando, que quando esta vida temporal con sus felicidades, y deleytes nos arrastra, y nos engaña, entonces es el velar, y abrir los ojos, y el recelar no venga el Señor á pedir cuenta, porque no nos hálle despiertos á lo caduco, y dormidos á lo eterno. Y asi el velar, y estar prevenidos á la cuenta, y á no ofender al Señor, y al servirle, en todo tiempo ha de ser; pero mucho mas en el de la tentación: y quando estas cosas temporales adormecen, y recrean las potencias, y con esso introducen en el alma un sueño á lo eterno, que en figura de sueño produce efectos de muerte.

4 Pone luego el Señor el egemplo en el Padre de familias, el qual si supiesse á que hora ha de venir el ladron á robarle, velaria por no dejarse robar: *Y asi velad vosotros*, dice el Señor, *pues á la hora que no penseis vendrá el Hijo del Hombre.*(g) No parece que se ajusta la comparacion del Padre de familias, con la de las dos vigilias; porque en aquella dice, que vele el siervo en entrambas horas, y en esta que vele el Padre de familias, quando supiere que ha de venir el ladron: aqui yá sabe la hora en que ha de venir el ladron, y esta es una, alli la ignota, y son dos. Luego concluye el Señor diciendo, *que velemos, pues no sabemos quando ha de venir el Señor*, esto es, *el Hijo del hombre*. ¿Por qué es esta diferencia del ladron en el Padre de familias? Por qué con los siervos el Señor? La respuesta es clara, y que satisface. Enseñaba el Salvador que velassen, y para esto hizo la ponderacion de que velassen á todas horas, y mas en aquellas en que agrava mas el sueño, que son la segunda, y la tercera vigilia. Luego puso una comparacion de un atento Padre de familias, que supiesse que habia de venir á robarle en cierta hora un ladron; claro está que velaria: y no dice que velaria á aquella hora, sino que absolutamente velaria, esto es, velaria á todas horas, por si acaso se anticipasse el ladron: *Assi vosotros velad*, dice su Divina Magestad, pues no sabeis á que hora vendrá el Señor. ¿Pues por qué la comparacion del ladron con el Padre de familias? Lo primero: porque lo pide asi la misma comparacion;

(g) *Et vos estote parati, quia qua hora non putatis filius hominis veniet.* Luc. 12. v. 40.

cion ; porque ſupone en el Padre de familias cuidado al guardar ſu hacienda , recelando que al que la tiene , nunca le falta un ladron de quien guardarla , recatarla , y defenderla. Lo ſegundo , porque ſignifica dos caſos : uno, quando viene el Señor á pedir cuenta al Chriſtiano , que no es padre de familias , y eſſe es el caſo del ſiervo ; y otro , quando toman cuenta al que es Padre de familias.

5 En eſte caſo quando juzga Dios al Padre de familias, ſiempre viene con el Señor el ladron , que es el Demonio, á acuſar , y á robar todos los bienes de aquel Padre de familias , y quanto no dejáre prevenido ſu cuidado, ó dejáre omitido ſu deſcuido , lo ha de llevar el ladron. Dando á entender , que los Padres de familias , y Prelados , no ſolo han de cuidar de sí , ſino de aquellos que tuvieren á ſu cargo , y que hacen mal los que al tiempo del morir,muy aceleradamente diſponen confuſos, y turbados, de lo que antes debian haber diſpueſto ; porque no ſolamente han de guardarſe del ladron en ſu perſona, ſino tambien en aquellos que tuvieſſen á ſu mano , y ſu gobierno. Tambien enſeña , que el ladron , que es el Demonio , recoge quanto los Prelados pierden ; y las almas que ellos no alumbraron , ni mejoraron con ſu doctrina , y con ſu egemplo , ſe las lleva ſin remedio. De ſuerte que no ſolo viene el Demonio á robar lo que tiene mal tenido, ſino lo que pierde mal perdido; porque lo miſmo es que los Prelados , por la omiſion perdamos las almas encomendadas para Dios , que darlas al enemigo comun de las almas , pues quantas no ſon de Dios , ſon todas de ſu enemigo. Es verdad que eſte ladron ſiempre viene,y vendrá al Juicio particular , y univerſal con el Señor , yá júzgue á los ſiervos , yá á los Padres de familias , porque le toca por ſu oficio el hurtar , y el acuſar : y llamaſe hurtar el llevar lo que no es ſuyo , porque el mayor latrocinio de eſta vida , y de la otra , es quitarle , y robarle Lucifér las almas á ſu Dios , y Criador. Pero ſerá el venir con diferencia , porque al hallarſe el ladron al acuſar á los ſiervos , eſto es , á los ſubditos, ſerá para hurtarle á Dios ſus almas, porque ſolo eſſo tiene que poder hurtar ; pero el hallarſe al acuſar á los Padres de familias, y Prelados de la Igleſia, es para hurtar á Dios ſus almas , y á los Prelados, y á Dios las que deja mal perdidas , y deſtruídas la omiſion de aquel Prelado, como quien viene á dar cóbro de ſu hacienda. Lo qual puede hacer temblar

á

á los que somos dormidos en este peligroso ministerio; pues no solo llevamos sobre nosotros mucha hacienda, esto es, el dar cuenta de nuestros talentos, virtudes, y personas, sino de innumerables almas, virtudes, y personas, y todo lo ha de acusar el Demonio.

6 Y este discurso me ha hecho acordar del suceso de aquel vigilante Obispo, Maestro de Obispos San Martin Turonense; el qual habiendo sido tan santo, que resucitó tres muertos, y tan desnudo, que nunca mudó el habito pobrisimo con que le halló el Obispado, y tan penitente, que murió sobre ceniza, se halló el ladron del Demonio á su muerte, viendo si tenia que robarle; y lo que es mas, refirió San Severino Obispo de Colonia, que le vió subir al Cielo, y que hasta que le recibieron los Angeles iba tras de él el ladron del Demonio, ó el Demonio del ladron, por ver si habia de que asir de él. (h) Ay de mi! Ay de mi! Y qué haré yo en tantos cabos, partes, y miserias, omisiones, asideros, y superfluidades de donde poderme asir! Qué debo hacer, sino llorar, y gemir, velar, y no dormir, y pedir misericordia, luz, y gracia para obrar! Finalmente, en el Padre de familias, no solo trata el Señor de que vele para la primera venida, y juicio particular en la muerte, sino que vele en esta vida, y á todas horas, porque le está rodeando un ladron, y aun un leon, como nos dice nuestro Padre San Pedro, (i) que es el Demonio tentador, que no nos ha de dejar reposar, y en viendonos dormidos á la vida del espiritu, ha de hurtar quanto pudiere: hoy una alhaja, mañana otra, hoy una oveja, mañana otra, hoy una virtud, mañana otra, nos dejará sin virtud, sin ovejas, sin alhajas espirituales; y entonces ay de aquellos que son padres de familias! Ay de aquellos que son Prelados, y Obispos!

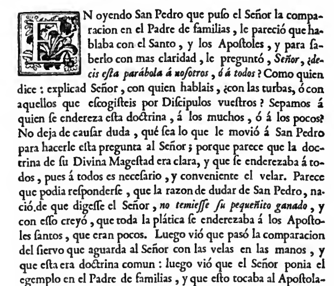
(h) Sever. Sulp. Epistol. ad Bassul. Socr. suam de transitu S. Martin. Turon. apud Surium, tom. 6. die 11. Novembris. (i) 1. Petr. 5. v. 8.



CAPITULO XIX.

DE LO QUE AL SEÑOR PREGUNTÒ San Pedro, quando mandò à los Apoſtoles, que eſtuvieſſen prevenidos, y lo que el Señor le reſpondiò.

Ad nos dicis hanc parabolam, an & ad omnes? *Lucæ* 12. ℣.41.



EN oyendo San Pedro que puſo el Señor la comparacion en el Padre de familias, le pareció que hablaba con el Santo, y los Apoſtoles, y para ſaberlo con mas claridad, le preguntó, *Señor, ¿decis eſta parábola á noſotros, ó á todos?* Como quien dice: explicad Señor, con quien hablais, ¿con las turbas, ó con aquellos que eſcogiſteis por Diſcipulos vueſtros? Sepamos á quien ſe endereza eſta doctrina, á los muchos, ó á los pocos? No deja de cauſar duda, qué ſea lo que le movió á San Pedro para hacerle eſta pregunta al Señor; porque parece que la doctrina de ſu Divina Mageſtad era clara, y que ſe enderezaba á todos, pues á todos es neceſario, y conveniente el velar. Parece que podia reſponderſe, que la razon de dudar de San Pedro, nació de que digeſſe el Señor, *no temieſſe ſu pequeñito ganado*, y con eſſo creyó, que toda la plática ſe enderezaba á los Apoſtoles ſantos, que eran pocos. Luego vió que pasó la comparacion del ſiervo que aguarda al Señor con las velas en las manos, y que eſta era doctrina comun: luego vió que el Señor ponia el egemplo en el Padre de familias, y que eſto tocaba al Apoſtolado, y entre todos á San Pedro. Con eſto le pidió al Señor, que explicaſſe la doctrina, y con ella deſcubrieſſe mas ſu intento, y ſupieſſen los oyentes lo que tocaba á cada uno. Bien parece que puede entenderſe aſsi; pero yo creo que tuvo mas intencion la pregunta de San Pedro, y que miraba á otra coſa.

2 Deſearon ſiempre los Apoſtoles ſaber (como verémos en el ſiguiente capitulo) quando ſeria la Venida del Señor, y andaban curioſiſsimos ſobre eſto. Por eſſo en diverſas ocaſiones preguntaron, quándo ſeria ſu Venida? [a] Moviales á eſta curioſi-

(a) Matth. 24. v. 3.

ſidad el anſia que tenian de la gloria, y grandeza de ſu Maeſtro; porque como entonces les habia dicho, que vendria poderoſo á juzgar, y habiendole viſto humilde, manſo, padeciendo, penando, y miniſtrando; toda ſu anſia ſe enderezaba á verle glorioſo, y grande, temido, reſpetado, y adorado de las Tribus, porque tambien entraban á la parte en tanta gloria. A eſto miſmo les ſolicitaba la expectacion de Iſraél, y el concepto comun que formó el Pueblo de Dios, de que el Mesías los habia de librar de ſervidumbre, y hacer glorioſos, y poderoſos; y como San Pedro, y los Apoſtoles le conocian, y creían Mesías, y veían lo penoſo, deſeaban ſaber, quando ſeria lo glorioſo, y poderoſo. Oyendo, pues, San Pedro, que hablaba el Señor en la plática de ſu Venida, y que añadió al fin de ella, que no ſabria nadie quando ſeria ſu hora; temiendo que eſte deſengaño, y propoſicion de no ſaber quando vendrá el Señor, no comprehendieſſe tambien al Apoſtolado, le dijo: *Señor, decis á noſotros eſta parábola, ó á todos?* Como quien dice: Señor, que los otros ignoren vueſtra Venida, eſtá bien, porque no ſon confidentes de vueſtros altos ſecretos; pero noſotros que ſomos los venturoſos, y los primeros Miniſtros vueſtros, todo lo hemos de ſaber.

3 Y aunque parece que habia de decir, *ad me, an ad omnes?* Segun eſte intento, todavia explicó bien el Santo ſu concepto, que era preguntar con mas modeſtia un ſecreto, que el Señor yá otras veces les habia dicho, que lo habian de ignorar. Pues por una parte queria deſcubrir la intencion de ſu Maeſtro, y por otra, ocultarſe á sí miſmo por Miniſtro de ſu manifeſtacion. Quiſo echar la interceſion de todo el Apoſtolado junto, diciendo, *ad nos*; no la propia ſola, por no afectar valimiento, ó preſuncion. Quiſo el Santo hacer conveniencia pública tan importantes noticias, *ad nos*, como ſi digera: conviene que ſepan los que gobiernan vueſtra Venida, Señor, para que prevenidos os reciba vueſtra Igleſia, advertida de la luz de aquellos que la gobiernan. ¿Qué ſeria, Señor, ſi vinieſſeis de las bodas, y nos hallaſſeis ſin luz? Qué ſeria, ſi por faltarnos la luz de ſaber la hora, faltaſſe la luz para alumbrar, y hacer mas clara vueſtra Venida? Pero el Señor, ſin darſe por entendido de la pregunta de San Pedro, pasó adelante con la doctrina, y deſviando al Santo, y al Apoſtolado, como otras veces, de aquella curioſidad, reſpondió á San Pedro con otra pregunta, di-

ciendo : *¿Quién pensais , Pedro , que es el fiel Mayordomo , y Ministro prudente , á quien Dios encomendó su familia para darle á su tiempo el premio por su medida ? Bienaventurado el siervo , que quando venga su Señor veláre , porque le hará entonces su Mayordomo mayor.* [(b)]

4 Respondió Dios á la pregunta de San Pedro con otra pregunta , y á la suya con el premio que se espera á aquellos que le sirvieren , como si digera al Santo : Pedro, sirve á la medida que yo te doy de mi gracia , que á la medida que me sirvieres , te daré despues la gloria. Trata de prevenirte á la segunda Venida , vela , atiende , gobierna , sirve ; esto te toca, y á mi el premiar tus virtudes, al páso que tu las egercitáres. El saber quando vendré , esso es mio ; el velar , orar , trabajar , y sudar, y prevenirte , esso es tuyo : y luego fue el Señor prosiguiendo su doctrina. De este lugar resultan para San Pedro diversas prerrogativas , y excelencias. La primera : que callando todo el Apostolado , habló , y preguntó San Pedro solo , como el primero de aquel Colegio Apostolico ; y esto yá se vé que es singular preeminencia , y ser Principe entre todos los demás. Llaman los Indios Occidentales á sus Principes , *Flatoani* , quiere decir el que habla ; porque solo á él pertenece el hablar , y el difinir , el preguntar , y advertir ; y assi hablar San Pedro, quando callan los demás , dice singular autoridad , porque á él solo toca hablar, como quando se vá á la presencia de un Principe à hablarle en materias graves , yá vaya el Senado, yá el Reyno , yá el Conclave , yá otra Comunidad , siempre habla el mas preeminente.

5 La segunda : en hablar por todos , porque no dijo , *á mi dices essa parábola , ó á todos* ? Sino , *ad nos dicis* ? *A nosotros dices essa parábola , ó á todos* ? Yo, destinada Cabeza de los Apostoles , pregunto por el Colegio Apostolico : Señor , ¿si hablais con nosotros , ó con todos ? Preguntando San Pedro por los doce , por ser el primero , y principal de los doce , y assi San Juan Chrisostomo llama á San Pedro con razon , la boca de los Apostoles : *Os Apostolorum.* [(c)] La tercera : el preguntar San Pedro al Señor , en materia de doctrina , y consultarle como se debia repartir , y qual de ella era para los Maestros de la Fé , y qual era pa-

(b) *Quis , putas , est fidelis dispensator , & prudens , quem constituit Dominus super familiam suam , &c.* Luc. 12. v. 42. & 43. (c) D. Chrysost. tom. 7. in Matth. 16. pag. 546. litt. E. edit. Paris. 1727.

para los oyentes, y Discipulos de los primeros Maestros; manifestando, que el consultar á Dios sobre la inteligencia de su Divina palabra toca principalmente á San Pedro, y á sus Santos Sucesores Vicarios de Jesu-Christo. La quarta: el consultar, no al Apostolado, ni á los oyentes, á quien podia preguntar, y conferir con ellos su duda, sino que la preguntó al mismo Maestro, y Señor, Sabiduría del Padre, en que reconoció, que de alli ha de venir la verdadera enseñanza: y que el Pontifice, aunque es bien que confiera con diversas Congregaciones, y varones doctos, antes de difinir; pero al tiempo de difinir, despues de bien instruido, á Dios ha de consultar. La quinta: el llamar al Salvador de las almas *Señor*, quando comunmente todos le llamaban Maestro, explicando San Pedro, quán presente tuvo la fé, y creencia de la Divinidad del Hijo de Dios, llamandole siempre con la palabra que mas la explica, pues no solo era Maestro, sino Señor de todas las criaturas.

CAPITULO XX.

DE OTRA PREEMINENCIA de San Pedro, quando con otros Apostoles preguntò al Señor, quando seria su segunda Venida.

Dic nobis, quando hæc erunt? & quod signum adventus tui, & consummationis sæculi? *Matth. 24. v. 3.*



Ntró Jesus en Jerusalén, y le aclamaron las Turbas. Despertaron á la embidia de los Escribas, y Fariséos aquellas inocentes alabanzas. Dióles el Señor una fuerte reprehension, refiriendo las maldades de sus antecesores, diciendoles: que habian apedreado, acusado, y perseguido á los Profetas, y que ahora perseguian á su Dios, profetizado por ellos. *Ay de vosotros* (dijo el Señor) *Escribas, y Fariséos hipocritas, que sois semejantes á unos sepulcros blanqueados, que parecen muy hermosos por afuera, y dentro son podricion, y gusanos! Assi vosotros, pareceis muy justos á los demás, y estais allá dentro llenos de maldad, é hipocresia! Ay de*

de vosotros Fariséos, que edificais los sepulcros á los Profetas que mataron vuestros padres, y los adorais, y decis: que si vivierais en su tiempo, no los huvierais apedreado, confesando, que descendeis de aquellos que los mataron! (a) Como quien dice: con los labios confesais, que descendeis de aquella perversa gente, con las obras que lo hicierais. Bueno fuera vuestro culto, si no tuvierais el vicio en el corazon oculto. Sois como sus sepulcros, por afuera blancos, y por dentro gusanos. Reverencia, y santidad por afuera, dureza, codicia, sensualidad, y maldades por adentro.

2 *Llenad, Escribas, y Fariséos la medida que iban colmando vuestros pasados.* (b) Como quien dice: acabad con el Mesías, que aquellos en profecía buscaban, y perseguian: *Sierpes, semilla de viboras* (les decia) *cómo podreis escaparos del juicio del Infierno?* (c) Como si digera: escapais de la justicia humana; pensais locos escapar de la Divina? Escapais de este azote temporal; pensais locos que escapareis del eterno? Escapais de las manos de los hombres; pensais locos escapar de las de Dios? *Veis que os envio Profetas, Sabios, y Escribas, y á unos matasteis, y á otros crucificasteis, y á otros acabasteis dentro de vuestras Iglesias: y los ibais persiguiendo de la una Ciudad á la otra, para que con esso cayga sobre vosotros toda la sangre que derramasteis de los Santos, desde Abél, hasta Zacarías, aquel que matasteis entre el Templo, y el Altar: todo esto sucederá sobre esta generacion.* (d) Como si hablára el Señor con todo Israél ingrato, y duro á tan altos beneficios, y en los Escribas, y Fariséos tomára á su Pueblo residencia, desde Caín, y tuviera presentes á todos los que persiguieron la inocencia, y la justicia, y la perseguirán hasta el fin del mundo, y les digera: ¿qué habeis hecho otra cosa ingratos, sino ofender vuestro Dios? Qué otra cosa, sino despreciar sus beneficios? Qué otra cosa, sino afligir á sus siervos? Qué otra cosa, sino acabar con los buenos, y hacer mayor el numero de los malos?

3 Fue significar lo que el Señor amparó á su Pueblo; primero, al librarle del diluvio en Noé, y en su familia; luego en sacar á Abrahan de Ur, la de los Caldéos; luego en defender á Ja-

(a) *Væ vobis scribæ, & Pharisæi hypocritæ, quia similes estis sepulchris dealbatis, quæ aforis patent hominibus speciosa intus vero plena sunt ossibus mortuorum, & omni spurcitia, &c.* Matth. 21. v. 27. &c. (b) *Et vos implete mensuramPatrum vestrorum.* Matth. 23. v. 32. (c) *Serpentes genimina viperarum quomodo fugietis à judicio gehennæ?* Idem ibid. v. 33. (d) *Ecce ego mitto ad vos Profetas, & Sapientes, & Scribas, & ex illis occidetis, & crucifigetis, &c.* Ibid. v. 34. &c.

Jacob del enojo de Esaú; luego en llevarle con sus hijos á la Palestina; despues en sacar al Pueblo del yugo de Faraón; despues en defenderle, y sustentarle en el desierto de injurias propias, y agenas; luego en hacerle victorioso en la tierra prometida; despues al defenderle de infinitos enemigos. En todas estas ocasiones obraba el Señor con el cuidado, y solicitud que la gallina congrega sus polluelos, quando vé que viene sobre ellos el Milano, y Alcotán, que se azora, y clama, y los recoge, y defiende. Asi, deseando el Demonio acabar con el Pueblo del Señor, defendia el Señor á su Pueblo, y debajo de las alas de su Piedad, y su Providencia, y paciencia los sustentaba, y guardaba, pero ellos mas querian ingratos ser comidos del Milano, que defendidos, y guardados de su padre, y de su madre, y se iban huyendo á la Idolatría. Y luego el Señor, movido del mismo zelo, y dolor que le causaba aquella pobre Ciudad, y lo que ella habia de padecer por sus hijos, y sus padres, volviendo los ojos á sus casas, y edificios, dijo: *Jerusalén, Jerusalén: O quantas veces quise congregar tus hijos debajo de mis alas, como congrega la gallina á sus polluelos, y no quisisteis. Yo os digo, que no me vereis hasta que digais: Bendito sea el que creyere en el nombre del Señor.* (e)

4 Notable plática, y fuerte la de nuestro Salvador. Qué bravo! Qué rigurosо que estaba! ¿*Sierpes, semilla de viboras* á los Maestros de la Ley? y cara á cara? Qué seria la razon? ¿Era por ventura, que se iba acercando el tiempo de su Pasion, y viendo que con blandura, y milagros no los pudo reducir, quiso ver (*Humano more*) el que todo lo sabe, si podria por el medio del rigor? Era por ventura, porque en ellos fue creciendo la malicia, y asi iba creciendo la correccion? Era por ventura, porque se llevaban con su egemplo á los pobres inocentes de las turbas, y engañaban los sencillos, y quiso el Señor, con hacer pública la reprehension, quitarles la autoridad? Era por ventura porque para desengañar á aquel Pueblo ciego que los seguia, convenia corregir públicamente, y reprobar los Maestros por mejorar los Discipulos? Era por ventura, porque quiso justificar su causa con aquellos Maestros infelices de la Ley, y que se viesse en el dia del juicio, que no huvo medio que no probasse el Reden-

(e) *Jerusalem, Jerusalem:: quoties volui congregare filios tuos, &c.* Matth. 23. v. 37. & 39.

dentor para reducirlos, yá el amor, yá el rigor, yá los milagros, yá las ſecretas, yá públicas reprehenſiones?

5 Todo eſto podia ſer; pero lo principal fue el ver, que ſobre tantas obras maravilloſas, no ſolo no lo creían los Principes de la Ley, ſino que perſuadian lo contrario á los Pueblos, de aquellos que anunciaron los Profetas: y debiendo ſer los primeros al ſeguir al verdadero Mesías, eran primeros al perſeguirle, ofenderle, y ultrajarle, y aſsi reſiſtian, y aun ſe enojaban que las turbas le ſiguieſſen, le ſirvieſſen, y adoraſſen: y quando los puſo Dios para Maeſtros de la Ley, y Paſtores de los Pueblos, eran lobos carniceros, y públicos ſeductores de aquella gente ſencilla. O Señor, qué luz tan fuerte, con ſer tan clara, para que veamos, y hablemos, y obremos bien los Maeſtros de las almas! Debió de mover á gran dolor á los Diſcipulos, el ver tan enojado al Señor, y el conſiderar que ſeria tal ſu ira, que no dejaria piedra en ſu lugar, en aquella hermoſiſsima Ciudad: y aſsi dice San Lucas en el capitulo 21. que eſtando el Señor mirando al Templo, movieron plática algunos Diſcipulos con ocaſion de ſu grandeza, diciendo: que eſtaba edificado con grande ſumptuoſidad, y con muy hermoſas piedras; (f) y refieren algunos Expoſitores, que eſto lo hacian para mover el animo del Señor á la piedad, y ponerle delante en la aſolacion que amenazaba, por aquella dura plática, ſu Santo Templo, (g) y la manſedumbre, que muchas veces le acordaban, quando los Profetas decian á ſu Padre: *Acordaos de vueſtro Templo, no acabeis el Pueblo que tiene Templo en donde ſois adorado.* (h) Mirando tambien á la promeſa que hizo Dios á Salomon, luego que le edificó, de que quanto alli le pidieſſen lo conſeguirian de ſu Divina Bondad. (i)

6 Pero no obſtante eſſo, el Señor por San Lucas hizo otra plática terrible, afirmando, que no quedaria piedra ſobre piedra en aquella mal gobernada Ciudad, y de ahí pasó á decir ſu Venida, que ſeria formidable, temeroſa, y llena de mageſtad, y à la qual precederian ſeñales en el Cielo, en la tierra, en las Eſtrellas, y el Sol, y la Luna miſma amenazarian el ultimo fin de las coſas. (j) Y habiendole preguntado los Diſcipulos, quándo ſeria eſto? les dijo: *Que ſe guardaſſen de algunos que vendrian en*

ſu

(f) Luc. 21. v. 5: (g) Origen. Hilar. Chryſoſt. & allij apud Maldon. in Matth. 24.
(h) Joel. 2. v. 17. Daniel. 3. á v. 34. (i) 3. Reg. 8. á v. 28. (j) Luc. 21. v. 6.

ſu nombre, y que entendieſſen, que habria quien procuraſſe introducirſe á Mesias, y que tendrian ſus Precurſores. (k) Eſto es, que tendria el Antechriſto ſus Hereges, y deſpues vendria él miſmo, que á todos en maldad excederia; y ultimamente deſpues de haberles dado diverſas ſeñales del Juicio univerſal, ſin deſcubrirles quando ſeria, les dijo: *que velaſſen*, y no les cogieſſe el Juicio univerſal, ni el particular, embriagados con las coſas de eſte mundo; porque ſi no, ſe los llevaria la ira del Juez que los vendria á juzgar. (l)

7 Viendo los Diſcipulos que no habian podido conſeguir ſaber del Señor, quando ſeria ſu ſegunda venida, y que no baſtaban diverſas preguntas que habian hecho á ſu Bondad, y Sabiduria, reſolvieron, que lo preguntaſſe San Pedro, Apoſtol de tan grande autoridad, como quien dice: no hemos baſtado noſotros, pues apelemos á Pedro, hagamos el esfuerzo ultimo, y mayor: eſte parece el Principe de todo el Apoſtolado, nada le negará nueſtro Maeſtro, y Redentor, y mas en materia de noticias, á quien ha deſtinado por canál del Eſpiritu Divino, por donde ha de gobernar á ſu Iglesia univerſal. Para que tuvieſſe mas cuerpo de autoridad eſta embajada, reſolvieron enviar otros tres acompañandole, y que eſtos fueſſen los primeros, y mas principales de aquel Apoſtolico Colegio; y aſsi eſcogieron á Santiago, á San Juan, y San Andrés; á Santiago, y á San Juan, deudos tan eſtrechos del Señor; á San Andrés, por ſus canas, y autoridad, y ſer hermano del miſmo Pedro. (m)

(K) Idem ibid. v. 7. & ſeq. (l) Ex Luc. 21. v. 34. (m) Marc. 13. v. 3.



CAPITULO XXI.

QUE LOS APOSTOLES ELIGIERON a San Pedro para que fuesse con otros tres á preguntar un secreto á su Divino Maestro, y la plática que sobre esto hizo el Señor.

Quod signum adventus tui? *Matth. 24. v. 3. &c.*



Ligieron á los quatro que hemos referido, San Pedro, Santiago, San Juan, y San Andrés con singular providencia, por ser para un secreto tan reservado, y ordenaronles, que hablassen aparte, y separadamente al Señor, y assi lo advierte el Texto Sagrado, como quien dice: por si no quiere el Señor que entiendan las Turbas este secreto, sea aparte: por si no quiere que lo entienda todo el Colegio Apostolico, vayan solamente quatro: y por si no quisiere que lo sepa, sino el que tiene destinado por Cabeza de la Iglesia, vaya Pedro. *Como estuviesse, pues, asentado el Señor* (dice San Marcos) *en el monte de las Olivas, enfrente del Templo, le preguntaban aparte San Pedro, Santiago, San Juan, y San Andrés: ¿Quándo sucederán, Señor, estos casos, y qué señales precederán, para que todo esto se comience? Et cum sederet in monte Olivarum contra Templum, interrogabant eum separatim Petrus, & Jacobus, & Joannes, & Andreas: Dic nobis quando ista fient? Et quod signum, quando hæc omnia incipient consumari? Entonces el Señor les dijo: Mirad, que no os engañen, porque habrá muchos que vengan en mi nombre, y engañarán á muchos. Quando oyereis que estais oprimidos de guerras, no temais, conviene que esto suceda; pero no ha llegado el fin.* (a)

2 Bien clara es esta ponderacion del Señor, y explica mucho qual será el dia temeroso del juicio; pues en su comparacion quiere que no se admiren, ni teman la guerra, y sus opresiones. Es la guerra el rigor, y la violencia de nuestra naturaleza: es la mas fea cosa de todo quanto hay criado, la que turba los Imperios,

(a) Marc. 13. v. 3. ad 7.

rios, abrafa los Reynos, acaba las Ciudades, alborota las Naciones, deftruye las Monarquías, deshace á los mortales, y defpues de effo no hay que temer eftas miferias, refpecto de aquel dia efpantofo del Juicio. Pafa adelante el Señor, y les dice: *Que fe levantarian las gentes contra las gentes, los Reynos contra los Reynos, y habrá terremotos, y hambre: y efte es el primero de los dolores que habeis de ver en el dia del Juicio.* (b) Como fi digeffe: eftos fon los primeros, y los menores dolores de aquel formidable parto. Pues Señor, ¿fi la hambre mata, y el terremoto no deja cofa fegura fobre la tierra, qué mas habemos de ver? Todos eftos fon, dice el Señor, primeros dolores del parto formidable del Juicio.

3 Fue luego profiguiendo aquella plática, enfeñando otras feñales horribles, y tremendas del Juicio, y con effa ocafion las perfecuciones que padecerian los Apoftoles al predicar fu fantiffima doctrina; y ultimamente fobre la pregunta que le hicieron, de quando fuccederia, dijo: *Pero de quando fucederá todo efto, y en que dia, ni en que hora, nadie lo fabe, ni los Angeles del Cielo, ni el Hijo del Hombre, y folo lo fabe el Padre. Velad, y orad, porque no fabeis en que tiempo fucederá todo efto. De la manera que un hombre que fe fue lejos, y dejó encargadas diverfas cofas á fus criados, y fiervos, y mandó al portero que velaffe, velad vofotros, porque no fabeis quando vendrá el Señor de la cafa, fi á la media noche, fi al canto del Gallo, fi á la mañana: no fea que viniendo de repente os hálle durmiendo; y lo que á vofotros digo, tambien lo digo á los otros: á todos digo, velad.* (c) Terrible plática, y formidable refpuefta: parémos en ella un poco, y difcurramos nofotros, pues con todos habla Dios, aunque preguntó San Pedro. Lo primero: ferá bien faber, ¿por qué los Santos Difcipulos andaban tan inquietos, y curiofos, para faber quando feria el Juicio univerfal, y no preguntaban del juicio particular? Nadie le decia, ¿Señor, quando he de ir yo á fer juzgado? Señor, quando tengo de morirme? Sino quando habeis de venir á juzgar á todo el mundo? Algo hemos dicho en otro lugar de efta duda, añadirémos lo que fe nos ofreciere á la confideracion.

4 Lo primero es de creer, que les caufaria gran cuidado las pa-

(b) *Exurget enim gens in gentem, & regnum in regnum, &c.* Idem ibid. v. 8. (c) *De die autem illo vel hora nemo fcit, neque Angeli in Cælo, neque Filius, nifi Pater &c.* Idem ibid. á v. 32. ad 37.

palabras, ponderaciones, y razones con que el Señor anunciaba su segunda Venida al mundo, y como cosa tan grande deseaban saber el tiempo de este suceso, pareciendoles que era conforme á su providencia, que supiessen los Pastores de las almas este dia, para que tuviessen prevenidas sus ovejas, y los hallasse despiertos. Lo segundo: porque (como se dijo arriba) (d) deseaban ver el dia de la mayor gloria de su Redentor, y Maestro, porque entonces habia de venir desde los Cielos triunfando de todas las criaturas á juzgarlas; y como veían las maldades que los Maestros de la Ley hacian con su Maestro, y la infinita paciencia con que las padecia aquella Eterna Bondad, querian que se viesse su poder, y que todo el mundo reconociesse, que su paciencia no nacia de que huviesse quien pudiesse atar á su Omnipotencia; sino de que su Caridad la ataba, hasta que la desatasse su Justicia, y con santo zelo deseaban ver corregidas, y castigadas tan terribles sinrazones, como las que hacian los Hebréos á su Mesías, Criador, y Salvador, y de paso, que viessen la gloria de su Maestro, y por esso con ansia deseaban saber, quando seria este dia. Lo tercero: tambien como el Señor habia dicho á San Pedro, que los Apostoles que habian dejado por su Divina Magestad sus navíos, y sus redes (como se ha dicho en el capitulo 11.) vendrán á juzgar á las Tribus de Israél; (e) preguntaban quando seria este dia, por circunscribir término á esta excelente promesa. Como quien dice: Señor, aqui padecemos, perecemos, somos juzgados, y sois juzgado; quándo ha de ser aquel dia en que habemos de juzgar? Siempre andamos arrastrados de los otros: ¿quándo ha de ser aquel dia en que nosotros castiguemos á los otros? Este es su dia, quándo será nuestro dia?

5 De aqui se colige facilmente, quan propio es de nuestra naturaleza desear mandar, y gobernar, y la ansia grande con que esto se solicíta; porque no se contentaron los Apostoles con la promesa del Señor, si no sabian el dia del cumplimiento de la promesa; antes bien vivian congojados con el peso de aquella curiosidad, y fluctuaban entre el deseo, y la confianza (sino la desconfianza de la promesa) entre tanto que no supiessen el dia: y assi importunaban al Señor que respondiesse, y redugesse á dia señalado su promesa. Porque naturalmente desearian salir del pade-

(d) Cap. 19. num. 2. (e) Matth. 19. v. 27.

decer al gozar, y querrian ſaber el dia del comenzar á gozar, y acabar de padecer, y decian con el Profeta, ¿quándo ſeria el dia de nueſtra gloria, y vueſtra gloria? No habia apenas dos años que ſeguian al Señor, y yá como hombres (con ſer los mayores que habia en aquel tiempo en el mundo; pero menores de lo que fueron deſpues) ſentian el peſo de las cadenas, y gemian, ſuſpirando por el dia en que habian de romperſe, y ſoltarlas, y dejarlas por una eterna felicidad. A enmendar eſte defecto, ó afecto con luz ſobrenatural mira el decirles el Señor: *Mirad, á voſotros digo; velad, porque os entregarán en los Concilios, y Sinagogas, y ſereis azotados delante de los Reyes, y Principes por mi, y ſereis teſtigos de mi verdad.* [f] ¿Pues, Señor, preguntan los Apoſtoles, quándo ſerá el dia en que ellos juzgarán, y les decis el dia en que ſerán juzgados, azotados, arraſtrados, apedreados? Preguntan ellos por el dia de ſu gloria, y les decis el de ſu cruz, y ſus penas?

6 Fue eſto, á mi parecer, deſaſirles, y deſpegarlos de aquel afecto natural, que entonces tenian al premio, al gozo, al honor, y á la propia eſtimacion, y decir: mis Apoſtoles, y Diſcipulos en eſta vida ſolo han de tratar de ſeguirme en cruz, de penar por mi, y de tener por gloria, y conſuelo el padecer, pues yo he padecido por ellos; todo lo demás que mira á ſu gloria, á ſu premio, y á ſu corona, y exaltacion, han de fiarlo de mi. Tratad ahora de ſalir bien de ſer juzgados en eſta vida, para que ſalgais bien del juicio particular de la primera venida, y con eſſo yo os haré mis Jueces en la ſegunda. Tambien el decirles que velen, quando preguntan por ſu Venida, es decirles, que ſirvan, y con eſſo aſeguraſſen el lógro de ſu Venida: es como ſi les digera: ¿voſotros quereis ſaber el dia de vueſtra gloria, y la mia? Pues eſſe dia es en el que me ſervís, y en el que padeceis por mi; porque eſſe dia aſegurais vueſtra gloria, y luego aumentais la mia. Voſotros quereis ſaber lo que no os importa, yo os digo lo que os importa. Si os hallais en el Reyno de la gracia, os vereis en el Reyno de la gloria. Quando por mi eſtuviereis padeciendo, haced cuenta, que conmigo eſtais eternamente gozando.

7 Con eſto nos dió á todos documento, y mas á los que tra-

(f) *Videte autem voſmetipſos: tradent enim vos in Concilijs, & in Synagogis vapulabitis, &c.* Marc. 13. v. 9.

trataren de servir á Dios en espiritu, y verdad, que en todo obren con desasimiento, y lo hagan por quien Dios es, y por su Bondad, por amarlo, é imitarlo, que lo demás lo dexen á aquella eterna Piedad, que nos dará mas de aquello que nosotros deseamos, ni le sabremos pedir. Y la razon de preguntar por la venida segunda, quando vendria á juzgar, y no quando seria juzgado cada uno, que es la venida particular, fue. Lo primero: porque el Señor les dijo, que quando su Divina Magestad viniesse á juzgar al mundo, vendrian ellos con él á juzgar, y ellos preguntaban aquello que miraba á la gloria del Señor en juzgarlos á todos, y á su propia gloria en juzgar á los demás, y esso no sucede al juzgar á cada uno. Lo segundo: porque la venida, y juicio particular no puede llamarse propiamente venida del Señor á las almas, sino jornada, é ida de las almas al Señor á ser juzgadas de Dios, y entonces no habian de ser jueces los Apostoles, sino juzgados; porque para ser despues en el juicio general jueces con el Salvador, habian de pasar primero por ser juzgados, y absueltos en el juicio particular por el mismo Salvador. Lo tercero: porque el juicio particular de las almas se hace con secreto, y en silencio, y para él no hay señales generales, como para el Juicio universal, y assi bien conocian los Apostoles, que no hablaba el Señor del juicio particular.

8 Lo quarto: porque el Juicio universal se hace una vez, pero el particular, infinitas; y bien conocian, que aquellas señales universales no cabia que se hiciessen á cada juicio particular. Lo quinto: porque el preguntar quando seria el juicio particular de cada uno, era incomoda pregunta; y assi tenia incomoda la respuesta, pues fuera necesario decir á cada uno el dia, la hora, y el punto de su muerte, y esto á todo el Apostolado, si por ellos solos habian ordenado la embajada, ó á todos los Fieles, si para todos la ordenaron, y darles Dios á todos revelacion de su muerte, y á cada uno avisarle de su hora, y decirles á los Apostoles, venia á ser demanda agena de razon, ni proporcion. Lo sexto: porque el preguntar, ¿quándo me han de juzgar á mi, supone el preguntar, quándo he de morirme yo? Y esta es amarguissima pregunta, y ha de oír otra amarguissima respuesta; y es tan aspera, y desagradable la memoria de la muerte, que no quisieron (como hombres) entrar en una tan dolorosa pregunta, por no oír otra tan dolorosa respuesta.

CA-

CAPITULO XXII.

DE LAS RAZONES PORQUÈ EL SEÑOR no quiso que supiessen San Pedro, ni los Apostoles el dia del Juicio universal.

Vigilate ergo, quia nescitis, qua hora Dominus vester venturus sit. *Matth.* 24. *v.* 44.



Ero quál es la razon, ¿por qué el Señor no quiso que supiessen los Apostoles, quando seria el dia del Juicio universal, ni los hombres, ni ellos el juicio particular? ¿No era mejor saberlo, para prevenirlo, pues mejor se previene el hombre quando sabe el tiempo, y hora de su jornada, que no encomendado á una incierta indiferencia, suceso, ocasion, y tiempo? Lo primero fue, porque el Salvador propuso á los hombres el Juicio universal como materia terrible, y freno grande á nuestra naturaleza, y que supiessen que de la manera que no tiene el hombre hora cierta al acabar, ni la hay segura al vivir, y no solo cada hombre es deudor de una muerte de hora incierta, sino tambien todo el mundo vive, y dura con tan dura, y terrible incertidumbre; y que como no le conviene al hombre (que es mundo pequeño) saber el dia de su muerte, tampoco le conviene el saberlo al mundo grande. La razon de esto es, porque el Señor con gran destreza les señaló la hora con la respuesta, sin quererla señalar á sus Discipulos, dandoles por hora cada instanre de la vida, quando les dijo, que velassen á todas horas, á la primera, á la segunda, y á la tercera vigilia: [a] y en otra parte: *Velad, porque no sabeis si vendrá á la noche al canto del gallo, ó á la mañana*, [b] que fue decir: si pensasseis que Yo habia de venir á la noche, no velariais al dia: y si pensasseis que habia de venir al canto del gallo, hasta entonces dormiriais: y si pensasseis que habia de venir á la mañana, en toda la noche no vela-

(a) Ex Luca 12. v. 38. (b) *Vigilate ergo (nescitis enim quando dominus domus veniat: sero, an media nocte, an galli cantu, an mane.)* Marc. 13. v. 35.

lariais; y de aqui resultaria, que os cogiesse durmiendo la venida, y con ella la cuenta, y la sentencia; y por haber vivido durmiendo, despertasseis en el Infierno padeciendo yá eternas penas velando: y assi tened por hora para morir, cada hora del vivir, y velando en cada hora, dispuestos para cada hora, sabreis la hora del morir.

2 Conoce el Señor nuestra condicion, y como quien la conoce, la cura, y trata de remediarla. Sabe bien, que si supiera el hombre la hora, y punto de su muerte, hasta entonces dormiria á la vida eterna, y pecaria, y se holgaria, y diria: supuesto que no he de morir hasta el año de sesenta, y estoy en el de cinquenta, bien puedo holgarme ocho años, bastan dos de penitencia: y en viniendo el de cinquenta y ocho, diria: bastame uno; y en viniendo cinquenta y nueve, diria: basta medio; y en viniendo este, basta un mes; y en viniendo el ultimo mes, diria: basta un dia; y en viniendo un dia, diria: basta una hora; y en viniendo una hora, diria: basta un quarto; y en viniendo este, diria: basta un punto; y aquel ultimo punto yá no es suyo, sino de la muerte, porque acaba en él la vida. Con lo qual, de saber el hombre la hora de su muerte resultaban dos inconvenientes grandes. El primero, que siendo la vida de Christo nuestro Señor, su doctrina, y su Ley, Magisterio de virtudes, y regla celestial de las acciones humanas, solo con decirles á los hombres, quando habia de morir cada uno, venia á ocasionar sola esta revelacion (por la confianza humana) inumerables pecados, pues hasta llegar á aquel trance del morir pecarian tan desenfrenadamente como si fueran eternos. Esto se conoce en aquel desatinado discurso de unos locos, que sabian que se habian de morir el siguiente dia, y decian: *Comedamus, & bibamus, cras enim moriemur.* [c] *Banqueteemonos, y emborrachemonos, que mañana nos hemos de morir*, como quien dice: mañana basta para la enmienda, hoy sea todo el deleyte; porque creían, que hasta aquel dia no se podian morir; y assi se vió, que llegó el siguiente dia, y no se enmendaron, y se fueron al Infierno.

3 El segundo inconveniente es, que se impossibilitaba el hombre en alguna manera de arrepentirse; porque aunque el fue-

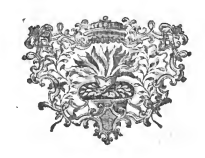
(c) Isai. 22. v. 13.

sueño natural se parece al sueño, y letargo de los vicios en muchas cosas, como es en atar al hombre para las operaciones humanas, y en tenerlo como á un bruto sujeto á mil accidentes, en hacerlo viva imagen de la muerte; pero son contratios en una cosa muy sustancial: y es, que el sueño del cuerpo (comunmente hablando) se pierde con el dormir, y en satisfaciendo un hombre al sueño, despierta, y vela, y no puede facilmente volver despues á dormir. Pero el sueño de los vicios por el contrario, quanto mas carga, mas carga, quanto mas duerme, mas duerme, y quanto mas duerme, y carga, tanto mas quita las fuerzas para velar, é impide, y quita los medios para poder despertar. Y el que duerme un dia á la virtud, está mas cargado, y dispuesto para dormir otro dia; y el que durmió un año, otro año, y de esta suerte se vá imposibilitando moralmente para despertar, y llega la hora de la muerte, y de la cuenta, y como la naturaleza está gravada del sueño de los vicios, y pasiones, sin rastro alguno de gracia, olvidada de lo eterno, atada, y asida á lo temporal, encadenada, y aprisionada con infinitos malos habitos, y pasiones; y se añade á esto, haberse de despertar dormido, ó turbado, ó desbaratado el relox de las potencias, facultades, y sentidos, con la grave, y mortal enfermedad; no puede la desdichada revolverse á una parte, ni á otra, y muere con su letargo, y vá al infierno durmiendo, y todo esto naceria de saber quando habia de morir. Pues como quiera que quando pudo velar, no quiso, despues quando ineficazmente quiso, no pudo. *Ideó* (dice San Agustin) *quia per malum velle perdidit bonum posse, porque por el mal querer, perdió el santo, y bueno, poder.* (d)

4 Tambien por el contrario, el velar á la vida del espiritu es opuesto al velar en el sueño natural; porque el que vela al sueño del cuerpo, quanto mas vela tiene mucho mayor sueño, y crece mas, y mas quanto vela mas: y asi en algunas partes se dá tormento de sueño, haciendo velar al hombre hasta que confiesse, y es eficacissimo tormento. Pero en el velar á la vida espiritual, y amar á Dios, y servirle, y agradarle, es al revés, que quanto mas vela, mas despierta se halla el alma, y menos le carga el sueño, y mas libre, y desocupada con los santos avisos, y cos-

(d) D. Aug. tom. 5. Serm. 30. de Verb. Psalm. 118. & Apost. col. 150. litt. F. edit. Paris. 1683.

costumbre para velar, y mas lejos de dormir, y de pecar; y crece la vigilancia con la misma vigilancia, y está llamando mas vigilancia, hasta llegar una alma á ser tan espiritual, y vigilanre, que apenas conoce al sueño, ni se le atreven las culpas. Por esta consideracion negó el Señor á los hombres, que supiessen la hora, y punto de su muerte; porque aguardarian para un punto, y hora tan rurbada su enmienda. Y si los hombres, aun no sabiendo la hora de su muerre, solo engañados de la vida, aguardan al morir el enmendarse; y el mozo, fiado en su juventud, trara de holgarse hasta la vejéz; y el viejo, fiado en lo que ha vivido, le parece que no ha de llegar por sus puertas el morir, y que como vivió ayer, vivirá hoy, y como hoy, ha de vivir orro dia, y que de dia en dia, de hora en hora, de punro en punto, nunca ha de llegar la muerte, siempre ha de durar la vida; y al paso de este engaño crece el daño, y los vicios, y pasiones, echando para orro dia la enmienda, nunca llega este dia: y con ser assi, que el mozo vé, que se mueren orros mozos, y el viejo, que à cada paso están sepultando viejos, y que rodos mueren quando nadie lo pensaba; y enmedio de tanta luz viven ciegos, y locos, y aguardan roda su enmienda para la hora del morir, y llega anres el morir, que no su enmienda; ¿qué seria si supiesse el hombre la hora cierta de su muerte? Quál seria su desbaratada vida hasta llegar á aquella hora, y juntar con el Infierno la muerte?



CA-

CAPITULO XXIII.

QUAN GRANDE MERCED HA SIDO la que Dios ha hecho à los hombres, de que no sepan la hora de su muerte, y como se entiende lo que dijo el Señor à San Pedro, de que, ni el Hijo del hombre sabia la hora del juicio.

Vigilate, quia nescitis diem, neque horam. *Matth.* 25. v. 13.



E aqui se colige, que una de las grandes mercedes que Dios ha hecho á los hombres, es el negarles el saber la hora de su muerte; porque esta incertidumbre alumbra, advierte, amonesta, despierta, recuerda, atemoriza, y hace sacudir el sueño, y asi están pobladas las Religiones, y los desiertos, y lo que es mas, las Sillas del Cielo de las almas santas, y desengañadas, que viendo esta incertidumbre de la muerte, y la infalible sentencia de su dura egecucion; ciertos del suceso, é inciertos de su hora creyeron, y siguieron la doctrina del Señor, y tomaron las velas encendidas en las manos, y pusieron aceyte de caridad en sus lamparas, y estuvieron prevenidos para vivir al morir, por no incurrir en la despedida dura de las cinco virgenes imprudentes, que hallaron por el dormir las lamparas apagadas, y lo que fue peor, sin aceyte alguno en ellas. (a) Tampoco quiso el Señor, que supiesse el mundo quando vendria á juzgarlo; porque como este Juicio universal es el ultimo, y con él se acaba el mundo, convino á su alta Sabiduría, que no lo supiesse el mundo; pues asi como nadie supo sino Dios, quando habia de comenzar, es bien, que nadie tampoco sepa sino Dios, quando ha de acabarse el mundo. Hay cosas tan grandes, que solo son reservadas á Dios, y á su Eterna Sabiduria; y fuera deslucimiento de su grandeza, que lo llegasse á saber nuestra ignorancia. El comenzar una cosa tan grande como el mundo, antes de criar al mundo, sobre el qual se han fabricado tan raras, y estupendas ma-

(a) Matth. 25. v. 8.

maravillas, ſolo Dios que puede hacerlo, es el que pudo ſaberlo, y quando acabará el mundo, ſolo Dios que puede deshacerlo, es el que puede ſaberlo.

2 Por eſto dijo tambien, *que ni los Angeles lo ſabian*; (b) porque la ciencia de los Angeles, aunque es grande, pero reſpecto de la de Dios es finita, breve, corta, y limitada: y fue explicar á los Apoſtoles la ſabiduria infinita de Dios, pues ſabe lo que no ſaben los Angeles, y que ſupieſſen lo que vá del Criador á todas ſus criaturas, y que ni los Angeles ſaben quando ſe acabarà el mundo. Tambien con eſſo los consoló á los Apoſtoles, como quien dice: ſi á los Angeles he ocultado eſte miſterio, y ſuceſo, no es mucho que os lo oculte á voſotros; y ſi á ellos lo huviera manifeſtado, tambien os lo digera á voſotros. A ellos lo he negado por mi gloria, y que no lleguen ſus luces, y noticias á lo que llegan las mias, y ſepan que ſon criaturas, que no ſaben mas de aquello que quiero darles; pero á voſotros lo niego, porque no os conviene ſaberlo, antes conviene al hombre ignorarlo; que ſi al hombre conviniera el ſaberlo, no negára á mis Apoſtoles, lo que no negué á los Angeles, pues en mi Igleſia ſon Angeles mis Apoſtoles. Todavia parece, que aunque tuviera inconveniente el ſaber todos los hombres la hora de la muerte, no podia dañar el ſaberlo los Apoſtoles, pues confirmados en gracia, como deſpues lo eſtuvieron, claro eſtá que no abuſarian de aquellas noticias para ſu perdicion, pues no podian pecar gravemente. Es verdad: pero por eſſe miſmo caſo era inutil el milagro; porque ſi confirmados en gracia yá no podian pecar, ¿para qué era meneſter que ſupieſſen la hora, y tiempo de ſu muerte; ſino por una vana curioſidad? Si la gracia, y el Eſpiritu Santo que gobernaba ſus almas, las iba guiando á lo mas perfecto; para qué era neceſario ofrecerles un motivo tanto mas imperfecto para ſervir al Señor, como era el ſaber la hora, y tiempo de ſu muerte?

3 A mas de que á algunos de ellos, yá ſu Divina Mageſtad ſe lo revelaria quando mas convinieſſe á ſu conſuelo: y aſsi San Pedro en una de ſus Epiſtolas dijo: *Que ſabia, que yá ſe acercaba el tiempo de dejar ſu tabernaculo*, porque le dió el Señor luces claras de ſu muerte. *Certus, quod velox eſt depoſitio taberna-*

(b) *De die autem illa, & hora nemo ſcit, neque Angeli Cælorum.* Idem 24. v. 36.

naculi mei, secundúm quod & Dominus noster Jesus Christus significavit mihi, [c] que parece que no quiso el Señor negar á su amante Apostol, que tantas veces le pidió por sí, y sus compañeros. Pero lo que admira mas es, decir el Señor, *que ni el hijo del hombre lo sabia*, siendo assi, que el hijo del hombre, Dios, todo lo sabía, y que aunque era Hombre, era Dios, y nada ignora Dios Hombre. [d] Pero el decir el Señor, que no lo sabia el Hijo del Hombre, no dice defecto en su Sabiduria infinita, sino sin altissimo en el gobierno de su alta Sabiduria. No sabia para decirlo á los Apostoles lo que supo para sí; porque aquello que á ellos no les convenia les digesse, no lo sabia para decirlo, y aquello que no sabia para decirlo, para esso no lo sabia, pues era para ellos lo mismo que si nunca lo supiesse. Con este equivóco santo manifestó el Señor tambien el amor, y la confianza, y eficacia de su intercesion, é instancia de los Apostoles santos, pues llegó á decir, que no sabia lo que para ellos no lo sabia, como quien dice: todo lo tengo para vosotros, todo lo sé para vosotros, todo soy para vosotros, y aquello que tengo, y soy, si lo puedo, y no lo empléo en vosotros, es como si no lo supiera, es como si no lo pudiera, es como si no lo tuviera. Deseo tanto el daros mis luces, que todas aquellas que no os comunico, porque no conviene que os sean comunicadas, parece que no las tengo, porque no os las comunico. ¡Rara fineza de Dios, y amor inmenso á San Pedro, á los Apostoles, y á las almas, que haga tan grande ponderacion de su amor, que parece que llega á tener por perdido en sí, quánto no passa á nosotros!

4 Todavia me han puesto en cuidado dos palabras, que el Señor pronunció al responder á la embajada que le hicieron los Apostoles; y temo mucho, que las dijo por San Pedro, que es el que hizo cabeza á esta importante embajada, y comision; porque en la comparacion que hizo del hombre, que se vá lejos. *Sicut homo, qui peregré profectus, reliquit domum suam, & dedit servis suis potestatem cujusque operis, & janitori præcepit, ut vigilet.* [e] Es decir el Señor, como si un hombre que se partiesse muy lejos, y dejasse su casa, y señalásse á cada criado lo que debia hacer, y le mandasse al portero que velasse. En esta comparacion no

(c) 2. Petr. 1. v. 14. (d) *De die autem illo vel hora nemo scit :: neque Filius.* Marc. 13. v. 32. (e) Marc. 13. v. 34.

no mandó el Señor que se partia, que velassen los criados, sino que velasse el portero, no porque no era justo, que velassen los criados, sino porque al portero tocaba principalmenre el velar, porque durmiendo el portero, perdída andaria la casa. Y yo me puedo engañar, y muy facilmenre, pero creeria cierto, que el Señor en esta comparacion tiró una luz, como quien tira una flecha al corazon de San Pedro, y le quiso pagar la curiosidad de la pregunta, y el hacer cabeza á aquella embajada, con darle este alto conocimiento de su propia obligacion, como si digera: tu Pedro, que has de ser el Portero de mi Iglesia, que has de tener las Llaves del Cielo, y de la Tierra, y abrir las puertas de la Tierra, y las del Cielo, vela, y dejare de curiosas embajadas: si tu velas sobre los demás, contigo velaràn rodos, y si duermes, dormirán. ¿Quieres saber quándo ha de ser mi Venida? Será quando sea la hora de tu vigilancia. Entonces vendré á premiarte, quando veles al servirme. No trates de la Venida, que no se puede saber, trata de aquella que se puede merecer.

5 Tambien quando dijo el Señor *que velassen, porque no sabian si vendria á la tarde, á la noche, al canto del gallo, ó por la mañana*, (f) estoy temiendo, que haberle puesto el Señor á San Pedro á la vista del gallo en esta comparacion, fue aludir al gallo, que en su Pasion habia de despertar á San Pedro, y que fue como decirle: Pedro, la hora de mi venida es en la que despierta el gallo, quando sus voces te despierten á la gracia, quando sus voces ofrezcan tus lagrimas á la culpa, quando sus voces te despierten del dormir en el negar, al velar en el llorar, entonces es mi venida. Trata Pedro de velar, mira á este animal vigilante, no duermas Pedro, habiendote destinado por Cabeza Universal de mi Iglesia, porque es ruina de mi Iglesia el dormir su Cabeza Universal. Deja Pedro essas curiosidades, y asienta en tu corazon esta importante verdad. Finalmente, de esta pregunta de San Pedro, y de los Apostoles que le acompañaron á esta grave comision, que ocasionó al Salvador á descubrirnos, y darnos tan admirable doctrina, resultan algunas excelenres preeminencias de San Pedro. La primera: haberle escogido el Apostolado mismo el primero que habia de ir á esta embajada; y en mi sentimiento, mas fue en alguna manera escogerle el Apostolado, que no

(f) Marc. 13. v. 35.

no ſi le eligiera el Señor para ella.Porque ſi Dios lo eſcogiera para altos fines, obraba como quien ſabia, y podia, y queria obrar lo bueno, lo grande, y ſanto. Pero los Apoſtoles reconocer mayoría en San Pedro, y quando andaban en zelos, y recelos, de qual ſeria mayor, reſolverſe á nombrarle para ſu embajada, y darle otros tres por aſsiſtentes, fue grande conocimiento de la excelencia del Santo. Que el Rey honre á ſu Valído, no es mucho, porque puede lo que quiere; pero que la emulacion ſe le rinda, eſte es el triunfo de ſu Valído, y el lógro de los favores del Rey.

6 La ſegunda preeminencia: fue eſcogerlo entre eſtas emulaciones, uno de los quatro Apoſtoles, porque no ſolo dice mas autoridad, ſino confianza grande de la bondad de San Pedro, y de ſu virtud, haberle eſcogido para que pidieſſe, y propuſieſſe al Señor una coſa, que ellos tanto deſeaban. La tercera: nombrarle el Evangeliſta el primero entre los quatro, ó por decirlo mejor, el primero de los quatro; porque nunca parece que andaba el Santo entre ellos, ſino ſuperior en cierta manera á ellos. La quarta: el ſobreponerle á los miſmos parientes del Señor; porque ſiendo aſsi, que eſta embajada miraba á averiguar los ſecretos del Principe, y eſtos ſuelen negarſe á todos, ſino al amor, que es á quien no ſe le puede fiar un ſecreto, porque lo deſcubre luego de mil maneras, y pudiendo juzgar el Apoſtolado, que el Señor lo diria á ſus primos Santiago, y San Juan, y por eſſo los enviaron con San Pedro; con todo eſſo reconocieron, que ſi el amor habia de averiguar el ſecreto, era mas eficáz medio el amor de Chriſto nueſtro Señor á San Pedro, y el de San Pedro á Chriſto nueſtro Señor, que no el de ſus miſmos deudos: y aſsi puſieron el primero de los quatro á San Pedro, como quien pone delante la mas poderoſa, y eficáz intercesion. La quinta: que no ſolo el Santo Evangeliſta ſobrepone á San Pedro á los parientes, (que eſto pudo ſer cortesía, ó urbanidad con el hueſped) ſino tambien al Apoſtol San Andrés, ſiendo hermano mayor de San Pedro, manifeſtando, que aunque en la naturaleza era menor, era mayor en la gracia del Maeſtro, y que en ella era primero el ſegundo, y era ſegundo el primero.

7 Y ſe conoce, que hizo el Evangeliſta ſanto la graduacion conforme á los grados de la miſma intercesion, direccion, é intencion con que encaminaban el ſacar del pecho del Salvador las

no-

noticias del ſecreto; porque ſiendo aſsi, que San Andrés era el primero en la vocacion á Santiago, y San Juan, y en las canas primero, y que le nombra antes que á los demás San Matéo, al referir el numero de los doce Apoſtoles, fuera de ſu hermano Pedro, á quien nombró el primero, y que era mayor que todos, y aſsi lo nombra la Igleſia en la Letania, como San Matéo, el ſegundo deſpues de San Pedro; con todo eſſo en eſta relacion puſo primero el Evangeliſta á San Pedro, y luego á Santiago, y San Juan, que á San Andrés, porque ſe hacia la orden por los afectos preſupueſtos, que colegian del Señor ſus Apoſtoles Sagrados; y aſsi pone deſpues de San Pedro á Santiago el hermano mayor de los dos primos, y luego á San Juan ſu hermano ſegundo, y deſpues á San Andrés; pero antes de todos tres á San Pedro, porque aſsi calificaron la fuerza de la intercesion de los parientes, para que no lo negaſſe á Diego, y Juan: de los Apoſtoles á Andrés el mas anciano; pero ſobre todos, no es poſible que ſe le niegue á quien mas ama, que es Pedro. Con que ſe conoce, que en todo, y á todos los excedia, pues le nombraban como á mayor en todo, y de todos el primero; porque es San Pedro el mayor, y el primero, ſi ſe mira á la preeminencia: el primero, ſi ſe mira á la gracia: el primero, ſi ſe mira á la autoridad: el primero, ſi ſe mira al favor: el primero, ſi ſe mira á la confianza; y el primero, ſi ſe mira al amor de ſu Señor.



CA-

CAPITULO XXIV.

DE OTRA PREGUNTA QUE S. PEDRO hizo à Christo nuestro Señor sobre la acusacion de los Fariséos á los Discipulos santos, por no lavarse las manos.

Respondens autem Petrus, dixit ei, edissere nobis parabolam istam. *Matth.* 15. *v.* 15. *&c.*



Ndaban los Fariséos, y Escribas emulando la doctrina, obras, y palabras del Salvador de las almas, y viendo que no podia su malicia, ni tenia que censurar á aquel Divino Maestro, lo buscaba en sus Discipulos: y habiendo reparado, que comian sin lavarse primero las manos, les hicieron cargo de esto, y se fueron desde Jerusalén á Galiléa, adonde estaba el Señor, á preguntarle, ¿por qué sus Discipulos no se lavaban las manos, y quebrantaban las costumbres de los Ancianos? *Quare Discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum, non enim lavant manus suas, cum panem manducant?* (a) Antes que les responda el Señor á estos malditos acusadores, es bien explicar la acusacion, y el motivo que les guió á este afectadissimo zelo. Una de las cosas con que mas amancillaron los Hebréos, y ofendieron la santa Ley del Señor, fue, con quebrantarla en todo lo sustancial, irse apartando de los preceptos Divinos, y por otra parte ir ellos formando costumbres de aparente virtud, y de una exterior perfeccion, para que acreditados de egemplares, y santos, no solamente conservassen la opinion de perfectos, sino llevassen tras sí á los Pueblos, y el dinero de los Pueblos.

2 A esto miraba el haber introducido muchas purificaciones, y lavatorios, no solo á los tiempos de comer, antes, y despues de haber comido, sino antes de salir de casa, al volver á ella, al hacer qualquier accion material, al acostarse, al levantarse: lavar tambien repetidamente todas sus alhajas, particularmen-

(a) Matth. 15. v. 2.

mente aquellas que habian de tocar á ſus perſonas. No ſolo ſe lavaban antes, y deſpues de haber comido, ſino entre la miſma comida repetian aquellas purificaciones afectadas, por ſi en ella venia coſa inmunda, ó profana, ó prohibida por la Ley, no fueſſe que la tocaſſen. De eſta ſuerte todo el dia ſe eſtaban purificando, y lavando, y no ſolo las manos, ſino muchas veces todo el cuerpo, que por eſſo llama San Marcos á eſtas purificaciones, *Bautiſmo*, [b] porque no era lavatorio de la parte, ſino bautiſmo del todo. Y eſta tradicion, aunque la llamaban de los Ancianos, y parece que ſignifica grandiſsima antiguedad en la palabra *Tradicion*, y en la palabra *Ancianos*, que inſinúa que tenia canas la tradicion en la Sinagoga, todavia ſe engañaban; porque en la opinion de graves Autores, y Expoſitores, era moderna la tradicion; [c] pero ellos para agravar la culpa de los Apoſtoles ſantos, agravaban la grandeza de la Ley, haciendo mayor tan terrible tranſgreſion, como quien dice: obran contra una tradicion conſtante, antigua, llana, aſſentada, y venerable, ſiendo cierto, que eſtas purificaciones ſe inventaron poco antes que nacieſſe el Salvador, quando mas perdidos, y vicioſos andaban los Miniſtros, y Maeſtros de la Ley.

3 Y en mi dictamen, una de las coſas que mas afeó el Señor en eſta ocaſion á los falſos Fariséos, y Eſcribas, fue la circunſtancia de la relacion que hicieron, quando les dijo: *Hipocritas, por qué voſotros quebrantais el precepto de la Ley por vueſtras tradiciones? Quare & vos tranſgredimini mandata Dei, propter traditionem veſtram?* [d] Y poco deſpues los volvió á llamar *Hipocritas*; en donde quiſo alumbrarlos, reprehendiendolos, y advirtiendo, que eran modernas ſus tradiciones, y que eran falſas ſus purificaciones. Pues en la palabra *Veſtras* les dice lo moderno de la tradicion, y en la de *Hipocritas* lo fingido del intento, como ſi digera: hombres fingidos, no es verdad lo que decis, porque eſſa no es tradicion deſde Moysén á voſotros, que eſſa fuera buena, y ſanta tradicion, ſino de voſotros á los otros: no la produjo la Ley, ſino la hipocresía, y malicia; eſſa es vueſtra tradicion, *Propter traditiones veſtras*: ſon vueſtras, y las quereis bautizar por antiguas, para cubrir con lo antiguo, y ſu an-

cia-

(b) *Niſi bapticentur non comedunt.* Marc. 7. v. 3. & ſeq. (c) D. Chryſoſt. tom. 7. in Matth. 15. pag. 520. litt. B. edit. Pariſ. 1727. Maldon. Corn. Alap. & alij in hunc loc.
(d) Matth. 15. v. 3.

cianidad essas no solo supersticiosas, sino hipócritas acciones, y tradiciones: teneis el alma llena de vicios, pasiones, y maldades, y con lavaros el cuerpo os parece que yá estais purificados: ¿essas habian de ser tradiciones de Moysén? De suerte, que segun lo que se colige de las palabras con que el Señor les dió aquella reprehension, aún debian vivir algunos Ancianos de los que inventaron, ó aumentaron estas modernas purificaciones, y afectados lavatorios; por esso diria *Vestras*, y el llamarles en esta ocasion hipócritas, manifiesta el tiempo, y el intento con que las introdugeron, y que el intento fue para acreditarse con el Pueblo de limpios, puros, perfectos, y santos, pues no quieren tocar cosa profana, y inmunda, y esto al tiempo que mas inmundos, torpes, codiciosos, y soberbios tenian los corazones, que es quando estaba mas relajada la observancia de la Ley.

4 Y no puede negarse, que los Escribas, y Fariséos escogieron este modo de purificacion, como medio eficáz para persuadir al Pueblo su pureza, como quien les ofrecia el argumento, diciendo: ¿cómo es posible, que degen de ser muy limpios gente que siempre se lava? Quien tiene tal cuidado de las manos, qual lo tendrá de su alma? Cómo estará el corazon del que es tan limpio, puro, y santo en el cuerpo? Quien no quiere tocar cosa inmunda, ni profana con las manos, tocará lo inmundo con los deseos? El que cuida de lo menos, no cuidará de lo mas? Esto es lo que querian persuadir á los Pueblos estos fingidos Ministros, y Sacerdotes, para que prevaleciessen sus errores, y sirviessen á su entrañable codicia, y para hacer gente que siguiesse su doctrina, y con la capa blanqueada, mas que blanca, de esta exterior limpieza, pureza, y santidad, ir arraygando, y aumentando su dinero, y reducir todo el Pueblo á que pusiessen en sus manos las haciendas, vidas, y honras. Pero el Señor, conociendo la intencion, obraba al contrario, y manifestaba á los Pueblos la hipocresía, y codicia de aquellos fingidos Sacerdotes, Ministros, Maestros, y Sacerdores de su Ley, para que no engañassen á su Pueblo; y assi descubria sus engaños con una contrarísima porfia. Peleaban los Fariséos por encubrir sus maldades, y el Señor por descubrirlas; y viendo que no querian acusarse, los acusaban sus severas reprehensiones, para que no creciesse el daño con la doctrina, como sucedió en diversas ocasiones, que los trató con pública aspereza, para desautorizarlos, y que desau-

torizados fueſſen menores ſus fuerzas en la maldad, por no ſer tan creídos, y eſtimados ſus errores.

5 Vinieron, pues, los Eſcribas, y Fariséos de Jeruſalén á Galiléa ſolo á hacer eſta acuſacion, y es ſin duda, que vendrian aquellos Embajadores enviados del Concilio, que habian tenido en Jeruſalén ſobre la tranſgreſion de los Apoſtoles, *de no lavarſe las manos*, y que ſobre ello habrian diſcurrido altamente en el Concilio, que llamaban Sanedrín; [e] porque es muy ordinario en Repúblicas relajadas, y perdídas, quando eſtán ardiendo en maldades, homicidios, cohechos, baraterias, y lo que es peor, heregías (y mas ſi eſtán eſtos vicios en los Superiores) ponerſe muy deſpacio á diſcurrir, y remediar niñerias. Bien me parece, que habria en Jeruſalén muchas coſas graviſsimas, que debieſſe remediar el Concilio, pues en todo el proceſo de la Vida del Señor, y mucho mas en ſu Paſion doloroſa no ſe vió otra coſa en aquella ingratiſsima Ciudad, ſino maldades, y mas maldades, y todavia ſe dejan ardiendo en vicios aquellos que tienen cerca, y ſe van á Galiléa á buſcarlos en los Diſcipulos ſantos, y acuſarles el deſaliño de no lavarſe las manos. Tienen ellos las ſuyas llenas de rapacidad, y teñidas en ſangre de inocentes, y buſcan los inocentes, y ſe páran muy de eſpacio á mirar ſi las tienen bien lavadas. A eſto mira el decirles el Señor, que eran muy dieſtros en acuſar, y muy torpes para mirarſe á sí miſmos. *Teneis* (les dice) *una viga muy grueſa delante de vueſtros ojos, y no la veis*, y por encima, ó debajo de la viga, ó lo que es mas, con ella ſobre los ojos, *veis la paja pequeñita en otros ojos.* [f] Como quien dice: rara es vueſtra habilidad, pues veis con una viga ſobre los ojos tan delgadamente, como ſi fuera eſſa viga muy adelantados antojos.

6 Tambien ſe conoce el anſia que tenian de acuſar á los Santos Diſcipulos, y en ellos á ſu Maeſtro, en buſcarlos allá en Galiléa, y ſalir ſolo á eſſo deſde la Corte; porque no hay duda, que por toda Paleſtina habria derramados, y ſembrados muchos Eſcribas, y Fariséos, porque era ſemilla que crecia, y multiplicaba como hierba pernicioſa, con grandiſsima abundancia; pero es de creer, que los unos aviſarian á los otros de una tranſgreſion

(e) Maldon. & alij quos ſupreſſo nomin. refert in Matth. 15.

(f) *Quid autem vides feſtucam in oculo fratris tui, trabem autem quæ in oculo tuo eſt, non conſideras?* Matth. 7. v. 3.

sion tan terrible en los Apostoles, como era el comer sin lavar las manos, y que avisarian los de Galiléa á los de Jerusalén, y estos junrarian el Concilio, y de alli resultaria el enviar embajadores, y que no hablassen con los Discipulos, sino que se fuessen derechamente al Maestro, y que no entrasse derecha la acusacion, sino que entrassen pregunrando, y diciendo: *¿Por qué tus Discipulos no se lavan las manos quando comen?* Para ver si respondia alguna cosa el Maestro por defender sus Discipulos en materia de doctrina, que lo hiciesse reo, y enemigo de la Ley. ¡Qué baja, y que rorpemente que discurre la malicia! Que se llegassen á persuadir aquellos hombres, que siendo aquella transgresion tan ligera, siendo la rradicion tan moderna, siendo la accion en sí tan inocenre, y de tan poca sustancia, habian de hacer sobre ello un processo hasta las nubes! Yo aseguro, que habia en Jerusalén inumerables politicos, que estarian censurando, y aún riendose de la inquietud de los Escribas, y Fariséos, y de una embajada tan pueríl, y que ponderarian las obras del Señor, sus milagros, su doctrina, su inocencia, su pureza, y su verdad, y vida sencilla, y honesta de sus Apostoles; y luego harian cuerda contraposicion de las costumbres de Pilatos, de Cayfás, Anás, y Herodes, y de los demás Escribas, y Fariséos, y á esta vista harian el discurso de la resolucion del Concilio, y la embajada: ¿pero qué importa, si ellos solos tenian facultad de discurrir (y aun esso por los rincones) y los otros la tenian de obrar, y de resolver?



CA-

CAPITULO XXV.

DE LA EMBAJADA QUE HICIERON los Ancianos de la Ley al Señor, quejandose de sus Discipulos, que diò motivo à la pregunta de San Pedro al Señor.

Quare discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum? *Matth.* 15. *v.* 2. *&c.*



LLegaron los Embajadores, Comisarios, ó Legados del Concilio, y digeron al Señor: *¿Por qué tus Discipulos traspasan las tradiciones de los Ancianos, que no se lavan las manos quando comen pan?* Dos cosas son dignas de ponderacion: la malicia de los Escribas, y Fariséos, y la inocencia de los Santos Discipulos del Señor. La malicia de aquellos se conoce en el peso que les hizo este ligero descuido de no lavarse las manos los Discipulos, que les obligó á venir desde Jerusalén (como se ha dicho) solo á averiguar esta causa; y lo que es mas, vieron desde aquella Corte como tenian en Galiléa los Discipulos sus manos, si las tenian lavadas, ó si no se las lavaban. Y que lo vieron desde alli, lo dice San Marcos en las palabras siguientes: *Cum vidissent quosdam ex Discipulis ejus communibus manibus, id est, non lotis, manducare panes. Viendo los Escribas, y Fariséos, que los Discipulos comian sin lavarse las manos.* (a) De donde se colige, que los Fariséos de Galiléa lo vieron, y lo avisaron á los de Jerusalén, y estos pasaron con la malicia, y la acusacion de los Discipulos al Maestro, y fueron á preguntarle: *Por qué no se lavaban sus Discipulos las manos?* Y habiendo hecho Christo nuestro Señor inumerables milagros poco antes, como lo advierten los Evangelistas, (b) apartan los ojos los malditos Escribas, y Fariséos de las manos del Señor, que estaba dando con ellas vista á los ciegos, agilidad á los tullidos, vida á los muertos, luz, gracia, y misericordia á las almas, y se ván á averiguarle la vida por las manos de sus sen-

(a) Marc. 7. v. 2. (b) Matth. 14. v. 36. Marc. 6. v. 56.

sencillos Discipulos. Para que se vea qual es la envidia, y el ódio en llegando á ser de suprema magnitud como este, que cierra los ojos á tanta luz, y los abre à tan espesas tinieblas.

2 La inocencia de los Discipulos, y del Maestro santisimo se conoce en la misma acusacion, pues la censura delgada de la envidia, que vé con gran sutileza quanto hay en el envidiado, no tuvo otra cosa que corregir, ni advertir en el Colegio Apostolico, sino esta afectada ceremonia, y asi ninguna cosa califiça las excelentes virtudes del acusado de la envidia, como el ver, que por no haber que acusar, fue vana la acusacion; porque se señala, que habiendo averiguado las virtudes del inocente el culpado, que es la mas dura, y diligente pesquisa, despues de haber dado muchas vueltas al sujeto, por adentro, y por afuera, no halla sino perfecciones; y por no querer, ni saber, ni poder alabar, ni aplaudir tanta virtud, se pone á acusarle niñerias. Tambien fue agravar la culpa de los Discipulos el modo de preguntar los Escribas; porque no digeron, ¿por qué no se lavan tus Discipulos quando comen pan? Sino: *por qué no se lavan las manos?* como quien dice: que ellos se lavaban los pies, y las manos, y el cuerpo antes de comer, pero los Discipulos, ni aun las manos se lavaban. Era una pregunta con que los Escribas ensuciaban á los otros, y lavaban, y alababan á sí mismos.

3 Tambien la palabra, *Tus Discipulos*, y no algunos de tus Discipulos, contiene otra falsedad, si no calumnia, porque San Marcos dice: *Que algunos de los Discipulos no se lavaban las manos*: (c) y ellos en la acusacion no comprehendieron algunos, diciendo lo que pasaba, y preguntado, *¿por qué algunos Discipulos no se lavaban las manos?* sino, *por qué tus Discipulos*, como quien dice, *Todos*: y de alli pasaron al mismo Maestro, como si les huviera enseñado á no lavarse; y por esso se fue la pregunta á buscar, y á acusar al Maestro por la respuesta. Asi crece en los malos el veneno, aborrecen á uno, y luego acusan á muchos. Tambien admira, y enseña la frugalidad grande de los Apostoles, pues dos veces los veo acusados: la una, de que cogian algunas espigas, y deshacian el trigo para comer de sus granos, y por esso los delataban los Ministros de la Ley de que no ayunaban.

(c) *Et cum vidissent quosdam ex discipulis ejus communibus manibus, id est, non lotis manducare panes, &c.* Marc. 7. v. 2. (d)

ban : (d) la otra, de que comian el pan sin lavarse las manos, conociendose en la misma acusacion la abstinencia, y sencilléz de los mismos acusados, pues en la primer ocasion se contentan con satisfacer á su extrema necesidad con unos pocos granos de espigas, y en la segunda con un bocado de pan; y todavia lo que es en el abstinente perfeccion, es gula en el malicioso, y los acusan como si banquetearan, ó comieran manjares prohibidos por la Ley. Coligese tambien, que el perseguido es imposible que acierte para los perseguidores, porque todo se lo han de censurar. Quando ayunan, de que con quatro granos de trigo quebrantan el ayuno: quando comen, de que comen sin que se laven las manos. Ello es menester por este, ó por aquel lado, yá coman, yá ayunen los desdichados, que siempre haya que acusar.

CAPITULO XXVI.

DE LA RECIA REPREHENSION que diò el Señor á los Ancianos de la Ley, defendiendo á San Pedro, y sus Discipulos de que no se lavaban las manos.

Quare & vos transgredimini mandatum Dei. *Matth.* 15. *v.* 3. *&c.*



Disgustó mucho al Señor la terrible hipocresía de los Escribas, y Fariséos, y que quando habian de purificarse sus propias almas, traten limpiar manos agenas, y mas las que estaban llenas de inocencia, de virtud, y santidad; y assi á la pregunta que le hicieron, *¿por qué tus Discipulos no se lavan las manos quando comen pan?* (a) no les satisfizo con respuesta, que essa no la merecian, sino con otra pregunta, diciendo: *¿Por qué vosotros quebrantais la Ley de Dios por vuestras tradiciones?* Y luego añadió, para que no tuviessen que preguntar á su Divina Magestad en que la quebrantaban: *Porque Dios dijo: honrarás tu padre, y madre. Y en otra parte, el que maldigere á su padre, y á su madre, muera; y vosotros decis: el que maldigere á su padre, y á su ma-*

dre,

(d) Matth. 12. v. 1. 2. (a) Matth. 15. v. 2. &c.

dre, y diere limosna, el Templo le aprovechará: con que no se respeta á los padres, y á las madres, derogando vuestra tradicion el precepto del Señor. Hipòcritas, bien dijo de vosotros Isaias, este Pueblo me honra con los labios, pero está lejos de mi su corazon, sin fundamento me adoran, enseñando doctrinas, y documentos de hombres. (b) Y finalmente les dió el Señor una fuerte reprehension. Toda esta respuesta está llena de misterios, y de altissima doctrina, y aunque sea por puntos, y brevemente, será bien manifestarla. No les respondió el Señor, sino que les preguntó, porque no merecia respuesta una pregunta tan necia, é impertinente; despreció la acusacion con negarles la respuesta, y luego les preguntó. Vinieron acusando injustamente, y el Señor va á ellos como vinieron acusando, pero justissimamente.

2 Vinieron ellos á acusar, que el Señor enseñaba mala doctrina, que era, que no guardassen sus Discipulos las tradiciones; pero el Señor les acusa á ellos de que enseñaban perversissima doctrina; y era, que no se guardasse la Ley de Dios, porque á ellos les valiesse el no guardar la del dinero. Trataban ellos de lavar las manos á los Discipulos, estando muy limpias de codicia, y de maldad; y el Señor trató de limpiar las manos, y el corazon de los injustos acusadores, muy llenos de maldad, y de codicia, y rapacidad. Pero admira, que el Señor no les hizo el argumento, y la acusacion de otros vicios, y heregías, que tenian en aquel tiempo los Fariséos, y Escribas, sino solo de dar doctrina contra los padres por codicia del dinero. Y yo creyera, cierto, que en estos dos vicios de enseñar, que como diessen dinero al Sacerdote, no importaba perder el respeto á los padres, y á las madres, comprehendió el Señor todos los vicios horribles de los Escribas, y Fariséos. Porque assi como las dos Tablas de la Ley tenian en la primera, amar, y honrar á Dios, por el primer Mandamiento de los tres, y en la segunda, honrar padre, y madre por el primero de los siete; (c) para comprehender su Divina Magestad todos los preceptos, que mirassen á lo espiritual, y temporal, á lo eterno, y á lo transitorio, al Cielo, y á la tierra, á lo Divino, y humano, y que todos los quebrantaban; les propuso las transgresiones de los malditos Sacerdotes, Escribas, y Fariséos, señalando el dar mala doctrina, y

(b) Isai. 29. v. 13. (c) Deuteron. 5. per tot.

venderla por dinero, y hacer con esso el Templo, como les dijo otra vez, *cueba infame de ladrones*, [d] y ofender todo lo que mira al Culto Santo de Dios, que es el primer Mandamiento. Y en el primer precepto de la segunda Tabla, que es el quarto de las dos Tablas de honrar padre y madre, comprehendió las maldades en orden á sus progimos; con que les dijo en sustancia, essas codiciosas manos con que todo lo robais, no solo quebrantan la Ley de Dios, sino la ley de los progimos en sus primeros preceptos; porque á Dios lo ofendeis con enseñar, que es licito injuriar á los padres, con pagaroslo á vosotros, dando dinero á mi Templo, y á los padres ofendeis, con dar disposicion á los hijos, que los desprecien. A Dios ofendeis, siendo malos Ministros suyos, y dando malas doctrinas, y á los padres, y á los hijos con tan perversa enseñanza. Vendeis la honra de los padres, y os la pagan á vosotros, quando yá que se huviera de vender, habia de ser el precio para los padres. Con la capa del Sacerdocio, y con el color de lo sagrado, y espiritual, destruís lo temporal, y profano, y de donde habia de salir luz de verdad, y respeto de los hijos á los padres, y amor de los padres á los hijos, y gran reverencia á Dios, sale irreverencia, y discordia por vuestra rapacidad. Essas manos, que esto obran, essas almas, que esto enseñan, son las que han de purificarse, y lavarse, porque las de mis Discipulos harto lavadas están.

3 Esta reprehension justissima del Señor dá grande luz á las almas, y de ella podemos deducir para nuestro bien los siguientes documentos. El primero: que antes de acusar á los demás, nos acusemos primero, y reconozcamos si hay en nosotros lo que vamos á acusar, y á censurar en los otros; porque muy cargados de pasiones, mirar agenas imperfecciones, es obligar al Señor á que con otra pregunta nos concluya, y nos condene. El segundo: quan grande vicio es el de la codicia, que todo lo deshace, y lo consume, y destruye, pues dentro de lo sagrado abrasa lo eterno, y lo temporal, y hace que se pierda el respeto á Dios, y como valga dinero, todo queda permitido. El tercero: lo que aborrece Dios el mudar la Teología, y la enseñanza, y relajar la doctrina, pues á los que esto hacen, no solo los llama hipócritas, y fingidos, esto es, lobos con pieles de ovejas, enemi-

(d) *Vos autem fecistis eam speluncam latronum.* Matth. 21. v. 13.

migos en figura de amigos, seductores en figuta de Maestros, porque enseñan con el dinero á pecar; sino que los pone en la ptimera caregoría de los malos, y entre los que quebrantan los dos primeros preceptos del Decálogo, esto es, primeros en cada Tabla: y con tazon se enoja con ellos su Divina Magestad, pues aunque estos Teologos perversos formalmente no sean idólatras, ni hereges, pero venden lo sagrado, y puro de la doctrina, y enseñan malas costumbres por codicia de adquirir, yá el aplauso, yá el dinero.

4 Y el Pueblo sencillo, que se fia de los Teologos, si quando los ha de hallar luces que alumbren con verdadera doctrina, y rectas, y chtistianas reglas, los hallasse Maestros que enseñan á las almas á pecar con dilatarles el animo á lo peor, viene á ser aquel Pueblo muchos ciegos gobernados de otros ciegos: estos ciegos de la codicia, y aquellos de la pasion, ó ignorancia; y asi el Señor en esta ocasion (como verémos) despidió á estos Escribas, y Fariséos, y perversos Sacerdotes, diciendoles á las Turbas: *Sinite illos, cæci sunt, & duces cæcorum.* [e] Dejadlos, que son ciegos, que están guiando á otros ciegos. El quarto: lo que aborrece el Señor la codicia, y la avaticia en la Iglesia, y que para grangear riquezas inmodetadas se haga anzuelo de la misma dignidad, sin contentarse el Sacerdote con aquello que le dá Dios en los diezmos, y derechos justos de su ministerio; pues á estos Escribas, y Fariséos, que procutaban aumentar su dineto con capa de santidad, dignidad, y Teología afectada, les dió tan aspeta, y severa reprehension. El quinto documento sea el conocer, quan grande mal es no tespetar á los Padtes, y á los Superiores, pues el Señot hizo aqui tan grande ponderacion de este pecado, que para agravar las maldades de áquellos injustos Sacerdotes, y Ministtos de la Ley, teniendo tantos, tan feos, tan horribles, y tan graves, les puso este cargo, y lo escogió entre los otros, como quien dá á entender en esto, quales serian los otros; pues quien no respeta á su padre, que le dió el sér, tampoco respetará á Dios, que se lo dió: quien no obedece á su padre, que lo crió, tampoco obedecerá á Dios, que lo crió: quien es ingrato al padre que le sustenta, tambien será ingrato á Dios que le sustenta; y asi como la explicacion mas clara de los di-

(e) Matth. 15. 14.

vinos beneficios á los hombres, se hace por la palabra Padre, pues nos enseñó el Hijo Eterno á llamar á su Padre, Padre nuestro, *Pater noster*; (f) assi la mayor explicacion de la ingratitud humana es, que se explica, y se egercita con los Padres, porque siempre corresponde en lo divino, y humano á los mayores beneficios, quando no se reconocen, la mayor ingratitud.

CAPITULO XXVII.

DE LO QUE EL SEÑOR DIJO A SUS Discipulos, y á las Turbas, sobre la pregunta de los Escribas, y Fariséos, y lo que le preguntò San Pedro, y respuesta del Señor.

Sinite eos, cœci sunt? *Matth.* 15. *v.* 14. *&c.*



EN acabando de darles el Salvador aquella merecida reprehension, y necesaria doctrina, se volvió á las Turbas, que debieron de juntarse á oír lo que los Embajadores le decian al Señor, y lo que su Divina Magestad les respondia; y despues de haber reprehendido á los unos, se puso á enseñarles á los otros, como debian entender la materia del ayuno, y abstinencia, y á explicarles el origen de las culpas, y de donde proceden todos los daños del hombre, y assi les dijo: *Oid, que no lo que entra por la boca mancha al hombre, sino lo que de ella sale.* (a) Oyendo esto los Escribas, y Fariséos se escandalizaron muchissimo, pareciendoles que era dar documentos contra los ayunos, y abrir la puerta á la gula, y desterrar la abstinencia; y se conoce el escandalo, en que se llegaron los Discipulos al Señor, y le dijeron: *¿Sabes como los Fariséos oyendo esto se han escandalizado? Y les respondió: todo el arbol que no huviere plantado mi Padre, será arrancado desde las mismas raices. Dejadlos, ciegos son, guias de ciegos; y si un ciego guia á otro ciego, preciso es que entrambos caygan.* (b) Entonces San Pedro le dijo: *Explicanos Señor, esta parábola.* Y el Se-

(f) Matth. 6. v. 9. (a) *Audite & intelligite. Non quod intrat in os, coinquinat hominem: sed quod procedit ex ore &c.* Idem 15. v. 11. (b) *Scis quia Pharisæi audito verbo hoc, scandalizati sunt.* Idem ibi. v. 12. & seq.

Señor respondió: *¿Aun vosotros estais sin inteligencia? No sabeis, que lo que entra por la boca vá al estomago, y se despide del cuerpo; pero lo que sale de ella procede del corazon; y esto es lo que mancha al hombre, pues de él salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las sensualidades, los latrocinios, los falsos testimonios, las blasfemias, y estas son las que manchan á los hombres; pero el comer sin lavar sus manos, esso no mancha á los hombres.* (c) Con esto se acabó la plática, la embajada, y la doctrina.

2 Algunas cosas será bien que averiguemos en esta plática santa, y en esta accion del Señor, que nos sirvan de enseñanza. Lo primero admira, ¿por qué no respondieron los Escribas, y Fariséos á una reprehension tan recia, y clara, como la que les dió el Señor, siendo asi, que vivian con intencion dañada, y que con menor causa que no essa acusaban las manos de los Discipulos, y venian à hacerle este cargo cara á cara? Fue por ventura, que yá que no conocieron á Dios estos perversos acusadores, se conociessen á sí, viendo que era la misma verdad todo aquello que les decia el Señor, y asi confusos, y avergonzados se fueron sin replicar? Yo creo, que ellos no llegaron á conocerse, porque si se conociessen, fuera muy buena disposicion para conocer á Dios, y no los llamára ciegos, pues no lo son aquellos que se conocen; y asi aquellos ciegos, ni se conocieron, ni conocian á Dios, por ser ciegos de suprema magnitud, sin rastro alguno de luz. ¿Fue por ventura el no replicar, parecerles que yá llevaban lo que querian, pues el Señor en lugar de disculparse, de que sus Discipulos no se lavaban las manos, los habia cargado de pesadumbres á ellos, y lo que es mas, habia dado en su juicio doctrina contra el ayuno, y favorable á la gula, con que el processo se iba formando á su gusto, y se holgaban de padecer reprehensiones, solo por abrir mas camino á imponerle al Salvador mas calumnias? Posible es esto, pues el acusador, y el que es de ruin intencion, no acusa para que se defienda el inocente, y salga libre, sino para que quede culpado, y él contento, y alegre con su castigo: y asi mas contentos volverian á Jerusalén afrentados, y reprehendidos del Señor, llevando de que acusarle, que aplaudidos, y alabados sin tener materia á su acusacion.

To-

(c) *Edissere nobis parabolam istam. Adhuc vos sine intellectu estis?* Idem ibi. v. 15. &c.

3 Todavia yo creeria, que en ellos el callar padeciendo una reprehension tan recia, fue miedo que tuvieron de las Turbas, que en haciendo gente la inocencia, y la maldad, y mas siendo la gente sencilla como el Pueblo, que discurre como vé, y no lo gobiernan intenciones, ni intereses; lo mas frequente es ponerse de parte de la inocencia, y aborrecer las calumnias. Como el Señor era amado, y amable sobre manera, y le vieron los Pueblos hacer tan prodigiosos milagros, y lo seguian por todas partes; y luego vieron acusar de niñerias á una inocencia tan pura, unos bellacones como aquellos, llenos de rapacidad, y de malicia, y oyeron la verdad de los labios del Señor, y que con una libertad santa quitó la capa á aquellos hipócritas presumidos, y dejó en cuerpo en la calle descubierta su maldad; seria sin duda grande el gozo, y alegria de las Turbas, de ver, que huviesse en Jerusalén un Profeta, que digesse las cosas como ellas son, y hablasse con libertad. Tambien es muy verisimil, que estuviessen oprimidos aquellos Pueblos de aquella pesada, y codiciosa tiranía, y como no habia quien osasse hablar contra aquellos falsos Maestros, viendo ahora que levantaba vandera la inocencia, la verdad, y la pureza de la Ley, estarian contentíssimas las Turbas, y darian alabanzas al Señor; y viendo los Fariséos, y Escribas, que si injuriaban á su Divina Magestad, ó le replicaban, tenian todo el Pueblo de las Turbas contra sí, callaron, y se fueron llenos de veneno, y rabia, á referirlo al Concilio, ó Sanedrín.

4 Assimismo son notables las palabras del Señor, y aun mas formidables, que notables. *Dejadlos, que son ciegos, que guian á otros ciegos: y si un ciego guia á otro ciego, entrambos caerán.* Terrible sentencia, y proposicion: *Dejadlos.* No solo los dejaba el Señor en su ceguedad, viendo que no querian abrir los ojos á tanta luz, sino que les decia á los demás: *Que los dejassen, y desamparassen.* Gran castigo es el de Dios, quando deja á los Maestros de la Ley. Gran maldad debe de ser la de los Maestros de la Ley, quando les quita Dios los Discipulos, y les dice, que los degen. Como quien dice: dejadlos vosotros, que les he dejado yo. No sigais á los que á mi no me siguen, antes bien me aborrecen, y persiguen. Dejadlos, que me han dejado, y si ellos se han ido de mi, yá andan ciegos, y perdidos contra mi. Dejadlos, porque huyen de la luz, y caminan en tinieblas. Dejadlos,

ve-

venid á mi, que ſoy la luz, que eſtos ciegos han dejado. No ſigais ciegos á ciegos, ſeguid con luz á la luz. Yà yo he dejado á los ciegos de mi mano, y andan perdidos, y ciegos, ſin mi mano, y ſin mi luz.

5 O Señor, que de luces que nos dais! tenednos de vueſtra mano á los Maeſtros de la Ley. Dadnos luz á los Obiſpos, Curas, Sacerdotes, Clero, Teologos, Maeſtros, y Miniſtros de la Ley. No aparteis, Dios mio, de nueſtros ojos la luz; no aparteis vueſtra mano de nueſtra mano, guiadnos con la mano, y con la luz. Mucho deben mirar los Teologos, y Maeſtros de la Ley, qué opiniones enſeñan á los Pueblos, qué luz comunican á los Seglares, qué verdades les platican en lo Dogmatico, y lo Moral, porque no les dege Dios, y les diga que ſon ciegos, que guian á otros ciegos, y que han de caer, é ir los guiados, y guiadores á eterna condenacion. Pero deſeo ſaber, ¿qué genero de ceguedad era eſta de los Eſcribas, y Fariséos, que tanto enfadó al Señor? Si era ignorancia? porque ſi era eſta, no tenia en sí tanta malicia, pues aunque todo pecador es ignorante, pero no ſiempre todo ignorante es pecador. ¿Si era cortedad de entendimiento? Y ſi eſto fueſſe, no parece que tenian tanta culpa, pues ſerian ciegos *á nativitate*, de poca, ó ninguna luz.

6 A mi parecer, ſu ceguedad, ni era eſta, ni aquella, ſino que eran unos ciegos, que ellos miſmos ſe cegaron, y habian quedado ciegos á la verdad, y bondad, y verian mucho á la maldad, y calumnia. Eran unos ciegos de una viſta delgadiſsima para todo lo peor, y que ſe habian ſacado los ojos para obrar lo bueno, y ſanto. Mejor lo dirémos de otra manera. Eran ciegos al andar, pero de muy buena viſta al vér. Ellos muy bien veían los milagros del Señor: bien veían que era ſanta ſu doctrina: bien veían que era ſanta ſu perſona: bien veían que era aquella virtud de Dios; pero eſto que veían, aborrecian; y aunque lo ſabian ver, no lo querian ſeguir, ni imitar, ſino perſeguir, y aborrecer. ¿Pues por qué eſte genero de ciegos no andaban como veían, y porque perſeguian, y veían, aborrecian lo bueno que conocian?

7 Yo os lo diré; porque tenian el conocimiento baſtante para ver, y les faltaba la virtud baſtante para ſeguir. Les ſobraban los vicios para aborrecer, y les faltaban virtudes para imitar.

tar. Ellos eran codiciosos, el Señor era benéfico, y liberal. Ellos eran soberbios, el Señor era la misma humildad. Ellos eran falsos, é hipócriras, el Señor era la misma verdad. Ellos eran doblados, y deshonestos, el Señor era la misma pureza, y sinceridad. El ver al Señor les era facil, y el conocerlo; pero el seguirlo, dejandose á sí mismos, y á sus vicios, les era dificulroso. Con esso veían, pero no andaban, y viendo bueno al Señor, y que su bondad era censura de su maldad, la aborrecian de muerre, y tanro mas la aborrecian, quanto mas la conocian; y á esse paso lo perseguian por no verlo, y deseaban, ó desterrarlo, ó matarlo, porque no los persiguiesse, lastimasse, y ofendiesse con sus alras perfecciones: pues mas embarazo hace la inocencia á la maldad con sus virtudes, que con sus persecuciones á la bondad la maldad. Y asi eran unos ciegos con vista para el ver, sin vista para el seguir; unos valdados, con pies para perseguir, y sin pies para imitar: y este genero de ciegos, cojos, y valdados, son de pésima calidad, porque tienen todo lo bastante para hacer mayor su culpa, y les falra quanro han menester para dar expedienre á su salud.

CAPITULO XXVIII.

DE LOS CIEGOS CON VISTA, que aborrece el Señor, y quan segura tienen su perdicion.

Cæci sunt, & duces cæcorum. *Matth.* 15. *v.* 14. *&c.*



Uanro aborrezca Dios este genero de ciegos, lo manifestó, quando pidiendole vista un ciego, viendo su Divina Magestad, que el ciego, aun estando ciego lo veía, y lo adoraba, y los Fariséos, y Sacerdores con vista lo murmuraban, y senrian, que la huviesse dado al ciego, les dijo: *De verdad os digo, que he venido al mundo á que vean los ciegos, y que los que vén pierdan la vista*: (a) que fue un discurso inefable, y modo de explicar su pie-

(a) *In judicium ego in hunc mundum veni: ut qui non vident videant, & qui vident cæci fiant.* Joan. 9. v. 39.

piedad infinita, y la maldad perversa de los perdidos Escribas. Su piedad, pues daba vista á los ciegos, y era virtud de dos luces la que les daba: una al cuerpo, y otra al alma; y á los ciegos Gentiles tambien habia de darles vista, é Israél quedaria mas ciego que antes estaba. La maldad de su Pueblo se veía en que teniendo vista por su Ley, y Profecías, viendo sus excelencias, y sus milagros, y su gracia, y en los libros sagrados la imagen del Mesías dibujada, y en la persona del Señor al mismo Mesías, que correspondió en todo con el dibujo, se negaron á esta vista, y se cegaron, y se sacaron los ojos, por no ver esta verdad; y estos ciegos aborreció el Señor mucho mas que á los Idólatras, y á otro genero de ciegos á quien aquellos guiaban.

2 Esto se conoce bien en el suceso de esta misma accion, porque quando dijo su Divina Magestad: *No lo que entra por la boca mata al hombre, sino lo que sale de ella*; [b] es cierto, que ni los Discipulos, ni las Turbas, ni los Escribas, y Fariséos no entendieron esta proposicion del Señor, y todos estarian ciegos á la inteligencia del misterio; y con todo esso la ira del Señor se fue á buscar á los Maestros de la Ley, y perdonó á los Discipulos, y á las Turbas, y quando mucho á aquellos, esto es, á los Discipulos santos, muy de paso les dió una muy ligera reprehension. Porque eran todos ciegos, eran de diversa calidad las Turbas, aunque no entendieron lo que decia el Señor, y en aquello eran ciegos; pero seguian al Señor por sus milagros, y se andaban tras la luz. Los Discipulos, aunque lo eran al entender la parábola toda, veían, y oían la doctrina del Señor, y no solamente le seguian como las Turbas, sino que le amaban, y adoraban; pero los Escribas eran ciegos, que no querian ver, ni amar, ni seguir, sino perseguir, y aborrecer la verdad. Y assi diciendo el Señor una razon tan discreta, y llena de luz, los Fariséos se escandalizaron antes de pedir la explicacion del misterio; pero las Turbas se suspendieron, y los Discipulos, por San Pedro, preguntaron. Y la obligacion de los Escribas, y Fariséos, que eran los Teologos de Israél, quando oyeron esta razon del Señor, fue preguntarle como lo hizo San Pedro, y entonces vieran, y oyeran, que no habia de que poder escandalizarse, sino de que edificarse; pero no preguntaban, porque querian ser cie-

(b) *Non quod intrat in os coinquinat hominem, sed quod procedit ex ore.* Matth. 15. v. 11.

gos, y abrazaban sus tinieblas, y tenian con ellas estrechissima amistad, y aborrecian la luz, y huían de ella, y estos son los peores ciegos.

3 Tambien son formidables aquellas palabras del Señor: *Todo lo que no plantó mi Padre, se arrancará de raíz*, [c] dando en rostro á los Escribas, y Fariséos, con que no eran plantados de Dios, y que por esso los habian de arrancar desde las mismas raíces. Fuerte sentencia! terrible, y formidable castigo! No cortár ramas del arbol, ni castigar su lozanía, sino arrancar de raíz! No cortar por el tronco, como se queria hacer á la higuera infructuosa, [d] sino de arrancarla de quajo, que no queden, ni aun las raíces en la tierra! No han de quedar, ni las raíces de arboles tan venenosos, porque cortar las ramas, y castigarlas, seria dejar que el tronco volviesse con mas fuerza á producir. Cortar el tronco, y dejarse las raíces, aun deja de donde puedan retoñecer los pimpollos; pero arrancar el arbol con las raíces, este es el mayor castigo, y el que egecutó el Señor en la ciega Sinagoga.

4 Todavia puede hacer dificultad, decir el Señor, *que no eran plantados de Dios los Maestros de la Ley*; porque si digera, que no eran plantas de Dios, era posible, pues bien pudo Dios plantarlos, y ellos hacerse plantas infructuosas, y arboles sin fruto alguno, y de esta suerte no ser arboles de Dios; pero decir el Señor, que no son plantados de la mano de su Padre, esso es lo que admira mucho. Pues, Señor, ¿quién los crió, sino la mano de vuestro Padre, y la Vuestra? Puede conocer otra mano essa heredad? Puede otro plantar á las criaturas sino Dios? Hay otro Criador sino vuestro Eterno Padre, á quien se deba la creacion? A quién se debe todo sér, toda existencia, sino á essa Eterna Sabiduría? Hay otro á quien deban su sér los Maestros, los Sacerdotes, y Ministros de la Ley? Los Profetas, á quien estos sucedieron en los oficios, qué otra mano los plantó? Decid, Señor, que son malas plantas; pero no negueis, que fueron plantados de vuestra divina mano.

5 Yo creeria, que aqui el Señor aludió á lo mismo que les dijo, que dejaban la Ley de Dios los Escribas, y Fariséos por sus

(c) *Omnis plantatio, quam non plantavit Pater meus Celestis eradicabitur.* Idem ibid. v. 13.
(d) Luc. 13. v. 7.

ſus tradiciones, y que les decia: eſtas plantas, y arboles, y Sacerdotes no ſon los que planró mi Padre en ſu heredad, ſino otros arboles que han plantado los hombres: no ſon los que planró la Ley ſanta, ſino los que planraron ſus tradiciones, y embuſtes; aunque hayan heredado el Sacérdocio, ſe han hecho eſtraños, y adúlteros con ſus vicios, y pecados. No ſon aquellos perfectos Sacerdotes, anriguos Profetas deſengañados que planró la mano de mi Padre, ſino otras plantas que plantó la hipocresía, la codicia, la maldad; y á eſtas yo las deſarraygaré, porque no ſon de mi Padre.

6 Es la miſma queja que manifeſtaba la Eterna Sabiduría por Jeremías, de que ſu viña la habia plantado de muy eſcogidos ſarmientos, y la hallaba llena de eſpinas, y de cambrones; (e) como tambien dijo de ſu heredad, que habiendo ſembrado trigo, la habia hallado llena de maleza, y de zizaña.(f) Y aſsimiſmo puede ſer, que aludieſſe ſu Divina Mageſtad á las malas elecciones, que entonces ſe hacian de los Sacerdotes, las quales ſe daban por dinero, y para repetir el dinero, repetia la codicia el Sacerdocio, y hacia los Sacerdores anuales, porque eran los Sacerdotes venales, y eſte genero de Sacerdotes que plantaba la codicia, era una planta, que no la reconocia el Señor por de ſu Padre, ſino por adúlrera, y eſtraña; y aſsi decia, que habia de arrancarla deſde las miſmas raíces. Dandonos luz en lo primero, á que mirémos como obramos, y que en las obras manifeſtemos los Sacerdotes, que ſomos plantas de Dios, porque ſi no lo fueramos, y parecieramos, ay de noſotros, pues nos arrancarán deſde las miſmas raíces. Y en lo ſegundo nos la dá, para que las elecciones ſean de Dios, por Dios, y para Dios, y ſin mezcla de codicia, pues ſolo eſſas tiene por ſus plantas el Señor.

(e) Jerem. 2. v. 21. (f) Matth. 13. v. 26.



CAPITULO XXIX.

QUAN MAL ENTENDIERON los Fariséos la doctrina que el Señor les diò contra sus supersticiones, y que San Pedro se lo dijo al Señor, y para què?

Scis, quia Pharisæi, audito verbo hoc scandalizati sunt? *Matth. 15. v. 12. &c.*



PEro de qué se escandalizaron los Fariséos en esta misteriosa parábola del Señor? Y cómo no la entendieron los Discípulos, y porque fue necesario que se la explicasse su Redentor, y Maestro? La ocasion afectada que tuvieron los Fariséos, y Escribas para escandalizarse, y los Discípulos para no percibir la sentencia, fue estar el Pueblo Hebreo muy de parte del ayuno, y haberse echado tanto á aquel lado, que por él dejaban la caridad, y con él se vestian de la hipocresía, y ficcion, y con su capa introducian la codicia dentro de la misma Iglesia; porque se acreditaban con los Pueblos de santos ayunadores, y con este credito acreditaban sus doctrinas, aumentando sus socorros, y limosnas, y trahían á su casa las haciendas. Yo creeria cierto, que el ayuno de los Escribas, y Fariséos claudicaba de dos lados. El primero, que ayunaban por ahorrar, no para dar; de suerte, que eran unos ayunadores, que quanto quitaban á su estomago, se lo daban á su bolsa, y quanto esta crecia, iba creciendo su ayuno, y con él su codicia, y avaricia. Era un ayuno sin caridad, porque lo que quitaba la abstinencia á la gula, se lo daba á otro peor vicio, que es el de una codicia desenfrenada. No ayunaban ellos para mortificar la voluntad, sino para dar mas fuerzas á su propia voluntad.

2 Esto fue muy antiguo en los Hebréos, pues yá mucho antes les dió en rostro con su ayuno Dios, quando les dijo: *En medio de vuestro ayuno se halla vuestra propia voluntad: no quiero vuestros ayunos, defended los pupilos, perdonad á vuestros acreedores, so-*

ſocorred á la viuda, y eſte es el perfecto ayuno. [a] Y es, que los Hebréos querian ſalvarſe ſolo con una virtud, y eſta era la del ayuno, y en todo lo demás robar, hurtar, tiranizar á los Pueblos; pero Dios les decia, que ſi habian de ayunar, habia de ſer de todos los vicios, y egercitar las virtudes, y que el otro no era ayuno, ſino ahorro, y cebo de ſu codicia: y á eſto debió de mirar lo que dijo el mancebo codicioſo, *qué haré de lo bueno para ſalvarme?* [b] como dijimos arriba. El otro lado, de que cojeaba el ayuno de eſtos Hebréos era de hipocresía, y una exterior apariencia de ſantidad, que ſervia de anzuelo para peſcar las haciendas, y deſnudar por la codicia á los hijos del reſpeto que debian á ſus padres, diciendoles: que como á ellos les dieſſen limoſna, con eſſo podian ſer inſolentes, y deſpojar á los hijos de la hacienda que eſperaban de ſus madres, diciendo á las viudas: que como á ellos les dieſſen ſus heredades bien podian desheredar á ſus hijos, y de eſta ſuerte ſi ayunaban, le quitaban al mérito lo que ahorraban, y ſe lo daban á ſu avaricia, y codicia, y ſi parecian ſantos, les valia dinero el ayuno, y redituaba hacienda la ſantidad, y todo aquello lo aborrecia el Señor ſumamente; porque veía en la raíz del ayuno la codicia, y en el fruto la rapacidad, y engaño. Y aſsi les daba doctrina de verdad, y les decia, que entendieſſen, que todo ſe gobierna deſde allá dentro por la voluntad, y la intencion que reyna en el corazon, y que de allá dentro del alma ſale lo bueno, y lo malo; y que no importa lo de afuera, y que lo que entra por la boca, ſe vuelve del color que le dá lo que ſale por la boca, eſto es, que ſi comes con intento de ſuſtentarte, es bueno, y ſanto el comer: ſi comes con deſeo de deleytarte ſuperfluamente, es malo: mira como eſtá tu corazon, é intencion allá dentro, que como eſtuviere, ſale lo de adentro á fuera.

3 Pero los Eſcribas, y Fariséos, como eran todo materiales, y literales, y eſtaban con el veneno en el alma, y cargado el corazon de ódio, y rabia contra el Señor, no percibian ſu ſantiſsima doctrina; y en diciendo que no dañaba al hombre lo que entra por la boca, arguían: ¿no daña al hombre lo que entra por la boca? luego no peca el hombre en comer; luego no en glotonear;

(a) *Ecce in die jeiunij veſtri invenitur voluntas veſtra &c.* Iſai. 58. v. 3. & ſeq.
(b) *Magiſter bone, quid boni faciam ut habeam vitam æternam?* Matth. 19. v. 16.

near; luego no peca en dejar de ayunar; luego no peca en dejar de guardar la Ley; luego este Maestro, no solo enseña á los Discipulos, que no se laven las manos conrra las rradiciones, sino que no ayunen conrra las Leyes. Todo este caramillo de discursos levantaba la malicia farisayca, quando la doctrina del Señor toda se enderezaba á que se guardasse la Ley con egercitar la caridad, la paciencia, la oracion, la obediencia, y humildad; y para esto hacer un perfecto ayuno, quebranrando el alma con mortificar á la propia voluntad, y al cuerpo con la abstinencia, la qual fue tan amada del Señor, que la egercitó en el desierto quarenta dias con perfectissimo ayuno, (c) y trató diversas veces de dar reglas á este excelenre egercicio, y en estas manifestaba la maldad de estos perversos ayunadores, ordenando, que no ayunassen rristes, ni melancolicos para parecer mortificados, y virtuosos santos; (d) sino alegres, modestos, contentos, sin simulacion alguna, dando á entender que no ayunassen por hipocresía, sino por perfecta, y santa abstinencia, de la qual resultasse mas humildad en el alma, y menos brios en el cuerpo. Y que lo que le quitaba al cuerpo, lo diesse el ayuno al pobre, y que si ayunaba el cuerpo los manjares prohibidos, careciesse el alma de los vicios, y maldades; porque ayuno que ayuna, y se abstiene de la limosna, y del espiritu, y virtud, no es perfecto ayuno, pues, ni es virtud verdadera la que egercitando un vicio pequeño, está fomentando, y alimentando otro grande, y mucho peor, si quando se quita el alimento á la gula, se lo dán á la codicia.

4 Mas lo que admira es, que los Discipulos no percibieron esta doctrina; y que no la percibiessen se vé, pues que les dijo el Señor: *Ni vosotros lo entendeis? Etiam vos sine intellectu estis?* (e) Como quien dice: aun vosotros, que estais á vista de mi luz, que estais rodeados de toda la claridad que sale de mi doctrina: vosotros mis escogidos, destinados Maestros, y preelegidos para luz de los demás, aun no entendeis, ni entra en vosotros mi luz? Yo creeria, que los Apostoles bien entendian, que era bueno, y santo aquello que les decia el Señor, y que tiraba á dar celestial doctrina; pero no lo percebian todo, y deseaban que lo explicasse mas claro, para satisfacer á los Escribas, y Fariséos, y á los Pueblos,

(c) Matth. 4. v. 2. (d) Idem 6. v. 16. (e) Idem 15. v. 16.

blos, y asi se vé, que los Apostoles fueron los que le digeron: *Señor, habeis visto, que los Escribas oyendo esto se han escandalizado?* [f] Como quien dice: Señor, volved por vuestra opinion, mirad que el auditorio desea, que se explique esta doctrina. Curad, Bien Eterno, el escandalo afectado de estos vuestros enemigos; y el Señor respondió, que los dejassen. *Sinite eos*, [g] mas ellos no se quietaron. Viendo, pues, los Apostoles, que no les explicaba el Señor aquella proposicion, debieron de recurrir á San Pedro, para que abiertamente se lo preguntasse, como quien tenia con el Señor superior autoridad á los demás, y asi claramente, y con aquella ingenuidad con que el Apostol le pedia, y rogaba á su Maestro dulcissimo, le dijo: *Edisere nobis parabolam istam: explicanos esta parábola.* [h] Llamóla el Santo parábola para hacer mayor la dificultad, y mas instancia al deseo, y merecer al Señor que la explicasse; como quien dice: los Discipulos desean la explicacion, las Turbas están suspensas, y los Escribas, y Fariséos murmuran, no los degeis, Señor, á todos en una tan confusa suspension.

5 Y dice San Juan Crisostomo, que San Pedro bien entendió la parábola, sino que con el deseo del credito de su Maestro, y de que tuviesse mas seguidores, y Discipulos, y que se quietassen sus enemigos, y que todo se pacificasse, pidió al Señor la explicasse; [i] y su Divina Magestad, que hasta entonces lo habia rehusado, ó para abrir mas apetito de saber á todo su Apostolado, ó porque no merecian su doctrina tan malos acusadores como los Escribas, y Fariséos, y aguardaba á que se fuessen, luego que llegó Pedro á pedirlo, lo dijo, y lo explicó, y lo declaró; porque nada supo negarle el Salvador á San Pedro, y la explicacion fue la que habemos referido. En esta ocasion se reconocen diversas preeminencias del Apostol. La primera: que no se atrevieron los Discipulos á decirle al Señor claramente, que explicasse la parábola; pero San Pedro abiertamente se lo rogó, como quien era el Valído. La segunda: que como era Cabeza destinada de la Fé, y esta era duda de doctrina, y la preguntó, no quiso el Señor negarle la respuesta á una tan necesaria pregunta. La tercera: que para obligarle mas preguntó por toda la Igle-

(f) Matth. 15. v. 12. (g) Idem ibid v. 14. (h) Idem ibid. v. 15. (i) D. Chrysost. in Caten. D. Thom. in Matth. 15.

Iglesia, porque no dijo: *Explicadme esta parábola*, sino *explicadnos*, *edissere nobis*, en que se conoce, que como Principe de los demás, hablaba siempre por todos. Y aqui se insinúa, que sin duda los Apostoles pidieron á San Pedro lo suplicasse al Señor, pues pidió en nombre de todos.

6 La quarta: la conocida ventaja de favor, y preeminencias, que los Apostoles fueron reconociendo en San Pedro, y que se iban rindiendo, pues rogaban que le rogasse al Señor. La quinta: en la opinion de San Juan Crisostomo, la mayor luz de San Pedro, pues preguntó lo que sabia, para que supiessen los demás lo que ignoraban. La sexta: el reconocimiento que el Señor hizo de que el Apostol San Pedro habló por todos, como el primero de todos, en la respuesta que dió, pues no le dijo: *Aun estás tu Pedro sin inteligencia de esto?* sino, *aun estais vosotros sin inteligencia de esto?* (j) Conociendo que hablaba San Pedro por todos, porque era la voz de todos, y que la luz que faltaba no era á Pedro, sino á todos los demás. La septima: el deseo que tuvo siempre este esclarecido Apostol del honor, y gloria de su Maestro, y que todos le siguiessen, pues le soliciraba, que explicasse lo dudoso, para que con su doctrina todos siguiessen su luz, y fuessen ilustrados de sus rayos. La octava: el haber dado motivo San Pedro con pedirle al Señor que explicasse la parábola, y haberle hecho que diesse luz al mundo de la importantissima doctrina de gobernar lo exterior por lo interior.

(j) *Adhuc vos sine intellectu estis?* Matth. 15. v. 16.



CA-

CAPITULO XXX.

DE OTRA PREGUNTA QUE S. PEDRO hizo al Salvador de las almas, quando maldijo la higuera, por no haber hallado fruto en ella al volver de Jerusalèn su Divina Mageſtad.

Ecce ficus, cui maledixiſti, aruir. *Marc.* 11. v. 21.



BA el Salvador de las almas perficionando con ſu doctrina, perſecuciones, y penas nueſtra humana Redencion, y deſpues de haber hecho inumerables milagros, y entre ellos aquel prodigioſo, ſobre todos los demás, de la reſureccion de Lazaro quatriduano á viſta de todo Jeruſalén; quando llegó á la Ciudad un dia, poco antes de Paſqua, y de ſu muerte, y ſalieron á recibirle las Turbas, diciendo: *Benedictus qui venit in nomine Domini, Rex Iſrael. Benedictum quod venit regnum Patris noſtri David, Oſana in altiſsimis, pax in cœlo, & gloria in excelſis. Bendito el que viene en el nombre del Señor. Bendito el Reyno, que viene de nueſtro padre David, alabanza en lo mas alto, paz en el Cielo, y gloria en lo mas excelſo.* (a) Con que decian las Turbas quanto habia en el Señor: en el *Benedictus*, plenitud de virtud, y bendiciones: en el *Qui venit in nomine Domini*, el haberle enviado el Padre Eterno en ſu nombre, como á ſu Hijo Unigenito, y con ſu miſmo poder á redimir á los hombres: *Rey de Iſraél*, por ſu ſangre, y deſcendencia de Reyes: *Reyno bendito*, por la gracia que ofrecia ſu doctrina: *De nueſtro padre David*, por la naturaleza humana, de donde por generacion temporal procedia: *Alabanza en lo mas alto*, por la que daban los Angeles á las victorias del Salvador de las almas: *Paz en el Cielo*, que haſta entonces parece que por la primera culpa eſtaba enojado con la tierra: *Y gloria en lo mas excelſo*, por ſer el fin que tenia el Salvador en eſtos altos miſterios, que es darnos la gloria perdida por el primer deſconcierto de nueſtros primeros Padres, y dar de todo la gloria á ſu Padre Eterno.

(a) Ex Matth. 21. v. 9. Marc. 11. v. 10. Luc. 19. v. 38. Joan. 12. v. 13.

2 Oyendo esto los Fariséos, á quien herian en el alma las inocentes alabanzas de las Turbas, le digeron al Señor: *Maestro reprehende á tus Discipulos*, [b] yá llamassen Discipulos á las Turbas, yá quisiessen que reprehendiesse el Señor á sus Discipulos, porque no las contenian en tan santas, y debidas alabanzas. Entonces su Divina Magestad les respondió: *Digoos, que si estos callan, vocearán las mismas piedras.* [c] Esto es, si estos callan mis alabanzas, que son criaturas racionales, hablarán las mismas piedras con no ser sensibles, ni racionales. Y tambien puede entenderse, que si no alababan, y hablaban los hijos, é hijas de Jerusalén, quando venia á Jerusalén su Rey, su Maestro, y su Salvador á redimirlos, hablarian las piedras de Jerusalén, clamando quando el egercito Romano viniesse como ministro de Dios á castigarlos, y derribando sus murallas, las desencajassen de sus edificios, y cimientos. Assegurandoles, que quanto faltasse de alabanzas en aquella obligada ciudad, mas que todas al conocimiento de su Eterno Criador, y Redentor, tanto habria de trabajos, de ruina, y asolacion por no haberle conocido, y alabado. Si yá no hizo alusion el Señor á los peñascos que se abrieron en su muerte, haciendo sentimiento lo insensible, para condenar lo duro, y fiero de aquel pueblo, que no lo hizo en la muerte del Hijo Eterno de Dios; ó á las piedras que se levantaron en los sepulcros, quando resucitaron los difuntos de él, que todos fueron lenguas de piedra, que decian, y protestaban á voces la dureza de aquel pueblo, y la gloria del Señor, y el sentimiento de sus dolores. [d]

3 Pero sordos los Fariséos á esta santa profecía, y ciegos con su pasion, rabiando de ira, volviendose unos á otros, decian: *Veis como no aprovechamos? Mirad como todo el mundo lo sigue.* [e] *Veis como no aprovechamos*, dicen; ¿qué tales eran estos crueles ministros de Satanás, pues llaman *Aprovechar* el impedir que su Dios sea alabado, y bendito? Lo que es santo para el bueno, tiene por oprobio el malo, y se precia el malo de impedir lo santo que abraza el bueno. Entonces el Salvador reconociendo, que el vulgo dentro de muy pocas horas cesaria en aquel santo fervor, y se quedaria en pie, y poderosa la rabia del Fariséo, y suce-

(b) *Magister increpa discipulos tuos.* Luc. ibid. v. 39. (c) *Dico vobis quia si hi tacuerint lapides clamabunt.* Idem ibid. v. 40. (d) Matth. 27. v. 51. 52. (e) *Videtis quia nihil proficimus? Ecce mundus totus post eum abijt.* Joan. 12. v. 19.

cederian los pecados, y crueldades de dar la muerte á ſu Redentor, y que eſta maldad habia de ſolicirar crueles caſtigos en la Ciudad, y ſucedetian dentto de muy pocos años, en la deſtruícion que de ella haria el Egercito Romano; comenzó á llorar ſobre ella, (f) como quien ſe lamenta de ver caſtigada la inocencia de las Turbas, por la malicia, y perverſion de los Eſcribas, y Fariséos, contemplando quan obſtinada, y renàz ſeria ſu perverſion, quan inconſtante, y ligera aquella ſimplicidad de las Turbas, y que la porfia de lo malo en las cabezas, haria malo lo bueno de los ſubdiros, y todo ſeria malo.

4 Con eſto ſe explica quan deſdichada es la República, que aunque tenga los Pueblos bien inclinados, como lo ſon, ſin duda muchos en la Chriſtiandad, ſuaves, dociles, blandos, flexibles, propenſos á lo mejor; pero ſe hallan ſin buenas Cabezas, y Superiores, y con eſſo ván de ellas arraſtrados á la codicia, y al vicio, y ral vez á la heregía, como ſe vé en muchas Provincias del Seprenrrion, que dejan lo bueno ſuyo, por lo malo de aquellos que los gobiernan. Veis aqui un numero infinito de alabanzas en las Turbas al Señor, un numero de infinitos buenos en el Pueblo; y pocas Cabezas malas, que eran los Fariséos, Eſcribas, y Sacetdotes, dentro de muy pocos dias vencieron aquellos pocos muy malos, á eſtos muchos inconſtantemente buenos, y todos yá malos ſe concertaron á crucificar al bueno, alabado poco anres de los muchos, mal querido de los pocos. Y es la razon de eſto, porque frequentemente no ama tanto el corazon de los hombres, ſi ama lo bueno, como aborrece en lo malo, y aſsi dura mas en lo malo el hombre, que en lo bueno. Al amar con muchas limitaciones, al aborrecer ſin limitacion alguna. Amo, pero ſalvo mi dinero, mi honra, mi vida, mi hacienda, que eſta no ſiempre la doy al que amo; pero ſi aborrezco, todo ſe lo doy al ódio, honra, vida, alma, y hacienda, y todo por vengarme lo arropéllo. Y aſsi ſe vé comunmente, que al que ſe halla obligado con muchos beneficios, lo inquieta, y hace enemigo una ofenſa, y ſolo eſta ptevalece, influye, y puede ſobre tantos beneficios. ¿Qué es eſto, ſino prevalecer en noſotros ſiempre lo malo á lo bueno, y el ódio llevar triunfado al amor? Aſsimiſmo ſuelen atraſtrar pocas Cabezas malas á un Pueblo docil,

(f) Luc. 19. v. 41.

cil, y bueno, porque el Pueblo que ama, aunque es eficáz, y poderoſo en aquel tiempo que aplaude, pero al fin como vulgo, y divertido, ſe aparta, ſe divide, ſe diſtrae, ſe canſa, y lo deja: pero las Cabezas á quien abraſa la envidia, como ſon pocos, ſe unen, ſe conciertan, inventan, buſcan, acechan la vida del inocente, y con eſſo viene à morir á ſus manos.

5 Salióſe aquel dia el Salvador de Jeruſalén, deſpues de haberla llorado, y el ſiguiente volviendo á la Ciudad, tuvo hambre como hombre, el que á todos ſuſtentaba en quanto Dios. Vió de lejos una higuera con muchas hojas, que eſtaba al lado del camino, llegó á ella para ver ſi hallaba fruta; no halló ſino aquella exterior freſcura, y amenidad, y añade el Evangeliſta, *que no era tiempo de higos.* Entonces el Salvador de las almas dijo: *Yá de aqui adelante ninguno coma fruta de ti,* [g] *ni crezca jamás fruto que pueda comerſe en ti, y al inſtante ſe ſecó la higuera.* [h] Entro el Señor en la Ciudad, y en el Templo, hallólo profanado de codicia, comprando, y vendiendo los Sacerdotes, como pudieran hacerlo en ſu lonja los mas codicioſos publícanos: arrojó ſu Divina Mageſtad las meſas por el ſuelo, diciendo, *que habian hecho cueba de ladrones el Templo Santo de Dios.* [i] Con eſto volvieron á aplaudirle las Turbas, á quien ſiempre es amable la juſticia, y reformacion de aquellos que los gobiernan: por el contrario volvieron á aborrecerle los Fariséos, y Eſcribas, y Sacerdotes viendo que los reformaba. Dejólos aquella tarde, y fue á Betania, y al volver muy de mañana vieron los Diſcipulos la higuera á quien maldijo el Señor, ſeca haſta las miſmas raíces. Admiraronſe, diciendo: *Que preſto que ſe ha ſecado! Quomodo continuó aruit!* [j] Y acordandoſe San Pedro, dijo al Señor: *Maeſtro, ves aqui la higuera á quien maldigiſte.* Y el Señor le dijo: *Tened fé de Dios, y no dudeis, que no ſolo de la higuera obrareis lo que quiſiereis, ſino que ſi á un monte digereis, levantate, y arrojate en eſſe mar, ſe hará eſſo, y todo lo demás, porque quanto pidiereis en la oracion, lo conſeguireis.* [k] Eſte ſuceſo nos ofrece materia fecunda á la enſeñanza de las almas, y á las preeminencias de San Pedro, porque no ſe halle ſin algun fruto la higuera, ſi bien procederé brevemente al explicarlo.

CA-

(g) *Non enim erat tempus ficorum, jam non amplius in æternum ex te fructum quiſquam manducet.* Marc. 11. v. 14. (h) *Nunquam ex te fructus naſcatur in ſempiternum. Et areſacta eſt continuo ficulnea.* Matth. 21 v. 20. (i) *Vos autem feciſtis ſpeluncam latronum.* Idem ibid. á v. 12. ad 15. (j) Idem ibid. v. 20. (k) *Rabbi ecce ficus cui maledixiſti, aruit &c.* Marc. 11. v. 21. & ſeq.

CAPITULO XXXI.

EXPLICASE EL MILAGRO DE SECAR Dios la higuera, que diò motivo á la pregunta, y excelencias de San Pedro en este caso.

Ecce ficus, cui maledixisti, aruit. *Marc.* 11. *v.* 21.



Enia hambre el Salvador siendo de mañana, quando volvió de Betania á Jerusalén. Dudan los Expositores, si fue verdadera hambre? (a) Y es constante que lo fue, y que el Señor por virtud Divina se afligiesse con tenerla, para dar mas mérito á la Redencion humana, y á los ayunos, y penitencias, que aplicaba su inocencia, para satisfacer por nuestras culpas, que ocasionaban esta hambre. Vió de lejos una higuera frondosa de hojas, y muy inutil de fruta. Nada se le escapa á Dios, y aunque parezca que está muy lejos de lo interior de las cosas, como el que está dentro de ellas, lo vé, y reconoce todo. Unos á otros nos podremos ocultar nuestros defectos; pero no podremos ocultarselos á Dios. Bien sabia su Divina Magestad, que faltaba fruta al arbol, y con todo esso iba á buscarla, disimulando noticias, para dar mayor motivo al misterio que descubria á los hombres; significando tambien, que el saber su Divina Magestad lo que pasa en las almas, no quitará el juicio particular, y escrutinio que ha de hacer en cada una al juzgarla en muriendo: ni el juicio universal que hará en todas juntas quando se acabáre el mundo, y que llegará muy cerca el mismo que consideramos lejos, á ver, reconocer, y tocar con su mano sacrosanta, si hay fruta de buenas obras en el arbol, que solo crió para que le diesse fruta.

2 Algunos dicen, que esta higuera significaba la Sinagoga perdida, y ciega por los errores de los Escribas, y Fariséos, (b) y cierto que lo parece; porque tanta hipocresia de hojas, y luego ser toda vanidad, y obstentacion sin fruto alguno mucho pare-

ce

(a) Vide Exp. infr. citand. (b) D. Hieron. V. Bed. apud Barrad. Mald. Cornel. Alap. in Matth. 21.

ce á la hipocresía Hebréa. Y el buscar su Divina Magestad de qué sustentarse, fue buscar en la Sinagoga la creencia, y fé de las Escrituras, y que conociessen, y creyessen á su Criador, y que era el Salvador de las almas el Mesías prometido, y porque no halló esta fé en ella, la echó la maldicion, y la secó para siempre, explicando á San Pedro, y los Apostoles la causa, porque seria estéril la Sinagoga, y se acabaria fundando el Señor su Iglesia. Estaba algo apartada del camino la higuera, y no llegaba al camino, y esto explica, que este arbol era la Sinagoga: estaba mas cerca que los Gentiles del camino, y con mas luz para entender la verdad, y despues de esso no quiso entrar por camino, ni creer la verdadera doctrina, é inteligencia de las santas Escrituras. Tambien podia compararse esta higuera á los Principes, y Prelados de la Iglesia, y públicos Magistrados, en los quales, si no servimos á Dios con nuestros oficios, y todo es hojas, y ostentacion, exteriores lucimientos, y grandezas, y enmedio de ella no se hallasse fruta alguna, somos muy infelices higueras. Quando veo, y considero quantas hojas nos vestimos los Prelados, y que son hojas solas, si no aprovechamos las almas con nuestras obras, me aflige el temor, y recelo de parecer á esta higuera; Mitra, Baculo, Sandalias, Casulla, Pectoral, y Tunicelas, Alba, Cingulo, y Amíto, todos ornamentos que significan altissimas perfecciones, y virtudes, méritos, y misterios del Señor. Ay de mi! si todo es hojas sin fruto, y no me visto con ellas de las virtudes, perfecciones, y costumbres que explican, y significan.

3 Tambien puede significar esta higuera á un Predicador de lucimiento exterior, sin espiritu, que predica para recibir aplausos, y no para aprovechar las almas, predicador de sí mismo, todo hojas sin fruta alguna; este tiene sobre sí la maldicion del Señor, como la tuvo esta higuera. Tambien parece esta higuera á un hombre poderoso, codicioso, ambicioso, avariento, soberbio, en obligacion de liberal, socorrido, limosnero, humano, humilde, y honesto, como eran los Fariséos; porque este genero de vicios, que trahen interior la fealdad, cubren con unas hojas frescas, y verdes, unas pasiones muy interiores, y feas. Al homicida luego le aborrecen todos, como quiera que es vicio que derrama sangre humana, al deshonesto le desestiman, porque no puede dar buen color á su pasion; del que roba, to-
dos

dos se recatan presto, porque él los aparta de sí, y sus uñas escarmientan; pero un poderoso usurero, un Magistrado avariento, y soberbio, que con las hojas del oficio, y de la grandeza, y del poder cubre sus imperfecciones, este es la higuera del Evangelio, que quien la vé por afuera, parece toda virtud, y en quitandole las hojas es toda rapacidad, que cubre este exterior lucimiento: porque no hay duda, que la capa de las dignidades, y puestos de la vida cubre inumerables defectos; pero lo encubre para nosotros, mas no puede para Dios. Llegará su mano á reconocer entre las hojas la fruta, y entonces verèmos quan poco importan las hojas, las dignidades, y grandezas de esta vida, y que todo lo cubierto con la vida, se descubre con la muerte.

4 Y justamente comparámos un codicioso á esta higuera, porque de todos los vicios este es siempre el que está verde. Veeis un viejo, que está el un pie en la sepultura, como el arbol las raíces en la tierra, y todavia está tan verde su pasion, y su codicia, y el ansia de adquirir, y poseer al morir, como pudiera si comenzára á vivir. El vicio de la codicia no envegece, antes siempre se endurece, y donde acaban los otros, él comienza. Pero no deja de hacer gran dificultad, ¿por qué el Señor maldijo la higuera por no tener fruta con que sustentarlo, no siendo el tiempo de darla? pues parece que disculpa al arbol el Evangelista santo, quando dice, que no lo halló, porque no era tiempo de higos. *Non erat enim tempus ficorum.* (c) A que se responde, que el Señor no castigó al arbol como á fin de este misterio; porque, ni el arbol podia merecerlo, por no ser capáz de mérito, ni de culpa; pero castigó en el arbol, y explicó lo que no halló en aquella ciega Sinagoga, en la qual, tiempo era de darle fruta al Señor, aunque no lo fue en el arbol; y con todo esso hallaba hojas, y falsedades en ella, como en el arbol, en el qual no hallaba fruta. Y el Salvador de las almas quiso en una criatura insensible avisar á las sensibles, y racionales, que se guardassen de obrar con hipocresía, y hacer con la luz de la razon, y entendimiento, lo que parecia exceso en un arbol incapáz de entendimiento, y razon, y que parecer mucho, y ser nada, era grangear, y merecer maldiciones.

5 Tambien se puede decir, que este arbol fue criado para ser

(c) Marc. 11. v. 13.

ser manifestacion de la justicia de Dios, y que se explicasse en él lo que habia de hacer de la ciega Sinagoga, y en este caso yá dió la fruta que tuvo el arbol, que fue el no dar fruta para hacer disposicion al misterio, y secarse assi como llegó á sus cortezas la maldicion del Señor; porque no es pequeña fruta, y fruto á los que lo miran un conocido escarmiento, y todos somos fruto de Dios, los malos que dan fruto á su justicia, siendo materia de su castigo, los buenos á su bondad, y piedad, siendolo de premio eterno. Secóse el arbol hasta las mismas raíces: (d) assi lo dice el Texto Sagrado; debia de estar entrañada la codicia en la Sinagoga, hasta las mismas raíces, y siempre llega el castigo adonde llega la culpa, explicando assimismo, que maldiciones de Dios, y azotes, y excomuniones de su Iglesia secan hasta las raíces, y no solo las personas que la ofenden, sino que tal vez pasa hasta los sucesores con las desdichas, pues en sus familias, y en toda su descendencia padecen no pocas veces, los que no fueron culpados con la participacion, por los juicios secretos de Dios.

CAPITULO XXXII.

DE LA MISERICORDIA QUE USÓ el Señor al manifestar la maldicion en la higuera, y no en otras criaturas.

Jam non amplius in æternum ex te fructum, quisquam manducet. *Marc.* 11. v. 14. *&c.*



O fue pequeña misericordia la del Señor de explicar su justo enojo en el arbol, porque pudiendo con mas eficáz causa maldecir á los Escribas, y Fariséos, y secarlos hasta las mismas raíces, y que ninguno de ellos amaneciesse, sino sepultados en el Infierno; cargar su santo enojo en la higuera, y dejar libre á la culpa, para que pida perdon, y se enmiende, y se arrepienta, piedad es sobre-infinita. Habia algunas Naciones, que no cas-

(d) *Et cum mane transirent, viderunt ficum aridam factam à radicibus.* Marc. 11. v. 20.

castigaban en sus mismas personas á los hombres principales; sino que en su presencia misma azotaban sus vestidos : de esta suerte suele el Señor castigarnos en los frutos de la tierra, haciendo que la esterilidad de los arboles, y ganados nos hagan recuerdos de que alli se fue la maldicion, no estando en los arboles, sino en los hombres la culpa, asi lo hizo con la higuera, y los malditos Escribas, y Fariséos. El modo tambien de la maldicion del Señor fue formidable, porque le dijo dos veces, que no lograsse su fruto. *Jam non amplius in æternum fructum quisquam ex te manducet.* Y luego por San Marco. *Nunquam ex te fructus nascatur in sempiternum.* (e) *Nadie de aqui adelante coma de ti fruta alguna : no nazca fruta de ti eternamente* ; porque siendo arbol que parecia rico de fruta, y no lo era, merecia dos maldiciones : una por el parecer, otra por el dejar de ser. La primera por fingir, la segunda por pecar, como quien dice : si desengañáras luego, y despidieras claramente al que buscaba en ti su remedio, y su sustento, merecias solo maldicion de estéril; pero llamas con las hojas, y con el efecto despides al caminante, despues de haberse cansado en buscar en tí la fruta : dos maldiciones mereces.

2 Tambien secó aquel arbol con dos maldiciones, porque el que para Dios no dá fruto, para ninguno lo dá, y asi le dice: *No tendrás fruto de ti para mi, ni tendrás para los otros.* Querian los Fariséos, y Escribas, y quieren hoy los hipócritas, y falsos, no dar fruto para Dios vencidos de sus pasiones, y solo querian dar fruto al hombre, esto es, grangear aplausos, y cubrir con la apariencia sus vicios, acreditando una exterior perfeccion, que cubre ocultas pasiones; pero ni esse fruto han de conseguir, porque ha de llegar el tiempo, y no tardará, en que descubrirá Dios lo falso, manifestando lo cierto : y aun en esta vida á pocos pasos, en desnudando aquella capa exterior, y en cayendose las hojas del arbol verde, con sus mas verdes pasiones descubre cien mil flaquezas. Y esta diferencia hay del arbol bueno al fingido: que á este se le vén las hojas en esta vida, pero no se le halla el fruto; y el otro en esta vida todo es padecer, y perecer; pero en muriendo se conoce que era fruto, y no hojas todo aquello que tenia. Por esso el Señor en muchas partes compára

(e) Matth. 21. v. 19.

al arbol con la vida del Poderoſo que ſe deſcuella, y al volver de la cabeza, ni lo hallamos, ni lo vemos: [f] y al revés, compára al arbol al juſto traſplantado con la muerte á los jardines de Dios, donde eternamente le ſirve con ſuaviſsima fruta: [g] y aſsi los que ſomos arboles en eſta vida, plantados en la cumbre de las dignidades Eclesiaſticas, ó Seculares, procurémos tener fruta para Dios, que quando bien con las perſecuciones, calumnias, y murmuraciones ſe nos lleven las hojas, y la freſcura, todo es cauſar mas ſuave fruta, y multiplicar en eſta vida merecimientos para centuplicar los premios en la celeſtial, y eterna.

3 Y es coſa notable, que dice el Texto Sagrado, que al inſtante ſe ſecó el arbol, *Et continuò arefacta eſt ficulnea*; [h] al inſtante? Si. Libradnos, Señor, vos miſmo de vueſtro miſmo Poder, y de vueſtras maldiciones. *Al inſtante ſe ſecó*, porque habia llegado el inſtante, ſiempre incierto, y ſiempre cierto, de averiguar el Señor ſi tenia fruta el arbol. O Señor, que inſtantaneo ha de ſer vueſtro Divino Juicio, cenſura, y cuenta! En un inſtante pondreis la mano en el arbol, y en viendo que no tiene mas que hojas, le echareis la maldicion, é irá á arder en el Infierno, y donde una vez cayere, para ſiempre quedará. Mucho nos enſeña eſte ſuceſo, y eſcarmiento. O racionales! Dios nos libre de ſer materia á la ira de Dios. Dice el Evangeliſta Santo, *que los Apoſtoles lo veian, y callaban, y haſta el dia ſiguiente no ſe atrevieron á hablar*: [i] y no me admiro, porque los ſuſpenderia el miedo, y el ver indignado, y juſtamente enojado á ſu Señor.

4 Deſpues de haber maldecido la higuera, fue el Salvador de las almas á la Ciudad, y en ella al Templo, y halló comprando á los Sacerdotes, y vendiendo muy dentro de lo Sagrado. Que bien decimos, que era la higuera maldita, el arbol de la codicia. No hay peor ſeñal en lo ſagrado, que venderſe lo ſagrado: no puede haberlo en lo politico peor, que venderſe lo politico. Cerca eſtán de dar al traſte con toda la Sinagoga, ſi los que han de darlo dado, lo venden, y muy vendido. Cerca eſtá de perderſe la República, ſi los que lo han de recibir remunerado, lo reciben muy caramente comprado: venderán aquello

(f) Pſalm. 36. v. 35. & 36. (g) Pſalm. 1. v. 3. Jerem. 17. v. 8. (h) *Et arefacta eſt continuo ficulnea.* Matth. 21. v. 20. (i) *Et cum mane tranſirent &c.* Marc. 11. v. 21.

llo mismo que compran, y el primer precio, ha de sacar el segundo. Porque vendian los sacrificios los hijos de Heli, perecieron: (j) porque vendian toda la justicia los hijos de Samuél, se turbó todo el gobierno de Israél, y se reformó, y deshizo desde sus mismos cimientos, y se puso en pie otro Reyno, y gobierno diferente, por ver si con esso podia desterrarse el vicio con sus raíces. (k) Y asi vemos, que de quantas culpas, y pecados reconoció el Señor en sus criaturas, quando vino á hacerse Hombre, ninguno le obligó á tomar el azote en su mano sacrosanta, sino la codicia viendola dentro del Templo. (l) Vemos tambien, que antes como en profecía maldijo la higuera, y luego inmediatamente entró á derribar las mesas, y numularios, y á azotar el vicio de la codicia, el qual se cria, se aumenra, se perficiona entre castigos, y maldiciones, por las que echan á los que hurtan los robados, y despojados de este vicio rapacissimo.

5 Asi como salió su Divina Magestad del Templo de castigar codiciosos, lo aplaudieron, y bendigeron las Turbas, (m) para explicar quan bien quista es la justicia con los Pueblos, y que aunque quatro, ú ocho numularios sientan el golpe del azote, disciplina, y correccion, se recrean infinitos inocentes: ¿pues qué se les dá á las Turbas, que sean ricos los quatro? antes sienten despojen, y roben á quatro mil. Y no sin gran providencia el Señor quiso acreditar con aplausos la justicia, para satisfacer con esso á los que procuran acobardarla, y hacerla mal recibida, y que entiendan que si es censurada de unos pocos ofendidos, será siempre aplaudida de infinitos satisfechos. Nunca revuelve los Pueblos el hacer justicia en los codiciosos, antes los quieta, pacifica, y alegra: lo que les suele turbar, y revolver es, que el Ministro codicioso se alimente del corazon del vasallo, y que para que él tenga cien mil, quite á cien mil su sustento. Esto inquieta, y enfurece, y con esso se junta el numero contra el poder, y en uniendose los muchos contra los pocos, no les importa, ni les vale el poder, ni quanto tienen los pocos para escaparse de los muchos.

6 Dice el Sagrado Texto, *que se admiraron los Discipulos, quando vieron seco el arbol* (n) despues de la maldicion. Justamente

(j) 1.Reg. 4. v. 11. (k) Ibid. 8. per tot. (l) Joan. 2. v. 15. (m) Matth. 21. v. 15.
(n) *Videntes Discipuli mirati sunt, dicentes: quomodo continuo aruit?* Matth. 21. v. 21.

se admiraron, viendo tan corta distancia desde lo verde á lo seco; el que ayer era abrigo al cansado caminante, y consuelo de aquellos que lo miraban, yá es tronco informe, y materia para que consuma el fuego: assi nos admiramos quando un arbol politico destituido del puesto, y del valimiento, en un instante lo vemos tronco humilde, donde pueden assentarse los mismos que antes pisaba. Este efecto causa tambien la maldicion de la muerte, que corta en el poderoso, y seca toda su felicidad de la copa á las raíces, y en un ferétro es informe figura humana, el que poco antes causaba admiracion en el mundo, soberano entre todos los demás. Justamente, pues, se admiran los Discipulos, viendo escarmiento hoy, al que era embidia á todos ayer; pero San Pedro no se contentó con admirarse, pasó de alli á señalar con el dedo el arbol, y decirle á su Maestro lo mismo que habia hecho, diciendo: *Ecce ficus, cui maledixisti.* (o Veis aqui el arbol que maldigisteis; y esto lo dijo por algunas razones que explican sus preeminencias.

CAPITULO XXXIII.

POR QUÈ SAN PEDRO SEÑALÒ la higuera que maldijo el Señor, y no los demás Apostoles?

Ecce ficus, cui maledixisti, aruit. *Marc. 11. v. 21. &c.*



LO primero: porque San Pedro señaló la higuera, seca, y maldita, y callaron los demás, fue, porque como era Cabeza destinada de la Iglesia, despues del Salvador de las almas, quiso señalarles el castigo á los Apostoles, y Discipulos, y la fuerza de la maldicion Pontificia, con mostrarsela al Señor, *Ecce ficus, cui maledixisti.* A vos lo digo, Señor, esta es la higuera que maldigisteis, y á vosotros Compañeros; mirad que tal es el efecto que causa la maldicion del Señor; pasando el Santo los efectos materiales en el arbol, á los formales, y morales en las almas.

(o) Marc. 11. v. 21.

mas. Lo ſegundo : porque ſiendo eſta maldicion de Chriſto, eſto es, cenſura, caſtigo, figura de excomunion, ſeñaló Pedro á los hombres con juriſdicion delegada por el Señor, lo que hace Chriſto con propia juriſdicion, como quien dice : á mi me toca el deſcomulgar en ſu nombre, y declarar los que eſtán malditos por el Señor : *Ecce ficus, cui maledixiſti.* Eſta es la higuera maldita del Salvador. Lo tercero : porque en eſto miſmo ſe explica la poteſtad Pontificia, al declarar los Hereges ciſmaricos, y perdidos, los quales primeramente ellos ſe pierden con deſviarſe de la Sànra Fé, y doctrina, y no dar fruto á la Igleſia; y Dios juſto, recto, y ſanto, al inſtante los maldice, y el Pontifice Romano declara, que ſon malditos de Dios, los anarematiza, los denuncia, los deſcomulga, y aparta de los Fieles, y dice al Señor : *Ecce ficus, cui maledixiſti* : eſte es Luréro, eſte es Calvino, eſte es Eutiques, eſte es Arrio, á quien maldijo el Señor, y yo maldigo en ſu nombre, y pronuncio el Anarema, eſto es la maldicion.

2 Lo quarro : porque ſignificando aquel arbol la inutil hipócrita Sinagoga, ingrata, ſeca, y maldira del Señor, toca á San Pedro el ſeñalar.a á las gentes, declarar, y explicar ſu maldicion, y ſeparar eſta ſecta infame Hebréa, de la Chriſtiana, y Carolica, como quien aparta la peſte de la ſalud, diciendo, *Ecce ficus, cui maledixiſti*, eſta es yá, Señor, ſecta pernicioſa, y fea, la que ſi os creyera, ſirviera, y reverenciára, fuera hija de bendicion. Lo quinto : porque San Pedro con moſtrar al Señor la higuera, no ſolamente manifeſtó ſu juſticia, ſino que brindó á ſu miſericordia, poniendole delanre la miſeria de aquel arbol ſeco, eſtéril, y maldito, probando á ver ſi podia perſuadir á ſu piedad, que le reſtituyeſſe toda ſu freſcura, y hojas, porque le dice : *Ecce ficus, cui maledixiſti*; eſte es el arbol que maldigiſteis, Señor. Como quien dice : compadeceos de él, Señor. ¿Puede por ventura haber algun remedio para eſte arbol ? Puede repararſe la ruina á un arbol tan deſdichado ? Yá vimos lo que es vueſtra maldicion, veamos ahora, Dios mio, lo que es vueſtra bendicion. Vos, Señor, que todo lo remediais, remediad eſta criatura ſeca deſde ſus miſmas raíces. O que de veces dice eſto San Pedro á Chriſto, rogando por el perdido, y obſtinado pecador! Pero el Señor no quiſo reſtituirle la vida, porque ſignificaba aquel arbol la maldad de los Eſcribas, y Fariséos,

é

é hipócrita Sinagoga, que murió en ſu ceguedad, enſeñando, que no baſta la intercesion de los Santos, ſi noſotros con la gracia no nos diſponemos á lograr ſu intercesion, y procuramos hacer obras de vida con que perdone nueſtros pecados.

3 Lo ſexto: porque San Pedro como Cabeza deſtinada de la Igleſia, comenzaba yá á predicar, y enſeñar, y viendo el ſeco tronco, ayer verde, quiſo (como quien le pone á la vida la calabera delante, en el tronco deſdichado) hacer al engaño de los hombres eſte excelente, y perſuaſivo Sermon, moſtrandole el arbol ſeco, que eſtaba lozano ayer; porque poderoſamente perſuadimos, ſi al lado del ferétro, y ſepultura moſtramos á un poderoſo, otro poderoſo derribado por la muerte, explicando con eſſo la inconſtancia, y ligereza de ſu temporalidad, y de tan caduca vida. Lo ſeptimo: porque San Pedro como Vicario deſtinado del Poder del Salvador, iba tambien concurtiendo con ſus maravillas, y lo que obraba el Señor, iba ſeñalando el Sanro, explicando lo uno, y lo otro, que como Cabeza ſoberana de la Igleſia tendrian San Pedro, y ſus Suceſores poteſtad ſobre los arboles, y montes mas encumbrados, y eminentes de la tierra, y que nadie eſtaria eſenro de ſu altiſsimo poder; porque Principes, Reyes, Emperadores, Clero, y Pueblo, y quanto hay en la eſfera de la tierra, eſtá ſujeto á la bendicion, y maldicion de San Pedro, y aquello que bendigere, es bendito, y aquello que maldigere, es maldiro. Y á eſto mira el reſponder el Señor, *que tuvieſſen fé, porque con ella no ſolo podrian ſecar un arbol, ſino ſepultar dentro de la mar un monte*, [a] ſiguiendo ſu Divina Mageſtad la miſma comparacion, y explicando lo facil por lo mas dificultoſo, y dando á entender, que los arboles, y montes, eſto es, las cabezas mas ſublímes, y eminentes de la tierra temblarán ſantamenre de la Apoſtolica mano, y de aquel ſanto, y formidable poder. Y encomienda el Señor en eſte caſo la fé, porque el poder de la Igleſia, y ſus dones, y diſpenſacion de ſus gracias, eſtá mas vinculada á eſta virtud, que á las orras, por ſer la raíz, y origen de las demás, y ſin la qual, ni puede conſervarſe la eſperanza, ni arder la caridad.

4 Lo octavo: tambien puede ſer, que yá San Pedro huvieſſe entendido algo de las trayciones de Judas, y lo ſoſpechaſſe

(a) *Habete fidem Dei.* Marc. 11. v. 23.

ſe deſde que dijo el Señor, *Unus veſtrum Diabolus eſt*, [b] y viendo aquel arbol ſeco, y maldito de la mano del Señor, dijo á ſu Maeſtro: *Aqui eſtá la higuera que maldigiſte*, [c] para dar recuerdos á Judas, que eſtaba alli, que miraſſe no cayeſſe la maldicion del arbol en ſu perſona, que deſpues cayó de lleno en lleno en él, y en el arbol de donde aquel traydor ſe colgó, como ſi digera: compañero, que eſtais meditando trayciones, y alevosías: compañero, que de arbol verde en el jardin del Apoſtolado os vais ſecando con la codicia: compañero, que quereis dar fruto de maldades al Demonio, y no de virtudes á Dios: compañero, que os parece que ha de ſer eterno vueſtro teſoro, y que aguarda á vueſtra plata ſiglos enteros de gozo; mirad eſta higuera, ſeca hoy, y verde ayer, por la maldicion de Dios. Si á eſte arbol, porque repreſenta á los infelices compradores con quien vos vais tratando, y contratando tan terrible, y tan enorme maldad, lo ſecó la maldicion del Señor, ¿qué hará á vos, y á ellos, que andais urdiendo eſtas coſas? Perdonará al origen de lo malo quien maldice, y ſeca á la imagen de lo malo? Secaráos haſta las miſmas raíces, y en otro arbol infeliz, colgado, y deſeſperado, ſereis fruto del Infierno, y á vos, y á ellos dará el caſtigo que merecen tan codicioſos diſcurſos, y perverſas intenciones, viendo que andan cubiertos con hojas de dignidad, penſamientos de tan terrible maldad. Y aſsi en eſtas palabras que dijo San Pedro á Chriſto nueſtro Señor ſe explican grandes miſterios, y ſus Excelencias, y la autoridad de ſu Beatiſsima Perſona entre todos los Apoſtoles, hablando él ſolo, quando todos los Diſcipulos callaban, y al tiempo que á todos ocupó la admiracion, ſolo el Santo, venciendola, pasó á explicar, y ſeñalar el miſterio.

(b) Joan. 6. v. 71. (c) *Ecce ficus cui maledixiſti.* Marc. 11. v. 21.



CA-

CAPITULO XXXIV.

COMO FUE UNGIDO EL SEÑOR por la Magdalena, y Judas murmurò aquel soberano culto, y si San Pedro, y los Discipulos tuvieron por desperdicio el gasto, que en esto hizo la Santa pecadora penitente.



AS excelencias, y preeminencias de San Pedro iban creciendo, al paso que iban creciendo los misterios, y finezas del Señor con la humana naturaleza; y assi como se acercaba el tiempo de redimirla, iba favoreciendo mas, y mas á San Pedro, á quien habia destinado por Cabeza de los hombres, á los quales trataba de redimir. Dice el Evangelista Santo: *que habiendose hospedado, y estando comiendo el Señor en casa de Simeón el Leproso* (que era uno de los hombres mas conocidos, y ricos de Jerusalén, y tendria aquel nombre de Leproso, ó porque lo fue en algun tiempo, pues es de creer que no lo seria quando recibió al Señor, que curó tantos leprosos, ó porque le vino de su linage, ó de la agena malicia, ó imposicion, y travesura del Pueblo,) *llegó al convite*, rompiendo por la gente *una pecadora, con un vaso grande de unguento muy oloroso*, y con gran fervor, espiritu, y devocion *rompió el vaso*, para sacar mas aprisa el unguento, que tenia en sus entrañas, *y ungió la Cabeza del Señor, y besando sus santos pies, se los lavó con sus lagrimas, y limpió con sus cabellos, y ungió con el unguento oloroso.* (a) Esto lo mormuró mucho Judas, pareciendole que era grande perdicion, pues se podia vender aquel unguento, por mas de trescientos dineros, y darlo luego á los pobres. (b)

2 Y que fuesse Judas el que hizo este repáro, y escrupulo codicioso dentro de su corazon, y no San Pedro, ni los Apostoles lo advierte San Juan en la ocasion que ungió al Señor la Mag-

(a) *Cum autem Jesus esset in Bethania in domo Simonis leprosi, accessit ad eum mulier habens alabastrum unguenti pretiosi, & effudit super caput ipsius recumbentis &c.* Matth. 26. v. 6. &c. Joan. 12. v. 3. (b) D. Chrysost. tom. 8. in Joan. 12. pag. 391. litt. C. edit. Paris. 1728. D. Hieron. tom. 7. in Matth. 26. colun. 223. litt. A. edit. Veron. 1737. D. August. in Catena. D. Thom. in Joan. 12. Euthym. Theophilat. apud Maldon. in Matth. 26. & alij.

Magdalena en la casa de su hermano Lazaro, y como el Santo siempre anduvo á los alcances á la malicia de Judas, viendo que los Evangelistas que escrivieron primero que San Juan, parece que insinuaban lo contrario, diciendo: *Murmuraban los Discipulos*: el amado Discipulo del Señor, que escrivió el ultimo, declaró, que fue Judas el que murmuró con tan perversa intencion; y añadiendo la causa porque lo hacia, dice, *que no era por los pobres*, sino que para murmurar del agasajo que hacia á Dios aquella Santa pecadora, ponia Judas á los pobres por delante, *porque era ladron, y tenia muchas bolsas*: *Sed quia fur erat, & loculos habens ea quæ mitebantur, portabat.* (c) Que es decir, era ladron, quando su oficio habia de ser, y era de limosnero mayor; tenia muchas bolsas, quando habia de tener sola una, y essa habia de ser de caridad, y limosna. Aqui le explicó, y le difinió San Juan á Judas su condicion, declarando, que era un codicioso codiciosissimo, y un aváro avarientissimo, no solo en preferir los pobres al culto inmediato del Señor, que ha de ser, y es superior á los demás, y á los mismos pobres, como respondió el Señor; (que si esto hiciera, aun fuera en alguna manera tolerable) sino en quatro cosas que manifiestan la maldad de aquel perverso Discipulo.

3 La primera: llamar perdicion á una accion tan generosa, y tan noble como darle á Dios en su misma Persona el culto, y veneracion, que se le debe como á Dios, Salvador, y Redentor; y repetir aquella santa muger la fineza con romper el vaso, para que no pudiesse servir para culto á lo humano, el que habia servido á aquel culto tan soberano, y divino. La segunda: en tomar á los pobres por escudo, para aumentar sus escudos, y su plata, y hacerse rico él con la capa de los pobres. La tercera: en defraudar á los pobres del dinero que el Señor le habia dado, solo para socorrer á los pobres, pues dice San Juan, *que era ladron* de los pobres, esto es, ladron contra pobres, que es infamissimo ladron, que él no fuera tan ladron, si fuera ladron de ricos. La quarta: en tener diversas bolsas, quando Dios solo quiso, que tuviesse la de la limosna, y de ella sacasse lo necesario á los pobres. Y en esta ultima propiedad del codicioso Discipulo explica San Juan la caridad, y pobreza del Soberano

(c) Joan. 12. v. 6.

no Maestro, y la codicia, y vicio del aváro limosnero, y tesoreto. La caridad del Maestro, en que no quiso su Divina Magestad, que el dinero que le daban de las limosnas corriesse, sino por las mismas limosnas; y asi nunca quiso, ni permitió que huviesse mas que una bolsa, unica, y sola, para que de ella se socorriesse á los pobres, y asi las muchas bolsas eran de Judas, pero la una de Dios.

4 La pobreza se manifiesta, en que queria el Señor, que de la misma bolsa se sustentasse á su Divina Magestad, y á sus Discipulos, como á verdaderos pobres: de suerte, que no permitió á Judas muchas bolsas, esto es, una para los pobres, y otra para las cosas de casa, y otra para guardar por si faltasse algun dia, otra para el gasto ordinario, y otra para el extraordinario, y otta bolsa para los amigos, y otra para los parientes, y otra para lo que puede suceder; sino una sola, y unica, para los pobres, y en los pobres entraba Christo bien nuestro, su Madre, y los Apostoles Santos, y de alli queria el Señor fuessen todos socorridos, como pobres. Pero Judas no guardó esta regla, ni limitacion, sino que dice San Juan, *que tenia muchas bolsas*: *Et loculos habens*, tenia diversas bolsas, y en alguna de ellas queria echar el precio de aquel unguento olotoso de la Santa Magdalena, con olot, y color de que era para los pobres, y luego aplicarlo á su codicia. Y el decir San Juan: *Loculos habens*, no explica tanto que Judas tenia divetsas bolsas para dat, y repartir, quanto que serian muchas para guardar, para hurtar, para esconder, y ocultar el dinero de los pobtes, y una sola, y vacía, para dar, y repartir en los pobres. Porque la palabra *Loculos* dice mas que bolsas, pues significa, que haria Judas lo que ordinariamente hacen los muy avarientos, que se huelgan, recrean, y deleytan con su dineto, y gustan de dividirlo por clases, como la familia, y los bienes de Jacob, por salvarlos de Esaú; (d) y si se pierde una parte, se halle otra, poniendo en una bolsa los doblones de á ocho, en otra los de á quatro, en otra los reales de á ocho, en otra los de á dos, en otta los sencillos, en otra los quartos.

5 Que los Apostoles, y mucho menos San Pedro, como verémos despues, no fuessen los que mutmuraron el santo obsequio

(d) Genes. 32. v. 7. & seq.

quio que hizo al Señor la devota pecadora, á mas de decirlo el Evangelista, que escrivió el ultimo de todos, que es San Juan se conoce: lo primero, en lo que todos deseaban, principalmente San Pedro, que fuesse venerado, y adorado su Maestro, pues el seguirle, el creerle, el servirle, y el buscarle, todo se encaminó siempre à esto, y assi es bien cierto, que no lo murmurarian. Lo segundo: por lo que sentian siempre, que no fuesse amado, y reverenciado, pues quando no le quisieron recibir los Samaritanos, porque trahía el Señor el rostro á Jerusalén, San Juan Evangelista, enojado, le dijo: *Quereis, Señor, que pidamos, que baxe fuego del Cielo, y los abrase.* (e) ¿Quien este zelo tenia por la honra de su Maestro, cómo habia de sentir el obsequio fervoroso de la Santa pecadora? Lo tercero: porque San Juan viendo que se habia insinuado lo contrario en los Evangelios antecedentes, como quien quiere salvar su honra, y la de sus compañeros, explicó la individualidad del caso, y dijo, quien era el que murmuró, y que fue Judas perverso, alevoso, é infiel Discipulo, y de esto volverémos á hablar en los siguientes capitulos.

CAPITULO XXXV.

LUCES QUE EN ESTE CASO DA A LOS Obispos San Juan Evangelista, y lo que debemos escarmentar, y huir de la condicion de Judas.

Sed quia loculos habens. *Joan.* 12. *v.* 6.



Upuesto, que este tratado que vamos escriviendo tiene por sujeto al mayor Obispo que ha tenido la Iglesia, ni tendrá despues de Jesu-Christo bien nuestro, que fue su Vicario, y Teniente Universal San Pedro; y esta accion que reprueba San Juan Evangelista, es de Judas, otro Obispo, el peor que ha tenido, ni tendrá, sin exceptuar à ninguno, desde que Dios

(e) *Domine, vis dicimus ut ignis descendat de Cælo, & consumat illos?* Luc. 9. v 54.

crió Obiſpos, y la cenſura un Obiſpo tan ſanto como San Juan, el amado del Señor, y ſe dedica al mayor Obiſpo de la Igleſia, Vicario del Redentor en el mundo, y la eſcrive, y comenta un Obiſpo tan pecador, y perdido como yo; es bien advertir, y reparar en lo mucho que nos enſeña á los Obiſpos San Juan en la difinicion de la condicion de Judas, de que *Loculos habens*; y tambien con la generoſa fineza, y adoracion de la Santa pecadora, para que de todos vamos ſacando provecho, por las razones ſiguientes. La primera: porque aſsi como fue en Judas gran delito, y fealdad el cenſurar el culto exterior de Dios, y el gaſtar largamente en la veneracion, y reverencia de ſu Perſona Santiſſima; lo ſeria en noſotros no promover la decencia de los Templos, y con motivo alguno que ſea (aunque parezca perfecto como el de Judas, que era guardar para pobres) dejar de mirar mucho por el lucimiento, y reverencia de los Altares, y del Venerable Sacramento del Altar, Autor de los Sacramentos, por lo que el culto exterior de Dios conduce, encamina, y aſſegura el interior.

2 La ſegunda: que aſsi como en Judas era terrible delito el tomar á los pobres por eſcudo, por hacer mayor ſu bolſa, y multiplicar ſus bolſas, y acaudalar mas eſcudos; lo ſeria en noſotros, ſi habiendonos hecho Dios limoſneros de ſus pobres, no repartieſſemos la renta como verdaderos limoſneros, y nos quedaſſemos con ella, como abſolutos ſeñores, dejando á los pobres pobres, ſiendo como es la hacienda que adminiſtramos de pobres; porque era tomar á los pobres por eſcudo, al cobrar la renta, quedandonos con ella, y con los eſcudos, y hacernos noſotros ricos, y dejarlos á ellos pobres. La tercera: que aſsi como el Señor mandó á Judas, que no tuvieſſe mas que una bolſa, y eſſa fueſſe para los pobres, y de aquella ſacaſſe para el Señor, para ſu Madre Santiſsima, para los Apoſtoles, y entonces no mas que ſolo lo neceſario, como á pobres, pues era bolſa de pobres; tampoco los Obiſpos tengamos mas que una bolſa, y eſſa ha de ſer de pobres, y de ella hemos de ſacar para los pobres no mas, y el primero pobre, y el mas pobre el Obiſpo, y ſu familia; y entonces ha de ſacar, no lo ſuperfluo, ſino lo neceſario para eſtos pobres, y no para hacerlos ricos: y yá tenga deudos, yá amigos, yá conocidos, en no ſiendo pobres, verdaderamente pobres, ha de cerrarles la bolſa. La quarta: que nos

nos recatemos los Prelados, quanto fuere posible, del dinero, pues vemos, que de doce Apostoles escogidos del Señor, solo se perdió el que tenia la bolsa, y se perdió, porque la tenia cerrada, debiendo tenerla abierta, que si él la tuviera abierta, y facil para los pobres, no le dañára el tenerla, por tenerla para darla.

3 La quinta: que no nos ocupe sobradamente á los Obispos el cuidado de la hacienda, y de la renta, sino el de las almas, y el del gobierno, y observancia de las Reglas Eclesiasticas; porque el Señor manifestó quan poco debe estimarse esta ocupacion, en que á los demás Apostoles les fió trabajos, penas, persecuciones; pero á Judas el dinero, como quien encomienda lo menos bueno al peor, lo menos grande al menor, y esto advierte San Bernardo. [a] La Santa pecadora, pródiga celestial, y generosa nos enseña, que asi como hemos de ser escasos, y detenidos al dar á los que no fueren pobres, hemos de ser largos al darle al Señor, y á sus pobres todo aquello que tenemos, y hacer obras magnificas, que miren á su culto, y reverencia; y que gastar largamente en esto no causa daño á los pobres, porque como se haga por Dios, y con Dios, y mirando á su culto, y reverencia, y no á nuestra vanidad, no hay desperdicio de unguento, que no cause buen olor. Hay acciones tan generosas, y grandes que se han de hacer sin medida, cuya caridad no cabe dentro del vaso, y es menester romperlo, porque salga el unguento, y el olor, y todo adore al Señor. ¿Qué importa por hacerle á Dios un Templo, mil, ni dos mil ducados, mas, ó menos? Qué importa, que ganen algo mas los oficiales si son subditos? Qué importa, que se añada á la grandeza lo que parece que sobra, porque no se quede la grandeza en lo que falta á su debida grandeza? No ha de estar ceñido dentro del vaso lo que hace el hombre por Dios, asi como no tiene términos su caridad, parece que á lo posible no ha de tenerlos la nuestra, ni hemos de conservar los vasos, ni las vasijas para tener, sino quebrarlas, y romperlas para dar, dandolo todo por Dios.

(a) D. Bernard. tom. 2. lib. 4. de Consider. cap. 6. edit. Paris. 1690.

CA-

CAPITULO XXXVI.

QUE LA SANTA MAGDALENA UNGIÓ tres veces al Señor, y lo que defendiò su Divina Magestad sus finezas, y que San Pedro no fue de los que censuraron su devotissima accion.

Quid molesti estis huic mulieri. *Matth.* 26. *v.* 10. *&c.*



Sta fue la tercera vez que la Santa pecadora, admírable Magdalena, ungió al Señor, y no fueron tres pecadoras, sino una, que repetia finezas, (a) y rompió el vaso esta vez, porque no pudo tolerar su amor darle al Señor por medida; y murmurandolo Judas, la defendió el Señor, y la aplaudió; y lo que es mas, ordenó, que fuesse alabada en todo el mundo su accion. *En todo el mundo*, dice el Señor, *en donde se cantare este Evangelio, será alabada esta accion.* Como quien dice: no solo esta pecadora hace bien, sino que quiero que sepa el mundo que hace bien, y que se cante en el mundo lo que hace, y lo que ella lloró se cante, porque lagrimas tan tiernas, y enamoradas merecen canciones en mi gloria, y de mi Iglesia. Estas secretas murmuraciones han de ser reprobadas por públicas alabanzas, y canciones: en una parte la murmuran, en infinitas la han de aplaudir, y alabar: aquello que está murmurando Judas, ha de alabarse en mi Iglesia; y lo que es mas, egecutarse en mi Iglesia, y le volverá mi Iglesia á Maria Magdalena la honra que le quitó Judas. Y assi se ha visto tan cumplida esta visible, clara, y palpable profecía, que no hay otra cosa en el mundo sino alabar en los pulpitos á esta generosa accion; porque es sin duda, que aunque todas las profecías del Señor han sido, y son infalibles; pero tres hay, que cada año las cumplimos en su dia tan claramente, que admira, y consuela al alma que lo repára, como habe- mos

(a) Vide Maldon. Cornel. Alap. in Matth. 26. Vide etiam Calmet, Differtat. in tres Marias, tom. 7. in Evang.

mos advertido. La primera : la que anunció la Virgen de sí misma, quando dijo : *Ecce enim ex hoc Beatam me dicent omnes generationes.* (b) *Desde hoy me dirán Bienaventurada todas las generaciones.* Qué otra cosa hacemos sino llamar dia y noche, Bienaventurada á la Bienaventurada siempre Virgen Maria, Madre de Dios, y Señora nuestra?

2 La segunda : quando dijo de San Juan Bautista el Arcangel San Gabriél : *Et multi in Nativitate ejus gaudebunt.* (c) *Muchos se holgarán en su Nacimiento*, pues cada año en el dia de San Juan, como si tocáran una trompeta de universal alegria en todo el mundo, para que se cumpla esta santa profecía, no se vé en la Fiesta de este Santo sino alegrias, y regocijos, aun en los mismos Infieles, y no parece que cabe esta alegria en los Templos, y se salen los hombres por los campos, y los montes á respirar, recibir, y repartir alegria. La tercera : la de este Evangelio Santo, con el qual se repiten alabanzas á la santa Magdalena en quantos Sermones se hacen, han hecho, y harán en toda la Christiandad, que son, y han sido, y serán inumerables. La duda que se ofrece, y propusimos, de como fue Judas solo el que murmuró, quando algunos Evangelistas dicen, que eran los Discipulos, y nuestro Señor habló con todos, *Quid molesti estis huic mulieri?* tiene facil la respuesta sobre lo que habemos dicho, añadiendo lo primero, que los Evangelistas (como dicen algunos Santos) hablaron con el modo de locucion general, por la particular, tomando el genero por la especie, y otras veces la especie por lo individuo, y otras un individuo por muchos, que llaman en figura Retorica Sinecdoche. (d) *Los ladrones blasfemaban*; (e) y dice San Lucas no era mas que un ladron el que blasfemaba, (f) segun la opinion de muchos: (g) los hombres matan, y solo es un hombre, ó pocos hombres los que matan.

3 Tambien sucedió tres veces el ungir al Señor, y en ellas el desagrado, y disgusto de que se gastasse en esto, y es contingente, que en algunas de ellas los Discipulos lo censurassen; pero con diversidad : los Santos Apostoles con santa, y buena inten-

(b) Luc. 1. v. 48. (c) Idem ibid. v. 14. (d) D. Hieron. tom. 7. Commentar. in Matth. 26. lib. 4. col. 212. litt. C. edit. Veron. 1737. Vid. Mald. in Matth. 26. ap. quem D. Chrysost. Euthym. Theoph. & alij. (e) *Id ipsum autem, & latrones, qui Crucifixi erant cum eo improperabant ei.* Matth. 27. v. 44. (f) *Unus autem de his, qui pendebant latronibus, blasphemabat eum.* Luc. 23. v. 39. (g) D. Cipr. D. Cyril. Jeros. D. August. D. Hieron. D. Ambr. ap. Maldon. ibid. 27.

tencion, por parecer que ſe podia medir el culto, dando parte al Señor, y parte á los pobres del Señor; y Judas con malicioſa intencion, aborreciendo el culto del Señor, deſeando el dinero del unguento, ó el miſmo unguento, para untar ſus ſacrilegas, y codicioſas manos, y hurtar aquel dinero á los pobres; pero el Señor cenſuraba lo uno, y lo otro: del ſacrilego el ſacrilegio; de los Apoſtoles Santos la imperfeccion, y á todos daba doctrina: al ladron, como á ladron, y al bueno, aunque imperfecto, para que fueſſe perfecto; y aſsi puede ſer, que quando algunos de los Apoſtoles huvieſſen ſantamente cenſurado el gaſtar todo el unguento en ungir al Salvador, no fueſſe de ellos San Pedro, y eſto tiene mucha congruencia. Lo primero: porque ſiempre fue el que mas ardió en el amor de ſu Divino Maeſtro, y aſsi preferiria en eſte caſo ſu culto, y veneracion, al ſocorro de los pobres. Lo ſegundo: porque ſi San Pedro huviera ſido de los que lo murmuraron, como le nombran comunmente los Evangeliſtas entre los otros, le nombráran ahora, y no digeran, los Diſcipulos murmuraron, ſino murmuró Pedro, y con él los demás Diſcipulos. Lo tercero: porque tambien en eſte caſo le nombrára el Señor, como lo hacia comunmente, quando ſe ofrecia preguntar, advertir, ó enſeñar á ſus Diſcipulos, y le digera: Pedro, para qué murmuras?

4 Lo quarto: porque ſi ha habido Santo en la Igleſia enemigo de dinero, fue San Pedro, y no cabia en ſu condicion guardar dinero, aunque fueſſe para los pobres, quitandole el culto á Dios, como ſe vió quando dió la ſalud al pobre en la puerta Eſpecioſa, que pidiendole limoſna, y no teniendo dinero, le dió ſalud por dinero. [h] A Simon Mago, que le ofrecia dinero, lo caſtigó con ſu maldicion, y no paró haſta caſtigarlo en Roma, y echarlo caſtigado á los Infiernos. [i] Finalmente, aun en caſo que murmuraſſen algunos Diſcipulos, con la ſegunda opinion, no es veriſimil que fueſſe San Pedro entre ellos, y mucho menos concurriendo con Judas al murmurar; porque San Pedro fue muy contrario á Judas deſde que comenzó el codicioſo Diſcipulo á ſer alevoſo á ſu Señor. Pero ſiguiendo la opinion, de que huvieſſe alguno que cenſuraſſe con Judas, para que ſe ve-

(h) Act. Apoſt. 3. v. 7. (i) Clemens Roman. Arnob. Cyrill. Hieroſ. Sever. Theodor. Iſidor. Peluſ. D. Maxim. D. Epiphan. Euſeb. Philaſtr. D. Auguſt. D. Proſper. Anaſtaſ. Bibliot. & alij apud Spondan. epitom. Baron. ad ann. Chriſt. 68.

verifique la propoſicion del Señor, quando dijo: *Quid moleſti eſtis huic mulieri?* (j) Aunque ſe verifica en uno con la figura Sinedoque, debe notarſe, lo primero: que una miſma accion puede ſer cenſurada de unos mereciendo, y de otros pecando. Los Apoſtoles por ſu intento merecieron, pues querian para Dios en ſus pobres una parte de lo que gaſtaba la Magdalena en ungir al Redentor; ſolo Judas pecaba, porque nada quiſiera Judas para Dios, y ponia para quitarſelo á Dios, por color, ſus miſmos pobres.

5 Deſpues de eſſo Dios, aunque mereciessen los Apoſtoles, queria en ellos lo mas perfecto, que es, que todo lo quiſieſſen, y ocupaſſen, y tuvieſſen para Dios en Dios, y por Dios, quando eſſo quiſieſſe Dios; pues él entonces cuidaria de ſus pobres. Lo ſegundo: quan errados van los Hereges, que cenſuran el culto exterior de Dios, y los imperfectos Chriſtianos que les parece ſuperfluo el gaſto de la grandeza, oſtentacion, autoridad, y mageſtad de las Catedrales; pues eſte unguento, autoridad, y grandeza, que parece derramado, es logrado, y bien empleado, como el que ſe aplica al primero, y principal intento de la Igleſia, que es egercitar las alabanzas divinas, no ſolamente interior, ſino exteriormente. Y á eſto miró tambien la grandeza del Templo de Salomon, que mandó Dios edificar con admirable grandeza; (k) y bien ſe vé quanto les deben exceder á aquel, ſi fuera poſible, los Templos que ahora ſe dedican al miſmo Dios Sacramentado, que es la verdad, y el figurado de aquella ſombra, y figura.

(j) Matth. 26. v. 10. (k) 3. Regum 5. á v. 5. 2. Paralip. 2. á v. 1.



CAPITULO XXXVII.

QUAN IMPORTUNO FUE JUDAS de la Magdalena, que assi como la reprehendiò, se le entrò el Diablo en el cuerpo.



TAmbien de este suceso se colige, que Judas estuvo en todas las ocasiones, que ungia al Señor la Magdalena, y que en todas le debió de murmurar; porque en todas muerde al liberal el aváro, y en todas le reprehendió el Señor, porque refiere el Texto Sagrado, que en esta ultima ocasion (que fue la de casa de Simon, y la ultima) assi como el Señot acabó de reprehender la murmuracion de aquello que obró la Santa, se partió luego el Discipulo traydor á vender á su Maestro. Porque dice el Evangelista: *Intravit autem Sathanas in Judam, qui cognominabatur Iscariotes, unum de duodecim: & abijt, & locutus est cum Principibus Sacerdotum, & Magistratibus, quemadmodum illum traderet eis.* (a) Entonces entró el Diablo en Judas, quando Judas no pudo lograr, ni conseguir el dinero del unguento, que el Diablo le persuadia que hurtasse, y le persuadia á esto, assi para dar mas fomento á su codicia, quanto menos culto al Redentor. Ganaba el Diablo en lo que le daba á Judas de dinero, y le quitaba al Señor, porque á Judas le daba culpas, y á Dios le quitaba adoracion. Y es notable la expresion con que explica esto el Cotonista Evangelico, porque dice que *entró Satanás en Judas*, esto es, que de codicioso pasó á endemoniado el Apostol infeliz, como si digera: no puedo conseguir aquel unguento para hacerlo plata, y oro, y sobre esso me dan una reprehension, pues doyme al Diablo, que me dará plata, y oro, y entre en mi en lugar del oro, y la plata del unguento. Mi Maestro me niega el oro, y la plata, que me valiera el unguento, yo venderé á mi Maestro, y haré oro, y plata de su precio.

2 Qué infames meditaciones! Qué codiciosas, y alevosas! Aunque Judas era muy malo, y malissimo, sin duda alguna, que

(a) Luc. 22. v. 3. & 4.

que las hizo despues que entró Saranás en él, y que enrrambos dentro de su pecho, y corazon hicieron estos discursos. Y se conoce, pues así como recibió la reprehension del Señor, con ser tan blanda, y cubierta con hacerla en general, y puede ser que la hiciesse en general, por norar menos á Judas; viendo el codicioso Apostol, que se le escapó el dinero del unguento, dice el Sagrado Texto, que *entró Satanás en Judas*, y luego que entró en Judas Satanás, se fueron enrrambos de compañia á vender al Redentor, y decir á los Judios: *Qué me quereis dar, y os le entregaré? Quid mihi vultis dare, & ego eum vobis tradam?* (b) En que se conoce llanamenre, lo primero, que al ir Judas á vender al Señor, no iba solo, sino con el Diablo mismo, pues yá habia entrado en él, y que no lo llevaba á su lado, sino en su pecho, y corazon, y que hicieron los dos compañia para vender al Señor; Judas por hacer dineros, y el Demonio por lo que aborrecia las virtudes del Señor, y por llevarse de paso á Judas con los Sacerdores, Escribas, y Fariséos; esto es, por llevarse al infeliz vendedor, è iniquos compradores de Israél. Y aun estoy pensando, que el Demonio, que se enrró en el cuerpo de Judas, en lugar del dinero que deseaba introducir en la bolsa del precio de aquel unguenro, debia de estar cerca de Judas, y á su lado, quando murmuró del culro fervoroso de la Santa Magdalena, y que le solicitaba el Diablo á Judas á que murmurasse de ello, y que entrambos murmuraban, y que aquellas palabras, *Quid molesti estis huic mulieri?* (c) comprehendian los dos unicos murmuradores de aquella excelente accion, que era Judas, y su compañero el Diablo; porque verdaderamenre desde que cayó el Apostol alevoso, siempre tuvo al Diablo por amigo, y compañero.

3 Lo segundo se nota: que para tan gran maldad como vender al Redenror de las almas, fue menester, que el Demonio que deseaba que pecassen los Fariséos al comprarlo, y el Apostol alevoso al venderlo, pidiesse socorro al hombre, y el hombre se valiesse del Demonio, y que estas dos naturalezas de hombre, y Angel, aunque tan detestables, se ayudassen la una á la orra, porque cada una sola no bastaba para levanrar el peso de tan enorme traycion. Lo rercero: que Judas derechamenre vendió al Se-

(b) Matth. 26. v. 15. (c) Idem ibid. v. 10.

ñor por dinero, porque aquellas palabras: *Qué me dareis, y os le entregaré?* hacen correspondencia á las otras, que dijo al derramarse el unguento: *Para qué es esta perdicion?* (d) como quien dice: he menester restaurar, y reparar la perdicion del unguento, y el desprecio con que fui tratado, y reprehension que me dieron con el precio del ungido. Lo quarto: que aunque Judas buscaba dinero, y era sumamente codicioso; pero yá tambien por la reprehension iba picado del ódio que tenia á su Maestro, y el Demonio, á quien tenia dentro de sí, le aumentaba aquel fuego, porque el modo de efectuar aquella venta alevosa, fue breve, acelerado, colerico, y como de hombre que deseaba acabar muy aprisa con el trato, con el contrato, y el Maestro, diciendo: *Qué me quereis dar, y os le entregaré?* como quien dice: abreviemos, decidmé, que me dareis, sea poco, ó sea mucho, venga presto, y concluyamos. A esso mira el irse él á buscar los compradores, y no venir los compradores á él, que dice mayor codicia, y ódio en el que vendió, que no en los mismos que compraron, con ser asi, que lo tenian tan grande.

4 Y tambien explica esto el entrar *ex abrupto* en el concierto, y sin preambulo alguno, porque insinúa claramente, que yá otras veces habian tratado de esto, y puede ser que Judas, ó menos codicioso, ó menos alevoso, ó menos enemigo, que despues lo fue, se huviesse escusado de vender al Redentor, pareciendole, que pues tenia la bolsa, y hurtaba quanto queria, y podia, era mejor ser ladron, sin hacer una traycion tan terrible; y asi lo suspenderia, hasta que viendo, que no hurtaba todo aquello que él queria, y que se le fue el unguento, y su precio de las manos, y que lo iban conociendo, y que yá San Juan sabia, que tenia muchas bolsas, contra la orden del Señor, y que el Señor le reprehendia, y que podia castigarle el fervor, y la espada de San Pedro; se resolvió á venderlo á los Judios, y con todo esso, porque en este Apostol infame era mayor la codicia, que no el ódio, no quiso dar al Señor entregado sin dinero, sino venderlo, porque el darlo dado era del ódio, de la codicia el venderlo, y siempre entre los vicios hay uno, que es dominante en el hombre, y sobresale á los otros; y en Judas fue sin duda dominante el de codicia. Finalmente, con la prisa que llevaban

(d) *Ut quid perditio hæc?* Idem ibid. v. 8.

ban Judas, y el Demonio, que en él iba, por vender al Salvador, y la que tenia la envidia, y rabia fariséa, de compratle muy brevemente, se concertaton por treinta reales de á quatro, conforme á la mas cierta opinion, (e) que hacia poco menos que el precio del unguento, que es el que deséó cobrar para sí el Discipulo traydor. Con esto el Señor, que yá sabia (como quien todo lo tuvo presente en quanto Dios, aunque disimulaba en quanto hombre) que yá estaba vendido del Apostol codicioso, y comptado de los Escribas, y Fariséos, trató tambien de entregarse á los compradores, y aquel suavissimo, mansissimo, é inocentissimo Cordero, resolvió él mismo, como otro Isaác, irse á ofrecer al sacrificio, y para esso escoger el lugar en donde habia de celebrar aquella Pasqua, que es lo que hizo disposicion á otra excelencia admirable de San Pedro.

CAPITULO XXXVIII.

QUE EL SALVADOR DE LAS ALMAS envió á San Pedro, con San Juan, que le previniessen lugar para celebrar la Pasqua, y excelencias del Apostol en este caso.

Ubi vis paremus tibi comedere Pascha? *Matth. 26. v. 17. &c.*



Uego que sucedió en Betania la fineza de la Santa Magdalena, y en Jerusalén el infame contrato, y venta del Discipulo traydor, dos dias antes de Pasqua, dicen los Evangelistas, que los Santos Discipulos cuidando de prevenir á su Maestro el lugar donde habia de celebrarla, se acercaron todos á preguntarle: *Señor, en qué parte quereis que prevengamos para vos el lugar donde habeis de celebrar la Pasqua?* Y entonces *su Divina Magestad escogió dos de sus Discipulos, á Pedro, y á Juan, y les dijo: Caminad, y prevenidme en donde comamos la Pasqua, y ellos dijeron: En donde quereis, Señor?* Y su Divino Maestro les respondió: *Id á la Ciudad*, esto es, de Jerusalén, *y encontrareis un hombre, que lle-*

(e) Maldon. in Matth. 26.

lleva un cántaro de agua, seguireisle, y en qualquiera casa que entràre, decidle al señor de aquella casa estas palabras. (a) *El Maestro te dice: Mi tiempo está cerca, en tu casa he de celebrar la Pascua con mis Discipulos.* (b) *¿Donde está prevenida la comida, y el lugar donde he de comer con mis Discipulos? Y él os enseñará un grande Cenáculo prevenido, y adornado, disponedlo todo allí. Y los dos Apostoles lo egecutaron, y assi sucedió todo como el Señor se lo dijo, y allí le previnieron lo necesario para celebrar la Pascua.* (c) Este es el contexto de todos los quarro Evangelistas en este caso, y es muy notable, y lleno de celestiales misterios. Lo primero: todos los Discipulos, luego que se fue Judas, se ofrecieron á prevenir al Señor lugar determinado, y conveniente para celebrar la Pascua, porque en todos ardia el amor, y el cuidado de servir á su Maestro, y Redentor; pero es menester saber, por qué no se ofrecieron á esto antes que se fuera Judas?

2 ¿Fue acaso, porque habian olido su traycion, y se recataban de él como de enemigo encubierto, ó de Discipulo infiel, y quisieron que ignorasse adonde habia de ir el Señor á tener la Pascua? Fue acaso, hablando mas claramente, porque no supiesse Judas el lugar para buscarlo, y entregar á su Maestro, y Redentor? (d) Fue acaso, porque el Señor no quiso, que dispusiesse el Apostol traydor en el Cenáculo la entrega, antes de entregarse Sacramentado á los hombres, porque no embarazasse, y previniesse este altissimo misterio? Fue acaso, porque supuesto que habia sido en el Huerto del Paraíso la entrega de la gracia á la culpa, con la primera caída, era conveniente, que no fuesse en el Cenáculo, sino en el Huerto de Getsemaní la entrega de la inocencia, para curar esta culpa? Todo esto comprehenderia la ausencia de Judas, y el recato de los Apostoles Santos, y la providencia de aquella Eterna Sabiduría, en fin todos se ofrecieron. *Accesserunt Discipuli; y le digeron, en donde quereis que os prevengámos la Pascua?* Como quien dice: Señor, aqui estamos todos, escoged á quien quereis que vaya á preveniros la Pascua: si todos quereis que vamos, todos estamos dispuestos: si algunos, señalad los que quisiereis escoger de todos aquellos que han de prevenir la Pascua.

Y.

(a) Luc. 22. v. 8. & seq. (b) Matth. 26. v. 18. (c) Luc. ubi sup. v. 12. & 13. Marc. 14. á v. 13. ad 16. (d) Ita Euthym. ap. Maldon. in Matth. 26.

3 Y se conoce de la pregunta, que conoció el Apostolado, que no habia de ir uno solo, porque no digeron: *¿En donde quereis que se prevenga la Pascua? ó quién de nosotros quereis que la prevenga?* sino ofreciendose todos. *¿Ubi vis paremus tibi comedere Pascha?* para que escogiesse algunos; porque es muy verosimil, que en las Pascuas antecedentes huviesse el Señor enviado á dos, ó á tres, ó algunos, y asi seguian al preguntar el estilo que habian visto en su Maestro al resolver. Y aquel decir, *¿Donde quereis que prevengámos la Pascua?* Aunque era ofrecerse todos, no era por creer que huviessen de ir todos, dejando solo al Señor; sino ofrecerse todos, para que de ellos escogiesse los que quisiesse el Señor. Y no deja de admirar, que habiendo el Señor celebrado otras Pascuas antecedentes á esta, no se halla que le hiciessen esta pregunta, sino en esta, asi porque como fue la ultima en que se despidió de sus Discipulos, é hizo disposicion á su Pasion dolorosa, mereció particular advertencia, como porque en ella se celebró el mas alto, y soberano de todos los Sacramentos, y la Pascua mas inefable, que hasta entonces, ni despues se ha podido celebrar. Y parece que yá el corazon de los Discipulos anunciaba tan Divinos, y Celestiales Misterios, y cada uno aspiraba á disponer lo necesario al intento.

4 Tambien puede ser, que habiendo visto los Discipulos el ódio de los Escribas, y Fariseòs contra el Señor, y conocido que estaban maquinando contra su vida en Jerusalén, viendo el peligro de su Maestro soberano, se ofreciessen todos, como quien se expone al peligro por su vida, y se aventurassen en el tiempo atribulado, diciendo: Señor, aqui estamos todos dispuestos á preveniros la Pascua, aunque arriesguemos la vida, pues Vos sois la Eterna vida, á quien todos nos debemos, y á quien queremos seguir en muerte, y en vida. Es lo mismo que dijo Santo Tomas: *Eamus, & nos ut moriamur cum eo.* (e) Vamos, y muramos con el Señor. Al fin, aqui vemos á todo el Apostolado pretendiente de servir al Salvador, y en tan alto ministerio, como prevenir lo necesario á la consagracion del Señor, y de los mismos Apostoles, y á la fundacion, y constitucion, y creacion de tan altos Sacramentos, veamos á quien escoge el Señor. Dice el Sagrado Evangelista, *que escogió á Pedro, y á Juan*, y les

(e) Joan. 11. v. 16.

les dió la orden que he referido, para prevenir la Pasqua. En esta eleccion se conocen llanamente dos preeminencias conocidas del Apostol San Pedro. La primera, en que fue el primero de los doce, pues escogió á Pedro, y á Juan. La segunda, que escogió á Pedro el primero de los dos, pues no dice á Juan, y Pedro, sino á Pedro, y Juan. De suerte, que sea por este, ó por aquel lado, siempre ha de ser San Pedro unas veces el unico, otras el primero de los doce, otras el primero de los quatro, otras el primero de los tres, otras el primero de los dos.

CAPITULO XXXIX.

QUAN GRANDE EXCELENCIA FUE de San Pedro, ser nombrado primero que San Juan Evangelista, y qual de los dos fue mas amado del Señor.

Et misit Petrum, & Joannem, dicens: Euntes, parate nobis Pascha, ut manducemus. *Luc.* 22. *v.* 8.



EL ser nombrado con San Juan Evangelista San Pedro el primero de los dos, dice en mi sentimiento muy notable preeminencia, digna de grande repáro, porque en las demás ocasiones todas parece que eran preeminencias de dignidad, de excelencia en la confianza, de la autoridad en el poder, y mano de lo jurisdicional; pero en esta ocasion fue la preeminencia de amor. Porque siendo el misterio, que habia de declararse en la Pascua el Eucaristico, en que el Amor Divino hacia por muchas razones la mayor, y la ultima, y la mas soberana de su ardiente caridad, dispuso que para prevenir lo necesario á este excelente misterio, fuessen los dos mas amantes, y amados Discipulos, San Pedro, y San Juan, á prevenir el ministerio del misterio; porque todo fuesse amor el intento, el medio, el fin, el misterio, la embajada, el ministerio, los Ministros, los Embajadores, y la misma disposicion de estos soberanos Sacramentos. Y habiendo elegido á dos amantes, á Pedro, y Juan, puso al mas amante el primero, que en este caso, no dudo, que si mas amá-

ra

ra á Juan, lo pusiera el primero de los dos; pero puso primero al amante que al amado, quando concediessemos que fuesse San Juan tan amado como San Pedro; porque el amante era Dios, y el amado era el hombre, y San Pedro amante representaba al Señor amante, que celebraba el misterio, y San Juan amado á la criatura, para quien se celebraba, y forzoso es que preceda aquel que á Dios representa, y mas quando representa á un Dios enamorado, y amante.

2 Pero yo confieso, que aunque soy sumamente devoto de San Juan Evangelista, y me consagraron en su dia, y me llámo de su nombre, aunque nací en víspera del Bautista, nunca me atrevo á seguir la opinion de los que dicen, que San Pedro fue el Discípulo amante, y San Juan el amado, en quanto dán á entender, ó defienden, que el amado fuesse mas amado del Señor, que no el amante; porque no se proporciona esse discurso con el amor del Señor á sus criaturas, pues es cierto que en concediendo mas amante á San Pedro, han de concederle mas amado del Señor que no San Juan, porque el Señor ama al paso que lo aman, y no es posible que ame mas á aquel, que menos le ama. La razon es, porque el amor de las almas, todo es gracia, y siendo amor dado del Señor, es preciso que ame mas á quien mas amor le dá; assi porque la mayor señal del amor que tiene Dios á la criatura, es encenderla en su amor, como porque el amor de Dios á quien lo ama crece al paso del amor que le tiene el que le ama: y assi, en concediendo que San Pedro fue el mas amante, es forzoso que siendo el mas amante, sea el mas amado de Dios. Claro está, que á la Virgen su Madre, á quien dió su Hijo Dios mas amor á su bondad, que á todas las criaturas, la ama Dios mas que á todas las criaturas; con lo qual, si á San Pedro le hizo mas amante, y á San Juan solo amado, ha de ser mas amado el mas amante, y no puede ser mas amado quien fuere menos amante.

3 Que San Pedro fuesse mas amante que San Juan, es tan llano, que toca poco menos que en la Fé, (a) pues no se puede negar sin violentar conocidamente el Texto; porque quando el Señor puso la Tiara, como verémos despues, en las sienes de San

(a) Alexand. Alens. & alij quos suppress. nomin. adducit Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 2. cap. 12. vid. etiam Maldon. in Joan. 21.

Pedro, para esto le previno, y le examinó al amor, preguntando: *Simon, Joannis diligis me plus his?* [b] *Simon Pedro, amasme mas que estos?* Y los que estaban alli entonces, eran Santiago, San Juan el Evangelista, Santo Tomás, y otros; y San Pedro respondió que le amaba, y que su Divina Magestad sabia si le amaba: *Tu scis quia amo te*, y entonces el Señor lo coronó, calificando, y aprobando con el premio el mayor mérito de su caridad, y amor, y que era mas amante que San Juan, pues se fue la Tiara á coronar al mas digno. De aqui resulta con claridad, que habiendo sido San Pedro mas amante del Señor, que San Juan Evangelista, huvo de ser mas amado; y esta diferencia se conoce en las palabras del mismo Texto Sagrado, y en la calificacion del uno, y de otro Apostol, al llamar amante al uno, amado al otro; porque nunca los Evangelistas digeron para nombrar á San Juan: *Quem diligebat plus Jesus*, sino *quem diligebat Jesus*, [c] *el plus* nunca se lo dieron. Pero al explicar amante á San Pedro, no le llamaron solo amante absolutamente, sino amante con ventajas á los otros: *Diligis me plus his?* con lo qual, el hacerle mas amante, fue declararle mas amado del Señor. Finalmente, el Evangelista San Lucas, que es el que nombra á los dos Comisarios de este admirable misterio, al graduar la preferencia, pone primero á San Pedro, porque en todo quiso el Señor que lo fuesse, y mas en las empresas de caridad, y de amor; y assi, habiendo de escoger dos Apostoles amados, escogió el Señor de todo el Apostolado, á San Pedro, y á San Juan, y entre los dos puso el primero á San Pedro.

4 Pero no es justo que se dege de explicar algo de la comision, que es admirable, y contiene algunas dudas. La primera: ¿por qué el Señor dijo á San Pedro, y á San Juan; caminad, y prevenid la Pascua, antes de decirles adonde habian de ir, hasta que ellos se lo preguntaron, y por qué lo preguntaron? Por qué lo preguntaron? Es llano que fue, porque no les dijo adonde habian de ir á prevenirle la Pascua, y no podian saberlo sin preguntarlo al Señor. Por qué no se lo dijo? Puede ser que el Señor quisiesse examinar su discurso, y ver si iban á prevenirla adonde otras veces la habia celebrado su Divina Magestad. Pero los dos Apostoles, assi por no errarlo, como porque es contingen-
te

(b) Joan. 21. v. 15. Joan. 13. v. 25.

te que anunciassen que para tan grandes misterios, como los que se habian de celebrar, fuesse necesaria mas grande la prevencion, no quisieron partir sin saber su voluntad. Y de aqui se colige lo primero : que para no errar el buen Discipulo del Señor, aun al seguir los preceptos, y consejos, en dudando consulte al mismo Señor por la oracion, pues él lo guiará para que haga en todo su voluntad, ó inmediatamente dandole luz para ello, ó guiandole al consejo de su Prelado, confesor, ó Superior. Lo segundo: que asi como habian de celebrarse los mayores misterios en esta Pascua, quiso el Señor que fuesse mayor la disposicion; y á esto mira enviar dos Comisarios, y que el primero fuesse San Pedro, y á esto el escoger un grande Cenáculo, y todas las demás circunstancias de este caso, enseñando, que en nosotros crezca la disposicion, al paso de los misterios, y que para recibir al Señor, sea mayor la disposicion; y por aqui puede medirse, quan soberana debe ser la del Sacerdote, para ministrarlo, y recibirlo.

5 La segunda duda es, ¿por qué el Señor no les dijo claramente á los Discipulos, á que casa habian de ir, sino con grandisimo rodéo? *Encontrareis un hombre con un cantaro de agua, seguireislo, y donde entráre, hablareis al Padre de familias.* ¿Fue por ventura, porque en la opinion de algunos estaba alli Judas, y quiso su Divina Magestad ocultarle el lugar de la Cena, porque no lograsse alguna traycion? No puede ser esto en mi dictamen: lo primero : porque no estaba Judas con los Apostoles, pues yá se fue (como vimos) con el Diablo. Lo segundo: porque el Señor no quiso ocultarle á Judas el lugar donde habia de celebrar la Pascua, antes fue de los que primero lo supieron, y asistió á ella, y cenó con el Señor, y deseó su Divina Magestad que asistiesse para lavarle los pies, y ver, si cogiendolo por ellos, podia ablandar la dureza de tan fuerte corazon. ¿Fue por causar mas mérito á los Santos Comisarios, con darles mas cuidado, y mas trabajo al buscar las señas, y atender á ver al hombre que llevaba el cantaro, seguirlo, y hablar al señor de la casa? Bien puede ser, porque su Divina Magestad siempre deseó aumentar merecimiento en los suyos. Lo cierto es, que no fue sino porque el Señor iba previniendo los animos de los Discipulos, y confortandolos, para que no se afligiessen con su Pasion sacrosanta, y que por ella no dejassen de creer, por verle morir en Cruz, que

era verdadero Dios, y que viessen, que si padecia en quanto Hombre, era, porque queria redimir, y dar vida á los hombres con su muerte; y assi para decirles que era Dios el que iba á padecer hombre, y que todo lo tenia presente en quanto Dios, no quiso decirles á San Pedro, y San Juan el nombre, ni la casa; sino que viessen en el suceso la Divinidad de su Maestro, diciendoles del hombre que encontrarian en el camino, y profetizando que traheria en la mano, y que iria á una casa, y que le digessen al Padre de familias con imperio, que alli queria celebrar la Pascua el hijo del Hombre, y que todo sucediesse como lo dijo el Señor; con que conocerian que el Señor que iba á consagrarse en la Eucaristica Cena, y el que despues se consagraba en el Ara de la Cruz, era Hombre al padecer, y era Dios, que todo lo veía, y lo tenia presente, y padecia en quanto Hombre, solo porque quiso padecer.

6 La tercera duda es, ¿quién fue este Padre de familias tan dichoso, que recibió al Señor en su casa, para un acto tan excelente, y misterioso, como celebrar la Pascua, y por qué no lo nombran los Evangelistas santos? Quien fuesse, expresamente no se sabe: algunos dicen que era Simon el Leproso, (c) y no es verosimil, porque este tenia la casa en Betania, y el Señor celebró la Pascua en Jerusalén: á mas de que habiendo estado tan poco antes en su casa, alli le huviera dicho lo previniesse todo para la Pascua; y habiendo de celebrarse el Sacramento Eucaristico, ni aun el nombre de Leproso consentiria el Señor, si bien assistió Judas, mas leproso que el Leproso. Tambien hay quien dice que fue en casa del Zebedéo, Padre de Santiago, y de San Juan. (d) Y aunque yo abrazaria con gusto esta opinion, pero no parece que se compadeçe con la contextura, y misterio de buscar la casa con tantas reservaciones, y mas siendo San Juan uno de los dos hijos del Santo Zebedéo, á quien digera el Señor claramente, que previniesse la Pascua en la casa de su Padre, si alli huviera de celebrarla. Lo cierto es, que este Padre de familias debia de ser algun Discipulo secreto del Señor; y esto se conoce de la embajada, pues su Divina Magestad dijo á San Pedro, y á San Juan, le digessen, que el Maestro decia: *Contigo he de tener esta Pascua;* y

(c) Ita Theophil. apud Maldon. in Matth. 26.
(d) Nicephor. apud Maldon. ubi supr. & alij.

y pues ſin mas ſeñas le hablaba, y aviſaba de ſu orden, dichoſo Diſcipulo era de aquel Divino Maeſtro. [e] Y tambien es cierto, que ſeria hombre poderoſo en Jeruſalén, pues tenia un Cenáculo grande, y adornado, y prevenido, que todo eſto lo tuvo preſente la Eterna Sabiduría; y aun habria movido el corazon de aquel bienaventurado Diſcipulo, á que aſsi lo previnieſſe para volver á recomendar la mageſtad del Divino culto. [f]

7 Tambien ſe puede dudar, qué ſignificaba el hombre con el cantaro de agua, pues eſto no carece de miſterio. Lo primero: el Señor uſaba como queria de las coſas, y hacia los accidentes ſuſtancia, las contingencias miſterios, y lo que es mas, á la ſuſtancia accidentes. Iba acaſo aquel hombre con la agua, y la llevaba á ſu caſa, y Dios lo tomó por guia de los Apoſtoles, para que ſepan la caſa. Llevaba el cantaro en la mano, y Dios hace que aquella vaſija ſirva á ſu Sabiduria, y vean los Apoſtoles que vé ſu Maeſtro auſente, lo que eſtá auſente como ſi lo tuviera preſente. Lleva el agua á ſu caſa, y eſſa agua la ofrece á la vacía del Salvador, al lavar los pies del Apoſtolado, y á Judas agua, y lagrimas á los ojos, y no la admite, y á San Pedro lagrimas, y contricion deſpues de la negacion, y la admite, y á Chriſto nueſtro Señor aluſion á el agua de ſu coſtado, y ſe logra en la humana redencion. Y de eſta ſuerte el Señor ſe vale de las coſas naturales, para hacer explicar, y anunciar miſterios grandes, ſoberanos, y muy ſobrenaturales.

8 Tambien ſe duda en la embajada, y comiſion, porque les ordenó que digeſſen al ſeñor de la caſa, *Que habia llegado el tiempo del Señor*; ¿qué tiempo es aquel que habia llegado? Lo primero es cierto, que el Señor ſiempre lo es del tiempo, y de todo lo criado; pero tuvo por propio tiempo ſuyo el de nueſtra redencion, y aquel llamó ſiempre ſu tiempo, y hora; y aſsi dijo á la Reyna de los Angeles en las Bodas de Caná: *Nondum venit hora mea.* [g] No ha llegado el tiempo de mi manifeſtacion, y por ſu intercesion ſantiſsima ſe dignó de apreſurarlo. Lo ſegundo: porque en eſte tiempo de la redencion tuvo por mas tiempo ſuyo el de ſu Paſion doloroſa, y ſu amor, hizo tiempo ſuyo el padecer por noſotros, y ſolo aquel tiempo quiſo llamar ſuyo,

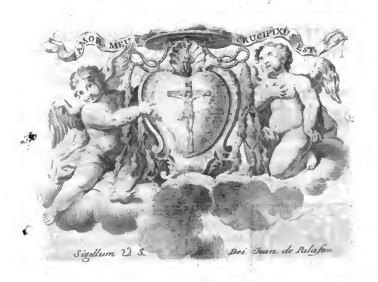
en

(e) Maldonat. ibidem. (f) Idem ibid. Silv. in Marcum, tom. 5. lib. 7. cap. 4.
(g) Joan. 2. v. 4.

en que daba su Sangre, y su vida por las almas, que venia á redimir. Lo tercero: el decir *mi tiempo*, significa, que se ofreció voluntario al padecer, pues padecia en su tiempo, y no en el de los hombres, esto es, quando queria, porque si no quisiera el Señor que fuera aquel su tiempo al padecer, no lo fuera de los Judios al hacerle padecer. Lo quarto: tengo por cierto, que en este caso llamó su tiempo, no al de su Pasion dolorosa, sino al de su Consagracion en el Sacramento Eucaristico, quando quedó en Sacramento de amor con nosotros, para nosotros, y por nosotros; y este tiempo es el tiempo que deseó el Señor, y este es el que llamó suyo, y por esso comenzó en llegando al Cenáculo á decir: *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum.* (h) *He deseado con deseo, que es un deseo infinito*; como quien dice: este tiempo he deseado, porque este es el tiempo en que muestro á las almas mi amor, no solo al ir á padecer por ellas en una Cruz, sino al consagrarme, para quedarme con ellas Sacramentado. Padecer para morir, morir para redimir, y dejarles en mi sangre la redencion, y el remedio, sin dejarles en mi Presencia Divina mi Cuerpo, y Alma, mi Divinidad, y su sustento, pareció poco á mi amor, y assi el tiempo que yo consagro al mayor amor, á este llamo yo *mi tiempo.* Tambien es digno de gran repáro, que habiendo dicho los Apostoles al Señor por San Marcos, y preguntadole: *¿En donde quereis, Señor, que prevengamos la Pascua para vos? Quo vis eamus, & paremus tibi, ut manduces Pascha?* (i) Les responde el Señor por San Lucas, y les dá orden à San Pedro, y à San Juan, que prevengan la Pascua para todos, *Et misit Petrum, & Joannem dicens: Euntes parate nobis Pascha, ut manducemus:* (j) de suerte, que los Apostoles se ofrecian á prevenir la Pascua para el Señor, y esse era su cuidado; mas su Divina Magestad ordenaba, que se previniesse para el Señor, y para ellos, en lo qual, no solo se manifiesta su caridad ardentissima, sino que ministraba yá grandes luces al misterio que habia de celebrar; porque habiendo de consagrar al Apostolado, se refundia toda la accion heroyca de la Pascua en universal beneficio de los Apostoles, y Discipulos, y en ellos de toda la Santa Iglesia; y con esso nos dá una espiritual, y santissima instruccion, que si nosotros cuidamos solo de Dios,

(h) Luc. 22. v. 15. (i) Marc. 14. v. 12. (j) Luc. ibid. v. 8.

Dios, y de ſu gloria, ſu Divina Mageſtad cuidará tanto mas de noſotros, quanto olvidados de noſotros, ſolo buſcamos á Dios. Finalmente, es una de las excelentes preeminencias de San Pedro, ſer eſcogido de los doce el primero para eſta admirable comiſion, y de los dos Apoſtoles, amantes, y amados tambien el primero, manifeſtando el Señor, que para diſponer el miſterio mas alto de amor, eſcogió con un Apoſtol tan tiernamente favorecido como San Juan, al mas amado, y amante de ſus Diſcipulos, que fue el Apoſtol San Pedro.



LI.



Tu es Christus filius Dei Vivi. Matth. 16. v. 16. *eccs*

LIBRO QUARTO.

EXCELENCIAS DE SAN PEDRO, Principe de los Apoſtoles, Vicario Univerſal de Chriſto nueſtro Señor.

CAPITULO PRIMERO.

DE OTRAS ADMIRABLES EXCELENCIAS que ſe manifieſtan en el Apoſtol San Pedro en la Eucariſtica Cena.

Ante diem feſtum Paſchæ ſciens Jeſus, quia venit hora ejus. *Joan.* 13. *v.* 1. *&c.*



Eſpues que San Pedro, y San Juan previnieron todo lo neceſario para celebrar la Paſcua al Señor en donde ſe lo mandó, fue al Cenáculo con todo el Apoſtolado; y puede dudarſe, lo primero, ¿ſi eſtuvieron mas que los Apoſtoles? lo ſegundo, ſi eſtuvieron todos los Apoſtoles? lo tercero, ſi eſtuvo la Virgen Maria Madre del Verbo Encarnado? Quanto á la primera duda, es cierto, que

que estarian con los Apostoles todos aquellos que los ministraban, y el señor de la casa á quien envió su Divina Magestad á decir, que queria tener la Pascua con él, con que verian aquel misterio otros Discipulos, y ministros á mas de los Apostoles Santos. Quanto á la segunda, es cierto, que de los doce no faltó ninguno, por lo menos de la una de las tres cenas, Legal, Natural, y Eucaristica, aunque este ultimo mas fue misterio, que cena; porque de Judas de quien se duda, que estuviesse en todas, por andar tan ocupado en la venta del Señor, es cierto, que estuvo en la cena natural, y muy verisimil que estuvo en las demás, y que comulgó de la mano del Señor, y esto tengo por mas cierto. [a] Que la Virgen estuviesse dudan algunos Expositores, porque no la nombran los Evangelistas Santos en ninguna de las tres cenas; pero yo creeria, que estuvo en todas tres, y que en su santa presencia se celebraron tan celestiales misterios. [b] Lo primero, porque no me hace fuerza el silencio al no nombrarla, pues no prueba que no estuviesse, el callarlo, respecto de que ocupados los Evangelistas en las acciones de Christo nuestro Señor, omitieron muchas veces las de la Virgen su Madre, como quiera, que aunque consolára mucho á la Iglesia el saberlas, pero no influía necesariamente su presencia en el misterio.

2. Pero para que la Virgen estuviesse hay grandes razones de congruencia. La primera: que mandando la Ley, que se comiesse el Cordero por familias, siendo la Virgen Madre verdadera de aquel Divino Cordero, que celebraba la Pascua, y la principal persona de su familia, no es verisimil que dejasse de asistir. La segunda: que siendo religiosissima en la observancia de la Ley, y mandando esta, que entre los de su familia se comiesse el Cordero Pascual, viendo que su Hijo egecutaba la Ley, ¿cómo es verisimil, que fuesse á otra familia á celebrarla, que á la de su Hijo preciosissimo? La tercera: porque si el Señor celebró la Pascua con sus Discipulos, teniendolos por familia propia para cumplir con la Ley, con ser assi, que no tenian los mas de ellos otro parentesco, que el de la doctrina, y vocacion, ¿qué duda hay que llamaria á la Virgen para cele-

(a) Maldon. in Matth. 26. hic Barrad. & alij communiter, apud Spondan. in Epitom. Baron. tom. 1. ann. Christ. 34. pag. 39. (b) Metaphrast. Orat. de Vita Deiparæ apud Surium die 25. Augusti, & Barrad. tom. 4. lib. 1. cap. 17. de Agno Paschali.

brarla, teniendo con su Madre el parentesco de Madre, de doctrina, y vocacion? La quarta: porque aun para la cena natural es muy contingente que la llamasse, pues, ¿quién cuidaba del servicio de su Hijo sino la Madre? ni quién del regalo de su Madre sino el Hijo? y asi como asistió con su Hijo en el convite de las Bodas de Caná de Galiléa, asistiria en la Cena, que era mas célebre, y misterioso banquete, y el ultimo que el Señor tuvo en esta carne mortal. La quinta: porque menos es de creer, que faltasse nuestra Señora de la Eucaristica Cena, Misterio, y Sacramento, y admirable institucion, pues esta fineza de sacramentarse por el hombre, hace tantas alusiones con el encarnar por el hombre, que parece, que asi como esto no pudo hacerse sin la Virgen, tampoco se haria el sacramentarse.

3 La sexta: porque no parece que es posible, que una accion, y Misterio tan heroyco, admirable, inefable, y divino, como quedarse sacramentado el Hijo de Dios, y hacer Sacerdotes, y Obispos, y criar en la Iglesia estos altos Sacramentos, fundarla, y establecerla, lo hiciesse sin la Presencia Santisima de su Madre, cuya intercesion, virtudes, y excelencias hicieron disposicion á que Dios hiciesse todo esto por nosotros. La septima: porque debe observarse, que los mayores misterios de la humana Redencion, todos los celebró el Hijo en presencia de la Madre. La Encarnacion, el Nacimiento, la Circuncision, la Adoracion de los Reyes, la Presentacion al Templo, la Visitacion, y la fuga á Egipto, finalmente, la Redencion en la Cruz. En la Resureccion la buscó el Señor, como veremos en su lugar; en la Ascension, en la Venida del Espiritu Santo, en todo asistió su Madre. Y asi creeria, que no solo estuvo, sino que con la Virgen estarian otras santas mugeres, que frequentemente la asistian; (c) pero como los consagrados fueron solo los Discipulos, con esso toda la relacion de los Evangelistas conspiraba á referir las finezas del Señor, en quedarse sacramentado en la Iglesia, y en criar Obispos, y Sacerdotes: y ocupados en lo principal del Misterio, no gastaron el tiempo en contar sus circunstancias.

4 Y asi, Autores gravisimos dicen, que en comulgando el Señor á los Discipulos, y consagradolos, ordenó á San Pedro, que

(c) Metaphrast. apud Sur. ubi supr.

que fuesse á comulgar á la Virgen, y á otras santas que la acompañaban, y estaban en otra pieza, (d) y aun siendo el Cenaculo tan grande: *Cœnaculum magnum*, (e) no hace disonancia, que con alguna separacion estuviessen en la misma. Y fue muy excelente, y propia preeminencia de San Pedro el comulgar á la Virgen, y á las Santas por su mano, y no otro alguno. Fue Excelencia grande, por haber sido el primero, que despues del Señor administró este soberano Eucaristico Misterio. Y lo que es de circunstancia admirable, lo administró á la Virgen Beatisima, Madre del Eterno Verbo, volviendole á las entrañas al Señor, que en ellas tuvo, engendró, y de ellas salió, y nos dió para redimir las almas. Fue propia de San Pedro, porque habiendo de ser el primero, y mayor Ministro de este Sacramento, Vicario Universal de la Iglesia, y habiendo sido el primero que lo creyó, lo adoró, lo confesó sacramentado antes de Sacramentarse; justo, santo, conveniente, congruente fue, que tambien fuesse el primero que lo administrasse despues del mismo Señor, Ministro, Autor, y Ministrado de este Inefable Misterio.

5 Acabada, pues, la cena legal, y la natural, segun la opinion que sigo, antes de consagrarse el Señor, dice el Santo Evangelista estas palabras: *Sabiendo Jesus que llegó su hora de pasar del mundo al Padre, como amasse á los que estaban en el mundo, amóles hasta su fin, y hecha la cena, como yá el Demonio le huviesse puesto en el corazon, que lo entregasse á Judas el Escariote, sabiendo, que todo se lo habia dado el Padre en sus manos, y que habia venido del Padre, y que volvia al Padre, levantase de la cena, deja sus vestidos, como tomasse la toalla, y se la ciñesse, luego echó el agua en la vacia, y comenzó á lavar los pies de sus Discipulos, y á limpiarlos con el lienzo que estaba ceñido. Llegó, pues, á Pedro, y Pedro le dijo: ¿Señor, tu me lavas á mi los pies? Respondió el Señor, lo que yo ahora hago no lo sabes, pero lo sabrás despues. Dijo Pedro: no me lavarás eternamente los pies. Respondió él: si no te laváre, no tendrás parte conmigo. Dijo Pedro: Señor, no solo los pies, sino las manos, y la cabeza. Dijo Jesus: el que está lavado, no necesita sino de lavar los pies, y vosotros estais limpios, mas no todos; por-*

(d) *Verisimileque est in eadem domo cum Christo Deiparam comedisse agnum cum feminis, & Eucharistiam Augustissimam per Petrum comissam suscepisse.* Barrad. tom. 4. lib. 1. c. 17.

(e) Luc. 22. v. 12.

que sabia quien lo habia de entregar. Por esso dijo, no todos estais limpios, y despues de haber lavado á sus Discipulos, tomó sus vestidos, y volvió á la mesa, y les hizo aquella excelente platica, de que hablarémos en otro capitulo; porque en ella tambien se manifiestan otras excelencias admirables de San Pedro.

CAPITULO II.

POR QUE EL EVANGELISTA DIJO, que antes de lavar los pies sabia el Señor, que habia llegado su hora.

Sciens Jesus, quia venit hora ejus. *Joan.* 13. *v.* 1.



Ntes de llegar á la explicacion de lo que San Pedro dijo al Señor, y el Señor á San Pedro, que fueron notables palabras, quando todo el Apostolado estaba en un profundo silencio, será bien declarar las del Santo Evangelista, y alguna parte de los misterios que explican, que son sin duda inefables; y esto no se hará peor, ni con menor claridad, proponiendo algunas dudas. Lo primero se puede dudar, ¿por qué dice el Evangelista, que sabiendo el Señor, que llegó su hora de pasar de este mundo al Padre, y que del Padre habia venido, y al Padre volvia? Por ventura, no lo sabia antes el Señor? Por ventura lo supo entonces, ó se aumentaron noticias á aquella Eterna Sabiduría? Por ventura se apartó del Padre en quanto Dios, el que era, y es uno mismo con el Padre, y con el Espiritu Santo Dios? Y tambien, ¿por qué dice aqui, *Que llegó su hora*, y quando envió á San Pedro, y á San Juan á prevenir la Pascua, dijo que llegó *su tiempo*, y qué diferencia hay de *hora á tiempo*? A que se puede responder. Lo primero: que el decir el Señor, *sabiendo que llegó su hora*, descubre el cuidado que siempre tuvo su Divina Magestad de manifestar, como hemos dicho, á los Apostoles Santos, y á todos aquellos que le seguian, su santa Divinidad, y que supiessen que se ofrecia al sacrificio de Cruz, porque queria; y que sabia su *tiempo*, y su *hora*, y que aquella *hora* era la *hora de su tiempo*, y que no solo amaba esta hora por pa-

de-

decer por el hombre, ſino porque la habia deſtinado ſu Providencia para quedarſe ſacramentado con los hombres, por los hombres. Y aſsi el decir, llega *mi tiempo*, comprehende todo el tiempo de la Paſion, deſde la Paſcua, haſta la muerte de Cruz; pero el decir, llegó *ſu hora*, ſignifica en mi concepto *la hora de ſacramentarſe* por los hombres, que fue la hora mas amable de aquel tiempo.

2 Y aqui ſe conoce, y manifieſta el amor inefable del Señor á los hombres, y lo que noſotros debemos retornarle eſte amor con otro amor, y con agradarlo, ſervirlo, y morir por ſu amor, como murió por el nueſtro. Pues ſiendo aſsi, que padeció por los hombres con tan grande anſia de padecer, y que tuvo aquel tiempo por ſuyo, y por ſer de penas lo amaba, y lo aplicaba á ſu amor, mucho mas que lo reſtante del tiempo; todavia amó mas eſta hora, que aquel tiempo, y de ſu *tiempo* era todo ſu amor eſta *hora*. La razon es, porque era mayor fineza de amor eſta, que aquella, pues el padecer habia de ſer ſolo el tiempo de la Paſion, y el quedar ſacramentado ha de durar haſta el fin del mundo, y el padecer una vez; pero el ſacramentarſe infinitas, y con el padecer no entraba en el pecho de los hombres; mas con el ſacramentarſe entraba en el pecho, y en el alma de los hombres. Con el padecer ſe hacia Redentor de las almas, con el ſacramentarſe ſe hacia alimento, y ſuſtento en los cuerpos de las almas. Con el padecer en Cruz, aunque dió ſu Vida, y Sangre de Redencion, y con eſſo méritos para ſalvarnos; pero no ſe nos comunicó ſu miſmo Cuerpo, Alma, y Vida para recibirle, y hacerſe uno con noſotros: mas con el ſacramentarſe les daba el Cuerpo, y el Alma, y la Divinidad, y la Sangre, y todos los méritos de ſu Paſion doloroſa. Con el padecer padeció ſolo una vez; pero con ſacramentarſe le obliga mi ingratitud á padecer infinitas.

3 Finalmente, con el padecer les remitia las culpas; pero con el ſacramentarſe les adornaba de inumerables virtudes, y gracias, y ſe hacia uno con ellos. O exceſo de amor á los hombres, inefable, y admirable! Que es ſuperior en el Hijo de Dios á las miſmas finezas, que hizo en la Cruz por los hombres, quedandoſe para ſiempre con los hombres, Hombre, y Dios, para entrarſe en los pechos de los hombres, verdadero Dios, y Hombre. Pero ¿por qué dijo, *Sabiendo que ha de paſar del mundo*

do al Padre, y que del Padre salió, y ha de volver al Padre? Lo primero: explica el Señor con esso, que vino voluntario á padecer en la tierra, y que de la tierra vuelve triunfando á reynar eternamente en el Cielo, y que todo lo gobierna su voluntad, su sér, su saber, su querer, y su poder. Lo segundo: daba luz á los Apostoles, que el que habia venido solo Dios, á encarnar, volveria Dios Hombre, despues de resucitado, y subiria á los Cielos lo Divino con lo Humano, y reynaria en el Cielo lo Humano con lo Divino. Lo tercero: tambien con decir, que venia del Padre, y volveria al Padre, les enseñaba el Señor á los Discipulos, no solo el fin á que vino, sino el camino de donde, y por donde vino, para volver á su Padre, como quien les dice: toda esta vida es camino, y vosotros caminais siguiendo mi Cruz, haciendo el mismo camino que Yo hago, y que Yo haré. Del Padre vine al mundo, y vuelvo al Padre: Yo os he escogido, para que siguiendome en el mundo, y haciendo la voluntad de mi Padre, hagais el mismo camino, y llegueis á gozar conmigo de la gloria de mi Padre, si obrais como Yo obro la voluntad de mi Padre. Mi Padre os crió, esso es venir de mi Padre en vosotros, y vosotros por la Cruz, y las virtudes volvereis á mi Padre, y vuestro Padre. El camino que Yo hago, habeis de hacer, Yo lo hago por la virtud de mi Padre, y la mia, vosotros por la mia, y de mi Padre.

4 Y dice, que vino su Divina Magestad, y que vá; en que significa el ir, y el venir con su propia virtud, porque solo Dios fue, y vino; los demás somos llamados, ó nos envian, ó nos crian, no nos vamos, ni venimos, ni nos criamos. A todos lleva la muerte á puntillazos, sea Rey, sea Pontifice, sea mozo, sea viejo, sea hermoso, sea feo, sea grande, sea chico. Con igual pie arroja los hombres á los sepulcros, y pisa toda su felicidad; *Æquo pulsat pede*; (a) solo Dios, como sobre las aguas del mar, (b) andaba sobre la muerte, y la pisaba, y la hollaba, y hacia lo que queria: y quando quiso que no le apedreassen, ató á las manos las mismas piedras, que tenian en las manos para apedrearle: (c) y quando querian en su tierra despeñarle, se les iba de las manos: (d) y quando querian prenderle, los arrojaba en el suelo, y lue-

(a) *Pallida mors æquo pulsat pede, pauperum tabernas, Regumque turres.* Horat. lib. 1. Od. 4. (b) Matth. 14. v. 25. (c) Joan. 8. v. 59.
(d) Luc. 4. v. 30.

luego los volvia á levantar, y se dejaba prender. [e] Tambien el decir, que vino del Padre, y volvia al Padre, era seguir la misma intencion, y atencion religiosa que siempre tuvo el Señor de reducirlo todo á su Padre Eterno, y á su gloria, y alabanzas, pues en todas partes profesaba el decir, que habia venido á hacer la voluntad de su Padre, y que su Padre le habia enviado, que su Padre le habia dado aquellas virtudes, y que á su Padre se le debia todo, y que rogassen á su Padre, porque todo dependió de su Padre. En lo qual no solo el Señor enseña á reverenciar á los Padres naturales, sino á reconocer á aquel primero origen de nuestros bienes, que es el Padre Celestial, cuya Piedad, y Misericordia envió á su Hijo Eterno, y despues al Espiritu Santo, para hacernos hijos adoptivos por su gracia, y en su gloria, de tan inefable Padre.

5 A esto mira tambien el decir, que su Padre se lo habia dado todo en sus manos, no solo refiriendo á su Padre lo que el Hijo tenia de su Padre por su naturaleza Divina, lo qual nunca se pudo quitar, ni alterar, ni mudar, pues quanto tenia el Padre, tuvo el Hijo, por ser Coeterno como el Padre, Coomnipotente con el Padre, y finalmente, de una Esencia, Poder, y Sabiduría que el Padre, y el Espiritu Santo, *Ego & Pater unum sumus*; [f] sino todo aquello que dió el Padre á su Alma santa del Hijo, á la qual crió tan admirable en gracia, en dones, en favores, que quiso ponerle en su mano, y en su poder todo quanto tenia el Padre, y el Hijo, y el Espiritu Santo, y que aquella Humanidad (digamoslo de esta suerte) que se vistió el Verbo Eterno encarnado, tambien fuesse Omnipotente, esto es, que pudiesse, alcanzasse, y consiguiesse quanto pidiesse á su Padre. Y es rara ponderacion del Evangelista, assi el explicar el poder inefable del Hijo en quanto Hombre, y no otro de los atributos, como explicarlo quando se habia de sacramentar, para quedar con los hombres, y hacerse alimento de los hombres, porque parece que quiso decir dos cosas. La primera: que aunque obró en esta fineza, y Misterio, y Sacramento el amor; pero que llegó este Amor hasta donde llegó la Omnipotencia del Hijo, porque fue un Amor Omnipotente, pues llegó con el Amor hasta donde alcanzó su Omnipotencia.

La

(e) Joan. 18. v. 6. & 7. (f) Joan. 10. v. 30.

6 La ſegunda : que ſirvió la Omnipotencia al Amor, y para hacer una fineza tan inefable, como quedarſe ſacramentado el Señor, fue neceſario ſe ayudaſſe la Caridad de la miſma Omnipotencia, y que eſta miniſtraſſe, ó por decirlo mejor, que eſforzaſſe la Caridad del Señor á la miſma Omnipotencia. Pero admira el decir el Evangeliſta, *que yá el Demonio habia entrado en Judas el Eſcariote.* ¿A qué propoſito en un Sacramento tan puro, tan cándido, tan limpio, y tan ſuave, la circunſtancia de eſtar yá Judas con el Demonio en el cuerpo? Lo primero: explica eſto la mayor fineza del Señor, porque no ſolo ſe ſacramentó antes que Judas eſtuvieſſe endemoniado, eſto es, poſeída el alma del Demonio, que es peor que endemoniado; ſino, deſpues que él, y el Demonio ſe habian convenido entre sí, y los dos habian ido á convenirſe con los malos Sacerdotes, que eran otra eſpecie de Demonios, en la intencion, en la culpa, y en la accion mucho peores que el Demonio, entonces ſe conſagró, como ſi digera el Santo Evangeliſta: quando yá Judas el traydor, y los traydores Sacerdotes habian concertado de entregarlo, y de matarlo, trataba el Señor de darles vida, y quedar ſacramentado. Quando los hombres le concertaban la muerte, el Criador les iba á ofrecer la vida. Quando los hombres maquinaban contra Dios Hombre maldades, é ingratitudes, Dios Hombre formaba, y prevenia ſoberanos beneficios. Es una ponderacion excelente del Sagrado Hiſtoriador, en la qual contrapone la mayor ingratitud, y maldad, con la mayor caridad, fineza, bien, y bondad. Aſsimiſmo pone delante al Demonio, y á Judas, y á ſu codicia con otro genero de contrapoſicion, que es tambien muy elegante, como quien manifieſta el daño á la viſta del remédio, y la enfermedad á la de la medicina, diciendo: quando el Demonio, Mundo, y Carne trataban de hacer la mayor maldad (que eſſo ſignifican el Demonio, el hombre, y ſu codicia) entonces ſe iba aplicando contra eſtos tres enemigos aquella ſoberana medicina de los hombres, que es el Sacramento Eucariſtico, y el miſmo Señor que en él ſe recibe, que poſtró al Demonio, Mundo, y Carne.

CA-

CAPITULO III.

POR QUÉ EL SEÑOR LAVÓ LOS PIES á San Pedro, y sus Discipulos antes de sacramentarse.

Cœpit lavare pedes. *Joan.* 13. *v.* 5. *&c.*



Ambien dudan los Expositores, ¿por qué el Señor lavó los pies á sus Discipulos antes de sacramentarse, y consagrarse, y primero de consagrarlos, y ordenarlos? Pues para que comiessen, parece que era mas natural, que les lavassen las manos, que es lo que usaban tanto los Judios, y echaron menos en ellos en Galiléa, [a] que no el lavarles los pies. Lo primero: les lavó los pies por el amor grande que les tenia, y como si fuera creciendo el amor con los misterios, ó los misterios creciessen con el amor, les mostró en los ultimos misterios mas amor, y con él obró mayores misterios, y se les postró á los pies, *In finem dilexit eos*, los amó mas al fin, y los amó con un amor, que no tenia, ni habia de tener fin. Amólos para un fin tan celestial, como quedarse con ellos en esta vida, y despues llevarlos á gozarlo eternamente en la eterna. Purificóles los pies con que habian de caminar del suelo al cielo, esto es, limpióles los afectos que en la tierra nos han de llevar al Cielo. Lo segundo: quiso hacer con ellos esta demonstracion de su amor al lavarles los pies, para que viessen, que si su Divina Magestad, que era su Maestro, su Criador, su Dios, su Señor, y su Redentor, y su Cabeza, se les postraba á los pies para hacer este acto de humildad, y enseñarles que ellos fuessen humildes, como lo era su Divina Magestad, quanto mas debian ser unos con otros humildes, [b] y por esso dijo: *Este egemplo os he dejado, para que hagais lo que he hecho.*

2 Lo tercero: no solo quiso hacer este acto de humildad, si-

(a) Matth. 15. v. 2. (b) Vide Maldon. in Joan. 13. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 2. cap. 1. & 2. Cornel. Alap. in Joan. ubi supr. & alij communit.

ſino de beneficencia, ſignificando al lavarlos, que ſiempre les lavaria, limpiaria, y purificaria, y cuidaria de ſus almas, y conciencias, y de ſus acciones, y operaciones, y eſtaria con ellos haſta el fin del mundo, *uſque ad conſumationem ſæculi.* [c] Lo quarto ſignificó: que como èl los lavaba, ſe lavaſſen unos á otros, eſto es, que la caridad que les moſtraba, platicaſſen, y tuvieſſen unos con otros, por eſſo dijo: *Si Yo Maeſtro os lavo á vosotros, mejor vosotros os habeis de lavar*, y alabar unos á otros, encomendandoles la paz, y la caridad, deſterrando de ſus almas la diſcordia. Lo quinto: lavóles los pies, que ſon lo que ſignifican á lo que ſe pega el polvo de los afectos mundanos, y eſto antes de recibirle, para explicarles quan limpios es bien que eſtén al recibir al Señor, y que no ſolo limpien el corazon de paſiones, y pecados graves, ſino el polvo de los pies, eſto es, los mas ligeros, y leves. Lo ſexto: les lavó los pies, eſtando lavados de lo demás, como lo dijo á San Pedro, para ſignificar, que deſpues de haberſe lavado con el Bautiſmo de todas las culpas que cometieron antes de entrar en la Igleſia, ſolo neceſitaban de lavarſe de las que habian cometido andando en ella; y á eſto parece que puede mirar lavar el Señor los pies.

3 Ultimamente, á lo que parece que mira principalmente aquel lavar el Señor á ſus Diſcipulos los pies, y decirles que eſtaban lavados, pero no todos; fue manifeſtar á la Igleſia el Sacramento de la Penitencia, que habia de preceder en los adultos á la Comunion, y que ſe diſpuſieſſen á recibir al Señor confeſados, y lavados con lagrimas, y dolor: y eſto tambien ſignifica el agua de la vacía, las lagrimas, y la contricion, y la humildad de poſtrarſe el penitente á los pies del Confeſor, y quedar limpio deſpues de haber ſido abſuelto. Y el decir, que el que eſtaba lavado, *Qui lotus eſt*, eſto es, con el Bautiſmo, no neceſita ſino de lavarſe los pies, eſto es, las culpas que deſpues cometiere, yá ſean leves, ó graves, fue decir, que todos eſtaban limpios en todo, ſino en los pies, eſto es, en algunas culpas leves: y el decir, *Pero no todos*, fue declarar, que el Apoſtolado, menos el infame Judas, eſtaba entonces en gracia, y ſolo neceſitaba el Colegio de lavarſe de Judas, y todo lo reſtante del Colegio, y cada uno de ellos de algunas imperfecciones huma-

(c) Matth. 28. v. 20.

manas, para recibir dignamente al Sacramento Eucaristico.

4 Y asi el Señor con este acto que hizo de humildad, y caridad, antes de consagrarse, y que lo recibiessen los Discipulos, les enseñó, lo primero la humildad, y que supiessen que esta era la puerta, y el fundamento de toda la perfeccion. Lo segundo, la caridad de unos á otros, y que hiciessen entre sí lo que Dios hizo con ellos. Lo tercero, la pureza de conciencia al recibir al Señor, y que no solo se lavassen el lodo, las pasiones, y culpas del corazon, sino el polvo de los pies, y de los pecados leves. Lo quarto, el cuidado grande que habia de preceder al recibirlo, purificando muy exactamente el alma, y el corazon, no solo de los pecados mortales, sino de los veniales; pues aunque no son estos materia necesaria como aquellos, pero es en alguna manera, aunque no de igual manera, como aquellos necesaria, esto es, conveniente á la decencia, la que no lo es á la gracia, si bien lo es al mayor fervor de la caridad, y al aumento de la gracia. Lo quinto, las lagrimas, y el dolor, y compuncion, que es bien que preceda á la confesion, y en ella, y despues de ella, para recibir en nuestro pecho al Señor.

CAPITULO IV.

DE LAS PRIMERAS ACCIONES del Señor al lavar los pies à San Pedro, y los Apostoles.

Ponit vestimenta sua. *Joan.* 13. *v.* 4.



Ambien significa algun misterio el cuidado que puso el Evangelista Santo en decir: *Dejó sus vestidos, ciñóse la toalla, tomó el agua, echóla en la vacia.* Claro está, que en lo literal significa la expresion de aquella heroyca accion del Señor, que la fue obrando con aquellas santas, y naturales acciones; pero todavia, como la corteza de la letra, en las obras del Señor, tiene dentro tanto espiritu, será bien explicarlas en el sentido moral, mistico, y espiritual. Lo primero: todo está diciendo humildad profundisima, y altisima del Señor, *El mismo Señor*

dejó los vestidos, *ponit vestimenta sua*: no huvo quien se los quitasse, sino que él se los quitó: siendo Señor de las criaturas, no quiso que nadie lo ministrasse, sino ser su Divina Magestad al desnudarse el Ministro, ministrante, y ministrado. El mismo se despojó de sus vestiduras, esto es, su amor mismo lo despojó de sí mismo, y como quien deja á un lado, y se desnuda en la apariencia de aquellos soberanos atributos de su Sér, para quedar mas desnudo, mas hombre, mas humilde, y como uno, y qualquiera de los hombres; deja á un lado sus sagradas vestiduras, y ornamentos, y se pone en cuerpo por lo que amaba á nuestra naturaleza, que es la que le dió aquel bienaventurado Cuerpo.

2 Parece que el Señot dejaba lo Divino por lo humano, y que ponia en el suelo lo Divino, y levantaba al Cielo mismo lo humano. Enseñaba con esso á los Apostoles Santos, y á sus Sucesores los Obispos, que quando conviniere egercitar la humildad, y ponerse á dar egemplo, degen con sus manos los vestidos de su Dignidad, grandeza, poder, y autoridad, y lucimiento exterior, y se humillen, y ministren en cuerpo, y humildemente, y con grande caridad; porque assi como es bien conservar, y usar de los ornamentos sagrados, y de todo aquello de que se viste la Dignidad, para el decoro, y decencia que se le debe; se han de saber dejar estos sanros ornamenros, y perder la mesura, gravedad, autoridad, y lucimiento exterior, y desnudarse de ellos, para lograr otra mayor autoridad, lucimiento, y grandeza interior, y superior, que es verse á los pies de los pobres, como lo estuvo el Señor: y essa es nuestra mayor grandeza, y autoridad (digamoslo de esta suerte) es menester dejar algunas veces la mesura de Obispo, y vestirse del amor, y llaneza de Pastór. Despues de hecha la accion santa de lavar los pies á los Apostoles, el volver á cobrar sus vestidos, y assentarse, fue significarnos, y enseñarnos, que en acabando de obrar en la vida activa, hemos de acudir vestidos de las virtudes, á la contemplativa, y que todo nuestro empleo ha de ser obrar, y orar: y assimismo el espacio con que se debe enseñar, y predicar, pues como advertimos, y dice San Agustin, ptedicar assentados los Prelados, es reptesentar la dignidad, y espacio del magisterio. [a] El

(a) D. Aug. tom. 3. lib. 1. de Serm. Domini in monte. col. 166. litt. B. edit. Paris. 1689.

3 El ponerse, luego que se vistió de sus sagrados vestidos, á hacer una plática celestial á los Apostoles, es manifestarnos á los Obispos nuestro propio, y natural ministerio de enseñar, excitar, exhortar, guiar, y dar luz á las almas que Dios nos encomendó. El ceñirse la toalla, no significa solamente la natural decencia, y conveniencia de la accion necesaria al intento de lavar; porque sueltos los vestidos, eran embarazo al ministerio, y misterio, sino que nos enseña á que si queremos egercitar las virtudes los Prelados, y los subditos, nos ciñámos con la continencia, la abstinencia, y la paciencia, y la mortificacion, y abnegacion de la propia voluntad; porque menos que ceñidos, moderadas, y templadas las pasiones, y reducidas á la razon natural, y espiritual, no podremos durar en el ministerio, y este Cingulo es el que tantas veces nos encomienda el Señor, y con él, y las luces en las manos, hemos de aguardarlo quando venga de las bodas, como digimos arriba.(*) (b) Tambien significa el cuidado que deben tener los Prelados de ceñirse en los gastos superfluos de su casa, y de su familia, porque ciñendo bien la toalla por el cuerpo, sobra toalla, y cabos para darlo al remedio, y socorro de los pobres; porque con los desperdicios del Pastór, puede vestirse la oveja, y no deja de ser grande luz este repáro.

4 Tambien en el sentido alegorico significa las finezas del Señor, y amor grande que nos tuvo, pues ciñó con su amor su Omnipotencia, con la santa humildad su soberano Poder; pues siendo infinito, é incomprehensible, é inmenso, se quiso hacer limitado en quanto hombre, quedandose inmenso, é infinito en quanto Dios. Porque no hay duda, que aquella toalla fue la mayor, y mas comprehensible que han visto las tres naturalezas, Divina, Angelica, y Humana, pues ciñó, y comprehendió al incomprehensible, inmenso, é infinito, que fue nuestro Criador, y lo que no cabe en el Cielo, y en la tierra, le ciñó aquella toalla. Y el ceñirse su Divina Magestad á sí mismo, y no ceñirle otro, fue explicar su Omniporeneia, y su amor, y que entendiessen los hombres, que era todo voluntario quanto obraba, y que él lo obraba, porque queria, y podia; y ninguno sino solo su poder, y su querer podia hacerlo, ni obrarlo.

5 El echar él mismo por sí mismo el agua en la vacía, y no por

(b) Luc. 12. v. 35. (*) Lib. 3. cap. 18.

por otro Miniſtro ſignifica que toda la gracia, y piedad, la miſericordia, lagrimas, y contricion vienen, y dependen de aquellas manos benditas, y que ſin ellas, y ſu gracia, ni hay piedad, ni miſericordia, ni lagrimas, ni compuncion; y que ſi èl no llena con ſu gracia la vacía, eſtará vacía de toda gracia, y llena de perdicion; y que las aguas del Bautiſmo, y la remiſion de las culpas, que con ella ſe nos dá, todo viene de aquellas benditas manos; y que las lagrimas, y la penitencia, y el dolor de nueſtras culpas, todo depende de aquella gracia graciofiſsima de Dios, y que la fuente de donde viene el agua de gracia, que fecunda nueſtras almas, y las ablanda, y enternece, y ſuaviza; todo viene, y procede de aquella primera gracia, fuente original de las gracias, que es el amor, y la caridad Divina. Y ſi él no tomára el agua en las manos primero, y la echára en mi corazon no la tendria, ni llegára á mis ojos, ni ſaldria por ellos para llorar mis pecados: y ſi no echára el agua de la compuncion en mi alma, no tendria, ni hallára mi alma la compuncion: y que aſsi vivamos, y obremos con eſta ſantiſsima dependencia de aquellas divinas manos, y miremos ſiempre, y figemos los ojos en ſus manos ſoberanas, porque ſon las que tienen toda nueſtra ſalvacion: *y como la ſierva que no aparta los ojos de las manos de la ſeñora*, (c) porque mira en ellas el caſtigo, y el premio de ſus errores, ó aciertos, no apartemos noſotros los ojos de las manos del Señor, de cuya juſticia depende nueſtro caſtigo, de cuya piedad, y miſericordia depende nueſtro remedio. Finalmente, deſpues de haber dejado el Señor ſus veſtidos ſacroſantos, y echado el agua por sí miſmo en la vacía, comenzó á lavar los pies á Pedro; y porque eſte miſterio, y excelencia altiſsima del Apoſtol pide alguna dilacion para explicarſe, la referirémos en el ſiguiente capitulo.

[c] *Sicut oculi ancillæ in manibus Dominæ ſuæ.* Pſalm. 122. v. 2.



CA-

CAPITULO V.

DE LA EXCELENCIA GRANDE de San Pedro, y de ſu humildad, deducida de la orden con que lavò el Señor los pies à ſus Diſcipulos, y ſi comenzò, ò no por San Pedro.

Domine, tu mihi lavas pedes? *Joan.* 13. *v.* 6. *&c.*



DIſpueſto el Verbo Eterno encarnado á hacer aquel acto heroyco de amor, y humildad de lavar los pies á ſus Diſcipulos, y en ellos á todas las criaturas, porque no tuvo limite ſu caridad; dudan los Expoſirores, ¿por quién comenzó el Señor aquel inefable miniſterio, y miſterio, ſi fue por Judas, ó por San Pedro? Pero ninguno llegó á dudar de quantos Santos he viſto que huvieſſe de ſer por otro alguno de los Diſcipulos, ſino por Pedro, ó Judas; por el mejor, ó el peor, por el mayor, ó el menor. Algunos Expoſirores juzgan, que no ſeria por el Apoſtol amante, ſino por el codicioſo, cruel, groſero, y alevoſo. (a) Lo primero: porque el Señor, que todo lo miraba, y conocia, como Medico Celeſtial, y ſoberano, era forzoſo que fueſſe á buſcar al enfermo, que ſe hallaba mas agravado, y doliente: y de la manera que qualquiera períto medico, en entrando en una quadra de enfermos, ſe vá á buſcar á los que eſtán en mayor peligro, porque no les llegue antes la muerte, que no el remedio; anſi el Señor, viendo que Judas ſe hallaba boqueando, y eſpirando, y aun muerto á la vida de la gracia, poſeído de la muerte de la culpa, y menos limpio, ó por decirlo mejor, ſolo él ſucio; era preciſo que fueſſe á lavarlo, á enrernecerlo, á ablandarlo, á reſucirarlo con ſus poderoſas manos, primero que á los demás.

2 Lo ſegundo: á eſto alude la parábola de la ovejuela perdida, y dejar por ella ſola las noventa y nueve, (b) que es lo miſmo

(a) Origen. D. Chryſoſt. Theophil. in Caten. D. Thom. Euthym. Leont. apud Maldon. In Joan. 13. (b) Matth. 18. v. 12.

mo que dejar once Discipulos buenos, por irse luego á curar á un Discipulo perdido. Lo tercero: las Excelencias del Señor, siempre crecian en sus acciones santissimas, y para que creciessen, necesario era ir subiendo con la accion, y comenzar por lo menos, que era Judas, para acabar por lo mas, que era el Apostol San Pedro. Lo quarto: el Señor siempre enseñó á los Apostoles á perdonar enemigos, y hacer finezas con ellos; y siendo Judas su mas cruel enemigo, era propio de su amor comenzar por el enemigo, y el perdido, para enseñar no solo á perdonar, sino á favorecer, y honrar á los enemigos. Lo quinto: esto mismo parece que dice el Evangelista á la letra en su santa narracion; porque quando llegó á San Pedro, dice: *Llegó pues á Simon; venit ergo ad Simonem Petrum*: luego yá habia lavado á los demàs, y parece que el ultimo fue San Pedro.

3 Con todo esso estoy en dictamen fijo, siguiendo á grandes Santos, y Expositores, que comenzó por San Pedro: (c) y diré primero los fundamentos que á ello persuaden, y despues responderé á los contrarios. Lo primero: porque habiendo el Señor nombrado primero á San Pedro en todas ocasiones, y echado mano de su persona, para explicar su primacía, y que lo destinaba Cabeza de la Iglesia Universal, y su Vicario, y que por él habia de derivarse esta altissima Dignidad á todos sus Sucesores; es muy verosimil, que en un acto tan célebre como este comenzaria tambien por San Pedro, como el primero de todo el Apostolado. Lo segundo: porque significando el Señor con el lavar los pies, el purificar, limpiar, y reformar á todo el Apostolado, y disponerlos dignamente al Sacerdocio; bien cierto es, que para acreditar la misma reformacion, comenzaria por el primero del Apostolado, pues reformado, y limpio, y purificado el primero, y el mayor, facilmente se reforma á los demás. Lo tercero: porque no se vé en los Santos Evangelistas, que replicasse otro Apostol por humildad, ni por otra alguna causa al lavarles los pies el Salvador de las almas, sino San Pedro solo; siendo una cosa tan natural el suplicar al Señor, que no hiciesse con ellos una demostracion de humildad tan desmedida, pues lo que era humildad en el Señor, era en ellos afliccion, y confusion de

(c) August. Ven. Bed. Rupert. & alij quos sequitur Maldon. & Cornel. Alap. Barrad. & apud istum Liran. Simon. de Casia, Carthusian. Cayetan. & Jansen. tom. 4. lib. 2. cap. 3.

de ver á Dios á ſus pies. De donde ſe colige, que habiendo comenzado el Señor por San Pedro á lavar los pies al Apoſtolado, luego que vieron los Diſcipulos, que San Pedro ſe rindió al precepto del Señor, y ſe dejó lavar los pies, y aun ofreció ſus manos, y ſu cabeza; tambien los Diſcipulos ſe los dejaron lavar en ſilencio, como quien dice: vencido Pedro el primero, lo ſomos tambien noſotros, vencido el Capitan, ſe han de rendir los Soldados, Pedro ſe rinde, rindamonos los demás: y ſi primero no huviera lavado á San Pedro, no procedia, ni cabia eſte diſcurſo, que es muy natural á el ſuceſo.

4 Lo quarto: porque por el miſmo caſo que era Cabeza deſtinada de la Igleſia, ſeria mayor el cuidado del Señor de lavar, y purificar á San Pedro, primero que á los demás; no ſolo por dar egemplo á los otros, como ſe ha dicho, ſino porque quanto es mayor la Dignidad, neceſita de mas altas perfecciones, y eſſas ſolo ſe las pueden dar las manos del Salvador; el qual bien cierto es que ſeria primero á repartir ſus teſoros, y ſus gracias con el que deſtinaba por Teſorero mayor, y Vicario de ſus gracias, y teſoros. Lo quinto: porque el lavar los pies á los Apoſtoles Santos, era favor, y remedio: favor grande, é inefable, que el Salvador de las almas Hijo de Dios eſcogieſſe á ſus Apoſtoles para hacer en ellos eſte acto heroyco de humildad, y humanidad; y era remedio, porque los limpiaba, lavaba, y purificaba. Y aſsi, yá ſe conſideraſſe como favor, nunca en los favores fue haſta entonces otro preferido á San Pedro, ó yá ſe conſideraſſe como remedio, preciſo es que ſe fueſſe el Señor primero á cuidar de la cabeza, y limpiarla de qualquiera imperfeccion. Lo ſexto: porque el lavarles los pies era tambien enſeñanza de lo que queria el Señor que hicieſſe el Apoſtolado, por eſſo les dijo: *Os doy egemplo, para que hagais lo miſmo que eſtoy haciendo*: y ſi es enſeñanza, y egemplo, ¿de donde habia de venir á la Igleſia, ſino de ſu deſtinada Cabeza, que es San Pedro? Y á quién primero habian de ir las inſtrucciones del dar egemplo, que al que por ſu pueſto, y dignidad lo debe dar á la Igleſia?

5 Lo ſeptimo: porque la orden miſma del egemplo, dice que ſe comience, y que ſe comenzó en San Pedro; porque ſiendo el Señor el primero que eſtaba dando egemplo á los otros, por ſer el primero, y la Cabeza, y el Maeſtro, y el Señor, y el Criador, y el fundador de todo el Apoſtolado; claro eſtá,

que era congruencia natural, que se fuesse primero á San Pedro, á dejarle el Señor como en herencia, con la accion el egemplo: y que de la manera que le entregó las llaves despues de resucitado, le entregasse antes el cuidado, y obligacion de dar egemplo á los otros. Lo octavo: porque en la opinion de los Santos, que yo sigo, que el lavar los pies el Señor á los Apostoles, significa la confesion, y penitencia, y este santo Sacramento, y aquella agua la compuncion; á ninguno debió ir con ella primero su Divina Magestad, que á San Pedro: porque él principalmente habia de ser el que administraria con mayor poder el Santo Sacramento de la Penitencia; porque aunque los Apostoles tuviessen poder en todo el mundo; pero á mas de esse poder que ellos tenian, tuvo San Pedro el de Vicario Universal del Señor, que no tuvo alguno de sus Apostoles. Lo noveno: porque los sucesos del Santo llamaron al Señor á que se fuesse luego: lo primero á sus pies, para ofrecer el agua á sus ojos, y la compuncion á su humilde, y contrito corazon, y el Sacramento á su alma, y el repáro á su caída, teniendo su Divina Magestad presente la negacion, y poniendole delante la medicina, antes de la enfermedad, para que en llegando la enfermedad, lograsse la medicina.

6 Lo decimo: porque siendo aquel acto heroyco de lavar los pies el Señor misterio de caridad, era preciso que lo comenzasse por el mas amante, y amado de los Discipulos, que era el Apostol San Pedro. Lo onceno: porque siendo assi, que el Señor quiso que aquella noche triunfasse su humildad de la humildad mayor de los hombres, y que supiessen que no habria habido humildad humana, que igualasse á aquella humildad Divina, y que el Señor era el mas humilde de todas las criaturas, y Maestro Sagrado de la humildad; fue necesario, que entrasse venciendo á la mayor humildad de todo el Apostolado, y comenzasse por San Pedro, cuya humildad sin duda fue la mayor; porque ni él pretendió Sillas, como los hijos del Zebedéo, ni preguntó qual seria el mayor, como los demás Apostoles, ni trató sino de servir, y merecer, y de quitarle disgustos á su Maestro, pidiendole que no padeciesse tanto para redimir al hombre. Y asi la humildad de San Pedro, luego que vió á sus pies á la humildad del Señor, se le opuso, y se quiso defender de la humildad del Maestro, con un pretexto tan recto, y santo, como

no

no permitir que el Señor hicieſſe un exceſo de humildad tan grande, como lavar los pies á ſus criaturas. Pero la humildad de Dios, que quiſo vencer á la humildad de todas las criaturas, obligó á San Pedro, á que ſe rindieſſe ſu humildad á la de ſu Maeſtro; y ſe allanaſſe á dejarſe lavar los pies, y quedó victorioſa, y triunfante la humildad Divina de la humana, y la del Criador de la de las criaturas, ſolo con vencer á la humildad de San Pedro.

7 Lo duodecimo: porque á eſto alude, y ayuda lo que ſucedió al Señor con San Juan Bautiſta, el qual bautizando con bautiſmo de Penitencia en el Jordán, habiendo ido ſu Divina Mageſtad á que lo bautizaſſe, como á los demás; ſe defendia el ſoberano Precurſor, y le decia al Señor: *Que de ninguna manera ſe hicieſſe eſſo, ſino que el Señor le habia á él de bautizar*: [d] y luchando la humildad de San Juan con la humildad del Señor, ſobre quien podia mas, y ſeria mas humilde; obligó el Señor á San Juan, como á San Pedro, que ſe rindieſſe, diciendole: *Deja ahora, que eſto conviene*: *ſine modo*, [e] y al fin ſe rindió San Juan, como San Pedro; que parece quiſo el Señor rendir, y triunfar con ſu humildad de todas las humildades del mundo, y ſeñalar quien fueron los mas humildes hombres de lo criado: (digo hombres, porque la Virgen excedió en humildad á todos) venciendo á San Juan Bautiſta, y á San Pedro, ſeñalando por el mas humilde de la Ley Eſcrita á San Juan Bautiſta, y de la de Gracia á San Pedro, y á una, y otra humildad quiſo el Señor triunfar, y confundir, y humillar con ſu inefable, y admirable humildad. Y aſsi tengo por cierto, con la mayor parte de los Santos, que comenzó el Señor á lavar los pies por San Pedro, y no por Judas, por todas eſtas razones, y porque las contrarias tienen muy facil reſpueſta.

(d) *Ego à te debeo baptizari.* Matth. 3. v. 14. (e) *Sic enim decet nos implere omnem juſtitiam.* Matth. 3. v. 15.

CAPITULO VI.

SATISFACESE A LAS RAZONES DE LA opinion que defiende, que comenzò el Señor á lavar al Apostolado desde Judas à San Pedro.

Tu mihi lavas pedes? *Joan.* 13. *v.* 6. *&c.*



L primero fundamento contrario, de irse el Señor primero á lo mas necesitado, como Medico perito, se responde: que es asi que era Judas el peor, y mayor enfermo de todo el Apostolado, y aun el unico; pero podia tenerse mas por muerto, que por enfermo, y yá el Señor conocia que estaba este enfermo deshauciado, y aunque llegó despues el ultimo á curarlo, mas fue por justificar su causa, que por concebir esperanzas de remedio, como quien tenia presente su Eterna Sabiduria, que habia de ser la dureza de aquel monstruo por su impenitencia, superior á los mismos remedios: y asi yá lo habia dicho su Divina Magestad claramente en la letra del mismo Texto Sagrado. Por esto viendo Dios enfermos, que admitian medicina, y curacion, que eran los Santos Apostoles, necesitados de curarse de algunas imperfecciones ligeras, y prevenirles lagrimas en la vacía, para llorar la fuga de aquella noche, y el desamparar á su Maestro; y siendo por otra parte la enfermedad de Judas mortal, y de enfermo resistente á los remedios, fuesse antes á lo posible, como Medico excelente, que no á lo desesperado de Judas, el qual con su impenitencia hizo imposible lo posible; y lo que es mas, limitó á la Omnipotencia de Dios en sus efectos, con resistirse á su gracia, y á su piedad infinita, y sobre-infinita.

2 Y á lo que se dice de la oveja perdida, fuera asi, si aquella oveja estuviera en disposicion de ser curada del amoroso Pastór; pero Judas no era yá oveja, sino lobo carnicero, que no quiso ser oveja de su amoroso Pastór: y aunque tenia la piel de oveja, y de Apostol, tenia las entrañas de lobo, y se resistia á su Pastór; y lo que es peor, lo trataba de vender; y lo que es mas malo, yá lo tenia vendido, y trataba de entregarlo; y el cora-

razon, que era por donde habia de ganarlo el Señor, lo tenia Judas en la bolsa con el dinero de su codiciosa venta, con que el cuerpo estaba sin corazon, y no podia hallarlo el Señor donde él necesitaba: y asi el lavarle los pies el Redentor de las almas, mas fue para justificar su causa, y hacer mas heroyca su humildad, su piedad, su caridad, y por no notarlo, y afrentarlo delante de los demás; que porque hallasse el Señor en él disposicion alguna á su conversion. A la tercera, de que las finezas del Señor siempre crecian, y que asi era forzoso, que comenzasse por acabar por San Pedro, se responde: que antes bien porque crecian, era bien que comenzasse por San Pedro, y que acabasse por Judas; pues mayor fineza fue de la humildad del Señor verse á los pies de un Apostol traydor, alevoso, cruel, infame como Judas, que á los de un Santo, y amante, y dulce como San Pedro; y asi crecieron al comenzarse por San Pedro, y acabar por Judas.

3 A la quarta, de que el Señor queria manifestar mayor fineza de amor al enemigo, y asi comenzaria por Judas, para enseñar á los Apostoles Santos á amar á los enemigos, se responde: que antes por el mismo caso yo creeria lo contrario; y es, que para manifestar el Señor, con quien usa su gracia de mayor fineza, comenzaria por San Pedro, no solo amigo, sino Discipulo amante, y siervo fiel, y Apostol enamorado de su Maestro; que no por Judas, un Discipulo infiel, traydor, alevoso, cruel, vengativo, é infame. Porque siendo favor el lavar los pies, no era razon se fuesse el favor al malo, y al enemigo, y se dejasse al santo, al bueno, y amigo. Si fuera Judas enemigo reducido, si su enfermedad no fuera mortal, y aun inmortal por su desesperacion, pudieran obrar las finezas del Señor; pero su gracia santisima no es magisterio de maldades, sino de virtudes, y perfecciones altisimas: y si el malo supiesse, que por ser malo habia de ser preferido á todos los que son buenos, quedando él siempre malo, era enseñar á ser malos: y asi la gracia, y los favores de Dios buscan siempre á los mejores, y aunque quiere, y ama á sus enemigos para hacerlos sus amigos; pero no son sus amigos mientras pecan, sino ingratos, y enemigos. Haganse amigos los enemigos, y los querrá como amigos. A la quinta, de que el Santo Evangelista insinúa, que comenzó por Judas, quando dice: *Llegó, pues, á Simon Pedro*, donde aquel adverbio, *Er-*

go,

go, pues, significa que habia lavado á los demás; se responde lo primero, que esso no prueba, que comenzasse por Judas, sino que no comenzasse por San Pedro, y asi pudo comenzar por otro de los Apostoles Santos, y no por aquel traydor.

4 Lo segundo, y lo mas cierto es, que aquel adverbio *ergo*, se refiere á todo lo antecedente del lavatorio, como quien dice: *Levantóse el Señor, dejó sus vestidos, ciñó su toalla, echó agua en la vacia*; y luego comienza el Evangelista la accion de lavar los pies, diciendo: *Llegó, pues, á Simon*, como quien dice, habiendo precedido todas estas cosas, comenzó, pues, á lavar á Simon Pedro. Comenzó, porque siempre comenzaba por Pedro: comenzó por el primero, que era Pedro, porque siempre fue Pedro el primero: comenzó por el primero para lavar á su Iglesia, porque habia destinado á Pedro, Vicario Universal de su Iglesia: comenzó, por quien siempre fue el primero al honrar, engrandecer, lavar, y alabar. Esto significa, *llegó, pues, á Simon Pedro*; aquel *llegó*, es, comenzó á lavar, llegó desde el lugar, en donde echó, ó tomó el agua el Señor, hasta los pies de San Pedro. A la sexta se responde, que en la primera clausula, en que San Juan refirió los primeros movimientos del Señor á lavar á sus Discipulos, no escrivió la relacion por la obra de las acciones, en quanto á lo cronologico del tiempo, sino en la forma, que comunmente lo hacian los Evangelistas por recapitulacion. Primero dijo San Juan toda la accion, *lavó los pies, limpió los pies á sus Discipulos*, y luego comenzó á decir la accion del lavarlos con las palabras, *llegó, pues, á San Pedro*.

5 Y de aqui se colige una excelente preeminencia de San Pedro, y del contexto, y opiniones de todos los Expositores, que hablan en este caso, y es, que nadie ha puesto duda, como digimos, que comenzasse el Señor, ó por San Pedro, ó por Judas: de suerte, que la duda es, por qual de los dos comenzó á lavar, pero ello fue menester comenzasse por uno de los dos. ¿Pues por qué no por alguno de los otros? La razon es, que todos los Santos han estado persuadidos, asi los de una opinion, que por la mayor parte son de la Iglesia Griega, como los de la Latina, que son los que dicen, que comenzó por San Pedro; que el Señor era forzoso que comenzasse á lavar, ó por el primero, ó por el ultimo del Colegio Apostolico: y asi assentaron, que si comenzaba por el primero, era San Pedro, y si por el ulti-

timo, era Judas; [a] dando por infalible, que San Pedro era el primero del Colegio, y Judas el ultimo, y el postrero, y que assí es cierto, que San Pedro era el mayor, y mejor, y que Judas era el menor, y el peor. Con esto hacen una contraposicion entre San Pedro, y entre Judas, de los dos mayores extremos que pueden considerarse: San Pedro el mas amante, y leal, Judas el mas cruel, y traydor: San Pedro el mas liberal, y assí despreció el dinero de Simon Mago; [b] Judas el mas codicioso, y assi vendió al Redentor: San Pedro el mas pobre, y assi dijo al tullido: *Argentum, & aurum non est mihi*, [c] Judas el mas rico en los deseos, y ansia de juntar dinero, *Quid vultis mihi dare, & ego eum vobis tradam*: [d] *& quia loculos habens.* [e] San Pedro el mas valeroso, y assi defendió al Señor en el Huerto; Judas el mas cobarde, y traydor, y assi lo vendió dandole beso de paz: San Pedro el mas humilde, y assi resistió de humilde al lavarle su Señor; Judas el mas soberbio, y assi se dejó con mala intencion lavar. Finalmente, San Pedro el mejor, y el mayor de todo el Apostolado; Judas él solo malo, perdido, infame, y traydor.

CAPITULO VII.

DE LO QUE S. PEDRO DIJO AL SEÑOR antes de lavarle los pies, suplicandole que no hiciesse tal cosa.

Tu mihi lavas pedes? *Joan.* 14. *v.* 6.



Llegó, pues, el Salvador de las almas á los pies del Santo Apostol San Pedro, con la vacía en las manos llena de misericordia, y postrado se los pidió para lavarlos con ellas; pero el Santo Apostol, con alto conocimiento de aquel misterio admirable, viendo á sus pies al Señor de todas las criaturas, y que aquellas manos, que habian hecho los Cielos, y poblado el firmamen-

(a) Vide Auctor. citat. cap. 5. pro utraq. sentent. (b) Act. 8. v. 20. (c) Ibid. 3. v. 6. (d) Matth. 26. v. 15. (e) Joan. 12. v. 6.

mento de Eſtrellas, á quien obedece el Sol, de cuyos dedos eſtá pendiente todo el globo de lo criado, ſe habian de ocupar en una accion tan humilde, lleno de amor, de temor, de caridad, de humildad, le dijo: *Domine tu mihi lavas pedes? Señor, tu á mi lavas los pies?* (a) Fueron eſtas palabras miſterioſiſsimas, porque hizo el Santo una contrapoſicion admirable entre Dios, y el hombre, entre lo mas ſoberano, y lo mas bajo, entre lo mas ſuperior, é inferior, poniendo cada coſa en ſu lugar, como ſi digera: Tu á mi, Señor? Tu Dios, á mi criatura? Tu Autor de las criaturas, á mi la peor de todas las criaturas? Tu Inmenſo, á mi breve, y limitado? Tu Omnipotente, á mi guſano mortal? Tu, á quien contemplan los Querubines, y adoran los Serafines, á quien miniſtran los Angeles á los pies de un pecador? Tu à mi? *Tu mihi?*

2 Fue eſte el mas alto conocimiento que ſe puede tener, y deſear en la vida eſpiritual, conocer á Dios el hombre, y conocerſe á sí el hombre. En eſtas dos razones, y palabras conſiſte todo el principio, y el aumento del eſpiritu, y el gozar todos los miſterios, é influencias de la gracia, conocer el alma á Dios, conocerſe el alma á sí. Eſto es lo que pedia San Aguſtin infinitas veces al Señor: dadme que os conozca, y me conozca: *Ut noverim te, & noverim me*; (b) porque el que conoce la grandeza de Dios, ſe humilla delante de tal grandeza: el que conoce aquella Bondad, ama aquella amable Bondad: el que conoce aquella Eterna Sabiduría, pide luz á aquella Eterna Sabiduría: el que conoce aquel inmenſo Poder, pide ſocorro á aquel inmenſo Poder. Y tambien el que conoce ſu miſeria, pide miſericordia á aquella inmenſa Miſericordia: y el que conoce ſu maldad, pide bondad á aquella amable Bondad: y el que conoce ſu ignorancia, pide luz á aquella inefable Luz: y el que conoce ſu flaqueza, pide ſocorro á aquel Omnipotente Poder. Finalmente, los polos ſobre que ſe mueve toda la vida interior, y eſpiritual, ſon eſtos dos conocimientos que aqui ofreció á las almas el Santo Apoſtol San Pedro.

3 Y aſsi no me admiro, que exclame San Aguſtin; *Quid eſt tu? Quid eſt mihi? Cogitanda ſunt, potiùs quám dicenda, ne fortè quod ex his verbis aliquatenus dignúm concipit anima, non explicet lin-*

(a) Matth. 26. v. 49. (b) D. Auguſt. in Catena. D. Thom. in Joan. 13.

lingua. [c] *Que es tu ? y que es á mi?* antes se han de pensar, que decir estas palabras: porque lo que dignamente puede concebir el alma, no dignamente puede referir la lengua. Y debemos advertir, que no comenzó desde sí, á Dios, diciendo: *A mi me lavas los pies, tu Señor?* sino al revés, *Señor, tu á mi me lavas los pies?* porque como gran Maestro de espiritu, vió de donde habia de venir á su alma su propio conocimiento, de Dios á él; porque si su Divina Magestad no comienza, no es posible pueda el hombre ni comenzar, ni proseguir, ni acabar cosa buena en la vida espiritual: si Dios primero no dá la luz, no podrá ver el hombre sus miserias, si aquel Sol hermoso de bondad no entra á alumbrar al obscuro aposento de las almas, no verán ellas lo pecaminoso, y malo que tienen dentro de sí. Por esso dijo su Divina Magestad: *Yo soy la luz del mundo*; porque sin esta luz está en tinieblas el mundo. *Quien anda sin mi* (dice el Señor) *anda en tinieblas*, [d] porque mi luz es la que destierra de las almas las tinieblas.

4 Y no dijo: *¿Maestro tu á mi me lavas los pies?* sino: *Señor, tu á mi me lavas los pies? Domine tu mihi lavas pedes?* Porque vió menor distancia el profundo juicio, y ponderacion de este esclarecido Principe de los Apostoles, desde Maestro á Discipulo, que de Dios á criatura, y fuesse la ponderacion huyendo de lo menos á lo mas, de lo menor á lo mayor, de lo finito á lo infinito, como quien dice: Señor de las Criaturas, Señor del Cielo, y la Tierra, Señor Divino, é Inmenso, que veniste á honrar la Naturaleza, y á hacerte Humano, siendo *ab æterno* Divino: Señor de este esclavo tuyo, por quantos titulos puede dominar el Señor en el esclavo: tu, Señor de los Angeles te postras á lavar los pies al gusano de los hombres? Y no dijo: *Señor, tu á nosotros lavas los pies?* Como parece que podia decir, quien era el primero del Apostolado, y otras veces lo decia hablando por todos: *Ecce nos reliquimus omnia*, [e] sino, *tu á mi me lavas los pies?* Lo primero, porque no fuera bien, que previniera el Apostol Santo la accion, é intencion de su Maestro, pues no sabía si era el intento del Redentor lavar los pies á todo el Apostolado: vélo á los suyos postrado, y de esso habla, los demás

(c) D. August. tom. 3. part. 2. tract. 56. in Joan. col. 656. num. 1. edit. Paris. 1689.
(d) *Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebis lumen vitæ.* Joan. 8. v. 12. (e) Matth. 19. v. 27.

cada uno lo dirá á su tiempo en su lugar. Lo segundo, porque fue alta, y profunda humildad del Apostol respecto de los demás, pues no quiso que nadie entrasse á la parte en el juzgar tan bajamente de sí; porque el juzgar el espiritual de sí bajamente, es santo, pero no de los demás. Como quien dice: *¿Tu á mi, Señor, me lavas los pies?* A mi, el mayor pecador de este Apostolico Colegio? A mi, el menor, y el peor de tus Discipulos? A mi, que no merezco seguirte, y que no acierto á servirte? A mi, que soy un poco de tierra, polvo, nada, miserable pecador, y pescador de miserias, de culpas, é imperfecciones?

5 Todo esto que San Pedro sintió de sí, no quiso sentirlo de los demás, y echó sobre sí todas las culpas, é indignidades, y no quiso echarlas sobre sus condiscipulos, y hermanos, que con él seguian al Redentor, como si digera: el hacer con los otros esse acto de humildad, Señor, era tolerable, porque aunque no hay proporcion de Dios á la criatura, la tiene en cierta manera de una Bondad increada, que es la tuya, á una bondad criada, que es la suya, que quiere honrar, y acreditar la bondad; pero tu Bondad á mi maldad? esso no es yá tolerable. Y añade el Santo, *Me lavas los pies?* No dijo solo: *Tu á mi me lavas, Señor*, que esso no rehusaba el Santo, porque bien conoció, que era Dios, y Criador, y Eterna Bondad de las criaturas su Maestro, y que nadie podia lavarlo, y purificarlo sino las manos de Dios. Y assi diria con el Profeta David: *Amplius lava me*, (f) *lavame, Señor, mas, y mas*; porque solo tu puedes lavar, y purificar mi alma.

6 No fue por aqui San Pedro, pues esso yá lo tenia sabido, sino que ponderó con grande espiritu lo mas alto del misterio, diciendo: *Tu á mi lavas los pies?* como quien dice: *¿Los pies, Señor, me lavas?* Quando me has de lavar el alma, y el corazon? Tu á mi los pies, quando de lavar no se sigue sino una sin medida sumision, y humildad, que no parece que cabe en tan alta Magestad? Los pies, Señor, quando querria para amarte, para adorarte, y servirte, tener limpio, y lavado el corazon? Si me has de lavar, Señor, lavame el alma, y el pecho, la cabeza, y pensamientos, no deges en mi cosa alguna sin lavar. No queden los pies muy limpios, muy manchado el corazon.

(f) Psalm. 50. v. 4.

zon. Purifica en mi á mi alma, y en mi alma las pasiones. Quita de mi cabeza los mundanos pensamientos. Limpia con esta agua celestial mis ojos, para que vean con ella mejor, que vió el ciego con las aguas de Siloé. Vaya todo su remedio, y pureza, y medicina al corazon, y no se quede en los pies. Es tambien como si digera: lava, Señor, como Dios, pues lo eres, no como hombre. El lavarse los pies, lo hacen unos hombres á otros hombres; pero el lavar el alma, y el corazon, solo puede hacerlo Dios. Lava Dios mi corazon, pues me lo puedes lavar sin ponerte indignamente á mis pies. No me laves los pies siendo Dios Hombre, porque no vean los hombres al postrarte á los pies de un hombre vil como yo, lastimada la grandeza, y Divinidad de Dios, con la accion humilde de hombre.

7 Fue este un zelo inefable de San Pedro, mirando al que fuesse estimado su Maestro, afligiendose de que quando podia obrar limpiando el alma, Dios Hombre, hiciesse una accion tan humilde como aquella el hombre Dios. Y pudiendo como Dios lavarle, y limpiarle el corazon, quisiesse como hombre lavar sus indignos pies. Pero el Señor vió, que todo lo lavaba con aquel egemplo santo, y prosiguió en el ministerio, y el misterio enseñando en su Iglesia, que mas se lava con el egemplo, que no con la palabra, ó la voz. Como quien dice: quieres, Pedro, que te lave el corazon? Pues mirame siendo Dios Hombre, que estoy lavando tus pies. Aprende humildad, y serás manso, piadoso, y humilde, y lavarás con tu egemplo á los demás. Para lavar á mi Iglesia, comienzo con este acto de humildad, y en esta accion misteriosa, ofrezco todo el remedio á mi Iglesia. Al postrarme, la enseño á que se postre, y humille: y en el agua que le ofrezco, á que llore sus culpas, que son las que á mi me han obligado á humillarme; porque humildad, lagrimas, y contricion son el remedio de mi Iglesia.

8 Tambien pueden ponderarse en aquellas palabras: *Tu mihi lavas pedes*, que parece que dió Pedro una dulce queja al Señor de que le purificaba, y lavaba donde no estaba su culpa; porque siendo asi que San Pedro en su Cabeza representaba al Señor, por serlo destinada de la Iglesia, y en las manos á los Obispos, que son manos de aquella cabeza, y en los pies á los Ministros inferiores de las almas, y los demás Eclesiasticos, viendo Pedro que Dios le pedia la cuenta de los pies á la cabeza, y

 pa-

pareciendole que de ellos debian darla las manos, por ser sus jueces inmediatos los Obispos, dió su tierna queja al Señor, diciendo: *Domine tu mihi lavas pedes?* como si digera: ¿Señor, á mi me pides la cuenta de los Ministros, que están tan lejos de mi? Pidesela á los Obispos, y no á mi. Yo la daré de las manos, yo la daré del Obispo; ¿pero manos, y pies todo á mi? todo en mi? todo ha de cobrarse de mi? todo ha de lavarse en mi? esto Jesus mio no parece tolerable. Y el responderle el Señor: *Si non lavero te, non habebis partem mecum.* Fue decirle: Pedro, tu, y tus Sucesores, de todo, y de todos habeis de darme cuenta, y razon, y muy rigurosa de la cabeza, de las manos, y de los pies. *Si non lavero te.* A ti todo; porque asi como todo te *lo he sujetado á ti*, de todo has de darme cuenta á mi. Y si con esta atencion, y riesgo no gobernares, *Non habebis partem mecum.* Y verdaderamente, que el Santo abrazó entonces la prebenda, y la pension; porque viendo la resuelta voluntad de su Maestro soberano, dijo con grande rendimiento, y resignacion: *Domine non tantum pedes, sed & manus, & caput*, y aquel dia se contrajo esta santa obligacion de dar los Pontifices cuenta á Dios de todos los ministros de su Iglesia, porque todos se los puso debajo de su mano, poder, y jurisdicion.

9 Finalmente, en estas breves palabras: *Tu mihi lavas pedes*, conque el Apostol San Pedro ponderó la profunda humildad de su Maestro, se conocen altisimas preeminencias, y luces celestiales del Apostol. La primera: el haber hablado él solo, callando el Apostolado, en que se conoce ser superior en la alteza, y Dignidad. La segunda: en que asi como con lo que el Señor le respondió, se rindió el Santo, y dejó pasar sobre sí el misterio, se rindieron los demás, como quien dice: rendido, y vencido Pedro, nadie es justo que replique. La tercera: en hablar San Pedro por toda la humana naturaleza: ¿pues qué otra cosa fue el decirle al Señor con un modo tan eloquente, afectuoso, y admirable, que no hiciesse un exceso de humildad tan grande, sino reconocerlo de parte de los hombres por su Dios, y suplicarle cortesmente, que no hiciesse exceso tan sin medida por los hombres, como postrarse à lavar los pies de nuestra flaqueza, y debilidad? Qué otra cosa fue, que conocer la grandeza de su Maestro soberano, y desear mantenerla en su soberanía, y alteza, y que no arrastrasse por el hombre tanta soberanía, y grande-

deza? Como si un vasallo viesse á su Rey, que vá á hacer por él una fineza agena de su magestad, grandeza, y autoridad, y solo propia á su amor, y le digesse: Señor, Vos mi Rey, y mi Señor, á mi un hombre vasallo vuestro tratais como si yo fuera Rey, y Vos fuerais mi vasallo? Contened essas finezas, conservad en el decoro, que se debe á essa altisima dignidad.

10 La quarta: en luchar cuerpo á cuerpo la humildad del Apostol San Pedro con la del Señor, como luchó Jacob con el Angel: (g) pues claro está, que el decir San Pedro con tan elegante admiracion, *Señor, ¿Tu á mi me lavas los pies?* fue oponerse santamente su humildad á la humildad del Señor. Como tambien San Juan Bautista se opuso quando quiso que lo bautizasse su Divina Magestad, y le dijo: *Yo Señor debo ser bautizado de Vos, y Vos quereis que os bautice?* (h) Assi San Pedro: yo Señor, os debo lavar los pies como esclavo, ¿y Vos venís á lavar mis pies, siendo mi Señor, y Criador? Con esto hizo la humildad de San Pedro (despues de la Virgen Santissima, que fue la mayor de todas) cabeza en la humildad á la Iglesia, y Ley de Gracia, como el Santo Precursor complementó á la Natural, y Escrita. Y se advierte, que fue tal la humildad de San Pedro, que con gloria de Christo nuestro Señor de ver tan gran Discipulo de su altissima doctrina, suspendió su Divina Magestad la accion de lavar los pies, y hasta vencerlo, y convencerlo, y aun atarlo, no se los quiso lavar, ni se dejó vencer la humildad del Santo Apostol de la humildad del Señor, y estuvieron mirando, sino admirando las tres naturalezas, Divina, Angelica, y Humana, quien venceria en aquella batalla espiritual de humildad, ó San Pedro al resistirse por humilde, defendiendo sus pies de las manos del Señor, ó el Señor, lavando los pies á San Pedro con sus celestiales manos. Y al fin venció la mayor humildad á la menor, y fue la humildad de San Pedro trofeo, y triunfo de la humildad de su mismo Criador; pero quedando el troféo de tan alto triunfador tan alto respecto de los demás, que es su misma corona el triunfo con que fue triunfado del Redentor. La quinta preeminencia consiste en los altos conocimientos que ofreció San Pedro á la Iglesia, de conocer al Señor, y conocerse á sí mismo, y darle esta regla santa, yá Maestro este eminen-

te

(g) Genes. 32. v. 24. (h) *Ego à te debeo baptizari, & tu venis ad me?* Matth. 3. v. 14.

te Discipulo de que si queremos aprovechamienro interior, profundemos, y meditemos perpetuamente en estas sanras palabras: *Señor, tu á mi?* Tu Dios, á mi criatura tan grandes misericordias? Tu á mi tanro perdonar? Tu á mi tan insignes beneficios? Tu á mi entrar dentro de mi pecho á abrasarlo, y encenderlo? Tu á mi, huesped amoroso, y dulce rantos bienes, y tesoros? Tu á mi, ó luz divina, y celestial tanta luz, y ranto fuego de amor? En la alra ponderacion, y meditacion de estos dos tan desiguales extremos consiste el medio, y la suma de la mayor perfeccion.

CAPITULO VIII.

DE LO QUE EL SEÑOR RESPONDIÓ á San Pedro á su primera rèplica.

Quod ego facio, tu nescis modó, scies autem posteá.
Joan. 13. v. 7. &c.



Abiendo visto el Señor con grandissima alegria, como debemos creer, tan grande humildad en su Discipulo tan amante, como amado, pues competía con su altissima humildad, al decirle: *¿Señor, Tu á mi me lavas los pies?* Le respondió: *Lo que yo hago, tu no lo sabes ahora, pero sabraslo despues. Quod ego facio, tu nescis modó, scies autem posteá.* Son muy notables palabras, y que han dado gran materia á la consideracion de los Sagrados Expositores; porque no puede negarse que parece, que lo que hacia el Señor, lo conocia San Pedro, y qualquiera lo podia conocer: pues ver á su Divina Magestad dejar sus sagradas vestiduras, ceñirse con la toalla, echar el agua por sí mismo en la vacía, postrarse á los pies del Sanro Apostol con la vacía en las manos, bien se ve, y lo veía San Pedro, y conocia que era para lavarle los pies. Y siendo esto assi, es de saber, ¿què habia alli, que no conociesse San Pedro? Qué habia, que no supiesse, y despues sabria, y conocerta? Y porque le dijo su Divina Magestad, *Lo que yo hago, no lo conoces ahora, pero sabraslo despues.* Tambien hace reparar la diferencia con que el Señor respondió á San

Pe-

Pedro al replicarle quando queria lavarle los pies, de lo que á San Juan Bautiſta reſpondió al pedirle que le lavaſſe, y bautizaſſe el Señor; porque á San Juan no le dijo mas: *Que eſto conviene que hagamos, deja que eſto ſea.* [a] Y á San Pedro, *lo que yo hago, no lo ſabes ahora, pero ſabraslo deſpues.* ¿Fue por ventura, porque tuvo mas luz San Juan del miſterio del Bautiſmo, que ſignificó el del Santo Precurſor, que San Pedro del miſterio de ver á Dios á ſus pies? No parece veriſimil; porque San Juan replicó como San Pedro, y San Pedro hizo un acto excelente de humildad, de replicar á la humildad del Señor, haſta que ſe lo mandaſſe, y San Pedro conoció la Divinidad en la reſiſtencia, como San Juan en reſiſtirſe al bautizar al Señor, pues dijo San Pedro: *Domine, Señor*, que es titulo de Divinidad.

2 Algunos Expoſitores dicen, que aunque San Pedro conoció quanto pudo conocerſe de la humildad del miſterio, y miniſterio; pero ignoró lo que Dios queria explicar con èl, que era eſtablecer en la Igleſia el egemplo de los Superiores al humillarſe, y miniſtrar á los ſubditos, y que entiendan que ſon ſiervos públicos, y que manden, no tanto como quien manda, ſino como quien ſirve mandando. [b] Pero no creeria, que quien fue tan humilde como el Santo, y tuvo tan altos conocimientos de Dios, ignoraria que el mandar á muchos, es ſervir á todos aquellos á quien ſe manda: *Magna ſervitus eſt magna fortuna*: [c] y eſto ſe conoce mejor antes de tener los pueſtos, que es facil el ver que es ſervir, lo que es mandar; lo dificultoſo es conocerlo, y platicarlo en teniendolos, y eſta maxima el Señor ſe la diria á San Pedro, antes de darle las llaves, y ponerle la Tiara en la cabeza, como ſe la puſo deſpues de reſucitado, y entonces vino bien el decirle, como habia de portarſe con aquellos á quien habia de gobernar, y aſsi ſe lo dijo, y lo veremos deſpues. Otros dicen, que el Señor lavó los pies á ſus Diſcipulos, para limpiarlos, y que lo recibieſſen ſacramentado con grandiſsima pureza, y que por eſſo les lavaba el polvo de los pies, teniendolos yá lavados dentro del alma, para ſignificar, como hemos dicho, quan limpios han de procurar eſtar al recibir al Señor: [d] pues aun el pol-

(a) *Sine modo: ſic enim decet nos implere omnem juſtitiam.* Matth. 3. v. 15.
(b) Vide Maldon. Cornel. Alap. in Joan. 13. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 2. cap. 3. & alij hic. (c) Senec. de Conſolat. ad Polyb. cap. 26. (d) Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 2. cap. 3. Corn. Alap. in Joan. 13. apud quem D. Aug. V. Bed. Rupert. D. Bern. ſerm. in Cœna Domin. Maldon, in Joan. 13. & alij ap. illum.

polvo de los pies, esto es, los afectos mas ligeros causan alguna indecencia al recibirlo en su pecho, aunque no para la culpa, para la mayor limpieza, y que San Pedro ignoraba, que el Señor queria sacramentarse: y asi le dijo su Divina Magestad, que sabria despues quando lo recibiesse en la Eucaristica Cena, porque le habia lavado: *Tu nescis modo, scies autem postea.*

3 Muy bueno es esto, pero nunca creeré yo que ignoró San Pedro cosa alguna, que mirasse al Sacramento Eucaristico; porque ninguno huvo de los Apostoles que de esto tuviesse iguales noticias, y luces como San Pedro, y esta es una de sus mayores preeminencias: porque quando el Señor publicó, que habia de sacramentarse, y se le fueron tantos Discipulos, como escrivimos en el capitulo 2. libro 2. y su Divina Magestad dijo, si habia quien queria irse, San Pedro se puso á la puerta del Colegio Apostolico, diciendo: *¿Adonde irémos, Señor, que tienes palabras de vida eterna? Domine ad quem ibimus, verba vitæ æternæ habes*, (e) y puede ser, que Judas se quedasse de temor de San Pedro, recelando el que le diesse al salir con la espada, que cortó á Malco la oreja. Y que se quedasse el traydor en el Colegio, se colige, como habemos advertido, de que dijo el Señor: *Uno de vosotros es el Diablo*, y añadió San Juan, *Porque sabia quien lo habia de entregar. ¿Nonne ego vos duodecim elegi, & ex vobis unus Diabolus est, sciebat enim quis traditurus esset eum.* (f) Con que San Pedro supo, y creyó admirablemente este altisimo misterio, si bien el tiempo de celebrarlo, bien lo podia ignorar; pero no que habia de recibir al Señor con gran decencia, pues esto tambien lo conoció quando dijo: *Salid de mi, que soy pecador*; (g) y su amor nunca ignoró la pureza, y limpieza que se debia al recibir á su Maestro, y á su Dios.

4 Otros dicen, que el lavar los pies á los Apostoles significó el Sacramento de la Penitencia, (h) y como unos á otros habian de lavarse, y purificarse, y confesarse, y que con esto le quiso decir el Señor, que él seria Pontifice, y Apostol, y despues de consagrado, confortando á los demás, y lavandolos de culpas, y de pecados, haria en lo espiritual lo que el Señor hacia lavando en lo natural, y que esto ignoró San Pedro. Bien es

creí

(e) Joan. 6. v. 69. (f) Ibid. v. 71. (g) *Exi à me, quia homo peccator sum, Domine.* Luc. 5. v. 8. (h) Vide AA. supr. relat. n. 2.

creíble esto, y que su Divina Mageſtad ſignificó aquel Santo Sacramento de la Penitencia, que habia inſtituido quando dijo á los Apoſtoles: *Que lo que perdonaſſen, quedaria perdonado: y que lo que ligaſſen, ligado,* [1] y para que pudieſſe abſolver, habia de tener en sí la confeſion, lagrimas, y contricion, y humildad, que repreſentaba la accion del lavar los pies, y ofrecer agua de olor celeſtial en la vacía llena de caridad, y de amor; pero que ignoraſſe San Pedro el Miſterio, y Sacramento, no es creíble, ni veriſimil, pues fue con quien principalmente habló el Señor al darle la poteſtad de abſolver, y de ligar; porque ſe la dió con mayores preeminencias en la eternidad de la ſuceſion, y en fundar ſobre ſu ſoberana Dignidad la Igleſia Univerſal, fuente, y rio caudaloſo por donde nace, y procede la agua, y la fecundidad de eſte Santo Sacramento, que ofrece la Sangre del Redentor: y bien ſabía San Pedro la diſpoſicion neceſaria para lograr eſta gracia, que eſto no lo podia ignorar ſu caridad, y ſu amor.

CAPITULO IX.

QUÉ SIGNIFICÓ DECIR EL SEÑOR á San Pedro, lo que yo hago no lo ſabes ahora, pero ſabraslo deſpues, y que habló de la negacion de San Pedro.

Quod ego facio tu neſcis modo ſcies autem poſtea. *Joan. 13. v. 7. &c.*



EL diſcurſo antecedente me obliga á creer, que el Señor que todo lo tenia preſente, anunciaba á la negacion de San Pedro, y le prevenia el remedio á ſu caída, que eran las lagrimas, la humildad, y el dolor, y el ſer lavado, y purificado de aquellas benditas manos, para volver á ſu gracia: y yá el Divino Paſtór iba previniendo medicina, y hacia dulces ſilvos, y recuerdos á aquella oveja perdida, aun antes que ſe perdieſſe, para que co-

(1) *Quorum remiſeritis peccata remittuntur eis; & quorum retinueritis, retenta ſunt.* Joan. 20. v. 23.

nocieſſe deſpues el ſilvo de ſu Paſtór, y ſu amor, y la ternura con que amaba á ſu Apoſtol, le hacia que anticipaſſe el remedio, y eſto es lo que el Apoſtol ignoraba; porque nunca pudo San Pedro llegar á creer, ni á imaginar, ni á tener un primero movimiento de penſar, ó recelar que él habia de negar á ſu Maeſtro, y eſto le parecia tan impoſible, que habiendo dicho el Señor, que aquella noche todos padecerian eſcandalo, eſto es, que ſe le irian, y lo dejarian, reſpondió San Pedro: *Aunque todos te degen, yo te tengo de ſeguir: aunque todos caygan, yo tengo de eſtár en pie, aunque ſea meneſter morir, no te tengo de negar.* [(a)] Bien lejos eſtaba, ſegun eſto, el amor del Santo de creer, ni imaginar, que habia de negar al Señor; pues aun deſpues de haber dicho ſu Divina Mageſtad, que todos le dejarian, no queria entrar en el numero de todos.

2 Por eſſo le dijo Dios: *Lo que yo hago*, que es ofrecer el remedio á tu caída, *no lo ſabes ahora, pero ſabraslo deſpues: Quod ego facio tu neſcis modó, ſcies autem poſteá.* Como quien dice: ahora, Pedro, que ignoras tu caída, ignoras la penitencia, que yo ofrezco á tu caída. Ignoras el dolor de tu caída, porque no pienſas caer. Caerás, y conocerás por el caer, que es llorar, por el llorar, que es caer. No conoces, Pedro, el bien de la medicina, haſta que conozcas el dolor que te ha de cauſar la herida: ſientes ahora como ſano, y deſprecias los remedios, mas tu los eſtimarás, y buſcarás, quando te veas doliente. Yo te ofrezco en eſta vacía las lagrimas, que algun dia tu me pedirás á mi, y ahora ſin eſtas noticias, te niegas á lo que deſpues buſcarás, y pedirás. Entonces llegarás, Pedro, á conocer en tu caída, tu daño, y entonces tendrás ſed de tu remedio, y pedirás el agua de mi piedad, y la de tu compuncion, que ofrezco para tus ojos, aun que la doy á tus pies. Ignoras ahora lo que has de ſaber deſpues. Aprenderás con muy caras experiencias, quanto es mas facil al hombre el prometer, que el cumplir: y eſtos pies que yo requiero lavar, que moverás eſta noche enamorado para ſeguirme, y buſcarme, te llevarán á negarme. Tan poco vá en el hombre deſde el amar al negar. Todo eſto parece que quiſo el Señor decirle en aquellas palabras: *Lo que yo hago, tu no lo ſabes ahora,* pe-

(a) *Et ſi omnes ſcandalizati fuerint in te, ego nunquam ſcandalizabor ... & ſi oportuerit me mori tecum non te negabo.* Matth. 26. v. 33. & 35.

pero lo sabrás despues; porque no sabia el Santo su caída, y asi no percebia el remedio, que Dios á su caída ofrecia.

3 Y limita el Señor las noticias de San Pedro con rara ponderacion, diciendo: *Tú no lo sabes ahora, pero lo sabrás despues*: como si dijera: lo que no sabes ahora, qué bien lo sabrás despues! fue una ponderacion del espiritu penitente, y doloroso de San Pedro. No sabes, Pedro, que son lagrimas, porque no sabes que son culpas. ¡O, cómo sabrás de lagrimas, luego que sepas de culpas! Ahora que estás tan fino, y enamorado, niegas á las lagrimas los pies; pero despues me has de dár, no los pies que ahora me niegas, sino el pecho, el corazon, y los ojos; ¡ qué bien te sabrá despues, lo que ahora no conoces! Qué bien te has de egercitar en aquello á que te niegas ahora! Que el Señor entendiesse de la caída de San Pedro estas palabras: *Lo que yo hago ahora no lo sabes, pero lo sabrás despues*, se deduce de lo que le dijo al Santo quando volvió á resistirse, y explicarémos despues. *Si no te lavàre no tendrás parte conmigo.* Como quien dice: Si yo no te doy lagrimas con que llores tu caída, no me seguirás despues. Y esta puede ser la causa por que á San Juan Bautista, que tambien se resistia al bautizar al Señor, (b) no le dijo como á San Pedro, *que no sabia aquello que hacia, que lo sabria despues*, porque en San Juan no huvo, como en San Pedro, el motivo de esta misteriosa profecía, pues nunca cayó San Juan.

4 Y no solo esta razon, y estas luces soberanas de la caída del Santo, y de su remedio lo dió el Señor á San Pedro, sino tambien á todo el Apostolado, ofreciendo á sus llagas, y á su caída la medicina en sus manos sacrosantas; la contricion en el agua, y la humildad en el postrarse á sus pies. Porque asi como todos aquella noche le dejaron, y huyeron, asi á todos les prevenia el remedio en donde estuvo su daño. Los pies huyeron, los pies les lava el Señor, y con mas cuidado á los Apostoles Santos que á San Pedro, los cogia por los pies, como quien los detenia en su fuga al retirarse en la batalla sangrienta; porque San Pedro siguió, pero los otros huyeron, y sí huyó San Pedro con ellos á los principios, pero volvió al instante á seguir, y proseguir, buscando á su Redentor. Y asi á San Pedro anticipadamente lavandole, le disponia á la penitencia de la negacion; y lavando

(b) Matth. 3. v. 14.

á los Apostoles, les prevenia el remedio á su fuga, y falta de finezas; y ellos atendian á vér lo que resultaba de las réplicas del Señor, y de San Pedro, para rendirse ellos, si él se rendia, ó replicar, si Pedro replicaba, y viendo que se rindió, ellos tambien se rindieron. Y siguiendo el discurso, que en otras ocasiones hemos ponderado, de que aun en las que parecen imperfecciones de San Pedro, resplandecen rarisimas perfecciones, y que aun en sus mismas caídas se conocen preeminencias admirables; aqui mismo, quando le dice el Señor, *que ignoraba lo que hacia, y que lo sabria despues*, se están manifestando las siguientes Excelencias de San Pedro.

5 La primera: el amor entrañable del Señor al Santo Apostol, ofreciendole el remedio á su caída, aun antes que cayesse en la negacion; porque como conocia el Señor lo que perdia, en que se perdiesse San Pedro, sin cobrarle, y muy aprisa, previno el remedio á tan gran daño, porque no se viesse nunca tan gran daño sin remedio. La segunda: ofrecerlo, como en su cabeza, San Pedro á los demás que habian de huír en aquella triste noche, y negarle con los pasos, yá que no le negaron con la lengua. La tercera: anunciarle á San Pedro, quan largamente se lograria en el Santo el remedio de su daño, y quan bien sabria despues trasladar á sus ojos el agua de aquella vacía con que le lavó los pies. La quarta: el amar San Pedro tanto á su Divino Maestro, que le pareció imposible que lo llegasse á negar, é ignoraba el ofenderlo, porque ardia en caridad al amarlo. Tambien de este caso podemos aprender todos á confiar, y á temer, y que no nos engañe el amor que sentimos para recelar caídas.

6 Sentia San Pedro amor ternissimo á su Maestro, y á la vista de su amor despidió de sí el temor de caer: puede ser, que si temiera, no cayera. Por esso el Señor le mejoraba los pies con sus manos, y se los lavaba, como quien reconocia, que aquel edificio necesitaba de remedio en sus mismos fundamentos, y que si no se profundaba en la humildad, y en el temor, y recelo de sí mismo, amenazára su ruina el cedro mas levantado, la torre mas eminente, porque falta desde los mismos cimientos. El lastre del navío espiritual, y que lo contiene contra las ondas, y vientos de tentaciones furiosas, es el temor, y recelo de sí mismo: sin este, navegando viento en popa, con el ayre confiado del amor, se pierde, y zozobra el bajél sin el temor. Por esto el Se-

Señor iba buscando con la medicina el lugar de la llaga del herido, y á los Apostoles Santos les daba luces, y conocimienros del daño denrro del mismo remedio, y ofrecia lagrimas en la vacía, y humildad en el lavarle los pies, para que por la humildad conociessen que era sobrada su confianza, y por las lagrimas, que andaban cerca de culpas, y que si querian prevenirse á no caer, comenzassen desde luego á recelar, y á llorar.

CAPITULO X.

DE LA SEGUNDA REPLICA de San Pedro á Christo nuestro Señor, defendiendose de que le lavasse los pies.

Non lavabis mihi pedes in æternum. *Joann.* 13. *v.* 8. *&c.*



A Todo esto San Pedro asido á su amor, y al de su Maestro Sagrado, viendo por aquello que veía, y creía, que aquel que estaba á sus pies, era su Dios, su Salvador, Criador, y Redentor, no podia tolerar que le lavasse los pies: y yá, no solo con admiracion tan grande, como quando dijo: *Señor, tú á mi me lavas los pies?* sino con clara, y abierta resolucion, aun despues de haber oído lo que le dijo el Señor, *Lo que yo hago no lo sabes ahora, pero sabraslo despues*, le dijo: *No me habeis de lavar los pies eternamente. Non lavabis mihi pedes in æternum*: como si dijera: Señor, yo os veo á mis pies, y soy miserable criatura, y Vos mi Dios, mi Señor, y Criador; ¿cómo tengo de sufrir el daros para lavarme los pies, quando os tengo entregado, adorandoos como á Dios, porque lo sois, mi alma, y mi corazon? ¿Quien puede, Dios mio, vér una desigualdad tan inmensa, como que el Criador de los Cielos, se postre á lavar los pies á la mas vil criatura? No ha de suceder assi. No han de vér los hombres mientras yo viva, arrastrada por el suelo á essa Divinidad Soberana. Pies tengo para seguiros, pero no para darlos á la infinita humillacion de Dios, un gusano tan pequeño. ¡Vos, dulce Jesus, á mis pies, á quien adora mi alma! No tengo para esto pies. Yo á los vuestros, esso sí, con el alma, y con el corazon.

2 Y aquel, *Non lavabis pedes in æternum*, fue una valentía de la humildad de San Pedro tan arrojada, que queria luchar con la del Señor, no una noche, no un año, no un siglo, sino una eternidad. Como si dijera: no me he de dejar vencer, si eternamente porfiamos, pues está de mi parte la razon, porque defiendo essa Suprema Divinidad, que quiere postrarse á mi humanidad, y lo que es mas, á mi miseria, y maldad: no es justo que se postre á mi miseria essa Bondad, y Misericordia; no es justo que se postre el sér Divino al humano; no he de consentir, Señor, vér humillado á mis pies con lo humano lo Divino. Quanto dura la razon debe durar la porfia. ¿Qué razon puede obligar á que Dios se postre á los pies de un pescador, y lo que es peor, pecador? Yo obro conforme á aquello que veo, y que creo: lo que veo, y creo, es á un Dios Omnipotente á mis pies, que me los quiere lavar, haciendose siervo á sí, y á mí, Señor; ¿esto quien lo puede tolerar? No se ha de vér Pedro Dios, ni Dios es bien que se vea Pedro. Pedro ha de servir eternamente á su Dios; pero Dios no es bien que un instante sirva á Pedro: y assi, si eternamente porfiaren Pedro, y Dios, debe resistirse Pedro, si quiere servirle Dios.

3 Antes que San Agustin dijo San Pedro la fineza, de que si Agustino fuera Dios, dejára de ser Dios, porque lo fuera Dios, y no Agustino. (a) Perdoneme el Sol de la Teología, Padre de todas ciencias, á quien mi alma venera con profunda reverencia, porque mejor lo dijo San Pedro, y mas cortesanamente. Eternamente, Señor, no ha de ser Pedro Señor, de quien es Señor de Pedro. No solo no lo ha de ser, porque esso no puede ser, mas ni lo ha de parecer. No solo dejaria de serlo, si lo fuesse, sino que no quiere suponer que pueda ser. No solo no quiere suponer que pueda ser; pero ni quiere suponer el que pueda parecer. Y el modo, y limitacion de resistirse el Santo por una parte, y de arrojarse por otra á decir: *Que no sería jamás, non lavabis mihi pedes in æternum*, fue discreto, y sumamente espiritual. Porque no dijo absolutamente, como habemos advertido, *No me lavarás, Señor*, sino que añadió los pies, *non lavabis pedes mihi in æternum.* Como quien dice: lavarme el alma, y el corazon, que es oficio de Criador, y Redentor, pase, Señor, y Dios mio, porque yo soy

(a) Patr. Ribadeneyr. in ejus Vita die 28. August.

ſoy criatura, y pecador; pero los pies, que es oficio de ſiervo, y no de ſeñor, eſſo no ha de ſer jamás. Y luego añadió, como antes lo habia hecho, animoſo: *Non lavabis mihi.* Como quien dice: Si Vos, Señor, quereis egercitar eſſa excelente humildad con los otros, haced lo que fueredes ſervido; pero conmigo, que ſoy el peor, el menor, y el mas perdído de todos, eſſo no. Y luego al arrojarſe en el golfo de ſu profunda humildad, echó toda la fuerza de ſu fervoroſo afecto, y puſo por embarazo al Señor, en eſta accion, á toda una eternidad: no ſerá, y no ſolo no ſerá, ſino *in æternum* no ſerá.

4 Verdaderamente, que ſe conoce en todo, que San Pedro tuvo animo excelſo, y generoſo, y grande, magnanimo, y capaciſsimo de las grandezas de Dios, en la proporcion que cabe en hombre mortal, y que juſtamente San Juan Criſoſtomo le llama *Ardentiſsimus Petrus*, (b) y que hablaba, y obraba en un modo tan ſuperior á los otros, que no me admiro que el Señor le eſcogieſſe por ſuperior á los otros; porque eſtas palabras eſtán llenas de admirables excelencias, y tan grandes, que es conſuelo, y enſeñanza el referirlas. Lo primero, dice mucha autoridad de San Pedro, hablar de eſta manera á ſu Dios: *No ha de ſer eternamente.* Como un criado valido, y favorecido, que le dice á ſu ſeñor, quando quiere hacerle una honra deſmedida, *no ha de ſer, no ha de ſer eſto jamás*: y ſiendo aſsi, que ſe reconoce en todo inferior á ſu ſeñor, le parece que en aquello, por ſer ſuperior ſu razon, es él tambien ſuperior. Aſsi San Pedro, viendo que defendia ſu humildad de la humildad del Señor, que le iba á los alcances, porque le parecia que era eterna ſu razon, queria que fueſſe eterna ſu ſantiſsima porfia. Lo ſegundo, dice grandiſsima humildad del Santo eſta accion excelentiſsima; porque en la primera inſtancia gaſtó muy diſcretamenre la admiracion. ¡*Tu, Señor, á mi me lavas los pies*! que fue una réplica decente, y elegante, poniendo al Señor delanre los eſtremos de una diſtancia infinita, Dios y Pedro, *Tu á mi*! *Tu mihi*! Pero viendo que eſto no baſtaba, hizo ſu humildad otra inſtancia mas fuerte, eficáz, y poderoſa. *No ha de ſer eternamente.* Como ſi la humildad de San Pedro no tuviera terminos en la humana capacidad, y quiſiera competir con la de ſu Criador.

Lo

(b) D. Chryſoſt. tom. 8. hom. 73. in Joan. col. 439. litt. B. edit. Pariſ. 1728.

5 Lo tercero: ſe conoce ſu valor, y reſolucion en defender la grandeza ſoberana, y poder de ſu Dios, de ſu Maeſtro, y Redemptor, que era igual á lo que él juzgaba, que era juſto defenderla: porque aſsi como vió, que Dios, Criador de todas las criaturas, era digno de ſer ſervido eternamente de todas ellas, y que no podia haber coſa en que fueſſe juſto, que Dios ſirvieſſe á las criaturas ſiendo ſubdito á ellas, de la manera que creyó entonces el Santo, que era infalible, y eterna eſta verdad, quiſo tambien que fueſſe eterna en él ſu porfia, y ſu valor al defender ſu humildad, ó reſiſtir ſantamente ſu humildad á la humildad del Señor. Lo quarto: ſe conoce la alta luz que tuvo San Pedro de la Divinidad de ſu Maeſtro, y ſu Dios, en el reſiſtirſe tanto el que ſu Dios ſe le poſtraſſe á ſus pies; pues aquel decir *no ſucederá eternamente*, fue hacerle recuerdos á ſu Maeſtro de ſu Deydad Infinita, Eterna, Coeterna con la de ſu miſmo Padre. Como ſi digera: ¡Vos, Señor, Dios Eterno, y Coeterno con el Padre, y con el Eſpiritu Santo, poſtrado á mis viles pies! y á mas de eſſo querer poner vueſtras ſoberanas manos en el polvo, en el lodo de mis pies! Vos Miniſtro, quando ſois, y debeis ſer de las criaturas miniſtrado, ſervido, reverenciado, y adorado! Vos, Maeſtro Eterno, y Sabiduría Eterna de vueſtro Padre, que con vueſtras manos veſtiſteis, criaſteis, y produgiſteis lo criado, habeis de ocuparlas en lavar los pies á una vil, y miſerable criatura como yo! Eſſo no, pues ſois Eterno, y al ſer eternamente adorado, y ſervido, y venerado de todas las criaturas, no ha de haber tiempo en toda una eternidad, en el qual, ni un breve inſtante ſirvais á las criaturas. Sois Criador en quanto Dios, y en quanto Hombre criado para mandar, para ſanar, curar, y beneficiar, y honrar nueſtra dichoſa naturaleza, por haberla recibido; no ha de ſer para ſervirla, porque baſta, y ſobra el recibirla, para honrarla, y redimirla.



CA-

CAPITULO XI.

ADMIRABLE EXCELENCIA, Y VIRTUD de San Pedro en resistir humildemente al Señor al lavarle los pies.

Non lavabis mihi pedes in æternum. *Joan 13. v. 8. &c.*



STA santa, y admirable porfia de San Pedro, fue de tan grande excelencia, y preeminencia, hasta que supo, y vió resueltamente la voluntad del Señor, que es una de las que mas significan el espiritu altissimo de este Soberano Apostol; antes bien si él no hiciera esto, y en él los otros Discipulos (que es cierto que con el alma harian, y dirian lo que San Pedro decia) parecia menos atencion del Santo, y conocimiento de la Divinidad soberana de su sagrado Maestro. ¿Pues qué vasallo, que vé á su Rey, que vá á arrodillarse á sus pies, no se arrodilla á los suyos; y le pide que no haga tal exceso de humildad? Qué criado, que vé que su señor lo vá á servir, no se humilla, y le suplíca se contenga en tal exceso? Qué Discipulo, si vé que su Maestro se le arrodilla, y postra para lavarle los pies, no los esconde, y porfia? O! si como á San Pedro, assi sucediera á Judas, y le dijera al Señor, lo que le dijo San Pedro, *Señor, tú á mì me lavas los pies!* Tú, Maestro fiel, á mí Apostol alevoso! Essas manos soberanas, y celestiales sobre estos traydores pies! Tú, Señor, ofreces el agua para los pies, que han menester mis ojos para llorar la fealdad de mis culpas! Tú, Maestro fiel, y amoroso, á los pies de un Discipulo infiel, tan cruél! Ablanda, Dios mio, mi corazon con essa agua, y essas manos, para que llore, y salga por los ojos en lagrimas la codicia, que tengo dentro del alma.

2 Si huviera seguido Judas á San Pedro en la humildad, y en el conocimiento, y la luz de la Deidad de su Sagrado Maestro, y en el porfiar santamente que no le hiciesse este favor, esta honra, como lo siguió al dejar lavarse los pies; puede ser que le dijera el Señor lo que le dijo á San Pedro: *Lo que yo hago no lo sabes ahora, pero lo sabrás despues.* Ignoras ahora la peniten-

cia, pero yo te daré á su tiempo luz, y gracia para que hagas penitencia. Pero el Apostol infiel, y alevoso, assi como es sin duda, en mi opinion, que le faltaba la fé; lo es tambien, que andaba desnudo de caridad, y con esso llena el alma de traycion: y assi sobre alevoso grosero, dejó, con el corazon de bronce, pasar sobre sí el socorro de aquella misericordia del agua de la vacía, y tomó de ella el bronce, mas no las lagrimas, ni el dolor: y villano, sin réplica alguna, se dejó lavar los pies, y no como los demás Apostoles, que de humildad, viendo rendido á San Pedro, se rindieron; sino de vil, de infame, de traydor, y descortés, consintió que su Maestro se los lavase, quedando mas sucios que antes, por ser de ingrato, sobre traydor aquellos malditos pies. Resulta, pues, de este discurso, que lo que fuera remedio en Judas, fue lucimiento en San Pedro, y lo que bastaba en Judas á convertirlo, bastó en San Pedro á exaltarlo.

3 De aqui tambien se deduce la duda, y la solucion de otra dificultad, y es: si fuera mejor que San Pedro no replicára al Señor, ni la primera, ni la segunda vez? Y la mueve el vér, que su Divina Magestad parece que le dijo, por replicar, sino con alguna aspereza, por lo menos con amenaza, é imperio: *Si no te laváre, no tendrás parte conmigo.* Y esto mas huele á reprehension, que á favor. Con todo esso tengo por cosa muy cierta, que no solo San Pedro pudo, sino que debió replicar, al vér que el Señor le iba á lavar los pies, y que fue heroyco acto de humildad suya el hacerlo, y que tenia dentro de sí, como hemos dicho, admirables excelencias, y que fuera grosería el dejarselos lavar sin hacer alguna réplica; y la razon parece que es llana, y que satisface. Porque San Pedro obró, y debió obrar hasta aquello que sabia, y conocia; pues nadie debe, ni puede obrar mas de aquello que le dán. Esto es, si tres talentos le dá el Señor, ha de llegar al obrar hasta tres talentos, si cinco hasta cinco; y San Pedro conocia que era Dios su Maestro, y lo veía postrado á sus pies, y él se reconocia pobre pescador, y pecador: y assi pudo, y debió, y fue admirable acto de humildad, conocer, y reconocer á su Dios, y una, y dos veces suplicarle, y replicarle con santissima intencion, hasta vér que era su resuelta voluntad, y entonces dejóse lavar los pies.

4 Porque con buena intencion hacer réplicas á Dios, no solo no es enojarlo, sino agradarlo, y servirlo, y hacer su voluntad

con

con amor. Asi suplicaba, y replicaba Moysén, como hemos dicho, quando el Señor se enojaba con su Pueblo, para que le perdonasse: (a) y lo mismo hacian los demás Prophetas, y Patriarcas: y la Virgen quando en las bodas de Caná fue despedida del milagro, no desconfió, ni se rindió; sino que con mas viva confianza, fundó el milagro en la misma despedida, y dijo al Architriclino, y á los demás sirvientes, que previniessen hidrias, que esso fue decirles, que hiciessen lo que mandasse: (b) y el Señor mismo en infinitos lugares, como si solo huviera venido á esto al mundo, nos enseña á importunarle, y porfiarle, y no cesar de porfiar, é importunar con el egemplo del Hijo, que pide al Padre el sustento repetidamente, (c) y de la viegecita viuda importuna, que solicita su causa con el juez, (d) y del amigo, que á media noche pide importuno tres panes para su huesped. (e)

5 Y de aqui resulta una ponderacion admirable por San Pedro, si para ello me dá licencia San Juan Bautista, á quien yo tengo ofrecido el corazon de justicia, porque nací, como digo, en su santissima vispera, y le tengo ternissima devocion; que con ser asi que fue espejo de santidad, y el mayor de los nacidos de mugeres, y tan humilde, que quando los Hebreos lo pretendian Mesías, y querian que lo declarasse él mismo, confesó, reconoció, y publicó que no era digno de desatar los lazos del calzado del prometido de Dios; (f) con todo esso en esta ocasion, no sé si se puede defender, que fue mas excelente acto de humildad el de San Pedro al rehusar que le lavasse los pies, que el de San Juan al rehusar el bautizar al Señor: de suerte, que fue mas negar San Pedro los pies á las manos, que San Juan las manos á la cabeza del Salvador de las almas. Porque San Juan se rindió á la primera; pero en San Pedro fueron necesarias dos instancias para rendir su humildad. En San Juan, solo con decir, *deja porque esto conviene hacer*, tomó en la mano con la concha el ministerio, y levantó santamente su mano sagrada sobre la cabeza de su mismo Criador; pero San Pedro, ni con la primera instancia de postrarsele el Señor, ni con la segunda de advertirle, que no sabía el misterio, se rindió, ni aceptó la dignidad de dár sus pies á las manos del Señor. Y aunque es asi, que en San Juan Bautista pu-

(a) Exod. 32. v. 11. (b) Joan. 2. v. 4. &c. (c) Matth. 7. v. 7. 8. (d) Luc. 18. v. 5. (e) Idem 11. v. 5. 6. & 7. (f) Joan. 1. v. 27.

do significar resignacion, y suavidad, y dulzura el rendirse tan apriesa, y mayor luz del ministerio, y misterio; pero en genero de humildad, y afecto al conocimiento altisimo de la grandeza de Dios, y de la propia vileza, mejor se explica con resistirse, que con rendirse, y mas quando viene á parar el resistirse en rendirse, en llegando á conocer que debe hacerse la humildad resignacion.

6 Y yo confieso, que quando veo estas cosas de San Pedro con su Maestro, y Dulcisimo Señor, que me parece que su Divina Magestad se debia de alegrar tanto de las virtudes del Santo, y de su noble, y generosa, y valerosa condicion, que con las mismas acciones que con él obraba, parece que le iba ofreciendo á la mano las finezas, para hallar en el amor, y méritos de este excelente varon, el alivio de tantas persecuciones, y penas como le causaban los malditos Escribas, y Fariséos. Porque pudiendo, antes de postrarse su Divina Magestad á los pies de San Pedro, mandarle que se dejasse lavar los pies, aguardó á ver lo que le decia el Santo, y viendo, y oyendo lo que decia, y alegrandose de mirar con la resistencia en su humildad, su virtud, le hizo la primera réplica suave, *Lo que yo hago, no lo sabes ahora*; y viendo que el Santo subia en los grados de humildad, hasta negarse eternamente á la accion de dejarse servir de su mismo Dios, le hizo con mayor severidad la segunda, diciendo: *Que no tendria parte consigo, si no dejaba lavarse*, para sacarle aquella insigne resignacion con que dijo: *Señor, no solo los pies, sino las manos, y la cabeza.* Por otra parte el Santo en todo era extremado, y heroyco en supremo grado: en las finezas, porque á lo primero se resistió con admiracion, *Tu á mi!* y luego con eterna resolucion, *Non lavabis in æternum*; y luego con inmensa resignacion, diciendo: *Las manos, los pies, y la cabeza*; y este modo generoso, fervoroso, noble, inefable, y admirable de resistirse, y rendirse, es bien cierto, que agradó infinito á Dios.



CA-

CAPITULO XII.

DE LO QUE CHRISTO NUESTRO SEÑOR dijo á San Pedro, quando la segunda vez resistió al lavarle los pies su Divina Mageſtad.

Si non lavero te, non habebis partem mecum. *Joan. 13. v. 8. &c.*



Iendo el Salvador de las almas, con grande alegria suya, la profunda humildad de San Pedro, y que era tan fervorosa, y resuelta, que no admitia limitaciones, ni cabia en los términos del tiempo, pues se iba con ella á la eternidad, diciendo: *Que eternamente no habia de permitir, que su Señor, su Maestro, y su Dios hiciesse oficio de siervo, y le lavasse los pies*, y que con admirable fervor queria, no solo suspender, sino impedir para siempre aquel ministerio santo, siendo como era el Divino Señor la misma humildad; fuerza era, que venciesse á la humildad de San Pedro, y asi para rendirlo, y que entregasse los pies á aquellas benditas manos, fue servido de flecharle, y tirarle al corazon, diciendole: *Si no te laváre, no tendrás parte conmigo*; con que el Santo se rindió, como verémos despues. Dudan los Expositores, qué quiso el Señor decirle á San Pedro con esta fuerte amenaza? Porque un acto tan excelente, y heroyco como el del Santo, de negar á su Salvador los pies, para que su Divina Magestad le ministrasse, quando tantas veces se los habia ofrecido, y dado San Pedro, para servirle, seguirle, adorarle, y ministrarle; no parece que merece tanto rigor, como decirle: *Si no te laváre los pies, no tendrás parte conmigo*: si no te rindes á que te lave los pies, no tendrás parte conmigo: si no me entregas los pies para que yo te los lave, no tendrás parte conmigo: si essos pies no se ponen en mis manos, no tendrás parte conmigo: si te me vás por los pies, no tendrás parte conmigo.

2 Verdaderamente, que si huvo Apostol que anduviesse suelto, y ligero al seguir al Señor, fue San Pedro; y en esto de nadie fue excedido, porque asi como el Señor lo llamó, como hemos dicho, no solo lo siguió, sino que llevó consigo á sus com-

compañeros: y quando andaba por las calles de Jerusalén, San Pedro le seguia, y le apartaba de las Turbas que le oprimian: [(a)] si al Tabór, [(b)] si á la casa del Jayro, [(c)] si al Huerto, [(d)] él fue el primero que seguia al Salvador: si al dar los pies á las aguas de la mar, y pisarlas, por ir deshalado, y ansioso sobre ellas á buscar á su Dios, y á su Señor, no solo fue el primero, sino el unico.[(e)] Despues de preso el Señor, y Redentor, quando todos tuvieron ligeros pies al dejarlo, sobre haber tenido San Pedro mano valerosa al defenderlo,[(f)] tuvo ligeros pies al seguirlo;[(g)] y aunque de lejos, respecto de sus deseos, lo iba siguiendo de cerca, respecto de los demás que no lo seguian, ni de cerca, ni de lejos. Despues de resucitado el Señor obró con igual fervor, yá al correr á ver el Sepulcro con San Juan, [(h)] yá al arrojarse en la mar, al buscar á su Maestro en la ribera; [(i)] y aun al morir para seguirle mejor, puso los pies hacia el Cielo, y la cabeza á la tierra. [(j)] ¿Pues, por qué el Señor tanto cuidado para curar, para lavar unos pies tan beneficos, tan fuertes, tan sanos, y tan ligeros al seguirlo, y al buscarlo, y una amenaza tan grande al no dejarlos lavar?

3 Tambien admira que el Señor señaló en este lugar por pena de una virtud excelente, como la humildad que San Pedro egercitó en este acto, la que solo viene á serlo de los mas graves pecados que es no tener parte consigo. ¿Pues cómo, Señor, asi castigais la humildad, quando la debeis premiar? Vos humildad de lo criado, y Maestro excelente de humildad, tratais asi la humildad? Vos que clamais, y voceais por essas calles de Jerusalén, *Que aprendan de vos á ser humildes las almas*; [(k)] quando lo son, las afligis, amenazais, y castigais? Porque si el Señor quiso decirle, no tendrás parte conmigo, si no te lavo los pies, no estarás conmigo en la gloria, y no serás de los mios; no parece verosimil, ni aun posible, que aplique tan grande pena al humilde, y mas aun heroyco humilde, como San Pedro, quando su Divina Magestad tantas veces dijo, que los humildes de corazon serian exaltados en el Cielo, y San Pedro era humilde de corazon, sobre quantos huvo humildes. Y si el Señor no habló

ame-

(a) Luc. 8. v. 45. (b) Matth. 17. v. 1. (c) Marc. 5. v. 37. (d) Matth. 26. v. 37. (e) Idem 14. v. 29. (f) Joan. 18. v. 10. (g) Idem Ibid. v. 15. Matth. 26. v. 58. (h) Joan. 20. v. 3. (i) Joan. 21. v. 7. (j) Vid. Spond. Epith. Baron. tom. 1. ad ann. Christ. 69. & comm. sent. PP. (K) *Discite à me quia mitis sum, & humilis corde.* Matth. 11. v. 29.

amenazando á San Pedro, sino enseñando, y poniendo por condicion de conseguir la gloria el christiano, el que primero le lave los pies su Divina Magestad; hace la dificultad mayor, porque no hay tal doctrina en su Iglesia, ni Escritura, y se salvaron infinitos, á quien su Divina Magestad no les lavó los pies, y ni entonces teniendo otros muchos Discipulos, á mas de los que estaban presentes, se los lavó, sino solo á los doce, que alli estaban presentes. Ni parece que hace proporcion para salvarse el que se lave el hombre los pies, ó se los lave el Señor.

4 Si su Divina Magestad digera: *Si no te lavárę el alma, no tendrás parte conmigo*, si no te laváre el corazon, no tendrás parte conmigo, si no lavo las pasiones que hacen impura al alma, y al corazon, ó al corazon que es la alma de las pasiones, no tendrás parte conmigo, si no lavo tus potencias, no tendrás parte conmigo, si no lavo tus sentidos, no tendrás parte conmigo, tenia excelente explicacion, y sentido el misterio; pero los pies para qué? Añadese á esto, que el Señor no fue amigo de ceremonias, sino de sinceridad, de llaneza, de verdad, y de caridad: y asi á los Escribas, y Fariséos les reprobaba las ceremonias supersticiosas, viendo que por ellas dejaban las virtudes, y con ellas servian á infames vicios: y asi se cansó su Divina Magestad de que reparassen en que los Discipulos no se lavaban las manos; y entonces los dió una recia reprehension á los Maestros de la Ley, como hemos visto. (l) ¿Pues si el Señor defiende las manos del agua al lavarse, por qué pide los pies, y lo que es mas, los pone por condicion para salvarse? Qué influye el lavar los pies en la salvacion? Por ventura significa su Divina Magestad con el lavar los pies, el lavar los primeros movimientos de las obras en la vida espiritual, y que se mueva el christiano con pureza de intencion, y que vaya bien limpia, y putificada el alma en sus principios, para que llegue á perfecto complemento, y duracion en los fines?

5 ¿Por ventura significa el lavar los pies el Señor, dar gracia á los primeros movimientos, y pasos del espiritu, porque sin ella no podrá moverse esta torpe, y flaca naturaleza: y asi significa; si no acudo con mi gracia á esforzar los primeros movimientos de las obras, tus palabras, y deseos, no tendrás parte con-

(l) Idem 15. v. 2. & seq.

conmigo? Por ventura significa el lavar los pies, purificar estos afectos terrenos, y el lodo, y polvo que tomamos de la tierra, porque con ella, y con ellos no hemos de llegar al Cielo, hasta que se hayan lavado, y purificado con lagrimas, y dolor en esta vida, ó con el fuego del Purgatorio en la otra? Por ventura significa el lavar los pies, el cuidado con que debemos vivir, al dar pasos de vida espiritual, é interior, y caminar con espiritu, y verdad, siguiendo al que es camino, vida, y verdad? ¿Por ventura significa, que de los pies á la cabeza ha de andar lavado el espiritual, y que comience su cuidado por lo menos, para que tema, y que consiga lo mas? Por ventura, quiso su Divina Magestad explicar el cuidado con que hemos de lavar el alma, el corazon, y los ojos, y purificar las potencias, facultades, y sentidos, si tan estraño cuidado puso el Señor en los pies?

6 Todo esto, y mucho mas puede pensarse de aquella Eterna Sabiduría, y todo cabe en el Misterio al sentido espiritual, y moral; pero realmente el Señor lavó los pies (como hemos dicho en otro capitulo) (m) para dar á la Iglesia aquel heroyco egemplo de humildad, y caridad. Y como San Pedro con otra humildad humana se oponia á aquella Humildad Divina, y ponia impedimento al misterio, pues si él no se dejaba lavar, harian lo mismo los demás Apostoles, y todos rehusarian que su Maestro hiciesse exceso tan soberano, como lavarles los pies; fue necesario vencer al Santo primero. Y assi el Señor le puso por condicion de tener parte consigo, que le lavasse los pies; no porque fuesse condicion el lavarlos de salvarse, sino que le hizo la instancia á lo espiritual, quando el Santo lo hacia á lo material, y natural. (n) Decia el Santo: *No me lavarás los pies eternamente*, esto es, no he de tolerar un exceso, como que el Criador esté á los pies de su misma criatura. Y el Señor para vencerlo, y convencerlo, y rendirlo, mudó el sentido de material á espiritual, diciendo: *Si no te lavo los pies, no tendrás parte conmigo*, como quien dice: tu hablas, Pedro, de los pies, y no me admiro, antes alabo, y me alegro de ver tu santa humildad; pero te asseguro, que si yo no te lavo, no tendrás parte conmigo. De la agua de mis manos, y de mi gracia depende, no solo la limpieza de

(m) Cap. 3. de este libro. (n) Origen. D. Cyprian. D. Ambr. D. August. & alij apud Maldon. in Joan. 13. Cayet. Jansen. apud Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 2. cap. 3.

de tus pies, ſino la de tu alma, y tu corazon. Tu remedio eſtá en mis manos, y ſin ellas ſerá tu mal ſin remedio.

7 Y aſsi ſe conoce, que no dijo el Señor: *Si no te lavo los pies, no tendrás parte conmigo*, ſino que mudando el ſentido, mudó tambien las palabras, *Si no te lavo á ti, no tendrás parte conmigo. Si non lavero te, non habebis partem mecum.* San Pedro huía, y retiraba los pies, y Chriſto Señor nueſtro le decia: entrega, Pedro, los pies, porque ſi no te lavo, no tendrás parte conmigo. Pasó Dios el miſterio de los pies á la cabeza, y á el corazon, y el agua, que material, y natural ofrecia á una natural accion de lavar materialmente los pies, la hizo que ſignificaſſe el agua de ſu gracia, la luz de ſu alta Sabiduría, los auxilios de ſu Inmenſa Caridad, y Poder, ſin los quales no puede el hombre ſalvarſe. Porque ſi el Señor quiſiera poner por condicion el lavar los pies á la ſalvacion, huviera dicho: *Si no te lavo los pies, no tendrás parte conmigo*, y no dijo aſsi, y lo que dijo fue: *Si no te lavo yo á ti, no tendrás parte conmigo.* No ſolo, Pedro, los pies me has de entregar para que te lave materialmente, porque aſsi lo quiero yo, ſino el alma, el corazon, la cabeza, y quanto eres: *A ti.* Todo has tu de entregarte á mi, porque todo, en todo, y del todo dependes ſiempre de mi. Tu me retiras los pies, quando debes ofrecer á mi gracia, á mis manos, á mi ſocorro, y amparo, no ſolo los pies, ſino de pies á cabeza, quanto eres, quanto quieres, quanto puedes, quanto tienes: nada hay que quede lavado, ſi no lo lavan mis manos, de la cabeza á los pies.

CAPITULO XIII.

DE LA ALUSION QUE HIZO EL SEÑOR, con decir à San Pedro : no tendràs parte conmigo si no te lavo, à la caìda del Santo.

Si non lavero te, non habebis partem mecum? *Joan.* 13. *v.* 8. *&c.*



Ambien es cierto, que en este sentido daba doctrina el Señor á los demás Apostoles, para que no rehusassen que les lavasse los pies, poniendo una condicion tan rigurosa, en la apariencia, á San Pedro, siendo otro el intento en la sustancia. Porque yo tengo por cierto, que hizo en San Pedro el Señor alusion á la caída del Santo en su negacion, como si le digera: Ay Pedro, qué humilde, qué resuelto, qué fervoroso que estás, y como niegas los pies á mis manos, porque no laven mis manos á tus pies! Pues assegurate, que esta noche será menester que te lave todo á ti, *Si non lavero te*; y si yo no te lavàre, y si mis ojos mirandote, no dán lagrimas á tus ojos, para que lloren, y si el agua de esta vacía no vá toda á llenar de lagrimas tu tierno, y afligido corazon, para que llores tu culpa, no tendrás parte conmigo. Ahora me niegas los pies por humildad, y esta noche me has de pedir que te lave el alma con humilde compuncion; y si yo no te lavàre, no tendrás parte conmigo.

2 Porque el Señor, como hemos apuntado, en todo quanto obraba poco antes de su Pasion, y en ella hasta que lo llevaron al Concilio, fue manifestando con particular cuidado su Divinidad Santisima, porque no amancillasse su credito el ver herida, y ultrajada, y afrentada á su Santisima Humanidad: y asi, poco antes de la Pasion hizo el milagro mayor, que fue la resurreccion de Lazaro quatriduano, y la maldicion de la Higuera, y dijo á los Discipulos, que moriria, y resucitaria, para que viessen que sabia aquello que habia de suceder en su Pasion Sagrada: y á los que envió á prevenir la Pascua, les advirtió lo que les sucederia, y yá ahora á San Pedro le anunciaba la caída: y porque él no lo creía, ni los demás Apostoles, les volvia á de-

cir

cir mas claramente, que todos padecerian escandalo aquella noche: y á San Pedro, como verémos en su lugar, le dijo las señas de la hora, y del Gallo, y de la repeticion de su culpa, porque era su amor el que menos lo creía: y despues de la Cena dijo con señas muy claras, quien era el Discipulo traydor: y en el Huerto avisó á los Apostoles, que estaba yá cerca el que habia de venderle, y luego derribó solo con dos palabras dos veces á los que venian á prender su Santisima Persona, é hizo el milagro de restituir la oreja, que cortó San Pedro al siervo del Sacerdote; que todo esto fue manifestar su Divinidad antes que padeciesse tan cruelmente su Sagrada Humanidad.

3 Y asi ahora el Señor le vá dando luces á San Pedro de su negacion, antes que suceda, y de su culpa, anunciandole sus lagrimas, y le dice: *Si no te laváre á ti, no tendrás parte conmigo.* Con que San Pedro, luego que el Señor mudó el sentido, le percibió, y se rindió, y sin hacer mas réplicas, ni discursos, ofreció, no solo los pies, sino las manos, y la cabeza: y la misma fuerza, que echó en la humildad al resistirse, echó en la resignacion al sujetarse, como si digera: en llegando, Señor, á mudar el sentido del lavar, y pasando el lavar material, que dice, en vos humildad, y en mi grandeza, al espiritual, que dice, en vos preeminencia, y en mi pobreza, y necesidad; no solo os daré los pies, sino que os daré las manos, y la cabeza: porque si este lavar significa lavar culpas, aqui teneis, Dios mio, muchas culpas que lavar; lavad los pies, las manos, y la cabeza. ¿Pero qué parte era la que decia el Señor, que no tendria San Pedro, si no se dejaba lavar todo? Era la parte de su Pasion, que fue la que ofreció á Santiago, y á San Juan, quando pedian las Sillas, y les dijo: *Podreis beber el Caliz que he de beber?* (a) Porque el Señor esto tuvo por su parte, y por su heredad, como tenia por su hora, á la hora del padecer. Era la parte de la vocacion de Apostol, y fue decirle á San Pedro: Si no te dejas lavar, no tendrás parte conmigo, ni en mi Iglesia, como Apostol? Era la parte de Pontifice, que le tenia ofrecida, y le quiso decir: si no te dejas lavar, no te entregaré las llaves de mi Iglesia Universal? Sí bien esta mas fue todo que no parte. Era la parte de su gloria, y quiso decir: si en esta vida no te dejas lavar, y si yo no te la-

(a) *Potestis bibere Calicem, quem ego bibiturus sum.* Matth. 20. v. 22.

vo en ella, no podrás alabarme, adorarme, gozarme eternamente en la eterna.

4 Todo esto puede significarse con las palabras: *No tendrás parte conmigo*; pero yo creeria, que alli lo que principalmente significó el Señor, fue la parte de la gracia, mas no la parte de la gloria, y la vocacion. Porque su Divina Magestad hizo alusion de la agua de la vacía, á la agua de la gracia, y del lavar materialmente los pies, al lavar el alma de los pecados, y de ponerse Dios postrado al pecador, al ponerse el pecador arrepentido, y postrado á Dios; y del ser lavada el alma inmediatamente con el agua de la gracia, no dá inmediatamente gloria, ni vocacion, ni Pontificados, ni Apostolados, sino limpieza, gracia, y amistad de Dios: y essa parte era principalmente lo que decia Christo, que no tendria San Pedro, si no dejaba lavarse todo de Christo. [b] Como si digera: si no te laváre con mi gracia, no tendrás parte en mi amistad, y mi gracia: si mi gracia no te despierta, dormido en la negacion, lo qual pudo el canto profetizado del gallo: y si esta gracia, despues de despierto, no te ayuda, y te acompaña, y te lava, y purifica, y promueve movimientos del dolor, y compuncion, y de enmienda, no tendrás parte conmigo; porque mi gracia te ha de volver, y reducir á mi gracia, y á el agua de mi gracia has de deber el volver á navegar por el Occeano misterioso de mi gracia, y de mis gracias, de mi gloria, y de mis glorias.

5 Con esto tambien el Señor se lo dijo todo, porque con significar, que si no se dejaba lavar de su gracia justificante, no saldria desde la culpa á su gracia, y no tendria parte en su amistad; le dijo tambien, que no tendria parte en la vocacion, ni en el Apostolado, ni en el Pontificado, ni en la gracia, ni en la gloria. Pues si San Pedro, como cayó, no se huviera dejado levantar de los ojos del Señor, que fueron sus manos al levantarlo, y no se huviera dejado lavar de su gracia, lo perdiera todo sin remedio, gracia, vocacion, Apostolado, Pontificado, y gloria. Como se vió en Judas, el qual era Apostol, y no se dejó lavar de la gracia, y se resistió á la gracia, y desesperó, y se ahorcó, y dió al traste con todo, con la vocacion, con el Apostolado. con la gracia, y con la gloria. Y en este caso podemos, y de-

(b) Ita AA. supr. relat. cap. 12. num. 6.

debemos admirar, y deſear imitar la flexibilidad, y docilidad admirable de San Pedro á las voces del Señor, y que nunca ſupo dár poco de ſu corazon á Dios. Porque aſsi como vió que el Señor mudó el ſentido, y le tocó en la futura caída, al inſtante, como verémos en el ſiguiente Capitulo, con todo afecto, y propenſion ſe rindió.

CAPITULO XIV.

DE LAS PALABRAS QUE SAN PEDRO reſpondió al Señor, quando ſe rindió á que le lavaſſe los pies ſu Divina Mageſtad.

Domine, non tantum pedes meos, ſed & manus, & caput. *Joann. 13. v. 9.*



VIENDO San Pedro, que el Señor dijo una propoſicion tan fuerte, como que ſi no le lavaba, no tendria parte conſigo; al inſtante ſe rindió, y no ſolo ofreció los pies, ſino las manos, y la cabeza, diciendo: *Señor, no ſolo los pies, ſino las manos, y la cabeza*: *Domine, non tantum pedes meos, ſed & manus, & caput.* Eſtas fueron admirables palabras de San Pedro, y que manifeſtaron la ardiente caridad que tenia á ſu Señor, y aſsi merecen particular atencion, y obſervacion. Porque lo primero, eſtaba el Santo tan de parte de ſu humildad, y de que el Señor no hiciera el exceſo de humillarſe en lavarle los pies, que no ſolo ſe reſiſtió una, ſino dos veces, pues antes que comenzaſſe á lavarle, le dijo: *Señor, tú me lavas á mi los pies?* (a) Eſto es: tú quieres lavarme los pies? Porque yá el Santo conoció en Dios la humildad, ſolo con verle con la vacía delante, y la toalla ceñida, y en cuerpo, y temió que echaba el agua ſobre ſus pies, y el que pisó todas las aguas del mar ſe anegaba de humilde, y de confuſo en las de aquella vacía, aun antes que le tocaſſen los pies. Y poco deſpues, acercandoſe el Señor yá á lavarlo, ſe empeñó en que no ſe dejaria lavar, *Non lavabis mihi pedes in æternum.* (b) Mas en llegan-

(a) *Domine, tu mihi lavás pedes!* Joan. 13. v. 7. (b) Idem ibid.

gando ſu Divina Mageſtad á poner por condicion el ſeguirlo, y adorarlo, y amarlo, del dejarſe lavar los pies; al inſtante volvió á medir la diſtancia, y deſde lo eterno, de no dejarſe lavar, voló á lo eterno de que le lavaſſe las manos, cabeza, y pies. Y aſsi aquella palabra, *in æternum*, gobernó toda la accion de San Pedro, como ſi dijera: eternamente no me dejaré lavar los pies, ſi en mi es el lavarme el Señor mi preeminencia; pero eternamente me he de dejar lavar las manos, los pies, y la cabeza, ſi el lavarme es conſervarme, ó reſtaurarme en ſu gracia, en ſu caridad, y amor.

2 Tanto anduvo el Santo á reſiſtirſe, quanto deſpues andaba al reſignarſe: eternamenre ſe reſiſtia á lo imperfecto, porque fuera ſumamente imperfecto en él dejarſe lavar de vano los pies de las manos del Señor, quanro anduvo en lo perfecto, dejandoſe lavar la cabeza, los pies, y las manos, de humilde, y de compungido de la gracia del Señor. Todo parece que era en San Pedro eternidades de amor, y de perfeccion, de humildad, de reſignacion, de compuncion, y dolor; porque eſtaba el corazon del Apoſtol en las manos de ſu Eterno Salvador. Pero ſe ofrece por duda al diſcurſo, ¿ſi San Pedro conoció lo que le dijo el Señor, y llegó á vér ſu caída? porque ranro rendimiento, y ran inſtantaneo parece que procedió de algun rayo eficáz de tanta luz, como la del Salvador, y que llegó á recelar, ó enrender ſu negacion. Yo creeria que San Pedro no conoció claramente, aunque lo temió, lo que quiſo decirle ſu Maeſtro, de que ſi no le lavaba de ſu caída, no tendria parte con el Señor. Y á eſto me mueve el vér, que aun quando ſu divina Mageſtad, como verémos depues, ſe lo dijo mas claramente en comun, *Todos padecereis eſcandalo eſta noche.* (c) El Santo dijo, rodos paſen, mas no yo, *Etſi omnes ſcandalizati fuerint in te, ego numquam ſcandalizabor.* (d) Y luego quando le dijo, que el Demonio le pedia para acribarlo, dijo, que él ſe defenderia, y no negaria: y no le dijo eſto una vez, ſino que lo repitió diverſas veces, como alli verémos muy claramente; y aſsi no es veriſimil, que llegaſſe ahora á creer ſeguramente, por la razon, ó amenaza del Señor, que lo habia de negar, ſino que viendo, que ſu divina Mageſtad le decia, que no tendria parte conſigo, ſi no le lavaban ſus manos celeſtiales, y divinas, ſin

mas

(c) *Omnes vos ſcandalum patiemini in me in iſta nocte.* Matth. 26. v. 31. (d) Idem ibi v. 33.

mas réplicas, ni discursos, llegó á recelar qualquiera parte que fuesse, y al instante se rindió, y se resignó.

3 Y se conoce que San Pedro no llegó á percebir la futura negacion con claridad, porque si la percibiera, yá desde luego temiera. Y quando dijo despues el Señor, como verémos, abiertamente que le habia de negar, no le hiciera tantas réplicas San Pedro, sino que temiera mas; pero quedó tan confiado en su amor con vér á su Maestro enamorado, y assimismo tan amante, tan rendido, y obediente, que se juzgó superior á la mayor tentacion. Y de aqui resultan algunos conocimientos, que pueden darnos gran luz, y es bien que los tengamos presentes. Lo primero: quan bueno es entrar con buenos propositos en qualquiera accion, pues San Pedro con el fervor grande que tuvo de amor, aunque cayó en la negacion, como verémos, al instante se levantó con mas fuerzas que tuvo ántes que cayesse. Lo segundo: quan bueno es ser flexibles, y rendirse sin discurso á lo humano, solo atentos á lo Divino, y á las voces del Señor; pues San Pedro viendo que su humildad no podia vencer á la Divina, y heroyca humildad del Redentor, luego que le dijo, que si no le lavaba, no tendria parte consigo, ofreció lo que negaba con mayor afecto, y dió mucho mas de lo que negó, pues negandole los pies solos, ofreció al agua los pies, manos, y cabeza: porque en manifestando el Señor su voluntad, todo se ha de rendir al instante, el alma, cabeza, y pies á su santa voluntad.

4 Lo tercero: que San Pedro dió, y pagó con aquello que dió, mas de lo que pedia el Señor; porque Dios solo pedia los pies, y San Pedro le dió los pies, las manos, y la cabeza: aquellos le dió como quien pagaba; mas esto como quien daba: aquellos por pedirlos el Señor, era justicia entregarlos; estos ofrecia de mas á mas en la caridad del Maestro, la caridad del Discipulo. Lo quarto: que San Pedro quiso satisfacer la resistencia con darle mas al Señor de aquello que le pedia, como quien dice: el dár los pies, habiendoselos negado yá, es poco, es menester purgar el haberselos negado con darle las manos, cabeza, y pies. No llegue á creer mi Maestro, que el negar, fue por no dár; vea en lo que doy ahora, que fue el negar los pies á sus manos, negar á mi vanidad los pies, y la presuncion de verse en tan altas manos. Enseñó con esto San Pedro á la Iglesia de los fieles á dár satisfacion de las culpas, ofreciendo doblado á Dios, al llorar, de

la

la voluntad que dieron en las culpas al pecar; y que si una cosa negaron en el precepto al Señor, le dén despues repetido en muchissimas el dolor, la enmienda, y la compuncion. Lo quinto: enseñó, que todas nuestras réplicas, é instancias pueden llegar en esta vida hasta no ofender á Dios con ellas, y conservando la parte que hemos de tener con Dios; pero en viendo, que el seguir un dictamen, aunque sea santo, y bueno, mas por algun accidente, ó porque Dios quiere otra cosa, y alumbra con otra luz, gusta que mudemos de camino, y de dictamen, rendirse como San Pedro, y seguir humildemente á las voces del Señor.

CAPITULO XV.

EXPLICASE EL RENDIMIENTO de San Pedro al Señor, al dejarse lavar los pies.

Domine, non tantum pedes meos, sed & manus, & caput. *Joann. 13. v. 9.*



EL modo del rendimiento de San Pedro fue como de su corazon generoso, amoroso, y fervoroso. *Señor, no solo los pies, sino las manos, y la cabeza. Domine non tantum pedes meos, sed & manus, & caput.* Fue subiendo el Santo de los pies á la cabeza, y no dejó cosa en sí, que no la rindiesse á Dios. *Domine, Señor*, que sois Criador de esta vuestra criatura, todo lo pongo en vuestras Divinas manos: las manos, cabeza, y pies, todo lo criasteis Vos, todo es vuestro, todo me entrego á essas celestiales manos, conservad, limpiad, y purificad lo que criasteis, Señor. Dár yo mis pies á vuestras Divinas manos, sin dár el alma, el corazon, y la cabeza, y las manos, es daros poco de mí, debiendome todo á Vos: los pies, Señor, os dá mi obediencia: pero el pecho, el alma, el corazon, la cabeza, y las manos, esto os ofrece mi caridad, y amor.

2 Fue esto, en cierta manera, responder á su Maestro con rara delgadeza, y sutileza, emulando santamente el discurso del Señor; porque assi como su Divina Magestad torció discretamen-

te

te el ſentido de material, á moral, y eſpiritual: y diciendo San Pedro, que no le lavaria jamás los pies, hablando de los pies materiales, y del agua natural, torció el ſentido el Señor á eſpiritual, diciendo: *Si no te lavo*, eſto es, ſi no te purifico, y perdono, no tendrás parte conmigo: aſsi San Pedro, deſpues con el rendimiento, como torció el Señor el ſentido, torció la accion, el diſcurſo, y carrera, y dijo: *Señor, no ſolo los pies, ſino las manos, y cabeza.* Como quien dice: advertid, Criador mio, que ſi yo os doy los pies, yá no es para que me laveis como ſiervo, ſiendo Vos mi Criador, y mi Dios, que no merece mi ſervidumbre eſſe ſobreinfinito favor, ſino que os los doy, como os ofrezco la cabeza, y las manos, para que me deis penſamientos de adoraros, y obras ſantas de ſerviros, y que eſtos pies ſigan, ſirvan, y buſquen ſiempre á ſu Señor, y á eſſas manos: eſſo que en Vos es ſanta humildad, quiero yo que en mi ſea devocion, y que eſſe lavar en Vos, ſea en mi purificar, y eſſe humillaros, amaros, y eſſe ſervirme, adoraros: y aſsi, aunque el agua vá á los pies, la recibo yo dentro de mi corazon, y aunque eſſas manos los limpian materialmente; pero no las miro yo en mis pies, ſino en mi cabeza, en mi alma, y en mis manos, que confortan, y lavan miſticamente á mis pies, á mis manos, á mi alma, y corazon.

3 Y dijo San Pedro: *Las manos, y la cabeza*, y no el pecho, y el corazon; porque eſte no era yá ſuyo, y yá ſe lo tenia dado á ſu Maeſtro dulciſsimo, y no eſtaba en la parte que animaba, ſino en la parte que amaba. Y dijo, *Las manos*, porque hacian conſonancia con los pies, y ſer más nobles que los pies: y luego dijo, *la cabeza* á mas de las manos, por ſer eſta mas noble parte que no las manos, y pies; porque San Pedro eſtaba repitiendo, y aumentando ſus finezas, y ſubiendo con ellas haſta aquello que alcanzaba, y podia, que era de los pies á la cabeza. Y no dijo el corazon, ni el pecho, ſino *las manos*, *cabeza*, *y pies*, para ſeguir con la aluſion moral la material del lavar, que comunmente ſolo lava lo que ſe vé en el hombre, que ſon los pies, cabeza, y manos. Con eſto tambien el Santo ſe dió todo, y del todo á Dios, porque en los pies daba ſus primeros movimientos á lo bueno, en las manos, las obras, en la cabeza, las palabras, y penſamientos, y con eſſo ſe rindió de la cabeza á los pies.

4 Tambien el Santo al reſignarſe, viendo que el Señor le

amenazaba, diciendole, que si no le lavaba, no tendria parte con su Divina Magestad, parece que examinó su conciencia, y dijo con grande luz. ¿Mas si tengo que lavar mucho mas que no los pies? Mas si mis manos, y mis obras necesitan de purificarse, sobre aquello que yo entiendo? Mas si mi cabeza, y mis palabras, y pensamientos están pidiendo limpieza? Dios me quiere limpiar los pies, quiero ofrecerle tambien las manos, y la cabeza. ¿Qué duda hay, que habrá que purificar en un Discipulo tan perdído como yo? Qué me importa, que arda en amor sensitivo el corazon, si las obras no corresponden á aquellos santos deseos? Qué me importa, que sea mi intencion buena, si con ella no dicen mis palabras, mis obras, y pensamientos? Examinóse San Pedro, como buen espiritual, el qual aunque arda su alma en deseos de agradar á Dios, mira sus obras, y pensamientos, y palabras como imperfectas, y procedidas de un pecador como él; y por esso tambien no ofreció San Pedro su corázon, porque en él sentia amor, y yá lo daba por ofrecido: su duda toda era sobre el obrar, el pensar, y el hablar, y asi ofrecia en los pies sus propios movimientos, en las manos obras, y en la cabeza los pensamientos, y palabras.

5 Finalmente en este rendimiento de San Pedro se deben reconocer grandes preeminencias suyas de fervor, de humildad, de resignacion, de Fé, de Esperanza, de Caridad ardentissima, de luz, y conocimiento altissimo. De fervor, en la ponderacion con que se entregó de los pies á la cabeza. De humildad, en dejar atar, y convencer su humildad, de la humildad del Señor. De resignacion, en entregarse á su santa voluntad de los pies á la cabeza. De Fé, pues conoció siempre la Divinidad de su celestial Maestro, y asi le llamó *Señor*. De esperanza, en confiar que aquel Señor que le ofrecia el agua para los pies, le lavaria de la cabeza á los pies sus culpas, é imperfecciones. De caridad, pues respiraba en el modo, en la sustancia, y sus circunstancias, ardiente amor, reverencia, y culto á su Eterno Criador. De luz, y conocimiento altissimo, pues conoció á Dios, y se conoció á sí mismo: á Dios, con rehusar que le lavasse los pies aquella Eterna Deydad; y á sí mismo, pues se enrregó para ser lavado, y purificado de la cabeza á los pies.

CA-

CAPITULO XVI.

DE LO QUE EL SEÑOR RESPONDIÓ á San Pedro, diciendole que estaba limpio en todo, sino en los pies, y dudas de estas palabras.

Qui lotus est, non indiget, nisi ut pedes lavet. *Joan. 13. v. 10. &c.*



Iendo el Verbo Eterno el rendimiento de San Pedro, y que se postró su humildad triunfada de la humildad del Señor, con aquellas palabras: *Señor, no solo los pies, sino la cabeza, y las manos*, le dijo su Divina Magestad: *El que está lavado no necesita sino de lavarse los pies, pues está todo limpio, y vosotros estais limpios, mas no todos, porque sabia el Señor quien lo habia de entregar: por esso dijo; no estais limpios todos.* Raras son las palabras del Señor, y que descubren altos misterios, entre muy grandes dificultades, y en todo se manifiestan excelentes preeminencias de San Pedro. Platiquemos con el discurso el lugar. Dice el Señor: *El que está lavado, no necesita sino de lavarse los pies*: parece que si está lavado, ni tampoco necesita de lavarse los pies, porque si todo está lavado, pues esso significa decir, absolutamente, *El que está lavado*, tambien están lavados los pies; y si no lo está todo, tampoco lo estará en las manos, ni en otras partes del cuerpo: y assi parece que habia de decir: quien está todo lavado sino los pies, solo los pies tiene necesidad de lavarse. Lo segundo, causan reparo las palabras del Señor; porque si se lavó todo el cuerpo, como insinua el Señor, con decir: *El que está lavado*, claro está que se lavaron los pies, siendo los pies el principio por donde se lava el cuerpo, y apenas se puede lavar el cuerpo, sin que se laven los pies ¿ pues cómo dice, que solo necesita de lavarse los pies?

2 Lo tercero, que influye el lavarse los pies San Pedro, quando está lavado el cuerpo, y si tiene limpia la cabeza, y el cuerpo, qué significa necesitar de que le laven los pies? Lo quarto, si dice el Señor, que está todo limpio el que se ha lavado el cuerpo,

Sed est mundus totus; para qué despues la formalidad, y el cuidado de que se lave los pies? Y si los pies no están limpios, cómo dice que está todo limpio, el que se ha lavado el cuerpo? Lo quinto: si confiesa el Señor, que San Pedro, y los Apostoles Santos estaban limpios, y solo el sucio, y muy sucio era Judas, ¿para qué el lavar los pies á los que estaban yá limpios, respecto de Judas, y despues al mismo Judas lavarle solo los pies, pues parece que á Judas le habian de lavar de los pies á la cabeza, y á los Apostoles, quando el lavar significa limpiar, como en este caso, no parece que era necesario que les lavasse los pies? Lo sexto: porque si el Señor quiso aludir á la negacion de Judas, con decir que estaban limpios, mas no todos, para que conociessen al Discipulo infiel, ¿por qué no manifestó claramenre la rraycion del alevoso, pues solo dijo lo que bastó á ponerles en cuidado, y no lo que fue necesario, para que conociessen con evidencia el traydor? Pues sabian que habia uno de todos, mas qual era el traydor enrre los doce, con essas señas no lo podian saber.

3 Para responder á estas seis dificultades, es menester explicar todo el lugar, suponiendo que el Señor siempre usaba de lo material, y natural, para conducir las almas á lo espiritual, y eterno: y asi el lavar los pies á sus Discipulos estaba lleno de misterios celestiales. El primero: les lavaba los pies para manifestar su humildad, y humanidad, como se ha dicho, y enseñarles á que hiciessen lo que hacia. El segundo: á que se lavassen, y alabassen, y rratassen como hermanos, huyendo de deslucirse con la emulacion, la envidia, y murmuracion, y otras pasiones, á que están sujetas todas las comunidades, aunque sea el Apostolado mismo, y por esso acabó diciendo: *Lavaos unos á otros. Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita & vos faciatis.* [a] El rercero: en el agua de aquella vacía no solo ofrecia el Señor materia con que lavar los pies de los Apostoles Sanros, sino lagrimas, y dolor á los ojos de aquellos á quien lavaba, y en ellos á roda la Iglesia Sanra; porque á San Pedro le ofreció las lagrimas que despues despidieron con abundancia sus ojos, porque le negó rres veces. A los Apostoles Santos, porque huyeron, y le desampararon en la mejor ocasion. A su Madre le ofrecia lagrimas pias con que llorasse sus dolores, y sus penas,

y

(a) Joan. 13. v. 15.

y pasion. A la Iglesia, y á todos los Fieles de ella lagrimas con que llorassen sus culpas. Al traydor de Judas, lagrimas con que llorasse su alevosía, y traycion. Todo esto ofrecia el Señor á los Apostoles, y en ellos á todas sus criaturas, en aquella heroyca accion, y en aquella vacía llena de agua, y de gracia, de caridad, y de amor.

4 De aqui resultó, que aludiendo el Señor del lavar los pies, en el estado presente, al lavar las almas de aquellos á quien lavaba los pies, dijo á San Pedro: *El que está lavado no necesita, sino de lavar los pies, y estais lavados, mas no todos*, como si digera: Vosotros, Discipulos mios, lavados estais, y en mi gracia, y quanto á tener mi gracia no necesitais de lavaros, y para conseguir mi gracia, no necesita de lavarse el que la tiene, sino para conservarla, purificando, y limpiando cada dia imperfecciones, y culpas veniales ligeras; mas no estais todos lavados, porque entre vosotros está un traydor, un alevoso, un Discipulo enemigo, que necesita del todo de ser lavado, y purificado. A vosotros basta lavaros los pies, á Judas queria lavar los pies, la cabeza, y corazon. A vosotros, que como hombres teneis algunas pasiones leves, y vuestro daño está en vuestra humanidad, y si incurrís, es en imperfecciones; pero la intencion es buena, y recta, y que me seguis, y amais, basta lavaros los pies, adonde se arrima el polvo inescusable, que sigue á los que caminan por esta vida mortal; porque estais lavados todos, y del todo, quanto á la gracia que yá triunfó de la culpa, y solo es bien que yo os purifique, para mayor perfeccion, las leves imperfecciones, y culpas, mas no estais lavados todos; porque á este todo del Apostolado le falta la parte de un Discipulo traydor, á quien por los pies deseo lavar el alma, porque se me vá por pies, y deseo lavarlo desde los pies, que han de caminar para venderme, á la cabeza que está maquinando tan alevosa traycion para entregarme à la Cruz.

5 De suerte, que aquella agua en los once Apostoles era de purificacion de culpas leves, y en Judas de purificacion de culpas graves, y gravissimas, y á esto mira el decir: *Estais lavados todos*, esto es, limpios de trayciones, y maldades, *Mas no todos*, porque Judas es el uno de los doce: y no necesitais de lavaros sino los pies, esto es, de las imperfecciones de que solo puede lavaros mi gracia; porque en lo grande, y lo pequeño todo se debe

be á la gracia. Por esto algunos Expositores juzgan, que lo que el Señor quiso lavar en los Apostoles fue los pecados veniales, y que aquella agua bendita de aquellas benditas manos, trató de purificar á sus Apostoles Santos, para que recibiessen aquella noche al Señor Sacramentado, no solo en gracia, y limpios de culpas graves, sino de culpas leves, para manifestar la pureza con que se debe recibir este Divino Señor. (b) De aqui me atreviera á deducir, que la primera agua bendita, que quitó culpas veniales, fue la de aquella vacía, y que de alli tomaria la Iglesia la antigua, y admirable tradicion de bendecir el agua los Domingos para toda la semana, y quitar con ella los pecados veniales, y ponerla en las Iglesias, y en las casas para remedio espiritual de las almas.

6 Tambien esta razon del Señor, *El que está lavado todo, no necesita sino de lavarse los pies*, hace alusion en lo espiritual á la accion del suceso natural de los mismos que se lavan todo el cuerpo; porque en habiendose lavado en un rio, siendo preciso salir de él á vestirse, y tocar con los pies la tierra, vuelve el polvo á ensuciar lo que habia lavado el agua, y entonces no tiene que lavarse sino los pies, porque está lavado en todo lo demás, (c) y el Señor aludió de esta natural á lo espiritual, y dijo: estais yá lavados con mi Bautismo, y mi Gracia, ahora dejaos lavar los pies, y el polvo de imperfecciones, y culpas leves que se ha pegado á vuestros afectos despues que estais lavados con mi Bautismo, y mi Gracia, y aqui entrarian las culpas, el pretender mayorías, y otras culpas de que el Señor los reprehendió diversas veces, que serian veniales. Finalmente, lo cierto es, que de qualquiera suerte que esto se quiera considerar, fue propisima accion del Señor la de lavar los pies del Apostolado; porque yá sea en Judas, yá en los Apostoles, yá en San Pedro, parece que todos se le iban por pies. Porque Judas los levantaba para vender infamemente al Señor, y por esso dijo su Divina Magestad en la misma Cena, que estaba profetizado: *El que comiere conmigo, levantó sus talones contra mi*, (d) esto es, correrá deshalado á venderme, y entregarme. Los Apostoles se le fueron á Dios por pies, quando huyeron aquella noche de tinieblas, y de

(b) Vide Maldon. Corn. Alap. in Joan. 13. & Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 2. cap. 3.
(c) Idem ibid. (d) *Qui manducat mecum panem, levabit contra me calcaneum suum.* Joan. 13. v. 18. Psalm. 40. v. 10.

de penas. Y San Pedro que le siguió por amarle, y buscarle, vino á negarle al seguirlo.

7 Pero todo esto fue con grande diferencia, porque Judas pecó, y fue traydor de pies, de manos, de cabeza, y corazon. De pies, pues caminaba á venderlo; de manos, pues recibia el dinero de su alevosa traycion; de cabeza, pues en ella maquinaba mil infames pensamientos; de corazon, pues en él revolvia sus trayciones, y se le habia entregado al Demonio, y lo tenia en la bolsa de su codicia, ó en ella misma á todo su corazon. Mas los Apostoles Santos tenian buenas las manos, la cabeza, y corazon, solo como flaco negó uno, cayeron todos, y mas fue debilidad de los pies el caer, que del alma, la cabeza, ó corazon. Y á esto tambien pudo mirar la diferencia con que el Señor habló al exceptuar á Judas de la limpieza del Colegio, y comprehender á todos quanto à la necesidad de lavarse, como quien dice: todos es menester que os laveis, pero no de una manera: vosotros once los pies, pero Judas de los pies á la cabeza: si como flacos en los pies no me siguiereis, ó cayereis, mi mano os levantará; pero aquel que traydor me sigue, ó enemigo me persigue, esse es el asquetoso del todo, y el que mas necesita de lavarse. A esso mira tambien lo que dice el Real Profeta David de los justos que caen por debilidad, que no se harán pedazos al caer, porque pondrá Dios su mano en la caída, *Cum ceciderit, non collidetur, quia Dominus supponit manum suam.* [e] Y esto se conoce mejor en la respuesta del Señor á San Pedro, que parece que no le admitió el ofrecimiento de la cabeza, y las manos para lavarle, antes expresamente le dijo, que no era menester lavarlas, porque no se equivocasse la necesidad del Señor, y del Apostolado, con la que tenia Judas, porque este necesitaba de los pies á la cabeza; pero Pedro, y sus Santos Compañeros solo necesitaban que los lavassen los pies

(e) Psalm. 36. v. 24.

CA-

CAPITULO XVII.

DE LA SATISFACCION A ALGUNAS dudas propueſtas, que ofrecen las palabras del Señor: El que eſtà lavado todo, no neceſita ſino de que ſe lave los pies.

Qui lotus eſt, non indiget, niſi ut pedes lavet, ſed eſt mundus totus. *Joan.* 13. *v.* 10.



DE aqui ſe deduce la reſpueſta á las ſeis dudas. A la primera, de que ſi eſtaba lavado todo, no neceſitaba de lavarſe? ſe reſponde, que lo dijo, porque aunque eſtaban lavados los once Apoſtoles á la gracia, no lo eſtaban del todo á la perfeccion. A la ſegunda, de por qué aunque eſtaba lavado el cuerpo, que alli ſignifica el alma, no los pies? ſe reſponde, que ſi bien eſtaban los Apoſtoles lavados en lo ſuſtancial, que es la gracia, y de lo malo, que es la culpa; pero no en lo circunſtancial, y accidental, que ſon las culpas ligeras, las quales raras veces faltan aun en almas muy perfectas. A la tercera, de qué es lo que Dios quiſo lavar en San Pedro, eſtando todo lavado? ſe reſponde, que fue aquello humano, é imperfecto, que vá ſiempre con el hombre, y confortar aquellos pies, para que aunque cayeſſe ſe levantaſſe mas fuerte de la caída, que eſtaba antes que cayeſſe, y que yá que cayeſſe á la exterior confeſion, mas no cayeſſe á la fé. A la quarta, de por qué lavaba los pies á los que el Señor decia que eſtaban limpios? ſe ſatisface, con que aun los limpios, y limpiſsimos en eſta vida, tienen de que limpiarſe, y purificarſe: por eſſo dijo San Pablo: *El que eſtá en pie, guardeſe bien que no cayga.* [a] Y en otra parte: *Nada ſiento en mi, mas no por eſſo me doy por juſtificado.* [b] Y San Juan: *Limpieſe mas el que eſtá limpio: y purifiqueſe el que eſtá purificado,* [c] porque en eſta vida de imperfecciones ſiempre el alma juſta ſe ha de eſtar purificando cada dia mas, y mas.

A

(a) *Itaque qui ſe exiſtimat ſtare, videat ne cadat.* 1. ad Corinth. 10. v. 12. (b) *Nihil enim mihi conſcius ſum; ſed non in hoc juſtificatus ſum.* Ibidem 4. v. 4. (c) *Qui juſtus eſt, juſtificetur adhuc; & Sanctus, ſanctificetur adhuc.* Apocal. 22. v. 11.

2 A la quinta: que es, ¿por qué á Judas le lavó solo los pies, quando necesitaba de lavarse de los pies á la cabeza? Se responde, que el Señor desde el principio deseó lavarlo todo; y á esso miran los recuerdos que le daba de su traycion, poniendole la culpa á la vista, para ponerle las lagrimas en la vista; pero el Discipulo infiel, mas duro que alevoso, con ser la misma traycion, como tenia el corazon en la bolsa, no lo aplicaba á las voces del Señor. A la sexta: ¿por qué el Señor solo insinuó, pero no manifestó al traydor, y alevoso del Colegio? fue:(como advierte San Juan Crisostomo) porque con el no manifestarlo, librasse al traydor que no padeciesse, ó pereciesse á las manos de San Pedro, y del Colegio Apostolico; [d] pues si entonces el Señor lo descubriera claramente, bien se vè qual pondrian á Judas los fervores de San Pedro: y el insinuarlo fue argumento de que el Redentor de las almas sabia las trayciones del traydor, y que aunque las sabia, las permitia, porque iba voluntario á padecer, y despues de haber padecido, y resucitado, haria todo esto en los Santos Apostoles argumento de la Divinidad de su Maestro, y platicarian de esto, y colegirian de esto, y de otras cosas, que todo lo sabia, y permitia, y esse, y otros argumentos los confortarian.

3 De aqui podemos colegir para nuestro aprovechamiento, lo primero: la limpieza con que es menester recibir al Señor; pues estando los Apostoles tan Santos, que el mismo Dios dijo, que estaban todos tan limpios, que no necesitaban de lavarse; todavia habiendo de recibirlo consagrado, dijo, que era menester que se limpiassen los pies, manifestando quanto mas es menester lavarse, y purificarse para recibirle, que no para servirle, y seguirle; porque habiendole seguido tanto tiempo, no les dijo, que se lavassen los pies, y para recibirlo sabiendo que estaban limpios, no solo se lo dijo, sino que se los lavó, y limpió, y purificó. Lo segundo: quanto yerran sino á la culpa grave, al amor, los que pudiendo lavarse, y confesarse antes de recibir al Señor, lo dejan de hacer, por decir, que no tienen conciencia de culpa grave; porque aunque es cierto, que pueden comulgar, y recibirlo sin pecado grave; todavia nunca falta en esta vida que limpiar, y purificar, pues no faltó en los Apostoles: y pa-

(d) D. Chrysost. tom. 8. homil. 72. in Joan. col. 424. litt. C. edit. Paris. 1728.

para que enrre el Señor en el alma, es bien limpiar el polvo de nuestras imperfecciones, que se pega á los pies de las acciones, pensamienros, é intenciones, y siempre aumenta mucho la gracia el Sacramento, aunque no haya culpa grave al confesarse.

4 Lo tercero: que nadie se desvanezca de perfecto, ni piense que está limpio del todo, sino que enrienda, que siempre tiene que limpiar denrro del alma, y que se humille, y pida á Dios que le lave: ¿pues si esto vemos en los Apostoles Santos, que fueron las colunas de la Iglesia, y los cedros alros de la perfeccion Christiana; que será en los romillos pequeñiros del desierto? Lo quarto: que entiendan los mas perfectos, que aunque ellos deseen lavarse, no podrán, ni sabrán, ni querrán, si Dios no los ayuda, y favorece, y los lava con sus manos bendirissimas, como sucedió á los Apostoles Sanros; porque toda conrricion, dolor, pureza, lagrimas, y compuncion nos viene de aquellas benditas manos, y nosorros lo que debemos hacer es ofrecerle nuestros pies, nuestra alma, y corazon, y hacer nuestras diligencias para lograr aquella gracia, bondad, y misericordia. Y las Excelencias de San Pedro en este caso bien se ven. La primera: en que toda la inrerlocucion, y plática del Salvador de las almas fue con solo San Pedro, callando el Apostolado; para significar, que el Señor hablaba con la Cabeza destinada de la Iglesia, estando oyendo los miembros. La segunda: en que quando el Sanro replicaba con la humildad, rodos callando con humildad replicaban: y quando el Sanro se rindió con la resignacion, rodos con la resignacion se rendian, siguiendo el Apostolado al Principe, y mayor de rodo el Apostolado. La rercera: que el Señor no solo lavó á San Pedro, sino que lo alabó, llamandolo limpio en rodo, y por el Santo alabó á los demás, diciendo: *El que está limpio, no necesita si no de lavarse los pies*, que es decir: tu, Pedro, que estás limpio. Y luego que alabó á la Cabeza, alabó á los miembros, diciendo: *Vosotros limpios estais, mas no todos. Vos mundi estis, sed non omnes.* Y esta diferencia de decir del Señor, *Tu, Pedro, y vosotros*, es decir: tu Cabeza, y vosotros miembros: tu Pontifice, y vosotros Obispos: ru mi Vicario Universal, y vosorros, aunque para rodo el mundo, pero para rodo destinados Vicarios particulares. Finalmenre, en roda esta Historia no se oyen, ni se ven, ni parecen orras inrerlocutorías, sino el Salvador, y San Pedro, que es la mayor preeminencia.

CA-

CAPITULO XVIII.

DE LO QUE SUCEDIÒ EN LA NOCHE de la Cena, quando anunciò el Señor ſu entrega, que diò motivo à grandes preeminencias de San Pedro.

Unus veſtrum me traditurus eſt. *Matth. 26. v. 21. &c.*



N una de las tres Cenas, que en mi opinion, con muchos Expoſitores, ſeria la natural, (a) dijo el Señor á ſus Diſcipulos, que aquella noche uno de ellos venderia á ſu Maeſtro, y lo dijo con tales palabras, que á todos los puſo en grandiſsimo cuidado, porque dijo ſu Divina Mageſtad: *De verdad os digo, que uno de voſotros me ha de entregar de los que comen conmigo: mirad que ahi eſtá la mano del que me entrega*, y repitió: *En la meſa eſtà conmigo.* Y añadió: *Y lo cierto es, que el Hijo del hombre vá como eſtá profetizado de él; pero hay de aquel hombre por quien él ſerá vendido, que bien le eſtuviera el no haber nacido á eſte hombre! Y entriſteciendoſe ſumamente los Apoſtoles comenzaron à diſcurrir entre sí, quien ſeria el que habia de hacer eſto, y cada uno preguntaba: por ventura ſoy yo, Señor? y ſu Divina Mageſtad volvió á decirles:* (b) *Uno de los doce, que pone la mano conmigo en el plato, es el que me ha de entregar. Y Judas que lo entregó, dijo: ſoy yo Maeſtro, ó Rabí? Y el Señor le reſpondió: tu lo has dicho. Mirabanſe unos á otros los Diſcipulos, dudando por quien lo decia. Eſtaba uno de ellos recoſtado en el pecho del Señor, al qual amaba Jeſus. A eſte le hizo ſeñas Simon para que lo preguntaſſe, y le dijo, de quien dice? Reſpondió el Señor, aquel es, á quien yo diere un bocado de pan, y ſe lo dió á Judas el Eſcariote, y le comió, y tras el bocado entró el Demonio en ſu pecho, y el Señor le dijo, lo que haces, hazlo preſto. Y eſto ninguno de los que alli eſtaban lo entendió, ni para que le dijo eſto, ſino que algunos penſaban, que porque tenia bolſas Judas le decia Jeſus,*

(a) Barrad. tom. 4. lib. 2. cap. 11. Tolet. in Joan. 13. annotat. 7. Maldon. in Matth. 26. & alij communit. ap. Sylveir. tom. 5. in Evang. lib. 7. cap. 6. quæſt. 1.
(b) Marc. 14. á v. 20.

que compraſſe lo neceſario para la Paſcua , ó que dieſſe algo á los pobres. Aſsi como recibió Judas el bocado , ſe deſpidió de la Cena , y era de noche quando ſalió. [c] Eſte es el ſuceſo,que en aquella noche puſo , y tuvo en congoja grandiſsima á los Apoſtoles Santos , y lo he referido con las miſmas palabras de los quatro Evangeliſtas, reducidas á un contexto , que ſerá bien que expliquemos , y algunas dificultades que nacen de la letra , y del ſentido , y las preeminencias que reſultan á San Pedro.

2 La primera duda que ſe ofrece á la conſideracion es, ¿por qué el Señor dijo con publicidad á todo el Apoſtolado , que uno de los que alli eſtaban lo habia de entregar , y que era deſdichadiſsimo el traydor , y que eſtaba alli preſente , y lo demás que ſe ha dicho ? Porque parece que era eſſo afligir , y congojar á todo el Apoſtolado , y poner en recelos , y ſoſpechas á los Diſcipulos Santos , y mezclar en las tres Cenas la amargura de la entrega , y todo eſto no parece congruente á aquella celeſtial manſedumbre , y caridad del Señor. A eſta duda reſponde el Texto Sagrado , donde dice : *Eſto os digo , para que creais quando haya ſucedido.* [d] Como quien dice: los hombres ſon vendidos, ignorando la traycion; pero yo ſoy vendido ſabiendo, y reconociendo al traydor , y la traycion. Los hombres van llevados à la muerte del accidente , ó arraſtrados del ſuceſo : yo voy piſando la muerte , y doy la vida á la muerte , para hacer la muerte vida , y libraros de la muerte. Mirad que os eſtoy moſtrando ahora la Divinidad, para que no dudeis al ver penar la Humanidad, y ſepais que quien con propia virtud lo tiene todo preſente, bien podia hacer lo preſente , auſente , y acabar con un traydor de tan fiera ingratitud. Mi amor me vende por vueſtro amor , mucho mas que no el traydor : antes bien deſeo, que con mi Sangre , y mi muerte , cobre vida el que me vende á la muerte.

3 La razon de decir eſto el Señor , fue , porque nunca ſu Divina Mageſtad tuvo tan grande cuidado (como habemos advertido) de manifeſtar la Divinidad , como quando iba á entregar por la Redencion Humana ſu Sagrada Humanidad ; porque como quiera que habian de ver los Apoſtoles maltratar á ſu Maeſtro , y manifeſtar tanto de humano , el Divino , y padecer bofetadas, golpes , priſiones , azotes, corona de eſpinas, y Cruz,

y

(c) Joan. 13. á v. 24. (d) *Et nunc dixi vobis priuſquam fiat ; ut cum factum fuerit , credatis.* Joan. 14. v. 29.

y á todo esto habia de tener su amor atada su Omnipotencia, y desatada la injuria: podian los Discipulos dudar si su Maestro era Dios, pues no parecia verisimil, que Dios se dejasse atar, prender, abofetear, azorar, crucificar, y matar en una Cruz: y por esto prevenia su Divina Magestad, que supiessen que todo esto convenia, y que assi lo disponia su providencia amorosa para nuestra redencion, y que aquella potestad desatada no ataba la Omnipotencia, sino que la misma Omnipotencia se ataba á sí misma, no castigando, y dejando libre la maldad al pecar, y al ofender, é injuriar á aquella Eterna Bondad. Y á esto mira lo que les dijo el Señor á los Hebréos que venian á prenderle, quando despues de haberles echado por el suelo con decirles: *Ego sum*, (e) como quien suelta un ligero soplo de su poder: (pues bien se vé si pudiera echarlos á los Infiernos, quien los derribó en el suelo con aquellas dos palabras) *Que bien podia pedir á su Padre doce legiones de Angeles*: (f) y añadió: *Pero esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas*: *Hæc est hora vestra, & potestas tenebrarum*, (g) dando á entender, que aquella noche permitió Dios al Demonio desatasse libremente su poder.

4 Porque yo creeria, que ni Lucifer, ni todo el Infierno junto tuvo igual poder jamás como en aquellas quince horas, desde el prendimiento, hasta que dió el Señor su espiritu en la Cruz. Y se conoce, no solo en haberse atrevido á tratar assi al Hijo Eterno de Dios, y persuadido á los Hebréos, Gentiles, Sacerdotes, Jueces, Escribas, Fariséos, al Pueblo, á Pilatos, á Herodes, y á Judas, que cometiessen tan grandissimas maldades, sino en que no quedó coluna que no temblasse de todo el Apostolado en aquella triste noche: y sino es la Virgen Beatissima Maria, que (como siempre) triunfó de la serpiente infernal, todos los demás temblaron, si no cayeron. Y pueden ponderarse á este proposito las palabras del Señor: *Esto os digo, para que lo creais, quando haya sucedido*, apelando su Divina Magestad al tiempo de mayor luz, y exceptuando el de tan densas tinieblas. Como si digera: quando haya sucedido el redimiros, y os acordeis que yo escogi el medio de la humana redencion, y que todo lo previne, y os lo dige, creereis que soy Redentor, y Criador; pe-

(e) Joan. 18. v. 6. (f) *An putas, quia non possum rogare Patrem meum, & exhibebit mihi modo plusquam duodecim legiones Angelorum.* Matth. 26. v. 53. (g) Luc. 22. v. 53.

pero al fuceder efto, en la noche de mis penas todo ferá confufion. No porque perdieron la fé los Apoftoles, fino porque fe apagó mucho entonces la luz de fu caridad, y afsi anduvo muerta, ó remifa la fé.

5 Efto mifmo fignifica lo que fu Divina Mageftad les dijo: *Todos vofotros efta noche padecereis efcandalo fobre mi*, (h) anunciando en el traydor la traycion, en los finos la tibieza, para que vieffen que todo lo venidero tenia tan prefente á las noticias, como fi huviera pafado; y los naufragios de aquella noche los explica bien la Iglefia Santa en la ceremonia de los Maytines de la Semana Mayor, apagando las velas fino es la de enmedio, que llaman juftamente la Maria; porque fola effa no pudo apagar, ni obfcurecer el viento de tan fuerte tentacion. Y no hace fuerza en la duda, el que parece que fe abria la puerta á los dudofos juicios de aquella tan gran traycion, con publicarla el Señor, fin publicar al traydor; porque aquel foberano Maeftro, de lo que principalmente trataba era de confirmar fus Difcipulos en la fé, y que vieffen, y fupieffen, y fe acordaffen que era Dios Hombre, y que fi como Hombre padecia, como Dios nada ignoraba; y antes bien con aquella profecía medicinaba el Señor, y humillaba á todo el Apoftolado, y le ponia un fanto recelo, y conocimiento de fu flaqueza, y fragilidad, como fe vió, pues todos digeron: *Numquid ego fum Domine?* (i) *Señor, foy yo acafo el desdichado, que ha de cometer efta terrible traycion?* Con que aquello que en otros defpertára juicios temerarios, firvió de miniftrar humildad á los Difcipulos Santos. Aunque tambien algunos Expofitores dicen, que en no manifeftar el Señor al traydor, guardó el orden de la correccion fraterna, é iba confirmando fu doctrina con los lances del fecreto. (j)

(h) *Omnes vos fcandalum patiemini in me, in ifta nocte.* Matth. 26. v. 31.
(i) Matth. 26. v. 22. (j) Maldon. Corn. Alap. in Matth. 26.



CA-

CAPITULO XIX.

DE LA RAZON POR QUÈ EL SEÑOR dijo, que uno de ſus Diſcipulos lo habia de entregar, y no declarò el nombre del Diſcipulo.

Unus ex vobis tradet me. *Joan.* 13. *v.* 11.



Ero es de ver, á mas de eſto, ¿por qué ſu Divina Mageſtad quiſo manifeſtar que uno de ſus Apoſtoles lo habia de enrregar, y que alli eſtaba, y aplicó el lugar de David á ran terrible traycion quando dijo: *El que conmigo come, levantará los talones contra mi*, [a] eſto es, correrá á acabar conmigo, y dió el pan reñido á Judas, y con rodo eſſo no quiſo declarar al traydor abiertamenre, ni decir: *Judas es el Eſcariote el que trata de venderme?* Los Expoſitores ſeñalan dos principales razones, á las quales añadirémos orras que conducen á las miſmas. Lo primero: no quiſo nombrar á Judas abierramenre, porque no le malrrataſſen los demás Apoſtoles viendo una tan grande traycion, como vender á ſu Maeſtro, Criador, y Redenror, [b] que fue la mayor maldad que ſe ha hecho deſde el principio del mundo, y la mas digna de muerre; y con matarlo, ſino ceſaba del rodo la humana Redencion, por lo menos ceſaba aquel medio, que eſtaba predeſtinado en las Sanras Eſcriruras, y el Señor vino á cumplirlas, y aſsi fue convenienre que permirieſſe rodo aquello que miraba á ſu entero cumplimiento. Lo ſegundo: miró á la ſalud de Judas en que no le malrrataſſen, al qual quiſo ſu Divina Mageſtad anres reducir, y converrir, que caſtigar; y aſsi dió todo el tiempo poſible á ſu enmienda, y apartó los medios de ſu peligro: por eſſo hizo rales recuerdos en la Cena, que él los pudieſſe enrender, y no lo percibieſſen baſtantemente los Apoſtoles, y ſe eſcapaſſe con eſſo de ran debido, y merecido caſtigo. De ſuerte, que en una miſma razon, y accion miró

(a) *Qui manducat mecum panem levabit contra me calcaneum ſuum.* Joan. 13. v. 18. Pſalm. 40. v. 10. (b) D. Chryſoſt. tom. 8. hom. 72. in Joan. col. 424. edit. Pariſ. 1728.

ró el Señor á ſalvar el alma, y el cuerpo á Judas: el alma con los recuerdos, y el cuerpo con el ſilencio: el alma con manifeſtarle que ſabia la traycion, y con eſſo decirle que la lloraſſe, y el cuerpo con ocultar al traydor para que no pereciesſſe. (c)

2 Lo tercero: habló dudoſamente, porque ſiendo aquella noche dichoſa para las almas, toda de amor, y de caridad, aſsi en ſacramentarſe el Señor, y conſagrar á ſus Apoſtoles, y fundar los Sacramentos de amor, para morir por las almas en la Cruz, y decirles que ſe amaſſen unos á otros, y que en eſſo ſe conoceria la ſeñal de que eran ſus Diſcipulos; no cauſaba proporcion mezclarla con el caſtigo de Judas, ſino con la tolerancia, y ſufrimiento para ver ſi ſe enmendaba. Pues que podia parecer, que corrieſſe en una meſa miſma, y noche la Sangre del Redentor ofrecida en bebida á los Apoſtoles, y ſu Santo Cuerpo en comida, y que al miſmo tiempo corrieſſe al ſuelo la de un traydor caſtigado, aunque fueſſe juſtamente, y una vida indignamente ocupada, y dignamente perdida? Eſtále Dios á Judas ofreciendo vida, y eſtaránle los Apoſtoles dando duriſsima muerte? Eſtá Dios con anſias de morir por quien lo entrega á la muerte, y ſus Diſcipulos le quitarán al miſmo tiempo la vida? Eſto no hace proporcion, y por eſſo no lo permitió el Señor. Lo quarto: porque no ſolo la noche era de finezas, y de amores de Dios, ſino la Ley miſma que eſtablecia aquel amor infinito, fue toda de caridad, no de matar, ſino de morir; no de caſtigar enemigos, ſino de perdonar enemigos; no de enſeñar á matar, ſino de enſeñar á morir; y aſsi no cauſaba conveniencia á eſte intento la muerte de Judas, por la mano de los Diſcipulos de tan celeſtial doctrina.

3 Lo quinto: no ſolo porque es Ley de caridad, ſino de paz, y eſſa encomendó el Señor en aquella dulce plática poſtrera con que enſeñó, y alentó á ſus Diſcipulos Santos: y bien ſe vé, que el matar á Judas causára grande inquietud, é indecencia, y mas á viſta de tan ſuave enſeñanza. Lo ſexto: porque no ſolo mira el Señor por la vida de Judas, ſino tambien por ſu honor; y aſsi no quiſo manifeſtarlo claramente, y afrentarle delante de todos, ſino que obró de manera, que dieſſe luces de ſu Di-

(c) Vide Maldon. Barrad. Cornel. Alap. Tirin. Tolet. in Matth. 26. & Joan. 13. & communiter Expoſitores.

Divinidad al declarar el ſecreto, y al guardarlo, y recatarlo, y decir la traycion abiertamente; pero el traydor con tantos rodéos, que no lo vieſſen entonces con claridad los Apoſtoles; pero deſpues de reſucitado lo vieſſen, y lo advirtieſſen, como quien les quitaba entonces el motivo de dolor tan intolerable en noche de tantas penas, y lo reſervaba á quando eſtuvieſſe reſucitado, que ſerian mas tolerables en dia, y tiempo de tantas luces, conſuelo, gozo, y amor. Y en tanto grado miró Dios por la vida de Judas, y que nadie le mataſſe, que parece que lo prohibió, como en Caín, [d] á todas las criaturas, que ſin duda deſeáran ſer miniſtros juſticieros en la muerte de un Diſcipulo alevoſo, que vendió á ſu miſmo Criador: y aſsi permitió que él ſe mataſſe, y colgaſſe, y rebentaſſe, porque mas reſplandecieſſe la piedad infinita del Señor con ſu enemigo, y no debieſſe la muerte Judas ſino á ſu miſma maldad.

CAPITULO XX.

¿SI LOS APOSTOLES, Y SAN PEDRO como hirió á Malco, pudieran caſtigar á Judas, ſi el Señor les huviera declarado que era el traydor, y no ſe lo prohibiera?

Unus ex vobis tradet me. *Joan.* 13. *v.* 21.



Ero de eſte diſcurſo nace otra duda en el caſo, y es, ¿ſi los Apoſtoles, ſuponiendo que digeſſe el Señor que Judas lo habia de vender, podian matar á Judas? y la razon de dudar es. Lo primero: que ſiendo Apoſtol, y Obiſpo, y conſagrado aquel infeliz Diſcipulo, parece que cauſa horror el penſar que le huvieſſen de acabar ſus compañeros, ni enſangrentar ſus manos, aunque fueſſe juſtamente en ſu hermano, y condiſcipulo. Lo ſegundo: que no parece que eran ſus jueces, y no ſiempre que es notoria la maldad, es licito, ni permitido el caſtigo al que lo ſabe, ſino que ha de delatarlo, ó acuſarlo, para que mue-

(d) Geneſ. 4. v.

ra el culpado por ſentencia de ſu Juez. Lo tercero: que parece que era bien oir á Judas, y hacerle algun genero de proceſo, pues por malo que ſea el reo, es forzoſo, y debido ſe le oyga. Lo quarto: que Dios á los Apoſtoles les dió juriſdicion eſpiritual en las almas, pero no temporal para caſtigar los cuerpos; y aſsi á Judas era meneſter acuſarlo, y remitirlo degradado al brazo Seglar.

2 Con todo eſſo yo creeria, que ſi el Señor digera claramente: *Judas trata de venderme, ó me ha vendido, y eſta noche ha de entregarme*, y los Apoſtoles con ſanto zelo de evitar la muerte de ſu Maeſtro, no dandoles Dios otra luz de que convenia que murieſſe vendido, y entregado del traydor, y que no lo mataſſen, ſino dejandoles en las reglas comunes de la comun providencia, y razon, no pudiendo reducirlo, ó remediarlo de otra ſuerte, acabáran con aquel infiel Diſcipulo, no pecáran en matar á un hombre tan perverſo, traydor, infame, alevoſo, que vendia á ſu Dios, Criador, y Redentor para la muerte de Cruz. Cierto es, que no lo permitiria ſu Divina Mageſtad, ni lo permitió por muchas razones; pero ſi lo permitiera, las habia muy baſtantes en mi juicio para juſtificar una muerte tan debida. Lo primero: porque no hay quien dude, que ſi ha habido delito que merezca muerte, y muerte eterna, fue el de Judas, pues no fue menos, que cauſar naturalmente la muerte á ſu Redentor; y ſi el que mata á otro hombre merece muerte, ¿qué merecerá quien mata á ſu Criador? Lo ſegundo: porque de la muerte de eſte hombre no es meneſter buſcar miniſtros legales; porque todas las criaturas tienen derecho á defender la vida á ſu Criador, y caſtigar á aquel que es ſu enemigo declarado: y de la manera, que ſi dejaſſe Dios á las criaturas, y no las contuvieſſe ſu piedad, caſtigarian á todos los pecadores, y enemigos de ſu Dios, aſsi, y mucho mas á Judas, que no como el pecador ofende á Dios, ſino que derechamente lo vendió á muerte de Cruz.

3 Lo tercero: porque los mas legitimos Miniſtros del Redentor, y para una coſa tan juſta como acabar con un Diſcipulo infiel de ſuprema magnitud, como Judas, eran los Apoſtoles Santos: lo primero, por ſer miniſtros de Dios: lo ſegundo, por ſerlo de Jeſu-Chriſto ſu Hijo: lo tercero, por ſer aquella injuria hecha á todo el Apoſtolado, que ſentiria vivamente que huvieſſe entre ellos un Diſcipulo traydor. Aſsi los miſmos Solda-

dos

dos arcabucean al que se vá al enemigo, por ser injuria, y afrenta propia, la agena. Lo quarto: porque regularmente pide la justicia forma, y direccion de juicio; pero hay casos en que sobra aquella, y solo pide un castigo, y egecucion el delito, como es en trayciones hechas á Principes, y Reyes, en las quales, en los menores movimientos piden la horca, el cuchillo, la muerte, y primero suele ser el prevenirlos, y despues justificarlo. Si yo sé, que han de matar á mi Rey, antes debo quitar la vida al traydor, que acusarlo, con riesgo de que entretanto pierda el Principe la vida, y no solo la vida, sino el Reyno, y la Corona.

4 No há muchos años, que un traydor quiso tiranizar el Imperio, y solo con las noticias de la traycion dió orden el Cesar Carolico, Pio, y Santo, que se assegurassen de su persona, y esto bastó para que lo matassen sus Soldados justamente, y fueron largamente remunerados, porque en trayciones de este genero, primero es prevenir, y castigar, y despues justificar con el mundo, lo que yá está justificado con Dios, el derecho, y la razon. Lo quinto: porque esta regla puede ser falible en las criaturas que se pueden engañar, y donde puede suceder, que maten al inocente con la pena del culpado, y al leal con la pena del traydor; y con todo esso, en duda, es menester salvar lo público, aunque padezca el particular, si está indiciado lo que baste á prevenirlo, aunque no sea infalible; pero en la regla de Dios no hay falencia; y si dijo el Salvador: *Judas es traydor, Judas me vende, Judas trata de mi muerte*, es mas cierto, é infalible, y claro, que si se viera con los ojos, y tocára con las manos, con que alli sobra el processo, y las probanzas, y el decirlo el Señor es el processo, y sentencia, y evidencia; y assi en este caso fuera ignorancia grandissima pedir á esta verdad el processo. Lo sexto: porque si los vasallos pueden matar al que es traydor á su Rey de hecho, si ven que de otra manera no pueden salvar su vida, mucho mas las criaturas á aquel que quiere vender á su Criador, pues mas parentesco, y mas estrecho vinculo es de criatura á Criador, que no de vasallo á Rey.

CAPITULO XXI.

DE OTRAS RAZONES EN QUE SE funda, que San Pedro, y los Apostoles pudieron castigar á Judas, por evitar la muerte del Señor, si su Divina Magestad no lo probibiera.

Unus ex vobis tradet me. *Joan.* 13. ℣. 21.



Esto se añade, que decir el Señor *Judas trata de venderme*, podian los Apostoles creer que era decirles: castigad á Judas que quiere venderme; (si entretanto su Divina Magestad no los alumbrasse con otra luz superior) y en esse caso claro está, que les sobraba poder, y jurisdicion, pues se la daba el Rey de todas las criaturas. Con esso se satisface á lo que se dice de que no tenian jurisdicion temporal los Apostoles, ni essa se la dió el Señor, sino espiritual, porque esso se entiende de la regular potestad de los Obispos, y Apostoles; pero si digesse á un Apostol su Divina Magestad: mata, quema, abrasa, castiga á este hombre, ó á esta Ciudad, ó á este Reyno, claro está que le daba potestad, y jurisdicion temporal para aquello que le ordenaba, y mandaba, y que aquella potestad era justissima, y santissima, y legitima, y legal, pues se la daba el Señor de toda jurisdicion, que es Dios, y el que se la dá á los Reyes, y por quien los Reyes mandan, y son Tenientes de Dios. Por esso ponen en sus titulos, *Reyes por la gracia de Dios*, porque si su Divina Magestad graciosamente no les diera la jurisdicion, no la tuvieran, ni fuera justa su jurisdicion: con que si el Verbo Eterno digera tales palabras, que el que las oyesse pudiesse racionalmente creer, que era su voluntad que matasse á Judas, podia matarlo licitamente, aunque fuesse Obispo, y Sacerdote, y consagrado el reo, y el egecutor; porque todo aquello lo sabe Dios, que lo manda, y entrega hoy á la muerte, al que ayer consagraba al Sacerdocio: y mas fue echarle al Infierno á Judas consagrado, que no quitarle la vida poco despues de consagrado. Y assi, ni era necesario degradarlo, ni remitirlo al brazo seglar, y mas como

mo al de Pilatos, juez tan iniquo, y ruin; ſino matarlo, y quemarlo, como lo mandaſſe Dios, porque es ſuperior á todas eſtas reglas poſitivas inferiores, el precepto divino, é inmediato del Señor.

2 Y tambien, porque de la manera que mató el Sacerdote Samuél á Agag, delante del Rey Saúl, y del miſmo Templo para caſtigar al Rey vencedor en el cuerpo del vencido, [a] y de la manera que San Pedro (como verémos) caſtigó á Ananías, y Zafira, [b] y San Pablo cegó á Elimas el Seductór, [c] ſe pudo juſtificar, y mucho mas el caſtigo de tan terrible traydor. A eſto asſiſte, que de la manera que San Pedro, ſin pecar, cortó á Malco la una oreja, pudo cortarle las dos orejas á Judas, ó matarlo, mereciendolo mejor: pues Malco iba mandado del Sacerdote á vueltas con los demás; pero Judas era cabeza de aquellos que prendieron al Señor, y aſsi lo dijo San Pedro; (como verémos en ſu lugar) y que no pecaſſe el Santo en la herida que dió à Malco, lo dice San Aguſtin, y probarémos deſpues; y eſta opinion tengo por muy cierta, con otros Expoſitores. [d] Pero el Verbo Eterno, amor de las criaturas, caridad, y gloria del univerſo, trataba de padecer, no de dar que padecer: trataba de morir, no de matar: trataba de embargar para sí las penas, no de darlas á los otros: trataba de redimir, pero no de caſtigar, y aſsi al decir quien lo habia de vender, no dió el nombre á la manifeſtacion, ſino ſeñas que baſtaſſen á que ſupieſſe ſu Apoſtolado, que todo lo tenia preſente; porque quiſo en ſus Diſcipulos aſſegurar bien la fé, ſalvando la caridad, y que entendieſſen lo baſtante para creer en ſu Divinidad; pero atendiendo á moſtrar en perdonar al traydor ſu manſedumbre, clemencia, y humanidad.

3 Una coſa advierten aqui los Expoſitores, y los Santos de excelente preeminencia de San Pedro, y es, que el poner cuidado el Señor en dar cóbro de la vida de Judas con diſimular el nombre, y decir ſolo lo baſtante á dar luz de la traycion, y callar lo neceſario al perdonar por entonces la pena de aquel traydor, fue recatandoſe de San Pedro, y de ſu fervor, y amor; pero porque eſto miſmo lo inſinúa claramente el Evangelio, ſe ha-

(a) 1. Reg. 15. v. 33. (b) Act. Apoſt. 5. v. 5. & 10. (c) Ibid. 13. v. 11.
(d) D. Aug. lib. *Veter. & novi teſtam.* Cap. 10. apud Maldon. in Matth. 26. D. Hieron. D. Paſch. ap. Sylveir. to. 5. in Evang. lib. 8. c. 3. q. 18. & alij. Vid. D. Chryſ. citat. c. 17. n. 2.

hablará de ello despues. Y asi á esta misma atencion del Señor puede reducirse su amorosa providencia, de que San Pedro no viesse en el Huerto á Judas, por ser verisimil, que si á él huviera visto antes que á Malco, á él le huviera dado la cuchillada, por ser el origen, y manantial ponzoñoso de todas las maldades, trayciones, y crueldades, que se cometieron en la Pasion del Señor; y no permitió aquella Bondad Eterna, que la mano de un Apostol se ensangrentasse en la de su compañero; porque al fin, aunque réprobo, y maldito, fue este hombre iniquo, y perverso uno de los que compuso aquel ilustre Colegio.

CAPITULO XXII.

COMO LOS APOSTOLES NO percibieron quien habia de vender al Señor, habiendo dado tantas señas de èl su Divina Magestad.

Nunquid ego sum Domine? *Matth.* 26. v. 22. &c.



LO que admira mucho es, que habiendo dado el Señor tantas señas del traydor, no lo conociessen los Apostoles Sagrados: porque dijo su Divina Magestad: *Uno de vosotros que come en la mesa*, [a] y luego: *El que pone la mano en mi plato*, [b] y despues quando Judas preguntó, *Soy yo, Señor?* Le dijo: *Tu lo dices*: [c] y luego añadió, que era al *que daba aquel bocado*, [d] y se *lo dió á Judas*: esto no era señalarlo? Qual fue la causa de que no lo conociessen los Apostoles? ¿Fue por ventura, porque no creían que tan gran maldad, y traycion cupiesse en humano pecho? No es posible, porque diciendo el Señor, que uno de ellos lo habia de vender, era preciso que lo creyessen, y asi lo creyeron, y digeron todos: *Soy yo, Señor?* No dudando del hecho, y solo dudando de la persona. ¿Fue por ventura, porque divertidos con la Cena, y su ministerio, y ocupacion no estuviess-

(a) *Unus vestrum me traditurus est.* Matth. 26. v. 21. Marc. 14. v. 18. Luc. 22. v. 21. Joan. 13. v. 21. (b) *Qui intingit mecum manum in Catino.* Marc. 14. v. 20. Matth. 26. v. 23. (c) *Tu dixisti.* Idem ibid. v. 25. (d) *Cui ego intinctum panem porrexero.* Joan. 13. v. 26. &c.

viessen atentos al dar el Señor el bocado teñido al Apostol infiel? Posible es, porque si lo vieran, claro estaba, y manifiesto el secreto, que tanto querian averiguar.

2 ¿Fue por ventura, porque ocupados en la misma confusion, y recelo cada uno de sí mismo, de no caer de tan alto precipicio, se hallaban tan confusos, afligidos, y turbados, que no repararon en aquella tan clara demonstracion del Señor, al manifestar con el bocado mortal, quien lo habia de prender? Tambien es posible, porque aquella razon, ó pregunta de los Discipulos Santos, diciendo cada uno si era el desdichado, que habia de cometer aquella enorme traycion; no hay duda que estaba llena de recelo, de contricion, de temor, como si digeran: ¿soy yo, Señor, el que de Discipulo me he de volver enemigo? Soy yo, Señor, el destinado á una accion tan torpe, y fea? Soy el que he de ser el peor de los nacidos? Soy yo el que he de caer de la cumbre mas alta, que es la del Apostolado, al mayor abismo de perdicion, que es vender á su Redentor? Soy yo el que de Angel he de volverme demonio, y de Sacerdote apostata? Soy yo el que he de ser condenado á los Infiernos, y en ellos á mayor pena que todos los condenados? Claro está, que quien llegó á pensar de sí con tan profunda humildad, que le obligó á hacer esta pregunta al Señor, no estaria para averiguar las culpas agenas, sino para temblar, y llorar las propias. Todavia, lo que yo creo es, que todos los Apostoles oyeron, y vieron, y supieron que uno de ellos habia de vender al Redentor: porque esso todos lo vieron, y oyeron, y assi todos recelaron; pero el dar el bocado á Judas no lo vieron todos, y me fundo en la misma contextura del Sagrado Texto, que explicarémos en el siguiente capitulo, con otras dudas que nacen del mismo caso.



CA-

CAPITULO XXIII.

EXPLICANSE ALGUNAS DUDAS, y tratase de la averiguacion de San Pedro, en razon de quien era el que habia de vender al Redentor.

Nunquid ego sum Domine? *Matth. 26. v. 22. &c.*



Uego que el Señor dijo, que uno de los que estaban en la mesa habia de venderlo, fue salteado de cuidados, y temores el corazon de todo el Apostolado: pero quien principalmente lo sintió, fue el Apostol San Pedro, y se conoce, en que solo de él refiere el Evangelista, que hiciesse diligencias exquisitas para saber quien era el traydor; (a) porque todos los demás averiguaron entre sí, de quien lo decia, y cada uno quiso poner en salvo su honor, diciendo: *Soy yo, Señor?* Pero San Pedro pasó á mayor diligencia; porque viendo que San Juan Evangelista estaba recostado en el Pecho de Jesus, le hizo señas, y le dijo, que preguntasse á su Maestro, quien era el que habia de venderlo: y San Juan le preguntó, y entonces el Salvador tomó el bocado de pan, y le dió á Judas, diciendole primero á San Juan, que aquel á quien se lo diesse era, y seria el traydor.

2 De aqui puede resultar la respuesta de la duda, de no haber conocido los Apostoles á Judas por el traydor, habiendole dado el bocado por señal: pues esto debió de ser, porque San Pedro por señas persuadió á San Juan, que preguntasse al Señor, y San Juan le preguntaria á su Maestro tambien secretamenre, y solo con el bocado de pan teñido manifestó el traydor: con que solos rres estuvieron en el caso, el Señor que lo dijo, San Juan que lo preguntó, y San Pedro á cuya instancia le hizo San Juan la pregunra. Y de los tres, yo creeria, que San Juan lo advirtió, y lo supo, y lo calló; (b) pero San Pedro, puede ser no lo ad-

(a) Ita Maldon. in Matth. 26. Toler. annotat. 24. in Joan. 13. & alij. (b) Idem annotat. 25. & cum eo omnes Expositor.

advirtieſſe baſtantemente: ó porque aquellas palabras, que dijo el Señor á San Juan, de que era el traydor, á quien le dieſſe el bocado, no las oyó, ni las percibió San Pedro, ó ſi las ſupo, y las advirtió, diſimuló por entonces el Santo, por no perturbar la Cena, y poco deſpues que recibió Judas el bocado, ſe fue; con que no pudo San Pedro obrar coſa alguna contra Judas. Que San Juan lo advirtieſſe, es muy veriſimil: (c) porque ſiendo á quien le dijo el Señor, *Aquel es el traydor, á quien yo diere un bocado de pan teñido*, dandole luego á Judas, claro eſtá, que eſtaria atento para ver á quien lo daba, y que veria que lo daba al Apoſtol infelíz, y que con eſſo ſabria que alli eſtaba la traycion; pero que San Pedro pudieſſe no advertirlo, es coſa clara; porque diciendolo el Señor á San Juan en ſécreto, y por rodéos, y ſin expreſion, pudo ſer que no lo digeſſe San Juan á San Pedro, como bueno, y fiel, y ſecreto Secretario de los ſecretos de Dios; con que la accion mas demoſtrativa del traydor ſolo la ſupieron el Señor, y San Juan, que es á quien la comunicó.

3 De aqui ſe coligen algunas coſas en la Hiſtoria de la Cena, bien notables. La primera: que Judas debió de ſer, ſobre traydor, inſolente, porque puſo la mano en el plato del Señor; y aſsi lo notan algunos Santos, (d) y que por eſſo lo ſeñaló ſu Divina Mageſtad, diciendo: *El que pone la mano conmigo en el plato, eſſe me vende*; y ſi otros lo ſupieran, no era baſtante demonſtracion. Es verdad, que en mi ſentir tengo por muy veroſimil, que no era ſolo Judas el que puſo la mano en el plato del Señor, ſino tambien algunos otros Apoſtoles, y me fundo con otros Expoſitores, (e) en que ſi ſolo la puſiera Judas, decir el Señor, que aquel era el traydor que ponia la mano en ſu plato, yá era manifeſtarlo claramente á todo el Apoſtolado, y eſſo nunca lo quiſo el Señor; y aſsi es de creer, que ſu Divina Mageſtad lo fue manifeſtando ſin deſcubrirlo del todo, por ſus grados: primero dijo: *Uno de voſotros*, luego, *uno de la meſa*; deſpues, *uno de los del plato*; luego, *á quien diere el bocado de pan*; luego, *tu lo digiſte*. Y no porque otros Apoſtoles comieſſen en el plato del Señor, dejaba de ſer inſolencia, y grandiſsima de Judas comer en él, porque ellos comian leales, y amantes, y enamorados;

(c) Sic Barrad. tom. 4. lib. 2. cap. 13. in Evang. Tolet. ubi ſup. (d) Euthym. D. Hieron. & alij apud Barrad. ibid. cap. 11. (e) Idem ibid. Corn. Alap. in Matth. 26. Maldon. ibid.

pero Judas comia infiel, y alevoſo, y codicioſo, y traydor. Aſsi tambien en la Eucariſtía, comida, y Sacramento, recibir al Señor con diſpoſicion, y humildad, no es atrevimiento; lo es grandiſsimo, y ſuma inſolencia de Judas el recibirlo ſin buena diſpoſicion.

4 Y eſte modo de manifeſtar el Señor por grados á la traycion, y al traydor hace tambien aluſion al que ſe tiene comunmente al deſcubrir los traydores, que no es facil de una vez arrojarſe el leal á ſu manifeſtacion, por ſer maldades ocultas, en las quales corre peligro el juicio al creerlas, y al contenerſe en callarlas, con que es neceſario obrar con grande tiento al creer, y gran ſeſo al aviſar, porque no llegue, ó á padecer la inocencia, ó á ſalir con ſu intento la malicia. La ſegunda es: que Judas no eſtaba de los poſtreros en la meſa, ſino muy de los primeros, (f) que fue ſegunda inſolencia, y eſto ſe conoce en mi juicio claramente, en dos coſas. La una, en que aſsiſtiendo el Señor á la Cena, y comiendo Judas en el plato de ſu Divino Maeſtro, claro eſtá que eſtaba cerca del miſmo Señor, pues entre doce, y mas, quando, ſegun la opinion de algunos, ſe dividirian los platos de quatro en quatro, (g) y en meſa circular, como eran los Cenáculos; era preciſo que Judas fueſſe uno de los quatro primeros, pues comió con el Señor en el plato. La otra ſe conoce, que tomó uno de los primeros aſsientos, en que el Señor le dió el bocado, y bien ſe vé que eſtaba cerca, pues en meſa de tanta gente pudo alcanzar á darle el bocado con la mano; porque aunque pudo enviarlo con otro, lo digera el Evangeliſta: ſi bien, ſi fueſſe larga la meſa, podia eſtár en la parte contraria al aſsiento del Señor, como yá lo eſtaba en la traycion, é intencion; pero en el Oriente los cenaculos eran de forma circular, y aſsi no podia darle el bocado de eſſa ſuerte, ſino teniendolo cerca. Pues el ocupar eſte lugar Judas, ſi no ſe lo mandó el Señor, por tenerle mas inmediato aquel incendio de caridad, y ver ſi podia enternecer aquel duro corazon, era inſolencia grandiſsima; porque por infinitas razones le tocó á Judas el ultimo lugar en todo el Apoſtolado, no ſolo por el malo, y el ruin, y el deſpenſero, ſino porque ſiempre que le nombran los Evangeliſtas con los demás Diſci-

(f) D. Thom. apud Barrad. tom. 4. lib. 2. cap. 11. (g) Cayetan. apud Barrad. ubi ſupr. Maldon. in Matth. 26.

cipulos del Señor, le nombran el poſtrero de los doce.

5 La rercera: parece que San Pedro, por ſu admirable humildad, no debia de eſtar ran cerca del Señor, como Judas; y eſſo aprenderia yá de la humildad del Señor, y de lo que habia dicho en ſus pláticas, que quando fueſſen convidados no ſe aſſentaſſen en el primer lugar; (h) porque ſiendo aſsi, que San Juan eſtaba recoſtado en el Pecho del Señor, y ſe lo habria mandado ſu Divina Mageſtad, para que alli bebieſſe los miſterios, que deſpues alumbraron á la Igleſia; y diciendo el Sagrado Texto, que San Pedro le rogó por ſeñas que lo pregunraſſe, ó porque juzgó, que no ſe lo negaria al Santo, ó porque eſtaba mas cerca del Maeſtro indica; que no eſtaba San Pedro tan cerca del Señor, que pudieſſe decirſelo de palabra á San Juan, pues ſe valia de las ſeñas, porque eſſo ſignifica la palabra *Innuit*. Es verdad, que luego añade el Evangeliſta, *Et dixit: hizo ſeñas, y le dijo*, que parece muy diverſo lo uno de lo otro: ſino es que llamen decirlo, al decir por ſeñas, como ſe dice comunmente, ſe lo dijo por ſeñas, ó ſe lo dijo primero por ſeñas, y luego ſe fue á decirſelo, ó eſtaban los dos al lado del Señor, y por ſeñas ſe lo dijo, y deſpues por las eſpaldas ſe lo dijo de palabra, que eſto tambien puede ſer. (i) De qualquiera ſuerre, es cierto, que la inſolencia de Judas es nota de rodos los Sanros en eſta Cena, en la mano, en el lugar, y mas que rodo, en la deſverguenza de preguntarle al Señor: *Soy yo, Rabí?* Porque ſiendo Dios la miſma verdad, preguntarle á la verdad la traycion, ſi es traycion, quando ella quiere parecer en el mundo leal, es muy grande deſverguenza, locura, y remeridad.

6 Y aſsi yo creo, con algunos Expoſitores, que Judas pregunró al Señor neceſitado, y corrido. (j) Porque como vió que los demás Apoſtoles pregunraron: *Soy yo, Señor?* por la confianza ſanra que les cauſaba ſu amor, y ſinceridad, viendo Judas, que ſi callaba era norado, y publicado de ſu ſilencio por autor de la rraycion, como ſi lo nombrára el Señor, ſe arrojó á la piedad del Maeſtro, y endurecido, como pudiera contrito, dijo: *Soy yo, Señor?* como ſi digera: él es tan bueno, que no me ſeñalará, por no afrentarme, y aſsi como mala moneda paſaré eſ-

(h) Luc. 14. v. 8. (i) Vide Tolet. ubi ſupr. (j) Cornel. Alap. id Matth. 26. Tolet. in Joan. 13. v. 22. commentar. Maldon. ibid. & alij.

ta noche con la buena; pues que sufre este Señor la traycion, no afrentará, ni aventurará al traydor. Si yá no es que fuesse tan confiado, y tan ciego el Discipulo alevoso, que ni creyesse que lo sabia el Señor, en quanto hombre, ni creyesse que era Dios: (k) y assi con la misma confianza, que preguntó la sinceridad de los Apostoles, *Soy yo, Señor?* á aquella Verdad Divina, porque no eran los traydores; pregunró Judas tambien, *Soy yo, Señor?* siendo alevoso, y traydor: porque es muy propio de los traydores el ser muy cortos de vista, y pensar, que nadie los vé, ni los mira, ni los oye; como la perdíz incauta, que escondida la cabeza, dá todo el cuerpo al cazador, y piensa que no la ven, porque ella no vé á los orros.

7 Tambien mostró Judas su insolencia en el modo de la pregunta, haciendo diferencia á todos los demás Apostoles, pues no dijo como ellos: *Soy yo, Señor?* sino, *Soy yo, Rabí?* Esto es, Maestro, quitandole de la cortesía aquella parte que siempre miró á ser Dios: deduciendose de aqui, que hay traydores lisongeros, que alaban, y aplauden para matar; y otros insolentes, y soberbios que murmuran, y maltratan, y quitan para vender. De todos tuvo Judas lo peor; pues si en la mesa, y al derramar la Magdalena el unguento, murmuraba: lisongeaba en el Huerto con el beso falsissimo, con que entregó al Salvador. Hizo este discreto repáro aquel grande Español, y esclarecido varon, San Ereteo, Obispo de Osma (Iglesia, ó Santuario de Iglesias, que yo indignamente sirvo) en la primera de aquellas dos doctissimas Apologías, que se hallan en el tomo quarto de la Biblioteca Patrum, con las quales defendió en tiempo de espesissimas tinieblas, la marernidad legitima, y natural de la Madre, y la gloria de la humanidad del Hijo Eterno de Dios: apagando las cenizas orta vez calientes, sino encendidas de los huesos Nestorianos, y con pluma ardiente, erudíta, y eficáz, confundió á los Felicianos, libró á España, alumbró á toda la Iglesia, dando mareria utilissima de admiracion á los Siglos. Dice, pues, á nuestro intento, ponderando la insolencia de Judas en este caso. *Nam cum Dominus diceret: Unus vestrum me tradet, ut quem remordéret conscientia, pœnitentiam ageret, omnes tremefacti dixerunt: Nunquid ego sum Domine? Et hoc Petrus dixit: Nunquid ego*

(k) Ita Auctores supr. relat.

ego ſum Domine? Jacobus dixit : Nunquid ego ſum Domine? Joannes dixit : Nunquid ego ſum Domine ? Sic & cæteri dixerunt : Judas veró ſuperbus , & elatus deſpectum habuit Dominum noſtrum Jeſum Chriſtum. Noluit dicere, Domine : ſed dixit. Nunquid ego ſum Rabbi? Nunquid ego ſum Magiſter ? Aperté apparet , quód non Chriſtus in eo habitabat ; ſed ille , qui dixit : In cœlum aſcendam , ſuper altitudinem nubium ponam thronum meum ab Aquilone , & ero ſimilis Altiſsimo. Cum deſpectum habuit dicere Domino Deo ; Domine , ſicut cæteri dixerunt : ſed dixit: Nunquid ego ſum Magiſter ? Viderat oculis ſuis miſellus virtutes , & mirabilia , quæ fecerat Dominus , & eum , Domine , negabat ad faciem. (l)

8 De ſuerte , que aquel iluſtre Antagoniſta de las verdades Catolicas , reconoció en la inſolencia la falta de fé de Judas : y que acortatle la cortesía al Señor , fue quitarle lo Divino, dejarle ſolo lo humano : y porque faltaba de Judas Dios, no reconocia á Dios : y porque eſtaba el Demonio en él , que es padre ſoberbio de las tinieblas , no encontraba con la humildad , ni la luz. No creyó infiel la Divinidad oculta que obraba aquello, por la Humanidad deſcubierta , y manifieſta. Pero admira, que habiendo el Señor reſpondido , *Tu lo dices* , que eſto parece que es preciſo que lo oyeſſen los demás , no tuvieſſen por manifieſto al traydor. Eſte argumento es tan eficáz , que algunos Expoſitores ſe rinden á que lo entendieron , y ſupieron los Apoſtoles , y que por eſſo ſe fue Judas de miedo; ((m) puede ſer, que de San Pedro) y aſsi lo inſinúa San Juan , pues dice , *que en comiendo el bocado ſe fue.* Mas como quiera que eſto es yá contrario á lo que parece que ſiempre quiſo el Señor , que fue no deſcubrirlo del todo , ni deshonrarlo , ni aventurarlo , yo creeria que eſta razon, *Tu lo dices* , fue equívoca , y aſsi lo aſsienta San Aguſtin , á quien ſigo , (n) y que aunque algunas veces ſignifica afirmar , en otras ſignifica remitir la afirmacion , y el juicio del que reſponde al juicio del que pregunta. Como ſi digeramos : ſoy *yo* el malo ? y reſpondieſſe otro : tu dices , ſoy *yo* el malo ; que puede ſignificar : *Tu* lo confieſas , y tambien tu lo dices , que yo no lo digo, tu lo ſabes , que yo no lo sé. Antes bien renuncia el juicio de la ver-

(l) D. Ether. Epiſcop. Oxom. Apolog. 1. tom. 12. Bibliot. Veter. Patr. pag. 382. litt. A, edit. Lugd. 1677. (m) Maldon. in Matth. 26. Barrad. tom. 4. lib. 2. cap. 15. & alij.
(n) D. Auguſt. apud. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 2. cap. 11. & apud Maldon. in Matth. 26.

verdad el que lo oye, remitiendolo al que lo dice, que es decir: mira tu, si tu lo dices, y lo eres, porque no lo digo yo. Tambien puede ser, que estando Judas tan cerca del Salvador oyessen pocos la pregunta, y la respuesta divertidos con la misma accion, y misterio de la Cena, y su servicio, y ocupacion: y si el bocado que el Señor dió á Judas teñido, no lo repararon todos, bien pudieran dejar de reparar en la voz; pues no es menos delgada, ni sutil, sino mucho mas la vista que no el oído.

CAPITULO XXIV.

POR QUÉ EL SEÑOR DIÓ A JUDAS el bocado teñido, y qué significò con esso?



Ambien causa gran misterio el darle el Señor á Judas aquel bocado de pan teñido con lo mismo que ministraba el sustento. Es de saber, ¿por què no le dió de la fruta de la mesa, ni otro sustento alguno, sino un bocado de pan teñido? ¿Fue por ventura, acordarle del pan que habia comido tres años en la casa del Señor, y darle la dulce queja, de que lo vendiesse él mismo, que tanto tiempo comió su pan, y en su mesa? ¿Fue por ventura, aquel bocado ponerle bocado á Judas insolente, y desbocado? ¿Fue por ventura el teñir el pan significar la traycion, la qual habia de teñir en su propia Sangre á su Persona Santisima en la Cruz? esto es, aquel Pan Divino, y Celestial, que bajó del Cielo al suelo á hacerse en él Pan del Cielo, habia de ser teñido en su misma Sangre con aquella enormisima traycion? ¿Fue por ventura significar la alevosía de Judas, que era una cosa, y mostraba otra; era traydor, y parecia Discipulo; era infiel, y parecia fiel; y assi el pan teñido tiene un gusto, y parecer; y otro es, de lo que está pareciendo? ¿Fue por ventura darle el mejor bocado de la mesa, porque Judas le daba el mas amargo al Señor fuera de ella, y dentro de ella con su alevosa traycion? ¿Fue por ventura dar alimento al enemigo, para reducirlo á amigo, y agasajar al traydor, para volverle leal, de traydor, y de enemigo?

2 Todo esto es posible en aquella sobre-infinita Piedad; pe-

ro

ro aquel bocado de pan teñido, mas parece que hace alusion al mayor beneficio del Maestro, y á la mayor ingratitud del Discipulo, que es aquel bocado de pan Sacramentado, que el Señor dió á todo el Apostolado, esto es, su cuerpo mismo yá reducido á accidentes de pan, manifestandole, que á quien se sacramentaba por su vida, y habia de teñir con su Sangre en su Santisima Muerte, queria darle la muerte, queria quitar la vida, y que aquel pan teñido en su sangre preciosa, que él queria poner en la Cruz significaba el bocado que daba el Señor á Judas; y asimismo el que le habia de dar aquella noche en manjar: que mirasse como vendia á un Maestro, que moria por su amor; y lo que es mas, sabiendo su maldad, y alevosía se sacramentaba para ser su sustento, y alimento, y probar á reducirlo con amor, no con rigor. Pero la fiera á todo se hizo insensible, y recibió el bocado, y pretendió su crueldad digerirlo, y lo que es mas, tambien recibió al Señor, y recibido en su pecho, se partió luego á venderlo. Y asi dice San Agustin, con su ordinaria excelencia, y delgadeza, hablando de este bocado mortal, que fue bueno, y de vida al ministrarlo, y de muerte al recibirlo: *Bonum est quod accepit, sed malo suo accepit: quia malus bonum accepit.* [a] Bueno es lo que Judas recibió; pero para su mal lo recibió, porque lo bueno el malo recibió.

3 Pero lo que mas admira es, que asi como recibió el bocado Judas, se le enrrasse en el cuerpo Lucifér: *Et post buccellam introivit in eum Satanas.* [b] ¡Rara cosa, que siendo el bocado santo, y dado de la mano del Señor causasse tales efectos! Si fuera este bocado el sacramental bocado no me admirára; porque es cierto, que es mortal al malo, y es vida, y consuelo al bueno; pero no siendo este bocado, sino un poco de pan teñido, en la opinion mas constante, [c] porque el sacramental, esto es la comunion, aun no se la habian dado; ¿qué mas crudo efecto pudo resultar de recibir indignamente al Señor Sacramentado, que de recibir este bocado de pan, que no era Sacramento, que entrasse trás él en su pecho Lucifér? Pero en mi juicio, aqui se pondera, qual es la disposicion que se requiere al recibir al Señor; pues solo por este bocado de pan natural, figura

de

(a) D. August. tom. 3. tract. 61. in Joan. colun. 667. litt. G. edit. Paris. 1689.
(b) Joan. 13. v. 27. (c) Idem S. Doct. tract. 62. Julius Pontifex Innocent. Pap. 3. Euthym. D. Thom. ap. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 2. cap. 13. Maldon. in Matth. 26.

de aquel bocado Sacramentado, y haberlo recibido Judas con mala disposicion, se le entró el Diablo trás el bocado en el cuerpo. Y así aqui exclama San Agustin: *O Fieles! no daña aquello que recibe, sino la disposicion del que recibe aquello que se recibe! Lo bueno se vuelve malo en el malo, quando lo bueno recibe el malo. En unos lo malo se vuelve bueno, porque recibe el bueno lo malo; en otros lo bueno se vuelve malo, porque reciben mal lo bueno.* [d] A San Pablo aflige el espiritu maligno para su egercicio, y gloria, y es bueno, y se queda bueno; porque usa bien de lo malo, y así queda coronado, y bueno; pero á Judas le dá el Señor un bocado dulcisimo de su mano, y queda perdido, y malo, y desesperado por recibir mal lo bueno. Mira tu disposicion, y así será en ti lo que entra dentro de ti, como en ti te halláre á ti.

4 Entró el Demonio en Judas, no á ganarlo, porque yá era Judas del Demonio, sino á poseerlo, y gobernarlo. Yá el Demonio era de Judas, y Judas era del Diablo; pero entró en la posesion el que antes habia entrado libremenre en el Demonio: entró el bocado en el pecho, pero el Demonio en el alma. De aqui se colige, que Judas yá tenia al Demonio dentro de su pecho, quando recibió al Señor en la ultima Cena, al tiempo que aquel soberano Maestro se consagró por nosotros; y se conoce, en que primero recibió este bocado en la segunda, que recibiesse al Señor en la tercera, si podemos llamar Cena á la de la Eucaristía, quando fue mas Misterio que Cena. Y así, para mi creo, que una de las razones, porque no le pudo hacer provecho aquella infinita caridad sacramentada, fue por hallar yá á Judas endemoniado, esto es, con su alma poseída del Demonio, el qual procuraria obscurecer sus sentidos, y potencias, y cerrar todos los pasos á su dolor, lagrimas, y contricion, que eran todo su remedio.

(d) Ex D. August. tom. 3. tract. 61. in Joan. colun. 668. edit. ut supr.

CA-

CAPITULO XXV.

PORQUE EL SEÑOR, QUANDO San Pedro averiguaba quien seria el traydor, dijo, que el Hijo del hombre iba; pero ay del que lo vendiesse?



Ambien dudan los Expositores en aquellas palabras del Señor: *El Hijo del hombre vá; pero ay del desdichado que vende al Hijo del hombre! bueno fuera que nunca huviera nacido!* [a] de qué ida ha! ó aqui el Señor? ¿Por ventura, habla de la jornada que habia de hacer á su Padre Eterno, quando dijo: *Vine del Padre, y vuelvo al Padre?* [b] como quien dice: obré quanto mi Padre me ordenó, y vuelvo al Padre, donde vine á redimir á las almas, despues de haber cumplido en todo la voluntad de mi Padre, con redimir à las almas? ¿Por ventura, habla de la jornada, que habia de hacer á la Cruz, manifestando, que su Divina Magestad iba, y que no lo llevaban á padecer por las almas; pero que Judas no iba, sino que lo llevaba el Demonio, y su codicia á un Infierno de eterna condenacion á padecer alli con inumerables almas?

2 Todo esto puede ser, pero creeria, que aqui el Señor hizo contraposicion de sí á Judas, y de la gracia á la culpa, y de su gloria á la pena, y de Dios al pecador; significando, que su Divina Magestad iba á una gloria eterna, y á ser coronado en ella, como Redentor de todas las criaturas: y despues de haber con breves penas, aunque grandes, padecido por salvarlas, seria coronado á la Diestra de su Padre; pero Judas, por un breve gusto, é interés de treinta reales, era llevado al Infierno à padecer para siempre eternas penas. Dios iba, porque su Padre queria que padeciesse su Hijo, y el Hijo abrazaba en todo la voluntad de su Padre; y assi iba á ser Rey coronado en la Gloria; pero á Judas lo llevaba una pasion desenfrenada de hacer la vo-

(a) *Filius quidem hominis vadit :: Vae autem homini illi, per quem filius hominis tradetur! bonum erat illi, si natus non fuisset homo ille.* Matth. 26. v. 24. (b) *Exivi à Patre :: & vado ad Patrem.* Joan. 16. v. 28.

luntad del Demonio, para ſer eternamente ſu eſclavo, caſtigado en los Infiernos. Jeſu-Chriſtō con breves penas, grangeaba eterna Corona, y Gloria para sí, y para todos los hombres; para sí por Redentor, para las almas por redimirlas con ſu Sangre, ſi imitaſſen ſus virtudes; mas Judas con breves guſtos, grangeaba eterna condenacion, para sí, y para todos aquellos, que ſiguieſſen, è imitaſſen ſus maldades. [c] Es como ſi digera: no es deſdichado el que ſe vá, el que queda es deſdichado: el que vá en eſta vida á padecer por Dios, es dichoſo, porque deſpues de breves penas, alcanza eterna Corona, y Gloria; el que queda aſido á ella, apriſionado, y cautivo, es deſdichado, porque deſpues de unos guſtos ligeros, y momentaneos, es llevado á eterna condenacion. No es deſdicha padecer para gozar, es deſdicha gozar para padecer, quando el padecer es eterno, y temporal el gozar.

3 Pero en lo que los Expoſitores reparan mucho, es en el decir el Señor, que le fuera bueno á Judas no haber nacido, ſiendo aſsi, que tienen por cierto, que es el mayor mal de los males, el dejar de ſer, y que es el mayor bien, ſalir del no ſer al ſer; y ſobre eſto filoſofan con delgadeza, ponderando la altiſsima dignidad de eſtár en la exiſtencia de las coſas, y el grande mal de no ſer, diſputando la queſtion ¿de quál es peor, padecer para ſiempre ſiendo, ó no padecer, no ſiendo? Y á algunos muy graves Expoſitores hace eſto tan grande dificultad, que llegan á decir, que el Señor habla aqui proverbialmente, y al modo comun de decir por ponderacion, y á lo que digera Judas en el Infierno, ponderando ſus tormentos, como por ponderacion, *quién nunca huviera nacido!* [d] Con todo eſſo, yo confieſo, que no puedo inclinarme á eſta interpretacion, ſino á creer, que el Señor habló propiſsimamente, calificando, que es mejor dejar de ſer, que no ſer para penar para ſiempre en los Infiernos. Y que á todos los condenados les eſtuviera mejor, ó menos mal, no haber ſido, que no ſer para ſiempre condenados; y que ſi ellos en el Infierno tuvieran eleccion recta, y en él pudieran tenerla buena, eſcogieran el dejar de ſer, por no eſtár para ſiempre padeciendo. [e] Mue-

(c) Ita Maldon. in Matth. 26. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 2. cap. 11.
(d) Vide Maldon. ubi ſup. ap. quem ex D. Hieron. ſupreſſo nomin. aliquos citat.
(e) Ita idem Maldon. ibi. Et apud Barrad. ibi. D. Hieron. V. Bed. Gluſa ord. Vict. Antioq. Simon. Caſian. D. Antonin. Cayetan. Dion. Carthuſ. & eſt communis.

4 Mueveme á esto, lo primero: porque el dejar de ser, ni es mal, ni es bien: no es mal de pena, ni de culpa. No es de pena, porque no hay sugeto alguno que pene, no siendo: de culpa no, porque no hay sugeto, que no siendo, yerre; y asi sobre no ser, no puede haber cosa mala, y el dejar de ser, aunque no es tener aquello que fuera, si existiera, y fuera, y lo criaran; pero ni es, ni siente, ni le importa al no ser, ni dejar de ser; pero el que nace á penar eternamente, aunque sale del no ser al ser, es para rebentar, y padecer, y penar: y en este caso, mejor es dejar de ser, por no penar para siempre, que no ser para penar para siempre. Lo segundo: porque el ser de naturaleza, aunque es gran bien en lo natural; pero no es el mayor bien, porque el mayor bien es, ser de gracia, pues si por el ser de naturaleza viene uno á ser infelicisimo en el sér de gracia, y en ella á ser lo peor que puede ser, que es estar en la desgracia de Dios, y pena eterna, por estar en su desgracia; ¿qué duda hay, que aquel hombre, ó aquella alma con razonable eleccion debe escoger, con el no ser, el no llegar al bien de naturaleza, por no llegar con el ser al sumo mal, y desdicha de naturaleza, y gracia? Lo tercero: esta eleccion de dejar de ser, por no ser, padeciendo, aun en penas naturales, la han escogido hombres grandes entre los Gentiles á cada paso, los quales creyendo, aunque falsamente, que se acababa el alma con el cuerpo, viendose padecer inmensos dolores, eligieron por remedio del ser penando, el no ser padeciendo; y tenian por mejor dejar de ser con morir, que ser por no padecer: y asi habiendole cortado una pierna para que viviesse á un hombre valeroso, al irle á cortar la otra, dijo: *No vale tanto la vida*, (f) y escogió en su opinion dejar de ser por la muerte, y acabar, por no ser, rebentando, y penando con la vida. Lo otro, hizo otro entendidisimo Gentil, que se mató por no ser siervo en Republica libre, y quiso dejar de ser, antes que no ser infame, ó tener un servil sér. (g)

5 Pues si los mas entendidos, y valerosos Gentiles escogian el no ser en su opinion, en viendo que el ser les era dañoso, ó embarazoso; quanto mas podian, y debian los Christianos, y todos los condenados, escoger dejar de ser, (si fuesse posible)

(f) *Non est tanto dolore digna salus.* Plutarch. vitæ illustr. Romanor. vita Caij Marij. Guarino Veronensi interpr. fol. 183. Soto de *Justitia*, & *Jure*, lib. 5. quæst. 2. artic. 1.
(g) Theatr. Vit. Human. verb. Mors fol. 627. litt. C. & E. & alibi, &c.

que no padecer la mayor de las desdichas, que es la desgracia de Dios, y sobre ella la mayor de las penas, y tormentos, que son las terribles del Infierno. Lo quarto: esta eleccion del no ser, al padecer en esta vida mal de culpas, la hacen grandissimos Santos, los quales á cada paso dicen á Dios: Señor, mas quiero dejar de ser, que ofenderos; y es santissima eleccion, y esta hacia Job, quando decia: *Que le estuviera mejor ser abortivo*, (h) ponderando las miserias de esta vida, como si digera: es tal la vida, Señor, que si vos no le dais vida de gracia á la vida, se padece de manera en esta vida de penas, que si se mira solo á la vida, me fuera mejor el no ser, que no el ser de esta manera. Pues si solo las miserias de la vida, puestas en una balanza, y en otra el dejar de ser, hacen mas amable el dejar de ser, que no padecer en esta vida (quando no se mira á la vida eterna) claro está que es evidente, y propio, y no ponderativo, lo que aqui dijo el Señor, que le estaba mejor á Judas el no haber nacido, ni sido, que ser, para vender al Señor, y padecer despues eternas penas en el Infierno, por haber sido traydor.

6 Lo quinto: porque no solo tiene el Señor el mal de pena, y de culpa por mayor mal, que el dejar de ser, sino el mal de culpa solo: y se vé, que en este lugar habla el Señor del mal de culpa, y de pena de Judas, porque contrapone su Divina Magestad la jornada de Judas, á la de su Redentor, el uno á padecer para gozar, y el otro à gozar para padecer. Pero en otro lugar, en que habla el Señor del escandaloso, aun sin esta contraposicion, solo hablando de la culpa, dice: *Que le fuera mejor al escandaloso dejar de ser*, (l) que no ser para pecar, quedandose escandaloso; porque no hay duda, que el dejar de ser, no es mal de culpa, sino privacion de existencia, que respecto del de culpa, es pequeñissimo mal. Lo sexto: porque aunque es assi, que es dignidad el ser de naturaleza, y el no ser, aunque no es vileza propiamente, pues no es nada, deja de ser dignidad; con todo esso la práctica de las cosas, y el dictamen de la misma naturaleza, está enseñando á los hombres á que huyan del penar al no penar, hasta llegar del ser al dejar de ser; pues luego que un hombre pena, toda su ansia es dejar de ser aquello en que pe-

(h) *Aut sicut abortivum absconditum non subsisterem.* Job 3. v. 16. (l) *Utilius est illi si lapis molaris imponatur circa collum ejus, & projiciatur in mare quam ut scandalicet &c.* Luc. 17. v. 2. Matth. 18. v. 7. Marc. 9. v. 41.

pena, y quanto crece el penar, tanto huye, y camina acelerado al no ser, por no penar. Y cada dia vemos en los tormentos escoger la muerte el atormentado, confesando, no solo aquello que hizo, sino lo que nunca hizo, y quiere que acabe el cuerpo, por no vivir en un cuerpo atormentado. Lo septimo: porque aunque es asi, que naturalmente se huye de la muerte, que es dejar de ser á la vida, por ser amable la vida, y aborrecible la muerte; pero esso es porque el hombre mide entonces sus trabajos, y halla que es menor trabajo el vivir, que no el morir con los males que padece; pero en conociendo que es mas penosa la vida que la muerte, abraza la misma muerte, y huye de la misma vida.

7 Siendo esto asi, vease si el condenado á eterna condenacion, y Judas, y quantos padecen en el Infierno con él, si tuvieran eleccion, y pudieran alli tener honesta, y cuerda eleccion, escogieran la muerte de sus tormentos, é irse huyendo á no ser desde el ser atormentados, por no padecer eternamente tan terribles, tan horribles, é intolerables tormentos. Y asi el Señor propiamente, no por ponderacion, ni otra figura retorica, dijo, que le fuera bueno á Judas no haber sido, ni nacido, para ser de la manera que fue. Tambien hago repáro, que no dijo el Señor: mejor le fuera el no haber nacido, sino: *Bueno le fuera no haber nacido*, porque, mejor, dice alguna comparacion, y el no ser, por no pecar, ni penar eternamente, es bueno sin comparacion alguna, al ser eterno de pecar, y de penar. Y asi los Expositores que dicen lo contrario, deben entenderse con alguna templanza, y moderacion, y hablando solo del bien de naturaleza, sin tocar en el de gracia, y de las penas naturales, sin tocar en las eternas: juzgando que es mejor ser en la naturaleza penando, que no el dejar de ser en ella; pero en llegando á la esfera altisima de la gracia, que es tan superior á esta otra, no hay duda, en mi sentimiento, que es mejor dejar de ser, que no ser eternamente pecando, y penando, suponiendo, que se condene el que peca, ó que está yá en el Infierno el que pena.

CA-

CAPITULO XXVI.

DE LAS DEMAS DUDAS QUE SE ofrecen en eſte caſo, y del valimiento de San Juan con el Señor, y algunas preeminencias de San Pedro.



SSI como el Señor dió á Judas el bocado teñido, le dijo ſu Divina Mageſtad: *Lo que haces, hazlo preſto*, [a] y eſtas palabras no las entendió lo reſtante de todo el Apoſtolado, antes bien creyeron que le decia ſu Divina Mageſtad, ó que previnieſſe alguna coſa para la Paſcua, ó que dieſſe algo á los pobres. De que ſe colige llanamente lo que quiſo decirle el Señor, que fue, que abreviaſſe ſu maldad, yá fueſſe el decirlo ironicamente, como quien dice: ¿es poſible, Judas, que es tan grande tu maldad, que te niegues á mi amor, y á mi bondad? Es poſible que no puede mi ſuavidad, y blandura enternecer tu dureza? Es poſible, que ni el regalarte con mi miſma mano puede detener tus pies, y tu corazon, que corren deshalados á venderme? Es poſible, que ni previniendo tu traycion, y conociendo tus paſos, quieras corregir tus paſos, ni dejar tan gran traycion? Haz apriſa lo que haces, yá que lo quieres hacer; concluye con mi vida, y con tu muerte, pues ſolicitas tu muerte con quitarme á mi la vida. O fue el dar priſa el Señor al alevoſo Diſcipulo, deſcubrir las anſias de padecer por las almas, y ſuponiendo ſu traycion, y que no tenia remedio alguno el volverle del precipicio al camino, le dijo, que abreviaſſe, no mandando, ni ordenando lo pecaminoſo, y malo (quanto mas tan malo, y pecaminoſo) ſino manifeſtando ſu amor á nueſtro remedio, con el deſeo de que llegaſſen ſus penas á padecer mis culpas.

2 No le mandó la maldad el Señor, ſino que le anunció á el malo ſu deſdicha, á noſotros nueſtra dicha, como quien dice: la traycion, ó Diſcipulo alevoſo, es tuya; pero el tiempo de padecer, eſſe es mio. Date priſa á que llegue en ti el tiempo de ven-

(a) *Quod facis, fac citius.* Joan. 13. v. 27.

vender á tu Maestro, y en mi el tiempo de redimir á las almas, é intentar ganarte á ti. Tuya es la culpa, y mia la redencion: haz presto lo que has de hacer; porque yo haga mas presto lo que he de hacer. No solicito á tu maldad, sino que querria ver si con mis penas puede mi Bondad, penando, vencer essa terrible maldad. Los pasos que tu das para mi daño, doy yo para tu remedio. Deseo que hagas ligeros los pasos, con que me llevas á padecer, porque se abrevien aquellos, con que te quiero salvar. Yo voy á morir por ti, tu vas á venderme á mi: yo á entregarme, tu á venderme: yo á dar el precio de tus culpas para solicitarte la gloria que no admites; tu á solicitarme las penas, y la muerte, que yo admito para redimir las culpas. Todavia no se dió tanta prisa el alevoso Discipulo, que no aguardasse en la opinion mas constante (que San Agustin llama evidencia) á recibir al Señor en su pecho perversíssimo, [b] que fue la mayor maldad que él hizo en aquella noche, siendo el pecho tan cruel, que luego que recibió á su Maestro, y á su Dios, se partió á venderlo á los Escribas, y Fariséos. Y al instante que se fue, comenzó el Señor aquella plática suavíssima, diciendo, que yá habia llegado el tiempo de su clarificacion, y exhortó, y enseñó, y consoló á sus Discipulos, con tan admirables razones, y sentimientos, que no basta a ponderarlas la mas alta devocion.

3 Tambien en esta ocasion ponderan los Expositores el valimiento de San Juan con Christo nuestro Señor, no solo en arrimarse á su Pecho Sacrosanto, donde bebió toda su Sabiduría, y de donde recibió las luces, con que ha alumbrado á la Iglesia con sus escritos inefables, y admirables; sino en valerse San Pedro de San Juan, para que el Señor le descubriesse el secreto. [c] Algunos asientan por constante, que fue esta diligencia de San Pedro reconocimiento de la mayor gracia de San Juan con el Señor, y que se valió el menos favorecido del que era Valído, para conseguir lo que sin este medio no pudiera conseguir; [d] y no hay duda, que si esto fuera en valimientos del mundo, es yá reconocer flaqueza de valimiento, y poco menos

que

(b) Orig. D. Cyrill. D. Chrysost. D. Ambr. D. Leo. D. Cyprian. D. August. Raban. V. Beda, D. Thom. & alij quos citat. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 3. cap. 3. Cornel. Alapid. in Matth. 26. Tolet. in Joan. 13. Maldon. in Matth. 26. Suarez, 3. part. quæst. 73. art. 5. disp. 41. sect. 3. qui D. Dionis. idem sentire docet, & est communis. (c. De hoc late Barrad. tom. 4. lib. 2. cap. 13. (d) D. Chrysost. apud Tolet. in Joan. 13. D. August. apud Hug. in Joan. 13.

que caer, ignorar lo que pasa dentro del pecho del Principe; porque el primer movimiento de caída en el Privado, es ocultarsele el secreto de su Rey, pues haberse de valer de otros medios, y medios de su gracia para averiguar lo que reserva dentro de su corazon, yá comienza á ser desgracia. Si yá no es medio delgado de la prudencia del Valído, no querer al averiguar los secretos de su Principe, ocupar todo favor, si no valerse de agena mano, para assegurar la propia. Mas no es assi en los valimientos espirituales, en los quales tanto es mayor el valimiento con Dios, quanto es mayor la humildad: y mayor era San Pedro, pidiendo humilde á San Juan, como á mayor, que no pidiendo al Señor, como el primero. Sabia el Santo Vicario de Jesu Christo, quanto mas eficáz era la humildad, que no el poder en aquella escuela santa; y assi entró al corazon de su Divino Maestro por la mas segura puerta, que es de la santa humildad, á la qual no hay secreto reservado en su soberano pecho.

4 Otros quieren, que el valerse San Pedro de San Juan, para saber el secreto, no fuesse reconocer mayor gracia en el Santo Evangelista, sino que San Pedro estaba humillado con lo que el Señor le dijo al lavarle los pies, y assi obraba como advertido, y corregido con recato. (e) Por esso no se atrevia á preguntar al Señor lo que le ocultaba, porque otra vez no le advirtiesse, y reprehendiesse, y por escusarle disgustos á su Maestro; con que el Santo fluctuaba con el ansia de penetrar quien lo habia de vender, para defender la vida de su Señor, y por otra parte con el recelo de preguntarlo á su mismo Redentor, se encogia, y retiraba. El amor á su Persona Santissima, y zelo de su servicio lo llamaba á esta averiguacion; el temor de disgustarlo le contenia, y se oponia á su intento. Con esto, no pudiendo irse derechamente al Señor, como otras veces, torció el camino, y se fue á rogarselo á San Juan, y esto por señas, no porque el Santo creyesse, que con ellas ignoraria el Señor su intento, que bien sabia, que aquel á quien todo está presente, tenia tambien presente su corazon; sino porque reconociendo que el Señor no queria que supiessen los demás este secreto, pudiesse decirlo á San Pedro, y á San Juan, ó por San Juan á San Pedro, sin que todos lo supiessen.

CA-

(e) D. Chrysost. apud Tolet. & Hug. ubi supr. & alij.

CAPITULO XXVII.

DE LA RAZON, PORQUE SAN PEDRO se valiò de San Juan para saber quien habia de vender al Señor; y preeminencias de San Pedro en este caso.



TROS Expositores tienen por mas cierto (y me inclino mucho á ello) que aunque el valimiento de San Juan fue grande en aquella noche; pero el valerse San Pedro del Evangelista Santo para la averiguacion del secreto, y penetrar quien venderia al Señor, fue valerse de la ocasion. Porque como San Juan estaba tan cerca de Jesu-Christo bien nuestro, y mucho mas que San Pedro (como advierten algunos Expositores) fue preciso que se valiesse de aquel que estaba mas cerca, para aquello que deseaba saber de aquella Eterna Sabiduría. [a] Manifestónos con esto, que el mas Valído, si está apartado del Principe, vive arriesgado, ó por lo menos necesitado de medios para conservar su gracia, y que tiene el valimiento toda su seguridad en la presencia, todo su riesgo en la ausencia, y que el obrar de otra suerte, es vivir muy atriesgado á su caída. Si yá no es que tiene echadas tan profundas las raíces el Valído en la gracia de su Principe, que llega la confianza á despreciar los peligros, y desestima la ausencia porque vive, y arde siempre en el corazon del Principe su presencia. Y si San Pedro llegó á esta soberana confianza del amor de su Maestro, bien pudo usar de San Juan, como de instrumento, y medio de su mayor valimiento, siendo visagra el Evangelista Santo de la confidencia secreta, y enamorada del Señor con su Discípulo amante, y en este caso, tanto mayor seria el valimiento de Pedro, aun estando apartado del Señor, quanto llegó á ser Ministro de su valimiento Juan. Pero estas alusiones de valimientos humanos, pesan poco en valimientos divinos, en donde el valor es humillarse, y el poder entender, que no se tiene poder.

(a) Sic Tolet. Cayetan. Calm. & alij in Joan. 13.

2 Lo que yo creeria es, que el no atreverse San Pedro á preguntarle al Señor inmediatamente quien era aquel que le habia de vender, fue reconociendo, que negaria á su zelo las noticias, recelando que no le diesse á Judas aquello que merecia tan alevosa traycion; y por esso mismo, aunque es verisimil se lo digesse á San Juan, seria con advertencia se lo callasse á San Pedro. [b] Pero el valimiento de San Juan, fue muy propio de aquella noche Santisima; ¿pues quién habia de estár en el Pecho del Señor, sino San Juan el Evangelista? Quién sino él habia de beber en aquella eterna fuente, la mas soberana ciencia para manifestarla á su Iglesia? Quién tan cerca de su rostro, y de aquel Virginal Pecho, sino un Discipulo Virgen? Quién aprender en su origen la alteza de los Misterios de Dios, sino aquella Aguila caudalosa, y sobre todos Real? Quién en noche de caridad, y de amor, mejor que San Juan Evangelista, habia de estár en los brazos del amor? Siendo asi, que como se vé en sus Epistolas, y escritos, fue todo una viva centella de amor, y caridad. Esto es asi, pero la excelencia de San Pedro en este caso se manifiesta, y excede como siempre á todo el Apostolado. Lo primero, en que quando el Señor dijo: *Uno de vosotros me ha de vender*; [c] no se contentó San Pedro con decir como los demás: *Soy yo Señor?* [d] Que hasta alli llegaron todos, sino que pasó á averiguar quien lo habia de vender.

3 De suerte, que todos se contentaron con poner en salvo su causa; pero buscar al traydor, solo San Pedro lo hizo. Alli estaba San Andrés, San Juan, y Santiago entonces, y los demás, y ninguno, sino San Pedro, intentó, y procuró saber quien era el fiero enemigo de su Maestro dulcisimo. Todos cesaron en sabiendo, y juzgando que no era cada uno el amenazado de tan infame traycion; pero San Pedro no se quietaba hasta saber quien era el uno de todos que habia de vender á su Maestro, y Redentor. Esto no hay duda que está diciendo mas amor, mas zelo, mas valor, mas confianza, mas autoridad, y mas alta preeminencia. Mas amor: porque no se contenta San Pedro con que él no sea el traydor, sino que averigua quien lo es, para escusarle á su Maestro el riesgo de la traycion. Mas zelo; porque

(b) Vide Tolet. ubi supr. (c) *Unus vestrum me traditurus est.* Matth. 26. v. 21.
(d) *Nunquid ego sum Domine.* Ibid. v. 22.

que pasó de no ser traydor San Pedro á procurar que no lo fuesse otro alguno del Apostolado; y no se contentó con tener limpia su alma, sino con procurar purificar á la de su compañero. Mas valor, y fortaleza; porque en tiempo de traydores, y trayciones sacar el rostro, y descubrir, y manifestar, y amparar la lealtad, y corregir la traycion, es valor de suprema magnitud, y mas digno de corona, y alabanza, que no en otras ocasiones. Mas autoridad; porque ninguno se atrevió á estas averiguaciones, solo San Pedro la tuvo para entrar en una materia tan peligrosa, y costosa, y en la qual no aventura menos el leal averiguando al traydor, que el traydor perseguido del leal, por ser las egecuciones tan violentas, que no hay medio en cosas tan contingentes, entre el morir, y el matar. Mas preeminencia en todo lo referido, y principalmente en ir yá manifestando, que en donde se halla el amor, el zelo, y la autoridad, estaba tambien la jurisdicion, si no dada, prometida, y que yá como Cabeza destinada de la Iglesia comenzaba á averiguar los delitos, y á procurar limpiarla, y curarla de gente escandalosa, y perdida.

4 Ultimamente, porque no quede ociosa la Doctrina, aprendamos, y tengamos presente en todo lo referido las siguientes advertencias. Del Señor, aprendamos á amar á los enemigos, á sufrirlos, y á procurar mejorarlos con la tolerancia, por ver si se puede escusar en ellos el rigor de la justicia. De San Pedro, á zelar la honra de Dios, y mirar por su gloria, y escusarle las ofensas, y pecados, y á ser leales, y fieles á nuestro Rey, y Señor. De San Juan, á guardar los secretos, que su Divina Magestad fió de aquel amoroso pecho, y sellar con el silencio sus mercedes, y favores. De los Apostoles Santos, á temer en la mayor eminencia, y pensar que no hay maldad tan grande, de que no sea capáz la humana naturaleza, como lo hicieron, preguntando, si eran ellos los traydores, y que el mas alto se humille, y tema sus mayores precipicios, si Dios no le tiene de su poderosa mano. Y escarmentemos en Judas, Discipulo escogido del Señor, llamado al Apostolado por su altissima eleccion, que despues salió traydor, codicioso, y alevoso, insolente, impenitente, impío, colgado, y desesperado; y huyamos de la codicia, vicio rabioso, y que arrastra el animo á mil maldades; y de la alevosía, y traycion, culpa infame, y maldad coronada entre las otras, y

que basta para huirla, y detestarla, haber tenido los rebeldes, y traydores por cabeza á Judas, rebelde, infame, y traydor.

CAPITULO XXVIII.

DE ALGUNAS RAZONES QUE DIJO el Señor al Apostolado, quando previno, que San Pedro, y los Apostoles caerian, pero que San Pedro los confirmaria despues que se huviessen levantado.

SSI como Judas el Discipulo perverso se apartó de los demás, y quedó el Colegio limpio del Apostol infeliz, dijo el Señor á los once que quedaban: *En este punto es glorificado el Hijo del hombre, y Dios en él es glorificado: si Dios en él es glorificado, Dios lo glorificará en si mismo. Hijuelos mios aun estoy un poquito con vosotros. Buscareisme, y como dige á los Judios, adonde yo voy, vosotros no podeis venir. Un precepto nuevo os doy, que os ameis unos á otros, como yo os he amado, para que unos á otros os ameis. En esto conocerán, que sois mis Discipulos, si os amareis á vosotros. Dijo entonces Simon Pedro: Señor, adonde te vás? y respondióle Jesus: Simon, Simon, adonde yo voy no puedes seguirme, mas me seguirás despues.* (a) *Pero mira, que Satanás os pide para acrivaros como el trigo, mas yo he rogado por ti, que no se acabe tu Fé; y tú algun dia vuelto en ti, confirma á tus Hermanos.* (b) Estas palabras dijo el Señor, quando comenzó aquella celestial plática en la noche de la Cena, y es tan admirable, que San Agustin la llama profundissimo Sermon: (c) y assi lo que para San Agustin es profundissimo, ¿qué profundidad tendrá, y qué Occeano será para los demás, si en tan seguro bagél como el del Santo, no se embarcáre el discurso? Lo primero debe notarse, que assi como se fue Judas, comenzó el Señor la plática. ¿No era mejor, que la comenzára antes, para probar si con ella quedaba persuadida su fie-

(a) *Cum ergo exisset, dixit Jesus: nunc clarificatus est filius hominis: & Deus clarificatus est in eo, &c.* Joan. 13. v. 31. & seq. (b) *Simon, Simon, ecce Satanas expetivit vos ut cribaret sicut triticum :: &c.* Luc. 22. v. 31. & 32. (c) *Profundus est; immensus est.* D. August. tom. 3. tract. 73. in Joan. colun. 670. litt. C. edit. Paris. 1689.

fiereza, que es la causa porque aguardó á que se fuesse? y en esto no veo que discurren mucho los Expositores.

2 ¿Fue por ventura, tener prevista su final impenitencia el Señor, y assi quitarle como superfluos los medios á reducir á un Discipulo yá precíto, traydor, infame, y perdido? No parece que puede ser esto, pues el Señor sabia su impenitencia al lavarle los pies, y se los lavaba, y para ablandarle el alma, comenzó á lavarla con el agua por los pies. Bien sabia su impenitencia quando le avisaba que le habia de vender, para advertirle que mirasse que vendia á un Hombre Dios, que como Hombre padecia, y como Dios sabia el traydor, y la traycion. Bien sabia su final impenitencia, y todavia con el pan teñido le daba recuerdos del amor del Maestro, y de las maldades, y trayciones del Discipulo, para volverlo al camino. Y el Señor, aunque sean precítos los pecadores, con todo esso para justificar mas su causa, les ofrece medios á la salvacion. ¿Fue por ventura, porque hallandole el Señor indigno de tan celestial doctrina, y viendo que era oyente divertido, y aun cautivo de la codicia, no quiso detenerlo, y lo dejó que siguiesse sus deseos, que es el mayor de los castigos que Dios dá á sus criaturas, quando viven, y obran llevados de su pasion, y sus vicios, y los deja de su mano el Redentor? Posible es, porque aunque el Señor le dijo á Judas, que hiciesse presto lo que habia de hacer, no fue dar prisa á su alevosía, sino manifestarle su traycion, y con significarla afearla, y con afearla darle luz de que no obrasse tan terrible alevosía: con lo qual si Judas se salió de la mesa, y del Cenáculo, fue arrastrado, y llevado por el cabestro de tan infernal codicia, y del Diablo, que entró en él tras el bocado teñido en la Justicia Divina; con que su Divina Magestad comenzó su plática á solos los buenos, luego que se fue á venderlo el facinoroso, y malo.

3 ¿Fue por ventura, el no hacer la plática el Señor estando alli Judas, haber de hablar á todo el Apostolado con singular confidencia, y blandura, y suavidad, y llamarlos *Hijuelos*, y decirles muchas cosas de aquellas que habian de sucederles, y alumbrarlos de celestiales misterios, y estando alli Judas era precíso, que en todo lo embarazasse, pues no era hijo, sino hijastro, y maldito con eterna maldicion, y como no era capáz de aquella doctrina inefable, ni de seguir, ó imitar al Señor con la doc-

doctrina, y egemplo era forzoso, que su Divina Magestad á cada periodo lo exceptuasse, como lo exceptuó diversas veces, y en diversas ocasiones diciendo: *Limpios estais, mas no todos.* (d) *A doce elegí, y uno de vosotros es el Diablo.* (e) *Uno está aqui de vosotros, y en mi mesa, que ha de vender su Maestro, y á su Dios.* (f) Y asi bien se vé, que en aquella ilustre plática exceptuar á cada paso al traydor, era incomoda circunstancia, para que corriesse el discurso de aquel rio caudaloso de caridad, de claridad, sabiduría, y doctrina? Es muy posible, porque el Señor en las proposiciones absolutas de todo el Apostolado, tuvo cuidado grandisimo de exceptuar á Judas, y que supiesse que no le pertenecian sus soberanos favores, porque él con sus vicios se hacia indigno de recibirlos, y que en ningun tiempo pudiessen decir los oyentes, que no sabia su Divina Magestad el corazon de cada uno, y que no estaba viendo su Divinidad, quanto estaba disimulando, y sufriendo su Sagrada Humanidad. Pero yo creeria, que la misma plática está insinuando, porque el Señor permitió, que Judas se fuesse antes que comenzasse este altisimo Sermon, que fue por poder decir lo que dijo con ocasion de su ausencia, pues refiere San Juan, que asi como se partió, dijo el Señor: *Ahora es clarificado, esto es, glorificado el Hijo del hombre.* (g)

4 Pero entra la segunda duda. ¿Porqué glorificado quando se fue Judas, y no antes que se fuesse? Algunas razones señalan los Santos Expositores, y á ellas añadirémos las que se nos ofrecieren, siempre sujetos á la mejor. Lo primero: pudo decir el Señor, que entonces estaba clarificado, quando se fue aquel traydor, porque entonces se fue la noche, y quedó sin noche el dia, pues Judas era la noche de todo el Apostolado; y asi se pondera lo que dijo San Juan, que despues del bocado entró Satanás en él, y se salió Judas del Cenáculo, y añade: *Erat autem nox.* No solo era noche el tiempo, sino era noche el mismo Judas lleno de obscuridad, y tinieblas, y lo que es mas, tenia dentro de sí al Demonio Principe de las tinieblas; y asi dice discretamente San Agustin, que asi como se fue Judas, cada uno dió aquello que tenia; (h) Jesus, luz del Universo, dió luz á

los

(d) *Vos mundi estis, sed non omnes.* Joan. 13. v. 10. (e) *Nonne ego vos duodecim elegi: & ex vobis unus Diabolus est?* Idem 6. v. 71. (f) *Verumtamen ecce manus tradentis me mecum est in mensa.* Luc. 22. v. 22. Matth. 26. v. 21. Marc. 14. v. 18. Joan. 13. v. 21.
(g) Joan. 13. v. 30. vid. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 2. cap. 14. Tolet. in Joan. 13.
(h) D. August. tom. 3. tract. 72. in Joan. col. 670. litt. A. edit. Paris. 1689.

los Discipulos Santos, con la plática admirable, y Judas, tinieblas de los abisinos, comunicó sus tinieblas á los ciegos Fariséos, Escribas, y Sacerdotes, y les dijo donde hallarian al Señor para prenderlo, y aplica á este intento el verso del Psalmo: *El dia le dá noticias al dia, la noche dá noticias á la noche. Dies diei eructat verbum, & nox nocti indicat scientiam.* (1)

5 Lo segundo: fue entonces glorificado el Señor, porque entonces se comenzaron sus glorias, que fue su Santisima Pasion, y en el Salvador fue su gloria el padecer por las almas: fue su gloria el redimirlas: fue su gloria el enseñarlas el camino de la Cruz: fue su gloria el hacer la voluntad de su Padre: fue su gloria el acreditar las penas, para pagar con ellas agenas culpas; y como Judas se fue á venderlo, y á perficionar aquel infame contrato, comenzó la gloria del Señor, de donde comenzó la mayor maldad de Judas. Lo tercero: comenzó el Señor á ser glorificado, no solo mirando á la gloria del penar, sino á la gloria del vencer, como quien vió en aquel punto, que con irlo á vender Judas, se comenzaba aquella sangrienta batalla de su Pasion dolorosa, en la qual, y con la qual su Divina Magestad habia de vencer al Demonio, Mundo, y Carne, y triunfar de la culpa, y poner en libertad á las almas; y viendo su Divina Magestad, en el principio de esta batalla su felicisimo fin, se glorificaba en el triunfo á vista del vencimiento: como si un Capitan General, muy sabio, y egercitado en la guerra, reconociendo el buen orden de su egercito, y su valor, y que solo faltaba que los enemigos peleassen para vencerlos, digesse á los primeros acentos de los clarines, y trompetas militares: este es mi dia, este dia ha de ser mi gloria, corona, y triunfo.

6 Lo quarto: porque no solo el Señor comenzó á ser glorificado en sí con el vencimiento, sino á ser el hombre á quien defendia, y redimia glorificado con él: y su Divina Magestad tenia por gloria suya nuestra gracia, y era su gloria la nuestra: y viendo que su Pasion habia de abrir la puerta á tantas victorias de las almas, y á que tantos triunfassen del enemigo comun siguiendo al Señor en cruz, y sujetando con ella á la carne, y rindiendola al espiritu, pudo decir el Señor, que entonces comenzaban sus glorias, no solo en el vencer al enemigo, sino en po-

(1) Psalm. 18. v. 3.

poner en libertad al enemigo, como si un Rey viesse en las victorias los sucesos que siguen á la victoria, y los Reynos que cobraba, las Provincias que rendia, y digesse: aqui comienza mi gloria, y de esta primera victoria, y gloria dependen todos los demás sucesos. Asi el Señor viendo inumerables almas, no solo que redimia, sino que las adquiria, y cobraba, y restituía á su dulcisimo imperio, justamente decia, que comenzaban sus glorias, quando comenzaba su Pasion, que fue el principio, y medio de nuestra reparacion. Lo quinto: tambien comenzó su gloria con la ausencia de Judas, porque entonces quedó limpio de aquella inmundicia el Apostolado; y yá el Colegio entero, lleno de amor, coronado de virtudes (como el que significaba la Iglesia Militante, toda hermosa, toda perfecta, toda santa, y sin macula ninguna) causaba á Jesu-Christo esta gloria, coligiendose de aqui lo que Dios es glorificado, con que las comunidades de los justos sean comunidades sin Judas; y que echen de sí aquello que las afrenta, y desacredita, ó lo mejoren, ó limpien. Y quanto es glorificado, con que cada uno mire en sí donde está Judas, y qué vicio le acosa, le aflige, le oprime, y destruye las virtudes de su alma; y lo eche de sí, y quede limpia, clara, y pura, que en haciendo esto, dice el Señor, yá yo estoy glorificado en esta alma.

7 Lo sexto: glorificó al Señor la ausencia de Judas, porque significó las victorias, no solo de su Pasion, sino de su dulcisimo, y suavisimo gobierno dentro de la Iglesia Santa, despues que la estableció; porque asi huye la culpa de la gracia, como huyó Judas de su Divino Maestro, y la gloria del Señor consiste en desterrar de las almas la culpa, é introducir en ellas por la gracia las virtudes. Lo septimo: porque no solo el Apostolado sin Judas representaba la Iglesia Militante pura, y limpia, y sin macula, ni arruga, sino la Iglesia Triunfante, quando el Señor está, y estará con todos sus escogidos, y predestinados en la gloria por todas las eternidades, sin que alli haya, ni pueda haber cosa mala; porque entonces es su verdadera gloria, entonces se logran todas sus glorias, entonces se dá el ultimo complemento á la gloria de toda la Redencion: y viendo el Señor á su Apostolado humilde, devoto, fervoroso, santo, y que su Divina Magestad le hacia cabeza, teniendo presente en el destierro los triunfos, y las glorias de la patria, dijo: *Ahora comienza mi gloria* en es-

esta vida de penas; porque veo en ellas, y por ellas la gloria eterna de gozos, y que los que están aqui, que represenran los buenos, santos, y predestinados, siguiendome al padecer, me han de seguir eternamente al gozar.

CAPITULO XXIX.

QUE EL SEÑOR CON LA AUSENCIA de Judas al partirse de la Cena, dijo que era glorificado su Padre Eterno, y por què?



DE aqui pasó el Señor á decir: no solo desde ahora comienza á ser glorificado el Hijo del hombre, sino que *Dios es glorificado en el Hijo del hombre*, (a) que en el sentido literal, y natural quiso el Señor decir: no solo será glorificado el Hijo del hombre, esto es, Dios Hijo, sino será glorificado Dios Padre, que es el que envió al Hijo del hombre, y su Hijo verdadero, y natural, á que redimiesse el mundo, y será gloria suya haber hecho el Hijo en todo, y cumplido tan alta, y perfectamente la voluntad de su Padre. Como si un Rey poderoso enviasse á su hijo, Principe jurado de sus Reynos, á conquistar unas Provincias perdidas, y fuesse, y las conquistasse, claro está, que de la gloria del hijo, redundaba toda la gloria á su padre, y esto es muy propio de lo que siempre hacia el Señor en sus Sermones, Pláticas, y Milagros, que era dar la honra en todo á su Padre. Y luego añade su Divina Magestad: *Y el Padre glorificará al Hijo del hombre en si mismo*, (*) en lo qual pueden significarse dos glorias, que se siguieron á la Pasion dolorosa del Señor. La primera: la de la Resureccion, quando despues de haber padecido aquel sacrosanto Cuerpo inmensos dolores, y penas, y aquella Alma inumerables aflicciones, y congojas, premió el Padre al Hijo estos méritos con resucitar á su Hijo preciosissimo, y glorificar aquellos miembros dichosos.

2 A esto parece que mira el Señor con decir: *Continuo, luego*: como quien dice, no tardan los premios de mi Padre, por-

(a) *Deus clarificatus est in eo.* Joan. 13. v. 31. (*) *Et Deus clarificabit eum in semetipso.* Id. Ibi.

que á la sombra de la Pasion dolorosa, se sigue inmediatamente la Resureccion gloriosa, y apenas vemos las tinieblas, y dolores de la muerte en la Pasion, quando vemos, y admiramos las luces de eterna vida en la santa Resureccion. Y si el dia, y noche del padecer fue de diez y siete horas; el dia, y alegria del gozar será de infinitas horas: y si no huvo miembro que no penasse en la Cruz; no habrá miembro que no goce infinitamente á la vista del Sepulcro: y si por todos mis poros sudé Sangre en Getsemaní; por todos mis poros daré luz resucitado á toda Jerusalén: si yo glorifico á mi Padre, me glorificará luego mi Padre, y no *tarde*, sino *luego*, llenando de gloria al Alma, y al Cuerpo que padecieron, haciendo su voluntad en la vida, en la muerte, y en la Cruz. La segunda gloria que insinúa el Señor, que le dará su Padre desde su Pasion, y dice que se la dará muy presto, y en sí mismo, *In semetipso*; es la gloria, y presidencia de la gloria en la bienaventuranza, con su gloriosa Ascension, porque subió su Divina Magestad á ser en la Gloria coronado, y assentado en la diestra de su Padre, y esto tambien fue *Continuo, luego*, porque solos pasaron quarenta y tres dias desde su Muerte dolorosa, hasta su Ascension admirable. Y asi dice su Divina Magestad: Yo glorifiqué á mi Padre, conquistando el Reyno perdido, y mi Padre luego me glorificó coronando al vencedor, para que reynasse en el Reyno conquistado; y mandó, que me assentasse en la Gloria á presidir, no solo á los cautivos que saqué de la antigua servidumbre, y llevé cautivos á la eterna libertad; sino á todos aquellos que están en mi Iglesia, y han de ser con mi Sangre redimidos, los quales han de vivir en el Reyno de la gracia primero, para venir á servirme, y alabarme en el Reyno de la Gloria.

3 Y esta inteligencia tengo por la mas conatural, y llana de aquellas profundas palabras del Señor, quando dijo: *Cum ergo exisset, dixit Jesus: Nunc clarificatus est filius hominis, & Deus clarificatus est in eo. Si Deus clarificatus est in eo, & Deus clarificabit eum in semetipso, & continuò clarificabit eum*; (b) porque el decir primero lo glorificará en sí, é inmediatamente lo clarificará luego, fue ponderacion de la prisa con que el Padre coronaria á su Hijo, y lo llenaria de su gloria infinita, por vencedor de

(b) Joan. 13. v. 31.

de todos ſus enemigos, y Redentor de las almas, diciendo: *No ſolo lo glorificará en sí miſmo*, eſto es, en la gloria, que es donde principalmente ſe repreſenta ſu Mageſtad infinita, poniendolo á ſu Dieſtra; ſino en el mundo, donde no ſe repreſenta la gloria; y muy preſto con la gloria de la Reſureccion en el mundo, antes de la Aſcenſion, que es con la que el Hijo Eterno fue á ſer glorificado de ſu Padre, coronado, y aſſentado eternamente en ſu dieſtra. Como ſi digera: no ſolo el Hijo del hombre, deſpues de quarenta y tres dias de ſu Paſion, ſerá glorificado en el Cielo; ſino deſpues de tres reſucitado en el ſuelo, ſerá en él glorificado.

CAPITULO XXX.

EXPLICANSE LAS DEMAS RAZONES que el Señor dijo à los Apoſtoles antes que San Pedro le preguntaſſe adonde habia de ir.



ASSI como el Señor acabó de decir eſtas palabras, añadió hablando con los Apoſtoles Santos: *Hijuelos, aun he de eſtár un poquito con vosotros, buſcareiſme, y como dige á los Judios, adonde yo voy, vosotros no podeis venir. A vosotros digo ahora, y os doy un mandato nuevo, que os ameis unos á otros, como yo os amé, para que vosotros os ameis reciprocamente: en eſto conocerán todos, que ſois mis Diſcipulos, ſi os amais unos á otros.* (a) Bien tierna plática es eſta, y razones que manifieſtan aquel entrañable amor del Salvador de las almas, *Hijuelos* dice ¿por qué *Hijuelos*, quando el Hijo Eterno ſiempre ſe llamó *Hijo del Hombre*? Como ſi digera, hijo de Adán, para hacerſe hermano de los hombres, y arribuir á ſu Padre toda la gloria humana, Redencion, conſervacion, creacion, y que ſupieſſen las almas que habia venido ſolo á hacer la voluntad de ſu Padre, y que no tenian otro Padre ſino el del Cielo, y que en qualquiera neceſidad, y trabajo, y cuidado ſe volvieſſen á ſu Padre, y le digeſſen: *Padre nueſtro que eſ-*

(a) *Filioli, adhuc modicum vobiſcum ſum. Quæretis me: & ſicut dixi Judæis, quo ego vado, vos non poteſtis venire, &c.* Joan. 13. v. 33. &c.

tàs en los Cielos, ſea tu nombre ſantificado. Venga á nos tu Reyno, (b) y todo lo demás que enſeñó en la Oracion Dominica, y en infinitas partes, otra coſa no hacia el Redentor de las almas, que enſeñarnos que ſomos Hijos de aquel Padre Eterno. ¿Pues por qué ahora *Hijuelos* ſuyos á los Apoſtoles Santos, y no hijos de ſu Eterno Padre? Lo primero puede reſponderſe, que no dijo el Señor, *Hijuelos mios*, ſino hijuelos abſolutamente, con que pudo entenderſe de ſu Eterno Padre, reduciendo la relacion de eſta eſpiritual filiacion á la gloria de ſu Padre; pero eſto no me contenta. Lo uno: porque no conviene con lo literal de la plática, pues aſsi como hablaba la Perſona del Hijo, y les manifeſtaba ſus finezas, y ſu amor, y les decia que los amaba, y que ſe amaſſen unos á otros, y que no podrian ſeguirlo, ſino fueſſen en el amor ſus Diſcipulos; aſsi tambien ſe debe entender, que al llamarlos *Hijuelos*, ſignificaba ſuyos, por la eleccion, por el amor, y por la gracia, y todos los Santos Expoſitores aſsientan llanamente, que quiſo decir *Hijuelos ſuyos*, quando dijo *Hijuelos.* (c)

2 Lo ſegundo: porque el Señor al deſpedirſe de todo el Apoſtolado, que es quando mas amor les manifeſtó, les llamó *Hijos*, á los que antes llamaba, y tenia por Diſcipulos, y Hermanos, manifeſtandoles el amor por la mas alta naturaleza, que es la Divina: y aſsi como el Padre Eterno es Padre de todas las criaturas en quanto Criador, porque las cria, y conſerva; aſsi el Hijo Eterno, Sabiduría del Padre, en quanto Dios es Padre de todas las criaturas: y aſsi quiſo el Señor en eſta dulce palabra moſtrar ſu amor con la mas ſuperior naturaleza de las dos, que concurrian en ſu Divina Perſona. Lo tercero: porque no ſolo en quanto Dios eran ſus Hijos los Diſcipulos Sagrados, ſino tambien en quanto Hombre, por la gracia de la humana Redencion, con la qual, y con ſu Sangre, y ſus penas los adoptó, é hizo nuevas criaturas, deſnudando el hombre viejo, y viſtiendo el hombre nuevo, y por eſſo ſe llama Padre del ſiglo futuro, *Pater futuri ſæculi*; (d) porque el Hijo de la Virgen, Hijo tambien del Eterno Dios, es el Padre Univerſal de las almas, á quien deben ſu ſegunda creacion de la gracia, que es mayor, y mas iluſtre, y util á las criaturas racionales, que no la de la naturaleza. Lo

quar-

(b) *Pater noſter, qui eſt in Cœlis, Sanctificetur nomen tuum* Matth. 6. v. 9. Luc. 11. v. 2.
(c) Vide Tolet. in Joan. 13. Barrad. tom. 4. lib. 3. cap. 20. *Filioli mei: ſic legit.* D. Hilar. & Syriac. apud Sylveir. tom. 5. lib. 7. cap. 19.
(d) Iſai. 9. v. 6.

quarto: porque al deſpedirſe, que era quando mas deſcubrió ſu entrañable amor, eſcogió la palabra mas dulce, ſuave, y amoroſa, que es la de *Hijos*; mucho mas ſin comparacion alguna, que la de *Hermanos*, y no ſolo *Hijos*, ſino *Hijuelos*, que deſcubre mas ternura, y afecto á los menores, que no á los que ſon mayores.

3 Lo quinto: porque como les dejaba el egemplo, y la doctrina encomendada en la Igleſia, y la ſucceſion hereditaria en el obrar, en el merecer, y padecer, ſe explicaba mejor con la palabra *Hijos*, que no *Hermanos*; pues naturalmente ſe ſigue la ſucceſion á aquellos, mas que no á eſtos, y con eſſo les decia, que como ſu Divina Mageſtad era Padre de los Sagrados Apoſtoles, ellos, y ſus Succeſores los Obiſpos habian de ſer Padres de las almas de ſu cargo, y tratar á los Fieles como á Hijos. Lo ſexto: llamólos *Hijuelos*, no ſolo por la blandura, y ſuavidad del amor, ſino para ſignificar el deſampáro que ſentirian en ſu auſencia, y el cuidado que tendria de ellos el Señor en tan grande deſamparo; pues aſsi como el mayor deſamparo de eſta vida es el de un niño tierno ſin padre, ni madre, huerfano de todos lados, mucho mayor que ſi fuera un hijo grande, que yá puede obrar por sí: y como aquel niño al morir ſu padre, es á quien lleva atraveſado enmedio del corazon; aſsi el Señor para ſignificar el amor que tenia á ſus Diſcipulos, y que á eſſe reſpecto ſeria el cuidado de ſu amparo, y era entonces ſu dolor, los llamaba ſus *Hijuelos*. Lo ſeptimo: tambien con eſſo les enſeña la ſucceſion legitima del poder, al enſeñar, al doctrinar, al adminiſtrar las almas; pues aſsi como ellos eran hijos del Verbo Eterno encarnado en la doctrina, aſsi los hacia Padres, y habian de tener *Hijuelos* á quien amaſſen, enſeñaſſen, y trataſſen con la miſma caridad que el Señor los trataba, y enſeñaba, como advertimos arriba. Lo octavo: ſeguia tambien en eſto la fraſe, que ſiguió muchas veces ſu Padre, quando decia á los de ſu Pueblo: *Por ventura ſoy eſtéril? Por ventura no tengo hijos?* (e) Dando à entender, que era de ſu Pueblo el mas verdadero Padre: y aſsi como ſu Padre lo era, y fue de ſu Pueblo en la Ley Eſcrita, lo ſeria de la Igleſia el Eterno Hijo en la de Gracia, y por eſſo llama á las primeras Cabezas, y colunas de ſu Igleſia ſus *Hijuelos*.

CA-

(e) *Numquid ego, qui alios parere facio, ipſe non pariam? :: Qui generationem cæteris tribuo, ſterilis ero?* Iſai. 66. v. 9.

CAPITULO XXXI.

POR QUÉ EL SEÑOR DIJO A S. PEDRO, y á los Apostoles, que aun estaria con ellos un poquito, pero que lo buscarian, y no lo hallarian?



Ayor dificultad causan á los Expositores las palabras siguientes: *Aun he de estár un poquito con vosotros, buscareisme, y como dige á los Judios, adonde yo voy, vosotros no podeis venir, á vosotros digo ahora.* (a) Lo primero se duda: ¿qué poco tiempo es este de que el Señor habla, que ha de estár con ellos? Lo segundo: adonde lo han de buscar? Lo tercero: si á los Judios les dijo, que lo buscarian, y no lo hallarian, y á los Apostoles les dice, que no pueden ir adonde vá, y que lo buscarán: ¿qué diferencia hay de lo que dijo el Señor á sus Discipulos, á lo que primero dijo á los Escribas, y Fariséos? y adonde no pueden ir los unos, y adonde han de buscarlo los otros? Lo quarto: ¿qué movió á San Pedro á preguntarle adonde iba, y hacerle una pregunta de tan sensible cuidado, quando el Señor claramente les decia su jornada, y les dijo tantas veces, que iba á padecer por las almas? A la primera dificultad, de que tiempo habló el Señor al estár con los Discipulos santos, se dividen mucho los Expositores, y unos creen que solo habla del tiempo en que estaba con ellos en carne mortal desde la Cena á la Cruz, (b) y que era decirles: poco tiempo he de estár con vosotros mis Discipulos, poco me queda de vida en esta vida de penas; y assi antes que os dege, quiero lograr este tiempo, y para esso os platíco, y encargo, y dejo como en testamento el consejo, de que os ameis unos á otros, y que mostreis en el amor, y caridad reciproca, que sois mis verdaderos Discipulos.

2 Otros tienen por opinion, que el Señor comprehendió el

(a) *Adhuc modicum vobiscum sum. Quaeretis me, & sicut dixi Judeis: quo ego vado, vos non potestis venire: & vobis dico modo.* Joan. 13. v. 33. (b) Rupert. cum Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 3. cap. 20. Hug. Card. in Joan. 13. D. Chrysost. D. Cyrill. Theoph. Euthym. Theodor. Heracleot. ap. Silv. tom. 5. lib. 7. cap. 9. Expos. 1. Tolet. in Joan. 13.

el tiempo que estaria con ellos glorificado hasta su Santisima Ascension, [c] como si digera: no son sino quarenta y tres dias los que he de estár con vosotros; y assi, hijuelos mios, aprended de mi doctrina al penar, para que goceis de mi gloria despues de haber padecido. En estos pocos dias vereis la peléa, y la corona: vereis la batalla, y el triunfo: vereis la pena, y la gloria: vereis mi Pasion: vereis mi Resureccion; aprended á padecer, para aprender á gozar. Yo creeria, que á uno, y á otro se estendió la sentencia del Señor: uno, y otro tiempo comprehendió, porque á uno, y otro se acomoda muy bien lo que se sigue despues. *Adonde yo voy*, dice, *vosotros no podeis venir*, añadiendo como luego añadió: *A vosotros digo ahora*, como quien dice: no podeis venir vosotros ahora á penar, y padecer, hasta que yo haya penado, y padecido por vosotros; pero yo os daré fuerzas con mis penas, para que como peno yo por vosotros, peneis vosotros por mi. Y si es á la gloria, dice, tampoco podeis venir ahora hasta que hayais penado, y muerto por mi, y para esso he de penar por vosotros. Con esto declaró el Señor el infeliz estado de los Judios precítos, y el dichoso, y feliz de los Apostoles santos, y predestinados, que á aquellos dijo absolutamenre, *que lo buscarian, y no lo hallarian, y que adonde iba su Divina Magestad, que es á padecer, para gozar eterna corona, y gloria no podrian ellos ir*. Pero á los Apostoles santos les limitó el tiempo en que no podrian, y con esso les dijo, que en pasando aquel tiempo podrian, penarian, gozarian, y pasarian del no penar ahora, al penar despues, y del penar al gozar, esto significa: *No podreis venir, digo á vosotros ahora.* Ahora no podreis venir vosotros; pero vendreis despues, que yo haya padecido, á buscarme padeciendo, para hallarme eternamente gozando.

3 Pero hace dificultad no pequeña, ¿cómo es posible, que los Hebréos no pudiessen buscar, y hallar al Señor, y seguirle por las penas, para hallarle en la bienaventuranza? Y tambien, porque los Apostoles no lo podrian ahora seguir, y despues lo seguirian, y podrian? Por ventura el Señor no puso su concierto con el hombre, y le dejó en bastante libertad, y poder para poderse salvar, y seguir al Salvador, padecer, merecer, penar, y salir por el padecer, y penar al gozar? No podrian los Hebréos con-

(c) D. August. tom. 3. tract. 64. in Joan. edit. Paris. 1689. Bed. Leont. apud Sylv. ubi sup.

convertirſe, reducirſe, mejorar, y ſalvarſe? ¿Por ventura los Apoſtoles, que tanto amaban á ſu Maeſtro, no podrian luego ſeguir ſus penas, y por ellas, y con ellas, imitandolo al penar, ſeguirlo, y conſeguirlo al gozar? Yo creeria que eſta falta de poder en los unos, y en los otros era diferentiſsima en todo; porque los Hebréos no podian ſeguir al Señor, porque no querian, y aquel maldito querer, ó perverſo no querer los acortaba el bueno, y ſanto poder. Dios, poder les daba para ſeguirlo, luz, doctrina, milagros, razones, diſcurſos de vida, de eternidad, y auxilios ſuficientes con que pudieſſen ſeguirlo; pero ellos, aſidos de la codicia, de la ambicion, de la embidia, de la ira, del Demonio, y de la carne, ni querian, ni podian ſeguir á aquel Divino Señor, y porque no querian no podian. Eſtaban tan atrahillados, y aſidos á ſus paſiones, que aquel no querer, podia muy bien llamarſe una moral impotencia, y un perverſo no poder.

4 Cerraron tanto tiempo los ojos á la luz, y á la verdad, que deſpues quando quiſieron abrirlos á ella, no la podrian mirar, ni la podian ſufrir: perdieron, como dice el grande Auguſtino, el buen poder, por el mal querer; porque quando pudieron no quiſieron, y quando quiſieron no pudieron: *Quia per malum velle, perdidit bonum poſſe.* (d) Llegaron con los vicios á oprimir de manera á la razon, llegaron con las tinieblas á obſcurecer de fuerte la luz, llegaron con lo malo á ahogarſe, y apagar, deſtruir, y deſterrar en ellos lo ſanto, y bueno, de manera, que deſpues quando quiſieron buſcar lo bueno, y arrojar de sí lo malo, no hallaron el poder, ni el ſaber, ni el querer para buſcarlo, y hallarlo, y por eſto les dijo el Señor á los Hebréos: *Buſcareiſme, y no me hallareis, querreis, y no podreis*; (e) porque voſotros con vueſtros vicios, paſiones, y maldades acortareis mi poder, perdiendo vueſtro poder. Acortaſteis el mio en los efectos; pues deſeando haceros bien, y daros luz, y conocimiento, y reduciros al camino; voſotros os reſiſtiais, y perdiſteis vueſtro poder con irle dando tanta fuerza al apetito, que cautivos, vencidos, y triunfados de los vicios, os hallais ſin fuerzas para ſeguir las virtudes.

CA-

(d) D. Aug. tom. 5. ſerm. 50. de Verb. Pſalm. 118. & Apoſt. colun. 151. litt. F. edit. Pariſ. 1683. Vide Cayetan. Hugon. in Joan. 13. Silv. tom. 5. lib. 7. cap. 9.
(e) *Quæretis me, & non invenietis.* Joan. 7. v. 34.

CAPITULO XXXII.

QUAN FORMIDABLES SON LAS palabras del Señor, de que no le podrian ver, aunque quisiessen los Escribas, y Fariséos.



Stas razones del Señor hacen temblar á las almas, y les dan luz para que despierten á hacer discursos de vida, y enmienda, y que miren como dan lugar á que la parte inferior sujete á la superior; porque si comienza el apetito á tiranizar al alma, y esta á perder las fuerzas de la razon, y á obscurecerse su luz, llega tiempo en que se hace poco menos que incapáz de su remedio el perdido; porque el que ha de tener del poder de Dios, y de su gracia, lo acorta en los efectos con las repetidas resistencias; y el que ha de tener de sí, pidiendo, ó recibiendo de Dios la gracia, tambien lo tiene perdido con la perversa, é inveterada costumbre de pecar, la qual es tal que no le deja levantar la cabeza para ver el Cielo, y la luz de Dios, como á aquella encorvada diez y ocho años á quien ligó Satanás, que no pudo enderezarse, hasta que Dios hizo el milagro de desañudarla el cuerpo, para dar luz á su alma. (a) Y nadie puede dudar, que aunque el hombre no pueda ligar, ni enflaquecer la Divina Omnipotencia en su causa, ni en su sèr, la puede limitar en sus efectos, porque tanto merecerá, y recibirá de aquella Fuente de Gracias, quanto en él fuere la disposicion correspondiente á la gracia, porque si ella se resiste, bien cierto es que no la recibirá.

2 Bien se vió en Nazaret, quando por no creerle los de su Patria, dice el Sagrado Evangelista, que no pudo hacer alli el Señor, sino muy pocos milagros: *Et non poterat ibi virtutem ullam facere: nisi paucos infirmos impositis manibus curavit.* (b) ¿Por ventura no era el Señor tan Omnipotente en Nazaret, como en Galiléa, Jerusalén, y Samaria, y otras partes donde hacia infinitas maravillas? Por ventura puede la criatura acortar su poder

(a) Luc. 13. v. 12. & seq. (b) Marc. 6. v. 5.

al Criador? Por ventura puede nueſtra flaqueza, y debilidad ceñir, enflaquecer, y debilitar á la miſma Omnipotencia? No puede en ſu raíz, ni en ſu cauſa, porque ſomos guſanillos de aquel ſupremo Poder; pero puede en ſus efectos, cerrando la puerta á la Divina Bondad, reſiſtiendoſe á ſus luces, y á ſus ſantas influencias: ¿Si los Patriotas de Chriſto nueſtro Señor no creían, como habian de hacer diſpoſicion á los milagros de Chriſto nueſtro Señor? Como ſu Divina Mageſtad los habia de ganar, ſi ellos no ſe dejaban ganar, y ſe querian perder? No hay duda, que podia con ſu abſoluto poder, y la fuerza de ſu gracia, ablandarlos, y vencerlos; pero no queria, ſino obrar con el poder ordinario, que impedia el mal querer de aquellos que reſiſtian á eſte ordinario poder, y á aquella amoroſa gracia.

3 Lo miſmo dijo el Señor al Padre de aquel energumeno, que ſuplicó á ſu Divina Mageſtad le curaſſe el hijo, ſi podia, al qual dijo ſu Divina Mageſtad: *Si crees que puedo curarle, puedo curarle*, (c) como quien dice: ſi tu te diſpones con creerme, diſpongo Yo al obrar con remediarte; pero ſi tu no crees, no obro Yo con mi poder. Y debe advertirſe, que aun es mas dependiente (en mi ſentir) el obrar lo bueno de la fé, que no la gracia de los milagros, y mas fé es meneſter para ſeguir, para buſcar, para amar á Dios, para imitar, para hallar el Señor á quien perdiſte, ó pecador por la culpa, que no para que haga en ti un milagro por ſu gracia; porque el milagro puede hacerle Dios ſin ti; pero el buſcar, el adorar, el hallar al Autor de los milagros, no puede hacerlo ſin ti. Deſde que Dios dejó al hombre en ſu alvedrio, y le puſo delante el pan, la leña, y el fuego, y le dió la gracia para que obraſſe, no puede ſer que ſe ſalve, ſi él no obra; y aſsi mire bien como le acorta el poder á Dios en ſus efectos, con no recibir ſus luces, y reſiſtir á ſu gracia: mire como con los vicios ſe vá acortando el poder, y enflaqueciendo, y debilitando la voluntad á lo bueno, y entregandola á lo malo, porque todo eſſo es hacerſe eterno cautivo de lo malo, é impoſibilitarſe, como les dijo el Señor á los Eſcribas, y Fariséos, para amar, para ſeguir, y hallar á lo Santo, y bueno, y eſſo es lo que dijo en eſte caſo el Señor.

(c) *Si potes credere, omnia poſsibilia ſunt credenti.* Marc. 9. v. 22.

CAPITULO XXXIII.

LA DIFERENCIA CON QUE EL SEÑOR dijo á sus Discipulos que no podian ir adonde iba, á la que dijo á los Fariséos.



Los Discípulos Santos, aunque les dijo el Señor, que no podian seguirlo; pero de diferente manera, porque no les dijo absolutamente, que no podrian ir adonde iba su Divina Magestad, sino *que entonces no podrian ir*; y no les dijo que no le hallarian, sino que le buscarian, y estas dos diferencias son grandissimas: porque con la una les abre la puerta á la vida eterna, con decirles ahora no; pero despues vendreis, y me seguireis, conseguireis, y gozareis. Con la segunda dijo: *Buscareisme*; pero no añadió como á los Hebréos, y *dejareis de hallarme*, [a] con que no cerró la puerta al hallarle, antes bien les insinuó que tendrian las fuerzas para buscarlo, y hallarlo. Pero entra luego la duda, ¿quándo habian de buscarle, y hallarle los Discipulos Sagrados, quando, y adonde no podian ir entonces, pero despues irian, y podrian conseguir aquello que deseaban? Algunos Expositores creen, que el decirles el Señor, *que no podrian ir ahora* adonde iba su Divina Magestad; pero que *irian despues*,[b] se entiende del Reyno de la Gloria, y que fue decirles: yo voy á ser coronado despues de haber padecido: vosotros ahora no ireis á ser coronados hasta que hayais padecido: es menester que me sigais primero en la pena, para que consigais perpetua corona, y gloria. Otros tienen por cierto, que no habló aqui el Señor del Reyno de la Gloria, sino de su Pasion dolorosa, [c] y que fue decirles: ahora no me podreis seguir al penar, padecer, y morir; pero en padeciendo yo por vosotros en la Cruz, os daré fuerzas para que me sigais, peneis, y muerais por mi, como yo voy á morir por vosotros.

2 Yo tengo por cierto, que aunque principalmente el Se-

(a) Joan. 7. & 13. ubi sup. (b) D. August. V. Bed. Theoph. & alij ap. Maldon. in Joan. 13. (c) Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 3. cap. 20. Corn. Alap. in Joan. 13. & alij.

ñor ſignificó en los Apoſtoles, que no podrian ſeguirlo en las penas, haſta que las huvieſſe padecido ſu Divina Mageſtad, eſto es, que no tendrian fuerzas baſtantes para padecerlas; pero que quiſo, y pudo comprehender la propoſicion, no ſolo al padecer, ſino al merecer, y conſeguir la gloria, como ſi digera: ahora, ni teneis fuerzas para padecer las penas, ni para conſeguir por ellas corona, y la gloria. Mis méritos os darán esfuerzo, y valor al padecer, y méritos al ir deſpues á gozar. (d) Que el Señor quiſieſſe comprehender uno, y otro, ſe manifieſta en la miſma propoſicion, que es comprehenſible de uno, y otro, y en que ſiempre que ſu Divina Mageſtad ofrece á las almas gracia para padecer por él, les ofrece tambien gloria para gozar eternamente con él. Y que el Señor entendieſſe la dificultad de los Diſcipulos al padecer, antes que padecieſſe el Señor, quando les dijo: *Ahora no podreis ir adonde yo voy*, principalmente del penar, mas que del gozar, tiene grandiſsima congruencia. Lo primero: porque iba ſu Divina Mageſtad inmediatamente á penar; y ſi les decia, que no podian ir adonde iba, debe creerſe que ſerá adonde inmediatamente iba, que es á padecer, y penar.

3 Lo ſegundo: porque el Señor conſideraba en los Apoſtoles la miſma anſia de padecer por ſu Divina Mageſtad, y penar en ſu proporcion, que tenia ſu amor infinito de padecer por ellos, y por las almas; y aſsi el decirles: ahora no podreis venir á penar por mi como deſeais, llegará tiempo en que por mi moriréis, era conſolarlos, y decirles: dejadme morir á mi por voſotros, para daros fuerzas, para que podais penar, y morir por mi. Lo tercero: porque ſu Divina Mageſtad en aquella noche, y plática, principalmente eſtablecia el amor, y lo manifeſtaba en sí, y en ſu Igleſia Sacroſanta, y el amor mas ſe manifieſta al penar por el amado, que al gozar por el amado, y aſsi les decia: penareis por mi á ſu tiempo, como yo voy á penar por voſotros ahora, que ha llegado yá mi tiempo. Lo quarto: porque San Pedro claramente entendió eſte lugar de las penas; no de la gloria: porque luego que el Señor le dijo: *Simon, adonde yo voy, no puedes ahora ir*; le dijo San Pedro: *Cómo que no puedo ir? aparejado eſtoy á ir á la carcel contigo, y á la muerte*; (e) y aſsi bien

(d) Vide Tolet. Maldon & Sylv. Barrad. loc. ſupr. citat.

(e) *Quo ego vado, non potes me modo ſequi :: quare non poſſum te ſequi modo?* Joan. 13. v. 36. & 37. *Domine, tecum paratus ſum, & in carcerem, & in mortem ire.* Luc. 22. v. 33.

bien ſe vé, que la jornada, de que aqui habla el Señor, no era ſolo de las penas á la gloria, ſino deſde el amor á las penas; y á eſto miró lo que San Pedro le dijo, como verémos.

CAPITULO XXXIV.

DE LAS PALABRAS QUE DIJO el Señor à los Apoſtoles, encomendandoles un precepto nuevo, y pregunta que le hizo San Pedro á ſu Divina Mageſtad.



Proſiguió ſu Divina Mageſtad la plática, diciendo: *Un mandato nuevo os doy, que es, que os ameis unos á otros, como yo os amè, para que reciprocamente os ameis: en eſto conocerán que ſois mis Diſcipulos, ſi unos á otros os amais.* (a) Entonces, como habia oído decir San Pedro, que ſe iba el Señor adonde no podian ir los Apoſtoles, y no ſe vió exceptuado de los demás, le dijo: *Señor, adonde te vás? Y reſpondióle el Señor: Simon, adonde yo voy no puedes ahora ſeguirme, mas me ſeguirás deſpues. Pero mira, que Satanás os buſca para acribar como trigo; mas yo he rogado por ti, que no ſe acabe tu Fé, y aſsi quando yá hayas vuelto en ti, confirma á tus Hermanos.* (b) Todo eſto lo oían los demás Apoſtoles, y ſolo San Pedro hablaba. Antes de explicar las palabras del Señor, y del Santo, y las preeminencias, y excelencias que manifeſtaban de ſu Dignidad, méritos, perſona, y Fé, ſerá bien que declarémos lo que ſignifica decir el Señor á ſu Apoſtolado, que les daba *un mandato nuevo, en que ſe conocerian que eran ſus Diſcipulos, y era el amarſe unos á otros*. Porque no puede negarſe, que eſte mandamiento de amarſe entre sí los hombres, era mandamiento viejo; pues el miſmo Señor dijo al Maeſtro de la Ley, que dos mandamientos, principalmente eran los de la Ley: *El primero, amar á ſu Dios de todo ſu corazon; y el ſegundo, al progimo como à si miſmo.* (c) Pues ſi eſto eſtaba mandado por ſu Pa-

(a) *Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem, ſicut dilexi vos.* Joan. 13. v. 34. & ſeq.
(b) *Simon, Simon, ecce Satanas expetivit, vos, ut cribaret ſicut triticum: Ego autem rogavi pro te &c.* Luc. 22. v. 31. & 32. (c) *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, hoc eſt maximum, & primum mandatum: Secundum autem ſimile eſt huic diliges proximum tuum, ſicut te ipſum, &c.* Matth. 22. v. 37. & ſeq. Deuteron. 6. v. 5. Levit. 19. v. 18.

Padre en las tablas de la Ley en la Eſcrita, y por el Hijo renovada en la de Gracia; ¿cómo ahora á eſte mandamiento le llama nuevo, y tan nuevo, que ſolo en él, y en ſu egecucion quiere que ſe conozca, y vea qnien ſon los Diſcipulos del Señor, de ſuerte, que ni ſe conocerá con el imitarle al padecer, al predicar, al hacer milagros, al enſeñar, al obrar, ranro como el amarſe unos á otros los Diſcipulos, como el Señor los amaba.

2 Eſto ha hecho tan gran dificultad á los Expoſitores Sagrados, que gaſtan mucho en ſu explicacion, y verdaderamente que no es facil hallarle el cierto ſenrido por ſu gran profundidad. Lo primero: algunos Expoſitores, y Santos, dicen, que llamó nuevo precepto el Señor al de amarſe unos á otros los Diſcipulos; porque hay eſta diferencia del mandaro anriguo de amarſe unos à otros los progimos, al moderno, que en aquel ſolo ſe amaba al progimo, tanto como á sí miſmo; pero en la Ley de Gracia ſe ama mas que á sí miſmo. Por eſſo dice el Señor, que os ameis unos á otros, como yo á voſotros os amo, que es dando la vida por voſotros. Lo antiguo era amar con limitaciones; lo moderno, y lo nuevo de mi gracia, es quitar las limitaciones, y amar á los progimos ſin fin, como yo os amo ſin fin. Eſto no deja de tener muy grande dificultad, y mas parece aumentarla, que quitarla; porque aunque la caridad al progimo obliga á mucho; pero no obliga en la Ley de Gracia, mas que á lo que obligaba en la Eſcrita; pues ni me obliga á que pierda los bienes temporales para darlos á mi progimo, ni á que pierda la vida por conſervar, y guardar la de mi progimo: anres bien la bien ordenada caridad enſeña, que comience por sí miſmo, y de alli paſa deſpues la caridad á los progimos.

3 Otros dicen, que es eſte precepto nuevo en los efectos, porque renueva las almas, y que aunque es antiguo en la obligacion, es nuevo en quien lo egercita, pues ſe deſnuda el hombre del hombre viejo, y lo viſte del nuevo, que es la Gracia del Señor; pero de eſta ſuerte rambien es nuevo el antiguo, y no parece que añade al caſo el nuevo, ó moderno; y aſsi aquella ponderacion del Señor, *Un mandato nuevo os doy*; mas que eſto ſe vé que quiſo decir. Otros dicen, que llamó el Señor: *Nuevo precepto*, el de amar à los progimos, reſpecto del antiguo; porque aquel en ſu egercicio, mas miraba á la polirica paz, que no al amor interior; pero lo que el Señor les mandaba entonces,

era

era amor muy ſuperior, interior, y verdadero, y que no ſolo mira á conſervar eſta politica paz, ſino á amar cordialmente, y hacerſe uno en el amor con el progimo. Pero eſta inteligencia es mas dificultoſa que no la miſma dificultad; porque no hay duda, que el amor que á los progimos ſe debia en la Ley Eſcrita, no ſolo era de paz exterior, y urbana, ſino interior, y verdadera, y que obligaba en todo á amar al progimo como á sí miſmo; porque á mas de decirlo aſsi la Ley, lo dijo aſsi el miſmo Legislador Jeſu Chriſto Señor nueſtro en el lugar referido.

4 Otros dicen, que llamó el Señor *Nuevo precepto* el de amar á los progimos, como ſu Divina Mageſtad les amaba á los Apoſtoles: porque aunque lo tenia la Ley Vieja; pero de tal manera lo habia borrado la coſtumbre péſima de los Hebréos, que aſsi ſe amaban los progimos entre ellos, como ſi nunca lo fueran; y aſsi el Señor llama *Nuevo* á ſu precepto, como ſi digera: *Renovado, y reſtituido*, que es lo miſmo que ſi digeſſe: un precepto os dejo, que no eſtaba en uſo, que es amaros unos á otros: un precepto dejo en vueſtro corazon, que haſta ahora ſolo eſtaba en las tablas de la Ley; dejo á vueſtra plática, y á mi amor lo que antes eſtando encomendado en la Ley, no ha querido egecutarſe en mi Pueblo. Yá eſcribo en vueſtras almas lo que antes ſe eſcribió ſobre las piedras. Y verdaderamente que puede bien admitirſe eſta inteligencia, y que la hace veriſimil la dureza de Iſraél.

5 Otros dicen, que eſte precepto eſtaba, no ſolo tan mal guardado, ſino tan perverſamente interpretado con las malas tradiciones de la Ley, que lo llamaba *Nuevo* el Señor, por haberlo limpiado de ellas, y clarificado, é iluſtrado con las luces de ſu doctrina ſantiſsima, echando por el ſuelo las codicioſas inteligencias de la Ley; como quando interpretaban, que ſe podia murmurar del padre, y maldecirlo, como lo pagaſſen en limoſna á los Altares; y ſi por dinero vendian los Hebréos el amor de los hijos á los padres, ¿cómo andaria el amor de unos progimos á otros? Tambien parece tolerable eſte modo de entender. Algunos ſienten, que fue eſte mandamiento nuevo, porque antes ſe amaba ſin egemplar tan perfecto, como el de Chriſto nueſtro Señor, y ahora ſe puſo, y expuſo ſu Divina Mageſtad por egemplar perfectiſsimo de amor á ſus criaturas, y de amarſe unos hombres á otros; y de eſta ſuerte, es modo tan perfecto, y tan al-

alto, y admirable de amor, que es nuevo el amor de ſu Ley de Gracia, reſpecto del amor con que ſe amaba en la Eſcrita. Muy bueno es eſte modo de explicar eſte lugar. Tambien hay quien dice, *que Mandato nuevo* quiere decir excelente, y admirable, como quando decia David: *Cantad al Señor un nuevo Cántico*: (d) eſto es, un Cántico ſuperior, ſi bien creeria, que aqui quiſo decir el Señor, mas que excelente, aunque eſſo no ſe explica bien por *nuevo*; pero ni David quiſo al decir: *Cantad al Señor Cántico nuevo, ſuperior, ó excelente*, ſino nuevo en la gala, y el ptimor, pretendiendo, que intentaſſe el amor nuevos Cánticos á Dios. (e)

CAPITULO XXXV.

EXPLICASE LO QUE QUIERE DECIR Mandato nuevo, en la plàtica que hizo el Señor à San Pedro, y los Apoſtoles.



Unque de muchas maneras pretenden los Expoſitores deſatar eſta duda; pero cierto que creeria (en quanto alcanzo) ſegun la contextura de la plática, y razones del Señor, que aqui ſu Divina Mageſtad no hablaba del amor de un progimo à otro, en quanto progimo, porque de eſſo yá habló, quando dijo, que ſe amaſſe al progimo como á sí miſmo; ni habló tan poco del amor del enemigo, porque en eſſe yá habia dicho, que ſe amaſſe al enemigo, como á amigo, y á progimo, aunque fueſſe abiertamente enemigo. Aqui habla á los Apoſtoles como á Apoſtoles, y á Obiſpos, y trata del amor que ſe debian tener unos á otros, y el que habian de tener á las almas de los otros. (a) Como quien dice: aſsi como el amor con que yo amo al mundo, con el qual doy la vida por la Redencion del mundo, es nuevo amor, y nunca imaginada fineza; aſsi ha de ſeguir vueſtro amor á mi fineza, y amor. Eſte amor con que el Criador muer-

(d) *Cantate Domino Canticum novum*. Pſalm. 95. & 97. v. 1.

(e) Vide Doct. Maldon. in Joan. 13. *Ubi docte, & late invenies omnes expoſitiones ſup. relat.* Itt. Corn. Alap. in Joan. 13. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 3. cap. 20. & apud illos alij AA. tam Grec., quam latin.

(a) Ita D. Cyrill. ap. Corn. Alap. in Joan. hic.

muere por la criatura, jamás el mundo lo vió, y asi es amor nunca visto, y un modo nuevo de amor, que no lo conocieron por lo pasado los siglos, y asi como nuevo amor, necesita de nuevo precepto de amor, y de esta manera es *precepto nuevo el que os doy, hijuelos mios, y es, que os ameis, como yo os amo*, porque un amor tan nuevo como este pide nuevo precepto de amor. Hasta ahora con el antiguo precepto habeis de amar á los progimos, tanto como os amais á vosotros; pero luego que os hago Apostoles mios, los habeis de amar mas que á vosotros, y como yo amo á las almas, dando, si fuere necesario la vida en una Cruz por las almas. Antes os gobernaba el amor de unos progimos á otros, pero ahora os ha de gobernar mi amor, que es mi amor superior, y eminente al de los progimos. Sois Pastores, y habeis de morir, por dar pasto á las ovejas. Sois Padres, y habeis de morir por sustentar vuestros hijos. Sois Maestros, y habeis de morir por publicar mi doctrina. Sois Ministros de la humana Redencion, y habeis de morir porque se logre la Sangre que derramé para salvar á las almas con la humana Redencion.

2 Mirad lo que hago yo al redimir á las almas, esso habeis de hacer vosotros por su amor al gobernarlas. Padezco, enseño, amonesto, advierto, sufro, solicito, amo, y muero por su amor: esse amor quiero que gobierne á vuestras almas. En esto se conocerá ser mis Discipulos, si con el amor que las amo las amais, si por ellas padeceis, si porque vivan moris: con esto si estais conmigo mis Ministros al amar, estareis conmigo mis Amigos al gozar. Este precepto nuevo que os doy, y tan nuevo, que nunca lo vió la naturaleza, hasta que lo ha fabricado, y establecido mi gracia: este amor que deseo ver impreso, y trasladado desde mi alma á la vuestra; es un sello real, y claro, y evidente de que sois mis verdaderos Discipulos, y tanto mas lo parecereis, quanto tuviereis mas de este amor, en que os hago mis herederos, como á mis fieles Discipulos, y mis amados hijuelos. De suerte, que en mi modo de sentir, no habló aqui el Señor del amor, que unos á otros nos tenemos como progimos, sino del amor que dejó en su Iglesia por patrimonio principal en los Apostoles, y luego en los Prelados, y Obispos, y entre los demás operarios Evangelicos, con que propagan la fé, y la promueven, y la estienden, y sustentan, y gobiernan, que fue un precepto amoroso que puso el Señor en las almas de sus Ministros, para

morir por el bien de las otras almas. Este fue el que puso á San Pedro en una Cruz, el que ofreció al cuchillo su garganta en San Pablo: el que hizo que por todo el mundo padeciessen los Discipulos penas, tormentos, y Cruz, imitando á su Maestro; y este precepto de amarse unos á otros los Apostoles, para la propagacion de la fé, y amor á sus Discipulos, y Christianos, es mas eficáz, y obliga á mas que no el amor de los progimos. Y es la razon, porque este es amor de Esposo Espiritual á su Esposa; pero el otro es amor de fraternidad, y de progimidad, que es mucho mas templado amor.

3 Que sea mayor el espiritual, y obligue á mas que el natural, aunque sea de hermano á hermano, de padre á hijo, de hijo á padre, de esposa natural á esposo, es cosa llana; porque ninguno obliga á perder la vida por el amado, ni el hijo á perderla por el padre, ni el padre á perderla por el hijo, ni lo que es mas, el esposo á perderla por la esposa. Y assi se vé, que quando dijo Dios, que el marido dejaria á su padre, y á su madre por su esposa, no dijo que se dejaria á sí mismo, y moriria por ella, porque no obligó á tan estrecha fineza al esposo, ni á la esposa; pero en llegando al desposorio espiritual de los Prelados, y Apostoles con las almas, y el amor que deben á su conversion, propagacion, y reduccion; dice, que deberán perder la vida por ellas. *Bonus Pastor animam suam dat pro ovibus suis.* (b) Y luego dice: *Yo soy buen Pastór, y doy mi vida por ellas;* (c) y assi vosotros, si sois mis Discipulos, habeis de dar la vida por las que yo doy mi vida, y en ninguna cosa se conocerá que sois mis Discipulos tanto, como en guardar este precepto nuevo de amor. Y para mi, este lugar del buen Pastór, explica mejor, que ninguno otro el de este nuevo precepto; porque assi como en aquel dijo, que el buen Pastór perdia la vida por sus ovejas, y que su Divina Magestad era buen Pastór, y que ellos pusiessen, como su Divina Magestad, la vida por sus ovejas, les dice: *Aqui os doy este precepto nuevo de amor, que os ameis unos á otros con el amor que yo os amo, y en ninguna cosa se conocerá ser mis Discipulos, como en amaros con el amor que yo os amo*, que es llegar con el amor á morir por vosotros en la Cruz.

Y

(b) Joan. 10. v. 11. (c) *Ego sum Pastor bonus :: & animam meam pono pro ovibus meis.* Idem ibid. v. 14. & 15.

4 Y no puede negarse, que este precepto, entendido de esta suerte, no solo fue nuevo, sino que causaria en el mundo grandisima novedad, y que en su practica, y egecucion, conoceria el mundo á los Obispos, y Gobernadores de almas, como lo dijo el Señor. Porque quando viesse el mundo, y la Gentilidad, en los Apostoles Santos, tan grande amor á las almas, y entre sí para las almas, que se dejaban hacer pedazos por ellas, y padecian inumerables trabajos por salvarlas, guiarlas, gobernarlas, y convertirlas, y que no solo morian por la fé de su Maestro, sino por el amor, y caridad de sus hijos, dando por su salvacion la vida; no hay duda que dirian los Gentiles, viendo tan desusada fineza en los Pastores de almas, ¿qué nueva doctrina es esta? Qué nuevo precepto, y ley, que muere este hombre, porque se salven los otros? Que dá este el cuerpo, porque se salve aquella alma? Que dá este lo visible, amable, y palpable, y los gustos de la vida, y su misma vida, por lo ageno, é invisible, y una imaginada vida? Solo en estas finezas, y en la egecucion de este precepto nuevo del Señor, conocerian los Gentiles á los Apostoles Santos, y pueden conocer hoy los infieles á todos sus sucesores, con que á la letra se cumple lo que dijo el Señor, que serian conocidos por este santo precepto.

5 A esto se añade lo que el Señor quiso siempre, que sus Discipulos imitassen sus finezas, y que de la misma manera que su Divina Magestad fue Redentor del mundo, padeciendo, fuessen ellos penando, propagadores del mundo, y con un espiritual sentido los redentores con él: no porque una gota de Sangre no bastasse á redimir todo el mundo: no porque el hombre baste á redimir al hombre, porque á esto solo basta el que es Dios Hombre; sino porque el amor de Jesus Dios fue tal á el hombre. O amor dulce de Jesus! que quiso que entrassen á la parte penando, de la Redencion humana, que su Divina Magestad solo obraba en la Cruz muriendo; y que no solo los Ministros de su Iglesia fuessen redimidos, sino en cierta manera cooperarios de la humana redencion, y que las finezas que hacia el Señor al redimir la naturaleza humana, hiciessen ellos al lograr esta misma redencion; y assi creeria que se podia entender aquel lugar de San Pablo: *Adimpleo ea quæ desunt Passionum Christi, in carne mea, pro corpore ejus, quod est Ecclesia,* (d) que es como quien di-

(d) Ad Colosens. 1. v. 24.

dice: el dar la Redencion al linage humano, sólo Jesu-Christo lo ha obrado; pero que se lógre su redencion, tambien nosotros obramos con Jesu-Christo: llenamos lo que faltó á su Pasion, que es lograrse; y no siendo bastantes, ni necesarios para redimir al mundo, lo somos por su Bondad, para que se lógre, y reciba el mundo el fruto de su Pasion.

6 Hace á esto mas fuerza el lugar de San Juan Evangelista, en el mismo cap. 15. donde dice: *Hoc est præceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos: majorem hanc dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis:* (e) porque aquella palabra, *Præceptum meum*, es lo mismo que decir, *Mandatum novum*; y si lo que Dios hizo, fue morir por los hombres que somos sus subditos, sus criaturas, y ovejas; esso mismo es lo que debe hacer el Ministro de Dios, y Obispo, que le representa, que es morir quando fuere necesario por el bien espiritual de sus ovejas. Y asi en mi modo de discurso, este precepto nuevo, en que se conoce el Apostolado, no es de amar á los amigos, ni á los enemigos, ni á los progimos, sino de amar el Prelado á las almas de su cargo. Y no me hace fuerza para apartarme de este sentimiento, el ver, que no dice el Señor, que amen á las almas, como las ama el Señor, sino que se amen los Apostoles entre sí: porque aquel *ut diligatis invicem*; *que os ameis unos á otros*, mas quiere decir, que amarse unos á otros los Apostoles; porque esse precepto yá lo tenian sobre sí, sino que comprehende todo el amor, que los Apostoles, y sus Sucesores, y Ministros de la Iglesia deben á la Iglesia, y á los Fieles; pues todos los Apostoles formaban entonces con el Señor á su Iglesia. Y lo que decia el Señor á los Apostoles, lo decia á toda su santa Iglesia; y se conoce en que se pone por egemplar á sí mismo, y quieren que se amen, como el Señor amó á los Apostoles, y en los Apostoles Santos, no sólo los amó á ellos, y murió por ellos, sino que amó á toda su Iglesia, y á todos sus Sucesores, y murió por todos, porque á todos se estendió su fineza, y su amor. Y de la manera que el Señor murió por todos, porque todos estaban al cargo de su amor, y todos eran sus muy dichosas ovejas; quiere su Divina Magestad, con este nuevo precepto, que muera el buen Pastót á su imitacion, por aquellas que estuviessen á su cargo, es-

(e) Joan. 15. v. 12. & 13.

ésto es, que de tal manera las ame, las gobierne, las quiera, las busque, las conserve, las corrija, las guie, y encamine á pastos de eternidad; que si fuesse menester para salvarlas, ofrezca por ellas su misma vida.

CAPITULO XXXVI.

DEDUCCIONES QUE RESULTAN DEL mandato nuevo, que el Señor diò à los Apostoles, y palabras de San Pedro al Señor.

Domine, quo vadis? *Joan.* 13. *v.* 36.



DE aqui resultan algunas deducciones que son de grandisimo consuelo, y enseñanza á las almas, y principalmente á los Ministros superiores, é inferiores de la Iglesia. La primera: quan como Padre anduvo el Señor al despedirse de sus Apostoles Santos, encomendandoles que se amassen unos á otros, y que amassen á las almas de su cargo, insinuandoles, que para amar como buenos Discipulos á las almas de su cargo, era necesario que se amassen espiritualmente unos á otros, y con un amor tan puro, candido, y ardiente, como los amaba su Maestro; y lo que conviene, que los Ministros Evangelicos se amen entre sí, para que obren con el amor en los otros, que se tienen unos á otros. La segunda: que en este precepto nuevo, no solo el Señor nos dejaba la obligacion del amor, sino con ella la de la paz, y concordia entre los Maestros, y Ministros de la Iglesia, ¿por qué si en ella no hay paz, y conformidad, como podremos comunicarla á los Fieles, y qué amor no engendra paz? La tercera: que esta paz ha de ser pura, limpia, y verdadera, pues asi la explicó su Divina Magestad, quando dijo: *Os dejo mi paz, no la del mundo*, (a) porque la paz del mundo parece paz, y es grandisima falsedad, porque es paz con los vicios, y amor con el apetito torpe, y con la propia voluntad, y guerra cruel contra Dios. La paz, es observar las reglas santas de la Iglesia, y encami-

(a) *Pacem relinquo vobis :: non quomodo mundus dat, &c.* Joan. 14. v. 27.

minar á las almas á que obedezcan, y firvan á Dios, que es el Autor de la verdadera paz.

2 La quarta: quan admirable fue, y es el amor que nos tiene este Dulcifsimo Maestro, y lo que lo manifestó su Divina Magestad en esta plática santa; pues para dar á sus Discipulos la señal de lo que eran, y serian, no les dijo, que mostrarian serlo, en el hacer milagros, en hablar en diversas lenguas, en padecer por su amor, en seguirlo con la Cruz sobre los ombros, y en amarle tiernamente, sino en amarse unos á otros. ¿Qué fue esto, sino manifestar que era su amor á las criaturas, y á sus almas, el mayor de sus amores? Qué otra cosa fue que decir, amo de suerte á mis almas, que aquel que mas las amare, esse es el que me ama mas? Es tal la ansia que tengo por su remedio, que aquel que ayudare á su remedio, es mi verdadero Discipulo, aunque lo es el que me siguiere en cruz penando, aunque lo es el que egecutáre mis gracias, y mis dones, y el que muriere por mi Fé, por mi Caridad, y Amor; pero el que ama á las almas, las reduce, convierte, guia, gobierna, y vive con ellas, y muere por ellas, esse es mi verdadero Discipulo, porque es el que mas me parece al vivir, y al morir: al vivir, pues solo ha tratado de salvarlas, y al morir, pues me imita, quando voy á morir en Cruz para redimirlas. La quinta: quan alta vocacion es la de gobernar las almas, y padecer en su santo ministerio; pues la prefiere el Señor á todas las demás virtudes, y egercicios santos, que pueden considerarse para parecer, y ser verdaderos Discipulos: y verdaderamente que ello mismo se está diciendo, que en llegando el Señor á morir por ellas, y salvarlas con su Sangre, y conspirando á solo esto todas las lineas de su fineza, y amor, aquel le parecerá mas, que en esto le pareciere.

3 La sexta: quan de veras debemos tomar los Prelados la salvacion de las almas, pues han de imitar á las que tuvo el Señor á redimirnos, que otra cosa no hizo desde que entró en el mundo en carne humana, sino padecer por ellas, hasta morir por ellas en una Cruz; asi nosotros en este Santo, y Sagrado Ministerio, hemos de darnos del todo á las penas, por evitarles las culpas: y pues somos cooperarios de la Pasion del Señor al lograrla la humana naturaleza, hemos de serlo tambien de la manera que lo fue su Divina Magestad al redimirla: con penas nos redimió, y con penas se logra su Redencion. Quando San Pedro

oyó,

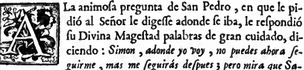
oyó, que el Señor les decia, no solo que se partia, *sino que no podian seguirle*, preguntó á su Divina Magestad: *Señor, adonde te vás?* como si añadiera, sin que te pueda seguir? Fue lo mismo que decirle: ¿Posible es, Señor, tu ausencia sin mi presencia? Posible es que estés, Maestro Celestial, y amante sin tu Discipulo amado? Posible es que haya jornada, ni paso, ni peligro, ni batallas que no las busque, que no las venza mi amor? Adonde te vás Bien Eterno, Luz Eterna, y nos dejas en tinieblas? Adonde vás Vida de las almas, que te adoran, y que amparas, y las dejas sin consuelo, gozo, y vida? Si Tu te vás, adonde irémos, Señor? Si todo el bien se nos vá, qué nos queda sino males, y desdichas? Qué pueden hacer los hijos desamparados del padre, los Discipulos dejados de su Maestro, las criaturas, si se les vá su Divino Criador?

4 Era como volverle á repetir la fineza: *Domine, quò ibimus?* (b) *Adonde irémos, Señor*, si te nos vás? Y como si digera: ahora que te seguimos, te vás, Jesus mio, adonde no podamos seguirte? A aquellos que te siguen, y te adoran, dejas, Bien Eterno, siendo el premio del seguirte, el seguirte, y no dejarte? Si no te hemos querido dejar, cómo tu nos dejas ahora? Por ventura sabes dejar, ó Amor de las criaturas, á los que saben seguirte, quando buscas infinitas veces, y detienes á los que quieren dejarte? Todo esto, y mucho mas le dijo San Pedro en tres palabras: *Domine, quò vadis?* Porque flechó al Santo el corazon la saeta de la ausencia de su Maestro Dulcissimo, y quiso averiguar la jornada, para dar expediente á su remedio, y mitigar su dolor. Pareció á este fervoroso Apostol, que no era posible que huviesse parte alguna adonde fuesse su Maestro, y Redentor, que no pudiesse seguirle, y assi quiso averiguarlo, para que quando bien no pudiessen ir los otros, no pudiesse él dejar de ir; pues hasta entonces siempre se vió elegido, y preelegido entre todos los demás, siempre el primero de los doce, el primero de los quatro, el primero de los tres, el primero de los dos, y el unico en muchas, y muy claras preeminencias, y aun aqui mismo se vió; pues ninguno de los Discipulos Santos, en esta ocasion se atrevió á preguntarle adonde iba, sino San Pedro; porque ninguno llegó á su autoridad, á su confianza, à su fervor, y á su amor. CA-

(b) Ex Joan. 6. 68.

CAPITULO XXXVII.

EXPLICASE LA RESPUESTA DE nueſtro Señor à San Pedro, de que no le podria ſeguir entonces, pero que lo ſeguiria deſpues.



A La animoſa pregunta de San Pedro, en que le pidió al Señor le digeſſe adonde ſe iba, le reſpondió ſu Divina Mageſtad palabras de gran cuidado, diciendo: *Simon, adonde yo voy, no puedes ahora ſeguirme, mas me ſeguirás deſpues; pero mira que Satanás os buſca, para aventaros como el trigo, mas yo he rogado por ti, que no faltes en la Fé, y tu quando volvieres en ti, confirma á tus hermanos.* (a) Palabras fueron eſtas de grande ponderacion, y que aunque fue ſolo San Pedro el que preguntó; pero la reſpueſta comprehendió á todo el Apoſtolado. Lo primero: debe advertirſe, que ſiendo aſsi, que San Pedro ſolo preguntó adonde iba el Señor: *Domine, quò vadis?* Y que le reſpondió ſu Divina Mageſtad, que adonde iba entonces no le podia ſeguir, pero que le ſeguiria deſpues; ſe colige, que el intento del Santo era ſaber adonde iba, para diſponerſe á ſeguirlo, é imitarlo, pues no habiendo preguntado, ſino ſolo del lugar adonde deſtinaba ſu jornada el Señor, no le reſponde ſu Divina Mageſtad adonde, ni á que lugar, y ſolo le dice, que por entonces no le podia ſeguir, como ſi digera: tu deſeas ſaber adonde voy, para ſeguirme, no te digo adonde voy, porque no puedes ahora ſeguirme. Aſsimiſmo ſe colige, que habló el Señor de la jornada á las penas, y á la gloria, por las penas, que es adonde entonces San Pedro no le ſiguió aquella noche, aunque lo ſiguió deſpues de reſucitado, padeciendo por ſu Fé en la tierra, y deſpues de haber padecido en ella, lo ſiguió á gozar de ſu Señor en el Cielo.

2 Tambien en eſtas palabras primeras de ſu Divina Mageſtad ſe conoce el cuidado que tuvo con San Pedro, pues miró

en

(a) *Quo ego vado, non poteſt me modo ſequi: ſequeris autem poſtea.* Joan. 13. v. 36. *Ecce Satanas expetivit vos, ut cribaret ſicut triticum, &c.* Luc. 23. v. 31. &32.

en ellas al bien, y al consuelo de su Discipulo amante. A su bien con humillarlo, y decirlo, que ahora se hallaba sin fuerzas para seguirlo: y á su alivio, y consuelo, confiandolo, y prometiendole le seguiria despues, como quien le dice: no puedes seguirme ahora, Pedro, porque te faltan las fuerzas, aunque veo que te sobran los deseos; llegará tiempo, en el qual con mis penas dé fuerzas á tus finezas, y se logrará tu fervor, y tus deseos. No puedes, Pedro, seguirme; pero yo que soy el Omnipotente, haré que puedas seguirme. Ahora no puedes morir conmigo, pero en muriendo yo por ti, haré que mueras tambien por mi. Y es cosa notable, que siendo asi, que San Pedro entonces no le dijo que le queria seguir, y solo dijo que adonde iba, y que á los Apostoles no les ofreció su Divina Magestad entonces, expresamente en este lugar, que lo seguirian, sino que ahora no le podian seguir, dejando en suspension los demás; pero á su Apostol amante Pedro, claramente le dijo su Divina Magestad, que lo seguiria despues; porque respondió el Señor á sus deseos, y vió, que aunque no se arrevia á pronunciarlo, preguntaba la jornada del Señor para seguirlo, y al paso que crecia en San Pedro la fineza, crecia en el Señor el ansia de su consuelo; y asi como nadie preguntó sino San Pedro adonde iba, solo á San Pedro ofreció su imitacion, siendo fineza muy propia de Discipulo, é Hijo, y Siervo, no sabiendo adonde vá su Maestro, preguntarlo, inquirirlo, averiguarlo, para seguir á su Señor, y Maestro.

3 Y asi en esta parte, bien se vió quanto excedió San Pedro á todo el Apostolado, en amar al Redentor, en fervor, y autoridad; pues no habiendo alguno que quisiesse, ó se atreviesse á preguntarlo, no pudo su amor sufrir el ignorarlo, ni su fervor dejarlo de averiguar; y su autoridad con el Señor era tal, que si no le declaró del todo el secreto, le ofreció que le seguiria á su tiempo, que es la mayor gracia, y merced que pudo hacer á criatura mortal. Y lo que es mas, dió ocasion á que el Señor, con su pregunta, advirtiesse á todos sus Discipulos el peligro grande en que se veían, y les previniesse los animos para que peleassen con valor; y á San Pedro, que como era Capitan, y Cabeza destinada de la Iglesia, los confortasse, diciendo: *Pero mira que Satanás os pide para aventaros como el trigo; mas yo he rogado por ti, porque no falte tu fé; y asi, quando volvieres en ti,*

confirma á tus hermanos; (b) palabras que tienen mas misterios que letras. Porque el decir, que el Demonio los pedia para aventarlos, es significar el ódio grande que comenzaba á rener á los Apostoles, por ser los Ministros elegidos para echarlo de las almas; y aun dicen los Expositores, que aquel *Expetivit vos*, os pidió, era decir, que los llama á desafio campal, (c) como Goliar pedia á Saúl, y á los Israéliras, que saliessen á pelear cuerpo á cuerpo para probar sus fuerzas con él, (d) y como pidió al Señor que saliesse Job, para ver si vencia su paciencia, y su constancia. (e)

4 Y de aqui deducen, que el Demonio no tiene mas fuerza para tentar de la que le permite el Señor, y que primero es menester que pida licencia á Dios, que él se atreva á llegar, ni á rocar à los justos que le sirven, y guardan su sanra Ley: (f) y asi se vió, que no pudo llegar á Job, ni afligirlo, hasta que su Divina Magestad le dió licencia para ello, y entonces guardó en todo las limiraciones con que el Señor se la concedió: primero que le guardasse la persona, y despues que le guardasse la vida; (g) y asi lo dice el Apostol, tratando de la fidelidad con que su Divina Magestad corresponde á sus amigos, quando afirma, *que nunca permite que sea el alma tentada sobre sus fuerzas*, (h) que es clara evidencia, y señal, que aunque es el Demonio el que rienta, es Dios quien tiene la llave, cierra, abre, añade, y quita, con la permision, todo aquello que á sus amigos conviene. Asi sucedió enronces aqui, que el enemigo pidió licencia á Dios para probar á los Apostoles Santos, *Expetivit*, y los sacó al desafio. Y repáro en la comparacion que el Señor puso para manifestar el ansia que tenia Satanás de destruir á los Apostoles Santos, porque dice, que los pedia para aventarlos como el trigo, reconociendo, que era la semilla de la Divina palabra la que él deseaba, y procuraba avenrar, y destruir, con destruir los Discipulos; y que asi como el Señor se comparó al sembrador, y la semilla á su Divina palabra, (i) pretendia el Demonio con destruir los sembradores, acabar con la semilla.

5 Y de la manera que su Divina Magestad dijo, *que si el gra-*

(b) Luc. 22. v. 31. & 32. (c) Maldon. in Luc. 22. (d) 1. Reg. 17. v. 8.
(e) Job 1. v. 12. & 2. v. 6. (f) Maldon. Cayetan. Hug. Corn. Barrad. & alij commun. apud illos. (g) Job ubi sup. (h) *Fidelis Deus est, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis.* 1. ad Corinth. 10. v. 13. (i) Luc. 8. v. 5. & 11.

grano del trigo no caia en tierra , y se deshacia, quedaria infecundo, y solo; pero sembrado, y deshecho daba grandissimo fruto; [j] assi el Demonio decia: pues yo haré que esse trigo se aviente, y se desperdicie, y se disipe, y se pierda, y que essos labradores, y sembradores se deshagan, y perezcan, y que esse trigo se abrase, se queme, y tale; como si digera: con el trigo me hace guerra el Salvador de las almas, pues yo quemaré esse trigo. Y que esta fuesse la intencion del Diablo, lo dijo con claridad el suceso, porque no paró hasta deshacer el grano de trigo, con que muriesse en la Cruz, y á los Discipulos Santos los persiguió incesantemente; pero el antiguo enemigo, ignorante en la ciencia del redimir á las almas, no entendió bien, que aquel deshacerse el grano, era dar infinito fruto el grano, y aquel morir era vencer su poder, y dar mas almas á Dios. Y aquel *Cribaret*, propiamente mas quiere decir, acrivar con crevillo, que con horca, que es propiamente zarandearos, ajaros, maltrataros, atormentaros, apuraros, como al acrevillar, ó acrivar se hace con la paja, y con el trigo. Y de esta comparacion del Señor, se deduce, que assi como se purifica el trigo con el trillo, y queda la paja encima, y el trigo debajo; el Demonio quiere hacer con las almas lo mismo, que es poner la paja, y lo temporal, y transitorio en lo alto, y que ellas bajen, y vayan al Infierno, que es lo bajo. [k] Pero el Señor con esta misma metáfora que el Demonio pierde, tienta, y aflige las almas, su Divina Mageſtad las purifica, las limpia, y aparta la paja del trigo, y las imperfecciones de las virtudes; y despues de purificadas en esta vida, las lleva al granero de la eterna.

6 Lo que se sigue luego es admirable prerrogativa del Santo: porque despues de haber dicho su Divina Magestad, que el Demonio los pedia aventarlos, y acrivarlos, dice: *Mas yo he rogado por ti, para que no falte tu fé, Pedro; y assi, quando en ti volvieres, confirma á tus hermanos*, [l] como si digera: á todos los pide el enemigo comun, y todos padecerán: mas yo he rogado por ti. Tu que eres la Cabeza destinada de la Iglesia, es á quien pide el Demonio; mas yo he rogado por ti. Tu que eres á quien mas quiero, eres tambien á quien mas aborrece Satanás; mas

(j) *Nisi granum frumenti cadens in terram, mortuum fuerit; ipsum solum manet, &c.* Joan. 12. v. 24. & 25. (K) Ita Expositor. sup. relat. (l) Luc. 22. v. 32. D. Ambros. ap. Maldon. in Luc. 22. & alij.

yo he rogado por ti. Vencido tu, le parece los tiene á todos vencidos; mas yo he rogado por ti, como á ti te guarde yo, salvo está el Apostolado; y por esso he rogado yo por ti. Todo tu cuidado, Pedro, está en mi: todo mi cuidado en ti. Todo tu cuidado está en seguirme: todo mi cuidado está puesto en defenderte. A la Cabeza de las virtudes, que es la Fé, tira flechas el enemigo comun; mas yo defiendo tu Fé. A la Cabeza de la Iglesia busca la cabeza del Infierno; mas yo he rogado por la Cabeza, que he destinado á mi Iglesia, y ha de vencer al Infierno. Tambien aquellas palabras, *Conversus aliquando*, explican, segun la opinion de muchos, las luces de su caída, y penitencia del Santo, y que mas fuerte saldria de la batalla vencido, que pudiera victorioso; (m) porque la caída fue de nuestra naturaleza flaca, pobre, y limitada; pero el vencer la caída, y levantarse triunfando, fue todo de una omnipotente gracia; y sucedió en San Pedro lo que en la caída de nuestros primeros padres, que fue tan grande el remedio, que hizo dichoso, y feliz al daño. Es verdad, que otros entienden aquel *Conversus*, no de la negacion, y de la culpa, sino de ocupaciones diversas á la de ayudar, y confirmar sus hermanos, como decimos tambien al Señor: *Deus, tu conversus vivificabis nos*. (n) Vuelve, Señor, á nosotros, y si te vuelves, seremos vivificados nosotros: y aquel *aliquando*, no quieren que signifique, quando hayas llorado tus culpas confirma á tus Hermanos; sino quando vieres que tus Hermanos flaquean, y padecen, y el Demonio los persigue; tu entonces, quando te pidan socorro, ó los vieres padecer, confirma á tus Hermanos, y es buena esta exposicion. (o)

(m) D. Ambros. apud Maldon. in Luc. 22. (n) Psalm. 84. v. 7.
(o) Vide etiam Maldon. ibi. Barrad. tom. 4. lib. 3. cap. 22. Corn. Alap. in Luc. 22.



CA-

CAPITULO XXXVIII.

QUE EL SEÑOR HABLÓ A SAN PEDRO, como á su Vicario destinado, en aquellas palabras: Confirma Fratres tuos.



E aqui coligen muy graves Expositores, que el Señor habló á San Pedro en esta ocasion, no solo como á Apostol, ó como á Vicario suyo Universal, sino que en él habló con todos sus Sucesores en la Apostolica Sede, á quien encomendó que confirmassen á sus Hermanos: porque asi como le habia dicho, que no prevalecerian las puertas del Infierno contra su Silla, le dijo que confirmasse á sus Hermanos, porque no prevaleciessen contra ellos las puertas del Infierno. (a) Y asi como San Pedro es Piedra fundamental de la Iglesia, es preciso que sustente á la Iglesia esta Silla, y esta Piedra: y asi como le dió las llaves de su gobierno, y jurisdicion perpetua, le dió la obligacion, y el cuidado perpetuo de confirmar á los Fieles en la fé, y de guiarlos por caminos de espiritu, y de verdad: y de aqui se coligen lanamenre las siguientes deducciones, que casi todas son de muy grandes excelencias de San Pedro, y de su Silla Sagrada.

2 La primera: que aqui se vé claramente, que San Pedro no perdió la fé en la negacion, como se verá despues: (b) porque ¿cómo podia perderla, habiendo rogado el Redentor de las almas á su Padre que no la perdiesse, sino que la conservasse tan entera, que con ella confirmasse á los demás? La segunda: que Christo nuestro Señor, no dice que rogó por los demás, que no perdiessen la fé, como por San Pedro: con lo qual es verisimil, y yo lo tengo por cierto, que no la perderian en aquella triste noche; pero en San Pedro es, en mi juicio, evidente, lo que es verisimil en los otros. La tercera: el cuidado que tuvo el Redentor de las almas con San Pedro, superior al que tuvo con los otros;

(a) D. Bernard. Epist. 190. ad Innocent. D. Leo. Serm. 3. de Assumpt. ad Pontificat. & alij plur. ap. Barrad. tom. 4. lib. 3. cap. 22. (b) Cayetan. Hug. Corn. Alap. Maldon. in Luc. 22. Barrad. ubi sup. & est communis apud interpretes Sacr. vid. AA. citat. & Exim. Suar. tom. *de Fide*, disp. 9. sect. 3. num. 8. & Silv. tom. 5. lib. 7. cap. 10. quæst. 5.

otros, pues ſolo rogó por él, y no dice que entonces rogaſſe por los demás; pues eſto inſinúa claramenre el decir, *rogué por ti, y tu fé*, ſin decir de los otros coſa alguna. La quarra: que tuvo San Pedro mas altos grados de fé, que rodo el Apoſtolado, pues tuvo para tener, para dar, y repartir á los otros: tuvo fè para hacer cabeza á la fé, y confirmar á los Hermanos que flucruaſſen en la fé.

3 La quinta: que á San Pedro yá enronces le traró el Señor como á Pontifice Sumo deſtinado de ſu Igleſia, advirtiendole, y encargandole, que confirmaſſe en la fé á ſus Hermanos, y encomendandole la defenſa de la fé, que es la que hace cabeza á rodas las Chriſtianas virtudes, y perfecciones. La ſexta: que fue mas elegirlo, para que confirmaſſe á ſus Hermanos, que ſi digera, que confirmaſſe á ſus Hijos, ó á los Fieles: porque alli miró el Señor á rodos los Obiſpos de la Igleſia, y á todo el Apoſrolado, y á unos, y á orros, como quien encarga ſu Igleſia á San Pedro al deſpedirſe, y ſeñala quien ha de ſer aquel á cuyo cuidado ha de eſtar el confirmar, alumbrar, y guiar á los Obiſpos en las materias de fé. La ſeptima: que deſde eſte dia ſe deſcubrió claramenre el derecho de la Apoſtolica Sede de confirmar los Concilios, y que aunque los Obiſpos tienen poder para hacerlos, y difinir las verdades Carolicas; pero el convocar, y confirmar los Hermanos, es del Ponrifice Sumo; y rodo lo que ellos hacen, confirmarlo, y aprobarlo, toca á Pedro, y á ſus Santos Suceſores.

CAPITULO XXXIX.

COMO SE ENTIENDE EN LA perſona de San Pedro, que confirmaſſe à ſus Hermanos.



PEro cauſa alguna dificultad, como pudo verificarſe, que San Pedro confirmaſſe á ſus Hermanos, ſi ſe entiende de los Apoſtoles Sanros; porque eſtos fueron confirmados en gracia de mayor mano, y luego que el Eſpiriru Sanro los confirmó, y alumbró, ſobró en ellos el cuidado de San Pedro. Lo primero: es cierto, que San Pedro, deſpues que el Señor le dió las

llaves, y ſubió á los Cielos, quedó por Vicario Univerſal del Salvador: y aſsi le eſtuvieron ſujetos quantos Obiſpos huvo en toda la Chriſtiandad, y bien ſe vé ſi en ellos tuvo bien hermanos que confirmar en la fé, y exhortarlos, y alentarlos, y eſforzarlos, ſin tocar á los Apoſtoles Santos: y aſsi eſta propoſicion, *Confirma à tus Hermanos*, puede entenderſe de muchos Obiſpos de la Igleſia, á quien San Pedro ordenó, y conſagró, y deſtinó, para que convirtieſſen al mundo, y de aquellos que criaron los Apoſtoles, que todos eſtuvieron ſujetos á las llaves de San Pedro; porque no hay duda, ſino que todos quantos Obiſpos huvo en el mundo, viviendo el Santo, lo veneraban, reſpetaban, y obedecian como á Vicario Univerſal de la Igleſia, y los enſeñaba, y los guiaba, alumbraba, y confirmaba de la manera que el Señor ſe lo ordenó.

2 Lo ſegundo: no tiene tampoco repugnancia á la razon, ni á propoſicion Teologica, aunque ſe entiendan las palabras del Señor, de que confirme á los Apoſtoles Santos, [a] quando dijo, *que confirme á ſus Hermanos*, que eran los mas propios hermanos de San Pedro, y ſe acerca mas al ſentido literal; porque no dijo el Señor, que los confirmaſſe en la fé, ni en la gracia, que es lo que no habian meneſter los Apoſtoles, deſpues de confirmados en ella por el Eſpiritu Santo, ni tampoco en la Dignidad, que eſſa tenian inmediata del Señor, y no neceſitaban de confirmacion alguna; ſino que confirmaſſe á ſus Hermanos, eſto es, los alentaſſe, exhortaſſe, ayudaſſe, y concurrieſſe con ellos en el eſpiritu, gracia, y fervor, como Cabeza, y Padre de tan alta vocacion, y que le conſultaſſen en diverſas ocaſiones, como á quien con tanta plenitud llenó Dios de ſus miſterios, y luces, y habia hecho Cabeza Univerſal de ſu Igleſia, y eſto no hace diſonancia alguna. Porque es muy cierto, que yá fueſſe antes de la Reſureccion del Señor; yá fueſſe antes de la Aſcenſion en aquellos quarenta dias; yá fueſſe deſpues de la Venida del Eſpiritu Santo, quando San Pedro concurrió con los Apoſtoles, como ſu Cabeza, unas veces deſtinada, y otras yá reconocida, por ſer, como era, el mas venerado, y venerable de todos, y el mayor, llamado del Señor á ſer Vicario Univerſal, con que ſin perjuicio de la inmediata vo-

ca-

(a) *In Petro ergo omnium fortitudo munitur, & Divinæ gratiæ ita ordinatur auxilium, ut firmitas, quæ per Chriſtum Petro tribuitur, per Petrum Apoſtolis conferatur.* D. Leo. PP. Serm. 2. de Natal. Apoſt. Petr. & Paul.

cacion que tenian del Señor los Apostoles Sagrados, y hallarse yâ confirmados en gracia por el Espiritu Santo; con todo esso en todos tiempos los alentaria, exhortaria, y ayudaria, cooperaria, esforzaria, y confirmaria á todos en sus santas acciones, resoluciones, y operaciones de su espiritual conquista: y esto lo verémos mas claramente en los Actos de los Apostoles, quando alli manifestemos las preeminencias, y excelencias que al Santo le resultan de sus hechos; y tambien lo manifiesta San Pablo, quando confiesa, que luego que el Señor lo llamó, fue á verse con San Pedro, como quien iba á manifestarle la vocacion, y darle cuenta de que su Divina Magestad lo llamó, y lo señaló, y escogió por Vaso de su eleccion. [b]

3 Mas duda podia causar, en la apariencia, ¿cómo habiendo el Señor rogado por San Pedro, y sido oído del Padre, como es cierto que lo fue, *Exauditus est pro sua reverentia* [c] negó aquella triste noche este Discipulo amante? Porque si su Divina Magestad lo mantuvo, y lo defendió, y le conservó la fé, cómo tres veces muy claramente lo negó á la caridad? Y lo que es mas, á muy pocas razones de esta plática amorosissima se lo profetizó su Divina Magestad, y le señaló el tiempo, y el numero de todas tres negaciones? A esto responden las mismas palabras del Señor, donde dice: *Ego autem rogavi pro te, ut non deficiat fides tua. Rogué que no descaeciesse tu fé.* Lo que el Señor guardó á San Pedro aquella noche fue la fé, la qual tuvo muy firme en el corazon, aunque los labios, como de flaco, y de fragil, no quisieron, ni pudieron, por el temor, confesar aquello que creía el corazon. Tiraba el Demonio á quitar la fé de Pedro del corazon, no pudo, y solo pudo quitarsela de los labios. Cayó Pedro, como verémos despues, mas no cayó de la fé, [d] porque siempre creyó firmemente en el Señor, solo de temor no se atrevió á confesarlo: y assi dice San Ambrosio, que por no haber caído de ella, ganó mas San Pedro en la negacion, con el amparo de su Divino Maestro, que perdió con la caída; [e] porque se levantó caído con mayor fuerza á confesarle, y servirle, de la que tuvo poco antes de negarle.

(b) Ad Galat. 1. v. 18. (c) Ad Hebr. 5. v. 7. (d) Vide AA. citat. cap. anteced. num. 6. (e) *Quanto majus est patrocinium, quam perturbationis illius tentamentum; & ideo plusquam passus est, acquisivit.* D. Ambr. in Psalm. 43.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

IN-

INDICE
DE LAS COSAS NOTABLES
contenidas en esta Parte I. del Tomo II. de las Excelencias de S. Pedro.

Introduc. denota la *Introduccion.* Lib. el *Libro.* c. el *capitulo.* pag. la *pagina.* n. el *numero marginal.*

A

B

F

O

P

pag.

Q

R

S

V

Z

F I N.



